

VIEIRA, Antonio de (S.I.)

Sermones del Padre Antonio de Vieira,
de la Compañía de Iesus... : nueva
primera parte / traducidos del original
del mismo autor... por el Lic. D.
Francisco de Cubillas Donyague... -- En
Madrid : Por Iuan Garcia Infanzon : A
costa de Gabriel de Leon... Vendese en
su Casa..., 1680

[20], 413 [i.e. 415], [84] p., @8,
2@2, A-Z8, 2A-2H8, 2I2 ; 4°

Port. con orla tip. y marca del
librero Gabriel de León. -- Texto a dos
col., con apostillas marginales. -- Esc.
xil. en @2r. -- Error de pág., última p.
del cuaderno de 413 p. mal numerada

1. Vida cristiana-Sermones 2.
Kristau-bizitza-Sermoiak I. Cubillas
Donyague, Francisco de, trad. II. Título

R-6068 Ejemp. falto de 8 p. del cuaderno
de 413 p. -- Enc. perg.

peratiō de douze Artisans: Car la sainte Foy a este
comprinse par le Symbole des douze Apostres, qui,
comme Artisans bien entendus, s'estant assemblez,
ont par leur conseil faict ceste Clef. De faict, ie puy
nommer Clef, le Symbole mesme, par lequel sont ou-

sieurs autres choses, que l'on obserue par Tradition
és Eglises, ont acquis l'authorité de Loy escrite. En
apres en auoir particularizé diuers exemples,
il dit derechef que maintes autres choses, qui ne
sont point escrites, sont à bon droit obseruées.



SERMONES
DEL PADRE
ANTONIO DE VIEIRA,
DE LA COMPAÑIA DE IESVS,
PREDICADOR DE S. A. EL PRÍNCIPE
DE PORTUGAL.

Nueva Primera Parte.

TRADUCIDOS DEL ORIGINAL DEL MISMO
Autor, y con su aprobacion por el Lic. D. Francisco de
Cubillas Donyague, Práserbytero, y Abogado de
los Reales Consejos.

DIRIGIDOS AL ILVSTRÍSSIMO SEÑOR DVARTE
Ribeiro de Macedo, Cauallero del Abito de Christo, ael Con-
sejo del Sereníssimo Principe de Portugal y su
Consejero de Hacienda.

Año

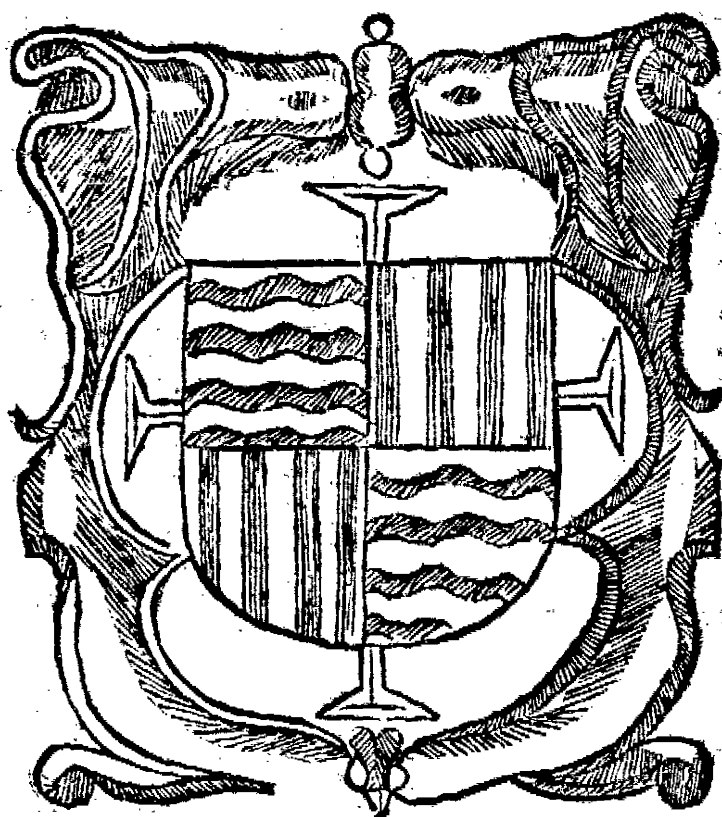


1680.

CON PRIVILEGIO:

En Madrid: Por IVAN GARCIA INFANZON.
A costa de Gabriel de Leon, Mercader de Libros. Vendese
en su casa en frente de la Estafeta.





AL ILVSTRISSIMO SEÑOR DVARTE
Ribeiro de Macedo, Cauallero del Abito de Chrís-
to, del Consejo del Sereníssimo Principe
de Portugal, y su Consejero
de Hazienda.

Ilustríssimo Señor.



*O Engendra olvidos la ausencia, quando
los beneficios son despertadores de la me-
moria. Asistió V. S. en esta Corte
embiado de el Sereníssimo Principe de
Portugal, y llamado del mismo para grauíssimos
negocios, se ausentó della. Dediqùè à V. S. estando pre-*

sente la *Laurea Lusitana*, cuya impresion corriò por mi cuenta; consagrole, estando ausente, el primer tomo de *Sermones verdaderos* de el Reuerendissimo Padre Antonio de Vieira, que tambien he hecho imprimir à mis expensas. Repito este rendido obsequio à V.S. porque con su agrado, y gentileza repitiò V.S. el favorecerme, y honrarme; y aun no estaua desahogado mi animo agradecido, sino respiraua con nueuo reconocimièto. Serà grato, no lo dudo, este libro à V.S. por ser de un Lusitano, de un amigo suyo, de el Fenix de este tiempo, en discursos de pulpito, inimitable en el pensar, y admirable en el dezir. Nadie mejor, que V.S. harà este aprecio, porque su alta comprehension, y casi soberana capacidad pesará en justa balança el valor de esta obra. De estas raras prendas de V.S. ha dexado en esta Corte justissimas estimaciones, auiendo reconocido en su animo generosidad; en sus discursos comprehension; en sus noticias uniuersalidad; en su obrar aciertos; en sus palabras cortesania; en los negocios destreza; y en todas sus acciones un dechado de Ministros sabios, prudentes, y virtuosos. No sienten poco los discretos, el auer logrado tan corto espacio de tiempo la comunicacion con V.S. porque hallauan en ella mezclado el util con lo dülze, que es lo que da todo el punto à lo que se razona. No borrarán los años, y distancias la memoria agradable de V.S. ni

de

de mi pecho la de mis obligaciones, y para algun desempeño de ellas le ofrezco este libro; don, que por su Autor es precioso; y mis deseos, de que viva V.S. largos años con las felicidades, que merece. Madrid, y Março 4. de 1680.

B. L. M. de V. S.

Su mayor servidor.

Gabriel de Leon.

LICENCIA DE LA RELIGION.

YO Luis Alvarez, de la Compañia de Iesvs, Provincial de la Prouincia de Portugal, por particular comission , que para esto me fue dada de nuestro muy Reuerendo Padre Iuan Paulo Oliua, Preposito General, doy licencia para que se imprima este libro, Primera Parte de Sermones del Padre Antonio Vieira, de la mesma Compañia, Predicador de su Alteza, el qual fue examinado, y aprobado por personas doctas, y graues de la mesma Compañia; y por la verdad di esta, firmada de mi nombre, y sellada con el sello de mi oficio. Dada en Lisboa a 18. de Septiembre de 1677.

Luis Alvarez.

*CENSURA DEL REVERENDISSIMO
Padre Maestro Fray Pedro de Agramonte, del
Orden de San Agustín, y Predicador de su
Magestad.*

DE orden, y comission del señor Don Alonso Rico de Villaroel, Vicario de esta Villa de Madrid, y su partido, he visto vn tomo de Sermones Varios del Reuerendissimo Padre Maestro Antonio de Vieira, de la Compañia de Iesvs, traducido de Portugues en Castellano por el Licenciado D. Francisco de Cubillas Danyague, vezino de esta Villa; y digo, que tarea tan estudivosa, desvelo tan docto, fatiga tan erudita, en que Ataraçana se pudiera auer ingeniado? en que taller dispuesto? sino en el del florido, y sutilissimo ingenio del Autor, que con las anteriores fatigas se ha sollicitado, y eregido tan sublime solio en el sacro Templo de la Fama. Muchos escritos predicables he visto deste Autor, y assi me dan à conocer esta obra por suya; baptizan otras con su nombre los que pretenden tenerle, como si fuera facil equiuocar la luz con las tinieblas: es tan sutil su pensar, tan sagrada, è importante la doctrina del Maestro Vieira, sus voces tales, que parece hablan Castellano Demostenes, y Ciceren; con que siendo el Autor tan conocido, como aplaudido en toda Europa, esta re-

misión mas tira à fauorecer con las noticias anticipadas, que à exponer escritos de Maestro tan grande à censuras; por lo qual concluyo diziendo, que el mismo Autor se aprueba à si: *Laude ipse se coronet*, sentècia es de San Ambrosio, *Et laureatus spiritu scriptis coronetur suis*; porque escritos tan Catolicos, tan doctos, tan eloquentes, auiendo sido anticipadamente aprobados de su mismo dueño, no necesitan de la mia; si, merecen coronarse antes de entrar en la batalla de la censura, merece juntamente aplausos el traductor, por fiel, y elegãte, que el hablar es comun; el hablar bien particular: *Loqui nobis communiter datum est*, dezia Casiodoro, *solus ornatus est, qui discernit indoctos*. Salga, pues, à luz esta obra para bien comun, para exemplar de los que escriuen, y para admiracion de todos. Assi lo siento, salvo. En San Felipe el Real de Madrid, en 16. de Enero de 1680.

Fray Pedro de Agramonte.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS El Licenciado Don Alonso Rico y Villarreal, Dignidad de la Santa Iglesia Magistral de San Iusto, y Pastor de Alcalá de Henares, Inquisidor Ordinario de Corte, y Vicario desta Villa de Madrid, y su partido. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir vn libro intitulado, Sermones Varios del Padre Antonio de Vieira, de la Compañia de Iesvs, atento por la censura del Reuerendissimo Padre Maestro Fray Pedro de Agramonte, del Orden de San Agustín, Predicador de su Magestad, à quien por Nos fue remitido, consta, no tiene cosa contra nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres. Dada en Madrid à 22. de Enero de 1680.

Lic. D. Alonso Rico.

Por su mandado

Iuan Bautista Sanz Brauo.

CEN-

CENSURA QUE DIO EL REVERENDIS-
simo Padre Maestro Fray Pedro de Moura, de el Or-
den de San Agustín, y Rector que fue de el Colegio
Real de Alcalá, Prior de el Religiosísimo Conuento de
el Santo Christo de Burgos, Visitador de la Provin-
cia de Castilla, y Prior de San Phelipe el
Real de esta Corte.

M. P. S.

RECELOSO Debía entrar en esta censura, si lo que pide ser alabanza, pudiera asomarse à ser lisonja. Mas nunca menos teme esse riesgo la verdad, que quando su exornation se dirige à quien no vive de humanas alabanzas; porque, segun sus escritos, esta referido con las lisonjas. Sentencia fue de el gran Bernardo, Serm. 3. de omn. b. Sanct. *Non est quod laudare vereamur Verissimè laudabiles; non est quo Vanitas intret, Vbi Veritas iam totum occupavit.*

Luego que por decreto de V. A. lei la singular erudicion de vn libro de Sermones Varios, aun sin ver la firma, se me ofreciò que su Autor, solo podia ser el Reuerendissimo Padre Maestro Antonio Vieira, illustre gloria de la Sagrada Religion de la Compania. No es encarecimiento, es verdad, que se acreditò desde los primeros estudios de su Reuerendissima en el Brasil. Las cosas de su juventud, entonces producian suauissimos olores de anciana, sobrefalierte, y embidiada capacidad. Los hechos gloriosos de Cesar en sus años mas verdes, los juzgò Ciceron immortales, porque se declararon tempranos: *Cum gratissimis animis prosequi maius nomen clarissimi adolescentis. Sunt enim facta eius immortalitatis, non ætatis.* Cic. Phil. 4. de Cesare. Por milagro se tuuo en Germanico la delicadeza de ingenio, con que pensaua, la eficacia con que persuadia, el juicio con que hablaua en la edad mas florida: dixo Ouidio, lib. 2. de Pòn. Eleg. 2. *Prætevit ipse suos animo Germanicus annos.* Es el Reuerendissimo Padre Maestro Vieira conocido en todo el mundo por la autoridad de su persona, y venerado de todos por la grandeza de su Magisterio. Atributos en su Reuerendissima tan soberanos, que le cleuan à ser el primero entre los mayores, por mas que su
hu.

humildad desea parecer el vltimo entre los pequeños. A quella bizzarria de ingenio tanto antes, fue vaticinio de lo que auia de ser despues.

Su eloquencia en el pulpito, juzgo que es como su delicadeza en la Cathedra, y lo testificá los altísimos puntos de Theologia, que tal vez roca en sus Sermones, con que suspende los entendimientos: cierto que se parece à la Lyra de Orpheo, que embetelaua al caminante, hasta hazerle olvidar de si mismo. Los que le oyen, desean leer sus escritos: y los que leen las sentencias de su pluma, viuen con ansia de oirlas en su boca; donde me dicen recibe nueva vida su remontado pensamiento.

Iunta en sus escritos la conciencia con la politica, lo que consiguen pocos, ò ninguno, por sobra de malicia, ò falta de ciencia. En ellos con dicha adelanta la breuedad laconica. Allí palabras pocas, dan luz à pensamientos grandes; sin que el que lee heche menos lo que falta, ni dexede inferir lo que dexò de poner. Vsa de las voces, como de la moneda; escriue en oro, no en metal baxo. Vna razon suya vale por cientotantos quilates suben sus letras. Su Magisterio en el pensar, y escribir, es como el de el Sol, porque con resplandeciente doctrina enseña, y clara la dà à leer escrita con Estrellas. Igualmente se aplica la luz de su ciencia à fomentar capacidades de ortiga, como à pulir ingenios de rosa. Su doctrina, en los talentos castizos produce agudeza: en los rudos, despierta capacidad; pero es admirable en la genuina inteligencia de la Sagrada Escritura, y Santos Padres, en que dà à entender estudia perpetuamente. Los sentidos que les dà, parece que son definiciones; y se deben guardar en las mas preciosas Librerias: como en el cofre de cristal en que traia Dario los aliños aromaticos de el pelo, y depositò Alexandro las obras de el Filosofo. O gran Maestro de el Pulpito, y de la Cathedra, y lo que le ha de deber el mundo, en los sugetos que le darà el inimitable arte de su ciencia! No solo no hallo en este libro cosa opuesta à nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres, sino mucho que aprender el mas Político, y que admirar el mas Sabio. Este es mi sentir, salvo meliori, &c. En este Conuento de San Felipe el Real de Madrid en 11. de Agosto de 1679.

Fr. Pedro de Moura.

SVMA DEL PRIVILEGIO.

TIENE Privilegio el Licenciado Don Francisco de Cubillas Donyague, Presbytero, y Abogado de los Reales Consejos, por tiempo de diez años, para poder imprimir este libro intitulado, Sermones Varios del Padre Antonio de Vieira de la Compañia de Iesvs. Y el dicho privilegio se le tiene cedido à Gabriel de Leon, Mercader de Libros, vezino desta Corte, como mas largaméte consta de dicho privilegio, despachado por Don Iuan Teran y Monxaraz en 18. de Setiembre de 679.

FEE DE ERRATAS.

P Agin. 10. colun. 1. lin. 27. piedras, di espinas, pag. 11. col. 1. lin. 9. de-
 finicien, di definicion, pag. 21. col. 1. lin. 14. y del borrarlo, pag. 26.
 col. 2. lin. 14. conuierte, di conaierta, pag. 40. col. 1. lin. 23. de vn polvo,
 di de en el vn poco, pag. 45. col. 1. lin. 20. Thormas, di Thermas, pagin.
 80. col. 2. lin. 10. frase, di trage, pag. 88. lin. 29. borra el, pag. 125. col. 1.
 lin. 18. mucho de la flor de la tierra borrarlo, y di muy a mano, pag. 129.
 col. 1. lin. 25. si, di ii, pag. 141. col. 1. lin. 20. splendoribus, di in splendori-
 bus, pag. 224. col. 2. lin. 32. Imperio, di impio, pag. 233. col. 1. lin. 14. Ee,
 di Fe, pag. 340. col. 2. lin. 4. eucarecer, di encarecer, pag. 349. col. 2. lin.
 10. toda la, borra la, pag. 353. col. 2. lin. 30. acaba, di acabaua, pagin. 389.
 col. 2. lin. 5. vosotros, di nosotros, pag. 397. col. 1. diem, di finem, pagin.
 401. col. 1. lin. 3. que, di en que, ibi. col. 2. lin. vlt. fuistes, di fuiste, pagin.
 405. col. 2. lin. 32. vno, di vna.

¶ Este libro intitulado, *Sermones Varios del Padre Antonio de Vieira*,
 quitadas estas erratas, està fielmente impresso, y concuerda con su ori-
 ginal. Madrid, y Nouiembre à 10. de 1679. años.

*D. Francisco Murcia
 de la Llana.*



SUMA DE LA TASSA.

L OS Señores del Consejo Real de Castilla tassaron este libro inti-
 tulado, *Sermones Varios del Padre Antonio de Vieira de la Compania
 de Iesus*, à 8. maravedis cada pliego, como mas largamente consta de la
 fee, que de ello diò Diego de Vreña Nauamuel, Escriuano de Camara
 del Consejo Real. En 26. dias del mes de Febrero de 1680.

AL LECTOR.

LA obligacion de obedecer á S. A. saca del sepulcro estos mis borrones, que sin la voz q̄ les animaua, aun resucitados son cadaucres.

A esta obligacion, que llamè primera, como vassallo, se añadió otra tambien primera como Religioso: que fue la obediencia del mayor de mis Preiados, el Reuerendissimo Padre Iuan Pablo Oliua, Preposito General de nuestra Compania. Si conoces la eminencia de esta gran cabeça, por la lición de sus escritos (como no puedes dexar de conocer por la fama, siendo el oraculo del Pulpito Vaticano en quatro successivos Pontificados.) Esta sola aprobacion te bastará para que empieces á leer estos Sermones, con mejor concepto del que formarás despues de auerles leído. Así lisonjea á los Padres el amor de los hijos, y así honran los sumamente grandes, á los pequeños.

Sobre estas dos razones, añadian otras otras, para mi de menos mōta, y no era la menor dellas el leer en mi nombre muchos Sermones impressos, y traducidos en diferentes lenguas; vnos supuestos totalmente, otros que los oyentes tomaron de memoria, quedándole solo con la sustancia de ellos, copiandolos segun su estilo, y por esso informes; otros finalmente impressos por copias defectuosas, y adulteradas, con que en todos, ò casi todos, vinieron á ser mayores los yerros de los que yo conocí siempre en mis proprios originales.

Este conocimiento (que ingenuamente te confieso) fue la total razon, porque nunca me persuadi salir á luz con semejante genero de escritura, de que el mundo está tan lleno. Ni me animaua á esto (aunque muchos me lo alegassen) el rumbo particular que seguí, sin otro exemplo, porque solo de los que son dignos de imitacion, se siguieron los exemplares. Si llegare á recibir la vltima forma vn libro que tengo ideado, con titulo de Predicador, y Oyente Christiano, en él verás las reglas, no sè si del arte, ò del genio, que me guiaron por este nueuo camino. Entre tanto, si quisieres saber las causas por q̄ me apartè del mas seguido, y ordinario, en el Sermō de *Semen est Verbum Dei* las hallarás, el qual por esso se pone en primer lugar, como prologo de los otros.

Si gustas de afectacion, y pompa de palabras, y de estilo, que llamá culto, no me leas. Quando este estilo mas florecia, nacieron las primeras verduras del mio (que perdonarás quando las encontrares) pero estimè tanto siempre la claridad, que solo porque me entiendan, empecè á ser oido, y lo començaron tambien á ser los que reconocieran su engaño, y mal se entendian á si mesmos.

El nombre de Primera Parte, con q̄ sale este tomo, promete otras. Si me preguntas quantas seran, solo te puede responder con certeza el Autor de la vida. Si esta dur. . . á la proporcion de la materia, q̄ se halla en mis papeles, bastante es á formar doze cuerpos desta mesma, y aun

mayor estatura. En cada vno dellos irè entretegiendo dos, ò tres Sermones de los impressos, restituidos à su original entereza: y los que no se reimprimieren entre los demás, supónese que no son míos.

Los q̄ de presente tienes en las manos (y mas aun los siguiétes) serã todos diuerfos, y no cótinuados, esperando tu quizá, q̄ saliesse con los q̄ llamas Quaresmales, Santorales, y Mariales, enteros como se vsa. Pero mi intèto no es hazer Sermonarios, es estãpar los Sermones q̄ hize. Así como fueron predicados, acafo, y sin orden, así te les ofrezco. Porq̄ has de saber, q̄ auiendo treinta y siete años, q̄ las bueltas del mūdo me arrebatarõ de mi Prouincia del Brasil, y me traxeron por las de la Europa, nunca pude professar el exercicio de Predicador, y mucho menos el de Predicador Ordinario, por no tener lugar cierto, ni tiẽpo: yã aplicado à otras ocupaciones, en servicio de Dios, y de la Patria, yã impedido de mis frequẽtes enfermedades; por ocasion dellas dexè de recitar algunos Sermones (no pocos) que ya tenia preuenidos, y tambien agora se daran a la estampa.

A mas desta diuersidad general, hallaràs aun en ellos otra mayor; por las diuerfas ocasiones en q̄ los sucesos extraordinarios de nuestra edad, y las de mis peregrinaciones, por diferẽtes tierras, y mares, me obligarõ à hablar en publico. Y así vnos serã Panegiricos, otros gratulatorios, otros apologeticos, otros politicos, otros belicos, otros nauticos, otros funerales, otros totalmente asceticos; pero todos quanto la materia lo permita (y mas de lo que en tales casos se acostumbra) morales.

Mi primer intèto era diuidir estas materias, y reducirlas a tomos particulares, auiedo numero en cada vna para vn buẽ volumen; pero como feria necessarios muchos días para la separaciõ, y para estèder, y vestir, los q̄ estan solo en apuntamiẽtos: por no dilatar tu deseo (q̄ tanto mas te le agradezco, quanto menos me lo debes) irã saliendo a la defilada los q̄ estuieren mas prontos. Y creo, no te serã menos grata esta mesma variedad, para alternar así, y aliuia el astio, q̄ acostũbra causar la sermeiãca.

Al fin no te quiero empeñar cõ la promessa de otras obras; porq̄ aun que entre el polvo de mis miserias, ò de mis olvidos, se hallan (como en la Oficina de Vulcano) muchas piezas medio forjadas; pero ni ellas se puedẽ ya batir, y mucho menos perfeccionar, y pulir, por estar embetada la lima cõ el gusto, y gastada cõ el tiẽpo. Solo sentirè, q̄ este me falte, para poner la vltima mano à los quatro libros latinos de *Regno Christi in terris consummato*, por otro nombre: *Clavis Prophetarũ*. En q̄ se abre nuevo camino a la facil inteligencia de los Prophetas; y este ha sido el mayor empleo de mis estudios. Pero porq̄ estos vulgares son mas vniuersales, el deseo de servir a todos, les dà por agora la preferencia.

Si sacares dellos algũ prouecho espiritual (que es lo q̄ solo pretendo) ruega a Dios alargue mi vida: y si oyeres dezir que soy muerto, lee el vltimo Sermon deste libro, para que te defengañes della: y tomaràs el consejo que yo he tomado. Dios te guarde.

TABLA DE LOS SERMONES

que andan impressos, con nombre del Autor en varias lenguas, para que se conozca quales son propios, y legitimos, y quales agenos, y supuestos.

OTRA Vez Lector, me has de oír otra vez, no solo pido, si no imploro tu atención, y si te faltare paciencia, bien la puedes aprender de la mía, por lo que agora diré. Sabrás, que debo grandes obligaciones á los Impresores, principalmente de España. En el año 1662. imprimieron en Madrid en mi nombre vn libro intitulado, Sermones Varios. En el año de 1664. otro, que llamaron Segunda Parte. Las mas intolerables injurias son aquellas, á que se debe agradecimiento, y tal fue este beneficio. Muchos destos Sermones, como ya re adverti, son totalmente agenos, y supuestos; y los que verdaderamente son, ó auian sido míos, ó por vicio de los exemplares, ó por otros respetos (no ocultos) se imprimieron por la mayor parte en tal figura, que yo mesmo no los conozco. Y porque de presente oyo, que se continua imprimir otros (que deben ser mas dignos de salir á luz, pues les hazen esta honra) para que yo no la logre, robada á sus verdaderos Autores, y los que los leyeren, no se engañen con ellos, y conmigo: me pareció al principio deste primer tomo escriuirte esta, como carta de guia, por la qual, sin equiuocacion del nombre, sepas á quien lees, y como. Otras diligencias he hecho, para que los dichos libros se recojan; pero como este favor, aunque justo, es incierto; lo que solo puedo entre tanto, es ponerte delante de los ojos todos los Sermones, que hasta agora han llegado á mi noticia, distribuidos con la mayor distincion, y orden, que en materia tan desordenada, y censura, me fue posible.

SERMONES IMPRESSOS DE CONSENTIMIENTO
del Autor.

Sermon del Espiritu Santo, en los años de la Reyna nuestra señora.

Sermon al *Te Deum*, en el nacimiento de la serenissima Princesa.

Estos dos Sermones se traduxeron en Frances, y se imprimieron en Paris.

Cinco Sermones de las Piedras de Daudid en lengua Italiana, impressos en Roma, Milan, y Venecia: despues de traducidos en Castellano, impressos en Madrid, Zaragoza, Valencia, Barcelona, y Flandes.

Sermon de las Llagas de San Francisco en Italiano, impresso en Roma, Milan, y Venecia.

Sermon del B. Stanislao en Italiano, impresso en Roma.

Estos dos Sermones se traduxeron en Castilla, y Portugal, *de verbo ad verbum*, y assi mal traducidos, por la disonancia de las lenguas.

Todos los otros Sermones, impressos con nombre del Autor en lengua Portuguesa, Castellana, y otras se imprimieron sin consentimiento suyo, ni aun noticia.

SERMONES DE LA PRIMERA PARTE, IMPRESSOS EN
Madrid año de 1662.

Sermon del Iuizio, pag. 1.

Sermon de las Llagas de San Francisco, pag. 31.

El primero de estos Sermones tiene muchos yerros, y el segundo muchos mas, por culpa de los manu escritos, que corren muy viciados, y también de la traducion, que mudò en algunas partes el verdadero sentido.

Sermon de San Juan Bautista, y profession, pag. 52.

Sermon de las Exequias de Doña Maria de Araide, pag. 93.

Estos dos Sermones, por ser primero impressos en Portugal, traen menos yerros, en el segundo falta vn discurso.

Sermon de San Juan Euangelista, pag. 118.

En el fin se dize, con razon: *hic multa desiderantur*, porque no se imprimiò la primera parte, que contiene la ocasion, y el motiuo de la materia, à mas de otros muchos defectos.

Sermon para el Iueves Santo, pag. 137.

Sermon de la Exaltacion de la Cruz, pag. 169.

Ambos trocados, y truncados, y defectuosos en muchos lugares.

A estos Sermones, se figuen en el mesmo libro tres fragmentos de otros, con titulo de pensamientos predicables del Autor, y son.

Discurso sobre las calidades de vn animo real, pag. 192.

Discurso sobre la buena politica de los tributos, pag. 204.

Discurso sobre la inmunidad de la Iglesia, pag. 212.

El primero fue sacado del Sermon de los años del Rey en dia de San Joseph, el segundo del Sermon de San Antonio en las Cortes, el tercero del Sermon de San Roque impressos en Portugal; pero ninguno de ellos es, ni merece el nombre de discurso, porque les falta el fundamento, y el intento, y la conexion de todo; y le sobra lo que acrecentaron los traductores.

**SERMONES DE LA SEGUNDA PARTE, IMPRESSOS EN
Madrid año de 1664.**

Esta segunda parte contiene veinte y dos Sermones, onze totalmente agenos, y onze del Autor, vnos, y otros son los siguientes.

SERMONES TOTALMENTE AGENOS.

Sermon del Miercoles de Ceniza, pag. 83.

Sermon del segundo Miercoles de Quaresma, pag. 117.

Sermon en la Dominica quarta de Quaresma, pag. 136.

Sermon para el Sabado sexto de Quaresma, pag. 157.

Sermon del Mandato en el Jueves Santo, pag. 179.

Sermon de la Soledad de la Virgen Señora nuestra, pag. 193.

Sermon de las Lagrimas de la Magdalena, pag. 208.

Sermon de San Agustín, pag. 298.

Sermon de San Francisco, pag. 313.

Sermon de la Expectacion, pag. 323.

Sermon de San Juan Evangelista, pag. 333.

Entraron en este numero los dos Sermones de las Lagrimas de la Magdalena, y de San Agustín; porque aunque el asunto de ambos sea de el Autor, y tambien algunos lugares de la Escritura: en el primero no ay palabra suya, y en el segundo (que solo es vn fragmento) muy pocas.

SERMONES DEL AUTOR.

Sermon de la segunda Dominica de Aduento, pag. 1.

Sermon de la Dominica tercera de Aduento, pag. 24.

Sermon de la Dominica quarta de Aduento, pag. 41.

Sermon de la Dominica de sexagesima, pag. 56.

Sermon en el primer Domingo de Quaresma, pag. 98.

Sermon en el segundo dia de Pasqua de Resurreccion, pag. 220.

Sermon de San Pedro Nolasco, pag. 253.

Sermon de la Visicacion de nuestra Señora, pag. 261.

Sermon de San Roque, pag. 284.

Sermon de nuestra Señora de Gracia, pag. 348.

Sermon por el buen sucesso de las Armas del Brasil, pag. 369.

Estos Sermones reconoce el Autor por suyos, mas por la materia, que por la forma, que en muchos està totalmente peruertida, y adulterada, como se verá quando salieren, sacados de los mesmos originales. El de San Pedro Nolaseo es compuesto de dos mitades diferentes, y no dize la cabeça con los miembros. En el de San Roque falta la mitad. En el de nuestra Señora de Gracia dos discursos. Y assi en estos, como en los demás, ay muchas cosas disminuidas, muchas acrecentadas, muchas mudadas: no hablando en infinitos otros yerros, ò del texto, ò de la traduccion, ò de la sentencia, y sentido natural. Vease, y cotege se el Sermon de la Sexagesima (que sale en este Tomo) con ser este entre todos, el que se traduxo por exemplar mas correcto, y con menos defectos.

*SERMONES DE LA TERCERA PARTE, IMPRESSOS EN
Madrid año de 1678.*

Quando (en suposicion de la gracia que pedi, y me fue concedida, de que los dos tomos antecedentes impressos con mi nombre se recogiesen) pensaua yo, que con este exemplo se abstendrian los Impressores de Madrid de proseguir, ò perseguirme con este injurioso fauor: se aparece en Portugal tercer tomo impresso en la mesma Corte, con nombre de Sermones del Padre Antonio de Vieira. Assi me venden con buena intencion los fabricantes de esta falsa moneda; no auiendo en ella algunos papeles verdaderos, y legitimos, que por robados, se me pudieran, y debieran restituir. Biẽ es verdad, que en la mesma tela de los discursos, que me perfilaron, reconozco yo algunos remiẽdos de mi pobreza, que solo para esso sirven fuẽra de lo vrdido en que fueron tejidos. Pero dexando estos reparos, y otros (que no es justo me quexe de quien me hõra) sepa tercera vez el Lector, que de diez y nueue Sermones que contiene este tomo (entrando en el mesmo numero vn problema de San Francisco Xauier) solamente cinco son mios. De vnos, y otros se pone aqui la memoria para mayor claridad.

SERMONES TOTALMENTE AGENOS.

Sermon de Ceniza, pag. 1.

Sermon de los Enemigos, pag. 21.

Sermon del quarto Domingo de Quaresma, pag. 49.

Sermon de el Mandato, pag. 100.

Sermon de las Lagrimas de San Pedro, pag. 161.

Sermon de la venida del Espiritu Santo, pag. 184.

Sermon de la Epiphania, pag. 203.

Sermon de Santo Tomè Apostol, pag. 219.

Sermon de San Francisco de Assis, pag. 241.

Ser-

- Sermon de San Antonio de Padua, pag. 256.
 Sermon de San Francisco Xauier, pag. 273.
 Sermon de vna profesion, en dia de San Ioseph, pag. 294.
 Sermon de Santa Ursula, y sus compañeras, pag. 325.
 Question de la fineza del amor de San Francisco Xauier, pag. 361.

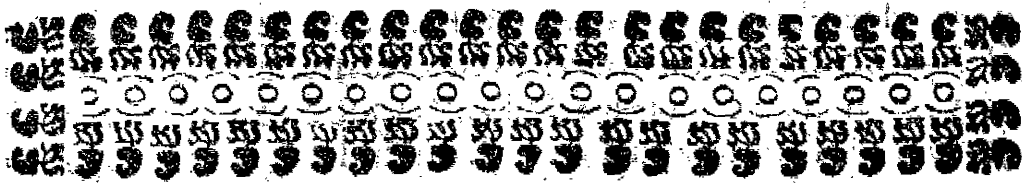
SERMONES DEL AVTOR.

- Sermon del quarto Miercoles de Quaresma, pag. 35.
 Sermon del Ciego, pag. 81.
 Sermon de el Mandato, pag. 119.
 Sermon del Santissimo Sacramento, pag. 136.
 Sermon de Santa Teresa de Iesus, pag. 325.
 Estos cinco Sermones, y con mas razon, tres dellos se pudieran tam-
 bien contar entre los agenos, por lo adulterados (que en alguno se ve
 fue industria) con que salen disformes; pero mientras la Estampa no les
 restituyere todos à su original, lease en esta el del Ciego, y el de los Ze-
 bedeos, que yà estauan impressos, quando acá aparecieron en tan dese-
 mejante figura, y se verà la diferencia.

TABLA DE LOS SERMONES DESTE LIBRO.

- Sermon de la Sexagesima, fol. 1.
 Sermon de Ceniza, fol. 33.
 Sermon del Santissimo Sacramento, fol. 54.
 Sermon del Nacimiento de la Virgen Maria, fol. 86.
 Sermon del tercer Miercoles de Quaresma, fol. 112.
 Sermon de San Ignacio de Loyola, fol. 137.
 Sermon del tercer Domingo de Quaresma, fol. 167.
 Sermon del Santissimo Sacramento en los dias de Carnestolendas,
 fol. 208.
 Sermon del quinto Miercoles de Quaresma, fol. 227.
 Sermon de nuestra Señora de Peña de Francia, f. 258.
 Sermon del Sabado quarto de Quaresma, fol. 283.
 Sermon de las Lagrimas de San Pedro, fol. 313.
 Sermon de el Mandato, fol. 334.
 Sermon de la Bula de la Cruzada, fol. 357.
 Otro Sermon de Ceniza, fol. 385.

F I N I S.



S E R M O N
 DE LA SEXAGESIMA,
 PREDICADO EN LA CAPILLA
 R E A L.

ESTE SERMON PREDICO
 su Autor en el Año 1655. viniendo de la
 Mision del Marañon, donde hallò las diffi-
 cultades que en èl se apuntan, las quales
 vencidas con nuevas ordenes Reales,
 boluiò luego para la misma
 Mision.

Semen est Verbum Dei. Lucæ 8.

S. I.



Si quisiese Dios, que este tan illustre, y tan
 numeroso Auditorio saliese oy tan defen-
 gañado del Sermon, como viene engaña-
 do en el Predicador. Oygamos el Euange-
 lio, y oygamoslo todo, que todo es del caso
 que me lleuò, y traxo de tan lexos.

Exijt qui seminat seminare. Dize Christo, que salìò
 el Predicador Euangelico a sembrar la palabra Diuina. Bien

A

pare-

parece este Texto de los libros de Dios. No solo haze mencion del sembrar, pero haze tambien caso de el salir: *Exijt*. Porque en el dia de la mies nos han de medir la sembradura, y nos han de contar los passos. El mundo a los que trabajan por el no os satisfaze, lo que espendeis, ni os paga lo que andais. Dios no es assi. Para quien trabaja por Dios, hasta el salir es sembrar, porque tambien de los passos co-ge fruto. Entre los sembradores de el Evangelio, ay vnos que salen a sembrar, ay otros que siembran sin salir; los que salen a sembrar, son los que van a predicar a la India, a la China, al Japon; los que siembran sin salir, son los que se contentan con predicar en su patria. Todos tendran su razon; mas todo tiene su quenta. A los que tienen la sembradura en casa, pagarles han la sembradura; a los que van a buscar la sembradura tan lexos, hanles de medir la sembradura, y hanles de contar los passos. O dia de el juizio! O Predicadores! Los de acá os hallareis con mas Palacio; les de allá con mas passos: *Exijt seminare*.

Pero de aqui mismo veo, que notais (y me notais) que dize Christo, que el sembrador del Evangelio salio, pero no dize que boluio; porque los Predicadores Evangelicos, los hombres que professan predicar, y propagar la Fe, es bien que salgan, mas no es bien que buelvan. Aquellos animales de Ezequiel que tirauan el carro triunfal de la gloria de Dios, y significauan los Predicadores de el Evangelio, que propiedades tenian? *Nec reuertebantur cum ambularent*. Vna vez que iban, no boluian; las riendas con que se go-uernauan, era el impetu de su espiritu, como dize el mismo Texto. Pero esse espiritu tenia impulsos para llevarlos, no tenia regresso para traerlos; porque salir para boluer, mejor es no salir. Assi arguis con mucha razon, y yo tambien assi lo digo. Pero pregunto; y si esse sembrador Evangelico, quando salio, hallasse el campo tomado, si se armassen contra el las espinas, si se levantassen contra el las piedras, y se le cerrassen los caminos, que auia de hazer? Todos estos contrarios que digo, y todas estas contradicciones experimento el sembrador de nuestro Evangelio. Comencò el a sembrar, dize Christo, pero con poca suerte, vna parte de el trigo cayò entre espinas, y ahogaronlo las espinas: *Aliud cecidit inter spinas, & simul exorte spinae*
suffo-

S. Greg.

ibi.

Exech.

1.2.

suffocauerunt illud. Otra parte cayò sobre piedras, y se coie en las piedras por falta de humedad: *Aliud cecidit super petram, & natum aruit, quia non habebat humorem.* Otra parte cayò en el camino, y pisaronlo los hombres, y comieronlo las aues: *Aliud cecidit secus viam, & conculcatum est, & volucres coeli comederunt illud.* Ved, aora, como todas las criaturas de el mundo se armaron contra esta sementera. Todas las criaturas quantas ay en el mundo, se reduzen à quatro generos; criaturas racionales, como los hombres; criaturas sensitivas, como los animales; criaturas vegetatiuas, como las plantas; criaturas insensibles, como las piedras; y no ay mas. Falta alguna de estas, que no se armasse contra el sembrador? Ninguna. La naturaleza insensible le persiguiò en las piedras; la vegetatiua en las espinas; la sensitiva en las aues; la racional en los hombres. Y notad la desgracia del trigo, que de donde solo podia esperar por el vfo de la razon la recompensa, allí hallò mayor agrauio. Las piedras le secaron; las espinas le ahogaron; las aues le comieron; y los hombres? Le pisaron: *Conculcatum est ab hominibus,* dize la Glossa. Quando Christo embió los Apoltoles à predicar por todo el mundo, les dixo assi: *Euntes in mundum vniuersum, predicate omni creature.* Id, y predicad à toda criatura. Como assi, Señor? Los animales no son criaturas? Los arboles no son criaturas? Las piedras no son criaturas? Pues han de predicar los Apoltoles à las piedras? Han de predicar à los troncos? Han de predicar à los animales? Si, dize San Gregorio, despues de San Agustín. Porque como los Apoltoles iban à predicar à todas las Naciones de el mundo, y muchas de ellas Barbaras, y incultas, auian de hallar à los hombres degenerados en todas las especies de criaturas; auian de hallar hombres, hombres; auian de hallar hombres brutos; auian de hallar hombres troncos; auian de hallar hombres piedras; y quando los Predicadores Euangelicos vãn à predicar à toda criatura, que se armen contra ellos todas las criaturas? Grande desgracia.

Marc.
16. 15.

Gregor.
August.

Pero aun la del sembrador de nuestro Euangelio, no fue la mayor. La mayor es la que se ha experimentado en la sementera adonde yo fuy, y para de donde vengo. Todo lo que aqui padeciò el trigo, padecieron allà los sembradores.

Sibien lo advertis, huuo aqui trigo seco al nacer, trigo ahogado, trigo comido, y trigo pisado. Trigo seco: *Natum aruit, quia non habebat humorem*, trigo ahogado: *Exorta spine suffocauerunt illud*, trigo comido: *Volucres caeli comederunt illud*, trigo pisado: *Conculcatum est*. Todo esto padecieron los sembradores Euangelicos de la Mission de el Marañon de doze años à esta parte. Huuo Misioneros ahogados, porque vnos se ahogaron en la boca de el gran Rio de las Amazonas. Huuo Misioneros comidos, porque à otros se los comieron los Barbaros en la Isla de los Arones. Huuo Misioneros secos, y consumidos, porque tales boluieron de la jornada de los Locautines, flacos de hambre, y consumidos de enfermedad, donde huuo alguno, que andádo veinte y dos dias perdido entre breñas, mató solamente la sed con el rozio, que lamia de las hojas. Ved si le quadra bien: *Natum aruit, quia non habebat humorem*? Y que sobre aridos, y secos, sobre ahogados, sobre comidos, aun se vean pisados, y perseguidos de los hombres: *Conculcatum est*? No me queixo: ni lo digo, Señor, por los sembradores, solo por la sementera lo digo; solo por la sementera lo siento. Para los sembradores estas son glorias; flacos si, y consumidos, mas por vuestro amor consumidos, y flacos; ahogados si, mas por vuestro amor ahogados. Comidos si, mas por vuestro amor comidos. Pisados, y perseguidos si, mas por vuestro amor perseguidos, y pisados. Agora buelue mi pregunta. Y que haria en este caso, ò que debe hazer el sembrador Euangelico, viendo tan mal logrados sus primeros trabajos, dexaria la labor? Desistiria de la sementera? Plantariase ocioso en el campo? Parece que no. Pero si boluiesse muy apriesa à casa à buscar algunos instrumentos con que limpiar la tierra de las piedras, y de las espinas, seria esto desistir? Seria esto boluer atrás? No por cierto. En el mismo Texto de Ezequiel con que me arguistes, tenemos la prueba. Ya vimos, como dezia el Texto, que aquellos animales de la Carreça de Dios, quando iban, no boluián: *Nec reuertabantur cum ambularent*. Leed agora dos versos mas abaxo y vereis, que dize el mismo Texto, q̄ aquellos animales boluián como vn rayo, ò vn relampago: *Ibant, & reuertabantur in similitudinem fulguris coruscantis*. Pues si los animales iban, y boluián à semejança de vn rayo,

Ezech.
1.2.

Ezech.
1.14.

como dice el Texto, que quando iban no boluian. Porque quien va, y buelue como vn rayo, no buelue; it, y boluer como vn rayo, no es boluer, sino ir mas adelante. Asi lo hizo el sembrador de nuestro Euangelio; no le detinieron la primera, ni la segunda, ni la tercera perdida: Continuo adelante en el sembrar, y fue con tanta felicidad, que en esta quarta, y vltima parte del trigo, se restauraron con ventaja las perdidas de lo demas. Nació, creció, espigó, maduró, cogióse, midióse, y se halló, que por cada grano multiplicaua ciento, *Et fecit fructum centuplum.*

O que grandes esperanças me dá esta sementera! O que grande exemplo me dá este sembrador! Dame grandes esperanças la sementera, porque aunque se perdieron los primeros trabajos, se lograron los vltimos. Dame grande exemplo el sembrador, porque despues de perder la primera, la segunda, y la tercera parte del trigo, aprouechó la quarta, y vltima, y cogió della mucho fruto. Ya que se perdieron las tres partes de la vida, ya que vna parte de la edad se la lleuaron las espinas; ya que la otra parte se la lleuaron las piedras; ya que la otra parte se la lleuaron los caminos; esta quarta, y vltima parte, este vltimo quartel de la vida, porque ha de perderse tambien? Porque no dará fruto? Porque no han de tener tambien los años, lo que tiene el año? El año tiene tiempo para las flores, y tiempo para los frutos: porque no tendrá tambien su Otoño la vida? Las flores vnas caen, otras se secán, otras se marchitan, otras se las lleva el viento; aquellas pocas que se pegan al tronco, y se conuerten en fruto, solo essas son las venturosas; solo essas son las discretas; solo essas son las que durán; solo essas son las que aprouechan; solo essas son las que sustentan el mundo. Será bien, q̄ el mundo se muera de hambre? Será bien, que los vltimos dias se pasen en flores? No será bien, ni Dios quiere que sea, ni ha de ser. Veis aqui porque dezia yo en el principio, que veniades engañados en el Predicador; mas para que podais ir desengañados en el Sermon, trataré en el vna materia de grande peso, è impottancia; seruirá como de Prologo á los Sermones que os he de predicar, y todos los demás que oireis esta Quatesma.

Semen est Verbum Dei.

S. II.

EL trigo que sembrò el Predicador Euàgelico, dize Christo, que es la palabra de Dios. Las espinas, las piedras, el camino, y la tierra buena, en que el trigo cayò, son los diuersos coraçones de los hombres. Las espinas son los coraçones embaraçados en cuydados, en riquezas, en delicias; y en estos se ahoga la palabra de Dios. Las piedras son los coraçones duros, y obstinados, y en estos la palabra de Dios se seca, y si nace, no cria raizes. Los caminos son los coraçones inquietos, y perturbados, con el passaje, y tropel de las cosas de el mundo, unas que vãn, otras que vienen, otras que arrauiesan, y todas passan. Y en estos queda pisada la palabra de Dios, porque, ò la desatiendẽ, ò la desprecian. Finalmente la tierra buena son los coraçones buenos, ò los hombres de buen coraçon, y en estos prende, y fructifica la palabra de Dios con tanta fecundidad, y abundancia, que se coge ciento por vno, *fecit fructum centuplum*. Este grande fructifi-

car de la palabra de Dios, es lo q̄ reparo oy, y es vna duda, ò admiraciõ, que me trae suspenso, y confuso, despues que subo al Pulpito. Si la palabra de Dios es tan eficaz, y tan poderosa, como vemos tan poco fruto de la palabra de Dios? Dize Christo, que la palabra de Dios fructifica ciento por vno, y ya me cõtentara yo con que fructificasse vno por ciento. Si con cada cien Sèrmones, se conuirtiera, y enmendara vn hombre, ya el mundo fuera Santo. Este argumento de Fe, fundado en la autoridad de Christo, aun se esfuerça mas con la experiencia, comparados los tiempos passados con los presentes. Leed las Historias Ecclesiasticas, y hallareislas todas llenas de admirables efectos de la predicacion de la palabra de Dios, tantos pecadores conuertidos, tanta mudança de vida, tanta reformation de costumbres; los poderosos despreciando las riquezas, y vanidades de el mundo; los Reyes renunciando los Centros, y las Coronas; las moce-

da-

dades, y las hermosuras, escondiendose en los desiertos, y en las grutas. Y oy nada desto. Nunca en la Iglesia de Dios huvo tantos Sermones, y tantos Predicadores como oy. Pues si tanto se siembra la palabra de Dios, como es tan poco el fruto? No ay vn hombre, que en vn Sermon buelua en si, y se refuelua; no ay vn moço que se arrepienta; no ay vn viejo que se defengañe. Que es esto? Así como Dios no es menos Omnipotente, así su palabra no es oy menos poderosa de lo q̄ antes era. Pues si la palabra de Dios es tan poderosa, si la palabra de Dios tiene oy tantos Predicadores, porque no vemos oy ningū fruto de la palabra de Dios? Esta tan grande, y tan importante duda será la materia de mi Sermon. Quiero empezar predicandome à mi; à mi será, y tambien à vosotros; à mi para aprender à predicar, à vosotros para que aprendais à oir.

§. III.

AL hazer poco fruto la palabra de Dios en el mundo, puede proceder de vno de tres principios, ò de parte de el Predicador, ò de parte del oyente, ò de parte

de Dios. Para auerse de conuertir vna alma por medio de vn Sermon, ha de auer tres concursos; ha de concurrir el Predicador con la doctrina, persuadiendo; ha de concurrir el oyente con el entendimiento, percibiéndolo; ha de concurrir Dios con la gracia, iluminando. Para verse vn hombre à si mismo, son necessarias tres cosas, ojos, espejo, y luz. Si tiene espejo, y es ciego, no se podrá ver por falta de ojos. Si tiene espejo, y ojos, y es de noche, no se podrá ver por falta de luz. Luego ha menester luz, ha menester espejo, y ha menester ojos. Que otra cosa es la conversion de vna alma, sino entrar vn hombre dentro de si, y verse à si mismo? Para esta vista, sō necessarios los ojos, es necessaria la luz, y es necessario el espejo. El Predicador concurre como espejo, que es la doctrina; Dios concurre como la luz, que es la gracia; el hombre concurre con los ojos, que es el conocimiento. Aora supuesto, que la conversion de las almas por medio de la predicacion, depende destos tres concursos de Dios, del Predicador, y de el oyente, por qual dellos auemos de entender que falta? Por parte del

oyente, ò por parte del Predicador, ò por parte de Dios:

Primeramente por parte de Dios no falta, ni puede faltar. Esta proposicion es de fè definida en el Concilio Tridentino, y aun en nuestro Evangelio la tenemos. Del trigo q̄ esparció en la tierra el sembrador, vna parte se logró, y las tres se perdieron. Y porq̄ se perdierõ estas tres? Perdió se la primera, porq̄ la ahogaron las espinas. La segunda, porque la secarõ las piedras. La tercera, porque la pisaron los hõbres, y se la comierõ las aues. Este es lo q̄ dice Christo, pero notad: lo q̄ no dice: no dice, que parte alguna de aquel trigo se perdiessse por causa del Sol, ò de la lluvia. La causa porq̄ ordinariamente se pierden los sembrados, es por la desigualdad, y por la destemplança de los tiẽpos, ò porque falta, ò sobra la lluvia, ò porque falta, ò sobra el Sol. Pues porq̄ no introduce Christo en la Parabola de el Evangelio algũ trigo que se perdiessse por causa del Sol, ò de la lluvia? porque el Sol, y la lluvia son las influencias de parte del Cielõ, y dexar de fructificar la semilla de la palabra de Dios, nunca es por falta del Cielõ, siẽbre es por culpa nuestra. Dexará de fructificar la semilla, ò por el em-

barago de las espinas, ò por la dureza de las piedras, ò por los descaminos de los caminos. Pero por falta de las influencias del Cielõ, esso nõca es, ni puede ser: siempre Dios està próptode su parte, como el Sol para calentar, y como la lluvia para regar, como el Sol para alumbrar, y como la lluvia para humedecer, si nuestros coraçones lo quisierren: *Quis Solem suum oriri facit super bonos, & malos, & pluit super iustos, & iniustos.* Si Dios da su Sol, y su lluvia à los buenos, y à los malos, à los malos q̄ se quisieren hazer buenos, como la negará? Este pũto es tan claro, que no ay para que nos detẽgamos en mas prueba: *Quid debui facere vinee mee, & non feci.* Dize el mismo Dios por Isaías. Siendo, pues, cierto, q̄ la palabra Diuina no dexa de fructificar por parte de Dios: siquese, que es, ò por falta del Predicador, ò por falta de los oyentes. Por qual será? Los Predicadores echan la culpa à los oyentes, pero no es assi. Si fuera por parte de los oyẽtes, no hiziera la palabra de Dios muy grande fruto; pero no hazer ningun fruto, yningũ effectõ, nõ es por parte de los oyẽtes. Pruebolo. Los oyentes, ò son malos, ò son buenos; si son buenos, haze en ellos grande fru-

Matth.
5. 45.

Isa. 5. 4.

fru-

fruto la palabra de Dios. Si son malos, aunq̄ no haga en ellos fruto, haze efectos: En el Euangelio lo tenemos: El trigo, q̄ cayò en las espinas, nació, pero ahogaronlo: *Sinul exortæ spine suffocauerunt illud.* El trigo, que cayò en las piedras, nació también, pero secòse, *Et natũ aruit.* El trigo que cayò en la tierra buena, nació, y fructificò con grande multiplicacion: *Et ortũ fecit fructum centuplum.* De manera, q̄ el trigo que cayò en la buena tierra nació, y fructificò, y el trigo que cayò en la mala tierra, no fructificò, pero nació. Porquè la palabra de Dios es tan fecunda, que en los buenos haze mucho fruto y es tan eficaz, que en los malos, aunq̄ no haga fruto, hizo efecto. Echada en las espinas, no fructificò, pero nació aun en las espinas. Echada en las piedras no fructificò, pero nació aun en las piedras. Los peores oyètes q̄ tiene la Iglesia de Dios, sò las piedras, y las espinas. Y porquè: Las espinas por agudas, las piedras por duras. Oyentes de entendimientos agudos, y oyentes de voluntades endurecidas, sòn los peores que ay. Los oyètes de entendimientos agudos son malos oyentes, porque vienè solo à oír sutilezas, à esperar galanerias, à poner pensar

mientos, y à vezes à picar à quien no los pica: *Alind cecidit inter spinas.* El trigo no picò las espinas, sino que las espinas le picarò à el. Lo mismo sucede aqui. Pensais, q̄ el Sermón os pica à vosotros, y no es así, vosotros sois los q̄ picais el Sermón. Por esto son malos oyètes los de entendimientos agudos. Pero los de voluntades endurecidas aun son peores; porque vn entendimiento agudo puede ser herido por los mismos filos, y vencerse vna agudeza con otra mayor; mas còtra voluntades endurecidas, nada aprouecha la agudeza, antes daña mas; porque quanto las saetas son mas agudas, mas facilmente se despuntan en la piedra. O Dios nos libre de voluntades endurecidas, q̄ aun son peores que las piedras! La vara de Moysen ablandò las piedras, y no pudo ablandar vna voluntad endurecida: *Percutens virga bis siliçem, egressæ sunt aquæ largissimæ. Induratumque est cor Pharaonis.* Y como los oyentes de entendimientos agudos, y los oyentes de voluntades endurecidas sean los mas rebeldes, es tanta la fuerza de la Diuina palabra, que à pesar de la agudeza nace en las espinas, y à pesar de la dureza nace en las piedras. Po-

Num.
20. 11.
Exod. 7.
13.

dieramos arguir al labrador del Evangelio de no cortar las espinas, y de no arrancar las piedras antes de sembrar. Pero de industria dexò en el campo las piedras, y las espinas, para que se viese la fuerza de lo que sembrava. Es tanta la fuerza de la Divina palabra, que sin cortar, ni del puntar espinas, nace entre espinas. Es tanta la fuerza de la Divina palabra, que sin arrancar, ni ablandar piedras, nace en las piedras. Coraçones embaraçados como espinas, coraçones secos, y duros como piedras, oíd la palabra de Dios, y tened confiança, tomad exemplo en essas mismas piedras, y en essas espinas; essas espinas, y essas piedras, aora resisten al sembrador de el Cielo, pero vendrá tiempo, en que essas mismas piedras le aclamen, y essas mismas piedras le coronen. Quando el sembrador de el Cielo dexò el campo saliendo deste mundo, las piedras se quebraron para hazerle aclamaciones, y las espinas se texieron para hazerle Corona. Y si la palabra de Dios, hasta de las espinas, y de las piedras triunfa; si la palabra de Dios, hasta en las piedras, y en las espinas nace; no triunfar de los alvedrios oy la palabra de Dios, ni nacer

en los coraçones, no es por culpa, ni disposicion de los oyentes.

Supuestas estas dos demonstraciones, supuesto que el fruto, y efecto de la palabra de Dios, no falta, ni por parte de Dios, ni por parte de los oyentes; sigue por consecuencia clara, que falta por parte del Predicador. Y es assi: sabeis Christianos, porque no haze fruto la palabra de Dios? por culpa de los Predicadores. Sabeis Predicadores, porque no haze fruto la palabra de Dios? por culpa nuestra.

§. IV.

Pero como en vn Predicador concurren tantas calidades, y en vn Sermón tantas leyes, y los Predicadores pueden ser culpados en todas, en qual consistirá esta culpa? En el Predicador pueden considerarse cinco circunstancias; la persona, la ciencia, la materia, el estilo, la voz. La persona que es, la ciencia que tiene, la materia que trata, el estilo que sigue, la voz con que habla. Todas estas circunstancias tenemos en el Evangelio. Vamoslas examinando vna por vna, y buscando esta causa.

Será por ventura el no ha-

Matth.
27. 51.
Et petra
scissa sunt
Ibid. 29.
Coronam
de spinis,
posuerunt
super caput eius.

hazer fruto oy la palabra de Dios, por la circunſtancia de la perſona? Será, porque antiguamente los Predicadores eran Santos, eran Varones Apoftolicos, y exemplares, y oy los Predicadores ſon yo, y otros como yo? Buena razon es eſta. La de finiccion del Predicador, es la vida, y el exemplo. Por eſſo Chriſto en el Euangelio, no le comparó al ſembrador, ſino al q̄ ſiembra. Reparad, no dize Chriſto, ſalió a ſembrar el ſembrador, ſino ſalió a ſembrar el que ſiembra: *Exijt, qui ſeminat ſeminare.* Entre el ſembrador, y el que ſiembra ay mucha diferencia; vna coſa es el ſoldado, y otra coſa el que pelea; vna coſa es el Gouernador, y otra el que gouerna. De la miſma manera vna coſa es el ſembrador, y otra el que ſiembra. Vna coſa es el Predicador, y otra el que predica. El ſembrador, y el Predicador, es nombre. El que ſiembra, y el que predica es accion, y las acciones ſon las que dan el ſer al Predicador: tener nombre de Predicador, ó ſer Predicador de nombre, no importa nada. Las acciones, la vida, el exemplo, las obras ſon las que cóuerten el mundo. El mejor concepto, que el Predicador lle-

ua al Pulpito, qual pensais q̄ es? Es el concepto, que de ſu vida tienen los oyentes. Antiguamente conuertiaſe el mundo, oy porque ninguno ſe conuertie? Porque oy predicanteſe palabras, y penſamié- tos. Antiguamente predicauaſe palabras, y obras. Palabras ſin obras, ſon tiros ſin bala, atruenan, mas no hieren. La hoda de Dauid derribó al Gigante, mas no le derribó con el eſtallido, ſino cō la piedra: *Infixus eſt lapis in fronte eius.* Las voces del harpa de Dauid lançauan fuera los demonios del cuerpo de Saul; pero no eran voces pronunciadas con la boca, eran voces formadas con la mano: *Dauid tollebat cytharam, & percutiebat manu ſua.* Por eſſo Chriſto comparó el Predicador al ſembrador, el predicar, que es hablar, hazefe con la boca; el ſembrar, que es ſembrar, hazefe cō la mano. Para hablar al viento, baſtan palabras, para hablar al coraçõ, ſon neceſſarias obras. Dize el Euangelio, que la palabra de Dios fructificó ciento por vno. Que quiere dezir eſto? quiere dezir, que de vna palabra nacerá cien palabras? No. Quiere dezir, que de pocas palabras nacerán muchas obras. Pues palabras que fructifican obras, ved ſi pueden ſer

1. Reg.
17. 49.
1. Reg.
16. 23.

ser solo palabras? Dios con-
 uirtió al mundo. Y que hi-
 zo? Embió al mundo á su hi-
 jo hecho hombre. Notad. El
 Hijo de Dios en quanto Dios,
 es palabra de Dios, no es
 obra de Dios: *Genitum non
 factum*. El Hijo de Dios en
 quanto Dios, y hombre, es
 palabra de Dios, y obra de
 Dios juntamente: *Verbum
 caro factum est*. Demaneta,
 que halta de su palabra, sin ir
 acompañada de obras, no fió
 Dios la conuersion de los ho-
 bres. En la vnion de la pala-
 bra de Dios, con la mayor
 obra de Dios consistió la efi-
 cacia de la salvacion del mū-
 do. Verbo Diuino, es palabra
 Diuina. Pero importa poco,
 que nuestras palabras sean
 diuinas, si van desacompañadas
 de obras. La razon desto
 es, porq̃ las palabras se oyen,
 las obras se ven. Las palabras
 entrā por los oídos, las obras
 entran por los ojos, y nues-
 tra alma se rinde mucho mas
 por los ojos, que por los oi-
 dos. En el Cielo ninguno ay,
 que no ame á Dios, ni puede
 dexar de amarle. En la tierra
 ay tan pocos que le amen,
 todos le ofenden. Dios no es
 el mismo, y tan digno de ser
 amado en el Cielo, como en
 la tierra? Pues como en el
 Cielo obliga, y necessita á
 todos á amarle, y en la tierra

no? La razon es, porque Dios
 en el Cielo es Dios visto:
 Dios en la tierra es Dios oi-
 do. En el Cielo entra el co-
 nocimiento de Dios en el al-
 ma por los ojos: *Videbimus
 eam, sicuti est*. En la tierra en-
 tra el conocimiento de Dios
 por los oídos, *fides ex auditu*.
 Y lo que entra por los oídos
 se cree; lo que entra por los
 ojos necessita. Vieran los
 oyentes en nosotros, lo que
 nos oyē á nosotros, y el apre-
 cio, y los efectos del Sermón
 fueran muy otros.

Vá vn Predicador pre-
 dicando la Passion, llega al
 Pretorio de Pilatos, quenta
 como á Christo le hizieron
 Rey de burlas, dize, que to-
 maron vna purpura, y se la
 pusieron sobre los ombros,
 oye aquello el Auditorio
 muy atento, dize, que texie-
 ron vna corona de espinas, y
 que se la clauaron en la ca-
 beça; oyen todos con la mis-
 ma atencion; dize mas, que
 le ataron las manos, y le pu-
 sieron en ellas vna caña por
 Cetro; prosigue el mismo si-
 lencio, y la misma suspension
 en los oyentes; correse en es-
 te passo vna cortina, aparece
 la imagen de el *Ecce homo*, y
 he aqui á todos postrados
 por tierra, he aqui á todos
 herirse los pechos, aqui las
 lagrimas, aqui los gritos, aqui
 los

1. Ioan.
 3. 2.
 Rom.
 10. 16.

los alaridos, aqui las bofetadas. Que es esto? Que apareció de nuevo en esta Iglesia? Todo lo que descubrió aquella cortina, tenía ya dicho el Predicador; ya tenía dicho de aquella purpura; ya tenía dicho de aquella Corona, y de aquellas espinas; ya tenía dicho de aquel Cetro, y de aquella caña. Pues si esto entonces no hizo estruendo ninguno, como haze agora tanto? Porque entonces era *Ecce homo* oído, y agora es *Ecce homo* visto. La relacion del Predicador entraua por los oídos; la representacion de aquella figura entra por los ojos. Saben Padres Predicadores, porque hazen poca mocion nuestros Sermones? Porque no predicamos à los ojos, predicamos solo à los oídos. Porque conuertia el Baptista tantos pecadores? Porque assi como sus palabras predicauan à los oídos, su exemplo predicaua à los ojos. Las palabras del Baptista predicauan penitencia: *Agite penitentiam*. Hombres, hazed penitencia; y el exemplo clamaua: *Ecce homo*. He aqui está el hombre, que es vn retrato de penitencia, y de auidereza. Las palabras de el Baptista predicauan ayuno, y reprehendian los regalos, y demasias de la gula; y el exē-

plo clamaua: *Ecce homo*. He aqui está el hombre, que se sustenta de langostas, y miel silvestre. Las palabras de el Baptista predicauan compostura, y modestia, y condenauan la soberuia, y vanidad de las galas; y el exemplo clamaua: *Ecce homo*. He aqui está el hombre vestido de pieles de camello con cerdas, y silicio à raiz de la carne. Las palabras de el Baptista predicauan menosprecios, y retirros del mundo, y huir de las ocasiones, y de los hombres; y el exemplo clamaua: *Ecce homo*. He aqui está el hombre, que dexò las Cortes, y las Ciudades, y viue en vn desierto, y en vna gruta. Si los oyentes oyen vna cosa, y ven otra, como se han de conuertir? Iacob ponía las varas manchadas à vista de las ouejas, quando concebían; y de aqui procedía, que los corderos nacían manchados. Si quando los oyentes perciben nuestros conceptos, tienen delante de los ojos nuestras manchas, como han de concebir virtudes? Si mi vida es Apologia contra mi doctrina; si mis palabras van ya refutadas de mis obras; si vna cosa es el sembrador, y otra el que siembra, como se ha de hazer fruto? Muy buena, y muy fuerte razon era esta

Gen. 30:
39.
Et cumque
esset, et oves
i succen-
tur vir-
gulis, et pa-
terent ma-
chiosa.

Matth.
3.2.

Jon. 1.
2. 3. 4.

esta de no hazer fruto la palabra de Dios. Pero tiene cõtra sí el exemplo, y la experiencia de Ionás. Ionás fugiua de Dios, desobediente, contumaz, y aun despues de engullido, y vomitado, iracundo, impaciente, poco caritativo, poco misericordioso, y mas zeloso, y amigo de la propria estimaciõ, que de la honra de Dios, y salvacion de las almas, deseoso de verla assolada à Ninive, y de verla assolada por sus ojos, auiedo en ella tantos mil iãocentes, con todo este mismo hombre en vn Sermón conuirtió al mayor Rey, à la mayor Corte, y al mayor Reyno de el mundo, no de hombres Fieles, sino de Gentes Idolatras. Otra es luego la causa que buscamos; qual serà?

§. V.

Erà por ventura el estilo, que oy se vfa en los pulpitos? Vn estilo tan nuevo, vn estilo tan dificultoso; vn estilo tan afectado, y vn estilo tan opuesto à toda arte, y à toda naturaleza? Buena razon es tambien esta. El estilo ha de ser muy facil, y muy natural. Por effo Christo Señor nuestro comparò el predi-

car al sembrar: *Exijt, qui seminatur, seminare.* Compara Christo Señor nuestro el predicar al sembrar; porque el sembrar es vn arte, que tiene mas de naturaleza, que de arte. En las otras artes todo es arte. En la Musica, todo se haze por compàs. En la Architectura, todo se haze por regla. En la Arithmethica, todo se haze por cuenta. En la Geometria, todo se haze por medida. El sembrar, no es assi; es vn arte, sin arte, caiga donde cayere. Ved, como sembraua nuestro labrador de el Euangelio. Caia el trigo en las espinas, y nacia: *Aliud cecidit inter spinas, & simul exortæ spinæ.* Caia el trigo en las piedras, y nacia: *Aliud cecidit super petram, & natum.* Caia el trigo en la tierra buena, y nacia: *Aliud cecidit in terram bonam, & natum.* Iba el trigo cayendo, y iba naciendo.

Assi ha de ser el predicar, han de caer las cosas, y han de nacer; tan naturales, que vayan cayendo; tan propias, que vengán naciendo; que diferente es el estilo violento, y tiranico, que oy se vfa! Ver venir los tristes passos de la Escritura, como que vienen al martirio; vnos

vie-

vienen acarreados ; otros vienen arrastrados ; otros vienen estirados ; otros vienen torcidos ; otros vienen despedaçados ; solo atados no vienen. Ay tal tirania ! Y en medio de esto , que bien leuanto está aquello ! No está el caso en el levantar , está en el caer : *Cecidit*. Notad vna alegoria propia de nuestra lengua. El trigo de el sembrador , aunque cayó quatro vezes , solo de tres nació. Para que el Sermon vaya naciendo , ha de tener tres modos de caer , ha de caer con peso , ha de caer con cadencia , ha de caer al caso. El peso es para las cosas ; la cadencia es para las palabras ; el caso es para la disposicion. El peso es para las cosas , porque han de venir bien traídas , y en su lugar han de tener peso. La cadencia es para las palabras , porque no han de ser escabrosas , ni dissonantes , han de tener cadencia. El caso es para la disposicion , porque ha de ser tan natural , y tan desafectada , que parezca a caso , y no estudio : *Cecidit , cecidit , cecidit*.

Y va que hablo contra los estilos modernos , quiero alegar por mi el estilo de el mas antiguo Predicador,

que huuo en el mundo. Y qual fue este ? El mas antiguo Predicador , que huuo en el mundo , fue el Cielo : *Caeli enarrant gloriam Dei*. *Opera manuum eius annunciat firmamentum*. Dize David. Supuesto que el Cielo es Predicador , debe de tener sermones , y debe de tener palabras. Si tiene , dize el mismo David ; tiene palabras , y tiene sermones , y mucho mas bien oidos : *Non sunt loquela , neque sermones , quorum non audiantur voces eorum*. Y quales son estos sermones , y estas palabras de el Cielo ? Las palabras son las Estrellas ; los sermones son la composicion , la orden , la harmonia , y el curso de ellas. Ved , como dize el estilo de el predicar de el Cielo , con el estilo que Christo enseñò en la tierra. Vno ; y otro , es sembrar ; la tierra sembrada de trigo ; el Cielo sembrado de Estrellas. El predicar ha de ser como quien siembra , y no como quien enladrilla , ò pone azulexos ; ordenado , pero como las Estrellas : *Stellae manentes in ordine suo*. Todas las Estrellas están por su orden ; pero es orden que haze influencia , no es orden , que haze labor. No hizo Dios al Cielo a gredrez

Psalms.
18. 1.

Psalms.
18. 4.

Iud. 5.
vers. 20.

de Estrellas, como los Predicadores hazen al Sermón agedrez de palabras; si de vna parte está blanco, de otra ha de estar negro; si de vna parte es dia, de otra ha de ser noche; si de vna parte dicen luz, de otra han de dezir sombra; si de vna parte dicen descendió, de otra han de dezir subió. Es posible, que no hemos de ver en vn Sermón dos palabras en paz, todas han de estar siempre en frontera con su contrario? Aprendamos del Cielo el estilo de la disposicion, y tambien el de las palabras. Como han de ser las palabras? Como las Estrellas? Las Estrellas son muy distintas, y muy claras. Así ha de ser el estilo de el Sermón, muy distinto, y muy claro; y no por esto temais, que parezca el estilo baxo. Las Estrellas son muy distintas, y muy claras, y altísimas. El estilo puede ser muy claro, y muy alto; tan claro, que lo entiendan los que no saben; y tan alto, que tengan mucho que entender en él los que saben. El Rustico halla documentos en las Estrellas para su labrança; y el Marinero para su nauegacion; y el Mathematico para sus obseruaciones, y para sus juizios. De manera, que el Rustico,

y el Marinero, que no saben leer, ni escribir, entienden las Estrellas? Y el Mathematico, que tiene leído quantos escriuieron, no alcanza à entender quanto en ellas ay: tal puede ser el Sermón, Estrellas que todos las ven, y muy pocos las miden.


Si Padre, pero esse estilo de predicar, no es predicar culto. Mas fuese! Este desvaturado estilo que oy se vfa, los que le quieren honrar, le llaman culto; los que le condenan, le llaman obscuro, y aún le hazen mucha honra; porque el estilo culto, no es obscuro, es negro, y negro boçal, y muy cerrado. Es posible, que somos Portugueses, y auemos de oír vn Predicador en Portugués, y no auemos de entender lo que dize? Así como ay Lexicon para el Griego, y Calepino para el Latin; así es necessario que aya vn Vocabulario de Pulpito; yo à lo menos lo tomara para los nombres propios; porque los cultos tienen desbautizados à los Santos, y cada Autor que alega es vn enigma. Así lo dize el Cetro penitente: así lo dize el Euangelista Apelles: así lo dize el Aguila de Africa: el panel de Claraual: la purpura de Belen: la boca de oro. Ay tal modo de alegar?

gar? El Cetro penitente, dicen que es Daud, como si todos los Cetros no fueran penitencia. El Euangelista Apeles, que es San Lucas; el panal de Claraual San Bernardo; la Aguila de Africa San Agustin; la purpura de Belen San Geronimo; la boca de oro San Chrysostomo. Y quien le quitará al otro el pensar, que la purpura de Belen es Herodes, que el Aguila de Africa es Scipion, y que la boca de oro es Midas; si huviere vn Abogado, que alegasse así à Bartulo, y Baldo, fiariais de el vuestro pleyto? Si huviere vn hombre, que así hablasse en la conuersacion, no le tendriais por necio? Pues lo que en la conuersacion seria necesidad, como ha de ser discrecion en el pulpito?

Buena me parecia tambien esta razon; pero como los cultos por lo pulido, y estudiado se defienden con el grande Nazianzeno, con Ambrosio, con Chrysologo, con Leon, y por lo obscuro, y duro con Clemente Alexandrino, con Tertuliano, con Basilio de Seleucia, con Zenon Veronense, y otros, no podemos negar la reuerencia à tan grandes Autores, puesto que descara-

mos en los que se precian de beber de estos rios, su profundidad. Qual será pues, la causa de nuestra quexa?

§. VI.

 Erà por la materia, ó materias, que toman los Predicadores? Vase oy el modo, que llaman de postular el Euangelio en que toman muchas materias, leuantan muchos assumptos, y quien leuanta mucha caça, y no sigue ninguna, no es mucho, que se buelua con las manos vazias. Buena razon es tambien esta. El sermon ha de ser vn solo assumpto, y vna sola materia. Por esto Christo dize, que el labrador de el Euangelio no sembrara muchos generos de semilla, sino vna sola: *Exijt, qui seminat, seminare semen.* Sembró vna semilla sola, y no muchas; porque el sermon ha de tener vna sola materia, y no muchas materias. Si el labrador sembrara primero trigo, y sobre el trigo sembrara centeno, y sobre el centeno sembrara mijo grueso, y menudo, y sobre el mijo sembrara cebada, que auia de nacer? Vna mata braua, vna confucion verde. He aqui lo que acontece à

B los

los sermones de este genero, como siembran tanta variedad, no pueden coger cosa cierta. Quien siembra mixturas, mal puede coger trigo. Si vna naue tomasse vn rumbo para el Norte, otro para el Sur, otro para Levante, otro para Poniente, como podia hazer viage? Por esso en los pulpitos se trabaja tanto, y se nauega tan poco. Vn assumpto va por vn viento, otro assumpto va por otro viento, que se ha de coger sino viento? El Baptista conuertia muchos en Iudea; pero quantas materias tomaua? Vna sola materia: *Parate Viam Domini*. La preparacion para el Reyno de Christo. Ionàs conuertio à los Niniuitas; pero quantos assumptos tomo? Vn solo assumpto: *Adhuc quadraginta dies, & Ninive subuertetur*. La assolacion de vna Ciudad. De manera, que Ionàs en quarenta dias predicò vn solo assumpto, y nosotros queremos predicar quarenta assumptos en vna hora? Por esso no predicamos ninguno. El sermon ha de ser de vn solo color, ha de tener vn solo objeto, vn solo assumpto, vna sola materia.

Ha de tomar el Predicador vna sola materia, ha de definilla, para que se entien-

da; ha de diuirla, para que se distinga; ha de probarla con la Escritura; ha de declararla con la razon; ha de confirmarla con el exemplo; ha de amplificarla con las causas, con los efectos, con las circunstancias, con las conueniencias que se han de seguir, con los inconuenientes que se deben euitar; ha de responder à las dudas; ha de satisfacer à las dificultades; ha de impugnar, y refutar con toda fuerza de eloquencia los argumentos contrarios; y despues desto ha de recopilar, ha de aprerer, ha de concluir, ha de persuadir, ha de acabar. Esto es sermon; esto es predicar, y lo que no es esto, es *hablar de mas alto*. No niego, ni quiero dezir, que el sermon no aya de tener variedad de discursos; pero ellos han de nacer todos de la misma materia, y continuar, y acabar en ella. Quereis ver todo esto con los ojos? Agora vedlo. Vn arbol tiene raizes, tiene tronco, tiene ramos, tiene hojas, tiene varas, tiene flores, tiene frutos. Assi ha de ser el sermõ, ha de tener raizes fuertes, y solidas, porque ha de estar fundado en el Euangelio, ha de tener vn tronco, porque ha de tener vn solo assumpto, y tratar vna sola ma-

Matth.
3.3.

Ioan. 3.
4.

materia; de este tronco han de nacer diuersos ramos, q̄ son diuersos discursos, pero nacidos de la misma materia, y continuados en ella. Estos ramos no han de ser secos, sino cubiertos de hojas, porque los discursos han de est̄r vestidos, y adornados de palabras; ha de tener este arbol varas, que son la reprehension de los vieios; ha de tener flores, que son las sentencias; y por remate ha de tener frutos, que es el fruto, y el fin, a que se ha de ordenar el sermon. De manera, que ha de tener frutos, ha de tener flores, ha de tener varas, ha de tener hojas, ha de tener ramas, pero todo nacido, y fundado en vn solo tronco, que es vna sola materia. Si todo es tronco, no es sermon, es madera. Si todo es ramos, no es sermō, sino faxina; si todo es hojas, no es sermon, sino vergas; si todo es varas, no es sermon, sino manojo; si todo es flores, no es sermon, es ramillete. Ser todo frutos, no puede ser, porque no ay frutos sin arbol. Assi, que en este arbol a quien podemos llamar arbol de la vida, ha de est̄r lo prouechoso del fruto, lo hermoso de las flores, lo riguroso de las varas, lo vestido de las hojas, lo estendido de los

ramos; pero todo esto, nacido, y formado de vn solo tronco, y esse no leuantado en el aire, sino fundado en las raizes del Euangelio: *Seminare semen*. Veis aqui, como han de ser los sermones. Veis aqui, como no son. Y assi no es mucho, que no se haga fruto con ellos.

Todo lo que tengo dicho, pudiera mostrar largamente, no solo con los preceptos de los Aristoteles, de los Iulios, de los Quintilianos, pero con la practica obseruada del Principe de los Oradores Euangelicos San Iuan Chrysostomo, de S. Basilio Magno, San Bernardo, San Cypriano, y cō las famosissimas Oraciones de S. Gregorio Nazianzeno, Maestro de ambas Iglesias. Y puesto q̄ en estos mismos Padres, como en S. Agustin, San Gregorio, y muchos otros se hallan los Euangelios postilados con nombres de sermones, y Homilias; vna cosa es exponer, y otra predicar; vna enseñar, y otra persuadir; y desta vltima es de la que yo hablo, con la qual tanto fruto hizieron en el mundo San Antonio de Padua, y San Vicente Ferrer; pero no por esto entiendo, que sea aun esta la verdadera causa, que busco.

§. VII.

S Erà por ventura la falta de ciencia que ay en muchos Predicadores? Muchos Predicadores ay que viuen de lo que no cogierò, y siembran lo que no trabajaron. Despues de la sentencia de Adan, la tierra no acostumbra dar fruto, sino à quien come su pan con el sudor de su rostro. Buena razon parece tambien esta. El Predicador ha de predicar lo suyo, y no lo ageno. Por esto dize Christo, que sembrò el labrador del Euangelio el trigo suyo: *Semen suum*. Sembrò lo suyo, y no lo ageno; porq̄ lo ageno, y lo hurtado, no es bueno para sembrar, aunque el fruto sea de ciencia. Comió Eua el pomo de la ciencia, y quexauame yo antiguamente desta nuestra madre. Ya que comió la mançana, porque no guardò las pepitas? No seria bien, que llegasse à nosotros el arbol, ya que llegarò los males del? Pues porque no lo hizo así Eua? Porque la mançana era hurtada, y lo ageno es bueno para comer, pero no es bueno para sembrar; es bueno para comer, porque dizen q̄ es sabroso; no es bueno para sembrar, porq̄ no nace. Alguno tendrà experimentado, que lo ageno le nace en

casa; pero estè cierto, que si nace, no ha de dexar raizes, y lo q̄ no tiene raizes, no puede dar fruto. He aqui, porq̄ muchos Predicadores no hazen fruto, porque predicán lo ageno, y no lo suyo: *Semen suum*. El predicar es entrar en batalla con los vicios, y las armas agenas, aunque sean las de Aquiles, à ninguno dieron vitoria. Quando Daud salió al campo con el Gigante, ofrecióle Saul sus armas, pero el no las quiso acetar; con las armas agenas, ninguno puede vencer, aunque sea Daud; las armas de Saul solo siruen à Saul, y las de Daud, à Daud. Y mas aprouecha vn cayado, y vna hoda propia, que la espada, y la lança agena. Predicador, que pelea con las armas agenas, no ayais miedo que derribe Gigantes. Hizo Christo à los Apostoles pescadores de hombres, que fue ordenarles de Predicadores; y que hazian los Apostoles? Dize el Texto, que estauan, *reficientes retia sua*, adereçando las redes suyas. Eran las redes de los Apostoles, y no erã agenas. Notad: *Retia sua*. No dize que eran suyas, porq̄ las compraron, sino que eran suyas, porque las rehazia; no eran suyas, porque les costarò su dinero, sino porq̄ les cos-

*Parroclo
con las ar
mas de A.
quiles fue
vencido, y
muerto.*

*Faciam
vos fieri
piscatores
hominum,
Matth. 4.
21,*

cauan su trabajo. De esta manera eran las redes suyas; y porque desta manera eran suyas, por esto eran redes de pescadores, que auia de pescar hombres con redes agenas, ó hechas por mano agena, pueden pescar pezes, hōbres no se pueden pescar. La razon desto es, porq̄ en esta pesca de entendimientos, solo el que sabe hazer la red, sabe hazer el laço. Como se haze vna red? De hilo, y del se cōponen los ojos, y los nūdōs. Quien no enebra, ni ata, como ha de hazer red? Y quien no sabe enebrrar, ni sabe atar, como ha de pescar hombres? La red tiene plomo, que vā al fondo, y tiene corcho, que nada encima de el agua. La predicacion tiene vnas cosas de mas peso, y de mas fondo, y tiene otras mas superficiales, y mas leues, y gouernar lo leue, y lo pesado, solo lo sabe hazer quien haze la red. En la boca del que no es suyo el fermō, hasta el plomo es corcho. Las razones no han de ser inxertas, han de ser nacidas. El predicar no es representar las razones proprias, nacē del entendimiento; las agenas vān pegadas à la memoria, y los hombres no se cōuencen por la memoria, sino por el entendimiento.

Vino el Espiritu Santo sobre los Apostoles, y quando las lenguas descendian de el Cielo, pensaua yo que se auian de poner en la boca, pero ellas se fueron à poner en la cabeça. Pues porque en la cabeça, y no en la boca, que es el lugar de la lengua? Porque lo que ha de dezir el Predicador, no le ha de salir de la boca, hale de salir por la boca, pero de la cabeça. Lo que sale de la boca para en los oidos; lo que nace de el juicio penetra, y conuence el entendimiento. Aun tienen mas misterio estas lenguas del Espiritu Santo. Dize el Texto, que no se pudieron todas las lēguas sobre todos los Apostoles, sino cada vna, sobre cada vno: *Apparuerunt dispersitæ linguæ, ita* Actōrā
2.3. *quam ignis, seditque supra singulos eorum.* Y porque cada vna, sobre cada vno, y no todas sobre todos; porq̄ no firuen todas las lēguas à todos, sino à cada vno la suya. Vna lengua sola sobre Pedro, porque la lengua de Pedro no sirue à Andrès. Otra lengua sola sobre Andrès; porque la lengua de Andrès no sirue à Phelipe. Otra lengua sola sobre Phelipe; porque la lengua de Phelipe no sirue à Battholomè, y assi de los demás. Y si

no vedlo en el estilo de cada vno de los Apostoles, sobre quien descendió el Espiritu Santo. Solo de cinco tenemos escritos; pero la diferencia con que escriuieron, como saben los Doctos, es admirable. Las plumas todas eran facadas de las alas de aquella Paloma Diuina; pero el estilo tan diuerso, tan particular, y trã proprio de cada vno, que bien muestra que era suyo. Matheo facil: Iuan misterioso: Pedro graue: Iacobo fuerte: Thadeo sublime; y todos con tal valentia en el decir, que cada palabra era vn trueno, cada clausula vn rayo, y cada razon vn triunfo. Iuntad à estos cinco à S. Lucas, y San Marcos, que tambien estauan alli; y hallareis el numero de aquellos siete truenos, que oyò San Iuan en el Apocalipsi: *Locuta sunt septem totiusmodi voces suas.* Eran truenos que hablaban, y articulauan voces; pero essas voces eran suyas: *Voces suas.* Suyas, y no agenas, como notò Ansberto: *Non alienas, sed suas.* En fin, predicar lo ageno, es predicar lo ageno, y con lo ageno no se haze cosa buena.

Con todo yo no me afirmo de el todo en esta razon; porque del grande Baptista sabemos, que predicò, lo que

tenia predicado Isaías, como notò San Lucas, y no cõ otro nombre, sino de Sermones: *Predicans Baptismum poenitentiae in remissionem peccatorum, sicut scriptum est in libro sermonum Isaiae Prophetae.* De xolo que tomò San Ambrosio de San Basilio, San Profpero, y Beda de San Agustín, Theofilato, y Euthymio de San Iuan Chrysostomo.

§. VIII.

Serà finalmente la causa que tanto ha buscamos, la voz, con q̄ oy hablan los Predicadores? Antiguamente predicauan clamando, oy predicauan conuersando. Antiguamente la primera parte del Predicador, era buena voz, y buen pecho; y verdaderamente, como el mundo se gouierna tãto por los sentidos, pueden à vezes mas los gritos que la razon. Buena era tambien esta; pero no la podemos probar con el sembrador, porque ya diximos, que no era officio de boca. Por lo qual lo que nos negò el Euangelio en el sembrador methaforico, nos diò en el sembrador verdadero, que es Christo. Luego que Christo acabò la Parabola, dize el Euangelio, que empecò el Señor à clamar: *Hec*

Lucas 3.

3.

Apoc.
10. 3.Ans.
ibi.

Lucas 8.

8.

di.

dicens clamabat. Clamó el Señor, y no razonó sobre la Parábola, porque era tal el Auditorio, que fió mas de los gritos, que de la razon.

Preguntaron al Baptista, quien era? Respondió él: *Ego vox clamantis in deserto.* Yo soy vna voz, que anda clamando en este desierto. De esta manera se definió el Baptista. La definicion del Predicador, pensaua yo que era voz que razona, y no voz que clama. Pues porque se definió el Baptista por el clamar, y no por el razonar? No por la razón, sino por los gritos? Porque ay mucha gente en este mundo, con quien pueden mas los gritos, que la razon; y tales eran aquellos á quien el Baptista predicaua. Vedlo claramente en Christo. Despues que Pilatos examinó las acusaciones, que contra él se dauan, laudóse las manos, y dixo: *Ego nullam causam inuenio in homine isto.* Yo ninguna causa hallo en este hombre. En este tiempo todo el Pueblo, y los Escribas clamauan de afuera, que fuesse crucificado: *At illi magis clamabant, crucifigatur; crucifigatur.* De manera, que Christo tenia por sí la razon, y tenia contra sí los gritos. Y qual pudo mas? Pudieron mas los gritos que la

razon; la razon no valió para librarle; los gritos bastaron para ponerle en la Cruz. Y como los gritos en el mundo pueden tanto; bien es que clamen alguna vez los Predicadores; bien es que griten. Por esso Isaias llamó los Predicadores nubes: *Qui sunt isti, qui vt nubes volant?* La nube tiene relampago, tiene trueno, y tiene rayo; relampago para los ojos, trueno para los oidos, rayo para el coraçon. Con el relampago alumbra, con el trueno asombra, con el rayo mata; pero el rayo hiere á vno, el relampago á muchos, el trueno á todos. Así ha de ser la voz del Predicador, vn trueno del Cielo, que asombre, y haga temblar el mundo. Pero que diremos de la oracion de Moyses? *Concresecat vt pluuia doctrina mea, fluat vt ros eloquium meum.* Dicienda mi doctrina, como lluuia del Cielo; y mi voz, y mis palabras, como rozio que se distila blandamente, y sin ruido. Que diremos de el exemplo ordinario de Christo, tan celebrado por Isaias: *Non clamabit, neque audietur vox eius foris.* No clamará, no gritará, pero hablará con vna voz tan moderada, que no se pueda oir de afuera. Y no ay duda, que

Isai. 60. 8.

Deut. 32. 2.

Isai. 42. 2.

Ioan. 1. 23.

Luc. 23. 14.

Matth. 27. 23.

el platicar familiarmente , y el hablar mas al oido, que á los oidos; no solamente concilia mayor atencion, pero naturalmente, y sin fuerça se insinua, entra, penetra, y se mete en el alma.

Exod. 4.
10.

Voce
gracili
iuxta
70.

Amos
11.

Eccl. 1.
Et dain
ceps.

Numer.
22, 23.

En conclusion, que la causa de no hazer oy fruto los Predicadores con la palabra de Dios, no es la circunstancia de la persona: *Qui seminat*, ni del estilo, *seminare*, ni la de la materia, *semen*, ni de la ciencia, *suum*, ni la de la voz *clamabat*. Moyfes tenia flaca la voz. Amos tenia grossero el estilo; Salomon multiplicaua, y variua los assumptos; Balam no tenia exemplo, y su animal no tenia ciencia, y con todo todos estos hablando persuadian, y conuencian. Pues si ninguna de estas razones que discurrimos, ni todas ellas juntas son la causa principal, ni bastante de el poco fruto que oy haze la palabra de Dios; qual diremos finalmente, que es la verdadera causa?

6. IX.

U A S palabras que tomè por tema lo dicen: *Semen est Verbum Dei*. Sabèis, Christianos, la causa porque se haze oy tan poco fruto con tantos sermo-

nes? Es porque las palabras de los Predicadores son palabras, pero no son palabras de Dios, hablo de lo que ordinariamente se oye. La palabra de Dios, como dezia, estan poderosa, y tan eficaz, que no solo en la buena tierra haze fruto, sino hasta en las piedras, y en las espinas nace. Pero si las palabras de los Predicadores, no son palabras de Dios; que mucho que no tengan la eficacia, y los efectos de palabra de Dios: *Ventum seminabunt, & turbinem colligent*. Dize el Espiritu Santo, quien siembra viento, coge tempestades. Si los Predicadores siembran viento; si lo que se predica es vanidad; sino se predica la palabra de Dios, como la Iglesia de Dios no ha de correr tormenta, en vez de coger fruto?

Però direisme: Padre, los Predicadores de oy, no predicán del Euangelio, no predicán de las Sagradas Escrituras; pues como no predicán la palabra de Dios? Este es el mal. Predicán palabras de Dios, pero no predicán la palabra de Dios: *Qui habet sermonem meum, loquatur sermonem meum vere*. Dize Dios por Ieremias. Las palabras de Dios, predicadas en el sentido que Dios las dize,

Osee 8.

7.

Hierem.

23. 28.

son

son palabras de Dios; pero predicadas en el sentido que nosotros queremos; no son palabra de Dios, antes puedē ser palabra del demonio. Tēto el demonio à Christo à q̄ hiziesse de las piedras pan.

Matth.
4.4.

Respondiòle el Señor: *Non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo, quod procedit de ore Dei.* Esta sentencia era sacada del cap. 8. del Deuteronomio. Viēdo el demonio, que el Señor se defendia de la tentacion, cō la Escritura, le lleva al Templo, y alegando vn lugar del Psalmo 90. le dize desta manera: *Mitte te deorsum, scriptū est enim, quia*

Psal. 90.
vers. 11

Angelis suis Deus mandavit de te, ut custodiant te in omnibus vijs tuis. Echate de aī abaxo, porque prometido està en las Sagradas Escrituras, q̄ los Angeles te tomaràn en sus brazos, para q̄ no te hagas mal. De fuerte, que Christo se defendiò del diablo con la Escritura, y el diablo tentò à Christo con la Escritura. Todas las Escrituras son palabra de Dios; pues si Christo toma la Escritura, para defenderse del diablo, como toma el diablo la Escritura para tentar à Christo? La razon es; porque Christo tomava las palabras de la Escritura en su verdadero sentido; y el diablo tomava las palabras de la Es-

critura en sentido ageno, y torcido. Y las mismas palabras, q̄ tomadas en verdadero sentido son palabras de Dios, tomadas en sentido ageno son armas de el diablo. Las mismas palabras q̄ tomadas en el sentido, en q̄ Dios las dize, son defensa; tomadas en el sentido en que no las dize Dios, son tentacion. He aqui la tentacion con que entonces quiso el diablo derribar à Christo, y con q̄ oy le haze la misma guerra, desde el pinaculo del Tēplo. El pinaculo del Templo es el pulpito, porque es el lugar mas alto del. El diablo tentò à Christo en el desierto; tentòle en el monte; tentòle en el Tēplo; en el desierto, le tentò con la gula; en el monte tentòle cō la ambicion; en el Templo le tentò, con las Escrituras mal interpretadas. Y esta es la tentacion de que mas padece oy la Iglesia, y que en muchas partes ha derribado della, si no à Christo, à su Fè.

Dezidme Predicadores (aquellos cō quien yo hablo) indignos verdaderamēte de tā sagrado nōbre. Dezidme: estos assumptos inutiles, que tantas vezes leuantais, estas empresas à vuestro parecer agudas, q̄ proseguis, hallateislas alguna vez en los Profetas del Testamento Viejo,

D. Hiero.
in prolog.
Galat. 3.
Sol a scriptur
arum
ars est,
quam sibi
passim
omnes vā-
disant, &
cum aures
po-

populi ser-
monem com-
posito nul-
serunt, hoc
legem Dei
putat: nec
scire dig-
nantur,
quid Pro-
pheta,
quid Apo-
stoli sen-
serint, sed
ad sensum
suum in-
congrua-
aptant se-
simonia:
quasi gra-
de sit, &
non vitio-
sissimi di-
cendi ge-
nus, depra-
uare sen-
tentias,
& ad vo-
luntatem
sua scrip-
turam tra-
here re-
pugnantē.

ò en los Apostoles, y Euan-
gelistas de el Testamento
Nuevo, ò en el Autor de am-
bos Testamentos Christo?
Es cierto, que no. Porq̄ des-
de la primera palabra del Ge-
nesis, hasta la vltima del A-
pocalipsi, no ay tal cosa en
todas las Escrituras. Pues si
en las Escrituras no ay lo que
dezis, y lo que predicais; co-
mo pensais que predicais la
palabra de Dios? Mas: en es-
tos lugares, en estos Textos
que alegais, para prueba de
lo que dezis, es esse el senti-
do, en que Dios lo dize? Es
esse el sentido en que lo en-
tenden los Padres de la Igle-
sia? Es esse el sentido de la
misma Gramatica de las pa-
labras? No por cierto. Porque
muchas vezes las tomais por
lo que suenan, y no por lo
que significan; y tal vez, ni
aun por lo que suenan. Pues
si no es esse el sentido de las
palabras de Dios; sigue se, que
no son palabras de Dios. Y si
no son palabras de Dios, que
nos quexamos, de que no
hagan fruto los sermones?
Basta que hemos de traer las
palabras de Dios à que digan
lo que nosotros queremos, y
no hemos de querer dezir lo
que ellas dicen! Y entre tan-
to, que es ver cabeçear al Au-
ditorio con estas cosas, quan-
do debiamos de dar con la

cabeça por las paredes al oír-
las. Verdaderamente, no sè
yo de que mas me espante, si
de nuestros conceptos, ò si
de vuestros aplausos? O que
bien leuanto el discurso el
Predicador! Así es. Mas que
leuanto? Vn falso testimonio
al Texto, otro falso testimo-
nio al Santo, otro al entendi-
miento, ò al sentido de en-
trambos. Entre tanto que se
conuierte el mundo con fal-
sos testimonios de la palabra
de Dios? Si à alguno le pare-
ciere demasiada esta censu-
ra, oigame.

Estaua Christo acusado
delante de Pilatos, y dixo el
Euangelista San Matheo, que
vltimamente vinieron dos
testigos falsos: *Novissime ve-*
nerunt duo falsi testes. Estos
testigos deponian, que oye-
ron dezir à Christo, que si
los ludios destruyessen el Té-
plo, èl le bolueria à reedifi-
car en tres dias. Si leemos al
Euangelista San Iuan, halla-
remos, que Christo verda-
deramente auia dicho estas
palabras referidas. Pues si
Christo dixo, que auia de
reedificar el Templo dentro
de tres dias; y esto mismo es
lo que depusieron los testi-
gos, como les llama el Euan-
gelista testimonios falsos: *Duo*
falsi testes. El mismo San Iuan
dió la razon: *Loquebatur de*

Matth.
26.6.

Ioan. 2.
21.

Tem:

Templo corporis sui. Quando Christo dixo, que en tres dias reedificaria el Templo, hablaua el Señor del Templo místico de su cuerpo, que auian de destruir los Judios con la muerte, y el Señor reedificó con la Resurreccion; y como Christo hablaua del Templo místico, y los testigos lo deponian del Templo material de Gerusalen, aunque las palabras eran verdaderas, los testigos eran falsos. Eran falsos, porque Christo dixo las palabras en vn sentido, y ellos las refirieron en otro. Y referir las palabras de Dios en diferente sentido del que fueron dichas, es leuantar falso testimonio à Dios, es leuantar falso testimonio à las Escrituras. Ha, Señor, quantos falsos testimonios os leuantan! quantas vezes oigo dezir, que dezis lo que nunca dixistes! quantas vezes oigo dezir, que son palabras vuestras las que son imagines mias! que no me quiero excluir deste numero. Que mucho pues, que nuestras imagines, y nuestras vanidades, y nuestras fabulas, no tengan eficacia de palabra de Dios?

Miserables de nosotros, y miserables de nuestros tiempos, pues en ellos se viene à cumplir la profecia de

San Pablo: *Erit tempus, cum sanam doctrinam non sustinebunt.* Vendrà tiempo, dize San Pablo, en que los hombres no sufrirán la doctrina sana: *Sed ad sua desideria concernabunt sibi magistros prouidentes auribus.* Mas para su apetito, tendrán gran numero de Predicadores amontonados, y no selectos; los quales no hazen otra cosa, que adular las orejas: *A veritate quidem auditum auertent, ad fabulas autem conuertentur.* Cerrarán los oidos à la verdad, y los abrirán à las fabulas. La fabula tiene dos significaciones, quiere dezir ficcion, y quiere dezir Comedia, y todo esto son muchos sermones deste tiempo. Son ficcion, porque son sutilezas, y pensamientos aereos, sin fundamento de verdad. Son Comedia, porque los oyentes vienen al sermón, como à la Comedia. Y ay Predicadores, que vienen al pulpito como Comediantes. Vna de las felicidades que se contaua entre las del tiempo presente, era el auerse acabado las Comedias en Portugal. Mas no fue así; no se acabaron, mudaronse, passaronse del teatro al pulpito. No penseis, que es encarecimiento el llamar Comedias à muchos sermones de los que oy

2. Tim.
4.3.

se vfan. Quifiera tener aqui las Comedias de Plauto, de Therencio, de Seneca, y vierais como hallauais en ellas muchos defengaños de la vida, y vanidades del mundo; muchos puntos de doctrina moral, muchos mas verdaderos, y mucho mas solidos de lo que oy se oye en los pulpitos. Grande miseria por cierto, que se hallen mayores documentos para la vida en los versos de vn Poeta profano, y Gentil, que en los sermones de vn Orador Christiano, y muchas vezes sobre Christiano, Religioso!

Poco dize San Pablo en llamarlos Comedia, porque ay muchos sermones, que no son Comedia, sino farfa. Su- be tal vez al pulpito vn Predicador de los que professan viuir muertos al mudo, vestido, ò amortajado en vn habito de penitencia (que todos, mas, ò menos asperos son de penitencia, y todos desde el dia que professamos son mortajas) la vista es de horror, el nombre de reuerencia, la materia de compuncion, la dignidad de Oraculo, el lugar, y la expectacion de silencio; y quando este rompe la voz, que es lo que se oye? Si en este Auditorio estuuiesse vn Estrangero, que no nos conociesse, y

viessse entrar à este hombre para hablar en publico, con aquel traje, y en tal puesto, pensara que auia de oir vn clarin de el Cielo, que cada palabra suya auia de ser vn rayo para los coraçones, que auia de predicar con el zelo, y cõ el feruor de vn Elias, que con la voz, con el semblante, y con las acciones, auia de conuertir en polvo, y en ceniza los vicios. Esto auia de pensar el Estrangero. Y no torros, que es lo que vemos? Vemos salir de la boca de aquel hombre, assi en aquel traje, vna voz muy afectada, y muy pulida, y luego empear con mucho desgarrto. A què? A motiuar desvelos, à acreditar empeños, à acrisolar finezas, à lisongear precipicios, à brillar Auroras, à derretir cristales, à desmayar jazmines, à bosteçar Primaueras, y otras mil indignidades destas. No es esto farfa mas digna de risa, sino fuera tan digna de llanto? En la Comedia el Rey se viste de Rey, y habla como Rey; el lacayo, se viste de lacayo, y habla como lacayo; el rustico se viste de rustico, y habla como rustico; pero vn Predicador vestir como Religioso, y hablar como, no lo quiero dezir por la reuerencia del lugar. Ya que el pulpito

pito es teatro, y el sermón Comedia, no haremos si quiera la representación con propiedad: No se ajustarán las palabras con el traje, y con el oficio? Así predicaua San Pablo, así predicauan aquellos Patriarcas que se vistieron, y nos vistieron de estos hábitos. No alabamos, y no admiramos su predicar? no nos preciamos de ser sus hijos? Pues porque no los imitamos? porque no predicamos como ellos predicauan? En este mismo pulpito predicò San Francisco Xauier. En este mismo pulpito predicò San Francisco de Borja. Y yo que tengo el mismo hábito, porque no predicaré su doctrina, ya que me falta su espíritu?

§. X.

Direisne lo que á mí me dicen, y lo que ya tengo experimentado, que si predicamos así, hazē burla de nosotros los oyentes, y no gustan de oirnos. O que buena razón para vn Ministro de Jesu Christo! Hagan burla, y no gusten en buena hora ellos, y hagamos nosotros nuestro oficio. La doctrina de que ellos hazen burla, la doctrina que ellos desestimán, éssa es la que les de-

bemos predicar; y por esto mismo, porq̄ es la mas provechosa, y la que mas ha menester. El trigo, que cayò en e camino, comieronse las aues. Estas aues, como explicó el mismo Christo, son los demonios, que apartan la palabra de Dios de los corazones de los hombres: *Venit diabolus, & tollit verbum de corde ipsorum*. Pues porque no se comió el diablo el trigo, que cayò entre las espigas, ò el trigo que cayò en las piedras, sino el trigo que cayò en el camino? *Conculcaturum est ab hominibus*. Pisaronlo los hombres; y la doctrina que los hombres pisan, la doctrina que los hombres desprecian, éssa es aquella de que el demonio se teme. De estos conceptos, de estos pensamientos, de estas sutilezas, que los hombres estiman, y precian, de éssas no se teme, ni se rezela el demonio; porque sabe, que no son éssas las que le han de quitar las almas de sus vñas: pero de aquella doctrina, que cayò, *secus viam*, de aquella doctrina, que parece comun, *secus viam*, de aquella doctrina, q̄ parece trivial, *secus viam*, de aquella doctrina, que parece trillada, *secus viam*, de aquella doctrina, que nos pone en

camino, y en via de nuestra salvacion (que es la que los hombres pisan, y la que los hombres desprecian) esta es aquella de quien el demonio se rrezela, y se cautela: esta es la que procura comer, y apartar del mundo. Y por esto mismo, esta es la que debiamos predicar los Predicadores, y la que debian buscar los oyentes: pero si ellos no lo hizieren asi, y se burlaren de nosotros, hagamos nosotros tanta burla, y desprecio de sus burlas, como de sus aplausos. *Per infamiam, & bonam famam.* Dize San Pablo. El Predicador ha de saber predicar con fama, y sin fama. Mas dize el Apostol: Ha de predicar con fama, y con infamia. Predicar el Predicador para ser afamado, esto es del mundo. Pero infamado, y predicar lo que conviene, aunque sea con descredito de su fama, esto es ser Predicador de Jesu Christo.

Pensar en que gusten, o no gusten los oyentes, o que advertencia tan digna: Que Medico ay, que repare en el gusto del enfermo, quando trata de darle salud? Sanen, y no gusten, y salvense aunque les amargue, que para esto somos Medicos de las almas. Qual es os parece, que son

las piedras, sobre que cayò parte de el trigo del Evangelio: Explicando Christo la parabola, dize, que las piedras son aquellos, que oyen su palabra con gusto: *Hi sunt qui cum gaudio suscipiunt Verbum.* Pues sera bien que los oyentes gusten, y que despues queden piedras? No gusten, y ablandense, no gusten, y quiebrense, no gusten, y fructifiquen. Este es el modo con que fructificò el trigo que cayò en la buena tierra, *& fructum afferunt in patientia.*, concluye Christo. Demanera, que el fructificar no se junta con el gustar, si no con el padecer: fructifiquemos nosotros, y tengan ellos paciencia. El sermon que fructifica, el sermon que aprouecha, no es aquel que deleyta al oyente, es aquel que le dà pena, quando el oyente à qualquiera palabra de el Predicador tiembla, quando cada palabra de el Predicador es vn torcedor para el coraçon del oyente, quando el oyente vâ de el sermon para su casa confuso, y atonito, sin saber parte de si, entonces es el sermon qual conviene: entonces se puede esperar que haga fruto. *Et fructum afferunt in patientia.*

En fin para que los Predi-

dicadores sepan como han de predicar, y los oyentes a quien han de oir, acabo con vn exemplo de nuestro Reyno, y casi de nuestros tiempos. Predicauan en Coimbra dos famosos Predicadores, entrambos bien conocidos por sus escritos (no los nombre, porque no los he de igualar.) Altercóse entre algunos Doctores de la Vniuersidad, qual de los dos fuesse mayor Predicador, y como no ay juicio sin inclinacion, vnos dezian este, otros aquel; mas vn Cathedratico, que entre los demás tenia mayor autoridad, concluyò de esta suerte. Entre dos sujetos tan grandes, no me atreuo à interponer juicio, solo dirè vna diferencia que siempre experimento: quando oygo al vno, salgo del sermon muy contento del Predicador: quando oygo al otro, salgo muy descontento de mi. Algun dia os engañasteis tanto conmigo, que salisteis del sermon muy contentos del Predicador: agora quisiera desengañaros tanto, que saliesseis muy descòtètos de vosotros. Sembradores del Euangelio, veis aqui lo que debemos pretender en nuestros sermones, no q̄ los hombres salgan còtentos de nosotros, si-

on q̄ salgan muy descontentos de si: no que les parezcan bien nuestros consejos, mas que les parezcan mal sus costumbres, sus vidas, sus passatiempos, sus ambiciones; y en fin todos sus pecados, con tanto que se descontenten de si, descontentense enorabuena de nosotros: *Si hominibus placerem, Christi seruus non essem*, dezia el mayor de todos los Predicadores San Pablo: Si yo contentara à los hombres, no seria seruo de Dios. O còntentemos à Dios, y acabemos de no hazer caso de los hombres! Advirtamos, que en esta misma Iglesia ay tribunas mas altas, que las que vemos: *Spectaculum facti sumus Deo, Angelis, & hominibus*. Encima de las tribunas de los Reyes estàn las tribunas de los Angeles, està la tribuna de el Tribunal de Dios, que nos oye, y nos ha de juzgar. Què cuenta ha de dar à Dios vn Predicador en el dia del juicio? El oyente dirà, no me lo dixeron; mas el Predicador: *Ve mihi, quia tacui*. Ay de mi! que no dixelo que convenia. No sea mas assi por amor de Dios, y de nosotros. Estamos à las puertas de la Quaresma, que es el tiempo en que principalmente se siembra la palabra de

de Dios en la Iglesia, y en que ella se arma contra los vicios, prediquemos, y armenos contra los pecados, contra las soberbias, contra los odios, contra las ambiciones, contra las embidias, contra las codicias, contra las sensualidades; vea el Cielo, que aun tiene en la tierra,

quien se pone de su parte; sepa el infierno, que aun ay en la tierra, quien le haga guerra con la palabra de Dios; y sepa la misma tierra, que aun està en estado de reuerdecir, y dar mucho

fruto: *Et fecit fructum centuplum.*

(S)



SER-



S E R M O N DE LA QVARTA FERIA DE CENIZA.

PREDICADO EN ROMA
en la Iglesia de SAN ANTONIO
de los Portugueses,
Año 1670.

*Memento homo, quia pulvis es, & in pulve-
rem reuertaris.*

§. I.



OS cosas predica oy la Iglesia à todos los mortales: ambas grandes, ambas tristes, ambas temerosas, ambas cierras. Pero la vna de tal manera cierta, y euidente, que no es menester entendimiento para creerla: la otra de tal manera cierta, y dificultosa, que ningun entendimiento basta para alcançarla: la vna es presente, la otra es futura; pero à la futura la ven los ojos, à la presente no la alcança el entendimiento. Y que dos cosas enigmaticas son estas? *Pulvis es, & in pulverem reuertaris.* Sois polvo, y en polvo os auéis de conuertir. Sois polvo, es la presente: en polvo os auéis de

conuertir, es la futura, al polvo futuro, al polvo en q̄ nos hemos de conuertir, lo ven los ojos al polvo presente, al polvo que somos, ni los ojos lo ven, ni el entendimiento lo alcanza; que me diga la Iglesia, que he de ser polvo, *in puluerem reuerteris*. No es necessaria la Fè, ni el entendimiento para creerlo; en aquellas sepulturas ya abiertas, o ya cerradas, lo están viendo los ojos. Que dizen aquéllas letras? Que cubren aquellas piedras? Las letras dizen polvo, las piedras cubren polvo, y todo lo que alli ay, es el nada que auemos de ser. Todo polvo. Vamos para mayor exemplo, y mayor horror à estos sepulcros recientes del Vaticano. Si preguntaredes de quien son polvo aquellas cenizas? Os responderán los epitafios (que solo las distinguen) aquel polvo fue Urbano: aquel polvo fue Innocencio: aquel polvo, fue Alexandro; y este, que aun no está del todo deshecho fue Clemente. Desderte, que para creer yo que soy polvo, no es necessario Fè, ni entendimiento, basta la vista. Pero que me diga, y me predique oy la misma Iglesia, regla de Fè, y verdad, que no solo he de ser polvo de futuro, sino que ya soy polvo de presente, *pulvis es?* Como lo puede alcanzar el entendimiento, si los ojos están viendo lo contrario? Es posible, que estos ojos que ven, estos oidos que oyen, esta lengua que habla, estas manos, y estos braços que se mueuen, estos pies que andan, y pisan; todo esto, ya oy es polvo, *pulvis es?* Argumentole à la Iglesia con la misma Iglesia: *Memento homo*. La Iglesia me dize, y me supone, que soy hombre, luego no soy polvo? el hombre es una sustancia viuiente, sensitua, racional. El polvo viuere? No. Pues como es polvo lo que es viuiente? El polvo siente? No. Pues como es polvo lo que es sensituo? El polvo entiende, y discurre? No. Pues como es polvo lo que es racional? En fin si me conceden, que soy hõbre: *Memento homo*. Como me predican, que soy polvo, *quia pulvis es*. Ninguna cosa nos podía estar mejor, que no tener respuesta, ni solucion esta duda. Pero la respuesta, y la solucion della, será la materia de nuestro discurso. Para que yo acierte à declarar esta dificultosa verdad; y para que todos nos sepamos aprouechar deste tan importante desengaño, pidamos à aquella Señora, que sola fue exepcion deste polvo, se òigne de alcançarnos la gracia.

AVE MARIA.

§. II.

EN fin, señores, que no solo auemos de ser polvo, pero ya somos polvo, *pulvis es*, todos los estoruos q̄ le podian poner contra esta sentencia vniuersal, son los que oisteis. Empero, como ella fue pronunciada, definitiva, y declaradamente por Dios al primer hombre, y à todos sus descendientes, no admite interpretacion, ni puede tener duda. Pero como puede ser? Como puede ser, que yo que lo digo, vosotros que lo ois, y todos los q̄ viuimos seamos ya polvo, *pulvis es*? La razon es esta. El hombre en qualquier estado que estè ya, es cierto que fue polvo, y ha de boluer à ser polvo; fue polvo, y ha de boluer à ser polvo? Luego es polvo; porque todo lo que viue en esta vida, no es lo q̄ es, es lo que fue, y lo que ha de ser. Ahora vedlo. El dia aplaçado en que Moyfes, y los Magos de Egipto auian de hazer prueba, y ostentacion de sus poderes delante del Rey Faraon; Moyfes estava solo con Aaron de vna parte, y todos los Magos de la otra; hizo seña el Rey, mandò Moyfes à Aaron, que echasse su vara en tierra, y

conuirtióse subitamente en vna sierpe viua, y tan formidable, como aquella de que el mismo Moyfes en el desierto no se daua por seguro. Hizieron todos los Magos lo mismo, començaron à saltar, y à heruir serpiètes. Empero la de Moyfes embistiò, y se adelantò à todas ellas, intrepida, y señorilmente, y assi viuas como estauan, sin matar, ni despedaçar se las comió, y engullò à todas. Refiere el caso la Escritura, y dize estas palabras: *Deuorauit virga Aaron virgas eorum.* La vara de Aaron se comió, y engullò las de los Egipcios. Aqui reparo; parece que no auia de dezir la vara, sino la sierpe. La vara no tenia boca para comer, ni dientes para mascar, ni garganta para engullir, ni estomago para recoger tanta multitud de serpientes. La serpiente, en que la vara se conuirtió, si: porque era vn dragon viuo, voraz, y terrible, capaz de batalla tal, y de tan grande hazaña. Pues porque dize el Texto, que la vara fue la que hizo todo esto, y no la serpiente? Porque cada vno es lo que fue, y lo que ha de ser. La vara de Moyfes antes de ser sierpe fue vara, y despues de ser sierpe boluiò à ser vara, y sierpe,

*Exod. 7.
12.*

pe, que fue vara, y ha de boluer à ser vara, no es sierpe, es vara: *Virga Aaron*. Es verdad, q̄ la sierpe en aquel tiempo estaua viua, y andaua, y comia, y batallaua, y uencia, y triunfaua; pero como auia sido vara, y auia de boluer à ser vara, no era lo que era, era lo que auia sido, y lo que auia de ser. Ha serpientes astutas de el mundo, viuas, y tan viuas! No os fieis de vuestra vida, ni de vuestra viveza; no sois lo que pensais, ni lo que sois, sois lo que fuisteis, y do que auéis de ser; por mas que os mireis agora vn dragon coronado, y vestido de armas doradas, con la cola leuantada, y retorci la, agotando los vientos, el pecho hinchado, las alas estendidas, el cuello erguido, y soberuio, la boca abierta, los dientes agudos, la lengua trifurca, los ojos centelleantes, garras, y vnas agudas; por mas que se vea esse dragon, ya tremolar en las vanderas de los Lacedemonios, ya passear en los jardines de las Hesperides, ya guardar los tesoros de Midas; ò sea dragon volante entre los meteoros, ò dragon de Estrellas entre las constelaciones, ò dragon de diuidad afectada entre las Gerarquias. Si fue vara, y ha de ser

vara, es vara. Si fue tierra, y ha de ser tierra, es tierra. Si fue nada, y ha de ser nada, es nada, porque todo lo q̄ viue en este mundo, es lo que fue, y lo que ha de ser. Solo Dios es lo que es, mas por esso mismo. Notad. Apareció Dios nuestro Señor al mismo Moyses en los desiertos de Madian, mandale, q̄ lleue la nueua de la libertad, al Pueblo cautiuo; y preguntando Moyses quié auia de dezir, q̄ lo mandaua, para q̄ le diessen credito; respondiòle Dios, y definiòle: *Ego sum qui sum*. Yo soy el que soy. Dirás q̄ es el que te manda: *Qui est, misit me ad vos? qui est?* El que es, y que hombre, ò que distinción es esta? Tambié Moyses es el que es; tambien Faraon es el que es; tambien el Pueblo, cō quien ha de hablar, es el q̄ es. Pues si este nōbre, y esta definicion toca à todos, y à todo; como la tomá Dios solo por suya? Y si todos son lo q̄ son, y cada vno es lo que es; porque dize Dios, no solo como atributo, sino como essencia propia de su diuidad: *Ego sum qui sum*, yo soy el q̄ soy? Excelentemente S. Gerónimo, respondiendõ cō las palabras del Apocalipsi: *Qui est, & qui erat, & qui uerturus est*. Sabeis, porq̄ dize Dios, *ego sum qui sum*? Sabeis, porque so-

Exod. 3.
14.

S. Hier.

Apoc. 1.

4.

so-

solo Dios es el que es? Porque solo Dios es el que fue, y el que ha de ser. Dios es Dios, y fue Dios, y ha de ser Dios, y solo quien es, lo que fue, y lo que ha de ser, es lo que es: *Qui est, & qui erat, & qui venturus est; ego sum, qui sum.* Demanera, que quien es lo que fue, y lo que ha de ser, es lo que es: y este es solo Dios; quien no es lo que fue, y lo que ha de ser, no es lo que es, es lo que fue, y lo que ha de ser; y estos somos nosotros. O mirèmos àzia atrás, que es lo que somos! Polvo. O mirèmos àzia adelante, que es lo que hemos de ser! Polvo. Pues esto es lo que somos, *pulvis es.*

Yo bien sè que tambièn ay Dioses de tierra, y que esta tierra en donde estamos, fue la patria común de todos los Dioses, ò propios, ò estraños; aquellos Dioses erã de diversos metales, estos son de barro (ò crudo, ò mal cozido) pero en efeto Dioses: Dioses en la grandeza: Dioses en la Magestad: Dioses en el poder: Dioses en la adoraciõ, y tambien Dioses en el nõbre: *Ego dixi, dij estis.* Pero si huuo (que pudo auer) si huuo alguno de estos Dioses, que piense, ò diga, *ego sum, qui sum,* yo soy lo que fuy primero, y lo que he de ser despues; si fue Dios, y ha de ser Dios, es

Dios, yo creõ, y adoro en èl; pero si no fue Dios, ni ha de ser Dios; si fue polvo, y ha de ser polvo, haga mas caso de su sepultura, que de su Diuidad. Así lo dixo, y les desengañò el mismo Dios, que les llamò Dioses: *Ego dixi: dij estis. Vos autè sicut homines moriemini.* Quien fue polvo, y ha de ser polvo, sea lo que quisiere, y quanto quisiere es polvo, *pulvis es.*

Psalm. 81.7.

§. III.

D Areceme que tengo probada mi razõ, y la consecuencia della; si la quereis ver practicada en propios terminos, soy cõtento. Practicaron este desengaño dos hombres, que sabiã mas de nosotros, que nosotros, Abraham, y Job. Job con otro mèmto como el nuestro, dezia à Dios: *Memento queso, quod sicut lutũ feceris me, & in pulverem reduces me.* Acordaos, Señor, que me hizisteis de polvo, y que en polvo me auer de boluer. Abraham pidiendo licencia atreuidamente para hablar à Dios: *Loquar ad Dominum meum, cum sim pulvis, & cinis.* Os hablarè, Señor, aunque soy polvo, y ceniza; ya veis la diferencia de los dos terminos, que no puede ser mayor, ni mas

Job 10. 9.

Genes. 18. 27.

Psalm. 81.6.

natural tambien à nuestro intento. Iob dize, que fue polvo, y ha de ser polvos; Abraham no dize, que fue, ni que ha de ser, sino que ya es polvo: *Cum sim pulvis, & cinis*. Si vno de estos hombres estuiera muerto, y otro viuo, hablanan muy propriamente, porque todo lo viuo puede dezir: yo fuy polvo, y ha de ser polvo: y vn muerto si hablara, auia de dezir: yo ya foy polvo; pero Abraham, que dixo esto, no estava muerto, sino viuo, como Iob; y Abraham, y Iob, no era de diferente metal, ni de diferente naturaleza. Pues si ambos eran de la misma naturaleza, y ambas estauan viuos, como dize el vno, que ya es polvo, y el otro no dize, que lo es, sino que lo fue, y que lo ha de ser? Por esto mismo; porque Iob fue polvo, y ha de ser polvo, por esto Abraham es polvo. En Iob hablo la muerte, en Abraham la vida, y en ambos la naturaleza. El vno se descriuio por lo passado, y por lo futuro; el otro se definió por lo presente. El vno reconoció el efecto; el otro consideró la causa; el vno dixo lo q era; el otro declaró el porque: porq Iob, y Abraham, y qualquier otro hombre fue polvo, y ha de ser polvo; por esto ya es

polvo; fuisteis polvo, y auéis de ser polvo como Iob? Pues ya sois polvo como Abrahã: *Cum sim pulvis, & cinis*.

Todo lo tenemos en nuestro Texto, si bien se considera; porque las segundas palabras del, no solo contienen la declaraciõ, sino la razon tambien de las primeras: *Pulvis es*. Sois polvo; y porquẽ? Porque *in pulverẽ reuerteteris*. Porque fuisteis polvo, y auéis de boluer à ser polvo. Esta es la fuerça de la palabra *reuerteteris*, la qual no solo significa el polvo que auemos de ser, sino tambien el polvo, que fuimos. Por esto no dize *conuerteteris*, os conuertireis en polvo, sino *reuerteteris*, boluereis à ser el polvo, que fuisteis. Quando dezimos, que los muertos se conuierren en polvo, hablamos impropriamente, porque aquello no es conuersiõ, es reuersiõ. *Reuerteteris*, es boluer à ser en la muerte el polvo que somos en el nacimiento; es boluer à ser en la sepultura el polvo que somos en el campo Damasceno; y porque somos polvo, y auemos de boluer à ser polvo: *In pulverem reuerteteris*. Por esto ya somos polvo: *Pulvis es*. No es exposicion mia, sino formalidad del mismo Texto, con que Dios pronunció la

Genes.
3.19.

la sentencia de muerte contra Adam: *Donec reuertaris in terram, de qua sumptus es: quia pulvis es.* Hasta que buelvas à ser tierra de que fuiste formado, porque eres polvo. Demanera, que la razon, y el porque de ser nosotros polvo, *quia pulvis es,* es porque somos polvo, y auemos de boluer à ser polvo: *Donec reuertaris in terram, de qua sumptus es.*

Solo parece que se puede oponer, ò dezir en contrario, que aquel *donec,* hasta que significa tiempo en medio, entre el polvo q̄ somos, y el polvo q̄ auemos de ser, y que en este medio tiempo no somos polvo. Pero la misma verdad Diuina, que dize *donec,* dize tambien *pulvis es,* y la razon de esta consecuencia està en el *reuertaris,* porque la reuerfion, con que boluemos à ser el polvo que somos, empieza circularmente, no del vltimo, sino de el primer punto de la vida. Notadlo. Esta que nosotros llamamos vida, no es mas que vn circulo, que hazemos de polvo à polvo, del polvo que somos, al polvo que auemos de ser. Vnos hazen el circulo mayor, otros menor, otros mas pequeño, otros minimo: *De utero translatus ad tumulum.* Pe-

ro el camino sea largo, ò breue, es breuissimo, como el circulo de polvo à polvo, siempre en qualquier parte de la vida somos polvo. Quiẽ và circularmente de vn punto para el mismo punto, quanto mas se aparta de èl, tanto mas se llega à èl: y quien quanto mas se aparta, mas se llega, no se aparta. El polvo, que fue nuestro principio, esse mismo, y no otro es nuestro fin. Y porque caminamos circularmente de este polvo para este polvo, quanto mas parece que nos apartamos de èl, tanto mas nos llegamos à èl. El passo que nos aparta, esse mismo nos acerca; el dia que haze la vida, esse mismo la deshaze: y como esta rueda que anda, y defanda juntamente siempre nos và moliendo, siempre somos polvo. Por esso quando Dios intimò à Adam la reuerfion, ò resolucion de este circulo: *Donec reuertaris,* de las premisas, polvo fuiste, y polvo seràs, fago por consecuencia polvo eres: *Quia pulvis es.* Así, que desde el primer instante de la vida, hasta el vltimo, nos debemos persuadir, y assentar dentro de nosotros, que no solo somos, y auemos de ser polvo, sino q̄

ya lo somos, y por esto mismo fuiste polvo, y has de ser polvo; eres polvo, *pulvis es.*

§. IV.

Hora supuesto, que ya lo somos polvo, y no podemos dexar de serlo, pues Dios lo dize, me preguntareis, y con mucha razon, en q̄ nos distinguimos pues los viuos de los muertos? Los muertos son polvo, nosotros tambien somos polvo, en q̄ nos distinguimos vnos de otros? Distinguimonos los viuos de los muertos, assi como se distingue el polvo del polvo; los viuos son polvo leuado; los muertos son polvo caido; los viuos son polvo, q̄ anda; los muertos son polvo, que yaze, *hic iacet*, están estas plaças en el verano cubiertas de polvo, de vn polvo de viento; leuantase el polvo en el ayre, y que haze? Lo que hazen los viuos, y muchos viuos. No se quieta el polvo, ni puede estar parado, anda, corre, buela, entra por esta calle, sale por aqualla, ya vá adeláte, ya buelue atrás, todo lo llena, todo lo cubre, todo lo embuelue, todo lo perturba, todo lo toma, todo lo ciega, todo lo penetra, en todo, y por todo se mete, sin quieta se sin se segar vn momento, en quã-

to el viento dura. Calma el viento, cae el polvo, y donde el vieto parò, allí se queda, ò dentro de casa, ò en la calle, ò encima de vn rezado, ò en el mar, ò en el rio, ò en el monte, ò en la campaña. No es assi? Assi es; y que polvo, y que viento es este? El polvo somos nosotros, *quia pulvis es.* *Iob 7.7.* el viento es nuestra vida, *quia ventus est vita mea.* Soplò el viento, leuantòse el polvo; parò el viento, cayò el polvo; soplò el viento, he aqui al polvo leuantado, estos son los viuos. Calmò el viento, he aqui al polvo caido, estos son los muertos; los viuos polvo; los muertos polvo; los viuos polvo leuantado; los muertos polvo caido; los viuos polvo con viento, y por esto vanos; los muertos polvo sin viento, y por esto sin vanidad. Esta es la distincion, y no ay otra.

No piense alguno, que esto es metafora, y comparacion, sino realidad experimentada, y cierta. Forma Dios de polvo aquella primera estatua, que despues se llamó cuerpo de Adams; assí dize el Texto original: *Formauit Deus hominem de limo terre.* La figura era humana, y muy primorosamente delineada; pero la sustancia, y la materia no era

Genes.
2.7.

eramás que polvo, la cabeza polvo, el pecho polvo, los brazos polvo, los ojos, la boca, la lengua, y el corazón todo polvo. Llegase pues, Dios á la estatua, y que hizo? *Inspirauit in faciem eius.* Dióle vn soplo, y tanto, que el viento del soplo leuanto al polvo, *Et factus est homo in animam viuentem.* Ved aqui el polvo leuantado, y viuo, ya es hombre, ya se llama Adán, ya polvo, si te quietaras, y pararas aí! Pero polvo soplado, y con viento, como auia de quietarse? Vedlo debaxo, vedlo encima, y tanto encima, y tanto debaxo, dando vna tan grande buelta, y tantas bueltas; ya señor de el vniuerso, ya esclauo de sí mismo, ya solo, ya acompañado, ya desnudo, ya vestido, ya cubierto de hojas, ya de pieles, ya tentado, ya vencido, ya foragido, ya desterrado, ya pecador, ya penitente; y para mayor penitencia padre llorando los hijos, labrando la tierra, recogiendo espinas por frutos, sudando, trabajando, lidiando, y fatigandose con tantos baibenes de el gusto, y de la fortuna, siempre en vna viua rueda; así anduuo leuandado el polvo, en quanto durò el viento: el viento durò mucho, porque en aquel tiempo

eran más largas las vidas; pero al fin parò: y que le sucedió en el mismo punto á Adam? Lo que le sucede al polvo. Así como el viento lo leuantaua, y lo sostenia; luego que parò el viento, cayó el polvo; polvo leuantado Adam viuo; polvo caído Adam muerto, *Et mortuus est.*

Este fue el primer polvo, y el primer viuo, y el primer condenado á muerte, y esta es la diferencia, que ay de viuos á muertes, y de polvo á polvo; por esso en la Escritura el morir se llama caer, y el viuir leuantarse; el morir caer: *Vos autem, sicut homines moriemini: Et sicut vnus de Principibus cadetis.* El viuir leuantarse, *adolescens tibi dico, surge,* si leuantados viuos, si caídos muertos; pero, ò caídos, ò leuantados, ò muertos, ò viuos; polvo los leuantados, polvo de la vida; los muertos polvo de la muerte. Así lo entendió, y notó David, y esta es la distincion que hizo, quando dize: *In puluerē mortis deduxisti me.* Leuasteme, Señor, al polvo de la muerte; no bastaua dezir, *in puluerem deduxisti me;* así como *in puluerē reuerteris?* Si bastaua; pero dize con mayor energia *in puluerem mortis,* al polvo de la muerte;

Psal. 81.7.

Luc. 7. 14.

por-

porque es polvo de la muerte, y polvo de la vida: los vivos que andamos en pie, somos polvo de la vida: *Pulvis es*, los muertos que yazen en la sepultura, son polvos de la muerte, *in pulverem reuertis.*

§. V.

A Vista de esta distincion tan verdadera, y de este desengaño tan cierto, q̄ le puedo yo dezir à nuestro polvo, sino lo que le dize la Iglesia: *Memento homo.* Dos mementos he de hazer oy al polvo; vn memento al polvo levantado; otro memento al polvo caido; vn memento al polvo, que somos, otro memento al polvo que auemos de ser; vn memento al polvo que me oye, otro memento al polvo que no me puede oir. El primero será el memento de los vivos; el segundo el de los muertos.

Què dirè yo à los vivos? Digo que se acuerde el polvo levantado, que ha de ser polvo caido. Leuantase el polvo con el viento de la vida, y mucho mas con el viento de la fortuna; pero acuerdese el polvo, que el viento de la fortuna, no puede durar mas que el viento de la vida, y que puede durar mu-

cho menos, porque es mas inconstante. El viento de la vida, por mas que crezca, nunca puede llegar à ser bonança. El viento de la fortuna, si crece, puede llegar à ser tempestad, y tan grande tempestad, que se ahogue en ella el mismo viento de la vida. Polvo leuantado, acuerdate otra vez, que has de ser polvo caido, y que todo ha de caer, y ha de ser polvo contigo. Estatua de Nabuco, oro, plata, bronze, hierro, lustre, riqueza, fama, poder, acuerdate que todo ha de caer de vn golpe, y que entonces se verá lo que aora no queremos ver, que todo es polvo, y polvo de tierra. Yo no me admiro, señores, que aquella estatua en vn momento se convirtiese toda en polvo, era imagen del hombre, esto bastaua. Lo que me admira, y admiro siempre, es, que se convirtiese, como dize el Texto, en polvo de tierra: *In fauillã estiva arca.* La cabeça de la estatua no era de oro? Pues por què no se convirtió el oro en polvo de oro? El pecho, y los braços no eran de plata? Por què no se convirtió la plata en polvo de plata? El vientre no era de bronze, y lo demás de hierro? Por què no se convierte el bron-

ce en polvo de bronce , y el hierro en polvo de hierro? Pero el oro, la plata, el bronce, el hierro , todo en polvo de tierra? Si. Todo en polvo de tierra. Pienfase el ilustre desvanecido, que es de oro; y todo esse resplandor en cayendo, ha de ser polvo, y polvo de tierra. Pienfase el rico hinchado, que es de plata, y toda essa riqueza en cayendo , ha de ser polvo, y polvo de tierra. Pienfase el robusto, que es de bronce; pienfase el valiente, que es de hierro, el vno confiado , el otro arrogante ; y toda essa fortaleza, y toda essa valentia, en cayendo , ha de ser polvo , y polvo de tierra: *In famillam estiuæ areæ.*

Señor polvo: *Nimum crede colori.* La piedra que deshaze en polvo à la estatua , es la piedra de aquella sepultura. Aquella piedra, es como la piedra de el Pintor, que muele to las las colores, y todas las deshaze en polvo ; lo negro de la forana; lo blanco de la tunica; lo paunado de la mitra; lo encendido de la purpura, todo alli se deshaze en polvo. Adan, quiere dezir , *Ruber*, es bermejo, porque el polvo de el campo Damasceno , de que Adan fue formado , era bermejo , y parece que escogió

Dios el polvo de aquella color tan preciada, para defengañar en ella, y con ella à todas las colores. Defengañese la escarlata mas fina, mas alta, y mas coloroda; y defengañense de ai abaxo todas las colores, que todas se han de moler en aquella piedra , y deshazer en polvo ; y lo q es mas ; todas en polvo de vna misma color. En la estatua el oro era amarillo; la plata blanca; el bronce verde ; el hierro negro ; pero luego que les tocò la piedra, todos quedaron de vna misma color, todos de color de tierra : *In famillam estiuæ areæ.* El polvo leuantado , como vano, quiso hazer distinciones de polvo à polvo ; y porque no puede distinguir la sustàcia, pone la diferencia en las colores. Empero la muerte, como vengadora de todos los agrauios de la naturaleza, à todas essas colores las haze de vna misma color , para que no distinga la vanidad, y la fortuna à los que hizo iguales la razon. Oid à San Agustín: *Respice sepulchra. & vide quis Dominus , quis seruus, quis pauper. quis diues. Discerne si potes Regem à vincto; fortem à debili, pulchrum à deformi.* Abrid aquellas sepulturas, dize Agustino , y ved qual es alli el señor , y qual el

Hieronymus hic in quest. Hebrai. Lyræ. Hugo. Abul. &c.

August. in sentent. vltima.

el criado; qual es allí el pobre, y qual el rico: *Discerne, se poses.* Distinguidme allí si podeis al valiente del flaco; al hermoso del feo; al Rey coronado de oro, del esclauo de Argel cargado de hierro? Distinguidlos, conocéislos? No por cierto. El grande, y el pequeño; el rico, y el pobre; el sabio, y el ignorante; el señor, y el esclauo; el Principe, y el Labrador; el Aleman, y el Etiope, todos allí son de vna misma color.

Para San Agustín desde la Africa à nuestra Roma, y pregunta así: *Vbi sunt quos ambiebant Ciuium potentatus? Vbi insuperabiles Imperatores? Vbi exercituum duces? Vbi Satrape, & tyranni? Donde está los Consules Romanos? Dónde están aquellos Emperadores, y Capitanes famosos, que desde el Capitolio mandauan al mundo? Qué se hizo de los Cesares, y de los Pompeyos? De los Marios, y de los Sillas? De los Cipiones, y de los Emilios? Los Augustos, los Claudios, los Tiberios, los Vespasianos, los Titos, los Trajanos, que es de ellos? Nunc omnia pulvis: todo polvo: Nunc omnia faniille; todo ceniza: Nunc in paucis versibus eorum memoria est.* No resta de todos

ellos otra memoria mas que los pocos versos de sus sepulturas. Agustín hizo tambien esos versos, que se leían entonces; ya no los ay. Apagaronse las letras; comióse el tiempo las piedras; tambien las piedras mueren: *Mors etiam saxis, nominibusque venit.* O que memento este para Roma!

Ya no digo como antes agora: acuerdate hombre que eres polvo levantado, y has de ser polvo caído; lo que digo es: Acuerdate Roma, que eres polvo levantado, y que eres polvo caído juntamente. Mira Roma de aquí àzia abaxo, y verte has caída, y sepultada debaxo de ti. Mira Roma de allá àzia arriba, y verte has levantada, y pendiente encima de ti. Roma sobre Roma; y Roma debaxo de Roma. Las margenes dió el Tiber à la Roma, que se ve por encima. Vese tambien por abaxo; pero aquello es sombra. Aquella Roma que se ve encima, vese tambien debaxo, y no es engaño de la vista, sino verdad. La Ciudad sobre las ruinas, es cuerpo sobre el cadauer. Roma viua sobre Roma muerta. Qué cosa es Roma sino vn sepulcro de si misma? Abaxo las cenizas, encima la estatua; abaxo los hues-

August.
ibidem.

hueffos, encima el bulto; este bulto es la Magestad; esta grandeza es la imagen, y solo la imagen de lo que está debaxo de tierra. Ordenò la Prouidencia Diuina, que Roma fuesse tantas vezes destruida, y despues edificada sobre sus ruinas, para que la cabeça del mundo tuuiesse vna calauera en que verse. Vn hombre se puede ver en la calauera de otro hombre; la cabeça del mundo no podia mirarse, sino en su propia calauera. Que es Roma leuantada? La cabeça de el mundo. Que es Roma caída? La calauera del mundo. Que son estos pedaços de Thor- mas, y Coliseos, sino los hueffos rotos, y destroncados de esta grande calauera? Y que son estas columnas, estas agujas desenterradas, sino los dientes mas duros, desenca- jados de ella? O quanto se sostendria la cabeça del mün- do, si se viesse en la calauera! Nabuco despues de ver la estatua conuertida en polvo, edificò otra estatua; loco, que es lo que te dize el Profeta: *Tu Rex es caput.* Tu Rey, eres la cabeça de la estatua: pues si tu eres la cabeça, y estás vi- uo, discorra la cabeça viua àzia la cabeça difunta; discorra la cabeça leuantada àzia la cabeça caída; discorra la

Daniel
2.38.

cabeça àzia la caualera. O, si Roma hiziesse lo que no su- po hazer Nabuco! O, si la ca- beça del mundo discorriessse àzia la calauera del mundo!

La calauera es mayor que la cabeça, para que tenga menos lugar su vanidad, y mayor materia el desenga- ño. Esto fuy, y esto soy? En es- to parò la grandeza de aquel inmenso todo, de quien oy foy tan pequeña parte? En esto parò. Y lo peor es Ro- ma viua (si me dás licencia, para que te lo diga) que no has de parar solo en esto. Es- te destroço, y estas ruinas que vestuyas, no son las vl- timas, aun te espera otra an- tes de la fin del mundo, pro- fetizada en las Escrituras. Aquella Babilonia, de quien habla San Iuan, quando dize en el Apocalipsi: *Cecidit, ce-* *cidit, Babylon.* Es Roma, no por lo que oy es, sino por lo que ha de ser. Así lo entien- dien San Geronimo, S. Agus- tin, San Ambrosio, S. Agus- tin, San Ambrosio, Tertu- liano, Ecumenio, Casiodoro, y otros Padres, à quien si- guen concordemente Inter- pretes, y Teologos, Roma la espiritual es eterna, porque *portæ inferni non preualebunt* *aduersus eam.* Pero Roma la temporal sujera está como las otras Metropolis de las Monarquias, y no solo sujera,

Apoc.
14.8.
Hieron.
August.
Ambr.
Tertul.
Occum.
Casiod.
Bellar.
Suar.
è plures
apud
Druel.
ibi.
Match.
16. 18.

pero condenada al catastrofe de las cosas mudables, y a los eclipses del tiempo.

En tus ruinas vès lo que fuiste; en tus oraculos vès lo que has de ser; y si quieres hazer verdadero juizio de ti mismo, por lo q̄ fuiste, y por lo que has de ser, estima lo q̄ eres. En esta misma rueda natural de las cosas humanas descubrió la Sabiduria de Salomon dos espejos reciprocos, que podemos llamar del tiempo, en que se vè facilmente lo que fue, y lo q̄ ha de ser:

Eccles.
1.9.

Quid est, quod fuit? ipsum quod futurum est: quid est, quod factum est? ipsum quod faciendum est. Que es lo que fue? Aquello mismo que ha de ser; que es lo que ha de ser? Aquello mismo que fue. Ponéd estos dos espejos vno enfrente del otro; y así como los rayos del Ocaso yerén al Oriente, y los del Oriente al Ocaso, así por reuerberacion natural, y reciproca, hallareis, que en el espejo de lo pasado se vè lo que ha de ser; y en el de lo futuro lo q̄ fue; si quereis ver lo futuro, leed las Historias, y mirad ázia lo pasado. Si quereis ver lo pasado, leed las Profecias, y mirad ázia lo futuro. Y quien quiere ver lo presente, ázia donde ha de mirar? No lo dize Salomon; pero yo lo digo.

Digo que mire juntamente ázia vno, y ázia otro espejo. Mirad ázia lo pasado, y ázia lo futuro, y vereis lo presente. La razon, ó la consecuencia es manifesta, si en lo pasado se vè lo futuro; y en lo futuro se vè lo pasado; figuese, que en lo pasado, y en lo futuro se vè lo presente, porque lo presente es lo futuro de lo pasado, y el mismo presente, es lo pasado de lo futuro: *Quid est, quod fuit? ipsum quod futurum est, quid est, quod factum est? ipsum quod fuit, & quod faciendum est.* Roma lo q̄ fuiste, esso has de ser; y lo que fuiste, y lo que has de ser, esso eres. Mirate bien en estos dos espejos de el tiempo, y te conocerás; y si la verdad de este desengaño tiene verdad en las piedras, quanto mas en los hombres; en lo pasado fuiste polvo? En lo futuro has de ser polvo? Luego en lo presente eres polvo, *pulvis es.*

§. VI.

Aste fue el memento de los viuos, acabo con el memento de los muertos. A los viuos dize: Acuerdese el polvo levantado, que ha de ser polvo caído; á los muertos digo: Acuerdese el polvo caído,

do, que ha de ser polvo levantado. Ninguno muere para estar siempre muerto; por esso la muerte en las escrituras se llama sueño. Los viuos caen en tierra con el sueño de la muerte. Los muertos yazen en la sepultura durmiendo, sin movimiento, ni sentido, aquel profundo, y dilatado letargo. Pero quando el pregón de la trópea final los llamare à juicio, todos han de recordar, y levantarse otra vez. Entonces dirà cada vno con Dauid: *Ego dormiui, & soporatus sum & exurrexi.* Acuerdese pues el polvo caido, que ha de ser polvo levantado. Este segundo memento, es mucho mas terrible, que el primero. A los viuos dize: *Memento homo, quia pulvis es, & in pulverem reuerteris.* A los muertos digo con las palabras trocadas, mas con sentido igualmente verdadero: *Memento pulvis, quia homo es, & in hominem reuerteris.* Acuerdate polvo, que eres hombre, y que en hombre te has de bolver. Los que me oyeron, ya saben, que cada vno es lo que fue, y lo que ha de ser. Tu que yazes en esta sepultura, sabelo aora; yo vivo, tu estás muerto; yo hablo, tu estás mudo; pero assi como yo siendo hombre, [porque

fuy polvo, y he de bolver à ser polvo, soy polvo. Assi tu siendo polvo, porque fuiste hombre, y has de bolver à ser hombre, eres hombre. Muere el Aguila, muere el Fenix; pero el Aguila muerta, no es Aguila; el Fenix muerto, es Fenix. Y por què? El Aguila muerta, no es Aguila, porque fue Aguila, pero no ha de bolver à ser Aguila. El Fenix muerto, es Fenix, porque fue Fenix, y ha de bolver à ser Fenix. Assi eres tu el que yazes en esta sepultura: muerto? si; desecho en cenizas? si; pero en cenizas como las del Fenix. El Fenix desecho en cenizas, es Fenix, porque fue Fenix, y ha de bolver à ser Fenix. Y tu tambien desecho en cenizas eres hombre, porque fuiste hombre, y has de bolver à ser hombre. No es la proposición, ni la comparación, sino de la Sabiduria, y verdad eterna. Oygan los muertos à vn muerto, que mejor que todos los viuos, conoció, y predicó la fe de la immortalidad: *In nidulo memoriar, & sicut Phenix multiplicabo dies meos.* Morirè en mí nido, dize Iob, y como el Fenix multiplicarè mis dias. Los dias los suma la vida, los disminuye la

la muerte, y los multiplica la resurreccion. Por esto lob como viuo, como muerto, y como inmortal se compara al Fenix. Bien pudiera este gran Heroe, pues llamó á su sepultura, compararse á la Reyna de las aues, como Rey que era; pero hablando de sí, y con nosotros por aquella medida, en que todos somos iguales, no se comparó al Aguila, sino al Fenix; porque el nacer Aguilas es fortuna de pocos, el renacer Fenix es naturaleza de todos. Todos nacemos para morir, y todos morimos para resucitar. Para nacer antes de ser, tenemos necesidad de padre, y madre, que nos engendre. Para renacer despues de morir, como el Fenix, el mismo polvo en que se corrompió, y deshizo el cuerpo, es el padre, y la madre de que hemos de bolver á ser engendrados: *Putredini dixi, pater meus es mater mea, & soror mea ver-*

Iob 17.
14.

Ezech.
37.4.

mibus. Siendo pues igualmente cierta esta segunda metamorfosi, como la primera, prediquemos tambien á los muertos, como predicó Ezequiel, para que nos oygán los muertos, y los viuos. Si dezimos á los viuos, acuerdate hombre que eres polvo, porque fuiste polvo, y has de

bolver á ser polvo; clamemos con la misma verdad á los muertos, que ya son polvo. Acuerdate polvo, que eres hombre, porque fuiste hombre, y has de bolver á ser hombre: *Memento pulvis, quia homo es, & in hominem reuerteris.* Señores míos, no sea esto ceremonia, hablemos muy seriamente, que oy es dia de esto. O creemos que somos inmortales, ò no? Si el hombre acaba con el polvo, no tengo que dezir. Pero si el polvo ha de bolver á ser hombre, no se lo que os diga, ni lo que me diga. A mí no me haze miedo el polvo que he de ser; hazeme miedo lo que ha de ser el polvo. Yo no temo en la muerte á la muerte; temo en la muerte á la immortalidad. Yo no temo oy al dia de Cenizas; temo oy al dia de Pasqua, porque se, que he de resucitar, porque se, que he de viuir para siempre, porque se, que me espera vna eternidad, ò en el Cielo, ò en el infierno: *Scio enim quod Redemptor meus viuit, & in nouissimo die de terra surrecturus sum.* Notad, no dize creo, sino scio se, porque la verdad, y certeza de la immortalidad del hombre, no solo es fe, sino tambien ciencia. Por ciencia, y por razon

Iob 19.
25.

Plato in
 Timæo.
 Philabo.
 Menon.
 & lib.
 de Rep.
 Aristoteles de
 Anima,
 cap. 4.
 & lib. 3.
 cap. 4.
 & lib. 2.
 de gen.
 anim.
 Iob 19.
 26.

natural la conocieron Platõ, Aristoteles, y tantos otros Filósofos Gentiles; pero que importaua, que no lo alcançasse la razon donde està la Fè? que importa la autoridad de dos hombres, donde està el testimonio de Dios? el polvo de aquella sepultura està clamando: *De terra surrecturus sum, & rursum circumdabor pelle mea, & in carne mea videbo Deum meum, quem visurus sum ego ipse, & oculi mei conspecturi sunt, & non alius.* Este hombre, este cuerpo, estos huesos, esta carne, esta piel, estos ojos, este yo, y no otro, es el que ha de morir? Si. Y aun recibir, y resucitar à la immortalidad, mortal hasta el polvo, pero despues del polvo immortal: *Credis hoc? Vtique Domine.* Pero que efecto haze en nosotros este conocimiento de la muerte, y esta Fè de la immortalidad?

Quando considero la vida que se vsa, hallo, que ni viuiamos como mortales, ni viuiamos como immortales; no viuiamos como mortales, por que tratamos de las cosas de esta vida, como si esta vida fuera eterna; no viuiamos como immortales, porque nos olvidamos tanto de la vida eterna, como si no huiera tal vida. Si esta vida fuera

immortal, y no otros immortales, que auiamos de hazer, sino lo q̄ hazemos? Estad conmigo. Si Dios así como hizo vn Adam hiziera dos, y el segundo huiera tenido mejor juicio que el nuestro, nosotros auiamos de ser mortales como somos, y los hijos del otro Adam auian de ser immortales; y estos hombres immortales, que auian de hazer en este mundo? Esto mismo que nosotros hazemos. Despues que no cupiesen en el Parayso, y se fuesen multiplicando, auian de estenderse por la tierra, auian de conduzir de todas las partes de el mundo; todo lo bueno, precioso, y deleytable, que Dios para ellos tenia criado, auian de ordenar Ciudades, y Palacios, quintas, jardines, fuertes, delicias, banquetes, representaciones, musicas, fiestas, y todo aquello que pudiesse formar vna vida alegre, y deliciosa. No es esto lo que nosotros hazemos? Y mucho mas de lo que ellos auian de hazer, porque lo auian de hazer con justicia, con razon, con modestia, con templança, sin vicio, sin soberuia, sin ambicion, sin embidia, y con dulce concordia, con caridad, con humanidad. Pero como se reirian entonces, y

como se pasmarian de nosotros aquellos hombres immortales! Como se reirian de nuestras locuras! Como se pasmarian de nuestra ceguedad, viendonos tan ocupados, tan sollicitos, tan desvelados por esta nuestra pequeña vida, de dos dias, y tan estraños, y descuidados de la muerte, como si fuéramos tan immortales como ellos! Ellos sin dolor, ni enfermedad, nosotros enfermos, y gimiendo; ellos viuiendo siempre, nosotros muriendo; ellos no sabiendo el nombre à la sepultura, nosotros enterrando los, vnos à los otros; ellos gozando el mundo en paz, y nosotros formando demandas, y guerras por lo que no auemos de gozar. Hòbreceillos miserables auian de dezir; hombreceillos miserables, locos infensatos, no veis, que sois mortales? No veis, que auéis de acabar mañana? No veis, que os han de poner debaxo de vna sepultura, y que de todo quanto andais afanando, y adquiriendo, no auéis de lograr mas que siete pies de tierra? Que trastorno, y que ceguedad es pues la vuestra? No siendo como nosotros, quereis viuir como nosotros? Así es: *Morimur vt mortales. Vivimus vt immortales.* Mo-

rimos como mortales q̄ somos, y viuiamos como si fuéramos immortales. Así lo dezia Seneca Gentil. A Roma Gétil, vosotros à esto direis, que Seneca era vn Estoyco; y no es mas ser Christiano, q̄ ser Estoyco? Seneca no conocia la immortalidad del alma, lo mas à que llegó fue à dudarla, y con todo entendia esto.

§. VII.

Agora señores ya q̄ somos Christianos, ya q̄ sabemos que auemos de morir, y que somos immortales, sepamos vsar de la muerte, y de la immortalidad. Tratemus desta vida como mortales, y de la otra como immortales. Puede auer locura mas rematada? Puede auer ceguedad mas ciega, q̄ entregarme todo à vna vida, q̄ ha de acabar, y no tratar de la vida que ha de durar para siépre? Canfirme, affigirme, matarme; por lo que forçosamente he de dexar, y de lo q̄ he de lograr, ò perder para siépre, no hazer ningū caso? Tantas diligencias para esta vida, ninguna diligencia para la otra vida? Tanto miedo, tanto rezelo de la muerte temporal, y de la eterna ningun temor? Muertos, muertos, desengañad

Seneca
de consol.
solar. ad
Marcia.
Epistol.
57. 6
117.

ñad à estos viuos, dezidnos, q̄
pensamientos, y que sentires
fueron los vuestros, quando
entrasteis, y salisteis por las
puertas de la muerte? La
muerte tiene dos puertas:
Qui exaltas me de portis mor-
tis. Vna puerta de vidrio por
donde se sale de la vida, otra
puerta de diamante por dō-
de se entra en la eternidad.
Entre estas dos puertas se ha
lla subitamente vn hombre,
en el instante de la muerte, sin
poder boluer atrás, ni parar,
ni huir, ni dilatar, sino entrar
para donde no sabe, y para
siempre. O que trance tan
apretado! O que passo tan es-
trecho! O que momento tan
terrible! Aristoteles dize, que
entre todas las cosas mas ter-
ribles, la mas terrible es la
muerte, dize bien; pero no
entendiò lo que dize; no es
terrible la muerte por la vi-
da que acaba, sino por la eter-
nidad que comienza; no es
terrible la puerta por donde
se sale, la terrible es la puerta
por donde se entra. Si mi-
rais àzia arriba, es vna escala
que llega hasta el Cielo; si
mirais àzia abaxo, vn preci-
picio, que vâ à parar en el
infierno, y esto incierto. Dur-
miendo Iacob sobre vna pie-
dra, viò aquella escala, que
llegaua desde la tierra al Cie-
lo, y recordose atonito gri-

tando: *Terribilis est locus iste.*
O que terrible lugar es este!
Y porque es terrible, Iacob:
Non est hic aliud, nisi domus
Dei, & porta Cœli. Porque
esto no es otra cosa, sino la
puerta de el Cielo. Pues la
puerta de el Cielo, puerta de
bienauenturados es terrible?
Si. Porque es vna puerta, que
se puede abrir, y que se pue-
de cerrar. Veis aqui aquella
puerta que se abrió para las
cinco Virgines prudentes, y
que se cerrò para las otras
cinco necias: *Et clausa est ia-*
nua. Y si esta puerta es terri-
ble para quien mira solo àzia
arriba, quàn terrible serà pa-
ra quien mira àzia arriba, y
mas àzia abaxo? Si es terri-
ble para quien mira solo
àzia el Cielo, quanto mas
terrible serà para quien mira
àzia el Cielo, y àzia el in-
fierno juntamente? Este es el
misterio de toda la escala, en
que Iacob no reparò ente-
ramente, como quien esta-
ua durmiendo. Bien viò Ia-
cob, que por la escala su-
bian, y descendian Angeles;
pero no reparò, que aque-
lla escala tenia mas gra-
das para baxar, que para
subir; para subir era esca-
la de la tierra hasta el Cie-
lo; para baxar era escala des-
de el Cielo hasta el infier-
no; para subir era escala por

Genes.
18. 17.

Matth.
25. 10.

Psalm.
9. 15.

Aristo-
teles.

donde ascendieron Angeles à ser bienauenturados. Para baxar era escala, por donde descendieron Angeles à ser demonios. Terrible escala para quien no sube, porque pierde el Cielo à vista de Dios, y mas terrible para quien baxa, porque no solo pierde el Cielo, y la vista de Dios, pero vâ à arder en el infierno eternamente. Esta es la vision mas terrible, que todos auemos de ver; este es el lugar mas que terrible, por donde todos hemos de passar, y por donde ya passaron todos los que alli yazen. Jacob yazia sobre la piedra; aqui la piedra yaze sobre Jacob, ò por mejor dezir, Jacob debaxo de la piedra, ya durmieron su sueño: *Dormierunt somnum suum*. Ya vieron aquella vision, ya subieron, ò baxaron por la escala; si están en el cielo, ò en el infierno, Dios lo sabe; todo se aueriguò en aquel momento.

Psalms.
75.6.

O que momento! bueluo à dezir. O que passo! O que trance tã terrible! O que temores! O que afficciõ! O que angustias! Alli, señores, no se teme la muerte, temese la vida; todo lo que alli dà pena, es todo lo que en esta vida diò gusto; y todo lo que buscamos por nuestro gusto,

muchas vezes sã tantas penas. O que diferentes parecerán entõces todas las cosas de esta vida! Que verdades? que defengaños? que luzes tan claras de todo lo que en este mundo nos ciega? Ningun hombre ay en aquel punto, que no deseara mucho vna de dos cosas, ò no auer nacido, ò boluer à nacer de nuevo, para hazer vna vida muy diferente; pero ya es tarde, ya no ay tiempo: *Quia tempus non erit amplius*. Christianos, y señores míos, por misericordia de Dios aun tenemos tiempo. Es cierto, que todos caminamos para aquel passo; es infalible, que todos auemos de llegar, y todos nos auemos de ver en aquel terrible momento, y puede ser que muy presto. Juzgue cada vno de nosotros, si será mejor arrepentirse agora, ò dexar el arrepentimiento para quando no tenga lugar, ni sea arrepentimiento? Dios nos auisa, Dios nos dà estas voces, no dexemos passar esta inspiracion, que no sabemos si será la vltima, si entonces auemos de desear en vano empear otra vida, comencemosla agora: *Di-*

Psalms.
76. 11

xi, nunc cœpi. Comencemos de oy en adelante à viuir, como quisieramos auer

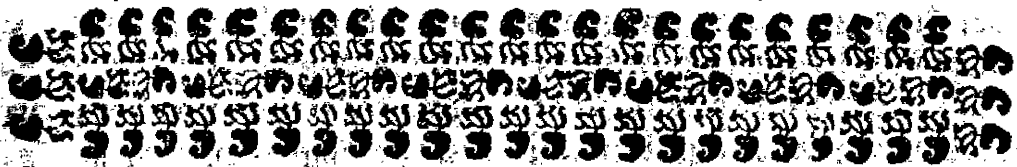
vi-

viuido en la hora de la muerte. Viue asi como quisieras auer viuido, quando muertas. O que consuelo tan grande sera entonces el nuestro, si lo hazemos asi; y por lo contrario, que desconsuelo tan irremediable, y tan desesperado, si nos dexaremos llevar de la corriente, quando nos vamos adonde ella nos lleva! Es posible que me condene por mi culpa, y por mi voluntad, conociendo muy bien lo que aora experimento sin ningun remedio? Es posible que por vna ceguedad de que no me quise apartar, por vn apetito que passo en vn momento, he de arder en el infierno, por quanto Dios fuere Dios? Pensemos en esto, Christianos, pensemos en esto. En que pensamos? Y en que no pensamos? Hombres mortales, hombres immortales, si todos los dias podemos morir, si cada dia nos vamos llegando mas a la muerte, y ella a nosotros, no se acabe con este dia la memoria de la muerte. Resolucion, resolucion vna vez, que sin reso-

lucion nada se haze; y para que esta resolucion dure, y no sea como otras, tomemos cada dia vna hora en que pensemos bien en aquella hora. De veinte y quatro horas que tiene el dia, porque no se le dara vna hora a la triste alma? Esta es la mejor deuocion, y mas util penitencia, y mas agradable a Dios, que podeis hazer esta Quaresma. Tomar vna hora cada dia, en que solos, con solo Dios, y con nosotros pensemos en nuestra muerte, y en nuestra vida. Y porque espero de vuestra piedad, y de vuestro juicio, que aceptareis este buen consejo, quiero acabar, dexandoos quatro puntos de consideracion, para los quatro quartos de esta hora. Primero, quanto tengo viuido. Segundo, como viui. Tercero, quanto puedo viuir. Quarto, como es bien que viua. Buelvolò a dezir, para que se os quede en la memoria: Quanto tengo viuido, como viui: quanto puedo viuir, como es bien que viua: *Memento*

homo.





S E R M O N DE EL SANTISSIMO S A C R A M E N T O .

EN SANTA ENGRACIA.

Año 1645.

*Caro me a verè est cibus, & sanguis meus verè
est potus. Ioan. 6.*

§. I.



Ioan. 6.
56.

O S palabras de más, ò vna dos vezes repe-
tida, hallaua yo con fácil reparo en la clau-
sula que propuse del Euangelio: *Verè cibus:
Verè potus.* Todos los misterios de la Fe, to-
dos los Sacramentos de la Iglesia, son ver-
daderos misterios, y verdaderos Sacramen-
tos: con todo fratentamente leemos todos

los Euangelistas, si atentamente aduertimos todas las pala-
bras de Christo, hallaremos, que en ningun otro misterio,
en ningun otro Sacramento, sino en el de la Eucharistia ra-
tificò el Señor aquella palabra *Verè* verdaderamente. Instru-
yò Christo el Sacramento de la Penitencia, y dize: *Quorum
remiseritis peccata, remittuntur eis.* A quien perdonaredes los
pecados, serán perdonados: y no dize *Verè* verdaderamente
perdonados. Instituyò el Sacramento del Bautismo, y dize:

Ioann.
20.23.

Qui

Qui crediderit, & baptizatus fuerit, saluus erit. Quien creyere, y fuere bautizado, será salvo; pero no dize *Verè* verdaderamente salvo. Pues si en los otros misterios, si en los otros Sacramentos no expresó el Soberano Señor, ni ratificò la verdad de sus efectos, en el Sacramento de su Cuerpo, y Sangre, porque la confirma con tan particular expresión? Porque la ratifica vna, y otra vez? *Verè est cibus, Verè est potus?* En las mayores alturas siépre son mas ocasionados los precipicios; y como el misterio de la Eucharistia es el mas alto de todos los misterios; como el Sacramento del Cuerpo, y Sangre de Christo es el mas leuâtado de todos los Sacramentos, preuino el Señor, que auia de hallar en èl la flaqueza, y descubrir la malicia mayores ocasiones de dudar. Auian de dudar los sentidos; auian de dudar las potencias; auia de dudar la ciencia, y auia de dudar la ignorancia; auia de dudar el escrupulo; y auia de dudar la curiosidad; y donde estaua mas ocasionada la duda, era bien, que quedassè mas expressa, y mas ratificada la verdad. Por esso ratificò la verdad de su Cuerpo debaxo de las especies de la Hostia: *Caro mea Verè est cibus.* Por essa ratificò la verdad de su Sãgre debaxo de las especies del Caliz: *Et Sanguis meus Verè est potus.* Supuesta esta inteligencia, que no es menos, que del Concilio Tridentino; y supuesta la ocasion de esta solemnidad, instituida para desagrauiar la verdad de este Soberano misterio, viendome yo oy en este verdaderamente grande Teatro de la Fè, determinò sustentar contra todos los enemigos de ella la verdad infalible de aquel *Verè est cibus: Verè est potus.* Estas dos conclusiones de Christo auemos de defender oy con su gracia; y porque los principios de la Fè contra aquellos que la niegan, ò no valen, ò no quieren que valgan, aunque infalibles, dexando à parte el escudo de la misma Fè, y saliendo al campo para todo con armas iguales, argumentarè solamente oy con las de la razon. El misterio de la Eucharistia, llamase misterio de Fè por antonomasia: *Hic est Calix Sanguinis mei noui & æterni Testamenti: mysterium Fidei.* Pero oy con nouedad, pue te ser, que nunca oida, harèmos al misterio de la Fè, misterio de la razon. Saldràn à argumentar contra la verdad de este misterio, no solo los enemigos declarados de ella, sino todos los que por qualquier camino pueden dificultar, y seràn siete, vn Iudio, vn Gentil, vn He-

Marc.
16. 15.

rege, vn Filosofo, vn Politico, vn deuoto, y el mismo demonio. Todos estos pondrán sus dudas, y à todos satisfará la razon; y para que la vitoria sea mas gloriosa, venciendo à cada vno con sus propias armas. Al Iudio responderá la razon con las Escrituras del Testamento Viejo; al Gentil con sus fabulas; al Herege con el Euangelio; al Filosofo con la naturaleza; al Politico con la conueniencia; al deuoto con sus afectos; y al demonio con sus tentaciones. Tenemos materia, para que sea à gloria de nuestra Santa Fe, y à honor del Diuino Sacramento. Pidamos à aquella Señora, que à Dios le dió la carne, y sangre de que se instituyó este misterio, y no es menos interessada en la vitoria de sus enemigos, nos alcance la luz, el esfuerço, y la gracia: que para tan nueua batalla aueamos menester. *AUE MARIA.*

Caro mea, verè est cibus, & sanguis meus verè est potus. Ioan. 6.

S. II.

EL primer enemigo de Christo, que tenemos en el campo contra la verdad de aquel Sacrosanto misterio es el Iudio. Iudai- ca perfidia fue, como se cree, la que dió causa al dolor, y ocasion à la gloria de este grande dia. Mas para conuencer al Iudio, y sujetarle al misterio de la Fe de la Eucharistia, no ha menester la razon nuestras Escrituras, bastanle las suyas mismas. La primera, y mayor duda que tuuieron los Iudios contra la verdad de este Sacramento, fue la posibilidad de èl: *Quomodo potest hic nobis carnem suam dare ad manducandum?* Como puede este, dezian, darnos à comer su carne? No es posible. Y Christo, que les respondió? *Nisi manducaueritis carnem filij hominis, & biberitis eius sanguinem, non habebitis vitam in vobis.* Sino comieredes mi carne, y bebiéredes mi sangre, no tendreis vida. Señor, con licencia de vuestra Sabiduria.

ria Divina; aquesta de los Iudios era duda de la posibilidad de este misterio, y las dudas puestas en presencia del Maestro se desatan con la explicacion, no con el castigo. Si estos hombres dudaban de la posibilidad de el misterio, dezidles, como es posible, y declaradles el modo como puede ser, y quedarán satisfechos. Pues porque siguió Christo en este caso otro camino tan diferente, y en lugar de darles explicacion, les amenazó con el castigo? La razon fue, porque los que dudaban en este passo, eran los Iudios: *Litigabant ergo Iudaei.* Y para que los Iudios conociessen la posibilidad de aquel misterio, no era necesaria la Doctrina de Christo Señor nuestro, bastaualas la de sus Escrituras, y la razon. Pruebo lo de el mismo Texto: *Litigabant ergo Iudaei.* Dize, que los Iudios litigauan vnos contra los otros sobre el caso. Si litigauan, luego vnos dezian que sí, otros que no; los que dezian que sí, dauan razones para ser posible; los que dezian que no, dauan razones para no serlo; y eran tan eficaces las razones de los que dezian que sí, que no tuuo Christo Se-

ñor nuestro necesidad de dar la suya; por esso acudió à la pertinacia con el castigo, y no à la duda con la explicacion. Tres cosas concurrieron en esta demanda, la duda de el misterio, la malicia de los que le negauan, y la razon de los que la defendian. Y quando Christo Señor nuestro parece que auia de acudir à la duda con la explicacion, acudió à la malicia con el castigo, porque los argumentos de los que negauan el misterio, ya estauan conuencidos con la razon de los que le defendian. Demanera, que para conuencer el Iudaismo de la posibilidad de el Sacramento de la Eucharistia, no es necesaria la Fè, ni la Doctrina de Christo Señor nuestro, basta la Fè, y la razon de los mismos Iudios.

Y fino passemos en particular à los impossibles, que en este misterio reconoce, ò se le representa en el Iudio, *quomodo potest?* Dize el Iudio, que el misterio de la Eucharistia en la forma que lo creemos los Christianos, no es posible, ni en quanto à la sustancia, ni en quanto al modo. No es posible en quanto à la sustancia, porque como

Joan. 6.
52.

Exod.
33. 20.
3. Reg.
8. 27.

di-

dize Moyses en el Exodo, y Salomon en el tercero de los Reyes. Dios es inmenso, é inuisible, y lo inmenso, no se puede limitar á tan pequeña esfera, ni lo inuisible reducirse á lo que se ve; y no es posible en quanto al modo; porque como dize Dauid en los Psalmos, el Autor de los milagros es solo Dios, y el sujeto de los milagros son las criaturas. Siendo pues el Sacerdote criatura, como puede hazer milagros en Dios, y convertir en Cuerpo de Dios la sustancia de el pan, como *potest*? Para satisfacer la razon á las apariencias destos dos imposibles, no tiene necesidad de ir á buscar razones de otros entendimientos, porque en el entendimiento de los mismos Iudios las tiene ambas concedidas, y conuencidas.

Entre tanto que Moyses se detenia en el monte, recibiendo la ley, cansados los Iudios (que agora no se cansan) de esperar, dixeron assi á Aaron: *Fac nobis Eloym, qui nos precedat*. Aaron hazednos vn Dios, que podamos ver, y seguir, y vaya delante de nosotros en esta jornada. Notad la palabra Eloym, que no solo significa Dios, sino el Dios verdadero, que crió el Cielo, y la tierra; assi lo es-

crió Moyses en las primeras palabras que escriuió: *In principio creauit Eloym caelum & terram*. Esta propuesta pues de los Iudios, tiene dos grandes reparos: el primero, que pedian á vn hombre, que les hiziesse á Dios: el segundo, que pedian esto á Aaron, y no á otro hombre. No sabian los Hebreos, que Dios es inmenso, y que ocupa todo lugar? Pues como le pedian, que hiziesse vn Dios, que pudiesse mudar lugar, y ir delante? No sabian, que Dios es inuisible, y fuera de la esfera, y objeto de los humanos ojos? Pues como pedian, que les hiziesse vn Dios, que pudiesen ver, y seguir. Todo esto quiere dezir, *qui nos precedat*. Ya que pedian esta grande obra, y este grande milagro á vn hombre, no estauan allí otras grandes personas, y cabeças de los Tribus, y Gobernadores del Pueblo; y sobre todos, no estaua Hur nobrado por el mismo Moyses para compañero de Aaron en quanto durasse su ausencia: *Habetis Aaron, & Hur, si quid natum fuerit questionis, referetis ad eos*. Pues porque no pidieron á Hur, ó á alguno de los otros, que obrasse esta marauilla, sino á Aaron, y solo á Aaron? Aquí

Gen. 1.
1.

Psal. 71. 18.
195. 4.

Exod. 32. 1.

Exod. 24. 14.

veréis, quan puestas en razón, y quan conformes son al entendimiento humano los misterios de la Fè Católica, aun quando los Judios fueran Hereges de su Fè, no pùdieran negar la razon de la nuestra. Pidieron los Judios à Aaron, que les hiziesse vn Dios, que pudiesen ver, y seguir; porque entendieron, que aunque Dios era immenso, e inuisible, sin menoscabo de su grandeza se podia limitar à menor esfera, y sin peligro de su inuisibilidad, se podia encubrir de baxo de alguna figura, y señal visible, y escogieron por ministro de esta marauilla à Aaron, que era el Sacerdote, y no otro; porque entendieron tambien, que accion tan sobrenatural, y milagrosa, como poner à Dios debaxo de especies criadas, no podia competir à otro, sino al Sacerdote. Ved aqui lo que los Judios pidieron entonces; y ved aqui lo q̄ nosotros adoramos oy, vn Dios debaxo de especies visibles, puesto en ellas milagrosamente por ministerio de los Sacerdotes. Los Judios fueron los que traçaron el misterio, y nosotros somos los que lo gozamos; ellos hizieron la peticion, y nosotros recibimos el despacho; ellos erraron, y

nosotros no podemos errar; y en que estuuo la diferencia? Estuuo solo la diferencia; en que ellos creyeron, q̄ se podia hazer esta marauilla por autoridad humana: *Fac nos Eloyim, qui nos precedat.* Y nosotros creemos, que solo se haze, y se puede hazer por autoridad Diuina: *Hoc facite in meam commemoratione.* Y que creyèdo el Iudio, que se podia hazer por poder humano, no crea que se pueda hazer por Omnipotencia Diuina: *Quomoda potest?* No es esto solo error de la Fè, es ceguedad de la razon.

Y si no ayudese la razon de la experiencia; quando los Judios en este caso adoraron al bezerro, en el mismo dia los castigò Dios, matando mas de veinte mil de ellos. Es assi? Luego bien se sigue, que està Dios en la Hostia Consagrada. Pruebo la consequencia. Si Dios (pongamos este imposible) si Dios no està en aquella Hostia, todos los Christianos somos idolátras, como lo fueron los Judios, quando adoraron al bezerro. Es cierto. Porque en tal caso, reconocieramos Diuinidad, don de no la ay. Pues si somos idolátras, porque à nosotros no nos castiga Dios, así como castigò à los Judios? Aprieto la

Luc. 22.
19.

Exod.
32. 28.

la duda. Porque los Judios adoraron el bezerro vna sola vez. Los Christianos adoramos à la Hostia Consagrada ha mil y seiscientos años. Los Judios adoraron al bezerro en vn solo lugar. Los Christianos adoramos al Sacramento en todas las partes del mundo. Los Judios, que adoraron al bezerro, eran de vna sola nacion. Y los Christianos que adoran al Sacramento, son de todas las naciones del vniuerso. Aun falta el mas forçoso argumento. Muchos de los que creen, y adoran este Soberano Misterio, son Hebreos, y de la misma nacion verdamente convertidos à la Fè. El mismo Autor, è instituidor della Christo Redemptor, y Señor nuestro era Hebreo. Los primeros que le adoraron, creyeron, y comulgaron, que fueron los Apostoles, y Discipulos, eran tambien Hebreos; y estos mismos Hebreos fueron los primeros Sacerdotes, que consagraron, y los primeros Predicadores que lo lleuaron, promulgaron, fundaron, y establecieron por todo el mundo. Pues si Dios es el mismo, y los que adoran este Misterio los mismos; porque no los castiga Dios à ellos, y à nosotros, como castigò à los antiguos

Hebreos? Si adorar aquella Hostia, es idolatria, como fue adorar el bezerro, porque sufre Dios mil y seiscientos años à la cara de todo el mundo, lo que no sufrió vn dia en vn desierto? Es porque ellos fueron verdaderamente idolatras, y nosotros somos verdaderos fieles? Es porque ellos adoraron el bezerro, reconociendo diuinidad, donde no la auia, y nosotros adorando aquella Hostia Consagrada, reconocemos Diuinidad, donde verdaderamente està Dios? De manera Judio, que con tu mismo castigo, con tus mismas Escrituras, y con tu mismo entendimiento te està convenciendo la razon, la misma verdad, que niegas, y los mismos imposibles, y dificultades que finges.

Pero vamos continuando, y discurrendo por todas las dificultades deste Misterio, y verèmos como los Judios las tienen ya creidas todas en sus escrituras. El Sacramento de la Eucharistia, por antonomasia, es Misterio del Testamento Nuevo: *Hic Calix Nouum Testamenti est in meo Sanguine.* Mas de tal modo es Misterio nuevo, y del Testamento Nuevo, que todas sus dificultades se

*Ad Cor.
11.25.*

se creyeron , y defataron en el Viejo. Grande dificultad es la de este misterio , que el pan se conuierta en Cuerpo de Christo , y el vino en su Sangre ; pero si el Iudio cree en sus Escrituras, que la muger de Loth, se conuirtió en estatua; si cree, que la vara de Moysen se conuirtió en serpiente; si cree, que el Rio Ni- lo se conuirtió en sangre. Que razon tiene para no creer, que el pan se conuierte en Cuerpo de Christo? Grande dificultad es la deste misterio, en que se conseruen los accidentes fuera de sujeto, y que subsistan por si sin arri- mo de sustancia. Pero si el Iudio cree, que la luz, que es accidente del Sol, fue criada en el primero dia ; y el Sol que es la sustancia de la luz fue criada en el quarto ; que razon tiene para no creer, que existan los accidentes de el pan que vemos, donde no ay sustancia de pan que lo sustente. Grande dificultad es en este misterio, que reci- ba tanto el que comulga to- da la Hostia , como el que recibe vna pequeña parte; pero si el Iudio cree, q quan- do sus padres iban à coger el Maná en el campo, los que recogian mucho , y los que recogian poco , todos se ha- llauan con la propria medi-

da ; que razon tiene para no creer , que assi los que reci- ben parte, como los que re- cibien toda la Hostia comul- gan à todo Christo ? Final- mente es grande dificultad en este misterio , que todas las marauillas de el se obren con quatro palabras , y que este Dios sujeto, y como obe- diente à las de el Sacerdote; pero si el Iudio cree, que à tres palabras de Iosue obe- deció Dios , y parò el Sol ; y que por no creer Moyses, que bastauan palabras para conuertir la peña en fuente; fue condenado à no entrar en la tierra de Promission; que razón tiene para no creer que bastan las palabras de el Sacerdote, para que Christo descienda, y se mude en pan? De manera, que para confes- sar el Iudio la posibilidad de el misterio de la Eucharistia en que tropieça , no le es ne- cessaria nueva Fè, ni la nue- tra, bastale la antigua, y la su- ya, ayudada solo de la razon; lo que cree en sus Escritu- ras, es lo que aqui le manda creer la Fè. Solo con esta di- ferencia, que aqui se le man- da creerlos de por junto los milagros que hallasse yo repartidos, su Profeta lo di- ze : *Memoriam fecit mirabi- lium suorum: escam dedit ci- mentibus se.* Hizo vna me-

Iosue
ro. 14.
Obedien- te Dño.
Voci ho- minis.
Numer.
20.8.

Psalms.
110. 4.

Gen. 19.
26.

Exod.
43.

Exod. 7.
17.

Gen. 1.
4.

Ita S.

Basil.

Nazian.

Theod.

Et alij

apud

Suarez

de oper.

sex

dior.

Exod.
16. 18.

memoria Dios de sus maravillas en el pan, que dió à comer à los que le tomen. De suerte, que la memoria es nueva, pero las maravillas son las antiguas, allá estauan diuididas, aquí están juntas, y en compendio.

Donde es mucho de notar, acerca de *memoriam fecit*, que quando Christo instituyó, y se dexò en el Sacramento, no pidió mas que memoria: *In mei memoriam facietis*. Y porque no pidió entendimiento, y voluntad? Christo en este misterio pretendia amor, y Fè; para el amor era necesaria la voluntad; para la Fè el entendimiento: pues porque se causa en encomendar la memoria? Porque el lugar donde Christo instituyó este misterio, era Gerusalen, y las personas, delante de quien lo instituyó, eran los Judios, y para que Gerusalen, y los Judios creyessen, y amasessen este misterio, no les era necesario discurrir con el entendimiento, ni aplicar nueva voluntad, basta que se acuerden con la memoria. Acuerdense de lo que creyeron en su ley, y no dudarán de adorar lo que nosotros creemos en la nuestra. Ninguna Nacion del mun-

do tiene mas facilitada la Fè del Santissimo Sacramento, que los Judios, porque las otras Naciones para creer, han menester entendimiento, y voluntad; al Judio para creer, bastale la memoria. Acuerdense, y creetan. De suerte, que la infidelidad en los Hebreos, no es tanto infidelidad, quanto olvido; no creen, porque no se acuerdan; y si basta la memoria para creer, quanto mas bastará el discurso, y la razon? Confiessen pues conuencidos de la verdad infalible de aquel *Verè. Verè est cibus, Verè est potus*.

§. III.

AL Gentil tambien le parece imposible este misterio, y la mayor dificultad, que halla en el, son las mismas palabras de Christo: *Caro mea Verè est cibus, & Sanguis meus Verè est potus*. Como es posible, dize el Gentil, que sea Dios, quien dize que le coman la carne, y le beban la sangre? Quando Atreo dió à comer à Thiestes la carne de su hijo, dize la Gentilidad, que hizo tal horror este caso à la misma naturaleza, que el Sol contra su curso boluiò atrás,

atrás, por no contaminar la pureza de sus rayos, dando luz à tan abominable mesa. Como puede luego ser Dios, quien dize, que le coman la carne, y le beban la sangre? Y como pueden ser hombres, los que comen la carne, y beben la sangre à su proprio Dios? Parecióle tan forçoso este argumento, y tan inhumana esta accion à Auerroes, Comentador de Aristoteles, que solo por no ser de vna ley, en que estaua obligado à comer à su Dios, no quiso ser Christiano, y se dexò morir Gentil.

A los argumentos de los Gentiles promete la razon, que responderà con sus fabulas; y porque no parezca poco solido este nuevo modo de responder, oygamos primero à Tertuliano en su Apologetico, argumentando contra la Gentilidad, dize, que las fabulas de los Gentiles hazian mas creibles los misterios de los Christianos. Parece proposicion dificultosa; porque las fabulas de los Gentiles son mentiras, son fingimientos. Los Misterios de los Christianos son verdades infalibles; como luego puede ser, que la mentira acreciente credito à la verdad?

El mismo Tertuliano se

explicò con el juizio que acostùbra: *Fideliora sicut nostra, magisque credenda, quorum imagines quoque fidem inuenerunt.* Las fabulas de los gentiles, si bien se còsideran, son vnos remedos, son vnas semejanzas, son vnas imagenes, ò imaginaciones de los Misterios de los Christianos; y si los Gentiles dieron fe à lo remedado solamente de nuestros Misterios; porque no la han de dar agora à lo verdadero de ellos? Si creyeron, y adoraron los retratos, porque han de dudar la creencia, y negar la adoracion à los originales? *Fideliora, magisque credenda, quorum imagines quoque fidem inuenerunt.* Con su misma idolatria està convenciendo la razon à los Gentiles, para que no puedan negar la fe; porque ninguna cosa les propone tan dificultosa de creer la fe, que ellos no la tengan ya concedida, y confessada en sus fabulas. De aqui se entenderà la razon, y prouidencia altissima, que Dios tuuo para permitir la idolatria en el mundo; y qual faee para que la misma idolatria abriessè el camino à la fe, y facilitasse en el entendimiento de los hombres la creencia de tan altos, y tan secretos Misterios,

como los que Dios tenia guardados para la ley de Gracia. Así como Dios en este mundo crió à vn hombre para padre de todos los hombres, que fue Adam, así hizo otro hombre para padre de todos los creyentes, q̄ fue Abrahã. Al vno le dió el primado de la naturaleza, y al otro la primacia de la Fè. Pero esse mismo Abraham, si bien le examinamos la vida, hallarèmos que antes de creer en el verdadero Dios, fue Idolatra: *Thare pater Abraham, & Nachor, serui erunt que dijs alienis.* Pues Idolatra Abraham, que ha de ser padre de todos los creyentes? Si y por esto mismo permitió Dios, que el padre de la fè fuesse hijo de la Idolatria; es grada, y sucession para la fè. La puerta de la fè es la credulidad, como dizen los Teologos, porque antes de vna cosa ser creida, ha de juzgar el entendimiento, que es creible; y esto es lo que hizo la idolatria en el mundo viniendo delante de la fè. La idolatria sembrò la credulidad, y la fè cogiò la creencia. La idolatria con las fabulas, començò à hazer à los Gentiles credulos; y la fè con los misterios acabò de hazerlos creyentes. Como la fè es creencia de cosas

verdaderas, y dificultosas; la idolatria facilitò lo dificultoso, y luego la fè introduxo lo verdadero. Las repugnancias que tiene la fè, es lo grande, lo arduo, lo obscuro, y lo sobrenatural de los misterios, creer lo que no veo, y confessar lo que no entiendo; y estas repugnancias ya la idolatria las tenia vencidas en las fabulas, quando la fè las convenció en los misterios.

Supuesta esta verdad, quedan muy faciles de creer à los Gètiles qualesquiera dificultades, que se les representen en el Sacramento del Altar; porque todo lo que nosotros creemos en este Misterio, creian ellos primero en sus fabulas. Si los Gentiles creian, que en el pan comian vn Dios, y en el vino bebian otro; en el pan à Ceres, y en el vino à Bacco, que dificultad les queda para creer, que debaxo de las especies de pan comemos la carne, y debaxo de las especies de vino bebemos la sangre de nuestro Dios; si comiessemos la propria carne, y sangre en propria especie, seria horror de la naturaleza; pero debaxo de especies ajenas tan naturales, como las de pan, y vino, ningun horror haze, ni puede hazer aun à quien tenga la

vista

Iosue 24
2. Ma-
sus Phil.
1. de
Abrah.
Genebr.
& He-
brai.

vista tan debil, y el gusto tan achacoso, como Auerroes. En todos los otros imposibles, q̄ se representan al Gentil en este misterio, corre lo mismo; parece imposible en este misterio, que la sustancia del p̄a passe à ser Cuerpo de Christo. Parece imposible, q̄ la cantidad de el cuerpo, y la cantidad del pan ocupen vn solo lugar en la misma Hostia. Parece imposible, que el mismo m̄jar cause la muerte, y cause la vida. Parece imposible, q̄ el mismo Christo estè juntamente en el Cielo, y mas en la tierra. Parece imposible, que descienda Dios cada dia à la tierra para vnirse con el hombre, y llevarle al Cielo. Y parece finalmente imposible, que el hōbre comiendo se transforme cō vn bocado de hombre en Dios; pero si los Gentiles creian, q̄ Dafne se cōuirtió en laurel, que Narciso se conuirtió en flor, que Niobe se conuirtió en marmol, Hippomenes en Leon, y Aretusa en fuente; q̄ razon les queda para dudar, que el pan se conuertiera en Cuerpo, y el vino en Sangre de Christo? Si los Gentiles creian, que en el cuerpo de Gerion auia tres cuerpos, q̄ razon tienen para dudar, q̄ la cãtidad del Cuerpo de Christo, y la cantidad del pan, sien-

do dos, ocupen vn solo lugar en la misma Hostia? Si los Gētiles creian, que la espada de Aquiles hirio à Taleo, quando enemigo, y que la misma espada lo defendió despues, quãdo reconciliado. Que razon tienen para dudar, que el mismo Cuerpo de Christo es muerte para los obstinados, y vida para los arrepentidos? Si los Gentiles creian, que Hecate estaua juntamente en el Cielo, en la tierra, y en el infierno; en el Cielo cō nombre de Luna, en la tierra con nombre de Diana, en el infierno con nombre de Proserpina; que razon tienen para dudar, q̄ el mismo Christo estè en el Cielo, y en la tierra, y en diuersos lugares de ella juntamente? Si los Gentiles creian, que Iupiter descēdió à la tierra en lluuia de oro para rendir, y obligar à Danae, y en figura de Aguila para transportar al Cielo à Ganimedes; que razon les queda para dudar, q̄ descienda Dios à la tierra en otros dos disfraces para rendir, y vnirse con los hombres en esta vida, y transportarlos al Cielo en la otra? Finalmente, si los Gentiles creen, que Glauco mascãdo vna yerva mudò naturaleza, y se conuirtió en Dios del mar, que dificultad tienē para creer, que por medio de

E aquel

aquel manjar soberano mudan los Christianos naturaleza, y de humanos quedan diuinos? Así, que no les queda razón ninguna de dudar en este misterio à los Gentiles: porque todo lo q̄ se manda creer en el Sacramento, creyeron ellos primero en las fabulas.

Ni piense alguno que es descredito de nuestra Religion el parecerse sus misterios à las fabulas de los Gentiles, porque antes esse es el mayor credito de la Fè, y el mayor abono de la Omnipotencia. Alaba David los misterios de la Ley Escrita, y encarecelos, por comparacion cõ las fabulas de los Gètiles: *Narrauerunt mihi iniqui fabulationes, sed non ut lex tua.* Alaba San Pedro los misterios de la Ley de Gracia, y encarecelos por comparaciõ à las fabulas de la misma Gètilidad: *Non enim doctas fabulas sequuti, notam facimus vobis virtutem, & presentiam Iesu Christi.* Notable comparaciõ, y notable conformidad entre las dos mayores columnas de la Ley antigua, y nueva. Si David, y Pedro quieren encarecer los misterios Diuinos de la Fè por comparaciõ à la Gètilidad, porque no los cõpatan à las Historias de los Gètiles, sino à sus fabulas? La

profesion de la Historia es dezir la verdad; y las Historias de los Gentiles tuieron hechos heroicos, y casos famosissimos, como se vè en los dos Griegos, y en los dos Romanos. Pues porquè compararon David, y Pedro los misterios sagrados, no à las Historias, sino à las fabulas? Porque las Historias cuentan lo que los hombres hizierõ; y las fabulas cuentan lo que los hombres fingieron; y vècer Dios à los hombres en lo que pudierõ hazer, no es argumento de su grãdeza; pero vencer Dios à los hòbres en lo que supieron fingir, esse es aplauso cabal de su poder. Que llegassen las obras de su Omnipotencia, donde llegaron los fingimietos de nuestra imaginaciõ. Que llegasse la Omnipotencia Diuina obrando, dõde llegó la imaginacion humana fingiendo, grande poder, grãde sabiduria, grande Dios! Esto es lo q̄ adoramos, y confessamos en aquel misterio. Las fabulas de los Gentiles fuerõ imaginations fingidas de las marauillas de aquel misterio; y las marauillas de aquel misterio son existencias verdaderas de sus fabulas; pues si las creyeron en la imaginacion, porque las hã de negar en la realidad? Confiesse pues el

Ps. 118.
85.

2. Pet.
1. 16.

el Gentil cōuencido de la razon la verdad manifiesta de aquel *Verè*, y diga: *Verè est cibus, verè est potus.*

§. IV.

EL Herege, como enemigo domestico, argumenta con el Euangelio, y de las palabras de Christo forma armas contra el mismo Christo. Cree, y pretède probar, que lo que està debaxo de las especies Sacramentales es verdadera sustancia de pan, y arguye desta manera. Christo en el Euàngelio llama muchas vezes pan à este misterio: *Hic est panis, qui de caelo descendit. Qui manducat hunc panem, viuet in eternũ.* Christo le llama pan: Luego es pã. Pruebo la consequẽcia, dize el Herege; porque la razon porq̃ los Catolicos creemos, que en la Hostia està la sustancia del Cuerpo de Christo, es porque Christo dize: *Hoc est Corpus meum.* Este es mi Cuerpo; pues si en la Hostia està la sustãcia del Cuerpo, porque Christo dize: *Hoc est Corpus meum.* Tambien en la Hostia està la sustancia del pan, porque Christo dize: *Hic est panis.*

Responde la razon facilmente: llama Christo pan à la Hostia consagrada sin ser pan, porque aunque no es pã fue pan, aunque no es pã, pa-

rece pan; y para tener el nombre, no es necessario ser, basta auer sido, no es necesario ser, basta parecer. Pruebalo la razon con el mismo Euangelio: *Panis, quem ego dabo, caro mea est.* El pan, que yo os he de dar, dize Christo, es mi Cuerpo; pues si es cuerpo, porque le llama pan? Y si le llama pan, porque le llama cuerpo? Llámale cuerpo por lo que es; y llámale pan por lo que fue; llámale cuerpo por lo que es; y llámale pan por lo que parece. Aquella Hostia no es pan, pero fue pan, y parece pan, y basta el parecer, y el auer sido para llamarse así: y porque no pueda dezir el Herege, que esta es explicacion humana, y nuestra, vea èl, y vean todos, como esta es frase, y modo de hablar de Dios, y de sus Escrituras. Conuertida la vara de Moyses (que tambien se llama de Aaron) en serpiente, conuertidas tambien en serpientes las varas de los Magos de Faraon, embistiò la serpe de Moyses à las otras, y dize el Texto: *Deuorauit virga Aaron virgas eorum.* La vara de Moyses se comiò las varas de los Egipcios, parece que no auia de dezir así; las sierpes de los Egipcios, no se las comiò la vara de Moyses,

Ioan. 6.
52.

Ioan. 6.
57.

Matth.
26. 26.

Exod. 7.
12.

fino la sierpe de Moyses, por q̄
 la vara no podia comer, fino
 la sierpe; pues si la sierpe fue
 la que comió, porque se dize
 que comió la vara? Porque la
 sierpe de Moyses, auia sido
 vara de Moyses; y para llamar
 se la sierpe vara, basta q̄ aya
 sido vara, aunque sea sierpe.
 Lo mismo passa en este mis-
 terio. La Hostia consagrada,
 q̄ agora es Cuerpo de Christo
 ha sido pan; y para q̄ la Hos-
 tia, que es Cuerpo de Christo
 se llame pan, basta que aya si-
 do pan, aunq̄ sea Cuerpo de
 Christo. Desuerte, que sin ser
 pan se puede llamar pan, no
 porque lo es, sino porque lo
 fue; de la misma manera se
 llama pan, no porq̄ lo es, sino
 porque lo parece. Refiere el
 Texto Sagrado la creació de
 los Planetas, y Astros Cele-
 stes, y dize, que hizo Dios dos
 luzes, ò lumbreras (como las
 llama el Texto) mayores que
 todas, que son el Sol, y la Lu-
 na: *Fecit duo luminaria mag-*
na. Si cōsultamos à la Astro-
 logia, hemos de hallar, que la
 mayor de todas las luzes ce-
 lestes es el Sol, y la menor de
 todas es la Luna; pues si la
 Luna es la menor de todos
 los Astros; porq̄ se llama ma-
 yor? Que se llame mayor el
 Sol, es deuido este nombre à
 su grandeza; pero llamar se
 mayor la Luna? Si. El Sol lla-

Gen. 1.
 16.

mase mayor, porque lo es; la
 Luna llamase mayor, porque
 lo parece. Todos los Astros
 son mayores que la Luna,
 pero la Luna parece mayor
 que todos, y basta que pa-
 rezca mayor, aunque no lo
 sea, porque se llame mayor;
 así, ni mas, ni menos; aque-
 lla sagrada Hostia no es pan,
 pero parece pã, porque que-
 dan en ella los accidentes
 de pan, en que topan nue-
 tros sentidos, y basta que
 parezca pan, aunque no lo
 sea, para que se llame pan:
Hic est panis. Y si acaso al-
 gun Herege no se quiere de-
 xar conuencer de stos exem-
 plos, por ser del Testamen-
 to Viejo (que algunos dellos
 negaron como los Mani-
 cheos) en el Testamento
 Nueuo tenemos los mismos,
 y aun (si puede ser) mas cla-
 ros. En las bodas de Canã de
 Galilea, quando el Artitri-
 clino, ò Regente de la mesa
 probò el vino milagroso; di-
 ze el Euangelista S. Iuan, que
 gustò el agua hecha vino:
Gustauit architriclinus aquam
vinum factam. En la mañana
 de la Resurrección, quando
 las Marias entraron en el sepul-
 cro, dize el Euangelista San-
 Marcos, q̄ vieron vn mance-
 bo vestido de blãco assentado
 à la parte derecha: *Viderunt*
in venem sedentem in dextris,

Ioan. 2.
 9.

Marc.
 16.5.

coopertum stola candida. Y este mancebo, dize San Mateo, que era vn Angel: *Angelus enim Domini descendit de Cælo: & reuoluit lapidem, & sedebat super eum.* En estos dos cafes tiene el Herege sus dos reparos. El vino milagroso despues de la conuersion era verdadero vino; el Angel q̄ vieron las Marias vestido de blanco, también era verdadero Angel. Pues si el vino verdaderamente en la sustancia era vino, comole llama aun agua el Euangelista S. Iuan: *Aqua uinum factam.* Y si el Angel verdaderamente en la sustancia era Angel, como le llama hōbre el Euangelista S. Marcos: *Viderunt iuuenem sedentem.* Ambos hablaron como Euangelistas, y ambos con verdad, y propiedad natural. S. Iuan llamó agua al vino, porq̄ aunque ya no era agua, sino vino, auia sido agua: *Aquam uinum factam.* Y S. Marcos llamó al Angel hombre, porq̄ aunque no era hombre, sino Angel, en la figura, y el traje, parecia hombre: *Iuuenem sedentem coopertum stola candida.* Lo mismo acontece en la Hostia consagrada, y por esso habló della Christo, del modo que sus Euangelistas hablaron del vino milagroso, y del Angel disfracado; assi como la sustancia de el agua se

auia conuertido en sustancia de vino; y con todo se llama agua despues de la cōuersiō, no porque fuesse aun agua, si no porque lo auia sido: assi el cuerpo de Christo en el Sacramento se llama pan, no porque sea pan, sino porq̄ lo fue; y assi como el Angel en la sustancia era verdadero Angel, y con todo se llama hōbre, porq̄ vino distraçado en traje de hōbre, y parecia hōbre; assi el Cuerpo de Christo debaxo de las especies Sacramētales, se llama pan, no porque sea pan, sino porque parece pan: *Hic est panis.* Si. Pero de aqui mismo junta, y argumenta el Herege, que assi como Christo llamó pan à la Hostia, sin ser pan; assi mismo también podia llamar su Cuerpo, sin ser su Cuerpo. No podia, dize la razon, y de ai mesmo lo prueba, y cōuence admirablemente. La Hostia puede llamarse pan, sin ser pan, porque fue pan, y parece pan; pero no se puede llamar Cuerpo de Christo, sin ser Cuerpo de Christo, porq̄ ni lo fue, ni lo parece. De vno de tres modos se puede llamar la Hostia Cuerpo de Christo, ò porq̄ lo es, ò porque lo fue, ò porq̄ lo parece; porq̄ lo parece no, porque aquella Hostia despues de consagrada, no parece Cuerpo de Christo.

Mat. 7.
28. 2.

Porque lo fue , no ; porque aquella Hostia antes de consagrada no fue Cuerpo de Christo ; luego si se llama Cuerpo de Christo , es porq̄ verdaderamente lo es, y porq̄ no queda otro verdadero sentido en q̄ las palabras de Christo se puedan verificar.

Contra: réplica aun el Herege obstinadamente: Christo en la Escritura llamase piedra, llamase cordero , llamase vid; llamase piedra, porque así lo dize S. Pablo: *Bibebant autē de spiritali, consequēte eos perra: Petra autem erat Christus.* Llamase cordero, porq̄ así lo dize S. Iuan Bautista: *Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccatū mundi.* Llamase vid, porque el mismo Christo lo dize hablando de si: *Ego sum vitis, vos palmites.* Y con todo esto ni Christo fue piedra, ni parece piedra, ni es piedra; ni fue cordero, ni parece cordero, ni es cordero; ni fue vid, ni parece vid, ni es vid. Luego aunque el Sacramento se llame pan, porque fue pan, y parece pan, bien se puede llamar Cuerpo de Christo, sin ser Cuerpo de Christo, así como se llama piedra, cordero, y vid, sin ser vid, cordero, ni piedra. Bendita sea Señor vuestra Sabiduría, y providencia, q̄ contra toda la pertinacia, y astu-

cia de tan obstinados enemigos de nuestra Fè, dexasteis armada vuestra Iglesia, y defendida la verdad de este Soberano Misterio con vna sola palabra *Verè*; entre el sentido verdadero, y el metafórico ay esta diferencia, que el sentido metafórico significa solamente semejança, y el verdadero significa realidad; y para quitar toda esta equiuocacion, y qualquier otra duda, el mismo instituidor del Sacramento Christo, declaró, y repitió vna, y otra vez, que el sentido en que hablaua así de su Cuerpo, como de su Sangre, no era metafórico, sino verdadero en la significacion del Cuerpo: *Caro mea Verè est cibus.* Verdadero en la significacion de la Sangre: *Et sanguis meus Verè est potus.*

Si yo dixera à Lutero, y à Calvino, que eran hombres, claro está, que auian de entender, que hablaua en sentido verdadero; porque aunq̄ fueron dos monstruos tan irracionales, eran compuestos de alma, y cuerpo; pero si yo les dixera, que eran dos fierpes venenosas, que eran dos lobos del rebaño de Christo, que eran dos pestes del mundo, y de la Iglesia, tambien auian de entender, que hablaua en sentido metafórico;

I. Ad
Corint.
10. 4.

Ioan. I.
29.

Ioann.
15. 5.

co; pues la misma diferencia ay de el Texto de Christo, à estos Textos mal interpretados, que ellos alegan contra la verdad de el Sacramento. Llama San Pablo à Christo piedra, porq̄ así como la piedra de el desierto, de q̄ él hablava, brotó la fuente perenne de que bebia el Pueblo de Dios; así de Christo manaró, y manan las fuentes de la gracia, de que se aliméta el Pueblo Christiano. Llama el Bautista à Christo cordero, porq̄ así como en la ley antigua se sacrificauan los corderos para aplacar à Dios ofendido, así Christo figurado en ellos se sacrificó en la Cruz por los pecados del mundo, y llamáse finalmente el mismo Christo vid, porq̄ así como la vara cortada, ó separada de la vid, no puede dar fruto; así los q̄ se separan de Christo, y de su Iglesia, como los Hereges, no pueden hazer obra buena, ni meritoria; deste modo es Christo piedra, es cordero es vid, mas no por realidad, sino por semejança: no en sentido verdadero, sino en metafórico. Por lo qual quando el mismo Señor habla de su Cuerpo, y de su Sangre, como el Cuerpo, y Sangre de su sagrada humanidad era verdadero Cuerpo, y verdadera Sãgre, y no metafórico,

tambièn el sentido en que habla, no puede ser metafórico, sino verdadero; y sino respondãme estos dos herefiar-cas, y diganme, si el Cuerpo de Christo que fue immolado en la Cruz, y la Sangre, q̄ fue derramada en el Calvario, era verdadero Cuerpo, y verdadera Sangre de Christo? Ambos à dos confesarã q̄ si. Pues este mismo Cuerpo q̄ fue immolado en la Cruz, es el que nos dió à comer en la Hostia, y por esto dize: *Hoc est Corpus meum, quod pro vobis tradetur.* Y essa misma Sangre que fue derramada en el Calvario, es la que nos dió à beber en el Caliz, y por esto dize: *Hic est Calix Sanguinis mei, qui pro vobis effundetur.* Enmudezca pues el Herege, cierre la boca impia, y blasfema, y crea, y confiese con las manos atadas la verdad de aquel *Verè: Verè est cibus, verè est potus.*

§. V.

EL Filósofo (que esta es gente tan ciega por la presunciõ, como los que antes vimos por la infidelidad) piensa, que tiene fortísimos argumentos contra este misterio, y dize, que no puede ser verdadero por muchos principios. Primero, porque las naturalezas, y sustancias

de las cosas son inmutables; luego lo que era sustancia de pan, no se puede convertir en sustancia de Christo. Segundo: porque el todo es mayor que la parte, y la parte menor que el todo; luego si todo Christo está en toda la Hostia, todo Christo no puede estar en qualquier parte de ella. Tercero, porque el entendimiento debe juzgar, segun las especies de los sentidos, que son las puertas de todo el conocimiento humano; los sentidos miran, gustan, y tocan pan; luego pan es, y no Cuerpo de Christo lo que está en aquella Hostia. Con la naturaleza argumenta el Filosofo, y con la misma naturaleza le ha de conuencer la razon, y muy facilmente, y sin trabajo, porque como la Fè sea sobrenatural, la mejor, y mas facil muestra de la Fè es la naturaleza. A los Profetas, que fueron los pregoneros, que enseñaró los misterios de la Fè à los hombres, no les embió Dios al mundo en el tiempo de la ley de la naturaleza, sino en el tiempo que se siguió despues de ella, que fue el de la Ley Escrita; y por qué? Docta, y agudamente Tertuliano: *Pra-*

Tertul. *mittit tibi naturam magistratam submissurus. Et prophetia, quò facilius crederes prophetie dis-*

cipulus natura. Dió Dios primero à los hõbres por maestra à la naturaleza, auiendoles de dar despues à la profecia, porque las obras de la naturaleza son rudimentos de los misterios de la Gracia, y mucho mas facilmente aprenderian los hombres, lo que se les enseñasse en la escuela de la Fè, auiendo sido primero discipulos de la naturaleza: *Quò facilius crederes prophetie discipulus natura.* Si quieres ser maestro en la Fè, hazte discipulo de la naturaleza; porque los exemplos de la naturaleza refutarán las dificultades de la Fè. Oiga pues el Filosofo discipulo de la naturaleza, por mas graduado que esté en ella, y verá como le deshaze la razon con los principios de su misma escuela todos los argumentos, que tiene contra la Fè de aquel misterio.

A la primera dificultad responde la razón, que no tiene el Filosofo que espantarse de que le diga la Fè de que la sustancia del pan se convierte en sustancia de Cuerpo, y la sustancia del vino, en sustancia de Sangre de Christo, porque este milagro lo vemos cada dia sensiblemente en la nutricion natural de el cuerpo humano. En la nu-

trición natural de el cuerpo humano, la sustancia de el pan, y de el vino no se conuierde en sustancia de carne, y sangre? Pues si la naturaleza es poderosa para conuertir el pan, y el vino en carne, y sangre, en espacio de ocho horas; porque no será poderoso Dios para conuertir pan, y vino en sustancia de carne, y sangre en menos tiempo? Para confessar este milagro, no es necesario creer, que Dios es mas poderoso, que la naturaleza; basta conceder, que es mas prompto. Lo que la naturaleza haze despacio, porque no lo hará Dios vn poco mas apriesa? Los dos milagros célebres, que Christo hizo, en pan, y vino fueron, el de las bodas de Caná, y el de el desierto; en las bodas conuirtió el agua en vino; en el desierto con cinco panes dió de comer à cinco mil hombres. Vn reparo à ambos dos casos. Para dar Christo pan en el desierto, no tenia necesidad de aprouecharse de los cinco panes. Para dar Christo vino en las bodas, no tenia necesidad, de que las jarras se llenassen de agua; pues porque no quiso dar vino, sino conuertido de agua? Porque no quiso dar pan, sino multiplicado de pa-

nes? La razon fue, dize San Agustín, porque quiso, que con los exemplos de la naturaleza se facilitasse la Fè de sus marauillas. En la multiplicacion de los panes, hizo lo que haze la tierra; en la conuersion de el vino, hizo lo que hazen las vides; en la multiplicacion de los panes, hizo lo que haze la tierra, porque la tierra sembrada, el poco pan le multiplica en mucho. En la conuersion de el vino hizo lo que hazen las vides, porque las vides al agua que llueue del Cielo la conuierde en vino. Esto hizo Christo en el desierto; esto hizo Christo en las bodas; en el desierto de poco pan hizo mucho; en las bodas de agua hizo vino. Pero si Christo hizo lo que haze la tierra, si Christo hizo lo que hazen las vides, en que estuuó el milagro? Estuuó el milagro en que Christo hizo en vn instante lo que la tierra, y las vides hazen en seis meses. O que buena doctrina esta, si fuera oy su dia! De manera, que lo que distingue las obras de Dios en quanto Auro sobrenatural de las obras de la naturaleza, es la priesa, o el espacio con que se hazen. Milagros hechos despacio, son obras de la naturaleza, obras de

August.
Tract.
24. in
Ioann.

Ioan. 2.
1.
Matth.
24. 19.

de la naturaleza hechas aprisa, son milagros. Esto es lo que passa en nuestro Misterio, convertir pan, y vino en carne, y sangre; assi como lo haze Christo en el Sacramento, assi lo haze la naturaleza en la nutricion; pero con esta diferencia, que la naturaleza hazelo en muchas horas, y Christo en vn instante. Pues Filosofo, lo que la naturaleza haze despacio, el Autor de la naturaleza, y de la gracia, porque no lo hará aprisa?

El imposible de estar todo en todo, y todo en qualquier parte, tampoco lo creerá el Filosofo; pero confesará facilmente, que es posible, si buelve la consideracion á la escuela de la naturaleza. Tome el Filosofo en las manos vn espejo de cristal, vease en él, y verá vna sola figura, quiebre luego esse espejo, y que verá? Verá tantas vezes multiplicada la misma figura, quantas son las partes del cristal, y tan entera, y perfecta en las partes grandes, y mayores, como en las pequeñas, como en las menores, como en las minimas. Pues assi como vn cristal entero es vn solo espejo, y diuidido son muchos espejos; assi aquel el cubo blanco de pan, ente-

ro es vna sola hostia, y partido son muchas hostias. Y assi como se parte el cristal, sin partirse la figura; assi se parte la hostia, sin partir se el cuerpo de Christo. Y assi como la figura está en todo el cristal, y toda en qualquier parte del, aunque sea muy pequeña; assi en toda la hostia está todo Christo, y todo en qualquier parte de ella, por menor, y por minima que sea. Y assi finalmente, como el rostro, que se ve en el cristal diuidido en tantas partes, es siempre vno solo, y el mismo, y solamente se multiplican las imagenes del; assi tambien el cuerpo de Christo, que está en la Hostia, diuidido en tantas partes, es siempre vno solo, y solamente se multiplican sus presencias. Allá el objeto es vno solo, y las imagenes son muchas. Aquí de la misma manera, las presencias son muchas, pero el objeto es vno solo. Puede auer semejança mas viuua? Puede auer propiedad mas propria? Parece que crió Dios el misterio del cristal, para espejo del Sacramento. Assi lo dize Dauid, y lo entendió la Iglesia: *Mittit crystallum suam sicut buccellas*. Embia Dios sus cristales del Cielo á la tierra, como bocados de pan. Notable, como

Psalms.
147. 17
Eccles.
in Officio de
Sacram.

mo pe egrina comparacion! que semejança tienē los bocados de pan con el cristal; è el cristal con los bocados de pan? Con los bocados del pan vsual de vuestra mesa, ninguna; pero con los bocados del pan Sacramental de la mesa de la Eucharistia, toda aquella semejança maravillosa, que visteis, porque todo lo que en el cristal se ve como por vidrieras, es lo que passa dentro de el Sacramento con las cortinas corridas. Afsi como en el cristal se ve por milagro manifesto de la naturaleza, el todo sin ocupar mas que la parte; la diuision sin destruir la entereza, y la multiplicacion sin exceder à la singularidad; afsi en la Hostia con oculta, y sobrenatural marauilla el mismo Cuerpo de Christo es vno, è infinitamente multiplicado; diuidido, y siempre entero, y tan todo en la parte, como en el todo.

Y que no aya el Filosofo de creer à los ojos, aunque le digan constantemente que alli ay pan; la misma naturaleza lo enseña con vn notable exemplo. En el iris, ò arco del Cielo todos nuestros ojos jurarán, que están viendo variedad de colores; y con todo enseña la verdadera Filosofia, que en aquel arco no

ay colores, sino luz, y agua. Pues si la Filosofia enseña, que no ay color, donde los ojos están viendo color, que mucho, que enseñe la Fè, que no ay pan, dōde los ojos parece que ven pan? Por esto dezia David, hablando de sus ojos, vna cosa muy digna de reparar, en que ninguno repara: *Reuelo oculos meos, & considerabo mirabilia de lege tua.* Señor, reueladme los ojos, y considerarè vuestras marauillas. Parece q̄ no auia de dezir el Profeta, sino reueladme vuestras marauillas para que yo las conozca; pero reueladme los ojos para que conozca vuestras marauillas? Si. Porque muchas vezes los ojos contradizen à las marauillas de Dios, como se ve en el misterio de la Eucharistia; y para entender semejantes marauillas, son necessarias dos reuelaciones, vna reuelacion en las marauillas, para que el entendimiento las conozca. Otra reuelacion en los ojos, para que la vista no las contradiga; pero esta segunda reuelacion, no es necessario, que la haga Dios, basta que la haga la razon. Si la vista se engaña en las obras de la naturaleza, en las que son sobre la naturaleza, como no ha de engañarse? Y si en vn ar-

Psalm.
118.18

co de luz, y de nube, así yer-
ran, y desatinan los ojos: En
un círculo de nube sin luz,
que crédito se les ha de dar?
Enmiende pues el Filósofo
la vista con el discurso, y cō-
ñesle enseñado de la natura-
leza, y convencido de la ra-
zon la verdad indubitable
de aquel *Verè: Verè est cibus,*
Verè est potus.

Aora se seguia el Politico,
pero quedese para el fin, y
entre en su lugar el diablo,
que talvez no será defacer-
tado este trueque. Tiempos
huvo, en que los demonios
hablauan, y el mūdo los oia;
pero despues q̄ oyò à los po-
liticos aun està peor el mū-
do. El diablo como sobervio,
y como ciētifico (que es do-
blada sobervia, doblada hin-
chaçon, como la llamó San
Pablo: *Scientia inflat*) argu-
menta así: Si los hombres
comulgatan à Christo en el
Sacramento fueran como
Dios. Los hombres no pue-
den ser como Dios, luego no
comulgan à Christo en el
Sacramento. La consecuen-
cia, dize el diablo, es tan cui-
dente como fuya. La supo-
sición no la pueden negar
los hombres, porque es fuy-
ya. Si los hombres comulga-
ren à Christo, serán como
Dios. Su mismo Texto lo di-
ze: *In me manet, & ego in*

illo, y que los hombres no
puedan ser como Dios, yo
lo digo, y yo lo padezco, di-
ze el demonio, que si yo no
intentara en el cielo ser co-
mo Dios, no pagara oy este
imposible, como lo estoy
pagando; pues si à mi, si à
Luzbel, si al mas noble de to-
das las criaturas le es imposi-
sible la semejança del Altis-
simo: *Similis ero Altissimo.*
Al hombre vil hecho de
barro, como ha de serle pos-
sible, no solo la semejança,
sino la transformacion, que
esto quiere dezir: *El en mi, y*
yo en el? Creerán los hom-
bres esta locura, y no se co-
nocerán à si, ni nos conoce-
rán à nosotros. Nosotros au-
que perseguidos, somos An-
geles, q̄ quien nos pudo hur-
tar el lugar, no pudo quitar-
nos la naturaleza. Y si el Ma-
nà, que tanto era menos no-
ble, se llamó pan de Angeles,
el cuerpo del Hijo de Dios,
que excede al Manà en infi-
nita nobleza, como ha de ser
pan de hombres?

A la vltima parte de este
sobervio argumento del de-
monio, responde la razon,
con la causa de su misma
caida. Despues que Dios
uniò à si la naturaleza hu-
mana, y no la Angelica: *Nus-*
quam Angelos apprehendit, sed
semen Abrahæ apprehendit,

Isai. 14.

14.

Ad He-
braei. 2.

16.

no ay que espantarse, que los hombres sean en todo preferidos à los Angeles. En esta primera admiracion, y en este primer assombro, se cifran todos los espantos; y en quanto al imposible de poder los hombres comiendo ser como Dios, no argumenta el diablo contra nosotros, argumenta contra si. El primer inventor (ninguno se espante de lo que digo) el primer inventor de la traça, ò de el diseño del misterio de la Eucharistia fue el demonio; quando el demonio tentò à Eua, le dixo así: *In quocumque die comederitis, eritis sicut dii.* Comed del pomo vedado, porque en el dia que comieredes quedareis como Dios. He aqui el misterio de la Eucharistia, no solo en quanto à la sustancia, sino también en quanto à los efectos; en quanto à la sustancia, porque dize el demonio, que està la diuinidad en vn pomo; en quanto à los efectos, porque dize, que comiendo el hombre ha de quedar como Dios; pues venga el diablo, *de ore tuo te iudico*, si tu dizes, que el hombre comiendo quedará como Dios, y que en el fruto de aquel árbol està encubierta la diuinidad, como niegas, que puede estar encubierta la diuinidad

debaxo de las especies de el pan? y que comiendo el hombre puede quedar como Dios? Lo que Christo nos concedió en este misterio es; lo que el diablo nos prometió en el Parayso; hizo Christo verdadera la mentira del demonio, para que de esta manera quedasse el vencido, y nosotros desafrentados. En aquel reencuentro de el Parayso, quedó el demonio vencedor, y el hombre afrentado; vencedor el demonio, porque engañò; afrentado el hombre, porque quedó engañado, despojado, perdido; pues que remedio, para desafrentar al hombre, y vengarse del demonio? El remedio fue hazer Christo de su promessa dadiua, y de su tentacion Sacramento; y así lo hizo, de la promessa del demonio hizo dadiua, porque nos diò à comer à la Diuinidad, que èl nos prometió comiendo, y hizo de su tentacion Sacramento, porque consagrò debaxo de las especies de pan lo que èl fingia debaxo de las apariencias de la mançana. Desuerte, que el demonio quedó vencido, porque su mentira quedó verdad, y el hombre desafrentado, porque su engaño quedó Fè. Lo que creyeron nuestros primeros Padres en el

Parayso es lo que nosotros creemos en el Sacramento; ellos erradamente al demonio, nosotros acertadamente à Dios; de aqui se sigue, que en este misterio, ni el demonio puede ser tentador, ni el hombre tentado; el demonio no puede ser tentador, porq̃ si el demonio me quisiere tentar en la Fè del misterio de la Eucharistia, refpoderle assi: Quando tu demonio hablaste à Eua, ò mentiste, ò dixiste verdad? Si mentiste, no te debo creer, porque quien mintiò entonces, tambien mentirà aora; y si hablaste verdad, tãpoco te debo creer; porque si hablaste verdad, està Dios por diuinidad en aquella mançana; pues si Dios està por diuinidad en vn bocado, esso mismo que tu concedes, es lo que yo creo. Vete en buena hora, y vete en hora mala. Tambiè el hombre no puede ser tentado, porque si el hombre (es pensamiento de Rupertto.) creyò al diablo, quando le dixo, que comiendo seria como Dios; como ha de dexar de creer à Dios, quando le dize lo mismo? Principalmente, que lo que el diablo dezia, no cabia en la esfera de la Omnipotencia, y lo que dize Christo, si. La Omnipotencia de

Dios en quanto Autor de la naturaleza, solo puede producir efectos naturales, y por virtud natural no podia està la diuinidad en vnã mançana: la Omnipotencia de Dios en quanto Autor de la gracia, puede producir efectos sobrenaturales, y por virtud sobrenatural puede la diuinidad està en vn bocado; pues si los hombres fueron tan inocentes, que creyeron vn imposible al demonio, porque han de ser tan irracionales, que nieguen vn posible à Dios? De fengañese pues el demonio, que en este misterio, no solo no nos puede vencer, pero ni aun nos puede tentar; y confiesse obligado de su misma tentacion la verdad de aquel Verè, que como padre de la mentira ha hecho negar à tantos: *Verè est cibus, Verè est potus.*

§. VII.

EL deuoto (no por falta de Fè, sino por exceso de amor, y mas que exceso de los accidentes, q̃ dudoso de la sustãcia) por parte de su afecto arguye assi con el mismo Christo: mi Fè con los ojos cerrados cree firmemente Señor, q̃ estais en esse Sacramento; pero mi amor con los ojos abiertos, no puede entender, ni penetrar como

mo sea posible esta verdad: Si partiendolos de la tierra, quisisteis quedar en la tierra, fue para satisfacion de vuestro amor, y para aliuio del nuestro; para credito de vuestras finezas, y para remedio de nuestras ausentes ansias. Assi lo dize aquel grande Interprete de los secretos de vuestro coraçon en este Misterio: *De sua contristatis absentia solatiũ singulare reliquit.* Pues si quedateis para nuestro consuelo, como os encubris de nuestros ojos? Si fue amor el quedar, como puede ser amor el quedar de esse modo? Quedar, y quedar encubierto, antes es martirio para el encendido deseo, que aliuio para las ardientes ansias. Por cierto que no eran ellos los estílos de vuestro amor, ni de su paciencia: *En ipse stat post parietem nostrum, respiciens per fenestras, prospiciens per cancellos.* Auia entre vos, y el alma vna pared; pero como la pared era fuya, auia en ella vna celosia vuestra, por donde la mirauais, y por donde os miraua ella; para no podernos mirar vuestra diuinidad, es nuestra la pared de este cuerpo; pero para no mirarnos vuestra humanidad, vuestra es la pared de esos accidentes. Pues

si los impedimentos, y estorvos de la vista son vuestros, y vuestro amor es omnipotente, como quereis, que crea mi amor vna tan grande implicacion del vuestro, como es amarne tanto, y no dexaros ver? La Fè lo cree muy à su pesar, pero el amor no lo sufre, ni lo alcança, ni le puede dexar de tener por imposible.

Assi arguye amorosamente quexosa la deuocion; pero tiene facil, y muy cabal respuesta à su piedad. A vn afecto amoroso del alma, responde la razon con otro afecto mas amoroso de Christo, y dize, que mayor amor es en Christo el no dexarse ver, que en la deuocion el desear verlo; aunque Christo no se dexa ver de nosotros, es cierto, que se quedò con nosotros; pero quedòse de manera, que no le podamos ver; porque fiò mas su amor de nuestros deseos, que de nuestros ojos. El fin para que Christo se quedò en el Sacramento, fue para que los hombres le amassemos; y siendo assi, que el mayor conocimiento es causa de mayor amor, amà los hombres mas finamente à Christo, deseando por ausentes cariños, que gozando por patente vista. Si no me en-

D. Tho.
Opus. 57

Cant. 2.
9.

ad Phil.
1.23.

engaño tengo bien imaginada la prueba de esta verdad: cariñoso San Pablo de verse con Christo dezia así: *Desiderium habens dissolvi, & esse cum Christo.* O quien me diera, que mi alma se desatara, y desuniera del cuerpo, para poder estar con Christo! Siendo esto así, si preguntamos à los Teologos, si las almas que están viendo à Christo tienen algun deseò? Resueluen todos que si, y que desean vnirse con sus cuerpos. Pues dificulto aora, y parece que apretadamente, si las almas que están viendo à Christo, desean vnirse à sus cuerpos, porque dize el alma de San Pablo, que deseara desatarse de su cuerpo, para ir à ver à Christo? *Desiderium habens dissolvi, & esse cum Christo.* La razon es, porque Christo respeto de las almas de los bienaventurados, es gozado por vista, y respeto de el alma de San Pablo, era deseado por ausente cariño; y el amor de Christo deseado por ausente cariño, es mucho mas eficaz en esta parte, y mas afectuoso, mas impaciente, que el mismo amor de Christo gozado por vista. Gozado por vista aun le queda amor à vn alma para desear vnirse à su cuerpo; pero Christo

deseado por ausentes cariños, hasta la vnion de su proprio cuerpo le haze aborrecer: *Desiderium habens dissolui, & esse cum Christo.* Y como à Christo le va mejor con nuestros cariños, que con nuestros ojos, por esto se quiso dexar en disfraz de deseado, y no en frate de visto; descubierto para los ojos, no; encubierto, si para los cariños. Conozca pues nuestra deuocion, que es fineza, y no implicacion de amor en Christo el dexarse invisible en aquel misterio, y confiese no solo nuestra Fè con los ojos cerrados, sino nuestro amor con los ojos abiertos la verdad amorosa de aquel *Verè: Verè est cibus, Verè est potus.*

§. VIII.

Ultimamente argumenta el Politico, y del mismo caso que diò ocasion à esta solemnidad, infiere no estar la persona soberana de Christo en aquella Hostia. Los Principes de ninguna cosa son, ni deben ser mas zelosos, que de su autoridad, el arriesgar, y exponer la soberania de su persona propria à poder venir à las manos de sus enemigos, antes perderà vn Prin-

Principe la vida, y mil vidas, que consentir tal afrenta; y fino, acuerdese la Fè de el primer Rey de Israel, perdida la batalla de los montes de Gelboe contra los Filisteos, hallauase Saul tan mal herido, que no podia retirarse, ni defenderse; y que resolucion tomò en este caso? Passame con essa espada dize à su paje de lança, y matame: *Ne forte veniant incircuncisi isti, & interficiant me illudentes mihi.* Porque no vengan estos infieles, y me quiten la vida perdiendome el respeto. Por el respeto, y por la autoridad lo hazia, y no por la vida, pues se mandaua matar. No tiene animo el criado para ejecutarlo, y arrojandose el mismo Saul sobre la punta de su espada cayò muerto, por no caer en las manos de sus enemigos. Assi estiman los Principes, y assi deben estimar mas la autoridad que la vida; pues si tanto precio tiene en la estimacion de los Monarcas Supremos la autoridad, y soberania de sus pertonas, si quiere antes vn Rey generoso quitarse la vida por sus manos, que poder venir à las de sus enemigos, como es posible, ni creible, que el Principe de la gloria Christo,

que es Rey de los hombres, y de los Angeles, que es Monarca vniuersal de el Cielo, y de la tierra, dexase tan mal guardada su autoridad, y tan poco defendido su respeto, como es fuerça que lo este, cercado solo de vnos accidentes de pan? Como es posible, ni creible, que dexasse tan arriesgada, y expuesta la Magestad Diuina de su persona à caer en las manos infieles, y sacrilegas de sus enemigos, como publican las memorias de este dia, y la ocasion, y el nombre de estos desagrauios?

A los otros argumentos respondi por la razon con lo que estudiè à este respondido con lo que veo; donde se conquistan veneraciones, no se pierden autoridades: estos son los dictámenes de Dios, esta fue siempre su razon de estado. Permitiò lo que lloramos, para conseguir lo que vemos; que mayor exaltacion de su Fè? Que mayor confusion de la Heresia? Que mayor honra de Christo? Permite assi Dios vna ofensa, quando es la Christiandad la que la siente, y la nobleza quien la desagrauia, las Magestades, y Altezas de el mundo, los Grandes, los Titulos, los Prelados, las Religiones, todos

dos postrados por tierra, todos firiendo de ofrendas, todos confesandose por esclavos humildes, y adorado como a Supremo Señor a quella Soberana Magestad, siempre venerable, y siempre venerada, pero mucho mas quando ofendida; vea aora el Politico, si pierde Dios autoridad, o se conquista honra, y gloria, quando permite vna indecencia? Dezia este mismo Señor (que siempre es el mismo, y siempre se parece a si proprio) *si exaltatus fuero a terra, omnia traham ad me ipsum.* Quando yo fuere levantado de la tierra en vna Cruz, he de atraerlo todo a mi; la afrenta de la Cruz, fue la mayor que padeció, ni podia padecer Christo en las manos de la infidelidad, y temeridad humana; pero las consequencias de esta misma afrenta, dize el Señor, que auian de ser sus mayores glorias, a ray é dolo todo a si; assi lo mostrò, y vamos mostrando el cumplimiento de esta profecia por el discurso de los tiempos en la Fe vniversal del mundo, casi ya todo atraido al conocimiento, obediencia, y veneracion de Christo; pero si quisieremos apretar mas la significacion, y energia de aquel si. *Si exaltatus fuero a terra.* Por los obsequios de Ioseph,

Ioan. 12
32.

y Nicodemus se verifica en la misma Cruz el *omnia traham ad me ipsum.* Ioseph, como notò San Marcos era noble: *Nobilis Decurio.* Nicodemus, como notò San Iuan, era Principe: *Princeps Iudeorum.* Y como Christo desde su Cruz auia de atraer a si a la nobleza, y a los Principes, por esso dize, que auia de atraerlo a si todo, *omnia traham ad me ipsum,* porque los Principes, y la nobleza es todo lo de los Reynos; escogió Christo a los nobles, y a los Señores, para que lo sacassen de afrentoso suplicio, y hiziesen las honras a su Cuerpo; porque el honrar el Cuerpo de Christo afrentado, es accion vinculada a la nobleza; y quando assi atraxo a si a la nobleza, dize, que auia de atraer a si *omnia* y no *omnes.* Todo, y no todos, porque los nobles no son todos, pero lo son todo. Bien se cumplió esta promessa entonces; pero mucho mejor cumplida la vemos aora: *Omnia traham ad me ipsum.* Todo lo que ay en Portugal, aqui lo tiene Christo a sus pies.

Que es lo que hizo a este dia tan solemne, y a esta Iglesia tan celebre, sino vna injuria de Christo? Quando el Soldado infiel diò la lanzada a Christo, salieron de el

Marc.
15. 43.
Ioan. 3.
1.

Tertul.

el lado herido todos los Sacramentos, y dize juiziosamente Tertuliano: *Vt de iniuria sanguinis eius tota formaretur Ecclesia.* Que de vna injuria del Cuerpo de Christo se formò toda la Iglesia. Lo q̄ Tertuliano dixo de la Iglesia vniuersal, podemos nõ fõrtos dezir desta material, q̄ se fundò esta nueva Iglesia de vna injuria del Cuerpo de Christo. No dize, que se fundaron solo los fundamentos, sino toda la Iglesia: *Tota formaretur Ecclesia.* Vemos leuantados los fundamentos de esta nueva Iglesia muy nobles, muy sumptuosos, muy magnificos, y muy conformes à los animos generosos de sus ilustres Fundadores; pero fiète mucho la piedad Christiana, y Portuguesa, ver la fabrica tantos años ha detenida, quando en lo interrumpido, y perazoso de esta obra se pudiera presumir del cuido, harto disculpado quedaa con su variedad, y estrechez de los tiépos; pero quãto esta estrechez es mas publica, y conocida, tanto mayor alabança merece el nueuo, y presente zelo con que se trata de passar la fabrica adelante, y sin parar hasta ponerse en su perfeccion; siédo el primer exemplo el de su Magestad; que Dios nos

guarde, cuya Real liberalidad quiere tener vna grande parte en esta obra, como en todas las de piedad.

Los tiempos parece que están pidiendo, que se edificuen antes muros, y Castillos, que Templos; pero esse priuilegio tienen admirablemente los Templos de el Santissimo Sacramento, que sòn las mejores fortificaciones de los Reynos. Edificò la Diuina Sabiduria vn Templo, *Sapientia edificauit sibi domum.* Dedicò este Templo al Santissimo Sacramento: *Miscuit vinum, & proposuit mensam.* Y que se figuio de aqui? *Misit ancillas suas, vt vocarent ad arcem, & ad mœnia Ciuitatis.* Los que seruian en aquel Templo; como los que siruen en este, era con nombre de esclauos, y à estos esclauos mandò el Señor, que llamassen para la fortaleza, y para los muros de la Ciudad. Pues como? Lo que se edificò era Templo al Santissimo Sacramento, y el recado con que se conuocaua à la gente para el Templo, dezia, que viniesen para los muros, y para la fortaleza de la Ciudad: *Ad arcem, & ad mœnia Ciuitatis?* Sí. Que los Templos de el Santissimo Sacramento sòn los mas

Prov. 9.

fuertes muros , y son las mas inexpugnables fortalezas de las Ciudades , y de los Reynos ; edifiquese , pafese adelante esta fabrica , que ella ferà el mas fuerte muro de Lisboa , ella ferà la mas inexpugnable fortaleza de Portugal , y acabará de conocer el Politico la razon de estado de Dios , que quando se expone à caer en las manos de sus enemigos ; es para mas defendernos de los nuestros ; y para fundar sobre sus injurias , el edificio de sus glorias , aprendiendo , y confessando en la politica de este altissimo consejo de Christo , la verdad secretissima , y sacratissima de aquel *Verè : Verè est cibus , Verè est potus.*

§. IX.

Diuinissimo Sacramento , Real , y verdadero Cuerpo de Christo , Dios encubierto debaxo de sustancia de carne ; Hombre encubierto debaxo de accidentes de pan : el Filosofo , el deuoto , el Politico , como Christianos , y Catolicos , y con el Filosofo toda nuestra ciencia , y todas las ciencias ; con el deuoto toda nuestra piedad , y todos

nuestros afectos ; con el Politico toda nuestra conueniencia , y todos nuestros intereses ; y todos los que estamos presentes , con todo lo que sabemos , y lo que amamos , y lo que esperamos ; obedientes à la Fè , y guiados por la razon à escuras , y con luz , con los ojos cerrados ; con los ojos cerrados , mas abiertos ; profundamente postrados ante la Magestad tremenda de vuestro Diuino , y humano acatamiento , creemos , confessamos , y adoramos la verdad infalible de vuestra Real presencia , debaxo de la cortina , sin sustancia de esos accidentes visibiles , y en confianza Señor de la clemencia con que nos sufre vuestro amor , y de la benignidad con que aceptais la tibieza de nuestros obsequios ; nos ofrecemos , nos dedicamos , nos entregamos todos à este misterio en perpetua obligacion de seruiros como esclauos , puesto que indignifimos de esse Soberano Sacramento ; aumentad Señor por la grandeza de vuestra misericordia , esta familia vuestra.

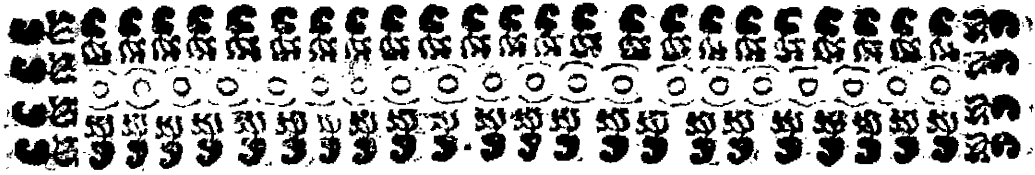
Y pues que el Iudio obstinado , el Herege ciego , y el Gentil ignorante no saben , ni quieren orar por si

nosotros oremos, y pidamos por ellos à vos Soberano Pastor, que de todos auéis de hazer vn rebaño. Enseñad Señor à la ignorancia de el Gentil; alumbrad la ceguedad de el Herege; ablandad la obstinacion de el Iudio, para que la maldad, y astucia de el demonio no los engañe. Llegue la execucion de vuestra Iusticia, y acabe el mundo de ver atada su rebeldia en aquellas cadenas, y cerrada en aquella carcel, que ha tantos años que le es-

tà amenaçada, y prometida, para que desta manera vni- das todas las fuerzas del mû- do en la concordia de vna sola Fè, y Religion, se forme de todas estas seis voces, vna total consonancia, y perpetua armonia, cantando todas en todas las quatro partes de el mundo, hasta el fin del, y confesando alternadamen- te à muchas voces, y juntas en vna sola voz la sagrada, y consagrada verdad de aquel

*Verè : Verè est cibus, Verè
est potus.*





S E R M O N
 DE EL NACIMIENTO
 DE LA VIRGEN MARIA,
 debaxo de la inuocacion de nuestra Señora
 de la Luz, titulo de la Iglesia, y Colegio de
 la Compañia de Iesvs en la Ciudad de
 San Luis de el Marañon,
 Año de 1657..

De qua natus est Iesus. Matth. i..

§. I..



C ELEBRAMOS oy el Nacimiento ; mas
 que nacimiento celebramos? Si lo pregun-
 tamos à la Iglesia, responde, que el Naci-
 miento de MARIA. Si consultamos el
 Euangelio, leemos en él el Nacimiento
 de IESVS: *De qua natus est Iesus.* Así te-
 nemos encontrados en las mismas pala-
 bras, que propuse, el Texto con el Misterio, el Thema con
 el Sermon, y vn Nacimiento con otro. Si la Iglesia celebrá-
 ra en este dia el Nacimiento glorioso de Christo, muy aco-
 modado Euangelio nos mandaua leer. Mas el dia, y el Na-
 cimiento, que festejamos, no es el del Hijo, es el de la Madre.
 Pues si oy nace la Madre, como nos muestra ya la Iglesia, y el
 Euan-

Euangelio, no à la Madre, sino al Hijo nacido: *De qua natus est Iesus?* En el dia de nuestra Señora de la Luz, se pudiera responder causalmente à esta duda. El Sol, si bien lo adviertis, tiene dos nacimientos; vn nacimiento con que nace, quando nace; y otro nacimiento, con que nace antes de nacer. Aque'la primera luz de la mañana, que apaga, ò enciende las sombras de la noche, cuya luz es? Es luz del Sol, y esse Sol està entonces nacido? No, y si. No porque aun no ha nacido en si mismo; si, porque ya ha nacido en su luz. De fuerte, que naturalmente ven nuestros ojos al Sol dos vezes nacido: nacido quando nace, y nacido antes de nacer.

Grande prueba tenemos de esta filosofia en la misma Historia Euangelica, y es vno de los mas aparentes encontros, que se hallan en toda ella. Partieron las Marias al sepulcro la mañana de el tercero dia; y refiriendo el Euangelista San Marcos la hora à que llegaron, dize assi: *Valde manè vna Sabbatorum, veniunt ad monumentum, orto iam Sole.* El Domingo muy de madrugada llegaron al sepulcro, siendo ya el Sol nacido, *orto iam Sole.* Como era muy de madrugada, *valde manè?* Y si era muy de madrugada *valde manè,* como era ya el Sol nacido, *orto iam Sole?* Todo era, y todo podia ser, dize S. Agustin; porque era el Sol nacido antes de nacer. Agora veamos. El tiempo en que vinieron las Marias al sepulcro, era muy de madrugada: *Valde manè,* dize San Marcos, *valde diluculo,* dize San Lucas, era muy de madrugada, *valde manè?* Luego ya auia alguna luz, que esto quiere dezir, *diluculo?* Auia luz, luego ya el Sol estava nacido, *orto iam Sole.* Pruebo la consequencia: porque el Sol, como deziamos, tiene dos nacimientos; vn nacimiento, quando empieza à rayar aquella primera luz de la mañana, que llamamos Aurora: otro nacimiento, quando el Sol se descubre, ò acaba de aparecer en si mismo; y como el Sol no solo nace, quando nace en si mismo, sino tambien quando nace en su luz; por esso dize el Euangelista con toda verdad, que era de madrugada, y que era el Sol nacido. Ninguna destas palabras es mia todas son de la Glossa de Lirano, siguiendo à S. Agustin: *Valde manè orto iam Sole: Sol enim potest oriri dupliciter vno modo perfectè, quando primo egreditur & apparet super terram: alio modo quando lux eius incipit apparere scilicet in Aurora & sit accipitur hic ortus Solis.* No podia dezir mas en Portuguès.

Marc.
16.2.

August.
lib. 3. de
conf.
Euang.
cap. 24.
Luc. 24.
1.

Lirano.
hic.

De manera, que aquella primera luz, con que se rompen las tinieblas de la noche, la llamo S. Marcos nacimiento del Sol: porque en todo rigor de verdad Euangelica, no solo nace el Sol quando nace en si mismo, sino quando nace en su luz: Vn nacimiento del Sol, es quando nace en si mismo, y aparece sobre la tierra: *Quando primo egreditur, & apparet super terram.* El otro nacimiento es antes de nacer en si mismo, quando nace, y aparece en su luz: *Quando lux eius incipit apparere.* Es lo que citamos viendo en este dia, y lo que nos está intimando la Iglesia en el Euangelio. El dia mostranos nacida la luz; el Euangelio mostranos nacido el Sol; y todo es; no es en el dia, en q̄ el Sol apareció nacido sobre la tierra: *Quando primo egreditur, & apparet super terram.* Mas es en el dia, en que parece nacido en la luz de su Aurora: *Quando lux eius incipit apparere, scilicet in Aurora.* Porque si el Sol no está todavia nacido en si mismo, ya está nacido en la luz, de q̄ ha de nacer, *de qua natus est Iesus.* Ya estava dicho; mas porque parecerá novedad dar dos Nacimientos, y dos dias de Nacimiento à Christo: Sabrán los curiosos, q̄ no es novedad nueva, sino muy antigua, y vna de las mas biẽ retratadas verdades, q̄ el Criador del mundo nos pintò en el principio del. En el primero dia del mundo criò Dios la luz; en el quarto dia criò el Sol. Sobre estos dos dias, y estas dos creaciones ay grande batalla entre los Doctores; porq̄ si el Sol es la fuente de la luz, que luz es esta, que fue criada antes que el Sol? O es la misma luz del Sol, ò es otra luz diferente? Si es la misma, porque no fue criada en el mismo dia? Y si es diferente, que luz es, ò que luz puede auer diferente de la luz del Sol? Santo Tomás, y el es el sentir mas comun de los Teologos, resuelve, que la luz que Dios criò en el primero dia, fue la misma luz, de que formò el Sol al dia quarto. Demodo, que en ambos estos dias, y en ambas estas creaciones, fue criado el Sol. En el primero dia fue criado el Sol informe; en el quarto dia fue criado el Sol formado, segun los terminos, de q̄ vsa Santo Tomás. En el primero dia fue criado el Sol informe, porq̄ fue criado en forma de luz; en el quarto dia fue criado el Sol formado, porq̄ fue criado en forma de Sol. En conclusion, entre todas las criaturas solo el Sol tiene dos dias de nacimiento, el primero dia, y el quarto dia; el quarto dia en q̄ nace en si mismo, y el primero en que nació en su luz; el quarto dia en

D. Thom.
 q. 87. art. 1.
 4. ad 2. &
 q. 70. art. 2.
 2. ad 3. se.
 Quintus Dico.
 nis. Arco.
 pagit. r. 4.
 de

en que nace Sol formado, y el primero en q̄ nace en la luz de que se formó. Puede auer propiedad mas propia? Aora pregunto yo, por si alguno todavia no me ha entendido, que es este Sol dos vezes nacido? Y quien es esta luz de quié se formó este Sol? El Sol es Iesus, la luz es MARIA, dize Alberto Magno, yno era necessario que el lo dixesse. Así como el Sol nació dos vezes, y tuuo dos dias de nacimiento: Así como el Sol nació vna vez quando nacido, y otra antes de nacer: así como el Sol vna vez nació en si mismo, y otra en su luz. Así ni mas ni menos el Sol Diuino Christo nació dos vezes, y tiene dos dias de nacimiento: vn dia en que nació en Bellem, otro en que nació en Nazareth; vn dia en q̄ nació quando nacido, que fue en veinte y cinco de Deziembre: y otro dia en que nació antes de nacer, que fue en este venturoso dia; vn dia en que nació de su Madre; otro dia en q̄ nació con ella; vn dia en que nació en si mismo; otro dia en que nació en aquella de quien nació, *de qua natus est Iesus.*

de Din.
Nom.
Suar.
de Op. sex
dier. lib.
2. cap. 8.
& alij.
Albert.
Mag.

Tenemos introduzido, y concordado el Euangelio, q̄no es la menor dificultad de este dia. Para que satisfagamos à la segunda obligacion (que no es sino la primera) pidamos à la Señora de la Luz nos comunique vn rayo de la suya. *Ave MARIA.*

De qua natus est Iesus.

§. II.

S Vpuesto que tenemos en este *natus* del Euágelio dos nacidos, y en este Nacimiento dos nacimientos; el Nacimiento de la luz Maria, nacida en si misma, y el Nacimiento del Sol, Christo, nacido en su luz, qual de estos nacimientos haze mas alegre este dia? Y por qual dellos lo debemos mas festejar? Por dia del nacimiento de la luz, ò por dia del nacimiento de el Sol? Con licencia del mis-

mo Sol (ò con lisonja suya) digo, que por dia de el nacimiento de la luz; y porque No por vna razón, ni por dos, sino por muchas. Solo quatro apuntaré, porque deseo ser breue. Primera razon, porque la luz es mas privilegiada, q̄ el Sol. Segunda, porque es mas benigna. Tercera, porque es mas vniuersal. Quarta, porque es mas presurosa para nuestro biē. Por todos estos titulos es mas para festejar.

festear este dia, por dia de el nacimiento de la luz, que por dia, ò por vispera del nacimiento del Sol.

Mis porque este Sol, y esta luz, entre losquales auemos de hazer la comparacion, parecen extremos incomparables, como verdaderamente es incomparable Christo, sobre todas las puras criaturas (entrando tambien en este numero su misma Madre) antes que empieçe à desempeñarme de este grande assumpto, ò à empenarme en el, declaro, que en todo lo que dixere, procede la comparacion en Christo, como Sol de Iusticia, y entre nuestra Señora de la Luz, como Madre de Misericordia; y que assi como los efectos de la luz se refieren à la primera fuente de ella, que es el Sol; assi todos los que obra esta Señora en nuestro favor, son nacidos, y deriuados del mismo Christo, cuya bondad, y prouidencia ordenò, que todos passassen, y se nos comunicassen por mano de su Madre, como Abogada, y medianera nuestra, y dispensadora vniuersal de sus gracias. Assi lo supone cõ San Bernardo, la mas pia, y bien recibida Teologia: *Nihil Deus nos habere voluit, quod per manus Marie non*

Bern.

transisset. Esto supuesto,

§. III.

Quomẽçando por el primero titulo, de ser la luz mas priuilegiada, digo: Que es mas priuilegiada la luz, que el Sol; porque el dia, que es la vida, y la hermosura del mundo, no le haze el nacimiento del Sol, si no el nacimiento de la luz. Es a advertencia de San Ambrosio, y advertencia, que quiso el grande Doctor supiessemos era suya: *Advertimus, quod lucis ortus, ante quã solis, diem videatur aperire.* Tened advertido, dize San Ambrosio, que lo que primero abre, y haze el dia, es el nacimiento de la luz, y no el del Sol. Està la gran maquina, y variedad del vniverso cubierta de tinieblas: està el mundo todo encerrado en la carcel de la noche; y qual es la llave que abre las puertas al dia? El Sol? No, si no la luz; porque quando aparece el Sol, ya el mundo està patente, y descubierto: *Diem Sol clarificat; lux facit.* El Sol haze el dia mas claro; mas la luz es la que haze el dia; sino mirad, dize el Santo: *Frequenter cœlum nubibus tegitur, vt Sol tegatur, nec vllus radius eius appareat; lux tamen diem demonstrat.*

*Amb. in
Hexam.
l. 1. c. 9.*

Quan-

Quantas vezes acontece cubrirse el Cielo de nubes espesas, con que no aparece el Sol, ni aun el menor de sus rayos, y cõ todo esto, aunque no vemos el Sol, vemos el dia. Porque? Porque nos le muestra la luz: Bien se sigue luego, que el dia tan necesario, y tan prouehoso al mundo, es hijo de la luz, y no hijo del Sol.

Parece que tiene algo de sofisticado este discurso de San Ambrosio; porque siendo la luz efecto del Sol, quien haze la luz, haze el dia; assi parece, mas no es assi. Y quiero dar vna prueba valiẽte a vna razon que parece flaca. En otras ocasiones declaramos la Escritura con el Santo, agora declaremos el Santo con la Escritura. Dize San Ambrosio, q̄ el dia es hijo de la luz, y no del Sol. Pruebolo, y pregunto. El Sol en que dia lo criò Dios? Dize la Sagrada Escritura, q̄ criò Dios el Sol al dia quarto: *Luminare maius* & *præcesset diei; & factam est dies quartus.* Dios criò el Sol al dia quarto, luego antes de auer Sol ya auia dias. Antes de auer Sol ya auia dias? Luego el dia no es hijo de el Sol; pues de quien es hijo? Es hijo de la luz. El mismo Texto Sagrado: *In principio creauit Deus cælum, & terram.* En

el principio antes de auer dia, ni noche, ni tiempo, criò Dios el Cielo, y la tierra: *Et tenebrae, erant super facie abyssi.* Y el mundo todo estaua sepultado en vn abismo de tinieblas: *Dixitque Deus, fiat lux: & facta est lux.* Dixo Dios, hagase la luz, y fue hecha la luz: *Appellauitque lucem diem, & tenebras noctem: & factus est dies vnus.* Y llamo Dios a la luz dia, y a las tinieblas noche, y deste modo se hizo el primero dia, q̄ huuo en el mundo. Demanera (como bien dezia San Ambrosio) que el dia es hijo de la luz, no del Sol: al nacimiento de la luz, y no de el Sol, debe el mundo el beneficio de el dia. El tiempo dichosissimo de la Ley de Gracia, en que estamos, es el dia del mundo: el tiempo de la ley de naturaleza, y de la Ley escrita, que ya passò, fue la noche, assi lo dize San Pablo: *Nox præcessit, dies autem appropinquauit.* Y quien fue la Aurora, q̄ amaneciò al mundo este dia tan alegre, tan salutifero, y tã vital, sino aquella luz diuina? El Sol hizo el dia mas claro; mas la luz fue la que rompiò las tinieblas: la luz fue la que venció, y despojò la noche; la luz fue la que hizo el dia: *Diem Sol clarificat; lux facit.* Grande

Ibid. 2.

Ad Romanos. 13. 12.

Genes. 1. 16. 19.

Gen. 11

pri-

priuilegio de la luz sobre el Sol, que ella, y no él (ó a lo menos, que ella primero, q̄ él) sea la autora del día.

Mas yo sin salir del mismo passo, he de dezir tambien otro priuilegio mayor de la misma luz. Criò Dios la luz tres dias antes de criar el Sol. Desde que hubo Sol en el mundo, luego hubo tambien ojos que le viesſen, y que gozassen de sus resplandores; porque el Sol fue criado al quarto dia, y las aues, y los pezes al quinto; los animales de la tierra, y los hombres al sexto: desuer-

*D. Basil.
in Hexa
meron.*

te (como notò San Basilio) que todos los tres dias en q̄ la luz estuuò criada, antes de la creacion del Sol, no auia ojos en el mundo. Pues sino auia ojos en el mundo, para q̄ criò Dios la luz? Que criò Dios el Sol al quarto dia, bien está; porque en el quinto, y en el sexto dia auia de criar los ojos de todos los viuentes; mas en el segundo, en el tercero, y en el quarto dia, no hubo, ni auia de auer ojos; por què cria Dios la luz en el primero? Porque al Sol lo criò Dios para los ojos de los hombres, y de los animales; à la luz criòla Dios para sus ojos, y así fue: *Fiat lux, & facta est lux; & vidit Deus lucem, quod esset bona.* Dixo

*Genes. I
4.*

Dios, hazgase la luz, y hizose la luz; y en el mismo punto que nació, y apareció la luz, luego fue el empleo, y suspension de los ojos de Dios: *Vidit Deus lucem.* Digo empleo, y suspension; porque quando Dios criò la luz, ya estaua criado el Cielo, la tierra, los elementos, los Angeles, y nada de esto lleuò tras si los ojos de Dios, sino la luz; ella llenò los ojos de Dios de manera, que siendo los ojos de Dios inmensos, parece que no dexò en ellos lugar, para ponerlos en otra cosa. En fin era la luz criada para los ojos de Dios, como el Sol para los de los hombres, y de los animales.

No penseis, que digo injurias al Sol encarnado, que así quiso él que fuesse. Aparece en el mundo el Sol encarnado Christo; y que ojos le vieron nacido? Ojos de hombres, y ojos de animales. Para que le viesſen nacido ojos de animales, èl mismo se fue à buscar los animales à vn pesebre; y para que le viesſen nacido, ojos de hombres; èl los embiò à buscar por vna Estrella entre los Reyes, y por vn Angel entre los Pastores: los hombres por el pecado estauan convertidos en animales.

*Psalms.
48. 13.*

intellexit. Comparatus est iumentis. Por esso se muestra el Sol nacido à los ojos de los hombres, y de los animales, porque nacia para hazer de animales hombres. Pero la luz, como nacia para Madre de Dios, ocultasse à todos los ojos criados, y solo nace manifesta à los diuinos: *Vidit Deus lucem.* Los ojos de Dios fueron los que festejaron el nacimiento de esta soberana luz; y festejaronla aquellos tres dias, en que no huuo Sol, ni otros ojos, porque tomò cada persona de la Santissima Trinidad vn dia de fiesta por su cuenta: *Ipsa est enim lux, que primam distinxit dierum nostrorum Trinitatem.* Dize San. Dionysio Areopagita. Los ojos del Padre festejaron el nacimiento de la luz el primero dia: *Et vidit Deus lucem, quod esset bona.* Y viò Dios Padre, que la luz era buena para Hija. Los ojos de el Hijo festejaron el nacimiento de la luz el segundo dia: *Et vidit Deus lucem, quod esset bona.* Y viò Dios Hijo, que la luz era buena para Madre. Los ojos de el Espiritu Santo festejaron el nacimiento de la luz el tercero dia: *Et vidit Deus lucem, quod esset bona.* Y viò Dios Espiritu Santo, que la luz era buena para Esposa. Assi festejó toda la

D. Dionys. Areopag. de Diuin. nomin. c. 4

Santissima Trinidad el nacimiento de aquella soberana luz; y assi la debemos festejar nosotros. Poned los ojos Christianos en aquella luz, y pedidla, que los ponga en vosotros, y vereis como es buena para todo: *Vidit Deus lucem, quod esset bona.* Buena para el consuelo, si estuuiereis affligido; buena para el remedio, si estuuiereis necesitados; buena para la salud, si estuuiereis enfermos; buena para la victoria, si estuuiereis tètados, y si estuuiereis caídos, y fuera de la gracia de Dios, buena, y solo ella buena, para reconciliaros con el; tan llena de priuilegios de Dios nace oy esta luz, de quien el ha de nacer, *de qua natus est Iesus.*

§. IV.

EL segundo titulo, por que se debe mas festejar el dia de este nacimiento, es por ser la luz mas benigna. Es la luz mas benigna que el Sol; porque el Sol ilumina, mas abraza; la luz ilumina mas no ofende. Quereis ver la diferencia de la luz al Sol? Mirad al mismo Sol, y à la misma luz, de quien el nace à la Aurora. La Aurora es la rifa de el Cielo, la alegría de los campos, la respiracion de las flores, la harmonia de las aues,

aves, la vida, y aliento de el mundo. Comiença a fallir, y a crecer el Sol; véreis el rostro agradable de el mundo, y la composición de la misma naturaleza, toda mudada. El Cielo se enciende, los campos se secan, las flores se marchitan, las aves se enmudecen, los animales buscan las cuevas, los hombres las sombras; y si Dios no cortara la carrera al Sol, con la interposición de la noche, hiruiera, y se abrasara la tierra, ardiieran las plantas, secaranse los rios, sumieranse las fuentes, è hizieran verdaderos, y no fabulosos los incendios de Phaeton. La razon natural de esta diferencia es, porque el Sol (como dicen los Filósofos) ò verdaderamente es fuego, ò de naturaleza muy semejante al fuego, elemento terrible, brauo, indomito, abrasador, executiuo, y consumidor de todo. Por el contrario la luz en su pureza, es vna calidad blanda, suave, amiga, en fin criada para compañera, è instrumento de la vista, sin ofensa de los ojos, que son en toda la organizacion de el cuerpo humano, la parte mas humana, mas delicada, y mas tierna. Filósofos hu-

pensar era espíritu, y no cuerpo. Mas porque la Filosofía humana todavia no ha alcanzado perfectamente la diferencia de la luz al Sol; valgamonos de la ciencia de los Angeles.

Aquel Angel visible, que guiaua los hijos de Israel por el desierto, dize el Texto, que marchaua con dos columnas de prodigiosa grandeza, vna de nube de dia, y otra de fuego de noche: *Per diem in columna nubis, per noctem in columna ignis.* Y porque, ò para que lleuaua el Angel estas dos columnas de nube, y fuego? La de nube para reparo de el Sol; la de fuego, para continuacion de la luz: en anocheciendo encendia el Angel la columna de fuego sobre los Reales, para que tuiefen siempre luz: en amaneciendo atrauesaua el Angel la columna de nube, para que quedassen reparados, y defendidos de el Sol. Demanera, que todo el cuidado de el Angel sobre sus encomendados consistia en dos puntos; el primero, que nunca los tocasse el Sol; lo segundo, que nunca les faltasse la luz. Tan benignas calidades reconocia el Angel en la luz, y tan figuradas en el Sol.

Exod.
13. 21.

Malac.
4.2.

Estas son las propiedades rigurosas, y benignas del Sol, y de la luz natural; y las mismas (si bien lo consideramos) hallarèmos en el Sol, y en la luz diuina. Christo es el Sol, mas Sol de justicia, como le llamó el Profeta: *Sol Iusticie*; y que mucho que en el Sol aya rayos, y en la justicia rigores. Todos los rigores, que ha obrado en el mundo el Sol natural, tantas secas, tantas esterilidades, tantas sedes, tantas hambres, tantas dolencias, tantas pestes, tantas mortandades, todas fueron execuciones del Sol de Iusticia, la qual tambien las hizo mayores. El Sol natural nunca quemó Ciudades; el Sol de justicia quemó, y abrasó en vn dia las cinco Ciudades de Pentapolis enteras, sin dexar hombre à vida, ni de los mismos edificios, y piedras, mas que las cenizas; tales son los rigores de aquel Sol Diuino. Mas la benignidad de la luz, que oy nace, y de quien el nació, como las podrè yo explicar. Muchas, y grandes cosas pudiera dezir de esta soberana benignidad; mas dirè solo vna, que vale por todas. Es tan benigna aquella diuina luz, que siendo tan rigurosos, y tan terribles los rayos de el diuino

Sol, ella solo basta para ablandarlos, y hacerlos tambien benignos.

Porque os parece que nace la Virgen Maria en tal dia como oy? Si el dia de el Nacimiento de Christo fue misterioso, y misterioso el dia de el nacimiento de el Baptista, por ser el Precursor de Christo, quanto mas lo será el dia de la Madre de Christo? Pues que misterio tiene nacer nuestra Señora en este dia? Muy grande misterio. El misterio de el dia de el Nacimiento de Christo, como notó San Agustín, fue; porque en aquel tiempo buelue el Sol àzia nosotros, y empiegan los dias à crecer. El misterio de el dia de el nacimiento de el Baptista, fue, porque en aquel tiempo se aparta el Sol de nosotros, y empiegan los dias à menguar; y el misterio de el dia de el nacimiento de nuestra Señora, es; porque en este tiempo passa el Sol del signo de León, al signo de Virgen, y empieza el mismo Sol à ablandar. El camino del Sol es por los doze signos celestes, en los quales causa diferentes efectos conforme la constelacion, y calidades de cada vno. Quando el Sol anda por el signo de Leon,

Leon,

Leon, como si tomara la naturaleza de aquel animal colérico, y sañudo, son tales sus efectos: calores, securas, enfermedades malignas, de varios, sangre, muertes; empero quando el Sol passa del signo de Leon al signo de Virgen, ya el Leon comienza a ablandar, ya va manso, ya va pacífico, ya cordero. Lo mismo sucede à los rigores de nuestro Sol. Leed el Testamento Viejo, y hallareis, que Dios antiguamente ahogaua exercitos, quemaua Ciudades, anegaua mundos, despoblaua Parayfos; y oy siendo los pecados dignos de mayor castigo, por la circunstancia del tiempo, de la Fè, y de los beneficios, no se ven en Dios semejantes rigores. Pues porque si Dios es el mismo, y su justicia la misma? Porque entonces estava el Sol en el signo de León, aora està en el signo de Virgen; y assi como el Sol entrò en el signo de Virgen, luego aquella benigna luz le amansò los rigores, le embargò las execuciones, y le temperò de tal manera los rayos, que al mismo fuego abrasador de que eran compuestos, le quitò las actiuidades, con que quemaua, y solo le dexò los resplandores, con que lucia. Grande

caso, mas probado:

Vè Moyses en el desierto vna zarça, que ardia en fuego, y no se quemaua; palmas le à tal vision, parte a verla de mas cerca, y quanto mas camina, y ve, tanto mas se palmas. Ser fuego lo que estoy viendo, no ay duda, aquella luz intensa, aquellas llamas vivas, aquellas centellas ardientes de fuego son; mas la zarça no se consume, la zarça està entera, la zarça està verde, que marauilla es esta? Grande marauilla para quien no conocia el fuego, ni la zarça; mas para quien sabe, que el fuego era Dios, y la zarça Maria, aun era marauilla mayor, ò no era marauilla. El fuego era Dios, que venia à liberrar el Pueblo; assi lo dize el Texto. La zarça era Maria, en quien Dios tomò forma visible, quando vino à liberrar el genero humano. Assi lo dize San Geronimo, San Atanasio, San Basilio, y la misma Iglesia. Como el fuego estaua en la zarça, como Dios estaua en Maria, ya su fuego no tenia actiuidades para quemar, lucir si, resplandecer si, que son efectos de luz; mas quemar, abrasar, consumir, que son efectos de fuego, esso no, que ya se los quitò Maria; ya Maria despuntò

Exod.
3.3.

Hieron.
Athanas.
Basil.

los

los rayos al Sol ; por esso luzen, y no hieren, arden, y no queman, resplandecen, y no abrafan. Pareceos marauilla, que assi ablandasse aquella benigna luz los rigores del Sol. Pareceos grande marauilla, q̄ assi le apagasse lo fogoso, y abrafado, y le dexasse solo solo resplandeciente, y luminoso? Pues aun hizo mas.

No solo ablandò, ò apagò en el Sol los rigores del fuego, sino también los rigores de la luz. El Sol no es solo riguroso, y terrible en el fuego, cõ que abrafa, sino también en la luz, cõ que alumbra. En apareciendo en el Oriente los primeros rayos del Sol, como si fueran archeros de la guarda del gran Rey de los Planetas, vereis como van delante haziendo plaça, y como en vn momento limpian el campo del Cielo, sin guardar respeto, ni perdonar à cosa luziente: el vulgo de las Estrellas, que andauan como explayadas en confiança de la noche, las mas pequeñas se fumen, las mayores se retirã, y todas huyen, se esconden, sin auer alguna (por mayor Luzero q̄ sea) que se atreua à parar, ni a parecer delante del Sol descubierta. Veis esta Magestad feuera? Veis este rigor de la luz del Sol, con que nada le para, con que

todo se escurece en su presencia? Pues dexadle venir al signo de Virgen, y vereis como essa misma luz, queda benigna, y tratable.

Viò San Iuan en el Apocalypsi vn nueuo signo celestial: *Signum magnum apparuit in cœlo.* Era vna muger vestida de el Sol, calçada de la Luna, y coronada de las Estrellas: *Mulier amicta Sole, & Luna sub pedibus eius. & in capite eius corona stellarum duodecim.* No reparò en el Sol, y en la Luna: en el Sol, y en las Estrellas reparò. Calçada de la Luna, y vestida de el Sol, bien puede ser; porque delante del Sol tambien parece la Luna; mas vestida del Sol, y coronada de Estrellas? Sol, y Estrellas juntamente, no es possible, como acabamos de ver. Pues si en la presencia de el Sol huyen, y desaparecen las Estrellas; y el Sol estaua presente, y tan presente en el vestido de la muger misma, como parecian, ni podian aparecer las Estrellas de la corona? Ahi vereis quan mudado està el Sol, despues que vistió vna muger, ò despues que vna muger lo vistió à el! Este signo, en que el Sol apareció à San Iuan, era el signo de Virgen: *Signum magnum apparuit in cœlo: Mulier amicta*

Apoc:
12.1.

Vestis
eum, &
vestiris
ab eo.
Bern.

Sole. Y después que el Sol entrò en el signo de virgẽ; despues que el Sol se humanò en las entrañas de la Virgen MARIA; luego sus rayos no fueron temerosos; luego su Magestad no fue terrible; luego la grandeza, y soberania de su misma luz, fue tan benigna, que ya no huyen, ni se esconden della las Estrellas, antes les consiente, que puedan luzir, y brillar en su presencia. Así amansò aquella luz diuina al Sol, en otro tiempo tan seüero. Así humanò la intolerable grandeza de su luz; así templò, y quebrò la fuerza de sus rayos, para que veamos, quanto se debe alegrar en este dia, y quanto debe festejar el Nacimiento de esta benigna luz todo el genero humano; y mas aquellos, que tienen mas ofendido al Sol. Quantas vezes huiera el Sol de Justicia abraçado el mundo? Quantas huiera fulminado con sus rayos las rebeldias de nuestras ingraticudes, y las abominaciones de nuestros vicios, sino fuera por la benignidad de aquella luz? Para esso nació, y para esso nace oy; para hazerlo humano antes de nacer; y para atarle las manos, y los braços despues de nacido: *De qua natus est*

Iesus.

§. V.

EL tercero titulo, porq̃ se debe mas festejar el dia deste nacimiento, es por ser la luz mas vniuersal. Es la luz mas vniuersal que el Sol; porque el Sol nunca ilumina mas que el medio mundo, y medio tiempo; la luz ilumina en todo tiempo, y en todo el mundo. El Sol nunca ilumina mas que medio mundo; porque quando nos amaneca à nosotros, anochece à nuestros antipodas; y quando amaneca à los antipodas, nos anochece à nosotros; y nunca ilumina mas que medio tiempo; porq̃ de las veinte y quatro horas del dia natural, las doze assiste en vn emisferio, y las doze en el otro. No es así la luz. La luz no tiene limitaciõ de tiempo, ni de lugar, siempre ilumina, y siempre en toda parte, y siempre à todos. Donde està el Sol, alumbra el Sol; donde està la Luna, alumbra con la Luna; y donde no ay Sol, ni Luna, alumbra con las Estrellas, mas siẽpre alumbra. Desuerte, que no ay parte del mundo, ni momento de tiempo, ò sea dia, ò sea noche, en que (mayor, ò menor) no aya siẽpre luz. Tal fue la disposicion de Dios en el principio del mundo. Al Sol, limitòle Dios la

la jurisdiccion en tiempo, y en lugar; à la luz no le dió jurisdiccion limitada, sino absoluta para todo lugar, y para todo tiempo; al Sol limitóle Dios el tiempo, porque mandò iluminarle el dia: *Luminare maius, vt præffet diei.* Y limitóle el lugar, porque solo quiso andauiesse dentro de los Tropicos de Cancro, y Capricornio, y que de ellos no saliesse; pero à la luz no le limitò tiempo, porque mandò que alumbrasse de dia, por medio de el Sol, y de noche por medio de la Luna, y de las Estrellas: *Luminare maius, vt præffet diei; luminare minus, vt præffet nocti, & stellas.* Y no le puso limitacion de lugar, porque quiso que alumbrasse, no solo dentro de los Tropicos, sino fuera de ellos, como haze la luz, que dentro de los Tropicos alumbra por medio del Sol, y de la Luna, y fuera de los Tropicos por medio de las Estrellas, para que por este modo de dia, y de noche, en lo claro, y en lo obscuro, en presencia, y en ausencia del Sol, siempre huiesse luz como la ay.

Esta misma diferencia se halla en la verdadera luz, y en el verdadero Sol Christo, y su Madre. Christo es el Sol de el mundo: mas Sol, que

tiene cierto emisferio; Sol, que tiene sus antipodas; Sol, que quando nace, nace para algunos, y no para todos. Así lo dize Dios por boca de el Profeta Malachias: *Orietur vobis timentibus nomen meum Sol iusticie.* Nacerà el Sol de Iusticia para vosotros, los que temeis mi nombre. Habla el Profeta no de la gracia de la Redempcion, ò suficiente, que es vniuersal para todos, sino de la santificante, y eficaz, de la qual muchos por su culpa son excludidos; y por esso dize, que el Sol de Iusticia no nace para todos; sino solo para aquellos que le temen. Todo este mundo, tomado en esta consideracion, se diuide en dos emisferios; vn emisferio de los que temen à Dios; otro emisferio de los que no le temen. En el emisferio de los que temen à Dios, solo nace el Sol de Iusticia, y solo para ellos ay dia; solo ellos son iluminados. En el emisferio de los que no temen à Dios, nunca jamás nace el Sol, siempre es perpetua noche; todos están en tinieblas, y à escuras. En este sentido llamó el Profeta à este Sol, Sol de Iusticia: *Sol iusticie.* El Sol material, si bien se considera, es Sol sin iusticia, porque trata à todos

Malac.
4.2.

Matth.
5.45.

de vna misma forma: y tanto amanece para los buenos, como para los malos: *Qui Sollem suum oriri facit super bonos, & malos.* Es posible, que tanto Sol ha de auer para el bueno, como para el malo? Para el Christiano, como para el infiel? Para el que adora à Dios, como para el q̄ adora el idolo? Tanto ha de amanecer el Sol para el diligente, como para el perezoso? Tanto para el que le abre la ventana, como para el que se la cierra? Tãto para el labrador que le espera, como para el ladrõ que le aborrece? Notable injusticia del Sol material! No así el Sol de Justicia. Es Sol de Justicia, porq̄ trata à cada vno conforme lo que merece; solo para los buenos amanece; y para los malos se esconde; solo alumbrã à los q̄ le temen; y à los q̄ no le temen siempre los dexa à escuras.

Parece cosa difícil, que en vna mismo emisferio, en vna misma Ciudad, y tal vez en vna misma casa, esten vnos ilustrados, y otros à escuras; mas así passa, y ya esto se viò con los ojos en el mundo algundia. Vna de las plagas de Egypto, fueron las tinieblas, y descriuiéndolas el Texto Sagrado, dize así: *Faete*

Exod.

10. 22.
23.

sunt tenebrae horribiles in vniuersa terra Egypti. Nemo vidia-

fratrem suum, nec mouit se de loco, in quo erat: Vbicumque habitabant filij Israel, lux erat. Huuo en toda la tierra de Egypto vnas tinieblas tã horribles, que ningun Egypcio veia à otro, y ninguno se podia mouer del lugar dõde estaua; mas donde habitauan los Hebreos al mismo tiẽpo auia luz. Braua marauilla! En toda la tierra de Egypto auia vnas casas, que solo eran habitadas de Egypcios; otras, que solo eran habitadas de Hebreos; otras, q̄ eran habitadas de Hebreos, y de Egypcios juntamente. En las que eran habitadas de Egypcios, todo estaua en tinieblas; en las que erã habitadas de Hebreos, todo estaua en luz; en las que erã habitadas de Hebreos, y de Egypcios juntamente, los Hebreos estauan alumbrados, y los Egypcios à escuras. Esto q̄ hizo en Egypto la vara de Moyses, haze en todo el mũdo la vara del Sol de Justicia. Muchas casas ay en el mundo en que todos son pecadores; algunas casas avrá en que todos sean justos; otras ay (y es lo mas ordinario) en que vnos son justos, y otros pecadores; y cõ toda esta diuersidad de casas, y de hombres, executa la vara del Sol de Justicia. lo q̄ la de Moyses en Egypto. En la casa dõde

todos son justos, todos están en luz; en la casa donde todos son pecadores, todos están en tinieblas; en la casa donde ay pecadores, y justos, los justos están alumbrados, y los pecadores á escu- ras. Desuerte, que el Sol de Justicia (en esta considera- cion en que hablamos) es Sol tan particular, y tan parcial, que no solo en el mundo tie- ne diferentes emisferios; mas antes en vna misma casa tie- ne antipodas.

No es así aquella luz, que oy nace, que para todos, y pa- ra todo tiempo, y para todo lugar es siempre luz. Vieron los Angeles nacer oy aquella hermosa luz; y admirados de su belleza, dixerón así: *Que est ista, que progreditur, quasi Aurora consurgens: pulchra vt Luna, electa vt Sol?* Quien es esta, que nace, y aparece en el mundo, diligente como la Aurora, hermosa como la Luna, y escogida como el Sol? A la Aurora, á la Luna, al Sol comparan los Angeles á esta Señora; y parece que di- zen inenos en tres compara- ciones, de lo que dixeran en vna; si dixeran solo que era semejante al Sol, dixeran mas, porque del Sol á la Lu- na es menguar, del Sol á la Aurora es descaecer. Pues porque razon (que no podia

ser sin grãde razon) vnos es- piritus tan bien entendidos, como los Angeles, ajustaron vnas semejanzas tã desigua- les, y compararon esta Se ño- ra quando nace, á la Aurora, á la Luna, y al Sol juntamen- te? Diò en el misterio aduer- tidamente Innocencio Ter- cero. Compararon los An- geles á MARIA quando na- ce, juntamente al Sol, á la Luna, y á la Aurora, para mostrar, que aquella Señora es luz de todos los tiempos. Todos los tiempos, ò son día, ò son noche, ò son aque- lla hora de luz dudosa, que ay entre la noche, y el día: Al día alumbra el Sol: á la noche alumbra la Luna: á la hora entre noche, y día alumbra la Aurora; pues por esto llaman los Angeles juntamente á esta Señora, Aurora, Luna, y Sol: para mostrar q̄ es luz, que alūbra en todos los tiempos; luz, q̄ alumbra de día, como Sol; luz, que alumbra de noche, como Luna; luz, que alum- bra, quando no es noche, ni día, como Aurora; y que sig- nifican estos tres tiēpos? Oid agora á Innocencio: *Luna lu- cet in nocte, Aurora in di- luculo. Sol in die. Nox au- tem est culpa, diluculum pœ- nitentia, dies gratia.* La Lu- na alumbra de noche, y la no-

Innoc.
III.

che es la culpa, la Aurora alumbra la madrugada, y la madrugada es la penitencia; el Sol alumbra de dia, y el dia es la gracia, y para todos estos tiempos, y para todos estos estados, es Maria luz vniuersal; luz para los justos, que están en gracia; luz para los pecadores, que están en culpa; y luz para los penitentes, que quieren passar de la culpa á la gracia: *Qui ergo iacet in nocte culpæ, respiciat Lunam; deprecetur Mariam. Qui surgit ad diluculum penitentia, respiciat Auroram; deprecetur Mariam; qui uiuit in die gratia, respiciat Solem; deprecetur Mariam.* Por lo qual (concluye exortando este grande Pontifice) si sois pecador, si estais en la noche del pecado; mirad á la Luna, hazed oracion á Maria, para que os alumbre, y os saque de la noche del pecado, á la madrugada de la penitencia. Si sois penitente, y estais en la mañana de el atrepentimiento; poned los ojos en la Aurora, hazed oracion á Maria, para que os alumbre, y os passe de la mañana de la penitencia, al dia de la gracia. Si sois justo, si estais en el dia de la gracia, poned los ojos en el Sol, hazed oracion á Maria, para que os sustente, y os aumente en esse dia; por-

que de esse dia dichoso, no ay adonde passar. Assi alumbra aquella soberana luz vniuersalmente á todos sin excepcion de tiempo, ni de estado. El Sol de Iusticia alumbra solo á los q̄ lo temen: *Timentibus nomen meum.* Mas la luz de misericordia alumbra á los que le temen, porque le temen; á los que no le temen, porque lo temen y á todos alumbra. El Sol de Iusticia nace solo para los justos; mas la luz de misericordia nace para los justos, y mas para los pecadores; y por este modo es mas vniuersal para todos la luz que oy nace, que el mismo Sol que de ella nació, *de qua natus est Iesus.*

§. VI.

EL quarto, y vltimo titulo, porque se debe mas festejar este dia, es por fer la luz mas presurosa para nuestro bien. Ser mas presurosa la luz que el Sol es verdad, que ven los ojos. Parte el Sol del Oriente, y llega al Occidente en doze horas. Aparece en el Oriente la luz, y en vn instante yere en el Occidente opuesto, y se dilata, y estiende por todos los Orizontes alumbrado en vn momento el mundo. El Sol, como dicen los Astrologos,

corre en cada hora trecien-
tas y ochenta mil leguas;
grande correr! Mas toda esta
priessa, y ligereza del Sol, en
comparacion de la luz, es
flema. El Sol haze su curso
en horas, en dias, en años, en
siglos; la luz siempre en vn
instante. El Sol en el Inuier-
no parece que anda mastar-
do en el amanecer, y en el
Verano más diligente; mas
nunca se leuanta tan presto
el Sol, que no madrugue la
luz mucho antes que él. O
luz diuina, como os pareceis
en esta diligencia à la luz na-
tural!

Fueron combidados à vnas
bodas la luz, y el Sol, Chris-
to, y Maria; faltò en medio
del combite aquel licor, que
en otra mesa (despues de el
Sol puesto, y antes de poner-
se el Sol) diò materia à tan
grandes misterios. Quiso la
piadosa Madre acudir à la
falta, hablò al Hijo, mas res-
pondiòle el Señor tan seca-
mente, como si se lo negara:
Ioan. 2. Quid mihi & tibi est mulier?
nondum venit hora mea. Que
tienes tu conmigo Muger?
Aun no ha llegado mi hora.
Aqui reparo: esta hora no era
de hazer bien? No era de en-
cubrir, y acudir à vna falta?
No era de remediar vna ne-
cessidad? Pues como respon-
de Christo, que no era lle-

gada su hora, *nondum venit
hora mea*, y si no era llegada
su hora, como trata nuestra
Señora del remedio? Era lle-
gada la hora de MARIA, y
no era llegada la hora de
Christo? Si: que MARIA es
luz, y Christo es Sol; y la ho-
ra de el Sol siempre viene
despues de la hora de la luz:
Nondum venit hora mea. Aun
no auia venido la hora de el
Sol, y la hora de la luz ya
auia llegado: por esso dize
Christo à su Madre con
grande energia: *Quid mihi,
& tibi?* Como si dixera: Re-
parad Señora en la diferen-
cia que ay de mi à vos, en
materia de socorrer à los
hombres, como aora que-
reis, que yo haga. Vos los so-
correis, y yo los socorro; vos
los acudis, y yo los acudo: vos
los remediais, y yo los reme-
dio; mas vos primero, y yo
despues; vos luego, y yo mas
despacio; vos en vuestra ho-
ra, que es antes de la mia; y
yo en la mia, que es despues
de la vuestra: *Nondum venit
hora mea.* Es aquella gloriosa
diferencia, que San Ansel-
mo se atreuió à dezir vna
vez; y todos despues de él, à
repetirla tantas: *Velocior non
nūquam salus, memorato nomi-
ne Mariae, quā inuocato nomine
Iesu.* Que algunas vezes es
mas apreturado el remedio

nombrando el nōbre de Maria, que inuocando el nōbre de Iesus: algunas vezes dize el Santo, y quisiera yo q̄ dixerá siempre, o casi siempre. Mirad, si tengo razon.

Todos los caminos de Christo, y los de Maria, fuerō para remedio del hōbre; mas tengo notado, que son muy diferentes las carrozas, que este Rey, y Reyna del Cielo, escogierō para correr la posta en nuestro remedio: Christo escogió por carroza al Sol; y Maria escogió à la Luna. Lo primero viò Dauid: *In sole posuit tabernaculum suum.* Lo segundo viò San Iuan: *Et Luna sub pedibus eius.* Acà en las Cortes de la tierra vemos al Rey, y à la Reyna (quando salen) pasear juntos en vna misma carroza. El Rey, y la Reyna de el Cielo, porque no iràn assí: Porque razon no aparece la Reyna de el Cielo en la misma carroza de el Sol, como su Hijo; porque aparta de carroza, y escoge para sí la de la Luna: Yo lo dirè. La Luna es mucho mas ligera que el Sol en correr el mundo. El Sol corre el mundo por los signos de el Zodiaco en vn año. La Luna en menos de treinta días. El Sol corre el mundo en vn año vna sola vez: la Luna doze ve-

zes, y aun le sobran días, y horas; y como las manchadas pias, que tiran la carroza de la Luna, son mucho mas ligeras, que los cauillos fogosos, que tiran de el carro de el Sol: por esto Christo aparece en el carro del Sol, y MARIA en el de la Luna. No es consideracion mia, sino verdad profetica, confirmada con el testimonio de vna, y otra vision, y con los efectos de ambas. Tomò Christo para sí el carro de el Sol, y que se siguiò: *Exultauit, ut gigas ad currendam viam,* dize Dauid. Largò el Sol las ruedas al carro, y corrió Christo con passos de Gigante. Tomò MARIA para sí la carroza de la Luna, y que se siguiò: *Data sunt mulieri alae duc Aquila magna, ut volaret.* Dize San Iuan, estando con la Luna debaxo de los pies, dieronse à MARIA dos alas de Aguila, para que volasse. Desuerte, que Christo en el carro de el Sol corre con passos de Gigante, y MARIA en la carroza de la Luna buela con alas de Aguila; y quanto và de las Aguilas à los Gigantes, y de las alas à los pies, y de bolar à correr, tanto excede la ligereza velocissima con que nos corre MARIA à la presteza (puesto que grande) con que

Psalm.
18.5.

Apoc.
12.1.

que

que nos socorre Christo. No os acude primero en vuestras cosas el Abogado, que el Iuez? Pues Christo es el Iuez, y MARIA la Abogada.

Mas no dexemos passar sin ponderacion, aquella aduertencia del Euágelista: *Aquila magna*. Que las alas, con que vió à esta Señora, no solo erã de Aguila, sino de Aguila grande. Demanera, q̄ Christo, para correr en nuestro remedio, cõ passos mas que de hombre, tomò pies de Gigante: *Exultauit vt gigas*. Y esta Señora para correr en nuestro remedio con passos mas que de Gigante, tomò alas de Aguila: *Data sunt mulieri alae duae Aquilae*. Mas estas alas no fueron de qualquier Aguila, sino de Aguila grã de: *Aquila magna*. Para que la competencia, ò la ventaja fuesse de Gigante à Gigante. Que cosa es vna Aguila grande, sino vn Gigante de las aues? Christo corriendo como Gigante, mas como Gigante de los hombres. Esta Señora corriendo como Gigante, mas como Gigante de las aues; Christo como Gigante con pies; Maria como Gigante cõ alas; Christo como Gigante que corre; Maria como Gigante q̄ buela; Christo como Gigante de la tierra; Maria como Gigante del ayre. Mas así auia de

fer, para que esta Señora hiziesse en nuestro fauor los encarecimietos verdades. El mayor encarecimiento de acudir con la mayor presteza, es acudir por el ayre. Así haze la piadosissima Virgen. Christo con passos de Gigante acude à los hombres à toda priessa; mas esta Señora cõ alas de Aguila los acude por el ayre. Esto mismo es ser luz, que toda nos viene por el ayre.

Y para que de vna vez la diferencia con que esta soberana luz se aueraja al Diuino Sol en la diligencia de acudir à nuestro remedio, consideremos los juntos, y comparemos los diuididos: Y que hallarèmos? Cosa maravillosa! Hallarèmos, quando nuestro remedio mas se apresura, es por diligencia de la luz; y quando alguna vez se dilata, es por tardanças de el Sol. Vistese de carne el Verbo en las entrañas de la Virgen MARIA; y dize el Euangelista, que luego con muche priessa partiò nuestra Señora con su Hijo, à librar al niño Baptista de el peccado original: *Exurgens autem Maria* *abijt in montana cum festinatione*. Nace en fin Christo, crece, vive, muere, resucita; y desde el mismo dia de la Encarnacion, hasta

Luce I.
39.

Matth.
28. 19.

treinta y quatro años instituye el Sacramento del Bautismo: *Baptizantes eos in nomine Patris, & Filij, & Spiritus Sancti.* El Bautismo ya sabeis, que es el remedio del pecado original, que fue el que principalmente Christo vino à remediar en el mudo, como restaurador de las ruinas de Adam. Pues si Christo vino al mundo, principalmente à redimir el pecado original; y si en llegando al mundo fue à remediar luego al pequeñito Baptista, como aora dilata tãtos años el remedio del mismo pecado? Entonces parte en el mismo instante, y despues se dilata tanto tiempo? Si; porque entonces estaua Christo dentro de su Madre: *Exurgens Maria*, y despues estaua fuera, y apartado de ella; y para remediar los males del genero humano, es may diferentemente apresurado Christo en si mismo, ò Christo en su Madre. Christo en su Madre, obra por ella, y ella como luz obra en vn instante. Christo fuera de su Madre, obra por si mismo; y el como Sol obra en tiempo, y en mucho tiempo. Mirad, si muestra la experiencia lo que yo dezia, que quando nuestro remedio mas se apresura, es por

diligencias de aquella diuina luz; y de la misma manera quando se dilata, ò quando se pierde (bien que por culpa nuestra) es por tardanças del Sol?

De las diez Virgenes del Evangelio, con desgracia no imaginada, se perdieron cinco; y puesto, que la causa de su perdicion fue su imprudencia; la ocasion que tuvo esta causa, fue la tardança de los desposados. Si los desposados no tardaran hasta la media noche, no se apagarán las lamparas; y si las lamparas no se apagarán, no fuerán excluidas las cinco Virgenes. Aora pregunto yo, y qual de los desposados fue el que tardò? El Esposo en esta Parabola es Christo; la Esposa es Maria: qual fue pues de los dos el que tardò, si acaso no fuerõ ambos? Fue el Esposo, ò la Esposa? Fue Christo, ò su Madre? No es necesario, que busquemos la respuesta en los Comentaradores, el mismo Texto lo dize: *Moram autem faciente Sponso dormitauerunt omnes, & dormierunt*, y como tarda se el Esposo, se adormecieron todas, y durmieron. De modo, que el que tardò fue el Esposo. Verdad es que el Esposo, y la Esposa estauan juntos; mas el que tardò, ò el que

Matth.
25. 5.

que fue causa de la tardanza, no fue la Esposa, sino el Esposo: *Moram autem faciente Sponso*. Atemos aora esta desgracia de las virgines con la ventura del Baptista, consiguiòse el remedio por diligencias; mas cuyas fueron las diligencias? Estauan juntos Maria, y Christo; mas las diligencias fueron de Maria: *Exurgens Maria abiit in montanacum festinatione*. En las virgines perdiòse el remedio (como siempre se pierde) por tardanças, mas cuyas fueron las tardanças? Estauan juntos el Esposo, y la Esposa, mas la tardança fue de el Esposo: *Moram autem faciente Sponso*. El Diuino Esposo de nuestras almas, es cierto que nunca falta, ni tarda; nosotros somos los que le faltamos, y le tardamos. Sus diligencias, y las de su Santissima Madre, todas nacen de vna misma fuente; que es el excessiuo amor de nuestro remedio. Mas es la Señora (por mas agradar, y conformarse mas con el deseo de el mismo Christo) tan solícita, tan cuidadosa, tan diligente en acudir, en correr, en remediar à los hombres, que tal vez (como aconteció en este caso) las diligencias de su Hijo, comparadas con las suyas, parecen tardanças. To-

do es ser el Sol, y ella luz. El Sol nunca tarda, aun quando sale mas tarde, porque quien viene à su tiempo, no tarda. Assi lo dize el Profeta Habacuc, hablando à la letra, no de otro, sino de el mismo Christo: *Si moram fecerit, expecta illum, quia Veniens Veniet, & non tardabit*. Si tarda esperale, porque vendrà sin dudar, y no tardarà. Como no tardarà, si ya ha tardado, y esta todavia tardando: *Si moram fecerit, non tardabit?* Son tardanças de Sol, q̄ aun quando parece que tarda, no tarda; porque viene quando debe venir. Mas este mismo Sol, que regulado con sus obligaciones, nunca tarda, comparado con las diligencias de la luz, nunca dexa de tardar; siempre la luz viene delante, siempre la luz sale primero; siempre la luz madruga, y se anticipa al Sol.

O Diuina luz Maria, dichoso aquel que merece las luzes de vuestro fauor! Dichoso aquel que entra en el numero de vuestros fauorecidos, o de vuestros alumbra- dos! Teniendo à vos de vna parte, y de otra à vuestro Hijo, era aquel gran sieruo y amante de ambos: *Positus in medio, quo me vertam? nescio*. Puesto en medio de los dos, no sabe Augustino, à que par-

Habac.
2. 3.

S. Aug.

te se ha de bolver : y quando Augustino confiesa, que no sabe , sufrible es en qualquier hombre qualquier ignorancia : *Et minus sapiens dico*. Como ignorante digo, Virgen Santissima (perdoneme vuestro Hijo , ò no me perdone) que yo me quiero bolver antes à vos. Ya èl alguna hora dexò à su Padre por su Madre ; no extrañarà , que yo haga lo mismo. Tenga la prerogativa de Esau , quien quisiere , que yo quiero antes la dicha de Iacob. Esau era mas amado , y mas fauorecido de su padre. Iacob era mas fauorecido, y mas amado de su Madre ; mas la bendicion lleuòla Iacob : y porque lleuò Iacob la bendicion ? Por lo que tenemos dicho antes ; porque las diligencias de su Madre fueron mas presurosas , que las de el padre : *Quomodo tan cito inuenire potuisti fili mi ?* Como pudiste hallar tan presto (dize Isaac) lo que mandè preuenir , para echar la bendicion à mi primogenito ? Y que respondió Iacob ? Auiendo sido todo preuenciones , y diligencias de tu madre : Respondió , que fue volun-

Genes.
27. 20.

tad de Dios : *Voluntas Dei fuit* , y así es. La madre de Iacob representaua en este passo à M A R I A Santissima ; y quien tiene de su parte las diligencias de esta Madre , siempre tiene de su parte la voluntad de Dios. Esau tuvo de su parte las diligencias de el Padre , mas quando llegó , llegó tarde ; porque por mas diligencias , que haga el Sol , siempre las de la luz llegaron mas presto : *Quomodo tan cito ?* Las diligencias de la Madre ya auian llegado , y las de el Padre tambien auian de llegar. Así como oy : la luz ya ha nacido , y el Sol tambien ha de nacer : *De qua natus est Iesus.*

§. VII.

A Ora Christianos , supuesto , que aquella soberana luz es tan apresurada , y diligente para nuestro remedio ; supuesto que es tan vniuersal para todos , y para todo ; supuesto que es tan piadosa , y benigna para querer hazernos bien ; supuesto que es tan privilegiada , y fauorecida por gracia , y benignidad de el mismo Sol. Pongamonos todos oy debaxo

debaxo de las alas de esta Soberana Protectora , para que nos haga sombra , y nos de luz ; para que nos haga sombra , y nos defienda de los rayos de el Sol de Justicia , que tan merecidos tenemos por nuestros pecados ; y para que nos de luz para salir dellos ; pues Señora de la luz , aquella Muger prodigiosa de el Apocalypsi , que San Iuan vió con alas estendidas , toda la Iglesia reconoce , que era la Virgen MARIA debaxo de el nombre , è inuocacion de Señora de la Luz ; la misma luz lo dezia , y mostraua , que desde la peana hasta la corona toda era luzes ; la peana Luna ; el vestido Sol ; la corona Estrellas ; toda luzes , y toda luz ; y pues la Señora de la Luz està con las alas abiertas , metamonos debaxo de ellas , y muy dentro de ellas , para que seamos hijos de la luz : *Dum lucem habetis , credite in lucem , vt filij lucis sitis.* Dize Christo , en quanto se os ofrece la luz , creed en la luz , para que seais hijos de la luz . Sabeis Christianos , porque no acabamos de ser hijos de la luz ? es , porque no acabamos de creer en la luz . Creamos en la luz , y creamos , que no ay mayor bien en el mundo , que la luz , y ayudennos à es-

S. Ioan.
12. 36.

ta Fe nuestros mismos sentidos.

Porque estiman los hombres el oro , y la plata , mas que los otros metales ? Porque tienen alguna cosa de luz ; porque estiman los diamantes , y las piedras preciosas , mas que las otras piedras ? Porque tienen alguna cosa de luz ; porque estiman mas las sedas , que las lanas ? Porque tienen alguna cosa de luz . Por la luz baluan los hombres la estimacion de las cosas , y baluan bien : porque quanto mas tienen de luz , mas tienen de perfeccion . Ved lo que notò Santo Tomás . En este mundo visible vnas cosas son imperfectas , otras perfectas , otras perfectissimas : y nota èl con sutileza , y aduertencia Angelica , que las perfectissimas tienen luz , y dan luz ; las perfectas no tienen luz ; mas reciben luz ; las imperfectas , ni tienen luz , ni la reciben . Los Planetas , las Estrellas , y el elemento del fuego , que son criaturas sublimes , y perfectissimas , tienen luz , y dan luz . El elemento de el ayre , y el de el agua , que son criaturas diafanas , y perfectas , no tienen luz , mas reciben luz . La tierra , y todos los cuerpos terrestres , que son criaturas imperfectas , y grosse-

ras,

ras, ni tienen luz, ni reciben luz; antes la rebaten, y despiquen de sí. Pues no seamos terrestres, ya que Dios nos dio vna alma celestial; recibamos la luz; amemos la luz; busquemos la luz; y conozcamos, que no tenemos, ni podemos, ni Dios nos puede dar bien alguno, que sea verdadero bien, sin la luz. Oid unas palabras admirables del Apóstol Sant-Iago en su Epístola.

Jacob 1.
17.

Omne datum optimum, & omne donum perfectum de sursum est, descendens à Patre luminum. Toda dadiua buena, todo don perfecto, descien- de del Padre de las lumbres. Notable dezir! Demanera, que quando Dios nos dà vn bien, que sea verdaderamente bueno; quando Dios nos dà vn bien, que sea verdaderamente perfecto, no se llama Dios Padre de las misericordias, ni fuente de las liberalidades; llamasse Padre de las lumbres, y fuente de la luz; porque en la lumbre, y en la luz, que Dios nos dà con los bienes, consiste la bondad, y la perfeccion de ellos. Muchos de los que nosotros llamamos bienes de Dios, sin luz, son verdaderamente males; y muchos de los que nosotros llamamos males, con luz, son verdade-

ros bienes. Los fauores sin luz son castigos; y los castigos con luz son fauores; las felicidades sin luz son desgracias; y las desgracias con luz son felicidades; las riquezas sin luz son pobreza; y la pobreza con luz es las mayores riquezas; la salud sin luz es dolencia; y la dolencia con luz es salud. En fin en la luz, ò en la falta de luz consiste todo el bien, ò el mal de esta vida, y todo el de la otra. Porque pensais, que fueron Santos los Santos, sino porque tuuieron la luz, que à nosotros nos falta? Ellos despreciaron lo que nosotros estimamos; ellos huyeron lo que nosotros buscamos; ellos pusieron debaxo de los pies, lo que nosotros traemos sobre la cabeça, porque veian las cosas con diferente luz, de lo que nosotros las vemos. Por esso David en todos los Psalmos; por esso los Profetas en todas sus oraciones; y la Iglesia en las sayas, no cesan de pedir à Dios luz, y mas luz.

Este es el dia Christianos de despachar estas peticiones; pidamos oy luz para nuestras tinieblas; pidamos luz para nuestras escuridades; pidamos luz para nuestras cegueras; luz con que conozcamos à Dios; luz con que

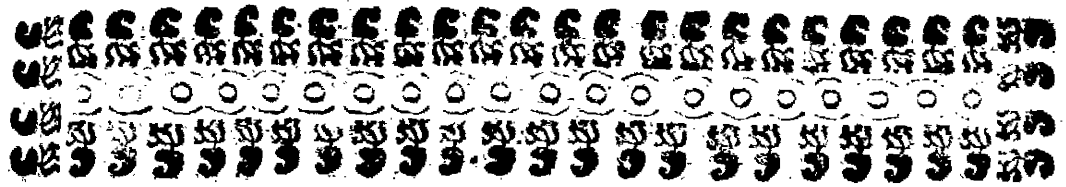
que conozcamos el mundo, y luz con que nos conozcamos á nosotros. Abramos las puertas á la luz, para que alumbre nuestras casas; abramos los ojos á la luz, para que alumbre nuestros coraçones; abramos los coraçones á la luz, para que more perpetuamente en ellos. Vengamos, vengamos á buscar la luz, á esta fuente de luz, y lieuemos de aqui llenas de luz nuestras almas. Con esta luz

sabremos por donde auemos de ir; con esta luz conoceremos donde nos auemos de guardar; con esta luz en fin llegarèmos á aquella luz, donde mora Dios, á la qual el Apóstol llamó luz inaccesible: *Qui lucem inhabitat inaccessibilem*, que solo por medio de la luz que oy nace, se puede llegar á la vista del Sol, que de ella nace: *De qua natus est Iesvs.*

I. Ad
Timoth.
6. 16.



SER



S E R M O N
 D E L A T E R C E R A
 Q V A R T A F E R I A D E Q V A R E S M A .

E N L A C A P I L L A R E A L,
 Año de 1669.

Nescitis, quid petatis. Matth. 20.

§. I.



Os lugares, y dos pretendientes; vn memorial, y vna intercessora; vn Principe, y vn despacho, son la representacion politica, y la Historia Christiana de este Euangelio. En los lugares tenemos las mercedes; en los pretendientes, las ambiciones; en la intercessora, los valimientos; en el memorial, las peticiones; en el Principe, el poder, y la justicia; en el despacho, el defengañ, y el exemplo. Este vltimo ha de ser la vena, que hemos de saugar oy; quiera Dios, que acertemos, que es muy profunda. La enfermedad mas general de que adolecen las Cortes, y el dolor, è achaque de que todos comunmente se quejan, es de mal despachados; en algunos se queja el merecimiento; en otros la necesidad; en muchos la propria estimacion; y en todos la costumbre. El bene-

no merito llamale sin razon: el necesitado dize, q̄ es crueldad; el presumido tomalo por agrauio; y el mas modesto, dale nombre de desgracia, ò poca ventura. Y que no aya auido hasta aora en el pulpito, quien tomasse por assumpto la cõsolacion desta quexa, el aliuio desta melancolia, el antidoto deste veneno, y la cura desta enfermedad? Muchos de los enfermos, bien auian menester vn hospiral; mas à la obligaciõ desta Cathreda (que es de medicina de las almas) solo le toca disputar la dolencia, y recetar el remedio; y si este fuere probado, y poco costoso, serà facil de aplicar. Yo pues mouido de la obligacion, y de la piedad; y pareciendome esta materia vna de las mas importantes para todas las Cortes del mudo, y la mas necessaria para la nuestra en el tiempo presente; determino predicar oy la consolacion de los mal despachados: ni con la ambicion de los Zebedeos he de condenar los pretendientes: ni con la negociacion de la madre, he de arguir los intercessores: ni con la resolucion de Christo he de abonar los Principes, y los Ministros; solo cõ el desengaño de la peticion: *Nescitis quid petatis*, pretendo consolar eficazmente à todos los que se quexan de sus despachos, ò se sienten de los agenos. Consolar vn mal despachado, es el assumpto del sermon: si con la gracia Diuina se consiguere el iutento, saldràn oy de aqui los pretendientes comedidos; los Ministros aliuiados; los bien despachados confusos, y los mal despachados contetos. Ay ude Dios el zelo, con que èl sabe hize eleccion de este punto.

Nescitis, quid petatis. Matth. 20.

§. II.

H Viendo pues de cõsolalar oy à los mal despachados, aquella gēte mucha, y no vulgar, de quien se puede dezir: *Non est, qui cõsoletur eam.* Para q̄ procedamos distintamente, y hablemos solo con quié debemos hablar; es necessario excluir primero desta honrada lista, los q̄ im-

portunamente, y sin razon se quieren meter en ella; y quiē son estos? Son aquellos q̄ siendo oy tãto mas de lo q̄ eran, y teniendo tanto mas de lo q̄ tenian; y estando tanto mas leuantados, de lo que estauan, todavia se quexan, y se llaman mal despachados.

Adam artes, que Dios le

H for-

formata no era nada; formado era vna estatua de barro echada en aquel cieno; respirò Dios en él, puso se Adán en pie, començò à ser hōbre, y fue con tan extraordinaria fortuna, q̄ tenia (dize el Texto) èl solo tres presidencias. La presidēcia de la tierra sobre todos los animales: la presidencia del ayre sobre todas las aues: la presidēcia del mar sobre todos los pezes. Estaua bien despachado Adam? Parece que no podia ser mas, ni mejor. Con todo, ni èl, ni su muger, quedaron contentos, aun cō esto pretēdian: y què? No mas que ser como Dios: *Eritis sicut Dij.* Ay tal ambicion de subir? Ay tal desatino de crecer? Anteayer nada, ayer barro, oy hombre, y mañana Dios? No se acordará Adam de lo q̄ era ayer, y mucho mas de lo que era anteayer? Quien ayer era barro, no se contentará con ser oy hōbre, y el primer hōbre? Quiē anteayer era nada, no se contentará cō ser oy todo, y mādarlo todo? No; porque ya entonces era Adán, como oy son muchos de sus hijos, q̄ saben como èl al barro, y à la nada de q̄ fueron criados. Mal criados, y malos criados, por esso descontentos, è ingratos, quando deburan estar muy contentos, y muy agradecidos; y la razon desta sinrazō es: por

que de los sentidos perdierō la vista, y de las potencias la memoria; ni mirā lo que son, ni se acuerdan de lo q̄ fuerō.

Mas de lo que erais, y de lo q̄ sois, passemos à lo q̄ teniais, y à lo que teneis. Entronizado Ioseph en el gouierno, è Imperio de Egipto, supo el Rey Faraon, que tenia padre, y hermanos en la tierra de Canaan; y mādolos luego llamar, para que viniessen à ser compañeros de la fortuna de su hermano. El recado fue notable, y dezia assi: *Properate, nec dimittatis quidquam de suppellectili vestra; quia omnes opes Aegypti vestrae sunt.* Venid luego, y no dexéis cosa alguna de vuestras alhajas, porq̄ todas las riquezas de Egipto, hā de ser vuestras. Este porq̄, no entiendo. Antes porque todas las riquezas de Egipto auian de ser suyas, no era necesario, que traxessen cosa alguna de lo q̄ tenian en Canaan; pues porque les manda Faraon, que traigan todas sus alhajas? Por esso mismo: para que corejādo las alhajas de la fortuna presente, cō las de la fortuna passada, conociessem mejor la merced q̄ el Rey les auia hecho. Eran los hermanos de Ioseph vnos pobres labradores, y pastores; salian de cabañas, y de tejados de heno, para venir à morar en Palacios dorados, debaxo de las

Gen. 45
20.

piramides, y obeliscos de Egypto. Pues traigã sus pieles, sus mantas, sus capotes de paño de la sierra; traigan sus zamarras, sus abarcas, sus mōteras; traigã sus escudillas de palo, y sus carros de corcho; para que quando se vean con las paredes ricamēte entapizadas: la plata rodar por las mesas; la seda, y oro de las galas, las perlas, y los diamantes de las joyas; los criados, los cauallos, las carrozas; conozcan quanto vã de tiempo à tiempo, y de fortuna à fortuna, y dē muchas gracias à Faraon. Quiere cada vno conocer, vèr, y tocar la mucha merced que el Rey le ha hecho? Correge sus alhajas, las de casa, y las de la calle; las tuyas, y las de los tuyos; la comparacion de esto mucho cōn aquello poco; ò quanto seruirã para el agradecimiento, y para la modestia, y aun para hazer lastre à la misma fortuna!

Visto ya lo que erais, y lo que sois; lo que reniades, y lo que teneis, resta la combinacion de los lugares donde estauais, y dōde estais. En el segundo libro de los Reyes, capitulo septimo, estã registradas las mercedes, q̄ Dios auia hecho à Dauid. Y dize así el registro: *Ego tuli te de pascuis sequentem greges. Ut esses dux super populum meum.* Yo (dize Dios) taquẽ à Dauid q̄ en-

tre los pastores, donde guardaua las ouejas de su padre, y le hize Capitan, y Governador sobre todo mi Pueblo. No solo dize Dios el lugar donde lo puso, sino tãbien el lugar de donde lo sacò: el de donde, y mas el dōnde. Pues (Señor mio, que tan grãdio-so sois) si quereis queden registradas en vuestros libros las mercedes, que hizisteis à Dauid; porque mandais que se registren tambien en ellos el exercicio de que viuia, y el lugar humilde, de donde lo leuantasteis? Para que à vista de esse lugar, conozca mejor Dauid, la grande merced, que le he hecho. Quãdo se vea cō el baston en la mano, acuerdese, que en la misma mano traia el cayado. Si algun dia (que todo se puede temer de los hombres) le parecierẽ pequeñas à Dauid las mercedes que le hize, acordarse del lugar, q̄ tenia antes, y del que tiene agora: acordarse de donde lo saquẽ, y donde lo puse; y luego le parecerã grandes. Estos dondes, y estos de dondes, no se acostũbran registrar en los libros de mercedes: seria bien, que à lo menos se registrasen en las memorias de los q̄ las reciben. Ya que tuuisteis tanta estrella, ponẽle vna estrellita à la margẽ. Acuerdese el desconrento con Da-

2. Reg.
7.8.

uid adonde estaua, y adonde está. Acuerdese con los hermanos de Joseph, de lo que tenia, y de lo que tiene. Acuerdese con Adam de lo que era, y de lo que es; y luego verá, qual debe ser el que xoso, si el despachado, o el despachado.

No despachò Christo oy à muchos pretendientes; mas yo noto, que ninguno dellos se quexò. Pidierò las dos supremas sillas del Reyno; pidieron que Christo los despachasse luego con tres letras: *Dic: Dic: Ut sedeant hi duo filij mei:* y fueron respòdidos luego con otras tres: *Non non est meum dare vobis.* Y siendo este no tan claro, tan seco, tan despegado, que xose por ventura la intercessora? Que xaronse los pretendientes? Ni una palabra dixerò; y por que? Porque era gente, que sabia tomar las medidas à su fortuna. Compararon lo que auian sido, con lo que eran; y lo que eran con lo que pretendian ser. En la comparacion de lo que auian sido, con lo que eran, venia la memoria de su estado: en la comparacion de lo que eran, con lo que pretendian ser, reconocian el exceso de su ambicion. Estas dos comparaciones les taparon la boca de manera, que no tuuo por donde brotar la que xa. Ayer remando en la barca, y remando las redes; oy despacha

dos cada vno de nosotros con una de las doze sillas del Reyno de Christo; y que aun no estemos contentos, y nos atreuamos à pretèder los dos lugares supremos? Mas razon tiene pues nuestro Maestro de negar, que tuuo nuestra madre, y nosotros de pedir. El negò como justo, nosotros pedimos como demasiados, y necios: *Nescitis quid petatis.*

§. III.

Que xeluidos ya los que xosos, y descontentos sin causa (y que por ventura son causa de auer tantos descontentos) oigan agora los benemeritos mal despachados, la mucha razon que tienen de consolarse. La de el Euangelio, como luego mostrarè, es la mas fuerte de todas. Mas sin recurrir à motiuos de Fè, si yo fuera vno de los benemeritos, en mi mismo, y en mi proprio merecimieto hallara tan grandes razones de consolarme, que sin otra merced, ni despacho, me diera por muy contento, y satisfecho. Discutid vn poco conmigo.

O mereceis los premios que os faltan, y con que os faltan, o no: sino los mereceis, no teneis de que que xaros: si los mereceis, mucho menos.

No

No sabeis tambien que no ay virtud, ni merecimiento sin premio? Asi como el vicio es el castigo; asi la virtud es el premio de si misma. El mayor premio de las acciones heroicas, es hazerlas. Cōmejores palabras, lo dize Seneca, porque hablaua en mejor lengua: *Quid consequar (inquis) si hoc fortiter, si hoc grate fecero? Qued feceris.* Si me preguntais, que has de conseguir por lo que hiziste, ò fuerte, ò generosamente? Responde-te, que auerlo hecho: *Rerum honestarum pretium in ipsis est.* El premio de las acciones hōradas ellas le tienen en si, y le lleuan luego consigo, ni tarda, ni espera requirimiētos, ni depende de otro, son satisfacion de si mismas. En el dia que las hizisteis, os satisficisteis.

Y si fuera de vos mismo esperauais otro premio, contentaos con el de la opiniō, y el de la hōra. Si vuestros seruiçios son mal premiados, basteos saber, que son biē conocidos. Este premio mental assentado en el juizio de las gentes, ninguno os lo puede quitar, ni difamair. Que importa, q̄ subais mal consultado de los Ministros, si estais biē juzgado de la fama? Que importa, q̄ saliesse desescusado del Tribunal, si el Tribu-

nal queda acusado? Passad por la canceleria esse despacho, dexadlo por blason à vuestros descendientes, y serreis dos vezes glorioso. Solo os doy licencia, q̄ os arrepiñtais de auer pretēdido. Poco haze, ò baxamente valua sus acciones, quien piensa q̄ las pueden pagar los hombres.

Seruiçteis à la patria, que os fue ingrata, vos hizisteis lo q̄ debiais, ella lo que acostūbra. Mas que paga mayor para vn coraçon honrado, q̄ auer hecho lo que debia? Quādo hizisteis lo que debiais, entonces os pagasteis. Oid al Maestro Diuino, que todo nos lo enseñò. Dezia Christo à sus Soldados, à quiē encargò no menos, que la conquista del mundo, en que todos dieron la vida: *Cū feceritis omnia, dicite serui inutiles sumus.* Quādo todo lo hizieredes, dezid, que sois seruos inutiles. Notable sentencia! El seruo inutil es el que no haze nada; mas el q̄ haze mucho, y mucho mas el que lo haze todo, ha de pensar, y dezir, que es seruo inutil? Si. Nadie entēdiò mejor este Texto, que el V. Beda. No habla Christo de la vtilidad que recibe el Señor, sino de la vtilidad, que no recibe el seruo: el seruo no recibe vtilidad de su seruiçio; porque es à obligado à ser-

Senec.
de Bene-
fic. lib.
4. cap. 1.

Luc. 17.
10.

Beda ibi

seruir , y así ha de seruir quien sirue generosamente. El mismo Christo se declaró, y dió la razón muy como suya: *Quod debuimus facere. fecimus.* Lo que debíamos hazer, esso hizimos; quien hizo lo que debía, debía lo que hizo; y ninguno espera paga de pagar lo que debe. Si seruí, si peleé, si trabajé, si vencí, hize lo que debía al Rey , hize lo que debía à la patria, hize lo que debía à mi mismo: y quien se desempeñò de tamañas deudas, no ha de esperar otra paga. Algunos ay tan desvanecidos, que piensan hizierò mas de lo que debian; engañanse. Quien mas es, y mas puede, mas debe. El Sol, y las Estrellas sirven sin cessar , y siempre con grãde vtilidad; mas essa toda es del vniuerso, y nada suya: os preciais de hijos de el Sol , y tan ilustres como las Estrellas, y os abatis à mendigar otra paga.

Yo no pretendo con esto escusar à los que vos acusais; porque vos seais benemerito, no debè ellos ser injustos, antes aprèder de vuestra generosidad à ser generosos, y liberales. Que dãn, ò que pueden dar à quien dió por ellos la sangre? Mas porque aun con esso poco, que pueden dar, faltan al agradecimiento, quiero yo que no

os falte la consolacion. Si vuestros hechos fueron Romanos, consolaos con Caton, que no tuuo estatua en el Capitolio. Venian los Estrangeros à Roma , veian las estatuas de aquellos Varones famosos, y preguntauan por la de Caton. Esta pregunta era la mayor estatua de todas. A los otros pãses estatua el Senado, à Caton el mundo. Dexad que pregunte el mundo, y que se admire de no veros premiado; essa pregunta, y essa admiracion , es el mayor, y el mejor de todos los premios. Lo que os dió la virtud, no os lo puede quitar la embidia; lo que os dió la fama , no os lo puede quitar la ingratitud. Dexadlos ser ingratos, para que vos seais mas glorioso. Vn grande merecimiento sobre vna grande ingratitud, queda mucho mas subido. Sino huiera ingratitudes , como huiera finezas? No pues deis queexas al desagradoecimiento , dadle gracias.

Direisme, que veis diferentemente premiados à los que hizierò menos , ò no hizieron nada. Dolor verdaderamente grãde! Ya dixo vna Reyna de Castilla, que los suyos seruian como vassallos, los nuestros como hijos, y no puede dexar de ser grande

In Vita
Ioan. 2.

ef-

escandalo del amor, y grande monstruosidad de la naturaleza, que fueren vnos los hijos, y sean otros los herederos. Mas esta misma injusticia os debe feruir de cõsolacion. Si el mundo, y el tiempo fueren tan justo, que distribuyera los premios por la medida de el merecimiento; entõces teniais mucha razon de quexa, porque es faltava el testimonio de la virtud, por el qual los mismos premios fueron instituidos: mas quãdo las mercedes no son prueba de ser hõbre, sino de tener hombre; y quando no significã valor, sino valia; poca injuria se haze à quien no se hazen. Dezia con verdadero juicio Marco Tulio, que las mercedes hechas à indignos, no honran los hombres, atrentan las hõras; y asies. Las encomiẽdas en semejantes pechos, no son Cruz, son aspa; y quando se ven tãtos en sanbenitados de la hõra; bien podeis honraros de no ser vno dellos. Sean estos en buen hora exemplo de la fortuna; sedlo vos de la virtud: *Virtutem ex me, fortunam ex alijs.*

diò Dios, lo que no pueden dar los Reyes. Los Reyes pueden dar Titulos, rentas, estados; mas animo, valor, fortaleza, constancia, desprecio de la vida, y las demás virtudes, de que se compone la verdadera honra, no puedẽ. Si Dios os hizo estas mercedes, hazed poco caso de las otras, que ninguna vale lo que cuesta. Sobre todo acuerdese el Capitan, y el Soldado famoso, de quantos compañeros perdiò, y murieron en las mismas batallas, y no se quexaron; los que murieron hizieron la mayor fineza, porque dieron la vida por quien no se la puede dar. Y quien por merced de Dios, quedò vitorioso, y vivo, como se puede quejar de mal despachado? Sino besasteis la mano Real por las mercedes q̄ no os hizo: besad la mano de vuestra espada, que os hizo digno de ellas. Mireos el Rey como vn perpetuo acreedor, y gloriaos, de q̄ no se puede negar deudor vuestro, el que es señor de todo. Si tuvisteis animo para dar la sangre, arriesgar la vida; mostrad, que tampoco os falta para el sufrimiento. Entõces peleasteis cõ los enemigos; agora es tiempo de venceros à vos. Si el Soldado se vè despedido, huelguete de descubrir las

Sent.
Tullij
laudata
à Dio.
Hieron.

Virg.
Æneid.
12.

heridas, y auergōçar cō ellas la patria, por quien las recibio. Si despues de tantas cauallerias, se ve apic, tēga essa por la mas illustre carroza de sus triunfos: y si en fin se vè morir de hābre, dexese morir, y venguese; perderale quien no le sustenta; y perdrà otros muchos cō esse desengaño. No faltará quien diga por él: *Quanti mercenarij abundant panibus, ego autē hic fame pereo.* Y este ingrato, y escandaloso epitafio, serà para su memoria mucho mayor, y mas honrada encomienda, que quantas pueden dar, los que las dā en vna, y muchas vidas.

Luc. 15.
17.

§. IV.

AStos son los motiuos gloriosos, con que yo no solo me consolara, mas también me desvaneciera, si fuese vno de los mas baneméritos. Mas (por que *non omnes capiunt verbum istud*) vamos à la razon diuina del Evangelio; con la qual no pueden dexar de consolarse, y conformarse todos los que tienen Fè, y aun los que no la tienen. Oidme al principio como hombres, y despues como Christianos.

Matth.
19. 11.

Nescitis quid petatis. No sa-

beis lo que os pedís. Ningun hombre ay en este mundo (hablando de el Cielo abaxo) que sepa lo que desea, ni lo que pide. Fundemos esta verdad en la experiencia, para que las consequencias de ella, sean de mayor, y mas segura consolacion. Y porque la peticion del Evangelio fue de vna madre, y dos hijos; pongamos tambien el exemplo en dos hijos, y vna madre.

La mas encarecida, la mas empeñada, y la mas importuna, è impaciente peticion, que ha hecho muger en este mundo, fue la de Rachel à su marido Jacob: *Da mihi liberos, alioquin moriar.* Jacob dame hijos, sino morirè. Respondièle Jacob, que los hijos solo Dios los dà, y solo èl los puede dar. Y con ser esta razon tan cierta, y tan experimentada, no se conformaua con ella Rachel. Instaua *da mihi liberos.* Deziàle que aduertiese, como estaua en la primavera de sus años, y que aun le quedauan muchos, en que podia tener naturalmète lo que tanto deseaua. Mas esta misma esperança la inquietaua mas, *da mihi liberos.* Animauala con el exemplo de su abuela Sara, que despues de tan cumplida es-

Genes.
30. 1.

terilidad , tuuo à Isaac su padre : mas Rachel siempre mas impaciente : *Da mihi liberos.* Añadia Iacob à estas razones , las de la lisonja , mas poderosa muchas vezes con la flaqueza , y presumpcion de aquel sexo : Dezia-la , que se mirasse à si , y se consolasse con la rosa , la qual siendo la belleza de los prados , y la Reyna de las flores , es flor que no dà fruto. Mas ni la lisonja , ni la razon , ni el exemplo , ni la esperança bastaua à moderarle las ansias , ni las voces : *Da mihi liberos. Da mihi liberos.* Esta era la peticion , este el aprieto , estas las instancias. Mas qual fue el despacho , y el suceso ? Caso verdaderamente admirable ; el despacho fue assi como Rachel pedia , y el suceso en todo contrario de lo que pedia. Lo que pedia Rachel , no solo era hijo , sino hijos : *Da mihi liberos* ; y assi se lo concedió Dios , porque la hizo madre de Ioseph . y de Benjamin. Mas el suceso fue en todo contrario à lo que pedia ; porque pariendo felizmente el primer hijo , murió de parto , y en el mismo parto del segundo. Acordaos aora de los terminos con que Rachel pedia los hijos : *Da mihi liberos , alioquin moriar.*

Dadme hijos (dezia) fino me he de morir ; y quando pensaua que auia de morir , sino tuuiesse hijos ; porque tuu hijos , y en el mismo parto en que los tuuo , murió. Pensaua que pedia la vida , y pedia la muerte ; pensaua que pedia la alegria suya , y de su casa , y pedia la tristeza , el luto , la horfandad de ella , y los que le auian de trocar la misma casa en sepultura. Tã errados son los pensamientos , y deseos humanos ; y tan cierto es , que en lo que pedimos con mayores ansias , no sabemos lo que pedimos : *Nescitis quid petatis.*

Confirmado el desengaño de la madre de los Zebudros , con el exemplo de esta madre ; confirmemos el de sus dos hijos , con el exemplo de otros dos , puesto que hijos de diferentes padres. Sabida es la historia de Sanson , y sabida la del Prodigio , ambos famosos por sus excessos. Dexados pues los principios , y progressos de vna , y otra tragedia , pongamonos en el fin de ambas , y veamos el estado de extrema miseria , à que los passos de cada vno los llevaron por tan diuersos caminos. Veis aquel hombre tan robusto , y tan agigantado , que con aspecto ferozmente triste,

cortados los cabellos , sacados los ojos , y corriendo sangre , atado á vn cepo con dos fuertes cadenas , anda moliendo en vna atahona? Pues aquel es Sanson. Veis aquel mancebo macilento , y penatiuo , que roto , y casi desnudo , con vna corneta pendiente del ombro , arri-mado sobre vn cayado , está guardando vn rebaño vil de el ganado mas asqueroso? Pues aquel es el prodigo. Quien avrá , que no se admire de vna tal buelta de fortuna en dos sugetos tan notables , vno tan valiente , otro tan altiuo ! Es posible que en esto pararon las hazañas , y victorias de Sanson ? Es posible , que en esto pararon las riquezas , y vizarrías del Prodigio? En esto pararon , ó por mejor dezir , no pararon solo en esto ; porque el Prodigio pereciendo de hambre en medio de la montaña , no tenia licencia para sustentarse de las bellotas , con que apacentaua su ganado ; y Sanson sacado en publico , para buelta del pueblo , fue tratado en tales escarnios , è indignidades , que de corrido , y con sus propias manos quitò la vida. Mas qual sera causa de estos tan estrañas mudanças ?

do admiracion , fino pasmo. Ambas estas mudanças de fortuna , no tuuieron otra causa , que el buen despacho de dos peticiones , en que Sanson , y el Prodigio se empenaron. Pidió Sanson á sus padres , que le diessen por muger vna Filisteá : *Quam quaeso vt accipiatis mihi uxorem.* Concedieronle los padres lo que pedia ; y esta Filisteá fue la causa de las guerras , que Sanson tuuo con los Filisteos ; y de los engaños , y trayciones de Dalida , de su prision , de su cautiuero , de su ceguera , de sus afrentas , y del fin lastimoso , y tragico de su valor. De la misma manera pidió el Prodigio á su padre , le diesse en vida la herencia , que le auia de caber por su muerte : *Da mihi portionem substantiae , que me contingit.* Concedióle el padre lo que pedia ; y esta herencia consumida en larguezas , y vicios de mocedad , fue causa de su pobreza , de su vileza , de su miseria , de su hambre , de su seruidumbre , de su deshonra , que solo requieron de descuento el pesar , y el arrepentimiento. Buelva aora Rachel , y preguntemos á aquella madre , y á estos dos hijos ; si pidieran despues de tan pesadas , y contrarias ex-

Judic.
14.2.

perjencias, lo que antes de ella se pidieron? Pidiera Rachel hijos, si supiese que el tercer hijo le auia de costar la vida? Pediria Sanson la Filisteo, si supiese, que ella auia de ser la causa de su afrenta, de su muerte, y de perder los ojos, con que la vió? Pediria el Prodigio la herencia anticipada, si supiera, que con ella auia de comprar la miseria, la seruidumbre, la deshonor? Claro está que no. Pues si ahora no auian de pedir nada de lo que pidieron, sino antes lo contrario, porque lo pidieron entóces? Ya sabeis la respuesta. Pidieronlo, porque no sabian lo que pedian: pidieronlo, porque ninguno sabe lo que pide: y pidieronlo, porq̄ fueron aquella madre, y aquellos dos hijos, como la madre, y los dos hijos de nuestro Euangelio: *Nescitis quid petatis.*

Supuesto este principio cierto, è infalible, que ninguno sabe lo que pide. Saquen ahora la consecuencia los que se tienen por mal despachados. Si vos supieseis, que os estava bien lo que pedistis, entonces tendreis razon de estar contento, si os lo concedieron, ò descontento si os lo negaron. Mas quando ignorais igualmente, si os estava bien, ò mal lo que preten-

diais, porque os desconsolais? Si me desconsuelo, porque pienso que me podia estar bien; porque no me consuelo pensando que me podia estar mal, y mas quando en las cosas de este mundo, el mal es lo mas cierto? Consolaos con la desgracia de Rachel; consolaos con la tragedia de Sanson; consolaos con el arrepentimiento del Prodigio. Y si estos exemplos os maueñ menos por ser tan de lejos; consolaos con los de mas cerca; y con los que visteis, y veis con vuestros ojos. Quantos visteis, que pensauan, que estava su remedio, donde hallarõ su perdicion? Quantos visteis, que pensauan, que estava su honra, donde sacaron su descredito? Quantos visteis, que pensauan estava su aumento, donde experimentaron su ruina? Quantos finalmente visteis, q̄ los esperaua la muerte, donde ellos esperauan los mayores intereses, y felicidades de la vida? Alcançaron lo que pidieron, aceptaron muy contentos el parabien del despacho, mas el despacho no era para bien: *Pœnam pro munere poscis.* Dixo el Sol à Faetonte, quando le pidió el gouerno de su carro. Mira hijo, que piensas que pides merced, y pides castigo. El

Au-

Ouid.
Metam.
mor. 2.

Autores fabuloso , mas la sentencia verdadera ; y fino preguntadlo à nuestros Factontes , à los de Oriente en el Asia , à los de Mediodia en la Africa , y à los de Occidente en la America ; el mismo carro , que pidieron , fue su precipicio ; y el mismo exceso de los rayos su incendio ; si les buscades los huesos fulminados (como se buscaron los de Factonte) vnos hallareis en las ondas ; otros en las arenas ; otros en los Hospitales ; otros en las carceles , y en los destierros , y pocos en las mismas tierras , que perdieron , y fuera su mas honrada sepultura ; estos son vuestros bien despachados ; quando partieron lleuauan tràs si las embidias ; quando tornaron , ò no tornaron , traxeron las lagrimas : y si ellos se engañaron con su deseo , y su fortuna , porque no supieron lo que pidieron , vosotros , que tampoco lo sabeis , porque os auéis de engañar ? Desengañaos con su engaño , y consolaos con su yerro , pues ni ellos , ni vosotros sabeis lo que pedis : *Nescitis , quid petatis .*

§. V.

O Si supiessemos lo que pedimos ! O si supies-

semos lo que nos està bien , ò mal , como nos auíamos de dar muchas vezes por bica despachados con aquello mismo que llamamos mal despacho ! Lo que nos està bien , ò mal , solo Dios lo sabe , todos los demás lo ignoramos ; y esta ciencia de Dios , y esta ignorancia nuestra , son los dos polos , en que ha de estriuar toda la indiferencia de nuestras peticiones , y tambien la resignacion en los despachos . Las peticiones auemoslas de hazer , como quien no sabe lo que pide ; y los despachos auemoslos de acetar , como de quien solo sabe lo que dà . Pensamos , que los hombres son los que nos despachan , y por esso murmramos , y nos quejamos de ellos ; y no advertimos , que en todos los Consejos assiste invisiblemente Dios , como Presidente supremo , y que èl es el que nos dà , ò niega lo que pedimos , como quien solo sabe lo que nos està bien , ò mal . Las suertes (dize Salomon) no dependen de la mano del hombre , que las saca , sino de la mano de Dios , que las gobierna : *Sortes mittuntur in sinum , & à Domino reperiuntur .* Si os salió la suerte en blanco ; sino os respondieron como pedíades , consolaos,

Prover.
10. 31.

laos, y aceptad esse despacho, como de la mano de Dios, que solo sabe lo que os conuiene. Los hombres solo hazen merced, quando dãn; Dios no solo haze merced, quando dà, sino tambien quando niega.

ZUC. 11.
9.

Petite, & dabitur vobis. Pedid, y recibireis, dize Christo. Y para mayor confirmacion de esta promessa, añade: *Omnis enim qui petit, accipit.* Porque todo aquel que pide, recibe. La proposicion no puede ser mas vniuersal, ni mas clara; mas tiene la replica, y la instancia mucho de la flor de la tierra: y apenas avrà en este mismo auditorio, quien no pueda atestiguar en ella con la propria experiencia. Quantos Señores de ricas, y grandes casas, pidieron à Dios vn heredero, y no lo alcançaron? Quantos pobres cargados de hijos, pidieron para ellos el sustento, y no tienen con que matarles la hambre? Quantos en la enfermedad hizieron votos por la salud, y murieron sin remedio? Quantos en la tempestad clamando al Cielo fueron tragados de las ondas? Quantos en el cautiverio, orando cõtinuamente por la libertad, acabaron la miserable vida en los hierros, y en las mazmorras? Y

para q̃ no vamos mas lexos, en el mismo caso de nuestro Texto tenemos à la madre de los hijos del Zebedeo, pidiendo, y pidiendo de rodillas: *Adorans, & petens aliquid ab eo.* Y la respuesta de su peticion (siendo el mismo Christo, à quien pedian) fue vn no muy defengañado, y muy lito: *Non est meum dare vobis.* Pues si es verdad cierta, y Euangelica, experimentada, ordinaria, y manifesta, que muchos piden à Dios, y no alcançan lo que piden; como dize Christo: pedid, y recibireis; y como afirma absoluta, y vniuersalmente, que todos los que piden, reciben? La duda no puede ser mas apretada: mas es de la casta de aquellas que se fundan en la falsa inteligencia, ò errada apprehension del Texto. Ponderad, y reparad bien en lo que dicen las palabras, y en lo que no dicen: *Petite, & accipietis: Omnis enim, qui petit, accipit.* No dize Christo, pedid, y recibireis lo que pedis; sino pedid, y recibireis. Ni dize, todo el que pide, recibe lo que pide; sino todo el que pide, recibe. Y que es lo que recibe? Lo que Dios sabe que le està mejor; si pedis lo que os conuiene, recibis lo que pedis; mas si pedis lo que no os conuiene, recibis

bis el no daros lo que pedis: de esse modo todo el que pide, recibe: *Omnis qui petit accipit.* Porque, ó recibe lo que pide, ó recibe lo que auia de pedir, si supiera lo que pedia. Quando vn hombre pide lo que no le conuiene, si supiera lo que pedia, auia de pedir, que se le negasse; y porque Dios solo sabe lo que nos conuiene, suple con su ciencia nuestra ignorancia, y por esso nos responde, como à los Zebedeos, con vn no, y nos niega lo que pedimos.

El mismo Christo declarò su proposicion, y la hizo euidente con tres exéplos familiares, y caseros, que si yo los truxera, auia des de dezir, que eran baxos; tã altiua es nuestra rudeza, y tan humana la Sabiduria Diuina: *Quis autem ex vobis patrem petit panem, nunquid lapidem dabit illi? aut piscem, nunquid pro pisce serpentem dabit illi? aut si petierit ouism, nunquid porriget illi scorpionem.* Si vn hijo (dize Christo) pidiere pan à su padre, darale vna piedra? Si le pidiere vn pez, darale vna serpiente? O si le pidiere vn hueuo, darale vn escorpion? Pues esta es la razon, porque Dios, que nos trata como hijos, nos dize muchas vezes de no, y nos

niega lo que pedimos; porque pedimos piedras? Porq̃ pedimos serpientes? Porque pedimos escorpiones? Pensamos que pedimos lo necessario, y pedimos lo inutil. Pensamos que pedimos lo prouechoso, y pedimos lo nociuo; y esto es pedir piedras. Pensamos que pedimos sustento, y pedimos veneno. Pensamos que pedimos lo que auemos de comer. Pensamos que pedimos con que viuir, y pedimos lo que nos ha de matar: y esto es pedir serpiétes, y escorpiones: quãdo somos tan necios, ó tan niños, que no distinguimos el escorpion del hueuo, ni la serpiéte del pez, ni el pan de la piedra; Dios, que es Padre, y tan buen Padre, porque no nos ha de negar, lo que tan ignorante, y tan peligrosamente pedimos? O dichosos aquellos, à quien Dios assi despacha, porque sabe, que no saben lo que piden: *Nescitis quid petatis.*

Y porque os consoleis dobladamente, no teniendo menudas embidias, à los que el mundo llama bien despachados, sabed, y sepan ellos, que Dios, assi como tiene vn no para las mercedes, tambien tiene vn si para los castigos. Entre los hombres el mejor despacho de las pe-

peticiones es, como lo pide en el Tribunal de Dios; muchas vezes es lo contrario: Dios nos libre de vn como lo pide de Dios, quando los hombres no saben lo que piden. Caminauan por el desierto los hijos de Israel, y fastidiados del Manà, y acordándose de las ollas de Egipto, pidieron carne. Lleuò Moyses à Dios la peticion, no porque èl la aprobase, mas importunado del pueblo. Y que respondia Dios? Piden carne? Soy muy contento, hagase assi como lo piden. No solo les darè carne, sino mucha, y muy regalada; en el mismo punto, à manera de lluvia començaron à caer sobre los Reales infinitas aues de pluma, que assi habla el Texto: *Pluit super eos sicut puluerem carnes, & sicut arenam maris volatilia pennata.* Agora grande es la paciencia, y la liberalidad de Dios! A vnos hombres tan ingratos, despreciadores del Manà del Cielo, assi les concede lo que piden? A vn apetito tan desordenado, tanto fauor? A vna peticion tan descomedida tanta merced? Esperad vn poco al fin, y luego lo vereis. Muy contento el Pueblo con la lluvia nunca vista de aues de pluma, començaron à ma-

tar, à pelar, à guisar de varios modos, allentaronse à las mesas con grande fiesta: y que sucediò? *Adhuc escorum erant in ore ipsorum, & ira Dei ascendit super eos.* Apenas tenian el bocado en la boca, quando vino la ira de Dios sobre ellos. Comian de las aues, y como si fueren serpientes, ò escorpiones, cada bocado era otro tanto veneno, y caian muertos; veis aqui el fin del como lo pide. Parecia fauor, y era castigo; parecia merced de Dios, y era ira de Dios: *Et ira Dei ascendit super eos.* Por este, y otros exemplos, dize altamente San Agustín: *Multa Deus concedit iratus, que negaret propitius.* Dios ayrado concede muchas cosas, las quales auia de negar, si estuiera propicio. Si Dios estuiera propicio al pueblo, auiale de negar lo que pedia; concediòlo, porque estaua airado contra èl. Pensais que esse despacho tan venturoso, y tan embidiado es merced? Aguardad al fin, y vereis, que es castigo.

Y si Dios concede por pecados, para que los bien despachados no se desvanescan; tambien niega por merecimientos, para que los mal despachados se cõfuele. Oid vn grande reparo sobre
nuel-

Ibidem?
v. 30.

Psalm.

27. 27.

August.

nuestro Euangelio. Piden los Zebedeos las sillas; no se las quiere Christo conceder, porque no sabian lo que pedian, como poco ha diximos; mas antes de negarlas, les pregunta; si se atreuián à beber el caliz; esto es, si se atreuián à morir por él, y como él: *Potestis bibere calicem, quem ego bibiturus sum.* Respondieron ambos animosamente, que sí; y porque el testimonio de este valor, y servicio, no quedasse solo en la fe de los pretendientes, el mismo Christo lo calificò, y justificò, y les diò certidumbre autentica, de que era así, ò auia de ser: *Calicem quidem meum bibetis;* y despues de estas probanças tan menudas, y tan exactas, entonces les respondió: *Non est meum dare vobis.* Pues si el Señor les auia de negar lo que pedian, para que les pide servicios? Para que les examina merecimientos? Para que les prueba el valor? Para que les certifica la muerte, y la sangre del Caliz? Si todas estas diligencias fueran hechas para sobre ellas, hazerles merced, bien estaua; mas para negarles lo que pedian? Si, porque tambien el negar es merced; y porque mercedes, y mas si son grandes, no se deben ha-

zer, sino por grandes servicios, y muy justificados; por esto Christo les pidió primero los servicios, y los justificò por verdaderos, para hazerles la merced de negarles lo que pedian. De manera, que à los hijos de Israel concediòles Dios su perniciosa por pecados: y à los hijos del Zebedeo les negó Christo la suya por merecimientos; porque en el primero caso el conceder era castigo; y en el segundo el negar era merced; y como el despacho de los que se tienen por bien despachados, puede ser castigo, y grande castigo; y por el contrario, el de los que se tienen por mal despachados, puede ser merced, y grande merced; tan poca razon tienen los vnos de desvanecerse, como los otros de desconsolarse; pues vnos, y otros no saben lo que les dieron, así como no saben lo que piden: *Nescitis quid petatis.*

§ VI.

Q Stoy viendo, señores, que ya me teneis por desemeñado de lo que al principio prometí; entendiendò, que en la primera parte de este discurso, os prediqué como à hombres, y en la

la segunda como à Christianos. No es así, puesto que en esta segunda parte hablè tantas vezes en Dios, atribuyendo à su justicia, y providencia vuestros buenos, ò malos despachos. Hasta los Gentiles hablaron de este modo, y conocieron esto mismo solo por la lumbre de la razon; y por ser hombres, aunque sin Fè. Socrates aquel grande Filosofo de Grecia, dezia, que ninguna cosa en particular se auia de pedir à los Dioses, sino en general lo que estuiesse bien à cada vno; porque esto solo ellos lo saben, y los hombres ordinariamente apetecemos, lo que nos fuera mejor no alcançar: *Nihil ultra petendum à Dijs immortalibus arbitratur, quam ut bona tribuerent; quia si demum scirent, quid unicuique esset utile? Nos autem plerumque id votis expetere, quod non impetrasse melius foret.* Dize Valerio Maximo, hablando de Socrates. Y Platon para insinuar el methodo con que auiamos de pedir à Dios, compuso esta oracion: *Iupiter da nobis bona, siue appetamus, siue non: arce vero mala, etiam si ea ex errore petamus.* Quiere decir; Iupiter, dadme el bien, aunque no os lo pida, y li-

bradme del mal, aunque os lo pida. Sabiamente por cierto. No conocian à Dios aquellos Filósofos, mas sabian lo que se debe pedir, y como se debe pedir à Dios; pedirle que nos dè el bien, aunque no lo pidamos, y que nos libere del mal, aunque lo pidamos; porq̃ muchas vezes pedimos el mal, pensando q̃ es bien, y no pedimos el bien, pensando que es mal: y solo Dios que sabe lo que nos està bien, ò mal, nos puede dar lo que nos conuiene. Desuerte, que hasta agora solamente os he predicado como à hombres; y por esto todos los bienes, ò los males de q̃ he hablado, hà sido del Cielo abaxo. Agora subamos mas arriba, y dadme atencion, como Christianos à lo que breuemente me resta por dezir, q̃ es lo q̃ sobre todo importa.

Nescitis quid petatis. Son tan necias, Christianos, nuestras peticiones; son tan arriesgadas, y tan peligrosas muchas vezes, que pensando, que pedimos los bienes temporales, pedimos los males eternos; pensando que pedimos nuestras conueniencias, pedimos nuestra condenacion. No es consecuencia, ò consideracion mia, sino doctrina, y conclusion expressa de el mismo Christo

Valer.
Max. lib
7. cap. 2.

Sedere autem ad dexteram meam, vel sinistram, non est meum dare vobis, sed quibus paratum est à Patre meo. Notable, y profunda respuesta. Los dos Discipulos, y su Madre pedian las dos primeras fillas de el Reyno temporal de Christo: entendiendo erradamente, que el Señor auia de reynar temporalmente en este mundo, así como Dauid, Salomon, y los otros Reyes sus progenitores. Este era su pensamiento, y esta su petición, conforme la esperanza vulgar, á que todos estauan persuadidos, aun despues de la Resurrección de Christo, quando preguntaron: *Domine, si in tempore hoc restitues Regnum Israel.* Pues si pidieron lugares, y dignidades temporales, como les responde Christo, quando las niega con los decretos de la predestinacion del Padre: *Sed quibus paratum est à Patre meo?* Porq̃ los despachos de nuestras peticiones, aunque sean de cosas temporales, son efectos muchas vezes de la predestinacion eterna. Muchas vezes sale despachado el pretendiente, porque es precito: y no sale despachado porq̃ es predestinado. Pidiò el demonio à Dios, q̃ le diese se poder sobre los bienes, y

persona de Iob, y concediò Dios al demonio, lo q̃ pedia el demonio. Pidiò S. Pablo à Dios, y pidiòle tres vezes, q̃ lo librase de vna tentación; y negó Dios à S. Pablo, lo q̃ pedia S. Pablo. Pues à Paulo se niega lo que pide, y al demonio se concede. Si, dize S. Augustin: al demonio para mayor confusion: à Paulo para mayor gloria: à Paulo como à predestinado: al demonio como à precito. Quantos precitos están oy en el infierno renegando de sus despachos! Y quantos predestinados están en el Cielo, dando eternas gracias à Dios, porq̃ no los despacharon! Dos de estos predestinados no despachados erã los dos Apostoles de nuestro Euangelio, q̃ por esso les dize Christo, q̃ no sabian lo que pedian. Pensauan que pedian dignidades, y honras del mundo, y pedian sin saber lo que pedian su condenacion: *Vnus ad dexterã, & vnus ad sinistrã.* La mano derecha de Christo, como se verá en el dia del juicio, es el lugar de los que se há de salvar; la mano izquierda es el lugar de los q̃ se han de condenar; y como cada vno de los dos Apostoles pedia indiferentemente la mano derecha, ò la izquierda, ambos se exponian, y se ofrecian (sin que

que lo supiesen) al lugar de la condenacion. San Juan Chrysostomo: *Ego vos elegi ad dexteram; & vos vestro iudicio curritis ad sinistram.* Yo (dize Christo) os escogí para la mano derecha; y vosotros por vuestro juicio, y por vuestra voluntad (sin saber lo que pedis) pedis, y hazeis instancias por la mano izquierda. O quantos solicitantes de la mano izquierda, ò quantos pretendientes de la condenacion, andan oy en todas las Cortes de la Christiandad, sin saber lo que piden, y lo que solicitan! Andan requiriendo, y solicitando, y contentiendo, sobre quien ha de llevar el infierno, y los que le alcanzaron, quedan muy contentos; y los que no lo consiguieron, muy tristes.

Todo es entonces quejarse, è infamar los Ministros, y tal vez con tanto exceso, y atreuimiento, que aun levantan las quejas mas altas. Yo no tengo tanta opinion de nuestros Tribunales en la justicia distributiva, como en otras especies de esta virtud: mas para el fin de la predestinacion, y salvacion (que es el ultimo despacho, y el que solo importa) tanto se sirve Dios de Ministros justos, como de

los injustos; y tanto de su justicia se ha observado, como de su injusticia. Quiso Dios salvar el genero humano en aquel día fatal; en que diò la vida por él; y de que Ministros se sirvió su providencia? Caso estapendo! Sirvióse de Judas, de Anàs, de Cayfas, de Pilatos, de Herodes; y por medio de la injusticia, è impiedad de hombres tan abominables, se consiguió la salvacion de todos los predestinados: si esperais ser uno de ellos, no os quexeis: y si me dezis, que fueron injustos los Ministros con vos, tambien os lo concedo, puesto que no lo creo. Mas que importa, que, ò en este consejo fuesen Judas, ò en aquel Anàs, y Cayfas, ò en el otro Herodes, y Pilatos, si por medio de su injusticia, tenia Dios predestinado vuestra salvacion? y ellos irán al infierno por la injusticia que os hizieron; y vos por ocasion de la misma injusticia ireis al Cielo.

Notad en este mismo día dos concursos dignos de toda ponderacion, para que no os quexeis de ver preferidos los que concarrieron con vos. El primer concurso fue de Christo con Barrabàs, y ambos fueron juzgados con

suma injusticia. Porque Barrabás ladrón, adultero, homicida, y traidor, salió absuelto; y Christo sumamente inocente, y sumamente benemerito condenado. El segundo concurso fue de Dumas, y Gestas (el bueno, y el mal ladrón) y ambos fueron condenados con igual justicia; porque ambos como ladrones merecía la horca. Y que sacò Dios de estos dos concursos, y de estos dos juizios tan encontrados? El primero fue para ambas partes injusto: el segundo para ambas partes justo, y de ambos sacò Dios igualmente la condenacion de los pecitos, y la salvacion de los predestinados. De el primero sacò la condenacion de Barrabás, y la gloria de Christo; de el segundo sacò la gloria de el buen ladrón, y el infierno de el malo: porque para salvar, ò no salvar, tanto se sirve Dios, de la justicia de los hombres, como de su injusticia. Concedoos, que podeis ser consultado, juzgado, y despachado, ò injustamente, como vos dezis, ò justamente, como no confessais: mas ni de la justicia, ni de la injusticia de los Ministros, os debeis quejar, si teneis Fe: porque tan-

to puede pèder de su justicia vuestra condenacion, saliendo bien despachados para el infierno, como depender de su injusticia vuestra salvacion, saliendo mal despachados para el Cielo.

Y si no teneis razon para quejaros de los Ministros; mucho menos la tiene vuestra temeridad, para levantar tal vez las quejas hasta el sagrado donde se decretan las resoluciones. Y porque? Porque aunque los Reyes sean hombres, Dios es el que tiene en su mano los coraçones de los Reyes: *Cor regis in manu Domini: quocumque voluerit, inclinabit illud.* El coraçon de el Rey (dize Salomón) està en la mano de Dios; y la mano de Dios es la que le mueve, è inclina à vna, ò à otra parte, siguiendo la disposicion de su providencia. Como el coraçon de el Rey està en la mano de Dios; si Dios abre, y alarga la mano, alargase tambien el coraçon de el Rey, y os haze merced con grande liberalidad: y si Dios nuestro Señor aprieta, y estrecha la mano, estrechase del mismo modo el coraçon de el Rey, y os dà mucho menos, ò nada de lo que pedis. Demane-
ra, que aunque el Rey es el

Señor que dà, ò no dà, tiene sobre sí otro Señor mayor, que es, el que le alarga, ò estrecha el corazón para que dê, ò no dê. Rey era Cyro, y Rey era Faraon, Cyro dominaua los Hebreos en el cautiuerio de Babilonia, y Faraon dominaua los mismos en el cautiuerio de Egipto: mas la causa superior de ser tan diferente mente tratados, no fue Cyro, ni Faraon, sino Dios. Como Dios tenia en la mano el corazón de aquellos Reyes, alargò la mano al corazón de Cyro, y diò Cyro libertad à los Hebreos, y estrechò la mano al corazón de Faraon, y no solo no los libertò Faraon, antes les apretò mas el cautiuerio. Advertid pues para consolacion vuestra, que este mismo aprieto, y esta misma estrechez, y dureza de corazón de Faraon, fue la vltima disposicion, que Dios traçaua, para llevar los Hebreos (como los lleuò) à la tierra de Promission. Si el corazón de el Rey tan largo, y tan liberal con otros, es para con vos estrecho, y aun duro, alargad vos vuestro corazón, y consolaos; y entended, que por esse medio, os quiere llevar Dios à la tierra de Promission de el

Cielo, para donde os tiene predestinado: puede auer mayor consolacion que esta. No puede.

Aora acabaremos de entender la prouidencia, que està escondida en vna desigualdad, que cada dia experimentamos; y no se si advertimos bien en ella? Pide vn pretendiente, solicita, negocia, insta, y tal vez soborna, y sale despachado. El otro su competidor, que no tiene tanto valimiento, ni tanto de lo que vale, encomienda su negocio à Dios, pone su memorial en la mano de San Antonio, manda dezir Missas à nuestra Señora de el Buen Despacho, y sale excluido. Pues este es el fruto de negociar con Dios? Estos son los poderes de la oracion? Este el valimiento, y la intercession de los Santos? Si, esta es. Porque ellos intercedieron por vos, por esso no salisteis despachado. Vn Santo que predicò en este mismo pulpito, nos ha de dar la prueba. Auia en la India vn Fidalgo muy deuoto de San Francisco Xavier, tenia sus pretensiones con el Señor Rey Don Iuan el Tercero, pidió vna carta de fauor el Santo para su compañero

el Padre Maestro Simón, que era Maestro del Principe, y muy bié vito del Rey. Escriuióle S. Francisco Xauier, y dezía así el capitulo de la carta. Don Fulano es muy amigo de la Compañia, tiene pretensiones con su Alteza, ruego à vuestra Reuerencia, por las obligaciones, que debemos à este Fidalgo, que procure desviar sus despachos quanto fuere posible; porque qualquiera que viene bien despachado à la India, và bien despachado para el infierno. Veis aqui las intercessiones de los Santos. Sabeis porque salió el otro despachado, y vos no? Porque el tuuo el valimiento de los hombres, y vos la intercessión de los Santos: Esperauades, que os despachassen bien para el infierno, quando tenéis encomendada vuestra pretension à nuestra Señora del Buen Despacho? Dad gracias à Dios, y à su Madre; y oíd todo lo que tengo dicho, y todo lo que se puede dezir en esta materia en vn Texto estupendo de San Pablo.

Ad Roman. 8.
26.

Quid oremus, sicut oportet, nescimus: ipse autem spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus. Nosotros no sabemos lo que pe-

dimos: *Nescitis quid petatis.* Nosotros no sabemos pedir lo que nos conuiene: *Quid oremus sicut oportet, nescimus.* Y que haze Dios Autor de nuestra predestinacion, y salvacion, quando pedimos lo que es contrario à ella? *Ipsè autem spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus.* El mismo Espiritu Santo (dize San Pablo) por su infinita bondad, y misericordia, trueca, enmienda, y ordena nuestras peticiones; y el mismo pide por nosotros à si mismo con gemidos, que no se pueden declarar: *Gemitibus inenarrabilibus.* Desuerte, que quando pretendemos lo que es contra nuestra salvacion, nosotros pedimos en la tierra, y el Espiritu Santo gime en el Cielo. Nosotros hazemos instancias, y el desde allà dize, ay hombre ciego, que no sabes el peligro en que te metes! Ay que se quiere perder aquella pobre alma! Ay que anda sollicitando su condenacion! Ay que pretende aquel officio! Ay que pretende aquella judicatura! Ay que pretende aquel Consejo! Ay que pretende aquel gouierno! Ay que si alcanza lo que pretende, se và al infierno! Pretende

de el Brasil , si vâ al Brasil, pierdese: Pretêde à Angola; si vâ à Angola, cōdenase: Pretende la India; si passa el Cabo de Buena Esperança , allâ vâ la esperança de su salvacion. Así gime el Espiritu Santo por apartarnos de lo que pretendemos con tantas ansias ; porque no sabemos : *Quid oremus, sicut oportet, nescimus.*

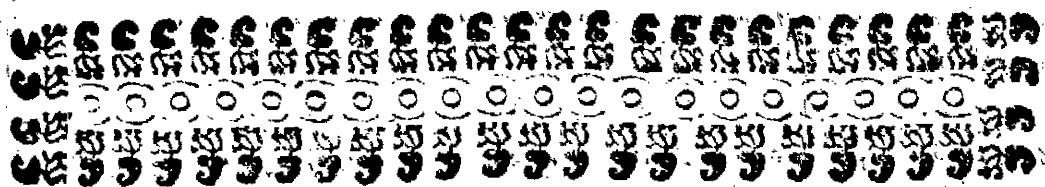
Pues que ha de hazer vn hombre despues de seruir tantos años ? No ha de pretender ? No ha de pedir ? Puede ser , que esse fuera el mejor consejo. Mas no digo tanto , porque no veo tanto espirta : Lo que solo digo , es, por lo que cada vno debe à su salvacion, que nuestro modo de pedir sea este. Pontrè la peticion en la mano de el Ministro , y el despacho en las manos de Dios. Señor , yo no sé lo que pido ; lo que mas conuiene à mi salvacion , solo vos lo sabeis ; vos lo encaminad ; vos lo disponed , vos lo resolved. Con esto , ò saldreis despachado , ò no ; si salieredes despachado , aceptad en buen hora vuestra cedula , ò vuestra prouision : y començad à temer , y temblar ; porque puede ser , que aquella hoja de pa-

pel sea vn carta de Vrias. Vrias lleuaba en su pecno su carta ; pensando que era vn grande despacho ; y era la sentencia de su muerte. Pensais , que lleuais en vuestro despacho vuestro remedio , ò vuestro aumento ; y puede ser , que lleueis en él la sentencia de vuestra condenacion. No le fuera mejor à Pilatos no ser Iuez ? No le fuera mejor à Cayfas no ser Pontifice ? No le fuera mejor à Herodes no ser Rey ? Todos estos se condenaron por el officio ; y mas con vn Christo delante de los ojos. Mas si fueredes tan venturosamente desgraciado , que no consigais el despacho ; consolaos con estos exemplos , y con el de San Juan , y Santiago. Si Christo no despacha à dos vassallos tan benemeritos , holgaos de ser así benemeritos. Si Christo no despacha à dos criados tan familiares de su casa , holgaos de ser así de la casa de Christo. Si Christo no despacha à los dos Discipulos tan amados , holgaos de ser así amado suyo ; y entended , que no os despachò Dios , ni quiso que os despachassen ; porque no sabeis lo que pedis , y porque sois predesti-

2 Reg.
17. 15e

nado. Allá en la otra vida
 auéis de vivir mas que en es-
 ta ; si aquí tuvieredes traba-
 jos , allá tendreis descanso. si
 aquí no tuvieredes grandes
 lugares , allá tendreis el lu-
 gar , que solo es grande . ; si
 aquí os faltare la gracia de
 los hombres , allá tendreis
 la gracia de Dios , y el pre-
 mio de ella gracia , que
 es la gloria ,
 &c.





S E R M O N
 DE SAN IGNACIO,
 FVNDADOR DE LA COMPAÑIA
 de IESVS,

EN LISBOA, EN EL REAL
 Colegio de San Antonio Abad.
 Año de 1669.

*Et vos similes hominibus expectantibus Do-
 minum suum. Lucae 12.*

S. I.



ADMIRABLE es Dios en sus Santos; y en el Santo que oy celebra la Iglesia, singularmente admirable. A todos los Santos manda Christo en este Euangelio, que sean semejantes à hombres: *Et vos similes hominibus*. Pero assi como ay grande diferencia de hombres, à hombres, la ay tambien de semejanzas, à semejanzas. A los otros Santos manda Christo, que sean semejantes à hombres, que siruen à los Señores de la tierra: *Hominibus expectantibus Dominum suum*. A San Ignacio le manda Christo, que sea semejante à hombres, que sirujeron al Señor del Cielo; quanta es la diferen-

cia del Cielo à la tierra, tanta es la que ay de vna semejança à otra semejança. A los otros Santos les entrega Christo, en sus manos este Euangelio, y dizeles: Seruidme, así como los hombres siruen à hombres. A San Ignacio ponele Dios en la mano vn libro de las vidas de los Santos, y le dize: Sirueme así, como estos hombres me siruieron. Enfermò San Ignacio (no digo bien) enfermò Don Ignacio de Loyola mal herido de vna bala Francesa en el sitio de Pamplona; y picado como valiente, de auer perdido vn Castillo, fabricaua en su coraçon otros mayores, segun la medida de sus alicentòs; ya le parecia poca defensa Nauarra, y menos los muros de los montes Pirineos, y casi nada la conquista de toda la Francia. Considerauase Capitan, y Español, y rendido, y el dolor le traia à la memoria, como Roma con Scipion, y Carthago con Anibal fueron despojos de España, los Cides, los Pelayos, los Viriatos, los Lusos, los Getiones, los Hercules et an los hombres con cuyas semejanças se animaua, y mas herido de la reputacion de la patria, que de sus proprias heridas, le inquietaua la fama de sus hechos, cansado de luchar con tan dilatados pensamientos, pidió vn libro de Cauallerias, para passar el tiempo; pero, ò Prouidencia Diuina: No se hallò otro libro, que de vidas de Santos. Bien pagò despues San Ignacio en libros, lo que deuio à este; este successo nos enseña lo que importa la leccion de buenos libros. Si el libro fuera de Cauallerias, saliera Ignacio vn gran Cauallero, fue de vidas de Santos, saliò vn gran Santo. Si leyera Cauallerias, saliera Ignacio vn Cauallero de la ardiente espada; leyò vidas de Santos, saliò vn Santo de la ardiente antorcha: *Et lucerne ardentes in manibus vestris.* Toma Ignacio el libro en las manos, lee al principio con disgusto, poco despues sin èl; y vltimamente con sumo gusto, y de allí adelante en diferentes dias con hambre, con ansia, con cuydado, con desengaño, con deuocion, con lagrimas.

Estaua aronito Ignacio, viendo en lo que leia, que auia en el mundo otra Milicia para èl tan nueva, y tan ignorada; porque los que siguen las leyes del apetito, como se rinden sin batalla, no tienen conocimiento de su guerra. Ya le parecian mayores aquellos combates, mas fuertes aquellas resistencias, mas ilustres aquellas hazañas, mas gloriosas aquellas victorias, y mas para apetecer aquellos triunfos. Resuel-

uese

uese mudar de armas, y alistarse debaxo de las vanderas de Christo: y la espada, de que tanto se preciaua, fue el primer despojo que ofreció à Dios, y à su Madre, en los Altares de Monferrate. Aceptad, Señora, esta espada, que pues se han de leuantar contra vos tantos enemigos, tiempo vendrà, en que serà bien necessaria para defensa de vuestros Atributos. Leía Ignacio las vidas de los Confessores, y empecando como ellos por el desprecio de la vanidad; echa el colete à vn lado, desprecia las galas, y así como desnudaua el cuerpo, se iba armando el espíritu. Leía las vidas de los Anacoretas, ya suspiraua por los desiertos, y por verse metido en vna cueua de Manrresa, donde sepultado acabase de morir al mundo, y començasse à viuir, ò à resucitarse el mismo. Leía las vidas de los Doctores, y Pontífices, y (aunque no le atraían las Mitras, ni las Tiaras) resueluese à aprender para enseñar, y començar los rudimentos de la Gramatica entre los niños, conociendo, que en treinta y tres años de Corte, y guerra, aun no auia empecado à ser hombre. Leía las vidas, ò las valerosas muertes de los Martires, y con sed de derramar la sangre propia, quien auia derramado tanta agena; resuelue ir à buscar el Martirio à Gerusalén, ofreciendo sus desarmadas manos à las esposas, los pies à los grillos, el cuerpo à las mazmorras, y el cuello à los Turquestos alfanges. Leía finalmente las vidas, y peregrinaciones de los Apostoles, y sonandole mejor las trompetas del Euangelió, que las de la guerra, tomó por empresa la conquista de todo el mundo, sujetandole à la Iglesia, y dilatando la Fè por todo el Orbe, leuantando nuevo edificio sobre los fundamentos, que ellos auian çanjado. Esto era lo que Ignacio iba leyendo, y esto lo que iba trasladando en sí, y imprimiendo dentro de su alma. Pero quien le dixera entonces al nuevo Soldado de Christo, que notasse en aquel libro el dia treinta y vno de Julio, y advirtiesse bien, que aquel lugar estaua vaco, y supiesse, que la vida de el Santo, que allí faltaua, auia de ser la suya; y que este dia feriado, y sin nombre, auia de ser el dia de San Ignacio de Loyola, Fundador, y Patriarca de la Compañia de Iesus; tales son los secretos de la prouidencia, tan grandes los poderes de la gracia, y tanta la capacidad de nuestra naturaleza.

Para satisfacer las obligaciones de tan gran dia, no quie-

ro mas materia, que el successo que propuse, ni mas libros, que el mismo libro, ni mas Texto, que las mismas palabras: *Et vos similes hominibus*. Veremos en dos discursos, Ignacio semejante à hombres, y Ignacio hombre sin semejante. Mas breve lo dirè, el semejante, sin semejante: este sera el assunto. Pidamos la gracia, *AVE MARIA*.

Et vos similes hominibus expectantibus Dominum suum. Lucæ 12.

S. II.

QUENEMOS à San Ignacio con el libro en las manos, y con los exemplares de todos los Santos delante de sus ojos, y Dios diziendole al oido: *Et vos similes hominibus*. Tantos instrumentos juntos? Grande obra intenta Dios? Quando Dios quiere convertir hombres, y hazerles Santos, labra vn diamante, con otro diamante, y haze vn Santo con otro; Santo fue David, conuirtióle Dios con otro Santo, el Profeta Nathan; Santo fue Cornelio Centurion, conuirtióle Dios con otro Santo, San Pedro; Santo fue Dionisio Areopagita, conuirtióle Dios con otro Santo, San Pablo; Santo fue San Agustin, conuirtióle Dios con otro Santo, San Ambrosio; Santo fue San Francisco Xavier, conuirtióle Dios con

otro Santo el mismo San Ignacio. Pues si para hazer vn Santo, basta otro Santo; porque junta Dios los Santos de todas las edades del mundo, los Santos de todos los estados de la Iglesia, y las vidas, acciones, virtudes, y exemplos de todos los Santos para hazer vn San Ignacio? Porque tanto era necesario para hazer vn tan gran Santo. Para hazer otros Santos, bastaua solo vn Santo; para hazer vn San Ignacio son necesarios todos; para ser Santo Enos, basta que sea semejante à Seth; para ser Santo Joseph, basta que sea semejante à Jacob; para ser Santo Iosue, basta que sea semejante à Moyses; para ser Santo Tobias, basta que sea semejante à Iob; para ser Santo Eliseo, basta que sea semejante à Elias; para ser Santo Ti-

motheo, basta que sea semejante à Pablo; pero para que Ignacio sea tan gran Santo, y tan singular, como Dios le queria hazer; no basta ser semejante à vn Santo; no basta ser semejante à muchos Santos, es necesario ser semejante à todos. Por esto le entrega Christo en sus manos en vn libro las vidas, y acciones heroicas de todos los Santos, para que les imite, y sea vna semejança de todos: *Et vos similes hominibus.*

Psal. 109.

Hablando Dios de su Vnigenito Hijo, por boca de Dauid, dize, que le engendró en los esplendores de todos los Santos: *Splendoribus Sanctorum genui te.* Estas palabras, ó se pueden entender de la generacion eterna del Verbo antes de la Encarnacion, ó de la generacion temporal del mismo Verbo en quanto Encarnado. En este segundo sentido, las entienden San Angustin, Tertuliano, Hefychio, San Iustino, San Prospero, San Isidoro, y muchos otros. Dize pues el Eterno Padre, que quando embió su Hijo al mundo, le engendró en los esplendores de todos los Santos; porque Christo (como enseña la Theologia) no solo fue la causa meritoria de toda la gracia, y santidad, mas tam-

bié la causa exemplar, y Prototypon de todos los Santos, en quanto todos fueron Santos à semejança de Christo, imitando en él, y de él todas las virtudes, y gracias con que resplandecieron, y esto quiere dezir: *In splendoribus Sanctorum.* Assi como todos los Altros reciben la luz de el Sol, y cada vno de ellos es vn espejo, y retrato resplandeciente del mismo Rey de los Planetas; assi todos los Santos reciben de Christo la gracia, y del mismo Christo retratan en sí todos los dones, y resplandores de santidad, con que se ilustran. Por esto el Angel, quando anunció la Encarnacion, no dize: *Qui nascetur ex te Sanctus;* sino *quod nascetur ex te Sanctum.* Porque Christo no solo fue Santo, sino el Santo de los Santos; como fuente de toda santidad, por origen; y el Santo de los Santos, como exemplar de toda santidad, por imitacion.

Lucas 11.

Este es el modo vniuersal, con que Christo haze à todos los Santos; pero à San Ignacio, à quien quiere hazer tan singular Santo, hizo tambien por modo singular, pudiendo dezir de él en sentido tan excelente, como verdadero: *In splendoribus Sanctorum genui te.* Christo fue

fue engendrado en los esplendores de todos los Santos, porque es el exemplar de todos ellos, y San Ignacio fue engendrado en los esplendores de todos los Santos, porque todos ellos fueron el exemplar de San Ignacio. Christo no solo fue Santo, sino el Santo de los Santos, porque de su imitacion recibieron todos los Santos la santidad: y Ignacio no solo fue Santo, sino el Santo de los Santos, porque todos los Santos concurren a formar la santidad de San Ignacio. Bien se, que es mejor exemplar Christo solo, que todos los Santos juntos; mas tambien se, que para ser Santo, basta imitar vn solo Santo, que imitò a Christo: assi dezia San Pablo a todos los que vinieron despues de los Apostoles: *Imitatores mei estote sicut, & ego Christi.* Pero Christo, para formar a San Ignacio, juntò las imitaciones de todos los Santos, para que el solo le imitasse como todos.

1. *Ad Cor. II.*

Executò Dios en la formacion de Ignacio, lo que Zeuxis en la pintura de Iuno, Diosa de las Diosas, hizo venir a su presencia aquel famoso Pintor, todas las hermosuras, que en aquel tiempo aya mas celebradas en

Agrigentina, y imitando de cada vna la prenda mas excelente de que la naturaleza las doto, venció a la misma naturaleza con el Arte, porque juntando lo mejor de cada vna, sacò vna imagen mas perfecta que todas; si assi sucedió, fue dicha, y fortuna, pero no ciencia: porque como la hermosura consiste en la proporcion, aunque cada vna de las partes en si fuese de extremada belleza, todas juntas podian componer vn todo, que no fuese hermoso. En la hermosura de las virtudes es lo contrario, porque todas las virtudes entre si son concordantes, y no pueden dexar de hazer harmonia; de qualquier parte que seã imitadas, siempre ha de resultar dellas vn compuesto excelente, y admirable, qual fue el que Dios quiso formar en San Ignacio, y aqui entra có toda propiedad la version del mismo Texto: *In pulchritudinibus Sanctorum genui te.* Puso Dios delante de los ojos de Ignacio estampados en aquel libro los mas famosos, y los mas hermosos originales de la santidad, no de vn Reyno, ni de vna edad, sino de todas las edades, y de toda la Iglesia; y copiando Ignacio en si mismo de vno la humildad, de otro la peni-

Plin. lib. 35. c. 9.

tencia; de vno la templança, de otro la fortaleza; de vno la paciencia, de otro la caridad; y de todos, y de cada vno de ellos aquella virtud, y gracia, en que fueron mas eminentes, salió Ignacio; como quien? Como vn San Ignacio; con vna imagen de masheroyca virtud, con vna imagen de mas consumada perfección; con vna imagen de mas prodigiosa fantidad; al fin con vn fanto, no semejante, y parecido à vn solo Santo, sino semejante, y parecido à todos: *Et Vos similes hominibus.*

Preguntò Christo en vna ocasion à sus Discipulos: *Quem dicunt homines esse filium hominis.* Quien dicen los hombres, que foy yo? Y respondieron los Discipulos: *Alij Ioannem Baptistam; alij vero Eliam; alij vero Hieremiam aut vnum ex Prophetis.* Señor, vnos dicen que sois el Bautista; otros que sois Elias; otros que sois Jeremias, ò alguno de los otros Profetas, y Santos antiguos. Notables pareceres de los hombres, y mas notable el parecer de Christo! Si Christo se parecia al Bautista, como se parecia à Elias? Si se parecia à Elias, como se parecia à Jeremias? Si se pare-

cia à Jeremias, como se parecia al Bautista? En los otros Santos, y Profetas antiguos, aun ay mayor admiracion, porque era mayor el numero, y la diferencia. Pues si Christo era vn solo hombre, como se parecia à tantos hombres? Porque no solo en lo natural, sino tambien en lo moral (como luego veremos) era hecho à semejança de muchos: *In similitudinem hominum factus, & habitu inuentus vt homo.* Dõ de nota San Bernardo, que dize el Apostol: *Hominum, non hominis.* Y si era hecho à semejança de muchos, que mucho se pareciese à muchos? Quien viò à Christo instituir el Bautismo, dezia: Este es el Bautista. Quien le veia ayunar en vn desierto, dezia: Este es Elias. Quien le veia llorar sobre Jerusalen, dezia: Este es Jeremias. Del mismo modo filosofauan los q̄ dezian que era alguno de los otros Santos, ò Profetas antiguos: *Aut vnum ex Prophetis.* Quien veia la sabiduria admirable de Christo, no estudiada, sino infusa, dezia: Este es Salomon. Quien le veia publicar Ley nueva en vn monte, dezia: Este es Moyten. Quien le veia conuertir hõbres con parabolasy,

Ad Ph. 2.
lip. 2.

Matth.
26.

de

dezia: Este es Natan. Quien le veia admitir los obsequios de vna muger pecadora, dezia: Este es Oseas. Quien le veia passar las noches en oracion, dezia: Este es David. Quien le veia aplaudido del pueblo, y perseguido de los grandes, dezia: Este es Daniel. Quien le veia sufrir las afrentas con tanta humildad, dezia: Este es Micheas. Quien le veia sanar los enfermos, y resucitar los muertos, dezia: Este es Eliseo. De manera, que la multitud, y marauilla de las obras causaua la diuersidad de las opiniones. Y siendo Christo en la realidad vn solo hombre, en la opinion era muchos hombres. Y si era muchos hombres en la opinion, siendo vno solo en la realidad; era porque verdaderamente aunque era vno, era hecho à semejança de muchos: *In similitudinem hominum factus.*

O glorioso Patriarca! Si la vida de San Ignacio se escriuiera sin nombre, y se mouera esta question: *Quem dicunt homines?* No ay duda sino que el mundo se huiera de diuidir en opiniones, y que ninguno auia de acertar facilmente, que Santo era aquel? Erán tã continuas las lagrimas que San Ignacio derramaua por los pecados

de su vida passada; que de puro llorar llegó à perder la vista, y auia de dezir el mundo: Este es San Pedro. Ocho dias continuos estuuo San Ignacio arrebatado en vn extasis, en que Dios le reuelò el Instituto de la Religión, que auia de fundar, y auia de dezir el mundo: Este es San Pablo. Ningun Santo tuuo mayores enemigos, ni mas perrinazes; pero como la vengança, que San Ignacio tomaua de ellos, y la que dexò por Instituto à sus hijos, era rogar por ellos à Dios, auia de dezir el mundo: Este es San Estevan. Era tal el Magisterio espiritual de San Ignacio, y las Reglas de perfeccion, que enseñò, tan fundadas, y solidas, que todos los Santos, quantos despues canonicò la Iglesia, ò fueron discipulos de su espiritu, ò se conformaron con él, y auia de dezir el mundo: Este es San Basilio. Era tal el dominio, que San Ignacio tenia sobre los demonios, que en oyendo ellos su nombre, vnos en los cuerpos de los que possian, se postrauan de rodillas, otros temblauan, otros caian como muertos, y todos dexauan la tiranica habitacion que possian, y auia de dezir el mundo: Este es San Antonio el grande. Quando los pecadores tenia

*Euseb.
en su vida.*

repugnancia en confesar sus pecados, contrauales San Ignacio los de su vida pasada, confessandose primero el Confessor al penitente, para que el penitente se confessasse al Confessor, y à visita de estas confesiones auia de dezir el mundo: este es San Augustin. No huuo genero de necesidad, ò de miseria, que la caridad de San Ignacio no remediassse en los pobres, en los enfermos, en los huerfanos, en las viudas, en las mugeres perdidas, y en las que estauan à peligro de perderse, auia de dezir el mundo: este es San Nicolàs. Aquel grande varon doctissimo, y Religiosissimo el Venerable Padre Fray Luis de Granada, dezia: que vna de las mayores marauillas, que Dios hizo en el mundo, fue San Ignacio, y su instituto. Y como à esta Religion, por tantos titulos grande, diessse San Ignacio el nombre, no de fuya, sino de Minima, auia de dezir el mundo: este es San Francisco de Paula.

Antes que passemos adelante, por si à alguno le pareciere, que son muchos estos pareceres de el mundo, y grande el encuentro de variedad de opiniones,

hablando de vn solo hombre; le diria, que se acuerde de la multitud de exemplares, à quien Dios le mandò ser semejante, quando con aquel libro en las manos le dixo: *Et vos similes hominibus.* En cada pagina de aquel libro, se podia leer indeciblemente vna nueua opinion de este glorioso, y numeroso problema; no vna vez, sino muchas; viò San Ignacio (quanto se puede ver en esta vida) la essencia, los atributos, las personas, y processiones diuinas. Y quiè no pensara, y dixera: este es San Bemto? Fue tal la comprehension, que de las Escrituras Sagradas tuuo San Ignacio aun antes de estudiar, que si las Escrituras (como en tiempo de Esdras) se perdieran, se hallarian en su memoria. Y quien no pensaria, y diria: este es San Bernardo? Obedecieron al imperio de San Ignacio los incendios, las tempestades, la tierra, el mar, el fuego, los vientos. Y quien no pensaria, y diria: este es San Gregorio Taumaturgo? Al mismo tiempo estauo San Ignacio en Roma, y en Colonia, solo para sati facer la deuocion de vn hijo suyo, que mucho le deseaua ver. Y quien no pensaria, y diria:

este es San Antonio de Padua? Resucitó San Ignacio no menos que nueve muertos; y quien no pensaria, y diria: este es San Patricio? El fue el Martir de la Iglesia, y el martillo de las heregias; y dirian con razon: este es San Athanasio. El fue el diamante de la constancia contra el poder de los vicios, y contra la resistencia de los poderosos; y dirian: este es San Chrystomo. El fue el reformador de el Culto Divino, y de la frecuencia de los Sacramentos; y dirian: este es San Silvestre. El fue el que instituyó Seminarios de Fe en Roma, y en toda la Christiandad; y dirian: este es San Gregorio Magno. El fue el que abraçò la conquista de todas las Gèntilidades en ambos mundos; y dirian, y preguntarian de nuevo à ambos mundos: que Santo es este, ò que Santos en vn Santo? Al fin, si el mundo no supiera, que este grande Santo era Ignacio, no auia de auer Santo insigne en la Iglesia, que no dixessen, que era èl. Eran pues todos parecidos à Ignacio: porque era Ignacio

semeiante à todos: Et vos

similes hominibus.

§. III.

QUANTO pudiera yo probar de vna vez tan gran discurso, si el Cielo (cuyo es el assumpto) no tomara por su cuenta la proua. Ved, si lo prouo euidente, elegante, y ingeniosamente? Enfermò Ignacio, y ya en los vltimos dias de su vida, vino à visitarle su gran deuoto el Eminentissimo Cardenal Pacheco, y traxo consigo vn insigne Pintor, el qual puesto en vn lugar, desde donde viesse al Santo, y no fuesse visto de èl, à hurtadillas (por su humildad) le retratasse encubierto. En fin el Pintor, mira à San Ignacio, forma idea, aplica los pinceles al lienço, y empieza à delinearle las facciones de el rostro. Buelue à mirar (cosa maravillosa!) lo que agora viò, ya no era el mismo hombre, ya no era el mismo rostro, ya no era la misma figura, sino otra muy diferente de la primera. Admirado el Pintor, dexa el dibujo que tenia empezado; tira segundas lineas, empieza segundo retrato, y segundo rostro; mira tercera vez (nueva maravilla!) el

Segundo original ya auia desaparecido, y Ignacio estaua otra vez transformado con nuevo aspecto, con nuevas facciones, con nuevo color, con nueva proporcion, y con nueva figura. Ya el Pintor pudiera desengañarse, y cansarse; mas la misma maravilla le instiga à insistir. Insta repetidamente, mira, y buelue à mirar, dibuja, y buelue à dibujar; y siendo el objeto el mismo, nunca pudo boluer à ver el mismo que auia visto; porque quantas vezes aplicaua, y diuertia los ojos, tantos eran los rostros diferentes, y tantas las figuras nuevas en que el Santo se le representaua. Pasmòse el Pintor, y desistió de el retrato. Pasmaronse todos viendo la variedad de los dibujos, que auia comenzado; y yo tambien quiero estar pasmado vn rato à vista de este prodigio.

San Ignacio nunca tuuo dos rostros, y mucho menos tantos, fue Cortesano, fue Soldado, fue Religioso, y nunca mudò de colores, ni de semblante. Siruiò en Palacio al Rey Don Fernando el Catholico, y su mayor gala era vestir siempre de el mismo color, y

traer el coraçon en el rostro. Los amigos veian en el rostro el amor; los enemigos el desamor; el Principe la verdad, y ninguno la lisonja. Quando Soldado, entre las balas nunca mudò color: en la Comedia, y en la batalla estaua con el mismo desahogo. Tuuo vna pendencia con cierto poderoso, y dize la historia, que contra vna calle de espadas, sin hazer pie atrás se sustentaua solo con la fuya: el braço mudaua los tajos, y reueses; mas el rostro no mudaua los colores: despues de Religioso, quedò fuera de la juridiccion de la fortuna; pero no por esto fuera de las variedades de el mundo. Pero era tan igual la constancia, y serenidad de su animo, que nadie le aduertió jamás perturbacion, ni mudança en el semblante: el mismo en los sucesos prosperos: el mismo en los aduersos: en los prosperos, sin señal de alegria: en los aduersos, sin sombra de tristeza. Pues si Ignacio tuuo siempre el mismo rostro, Cortesano, Soldado, y Religioso, ¿tuuo siempre, y conservò el mismo semblante, como agora se transfigura en tantas formas? Como se transforma en tantas figuras,

quando quiereri copiar su retrato? Por esso mismo. Era Ignacio vno, pero semejante à muchos; y quien era semejante, solo se podia retratar en muchas figuras.

Antes de venir Christo al mundo, embiò su retrato, para que le conociessen, y amassen los hombres. Y qual fue el retrato de Christo? Admirable caso à nuestro intento! El retrato de Christo (como enseñan todos los Padres) fue vn retrato compuesto, de muchas figuras. Vna figura de Christo fue Abel, otra Noe; vna figura fue Abraham, otra Isaac; vna figura fue Ioseph, otra Moysen; vna Sanson, otra Iob; vna Samuel, otra Daud, Salomon, y otros. Pues si el retratado era vno solo, y el retrato tambien vno, como se retratò en tantas, y tan diuersas figuras? Porque las perfecciones de Christo aun en grado muy inferior, no se hallauan, ni se podian hallar juntas en va solo hombre: y como estauan diuididas entre muchos hombres, por esso se retratò en muchas figuras. Era Christo la misma inocencia, por esso se retratò en Abel; era Christo la misma pureza, por esso se retratò en Ioseph: era

la misma mansedumbre, por esso se retratò en Moysen; era la misma fortaleza, por esso se retratò en Sanson; era la misma caridad, era la misma obediencia, la misma paciencia, la misma constancia, la misma justicia, la misma piedad, y la misma sabiduria; por esso se retratò en Abraham, en Isaac, en Noe, en Iob, en Samuel, en Daud, y en Salomon. Desuerte, que siendo el rostro vno solo, estaua diuidido en muchas figuras, porque solo en muchas figuras podian caber las perfecciones de el retrato. Tal fue el retrato de San Ignacio, como hecho à semejança de muchos: *Et vos similes hominibus*. No me detengo en la aplicacion, porque veo, que le sucediò à Ezechiel con el retrato de San Ignacio, lo mismo que al Pintor de Roma.

Viò Ezechiel vn carro misterioso, que se mouia sobre quatro ruedas todas viuas, y tenia por nombre el carro, la gloria de Dios; tirauan de este carro quatro animales enigmaticos, cada vno con quatro rostros de Hombre, de Aguila, de Leon, y de Buey, con q̄ miraua à las quatro partes de el mundo; en-

Ezech.
I.

Orna sobre el trono de zafiros, se manifestaua vn hombre todo abrasado en fuego, ò vestido de llamas: *A lumbis desuper, & à lumbis deorsum, quasi species ignis splendentis.* Que representasse este carro la Religion de la Compañia de Iesus, muchos Autores lo dixeron; llamauase carro de la gloria de Dios, porque esta fue la empresa de San Ignacio, *ad materem Dei gloriam.* Alentaua sobre quatro ruedas, porque esta es la diferencia de la Compañia. Las otras Religiones generalmente estriuan en tres ruedas; esto es, en tres votos essenciales, pero la Compañia en quatro, en voto de Pobreza, en voto de Castidad, en voto de Obediencia, como las demás, y en quarto voto de Obediencia particular al Sumo Pontifice. Mirauan los animales juntamente à las quatro partes de el mundo, porque este es el fin, y el instituto de la Compañia; ir à viuir, ò à morir en qualquier parte de el mundo, donde se espera mayor seruicio de Dios, y prouecho de las almas; tenían rostro de Hombre, de Aguila, de Leon, y de Buey: de hombre por el trato familiar con los proximos; de Aguila por la ciencia con

que enseñan, y escriuen: de Leon por la fortaleza, con que resisten à los enemigos de la Fè: de Buey por el trabajo, con que cultiuan los campos de Christo, passando tantas vezes del arado al sacrificio; en poblado hombres; en el bosque Leones; y en las nubes Aguilas. Y para que la explicacion no quede à la corteza de los oyentes; donde la Escritura hablando de estos animales, dize: *Animalia tua*, leyò Arias Montano: *Viri Societatis tue.* Los Varones de vuestra Compañia, Señor. El hombre abrasado en fuego, no ay necesidad de declararlo, esto quiere dezir Ignacio; el fogoso, el abrasado, el ardiente. Esto tu puesto:

Viò Ezechiel este hombre de fuego, que iba triunfante en el carro, y queriendo describir la semejança que tenia: *Et de medio ignis, quasi species* Escrivio estas siete letras. C. H. A. S. M. A. L. assi están en el original Hebreo, con cuyo Texto hablo. Y puesto, que estas letras juntas dize *Chasmal*, palabra de dudosa significacion, y que solo esta vez se halla en las Escrituras; los Cabalystas (como refiere Cornelio) quieren que sean letras

Psal. 67.
11.

simbolicas, de que se hallan muchos exemplos, y misterios en el Texto Sagrado. En las letras que vió Baltasar, y interpretó Daniel, tres palabras significauan tres sentencias, y no estaua escrito mas que el principio de cada vna. En las quatro letras del nombre Adam (como notó S. Iustino, y despues del en diuersos lugares San Agustín) significó Moysen las quatro partes de el mundo, porque las quatro letras del nombre Adam, conforme el Texto Griego, son las quatro primeras con que se escriue Oriente, Poniente, Septentrion, y Mediodia; de el mismo modo leemos en el tercer libro de los Reyes, que Semey maldixo á Daurd: *Maledictione pessima*. Y en el Hebreo, como declara San Geronimo, contiene esta palabra cinco letras, y cada vna de ellas significa diction entera, y cada vna vna maldicion particular, que empieza por la misma letra. Finalmente (si auemos de dar fee á Coracio) este fue el Misterio con que las Sybilas escriuiéron aquellas quatro letras. S. P. Q. R. que los Romanos aplicaron á sus vanderas entendiendo por ellas: *Senatus, Populusque Romanus*. Siendo así, que la ver-

dadera significacion era *Salva Populum quem redimisti*. A nuestro punto agora, y á nuestras letras, sea el sentido allegorico, ó acomodaticio, como mas quisieren los doctos. Vió Ezechiel al hombre de fuego, que iba en lo alto de el carro, quiso escriuir la semejança que tenia: *Et in medio ignis quasi species*. Y lo que hizo fue dexar solamente apuntado en aquellas letras misteriosas, no la semejança que tenia, sino los principios de las semejanzas, con que se le representaua, como si le sucediera á Ezechiel con Ignacio, lo mismo que al Pintor de Roma. Id conmigo.

Puso los ojos Ezequiel en el hombre de fuego; puso los ojos en Ignacio, y vió lo primero todo cercado de persecuciones, perseguido de los naturales, y perseguido de los estranos: perseguido de los Hereges, y perseguido de los Católicos; perseguido de los viciosos, y perseguido de los espirituales: perseguido en si, y perseguido en sus hijos: perseguido en la vida, y perseguido despues de la muerte: perseguido en la tierra, y hasta en el mismo Cielo perseguido: y como los ojos profeticos penetraron todos los tiempos, parecióle, que aquel

San-

Cap. 2.
De 8.

Apud
Theoph.
in cabala

Santo tan perseguido era San Clemente , y escriuió vna C. torna à mirar para afirmarse mejor en lo que veia , y ya la representacion era otra. Vió à Ignacio en vna cueua con vna Cruz , y vna calaueta delante , echado en tierra , ceñido de cilicios , llorando infinitas lagrimas , ayunando , velando , orando , diciplinandose con cadenas de hierro , luchando fuertemente contra las tentaciones , y hiriendo sus pechos desnudos con vna dura piedra : persuadióse Ezechiel , que era San Hieronimo , y ya tenia escrito vna H. quando Ignacio de repente transformado , se le mostró en nueva apariencia. Era el Santo en aquel tiempo tan lego , que no sabia mas que las letras del A. B. C. pero alumbrado con vn rayo del Cielo , estava escriuiendo vn libro de el Misterio Altissimo de la Santissima Trinidad , con la definicion de la Essencia , cõ el numero , y vnidad de los atributos , con la igualdad de las Personas , con la distincion de las relaciones , con la propiedad de las Nociões , con el orden de las emanaciones , y processiones diuinas ; y todo con vnas inteligencias tan claras , y tan profundas , que se resolvió el

Profeta , que debia de ser S. Athanasio , que estava componiendo el Symbolo. Puto vna A. pero apenas auia formado la letra , quando ya Ignacio estava otra vez transformado , representauasele vestido con ornamentos Sacerdotales , y con vn Niño Iesus viuo en las manos (cosa que le sucedió muchas vezes) en aquel passo de la Misa , en que con mayores afectos de deuocion auia de consumir la Sagrada Hostia , corria el Señor la cortina de los accidentes , y para mostrarse mas amoroso à su seruo era en forma de Niño. Como Ezechiel le vió reuestido de Sacerdote , con el Niño Iesus en las manos , entendió , que era el Santo Simeon , y escriuió vna S. pero luego le desengañó el prodigiolo original , porque ya se auia mudado en otra figura. Mostrauasele en habito de Soldado bizarro , Ignacio , adornado de galas , y plumas : tenia junto à si vn pobre mendigo : quitauase el sombrero , arrojaua la capa , desnudauase de sus propios vestidos , cubria con ellos al pobre Soldado , y desnudandose à si para vestir al pobre : Este es San Martia , dixo el Profeta : formó vna M. si bien ya con reze- lo de alguna nueva trans-

formación, y de que se le variasse otra vez el objeto. Así fue, estava Ignacio arrebatado en el ayre con los brazos caidos, con el rostro inflamado, con los ojos claudados en el Cielo, acusando con suspiros la brevedad de la noche, y dando quejas al Sol, de que auendo tan pocos momentos, que le auia amanecido en el Ocaso, ya le anocheia en el Oriente. Persuadido el Profeta, que el grande Ignacio era el grande Antonio, escriuió la segunda A. mas el Diuino Prophetes no se descuydaua: vió subitamente vn incendio, que llegaua de la tierra al Cielo, y en medio de él á Ignacio abrasado en viuas llamas de fuego, y zelo de amor de Dios; de fuego, y zelo de amor del proximo. Y aunque Ezechiel pareciendole que seria San Lorenzo, formó vna L. fueron tantas las transfiguraciones, y tan diferentes las figuras, en que Ignacio varió el rostro, el gesto, y las acciones, que acabaron de desengañarse los ojos de el Profeta, como se auian desengañado los de el Pintor. Así quedaron ambos los retratos suspensos, y imperfectos, y acabó de conocer el Cielo, y la tier-

ra, que el retrato de Ignacio no se podia reluzir á vna sola figura, y que no se podia copiar en vna sola imagen, como los otros Santos, quien era hecho á semejança de todos: *Et vos similes hominibus.*

§. IV.

HEMOS visto á Ignacio semejante á hombre, queda verle agora hombre sin semejante; pero de lo que hemos dicho, nace la dificultad, y la duda de lo que hemos de dezir. Si Ignacio fue semejante á tantos hombres, como puede ser, que Ignacio fuesse hombre sin semejante? Si era tan semejante á tantos, como no tenia, ni tuuo semejante? Santo Thomás dando la razon, porque la Iglesia aplica á muchos Santos aquellas mismas palabras, que el Ecclesiastico dize de Abrahám: *Non est inuentus similis illi, qui conseruauit legem excelsi.* Dize, que se verifican de aquella gracia, ó prerrogatiua particular, en que Dios acostumbra singularizar á cada vno de los Santos, y hazerle respectiuamente mas excelente, que á los otros; pero esta

*Apud
Pinarum
hic.*

Cap. 24.

razon no tiene lugar en San Ignacio, porque ya vimos que le dió Dios por exemplar à todos los Santos, y que él fue semejante, no à vno, sino à todos, imitando à cada vno en aquella gracia, y perfeccion en que fue mas excelente. Hugo Cardenal dize, que se han de entender aquellas palabras: *Non est inuentus similis illi*. De aquella edad, en que cada vno de los Santos floreció; y así vemos, que auendosi dado este elogio à Abraham, se dió tambien à Job: *Quod non sit ei similis in terra*. Porque cada vno en su edad fue singular, y no tuuo semejante; pero tampoco esta razon quadra à San Ignacio, porque los Santos que Dios le propuso en aquella Chronologia vniuersal, à cuyo espejo él se compuso, y retrató su vida; no fueron los Santos particulares de vna sola edad, sino de todas las edades, y de todos los siglos. Pues si San Ignacio fue semejante à tantos, como puede ser, que no tuuiese semejante? Digo, que muy facilmente, si distinguimos las partes, y el todo considerado San Ignacio por partes, era semejante: todo

San Ignacio, no tuuo semejante. Ved, si lo proueo.

Criado el Cielo, y los elementos, en el Cielo crió Dios los Angeles, en el ayre las aues, en el mar los pezes, en la tierra las plantas, los animales, y vltimamente al hombre: estando en esta forma lleno todo el vniuerso, poblado, y adornado de tanta inmensidad, y variedad de criaturas, dize el Texto Sagrado, que en todas ellas no se hallaua vna, que fuesse semejante al hombre: *Adæ vero non inueniebatur adiutor similis eius*. A mi me parece, que se auia de dezir lo contrario, porque demonstratiuamente se conuence, que no se halla criatura alguna en todo el mundo, que no tenga semejança con el hombre. Todas las criaturas (no hablo de el hombre) ó son viuentes, ó no, sino son viuentes, son los Cielos, los elementos; y las piedras: si son viuentes, ó viuen vida vegetatiua, y son las plantas; ó viuen vida sensitiua, y son los animales; ó viuen vida intelectual; y son los Angeles; y todo esto se halla en el hombre, porque el hombre de los elementos tiene lo corporeo; de las plantas

Marc.
16.

tiene lo vegetatiuo ; de los animales tiene lo sensitiuo, y de los Angeles tiene lo intelectual. Esta fue la razon, y el sentido (como notò San Agustin) con que Christo llamó al hombre, toda criatura, quando dixo à los Apóstoles: *Prædicate omni creaturæ*; porque el hombre es un compendio visiueral de todas las criaturas, y todas ellas figuiendo cada vna su propria naturaleza están recopiladas, y retratadas en el hombre. Pues si todas las criaturas, que Dios criò en el mundo, tienen tanta semejança con el hombre, y el hombre por su propria naturaleza es semejante no à vna, ò à algunas, sino à todas; como dize el Texto Sagrado, que entre todas las criaturas no se hallaua semejante al hombre? *Non inueniebatur similis eius?* Porque aunque el hombre, considerado por partes, era semejante à todas las criaturas, considerado todo el hombre, ò el hombre todo, ninguna otra criatura era semejante à él; las partes eran semejantes, el todo no tenia semejante. De manera, que la misma semejança, que las criaturas tenían con Adam, diuidida, y por partes, era semejancia; vaida, y por junto era dife-

rencia. Así tambien San Ignacio, respeto de los otros Santos, à quien yo siempre respeto, San Ignacio parte por parte era semejante: todo San Ignacio no tenia semejante. Adam semejante, sin semejante, entre todas las criaturas: Ignacio semejante, sin semejante, entre todos los Santos.

En el mismo Texto del Ecclesiastico, que se nos propuso por objecion, tenemos vna confirmacion admirable de esta desemejança, compuesta, y fundada en muchas semejanzas. Dize el Texto, que Abraham no tenia semejante: *Non est inuentus similis illi.* Y en prueba de este elogio, y de esta proposicion tan singular, prosigue el mismo Texto, contando las excelencias, y prerrogatiuas de Abraham. Pero es muy digno de notar, que en todas las cosas que alli se dizen deste grande Patriarca, huuo otros Patriarcas que fueron semejantes à él. Dize el Texto, que recibió Abraham, y obseruò el pacto de la Circuncision: *In carne eius stare fecit testamentum.* Y esto mismo hizo Moysen. Dize que fue fiel en sacrificar à su hijo: *Fidelis in tentatione inuentus est.* Y esto mismo hizo Ieptè. Dize q̄ le hizo crecer en el

Ibid. 1.
27.
Gen. 17.
11.
Iudic.
11. 34.

Ibid. v. 22. *Gen.* 49. 22. *Ibid.* v. 23. *Psalm.* 71. 8. *Ibid.* v. 25. *Gen.* 26. 24. *Claudian.*

mundo: *Crescere illum dedit, quasi terra cumulans.* Y esto mismo tuuo Joseph. Dize que le dió Dios por herencia de mar à mar, y del rio, hasta los fines de la tierra: *Hæreditare à mari vsque ad mare, & à flumine vsque ad terminos terra.* Y esto mismo se lee expressamente de Salomon. Dize que le dió Dios la bendicion de todas las gentes: *Benedictionem omnium gentium dedit illi.* Y esta misma bendición con las mismas palabras dió Dios à Isaac. Pues si Moysen, Ieptè, Joseph, Salomon, Isaac, fueron semejantes à Abraham en las mismas gracias, y en las mismas excelencias, y en las mismas prerrogatiuas, como dize el Oraculo Diuino: *Non est inventus similis illi.* Que no se hallò alguno, que fuese semejante à Abrahã? Porque ay mucha diferenciam entre hallar las prerrogatiuas diuididas entre muchos, ó estar juntas en vno solo: *Et que diuisa beatos efficiunt, collecta tenes.* Abraham diuidido, y por partes, tuuo muchos semejantes: todo Abraham, y por junto, no tuuo ninguno. Las semejancas de Abraham diuididas, hazian à cada vno semejante à Abraham: las semejancas de Abraham vnidas, hazian à Abra-

ham desemejante à todos: *Non est inventus similis illi.* O Abraham! O Ignacio! Abraham semejante à todos los Patriarcas; pero entre todos sin semejante; Ignacio semejante à todos los Santos; pero entre todos sin semejante; y fino veamoslo en los efectos.

Para prueba efectiua de esta diferencia, tengo vn testigo muy legal, y muy desapasionado, por ser el mayor enemigo. En Germania auindose apoderado el demonio de vn hombre, estaua tan fuerte, y tan rebelde, que à todo resistia; aplicaronle todos los remedios naturales y diuinos; repetianse muchas vezes los exorcismos, pero sin rendirse el demonio à ellos. Resoluióse el exorcista à inuocar todo el exercito del Cielo, contra aquel soberuio espirita, y enpeçò assi por el orden de las Letanias: *Sanctæ Michael. Sanctæ Gabriel. Omnes Sancti Angeli & Archangeli,* y el demonio burlandose: *Sanctæ Ioannes Baptista. Omnes Sanctæ Patriarchæ, & Prophetæ,* sin hazer caso el demonio: *Sanctæ Petre. Sanctæ Paule. Omnes Sancti Apostoli, & Evangeliste,* sin efecto alguno: *Sanctæ Stephane. S. Laurenti. Omnes S. Martyres,* cada vez mas

revelde: *S. Gregori. S. Am-
brofi. Omnes Sancti Pontifices,
& Confessores. Omnes Sancti
Doctores.* Mas aterrado, mas
pertinaz, y mas furioso: *San-
cti Antoni,* nada: *S. Bened. Ete,*
como antes: *S. Bernardé,* nin-
guna demonstracion: *S. Do-
minice,* le tiene mas asido:
S. Francisce, la misma perti-
nacia: *Sancto Ignati.* En oyen-
do el nombre de Ignacio, de-
sampa el demonio, y dexa
al hombre, desaparece, y nū-
ca mas tornò. Espera demo-
nio, aote vayas, aunque ma-
ligno, y sobervio. No eres tu
entendido? Si. Pues si resistes
à los Angeles que te echarò
de el Cielo; si resistes à los
Apostoles, à quien Christo
diò dominio sobre ti; si re-
sistes à los Patriarcas, y Pro-
fetas; à los Confessores, y
Pontifices; à los Doctores, y
Mártires; como te rindes so-
lo al nombre de Ignacio? Si
piensas que he de juzgar por
esto, que San Ignacio es ma-
yor, que los otros Santos, re-
engañasni yo pienso tal co-
sa, ni sería hijo de San Igna-
cio, si tal pensara. Ser sin se-
mejante (que es lo que yo
digo) no significa mayoría,
significa solamente diferen-
cia; y esta es la diferencia,
que el demonio muy à su
pejar confesò con el efecto,
no obedeciendo la invoca-

cion de los otros Santos, y
rindiendose solo al nombre
de Ignacio, para que cono-
ciesse el mundo por este tes-
timonio publico del infier-
no (ò verdaderamente de la
providencia, y omnipoten-
cia diuina) que aun en el cò-
curso de todos los Santos, es
Ignacio sin semejante.

Aquella espada con que
David matò al Gigante Go-
liat, dize el mismo David,
que no auia otra semejante à
ella: *Non est alter huic similis.*
Y que hizo aquella espada,
para que se diga de ella, que
no tenia semejante? Hizo en
el desafio de David, lo que en
este caso hizo San Ignacio
(que tambien en algun tiem-
po fue espada del mismo, à
quien despues cortò la ca-
beça.) Plantose armado en el
campo el sobervissimo Gi-
gante; desafiò todo el exer-
cito de Saul; à todas las doze
Tribus de Israel, y en todas
no hubo vna espada que se
atreuiesse contra tan poder-
oso, denodado, y belicoso
enemigo. Entre los demo-
nios tambien ay Gigantes, y
tan valientes, y belicosos,
que contra el poder de los
mayores Santos se mostrarò
invencibles. Así lo experi-
mentaron los Apostoles en
aquel terrible demonio, de
quien dixeran à Christo,
que

1. Reg.
21.9.

Marc. 9
27.

que no le pudieron desarrigar de su posesion: *Non potuimus eicere eum*: El Goliath de estos Gigantes del infierno era este soberuissimo espiritu, à quien rindiò San Ignacio. Prouocò el exorcista contra èl à todo el exercito de los Bienauenturados, y à todas las doze Tribus del Cielo; contadlas si fueron doze. Prouocò à los Angeles, y à los Arcangeles, à los Patriarcas, y à los Profetas, à los Apostoles, y à los Euangelistas, à los Confessores, y à los Pontifices, à los Doctores, y à los Martires, à los Sacerdotes, y à los Leuitas; y tuuo alguno en este caso, que le rindiese, que le sujetasse, que le venciesse? Ninguno. San Ignacio, siendo tan rebelde le rindiò; San Ignacio, siendo tan obstinado, le sujetò; San Ignacio, siendo tan inuencible, le venció. Confiesse pues el demonio, confiesse el infierno, y tambien el Cielo, que Ignacio entre todos los Santos es la espada de Dauid, y que à èl (como à ella) se debe el elogio, y la gloria de no tener semejante: *Non est alter huic similis*.

§. V.

I Para que esta diferencia, y desemejança se

conozca con toda evidencia, y se vea con los ojos; mirèmos para el verdadero retrato de San Ignacio, ninguno pudo retratar à San Ignacio, como vimos: mas solo San Ignacio se retrató à si mismo. Y qual es el verdadero retrato? Qual es la verdadera efigie de San Ignacio? Es aquel libro de su instituto, que tiene en las manos, el mejor retrato de cada vno es lo que escriue; el cuerpo retratase con el pincel; el alma con la pluma. Quando Ouidio estava desterrado al Ponto, vn su amigo traia el retrato en la piedra de vna fortija; pero èl embiòle vnos versos suyos, diciendo, que aquel era su verdadero retrato: *Grata tua est pietas, sed carmina maior imago*. *Sunt mea, que mando*. Seneca quando leia las cartas de Lucilo, dize que le veia: *Video te Lucile; cum maxime audio*. Y mejor Autor, que estos, es San Agustin, que dize altamente, que mientras no vemos à Dios cara à cara, le podemos ver como en imagen en sus Escrituras: *Pro facie Dei pone interim Scripturam Dei*. La primera imagen de Dios es el Verbo engendrado; la segunda el Verbo escrito: el Verbo engendrado, es retrato de Dios *ad intra*; el Verbo

Ouid. de
Pont.

Ep. 55.

Serm.
109. de
Temp.

escrito es retrato de Dios *ad extra*. Así como Dios se retrató en el libro de sus escrituras, así Ignacio se retrató en el libro de sus escritos. Retratóse Ignacio de vn libro en otro libro: el libro de las vidas de los Santos fue el original, y San Ignacio es la copia; el libro de el instituto de la Compañía de Iesus, es la copia, de que es San Ignacio el original; pero con ser esto así, es cierto, que el instituto de San Ignacio es muy diferente, y muy desemejante à los otros institutos. Pues si el Patriarca fue hecho à semejança de los otros Patriarcas, y el instituto à semejança de los otros institutos, como salió el Patriarca tan diferente, y el instituto tan desemejante? Porque San Ignacio en lo que imitó à los otros Patriarcas, y en lo que imitó à los otros institutos, aunque tomó los generos, no tomó las diferencias: los generos eran agenos, las diferencias fueron suyas.

Hizose Dios Hombre por el Misterio Altísimo de la Encarnacion, y notò profundamente Santo Thomàs, (como ya lo tenía aduertido San Juan Damasceno) que haziendose Dios Hombre, no solo tomó, y unió à sí la

naturaleza humana, sino también todas las otras naturalezas que auia criado. Por la creacion salieron de Dios todas las naturalezas; por la Encarnacion voluieron todas ellas à vnirse à Dios; pero como se hizo esta vniuersal vnion? Como unió Dios à sí todas las naturalezas? Santo Thomàs: *Communicauit se Christo homini, & per consequens omnibus generibus singulorum*. Tomó Dios en el hombre, no solo la naturaleza humana, sino tambien todas las naturalezas; pero no tomó las diferéncias dellas, sino los generos, tomó el genero de los elementos en lo corporeo; y aunque pudiera ser vn eleméto, como el fuego de la zarca, no tomó la diferencia del eleméto. Tomó el genero de las plantas en lo vegetatiuo, y aunque pudiera ser vna planta, como el Arbol de la vida, no tomó la diferencia de la planta; tomó el genero de los animales, en lo sensitiuo, y aunque pudiera ser como la Paloma del Iordan, no tomó su diferencia; tomó el genero de los Angeles, en lo intelectual, y aunque pudiera ser vn Angel como San Gabriel, no tomó la diferencia de el Angel. De manera, que tomó Dios en el hombre todas las

S. Thom. Opusc. 60. C. 3. P. 1. l. art. 1. Damasc. Serm. 1. de Nat. Virg.

naturalézas en quanto à sus generos, pero no en quanto a sus diferencias; porque los generos eran de las criaturas, las diferencias eran de Christo; assi lo hizo el grande imitador de Christo Ignacio: vniò en sí todos los Patriarcas: vniò en su instituto todos los institutos; pero lo que tomò fueron los generos: lo que añadió fueron las diferencias: lo que tomò fueron los generos, y por esso es semejante: y lo que añadió fueron las diferencias, y por esso no tiene semejante.

Para gloria vniuersal de todos los Patriarcas, y para gloria singular de nuestro Patriarca (pues oy el dia es suyo) veamos en vna palabra estos generos, y estas diferencias, hablarè solo de los Patriarcas, que tienen Religion en Portugal, y seguirè el orden de antigüedad.

De el grande Patriarca, y Padre de todos los Patriarcas, Elias, tomò San Ignacio el zelo de la honra de Dios, ambos tenian espada de fuego; pero el fuego de Elias quemaua; el fuego de Ignacio encendia; el fuego de Elias abrasaua; el fuego de Ignacio derretia, ambos como dos rayos artificiales subian derechos al Cielo; pero el de Elias acabaua en estruendo; el de

Ignacio en lagrimas. De San Pablo primer Padre de los Heremitas, tomò San Ignacio la contemplacion; pero Pablo en el desierto para sí; Ignacio en poblado para todos, ambos eligieron el medio mas alto, y mas diuino; pero con diferentes fines: Pablo para euitar la persecucion de Decio: Ignacio para resistir à los Decios, y à las persecuciones; Pablo retiròse al sagrado de la contemplacion, para escapar la tirania: Ignacio armòse de el peto fuerte de la contemplacion, para debelar los tiranos. De el Patriarca, y Doctor Maximo San Geronimo, tomò San Ignacio la asistencia inseparable de la Sede Apostolica en el seruicio vniuersal de la Iglesia. San Geronimo era la mano derecha de la Iglesia, con que los Pontifices escriuian: San Ignacio es el brazo derecho de la Iglesia, con que los Pontifices se defienden. Assi lo dixo el Papa Clemente Octauo, hablando de la Compania: *Vos estis brachium dextrum Ecclesie Dei.* Vosotros sois el brazo derecho de la Iglesia de Dios. De el vnico Sol de la Iglesia San Augustin (porque los rayos de su entendimiento no eran imitables) tomò Ignacio

las llamas de el coraçon: el amor de Augustino llegó à dezir, que si él fuera Dios, dexara de serlo, porque Dios lo fuesse: Ignacio con suposición menos imposible dezia, que entre la certeza, y la duda de ver à Dios, escogeria la duda de verle por la certeza de servirle. De el Patriarca Padre de tantos Patriarcas San Benito, estendiendo el monte Casino por todo el mundo, tomó San Ignacio las escuelas, y la educación de los moços. Para qué? Para que en la prensa de las letras se les impriman las buenas costumbres, y estudiando las humanas aprendan à ser hombres. El señor Arçobispo vltimo de Lisboa, tan gran Portuguès, como Prelado y tan gran Prelado como deuoto, dezia: que todos los hombres grandes, que tuvo Portugal en el siglo pasado, salieron del patio deste nuestro Colegio de S. Antonio, ora no le frecuentan tanto sus nietos: despues verèmos, si son tan grandes, como sus abuelos. De el Patriarca San Bruno, aquel horror sagrado de la naturaleza, que tomaria San Ignacio? Tomò el perpetuo silicio, no lo pica así el mundo, mas sabiendo las enfermerias, y las sepulturas. El silicio entre

cuerpo, y lino; nõ es el que mas pica: el que ciega el entendimiento, y niega la voluntad, este es el que ahoga el alma, y quita la vida: los otros silicios mortifican, este mata.

De el Patriarca San Bernardo, Angel en carne, y por esso hermano de leche de Christo, tomó San Ignacio la Angelica pureza: en ambos fue fauor especial de la Madre de Dios, pero en San Ignacio tã singular, que desde el dia de su conuersion, nunca mas, ni en cuerpo, ni en alma sintió pensamiento contrario; y siendo los mayores enemigos de la castidad los ojos, en los que el Santo ponía los suyos infundia pureza. De los gloriosos Patriarcas San Juan, y San Felix (à cuya Religion diò el Cielo nombre de la misma Trinidad) tomó San Ignacio el officio de Redemptor; y porque à esta Trinidad humana faltaua la tercera Persona, quiso él serlo. De esta manera (permitaseme, que lo explique así) el Redemptor del genero humano, que tenia solo vna substancia diuina, quedó como subsistiendo en tres substancias humanas: Redemptor en Juan, Redemptor en Felix, y Redemptor en Ignacio; pero

en aquellos immediatamēte Redentor de los cuerpos: en este inmediatamente Redētor de las almas. Del Ilustrissimo Patriarca Santo Domingo (à quien con razon podemos llamar el grande Padre de las Luzes) tomò S. Ignacio la deuocion de la Reyna de los Angeles, y la Doctrina del Doctor Angelico. La primera deuocion, q̄ hazia S. Ignacio todos los dias era rezar el Rosario: y el farol q̄ quiso significassen en la Theologia las vanderas de su Compañia, fue la Doctrina de Santo Tomas; pero cōcordò S. Ignacio esta misma Doctrina, y esta misma deuocion, con tal preferencia, que en caso, q̄ vna se encontrase con otra, la deuocion de la Reyna de los Angeles, preualeciesse à la doctrina, y no la doctrina à la deuocion. Así se empecò à practicar en las primeras Cōclusiones publicas, q̄ en Roma defendiò la Compañia, y despues sustentò cō infinitos libros. Del Serafin de los Patriarcas S. Francisco, tomò S. Ignacio por dentro las llagas, por fuera la pobreza. Y estimò tãto Ignacio la estrechez de la pobreza Serafica, que atò la pobreza con vn voto, la estrechez con otro. Hazemos vn voto de guardar pobreza, y otro voto de

estrecharla; à los professos mandò San Ignacio, que pidiesen limosna; à los no professos, que se las diesse la Religion, para que no fuesen fuera à buscarla; por esto tienen rentas los Colegios, y no las Casas Professas. De el Patriarca San Cayetano, illustre gloria de el Estado Clerical, y casi contemporaneo de San Ignacio (aunque en algunas partes de Europa quisieron honrar con el mismo nombre à sus hijos) no tomò San Ignacio el nombre, porque le auia dado à Iesus. Lo que tomò deste Apolito instituto, fue la Diuina Prouidencia; y porque no fuesse menos Prouidencia, ni menos Diuina, no solo la tomò entre la caridad de los Fieles, sino entre la barbaridad de los Gentiles. Finalmente, de nuestro insigne Portuguès San Iuan de Dios, tomò San Ignacio la caridad publica de los proximos: ambos se vnieron en caridad, y la caridad se diuidiò en ambos: tomaron ambos por empreſsa el remedio de el genero humano enfermo: Iuan por vna parte curando el cuerpo, y Ignacio por otra curando el alma: Iuan con el Nombre de Dios, que formò el barro: y Ignacio con el Nombre de Iesus,

que reformò el espíritu. No hablo en aquel grande prodigio de nuestra edad, la Santa Madre Teresa de Iesus, porq̄ vino al mundo despues de San Ignacio; pero así como Dios, para dar semejante à Adam, del lado del mismo Adam formò à Eua: así para dar semejante à San Ignacio de su mismo lado formò à Santa Teresa. El texto de esta gloriosa verdad, es la misma Santa: a sí lo dexò escrito de su propria mano, afirmando, que de el espíritu de San Ignacio formò parte de su espíritu, y de el instituto de San Ignacio, parte de su instituto. Este fue el modo marauilloso con que el Patriarca San Ignacio vino à ser semejante sin semejante: semejante, porque tomó los generos: sin semejante, porque añadió las diferencias: semejante, porque imitó la semejança de cada vno: sin semejante, porque unió en sí las semejanzas de todos: *Et vos similes hominibus.*

§. VI.

HE acabado las dos partes de mi discurso; pero te no, que no falte quien me arguya, que en esta vltima excedi los limites de el discurso; porque las di-

ferencias que añadí à las semejanzas, parece que defhacen las mismas semejanzas. Comparè a San Ignacio con los otros Patriarcas Santissimos de las otras Religiones Sagradas, y en la misma comparacion parece que iaeroduxe, ò distinguí alguna ventaja; pero esto es lo que niego, aunque hago de mi Santo Patriarca la estimacion que debo, y su santidad merece; y aunque sè las licencias que concede el dia proprio al encarecimiento de las alabanzas de los Santos; con todo esso conozco, y reconozco, que ni yo podia pretender tal ventaja, ni desearle mayor grâdeza, que la semejança de tan esclarecidos exemplares; y esto es lo que solo hize. Digo pues, y protesto, que las diferencias que pretendí, aunque parecân ventajas, no son mas que semejanzas; y aun acrecièto, que ninguna dellas fuera semejança, sino tuuiera alguna cosa de ventaja, porq̄ essa es la prerrogatiua de los que vinieron primero. San Ignacio vino despues, y truy despues de aquellos gloriosissimos Patriarcas, y quiè viene despues sino excede, no iguala, sino es mas que semejante, no es semejante.

En el capitulo quarenteny
quay

Euseb.
Vida de
S. Ign.
cap. 4^o.

cuatro, y quarenta y cinco de el Ecclesiastico, haze el Texto Sagrado vn elogio general de todos los Patriarcas antiguos, començado desde Enoc, y llegando à hablar de Moysen, dize assi: *Simile illum fecit in gloria sanctorum*. Hizole Dios semejante à los otros Santos en la gloria de sus obras. No solo parece este elogio moderado, y corto, sino muy inferior, y casi indigno de la fama, y de las acciones de vn Heroe tã singularmente grande. Si leemos las historias de los antiguos Patriarcas, hallaremos, q̄ las acciones, y maravillas de Moysen, excedieron casi incomparablemente à las de todos los passados. No me detengo en su demonstracion, porq̄ fuera materia muy dilatada, y harto me mortifico en no hazer vn largo paralelo de Moysen con S. Ignacio. Vno que hablaua con Dios: *Facie ad faciem*. Otro q̄ leuiò tãtas vezes; vno Legislador famoso: otro singularissimo Legislador; vno cõquistador de la tierra de Promission: otro cõquistador de nuevos mundos; vno domador del Mar Bermejo: otro de el Oceano, y de tantos mares; vno q̄ cediò la gloria de sus trabajos à Iosue: otro à Iesus; vno que sacò de cautiuero seiscientas mil familias: otro

familias, Ciudades, y Reynos sin queta; vno que por el zelo de las almas no dudò ser borrado de los libros de Dios; otro q̄ no fue inferior en semejante exceso. Pues si Moysen excediò tãto las glorias de los otros Patriarcas, como no dize la Escritura, que les auentajò, sino solamente, que fue su semejante: *Simile illum fecit in gloria sanctorum*? Todo esto no fue mas q̄ para hazer vna semejança? No. Porque los otros Patriarcas fuerõ primero; Moysen vino despues, y aunque excediesse mucho à los primeros, no llegò mas, que à ser semejante. Sino excediera, fuera menor; porque excediò, fue igual; el exceso hizo la semejança; la mayoria la igualdad. De todos los Patriarcas de las Sagradas Religiones, solo vno tenemos en la Escritura, que es Elias. San Iuan Bautista fue el mayor de los nacidos, y essa mayoria cõparada con Elias, hasta donde llegò? No à ser mayor que Elias, sino à ser como el: *Præcedet ante illum in spiritu, & virtute Elie*. Los que vienen despues, cõparados con los que vinierõ antes, no se miden tanto por tanto, sino tãto por mas; si hizisteis mas, si es igual si hizisteis tanto, sois menos.

Y qual es la razon de es-

te modo de medir, q̄ verdaderamente parece desigual. Lo igual quedar menor, y lo mayor quedar igual, no es desigualdad? No. Quando la comparacion se haze con los que fueron primero, porque esta es la prerrogatiua de la prioridad. Los primeros siempre tienen la ventaja de ser primeros; y esta primacia, o prioridad encierra en si, tal excelencia, que comparada entre igual, y igual, siempre queda superior, y es necesario, que la misma igualdad se supla con algun exceso para no ser, o parecer menos, que igualdad. No ay, ni se puede concebir mayor igualdad, q̄ la de las Personas Diuinas. Ved aora lo q̄ hizo la segūda Persona, no para ser mas, sino para probar, q̄ era igual à la primera: *Non rapinam arbitrius est esse se equalem Deo, sed semetipsum exinanivit formam serui accipiens.* Siendo el Verbo Eterno (dize S. Pablo) Imagen substancial del Padre, y igual à el en todo, para mostrar, que esta igualdad era suya, y no agena, propria, y no robada, natural, verdadera, y no fingida; tomò la forma de seruo, hizo se hombre, padeciò, y redimiò al mundo. Esta consequēcia de S. Pablo ha dado mucho que entender à todos los Padres,

*Ad Phi.
lip. 2. 6.*

y Expositores; porq̄ para mostrar el Verbo la igualdad, que tiene cò el Padre, parece que se auia de quedar à su diestra en el mismo trono: y para mostrar, q̄ era Imagen, y verdadera efigie suya (como leyò Tertuliano) parece, q̄ como espejo del mismo Padre: auia de retratar en si mismo todas sus acciones solamēte, y ninguna otra. Si el Padre criò el mundo, eriele tãbien (como le criò) el Hijo: si le gouierna, gouierne: si decreta, decreta: si manda, mãde. Y si el Padre no se hizo Hòbre, ni redimiò el mūdo, no se haga el Hijo Hòbre, ni Redentor, porq̄ tomar el Hijo otra forma (esto es forma humana) que el Padre no tomò, y hazer lo que el no hizo, parece que era desigualar la igualdad, y deshazer la proporcion, y mudar la semejança de verdadera, y perfecta Imagen. Pues si el Verbo se quiere mostrar igual, porque se desigualar? Si se quiere mostrar semejante, porque se desemeja? Y porque haze lo que el Padre no haze? Porque el Padre es primera Persona, y el Hijo segunda, y para mostrarse igual, y semejante, auia de hazer mas. No ay en el Padre prioridad de tiempo, ni de naturaleza, pero ay prioridad de:

de origen: el Padre es la primera Fuente de la Divinidad, de quien el Hijo la recibió: el Padre es el primer exemplar, de quien el Hijo es Imagen: en fin si el Padre es la primera Persona, y el Hijo la segunda: y es tal la prerrogativa de la prioridad (qualquier que sea, aunque no sea, ni pueda ser mayor) que para mostrar el Verbo al mundo la entereza de su igualdad, y la perfeccion de su semejança, fue conueniente, que hiziese mas de lo que el Padre hizo. De esta manera (à nuestro modo de entender) supliò el Verbo con el exceso de las acciones la prioridad de origen, y proporcionò la prerrogativa de el exemplar con los nuevos resplandores de la semejança. Y si esto fue decente, y conueniente, en la igualdad de Dios, entre la segunda Persona, y la primera, bien se ve, quan necessario será en la desigualdad de los hombres. Excediò el Baptista à Elias, para hazerle igual: excediò Moysen à los otros Patriarcas, para serles semejante. Luego aunque San Ignacio parezca que excediò à los exemplares santissimos, que imitò, necessariamente auia de ser así, siendo ellos primero, para

que en el exceso quedasse proporcionada la igualdad, y en la diferencia la semejança: *Et vos similis hominibus.*

§. VII.

A Cabemos con el fin. El fin para que Dios juntò en San Ignacio las semejanzas, y perfecciones de todos los Santos, fue, para que en este grande Santo hallásemos junto lo que en los otros Santos se halla diuidido. San Ignacio (si bien se consideran los principios, y fines de su vida) fue el Santo de el Flos Sanctorum, el Flos Sanctorum fue la flor, y San Ignacio fue el fruto. Si de todas las flores se compusiese vna sola flor, esta flor auia de tener el olor de todas las flores: y si desta flor naciesse vn fruto, este fruto auia de tener los sabores de todos los frutos. Y esta marauilla hizo Dios en San Ignacio: el libro fue la flor, èl el fruto: vn fruto que contiene en si todos los sabores: vn Santo que sabe à todo, à lo que cada vno desea, y ha menester. El Manà era semejante, sin semejante: semejante, porq̄ tenia el sabor de todos los manares: sin semejante, porque ningun manjar sabia à todo, como èl, por esto se llamó *Mannà*, èl

Exod.
16. 15.

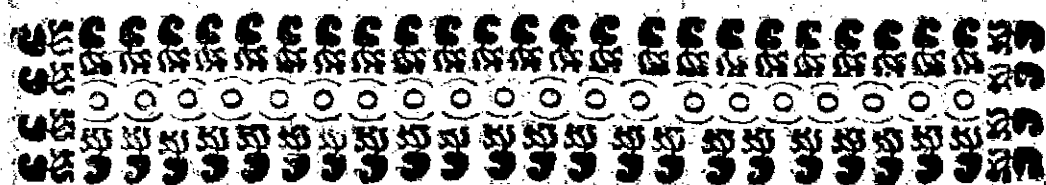
Manhu, q̄ quiere dezir: *Quid est hoc?* Que es esto? Y à esta pregunta le respondia: es todo lo que quisieredes: lo mismo digo yo de San Ignacio. Todo lo que quisieredes, todo lo que desearedes, todo lo que huieredes menester hallareis en este Santo, ò en este compendio de todos los Santos; essa fue la razon, porque ordenò la Prouidencia Diuina, que concurriessen y se juntasen en este grande exemplar, rãta diuersidad de Santos, de exercicios, y de fortunas. Nació Hidalgo, fue Cortesano, fue Soldado, fue mendigo, fue peregrino, fue perseguido, fue preso, fue Estudiante, fue Graduado, fue Escritor, fue Religioso, fue Predicador, fue subdito, fue Prelado, fue Legislador, fue Maestro de espiritu, hasta pecador fue en su mocedad, despues arrepentido, penitente, y Santo. Para què? Para que todos hallen todo en S. Ignacio: *Omnibus omnia factus sum.* El Hidalgo hallará en San Ignacio vna idea de verdadera nobleza: el Cortesano los primores de la verdadera Politica: el Soldado los timbres de el verdadero valor: el pobre hallará en San Ignacio, que el no desear es la mas cierta riqueza: el peregrino, que todo el mundo,

Y. Ad
Cor. 9.

es patria: el perseguido, que la persecucion es el caracter de los escogidos: el preso, q̄ la verdadera libertad es la innocencia: el Estudiante hallará en San Ignacio el cuidado sin negligencia: el Letrado la ciencia sin ambicion: el Predicador la verdad sin respeto: el Escritor la utilidad sin afeyte: el Religioso hallará en San Ignacio la perfeccion mas alta: el subdito la obediencia mas ciega: el Prelado la prudencia mas advertida: el Legislador las leyes mas justas: el Maestro de espiritu hallará en San Ignacio mucho que aprèder, mucho que exercitar, mucho q̄ enseñar, y mucho por donde pueda crecer. Finalmente el pecador (por mas metido que se vea en el mundo, y en los engaños de sus vanidades) hallará en San Ignacio el verdadero Norte de su salvacion; hallará el exemplo mas raro de conversion, y mudança de vida; hallará el espejo mas viuo de resuelta, y constante penitencia; y hallará el motiuo mas eficaz de confianza en Dios, y en su misericordia; para conseguir, para perseverar, y para subir, y llegar à la mas alta cumbre de santidad, y gracia, con la qual se mide la gloria,

Amen.

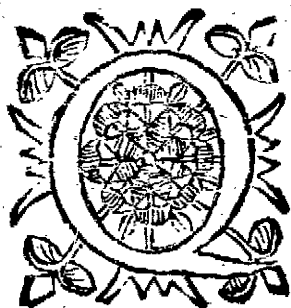
SER.



S E R M O N
 D E E L T E R C E R
 D O M I N G O D E Q V A R E S M A,
 E N L A C A P I L L A R E A L:
 Año 1655.

*Cum eiecisset demonium, locutus est mutus, &
 admiratae sunt turba. Lucae I I.*

S. I.



VANDO, ò las Cortes eran mas Chri-
 tianas, ò los Predicadores menos de Cor-
 te; quando se hazia menos caso de la gra-
 cia de los oyentes, para que ellos solo hi-
 ziesen caso de la gracia de Dios; quando
 la doctrina, que se sacaua de el Euangelio,
 eran verdades solidas, y Euangelicas, y no
 discursos vancos, y inutiles; quando final-
 mente las voces de los Precursos de Christo, llamauan los
 pecadores al Iordan, y los lleuauan à las fuentes de los Sa-
 cramentos; el argumento comun deste Euangelio, y la ma-
 teria vtilissima deste dia, era la confession. Esta antiguedad
 determino desenterrar oy; esta vejez resueluo predicar; y
 solo me pesa (aunque yo no quiera) que ha de ser con gran
 nouedad.

El peor estado desta vida, y el mas infeliz de todos es el

del pecado; pero si en este extremo de mal, puede auer otro mayor, es el de el pecado, y mudo. El mas desdichado hombre (de que Christo nos quiso dexar vn temeroso exemplo) fue aquel de la Parabola de las Bodas; à quien el Rey, atado de pies, y manos, mandò echar para siempre en la carcel de las tinieblas. El Rey era Dios; la carcel el infierno; y el hombre el mas desventurado de todos los hombres; porque en el dia, y lugar en que todos se salvaron, solo el se condenò. Y en que estauo su desgracia? Solo en pecar? No: porque muchos despues de auer pecado se salvaron. Pues en que estuuo? En enmudecer despues de pecar. Estrañòle el Rey el descomedimiento de sentarse à su mesa, en tal dia, y con vestido indecente; y èl en lugar de solicitar el perdòn de su culpa confessandola, confirmò su condenacion enmudeciendo: *At ille obmutuit.* Y èl (dize el Euangelista) enmudeciò. Aqui estuuo el remate de la desgracia, mas desdichado en enmudecer, que en pecar; porque cometido el pecado tenia aun el remedio de la confession; pero enmudecida la confession, ningun remedio le quedò al pecado. Pecar, es enfermar mortalmente; pecar, y enmudecer, es enfermar, y renunciar el remedio; pecar, es naufragar el nauio; pecar, y enmudecer, es irse a pique, y no echar mano de la tabla, con que se puede salvar. Pecar, es morirse las lamparas de las Virgines necias; pecar, y enmudecer, es morirse las lamparas, y cerrarfeles la puetta. El pecado tiene muchas puertas para entrar, y vna sola para salir, que es la confession. Pecar es abrir las puertas al demonio, para que entre en el alma; pecar, y enmudecer, es abrirfe las puertas para que entre, y cerrarfele la puerta para que no pueda salir; esto es, lo que en alegoria comun tenemos oy en el Euangelio. Vn hombre endemoniado, y mudo; endemoniado, porque abrió las puertas al pecado; mudo, porque cerrò el demonio la puerta à la confession.

Matth.
22. 12.

Zac. 11.
14.

Y que hizo Christo en este caso? Raro caso! *Erat eiiciens demonium.* No dize el Euangelista, que echò Christo el demonio, sino que le estaua echando. Hallaua Christo repugnancia, hallaua fuerça, hallaua resistencia, porque no ay cosa que resista à Dios en este mundo, sino vn pecador mudo. Tantas voces de Dios à los oidos, y el pecador mudo?

Tan-

Tantos rayos , y tantas luzes à los ojos, y el pecador mudo? Tantas razones al entendimiento ; tantos motivos à la voluntad; tantos exemplos, y tan desastrados, tan repetidos à la memoria, y el pecador mudo? Que hizo al fin Christo? Aplicò la virtud de su poder eficaz: llamó à la puerta, y porq̄ aun esto no bastò, insistiò, apretò, venció, salió rendido el demonio, y habló el mudo: *Cum eiecisset demonium, locutus est mutus.* Este fùe el fin de la batalla, glorioso para Christo, venturoso para el hombre, afrentoso para el demonio, maravilloso para los circunstantes, y solo para nuestro intento, parece que menos propio, y menos airoso. Dize que primero salió el demonio, y despues habló el mudo: *Cum eiecisset demonium, locutus est mutus.* Y en esta circunstancia, parece que se encuentra el orden de el milagro, con la esencia de el misterio: en la confession, primero habla el mudo, y despues sale el demonio: primero se confiesa el pecador, y despues se absuelve el pecado; luego (si en este milagro se representa el misterio de la confession) primero auia de hablar el mudo, y despues auia de salir el demonio: antes no, y por effo mismo; porque aqui no solo se representa la confession, sino la que es perfecta: y esta no es aquella en que primero se confiesa el pecado, y despues se perdona, sino aquella en que primero se perdona, y despues se confiesa.

Resoluiò el Prodigio boluer à casa de su padre, y confessar su culpa: y como buen penitente, dispuso, y ordenò primero su confession: *Ibo ad Patrem meum, & dicam ei: Pater, peccavi in caelum, & coram te.* Hecha esta primera diligencia, pufose en camino, y aun desde muy lexos: *Cum adhuc longè esset.* Y de repente se hallò entre los braços de su padre, y cariñosamente apretándole, y con grandes demostraciones de amor, llegandosele al rostro: *Accurrens cecidit super collum eius, & osculatus est eum.* Echòsele humildemente el Prodigio à sus pies, y hizo su confession, como la traia preuenida: *Et dixit ei filius: Pater peccavi in caelum, & coram te.* No era esse, hijo Prodigio, el ensayo de vuestra confession; al fin tenemos la Comedia turbada: el padre salió presto, el hijo habló tarde, perdieron los representantes los papeles, erraron la historia; y trocaron el misterio. Esta historia de el Prodigio, no es Comedia, ò Acto Sacramental

Luc. 15.
18.

de.

de la confesion? Si. Luego primero auia de echarse el Prodigio à los pies de el padre, y hazer el papel de su confesion (como la traia estudiada) y despues el padre auia de echarle los braços, y restituirle à su gracia. Pues porque se truecò todo el orden, y primero le echa el padre los braços, y despues se confiesa el hijo: Porque representauan ambos, no solo el Acto Sacramental de la confesion, sino de la cõfesion perfectissima. En la confesion menos perfecta, primero se confiesa el pecado, y despues se recibe la gracia; pero en la perfectissima primero es recibir la gracia, y despues confesar el pecado. La confesion menos perfecta, empieza por los pies de Dios, y acaba en sus braços: la perfectissima empieza por los braços, y acaba en los pies, como sucediò al Prodigio. La razon es clara; porque la perfectissima confesion, es aquella con la qual el pecador vâ à los pies de Dios verdaderamente contrito, y arrepentido de sus culpas; vâ verdaderamente contrito, y arrepentido? Luego ya vâ en gracia, ya perdonado, ya absuelto; y esta es la confesion que oy tenemos en el milagro del Euangelio; confesion con la qual primero se recibe la gracia, y despues se confiesa el pecado; confesion con la qual primero sale el demonio, y despues habla el mudo: *Cum eiecisset demonium, locutus est mutus.*

Sino huuiera en el mundo mas modos de confesiones, que estos dos que he dicho, ya no me quedaua mas que hazer, que seguir (como dixè al principio) las pisadas de nuestros antepassados Predicadores, y exortar à la frecuencia de este Sacramento, à la confesion, y arrepentimiento de los pecados. Pero si yo no me engaño, aun ay otro modo de cõfesion, y muy proprio de la Corte, debe ser como los traxes, confesion à la moda. Diximos que auia confesion en que primero sale el demonio, y despues habla el mudo: y confesion en que primero habla el mudo, y despues sale el demonio; aun ay otra confesion. Y qual es? Confesion en que el mudo habla, y el demonio no sale; confesion en que el mudo habla, y el demonio se queda. Judas quiere dezir: *Confessio*, confesion. Y así como en el Apostolado de Christo huuo vn Iudas traidor, y otro Iudas Santo; así ay oy en la Iglesia confesiones santas, y confesiones traidoras. Judas el traidor, no fue traidor mudo, antes bien la boca, y la lengua

gua fueron instrumentos de su traicion: *Aue Rabbi, & osculatus est eum.* Desta manera son muchas las confesiones que oy vemos en el mundo, y por esso yo ha muchos dias que temo mas las confesiones, que los pecados. Es de Fè, que toda verdadera cõfession causa gracia en el alma: jamàs huuo tanta frecuencia de confesiones como oy, y no obstante esso vemos muy pocos efectos de la gracia; qual serà la causa desto, tanta confesion, y tan poca gracia? Yo no sè lo que es, pero sè lo que puede ser, y rezelo, que puede ser, por que ay confesiones que habla el mudo, y no sale el demonio. La confesion bien hecha es Sacramento; la mal hecha es sacrilegio: la confesion bien hecha borra todos los pecados; la mal hecha escriue vno mas: la confesion bien hecha, hecha al demonio, y la mal hecha la mete mas adentro. Y si cada dia os vemos mas incorporados, y mas penetrados del demonio; que fee quereis, que tengamos en vuestras confesiones? Ora bien, oy he de tratar de la confesion, como lo ofreci. Pero como el remedio se deba aplicar conforme à la llaga, no he de tratar de la confesion de los pecados, sino de la confesion de las confesiones. Esta es la vejez, y la nouedad del assumpo que traigo oy à este pulpito. No os he de exortar à que confesseis los pecados, sino à que confesseis las confesiones. Los escrupulos que me mueuen, itè discutiendo en vn examen particular; yo harè el examen para que hagais la confesion; yo ferè el escrupuloso, para que seais los confessados.

Pero como la materia es tan de puertas adentro de el alma, y pudiera parecer temeridad, quererla juzgar desde afuera; dirè primero mi tentacion en todo lo que dixere. Este milagro del diablo mudo hizo diferentes efectos en los animos de los presentes. huuo quien alabò, huuo quien condenò, y huuo quien admirò: vna muger deuota alabò: *Beatus Venter, qui te portauit.* Los Escriuas, y Fariseos condenaron: *In Baelzeub Principe demoniorum eiicit demonia.* Las turbas, y gente del Pueblo admitaron: *Et admirata sunt turbae.* A estos vitimos me he de ajustar, ni he de ser de los que alabaron, ni de los que condenaron, solo ferè de los que admiraron. Vuestras confesiones vistas à vna luz, parece que tienen que alabar: vistas à otra luz, parece que tienen que condenar: yo ni las alabarè, ni las condenarè, solamente me ad-

Matth.
26. 49.

Luc. 11.
27.

mirarè de ellas. Y estas admiraciones mias son las que auéis de oir. No ferà el sermon admirable, pero ferà admiratiuo: *Et admiratæ sunt turba.*

Cùm eiecisset daemoneum, locutus est mutus, & admiratæ sunt turba.

S. II.

Anse de confessar las confesiones (como deziamos) y las que se han de confessar son aquellas en que el mudo habla, y el demonio queda. Pero como puede ser (hablando en terminos de confesion) que el demonio quede, si el mudo habla? En lo material de las palabras tenemos la respuesta: *Locutus est mutus.* Habló el mudo, si habló, como le llaman mudo? Porque ay hombres, que aun despues de hablar en la confesion son mudos; hablan por lo que dicen, y son mudos por lo que callan: hablan por lo que declaran, y son mudos por lo que disimulan: habla por lo que confiesan, y son mudos por lo que niegan. Hizo el Bautista aquella famosa confesion (aunque confesion en otro genero) y dize el Evangelista: *Confessus est, & non negauit, & confessus est.* Confessò, y no negò, y confessò.

Notable duplicacion de terminos! Si dixo que confessò, porque añade, que no negò? *Confessus est, & non negauit.* Y despues de dezir que confessò, y no negò, porque buelue à repetir que confessò? *Confessus est, & non negauit, & confessus est.* No bastaua dezir, que confessò? No. Porque ni todo confessar es confessar. Quien confiesa, y niega no confiesa: solo confiesa quien confiesa sin negar, y porque Iuan confessò, y no negò, por esso dize el Evangelista que confessò: *Confessus est, & non negauit, & confessus est.* Ay! y quantas confesiones negadas ay, y quantas confesiones no confesadas se absueluen sin absolucion en este Sacramento! Vendrà el dia del juizio, vendrà el dia de aquel grande cadahallo del mundo: quantos se veràn alli confessos, y negatiuos! Confessos, y diminutos! Confessos, y no confes-

feſſos, y por eſſo condena- dos! Admirable coſa es ver muchos pecados como ſe ha- zen, y oír como ſe cófeſſan! Viſtos fuera de la cófeſſion, y en ſi miſmos, ſon pecados, y graues pecados; oídos en la confeſſion, y con los colores de que allí ſe reuiften, ò no parecen pecados, ò parecen virtudes. Sea exemplo (para que nos acomodemos al lugar) el pecado, y la confeſſion de vn gran Miniſtro.

Trataron los Hebreos de tener vn Dios, ò vn Idolo, que en lugar de Moyses les guiáſſe por el deſierto. Hablan à Aaron ſobre eſte pũto, y dízenle: *Fac nobis Deos, qui nos precedant.* Aaron hazednos vn Dios, ò vnos Dioses; que vayan delante de nosotros. En eſte tiempo era Aaron Supremo Miniſtro Eccleſiaſtico, y Secular, porque en auſencia de Moyses quedaua con el gouierno del Pueblo, y como cabeça eſpiritual, y temporal tenia doblada obligacion de no conſentir en los intentos impios de los idolatras, y de reprehenderles, y caſtigarles; como vn atreui- miento tan ſacrilego mere- cia, y de defender, y ſuſten- tar la Fè, la Religion; y el Culto Diuino, y quando mas no pudieſſe, dar la vida, y mil vidas en ſu defenſa. Eſto es

lo que Aaron tenía obliga- cion en conciencia de hazer; pero que es lo que hizo? Ad- vertid las palabras, y accio- nes todas, porque todas im- portan mucho para el caſo. Reſpondió Aaron en confe- quencia de la propueſta de aquella gente, que fueſſen à ſus caſas, que quitáſſen las arracadas de las orejas de ſus mugeres, de ſus hijas, y de ſus hijos (ſegun el uſo de la Aſia) y que ſe las traxeſſen todas: *Tollite inanes aureas de uxorum, filiorumque, & filiarum veſtrarum auribus, & afferte ad me.* Traidas las ar- racadas, tomolas Aaron, der- ritió el oro, y hechos ſus moldes, ſegun el arte, fundió, y hizo vn Bezerro. *Quas cum ille accepisset, formauit opere fuſorio, fecitque ex eis vitulum conflatilem.* Aſi como ſe vió acabada la nueua imagen, aclamaron luego todos en preſencia de Aaron, q̄ aquel era el Dios, que les auia li- brado del cautiuero de Eryp- to; y por no moſtrarſe menos Religioſo el Sacerdote Su- premo: *Edificauit Altare coram eo: & præconis voce clamauit dicens: Cras ſolemnitas Domini eſt.* Edificó Aaron vn Altar, poſo ſobre él el Idolo, y mandó echar vn pregon por todas las tiendas; que en el día ſiguiente ſe celebraua

la fiesta del Señor: llamando Señor al Bezorro. Ay aun mayores blasfemias, y mas indignidades? Si ay: *Surgentesque mane, obtulerunt holocausta, & hostias pacificas, & sedit populus manducare, & surrexerunt ludere.* Amaneciò el dia solemnissimo; hizieron los Sacerdotes muchos sacrificios; siguieron-se à los sacrificios banquetes, y à los banquetes fiestas, y danças, todo en honra, y alabanças de su nuevo Dios. Hasta aqui es al pie de la letra la primera parte de la historia.

Pregunto agora. Y si Aaron huviere de confessar este pecado, os parece que tenia bien que confessar? Pues assi sucediò, huao de confessarle; pero ved como le confessò, porque ay mucho, que ver, y mucho, en que aprender. Baxò Moyses del monte al mismo tiempo que se hazian las fiestas; viò el Idolo, encendiòse en zelo, abominò el caso, arguyòle à Aaron sobre todo lo sucedido: *Quid tibi fecit hic Populus; ut induceres super eum peccatum maximum?* Que te hizo este Pueblo, para hazerle reo delante de Dios de el mayor de todos los crímenes? Confessò Aaron su cul-

pa, y confessòlo por estas palabras: *Tu nosti populum istum, quod pronus sit ad malum.* Vos, Señor, bien sabeis, que este Pueblo es inclinado al mal: *Dixerunt mihi, fac nobis Deus, qui nos precedant.* Dixeron-me, que les hiziesse Dioses à quien siguiessen: Agora va la confesion, y acordaos de todo lo que hemos dicho: *Quibus ego dixi, quis vestrum habet aurum? Tulerunt, & dederunt mihi, & proieci illud in ignem, egressusque est hic vitulus.* Pregunte, quien tiene oro? Fueron à buscarle, traxeronmole, y yo le echè en el fuego, y salio este Bezorro. Ay tal confesion? Ay tal verdad? Ay tal caso en el mundo? Ven acá Aaron, entremos en cuenta delante de Dios: vos no mandasteis à todos estos hombres (mandato le llama el Texto: *Fecit Populus, quod iusserat.*) Boluamos à repetir el argumento: vos no mandasteis à todos estos hombres, que fuesen à buscar las arracadas de oro de sus mugeres, de sus hijas, y de sus hijos, y que las quitassen de sus orejas, y que os las traxessen? Pues como agora en la confesion dezis, que preguntasteis solamente quien tenia oro: *Ego dixi:*

scit, quis vestrum habet aurum? Mas: Vos no tomasteis el oro, no lo derretisteis, no lo fundisteis, no formasteis, y hizisteis el Bézerró: *Fecitque vitulum constabilem?* Pues como ozeis agora en la confesion, que echasteis el oro en el fuego, y que el Idolo se hizo à si mismo, y que no le hizisteis vos: *Proieci illud in ignem, egressusque est hic vitulus?* Infirmas. Vos no fabricasteis el Altar? No pusisteis en él el Idolo? No le dedicasteis dia festiuo? No le llamasteis Señor? No le hizisteis, ó mandasteis hazer sacrificios, holocaustos, banquetes, juegos, y fiestas? Pues como en la confesion agora callais todo esto, y no se os oye vna sola palabra en materias de tanto peso? De esta fuerte dicen los pecados con las confesiones, y las confesiones con los pecados! Y así confesó el mayor Ministro Eclesiastico; y Secular del Pueblo de Dios.

Habló Aaron en lo que dixo, y fue mudo en lo que calló: *Locutus est mutus.* Pero notad, que si hizo grande injuria à la pureza de la confesion en lo que calló, mucho mayor injuria le hizo en lo que dixo por el

modo, con que lo dixo: por que en lo que calló, calló pecados, en lo que dixo, hizo los pecados virtudes, que es lo que calló Aaron? Calló el Altar, que levantó al Idolo, la adoracion que le dió, el nombre de Señor con que le honró; los pregonos; el dia solemne, las ofrendas; los sacrificios, las fiestas; y sobre todo abric la primera puerta, y dar principio à las Idolatrias de el Pueblo de Israel; que duraron con infinitos castigos, por mas de dos mil años. Son buenas venialidades estas, para callarlas en la confesion? Pues esto es lo que calló Aaron. Y que es lo que confesó, ó como lo confesó? Lo que confesó fue su pecado, pero el modo con que le confesó, fue tan diuerso, que siendo el mayor pecado parecia la mayor virtud. De fuerte, que si Dios no hauiera revelado à Moyses, lo que passaua, pudiera Moyses por esta confesion de Aaron ponerle en el mismo Altar; que él auia edificado. Lo que Aaron dixo à Moyses, fueron estas palabras formales: *Ego quis vestrum habet aurum? et intulerunt mihi; et proieci illud in ignem.* Pidieronme, que les

les hiziesse vn Idolo ; preguntèles si tenian oro, traxeronmele, y yo le echè en el fuego. Atended. Como refiere la historia? Mirad como despintò la accion; advertid, como afeytò el pecado? Pedir el oro para hazer el Idolo, derretirle, fundirle, formarle, y exponerle para ser adorado, esto no solo era concurrir à la Idolatria, sino ser Autor, y Dogmatista de ella, y esto es lo que hizo Aaron; por lo contrario pedir el oro, de que el Pueblo ciego queria se formase el Idolo, y echarle en el fuego, esto era poner al fuego la Idolatria, era abrafarla, era quemarla, era reduzirla à polvo, y ceniza; y esto es lo que Aaron confesò, que hizo. Juzgad agora, si ay mucho que confessar en semejantes confesiones? Y si son buenas para sacar el demonio fuera de el alma, ò para meterle mas adentro. Hablo de la confesion de Aaron: cada vno examine las suyas; si vuestras confesiones son como las de Aaron, tienen mucho que condenar; si son como las de el Bautista, tienen mucho que alabar. Pero yo ni alabo con Marcela, ni condeno cõ los Fariseos, admirome solamente con las turbas: *Admiratæ sunt turba.*

9. III.

SVpuesto pues, que ay confesiones, que merecen ser confessadas, bien fera, que baxemos con nuestra admitacion à hazer vn examen particular de ellas, para que cada vno conozca mejor los defectes de las suyas. Y para que el examẽ se ajuste al auditorio, no sera de las conciencias de todos los estados, sino solo de los que tienen el estado à tu cuenta: sera vn Confessionario general de vn Ministro Christiano. Los Theologos Morales, reduzen ordinariamente este modo de examen à siete titulos: *Quis, quid, vbi, quibus auxilijs, cur, quomodo, quando?* El mismo orden seguiremos: yo para mejor claridad del discurso, y vosotros para mayor firmeza de la memoria, Dios nos ayude.

Quis? Quien soy yo? Esto se debe preguntar à simismo vn Ministro, ò sea Aaron Secular, ò sea Aaron Ecclesiastico. Yo soy vn Oydor; yo soy del Consejo Real, y soy de la Camara Real; soy Fiscal de el Consejo; soy vn Canciller mayor; soy vn Presidente del Consejo Real; soy Consejero de Estado, de Guerra, de Indias, de los tres Esta-

Estados ; soy Presidente de Hazienda ; soy vn Corregidor ; soy vn Prehaente de Ordenes ; soy vn Secretario de Estado , de Mercedes , de Expedientes ; soy vn Inquisidor ; soy vn Diputado ; soy vn Obispo ; soy vn Governador de vn Obispado , &c. Bien esta , ya tenemos el officio ; pero mi escrupulo , ò mi admiracion , no està en el officio , sino en el ser vno. Tienes vno solo de estos officios , ò tienes muchos ? Ay sujetos en nuestra Corte , que tienen lugar en tres , y quatro Tribunales : que tiene quatro , que tiene seis , que tiene ocho , que tiene diez officios. Este Ministro vniversa. l no pregunto , como viue , ni quando viue ? No pregunto , como acude à sus obligaciones , ni quando acude à ellas ? Solo pregunto , como se confiesa ? Quando Dios diò forma al gouerno del mundo , puso en el Cielo aquellos dos grandes Planetas , el Sol , y la Luna , y diò à cada vno de ellos vna presidencia : al Sol la presidencia de el dia : *Luminare maius , vt præssset diei.* Y à la Luna la presidencia de la noche : *Luminare minus , vt præssset nocti.* Y porque hizo Dios esta reparticion ? A caso , porque no se quexasse la Luna , y

las Estrellas ? No : porque con el Sol , ninguno podia tener competencia , ni podia tener justa quexa. Pues si el Sol tan conocidamente excedia à todo quanto aua en el Cielo , porque no proueyò Dios en el las dos Presidencias ? Porque no le diò los dos officios ? Porque ninguno puede hazer bien dos officios , aunque sea el mismo Sol. El mismo Sol , quando alumbra vn emisferio , dexa el otro à escuras. Y que aya de auer hombre con diez emisferios ? Y que piense , que en todos puede alumbra ? No os admiro la capacidad de el talento , la de la conciencia si.

Direisme (como doctos que debeis ser) que al mismo tiempo en que Dios diò vna sola Presidencia , y vn solo emisferio al Sol diò tres Presidencias , y tres emisferios à Adam , vna Presidencia en el mar , para que gouernasse los pezes : otra Presidencia en el ayre , para que gouernasse las aues : otra Presidencia en la tierra , para que gouernasse à los otros animales : *Vt præssset piscibus maris . & volatilibus cæli , & bestijs inuersæque terra.* Y lo mismo es gouernar animales , que gouernar hombres ? Y

Gen. I.
16.

Gen. I.
26.

lo mismo es el estado de la inocencia (que entonces gozava Adam) y el estado de la naturaleza corrupta, y corruptissima, en que oyamos hallamos? Pero quando todo fuera igual, el exemplo, ni haze por vosotros, ni contra mi. Por vosotros no, porque en aquel tiempo no auia mas que vn hombre en el mundo, y era fuerza que el tuuiese muchos officios. Contra mi no, antes bien may en mi fauor; porque Adam con estos officios, bien se ve la buena cuenta, que dió, no auian passado veinte y quatro horas; en que Adam seruia estos tres officios, quando ya auia perdido los officios, y el mundo, y se auia perdido à si, y à todos nosotros. Si esto sucedió à vn hombre, que salia flammante de las manos de Dios con justicia original, y conciencia infusa, que sucederá à los que no son tan justos, ni tan sabios; y à los que tienen otros originales, y otras infusiones? No fue Christiano Platon, y mandó en su Republica, que ningun oficial pudiesse aprender dos Artes; y daba la razon; porque ningun hombre puede hazer bien dos officios. Si la capacidad

humana es tan limitada, que para hazer este bonete, son necesarios ocho hombres de diferentes officios; vno que pastoree el ganado, para que las ovejas le den lana; otro que la traquilice; otro que la carda; otro que la hile; otro que la teja; otro que la tina; otro que la arufe; otro que la corte, y otro que la colfa; si en las Ciudades bien ordenadas el official, que funde el oro, no puede trabajar en plata; si el que labra la plata, no puede batir el hierro; si el que bate el hierro no puede fundir el cobre; si el que funde el cobre no puede hazer moldes de plomo, ni torneear el estaño; el gouerno de los hombres, que son metales con uso de razon; el gouerno de los hombres, que es el Arte de las Artes, como se han de juntar en vn solo hombre, ó se han de confundir en el tantos officios? Si vn Maestro con carta de examen dá mala cuenta de vn officio mecanico, vn hombre (que muchas vezes no llegó à ser oficial) como ha de dar buena cuenta de tantos officios Politicos? Y que este hombre no se haga conciencia de esto? Que se confiese por la Quaresima, y que con-

Gen. 3.
23.
Arineus.
Cyrillus.
Commu
niter Pa
tris.

éame el servir los mismos oficios, ó servirse de ellos, despues de Pasqua? Esto me admira!

En semejantes obligaciones se vió en vna ocasion el alma Santa: pero ved, como ella confesó su insuficiencia, y depuso su scrupulo:

Cant. I. Posuerunt me custodem in vineis, vineam meam non custodiam. Pusieronme por guarda de las viñas: y yo no guardè la mia. A lo menos alma Santa, vuestra viña, por vuestra; porque no la guardasteis? Porque à quien entregan muchas viñas, no puede guardar ninguna. Así lo confiesa vn alma, que desea salvarse. Confesó su insuficiencia, y confiesa su culpa. Si alguno parece, que pudiera tener disculpa en tal caso, era esta alma, por lo que ella misma dize: Posuerunt me. Me pusieron en ello. Aun quando os pusessen en estos oficios, teniades obligacion de deponeilos, y confessar vuestros yerros. Y que será, quando vosotros sois los que os aueis puesto en ellos, ó que los aueis pretendido, buscado, y sobornado: y quiza los aueis quitado à otro, para ponerlos en ellos? Moyse (aquel gran Ministro de Dios, y de su Republica)

pusole Dios la vara en la mano, y mandòle, que fuese à librar el Pueblo, respondió: *Quis ego sum, vt vadam ad Pharaonem? Y. II.* quien soy yo, Señor, ó que capacidad ay en mi, para esta comission? *Mitte, quem missurus es. Exod. 4.* Embiad à quien os pueda servir como conuiene. O Ministro verdaderamente de Dios! Antes de aceptar el cargo representò la insuficiencia: y para que se viesse, que esta representacion era conciencia, y no cortesía, repugnò vna, y otra vez, y no aceptò, sino despues que Dios le dió à Aaron por su affocado. Tenia Moyse muchos años de gouerno, muchas canas, y mucha experiencia de lo que era aquel Pueblo; y buelue à hazer otra propuesta à Dios (y quiero referir las clausulas de el memorial, para que se vea quanto conuenian): *Non possum solus sustinere omnem hunc populum. Yo, Señor, no puedo solo con el peso de el gouerno de este Pueblo: sin aliter tibi videatur, obsecro vt interficias me, & inueniam gratiam in oculis tuis.* Y quando vuestra Diuina Magestad no fuere seruido de aliuarme deste peso, yo le protesto me quite la

vida, y recibirè en esto particular merced: no pidió el oficio para toda la vida, ni para muchas vidas, sino que le quitasse la vida para no tener el oficio: y con mucha razon, porque mejor es perder el oficio, y la vida, q̄ tener el oficio, y perder la conciencia; y que hizo Dios en este caso? Mandò à Moyses, que escogiesse setenta ancianos de los mas prudentes, y autorizados del Pueblo, y dize el Texto, que tomò Dios del espíritu de Moyses, y repartió del por todos los setenta: *Auferens de spiritu, qui erat in Moyses, et dans septuaginta viris.* Esto era aquel hombre, que se escusò del oficio: de manera que vn hombre que vale por setenta hombres, no se atreue à servir vn solo oficio? Y vos, que os hiziera Dios mucha merced, si fuerades vn hombre, os atreueis à servir setenta oficios? No alabo, ni condeno, administro con las turbas: *Et admirate sunt turbæ.*

§. IV.

Quid? Què? Despues de examinar el Ministro; que Ministro, ò que Ministros, es, sigue se ver lo que haze, vn dia de juicio entero era necessario para

este examen, *quid?* Que sentencias? Que despachos? Que votos? Que consultas? Que elecciones? Pero paremos en esta ultima palabra, que es la que encierra mayores escrúpulos, y la que embuelue comunmente todo el *quid?*

No me atreuo à hablar en esta materia, sino por vna parabola, y esta aun no ha de ser mia, sino de el Profeta Isaías; fue vn hombre à vn bosque, dize Isaías (ò fuesse Escultor de oficio, ò imaginario de deuocion) lleuò su hacha al ombro, y su intento fue buscar vn madero para hazer vn Idolo. Mirò los cedros, las hayas, los pinos, los cypreses, cortò de donde le pareció vn tronco, y traxosele à su casa; partido el tronco en dos partes, ò en dos maderos, à vno de ellos metió la cuña, y con la segur le hizo hastillas, con ellas encendió fuego para calentarse, y guisar lo que auia de comer. Sobre el otro madero puso la regla, tirò las lineas, y desbastòle, y tomando ya el maço, ya el escoplo, ya el buril, hizo vna estatua humana. Formòle vna cabeça, rasgóle vnos ojos, afilòle vna nariz, abrióle vna boca, hondoóle vnos cabellos al rostro; prosiguiò fabricandole los ombros, los

braços, las manos, y lo restante de el cuerpo, hasta los pies; hecha esta estatua de hombre, púsole sobre el Altar, y adorola. Admirase Isaias de la ceguedad de este Escultor, y yo tambien de lo que hazen, y de lo que él hizo. Vn madero conocido por tal, hecho hombre, y puesto en lugar donde ha de ser adorado? *Medietatem eius combussi igne, & de reliquo eius Idolum faciam.* Dos mitades de el mismo tronco, vna al fuego, y otra al Altar? Si son dos maderos, porque no los aveis de tratar à los dos como tales? Pero que vn madero aya de tener la fortuna de tal, y que el otro sirua de hastillas? Y que el otro tan madero, tan tronco, tan informe como el otro, le aveis de hazer de fuerza hombre, y le aveis de dar autoridad, respeto, adoracion, y diuinidad? Dizeis-me, que este segundo madero està muy bien labrado, y que tiene partes para ello. Si tiene; pero las que vos le hizisteis; tiene boca, porque vos le hizisteis boca; tiene ojos, porque vos le hizisteis ojos; tiene manos, y pies, porque vos le hizisteis pies, y manos; y sino dezidle, que ande con estos pies, ò que

trabaje con estas manos, ò que hable cõ esta boca, ò que vea con estos ojos. Pues si tan madero es agora, como era antes, porque no và esse tambien al fuego? O porque no và tambien el otro al Altar? Ay quien lleue à la confessiõ estas desigualdades? Ay quiẽ se confiese de los que hizo, y de los que deshizo? A vno quemasteis, y à otro hizisteis, y de ambos debeis restitucion igualmente. Al que quemasteis, le debeis restitucion del mal, que le hizisteis; al que hizisteis, debeis restituciõ de los males, que él hiziere; hizisteisle ojos, no siendo capaz de ver, restituireis los daños de sus ceguedades; hizisteisle boca, no siendo capaz de hablar, restituireis los daños de sus palabras; hizisteisle manos, no siendo capaz de obrar, restituireis los daños de sus omisiones; hizisteisle cabeça, no siendo capaz de juicio, restituireis los daños de sus desgouernos. Este es el cargo de el querer tener hechuras. Agora preciaos de poder hazer, y de hazer hombres? Quanto mejor fuera hazeros conciencia de los que hizisteis, y de los que deshizisteis! Dios tiene dos acciones, que esferuã solo para criar, y predestinar; la accion de criar,

Isai. 44.
19.

ya los poderosos la há usurpado a Dios, haziendo criaturas de nada; la de predestinar tambien la veo usurpada: en este caso: vno para el fuego, y otro para el Altar. Es posible, que tambien auis de tener prescitos, y predestinados: Si fuisteis prescitos (no sè de quien) fuisteis desdichado, auis de arder; si fuisteis su predestinado, fuisteis dichoso, auis de reynar.

Y avrà alguno destos Omnipotentes, que se aya acusado alguna vez de este pecado de predestinacion: Acusado no, escusado si, y por galante modo. Saliò fulano con tal despacho, saliò fulano con tal merced, y el que hizo la merced, y el que hizo el despacho, y el que hizo el tal fulano, es el mismo q̄ dize esto. Si vos le hizisteis, por q̄ dezis que saliò? El Ministro Aaron al pie de la letra. Que hizo Aaron, y que dize en el caso del otro Idolo? Lo que Aaron hizo, fue, que fundiò, y forjó, y formò el bezerro: *Formavit, fecit que vitulum conflavit.* Y lo que el mismo Aaron dize, fue, q̄ el bezerro saliò: *Egressusque est hic vitulus.* Saliò. Pues si vos le hizisteis, y si vos le fundisteis, y si vos le forjasteis, y si vos le limasteis, y si es cierto que vos pedisteis el oro de las arracadas, o

acudalasteis el oro, q̄ no pedisteis: porque dezis que saliò? *Egressus est.* Porque así lo dicen los q̄ hazen bezeros. Son tales vuestras hechuras, que os atrétais de dezir, que son vuestras; pero ya que las negais à los ojos de los hombres, porque no las confessais à los pies de Dios? Pues creedme, que el bezerro de oro tiene mucho mas que confessar: que oro, y bezerro. Y q̄ tiene mas que confessar? Los daños particulares, y publicos, que de allí sé siguieron. Siguiòse deste pecado quebrar Moyses las tablas de la Ley, escrita por la mano de Dios: *Proiecit de manu tabulas, & confregit eas.* Siguiòse quedar el Pueblo pobre, y despojado de sus joyas, que era el precio de quatrocientos años de su servicio, y de sus antepassados en Egypto: *Spoliauerat enim eum Aaron, & nudu constituerat.* Siguiòse morir aquel dia à manos de la espada de Moyses, y de los Levitas veinte y tres mil hõbres: *Ceciderun que in die illa quasi viginti tria millia hominum.* Siguiòse dexar Dios el Pueblo, y no quererle acompañar, ni asistirle cõ su pretencia, como antes lo auia hecho: *Non ascendam tecum, quia populus duræ cervicis es.* Siguiòse querer Dios acabar para siem-

Exod.
32. 20.

Exod.
32. 25.

Abul.
& Corn.
hic.

Exod.
33. 3.

pre.

Exod.
32. 4.

pre el mismo Pueblo, como sin duda lo huiera hecho, si las oraciones de Moyses no aplacaran su justicia: *Dimittite me, ut irascatur furor meus, & deleam eos.* Siguióse finalmente, y siguiéronse todos los otros castigos, con que Dios entonces les amenazó, y referuó para su tiempo; y por muchos centenares de años, y de horrédas calamidades, no se vierón libres los Hebreos de los castigos de Dios: *Ego autem in die ultiones visitabo. & hoc peccatum eorum.* Que os parecen de las consecuencias de aquel pecado? Pétais que no ay mas que hazer vn bezerro? Pétais que no ay mas que entronizar vn bezerro? O sea pedaço de palo, ó sea pedaço de oro? Las mismas consecuencias se figuen de los indignos, que vosotros hazeis, y poneis en los lugares supremos; y fino, miradlas. Las leyes diuinas, y humanas quebradas; los Pueblos despojados, y empobrecidos; las muertes de los hombres à millares; vnos en las guerras por falta de gouerno: otros en la paz por falta de justicia: otros en los hospitales por falta de cuydado; sobre todo la ira de Dios preuocada, y la assistência de su proteccion desmerecida; las Prouincias, el Reyno, la misma

Exod.
32.9.

Nacion entera arriesgada à vna extrema ruina, que fino fuera por las oraciones de algunos justos, ya estuiera acabada; pero no están aun acabados los castigos. Y sobre quien carga el peso de todas estas consecuencias? Sobre aquellos, q̄ hazen, y que sustentá los autores, y causadores dellas: *Ego feci, ego feram.* Vos lo hizisteis, vos lo pagareis; y que con esta carga à las espaldas anden tan ligeras como andan? Que no les pese este peso en la conciencia? Que no les muerda este escrupulo en el alma? Que no les inquiete, que no les assombre, que no les traiga fuera de si esta quenta, que han de dar à Dios? Y que sean Christianos, y que se cõfiessen? Pero no condeno, ni alabo: admitome con las turbas: *Et admirata sunt turbæ.*

Isai. 46.
4.

§. V.

Ubi? Donde? Esta circunstancia, donde, tiene mucho que reparar en todo lugar; pero en el Reyno de Portugal mucho mas; porque aunque sus *Vbis*, ó sus dondes, dentro en si pueden comprehenderse facilmente, los que tiene fuera de si, son los mas diuersos, los mas diferentes, y los mas dilatados

de todas las Monarquias del mundo, tantos Reynos, tantas Naciones, tantas Prouincias, tantas Ciudades, tantas fortalezas, tantas Iglesias Cathedrales, tantas particulares en la Africa, en la Asia, en la America, donde nombra Portugal Virreyes, Gouvernadores, Generales, donde nombra Capitanes, Iusticias, Obispos, Arçobispos, donde nombra todos los otros Ministros de la Fè, de la Doctrina, de las almas; y quanto juizio, quanta verdad, quanta entereza, quanta conciencia es menester para considerar, y distribuir bien estos dondes, y para ver donde se pone cada vno? Si poneis el codicioso, donde ay ocasion de robar, y el fiaco donde ay ocasion de defender, y el infiel donde ay ocasion de renegar, y el pobre donde ay ocasion de desempobrecer; que ha de ser de las conquistas, y de los que con tanta, y con tan honrada sangre las ganaron? O que los sujetos, que se ponen en estos lugares, son personas de grande calidad, y de grande autoridad; Hidalgos, Señores, Titulos! Por esto mas! Los mismos ecos de vnos nombres tan grandes en Portugal, parece que están

diziendo, donde se ha de poner vn Conde? Donde? Donde sobre proezas dignas de sus antepassados: donde distribuya liberalmente su patrimonio con los Soldados, y benemeritos: donde pelee: donde defienda: donde vença: donde conquiste: donde haga Iusticia: donde adelante la Fè, y la Christiandad: donde se honre à si, y à la patria, y al Principe que hizo la eleccion: en su persona, y no donde se aproueeche, y nos destruya: donde se enriquezca, y dexé pobre el estado; no donde pierda las vitorias, y venga cargado de despojos; este ha de ser el donde: *Vbi.*

Y quanto este donde fuere mas lexos, tanto han de ser los sujetos de mayor confiança, y de mayores virtudes, quien ha de gobernar, y mandar tres, y quatro mil leguas lexos de el Rey, donde en tres años no puede auer recurso de sus procedimientos, ni aun noticias; que verdad, que iusticia, que fee, que zelo debe ser el suyo? En la parábola de los talentos dize Christo, que los repartió el Rey: *Vnicuique secundum propriam virtutem.* A cada vno conforme su virtud, y que se

partió para otra region de alli muy lexos à tomar possession de vn Reyno: *Abijt in regionem longinquam accipere sibi Regnum.* Si esto fuera historia, pudiera auer sucedido assi; pero sino era historia, sino parabola, porque no introduze Christo al Rey, y à los criados de los talentos en la misma tierra, sino al Rey en vna región muy lexos, y à los criados de los talentos en otra. Porque à estos lexos del Rey, es quando mejor se experimentan, y quando son mas necesarios: en el Brasil, en Angola, en Goa, en Malaca, en Macoa, donde el Rey se conoce solo por fama, y se obedece solo por nombre; alli son necesarios los criados de mayor fee, y los talentos de mayores virtudes. Si en Portugal, si en Lisboa dõde les mira el Rey, y se oye su voz, faltan à su obligaciõ hombres, que las tienen muy grandes, que será: *In regionem longinquam?* Que será en aquellas regiones remotissimas donde el Rey, donde las leyes, donde la justicia, donde la verdad, donde la razon, y donde hasta el mismo Dios, parece que està lexos?

Este es el escrupulo de los que señalan el donde: y qual será de los que aceptá?

Que me embien, donde no conuiene, culpa será (ò desgracia) de quien me embia; pero que yo no repare donde voy? O yo sè donde voy, ò no lo sè? Sino lo sè, como voy donde no sè? Y si lo sè, como voy donde no puedo hazer lo que debo? Todo lo hallamos en vn Profeta, no en profecia, sino en historia. Iba el Profeta Habacuc con vna cesta de pan en el brazo, donde lleuaua la vianda de medio dia para sus segadores; y fallóle al camino vn Angel, diciendole, que lleuasse aquella cesta à Babilonia, y la diesse à Daniel, que estaua en el lago de los Leones, para q̄ comicisse; que os parece, que responderia el Profeta en este caso? *Domine, Babyloxẽ non vidi, & tacum nescio.* Señor, si yo nunca vi à Babilonia, ni sè donde està tal lago, como he de llevar de comer à Daniel al lago? Yo digo, que el Profeta respondió prudente: vos direis, que no respondió bizarro; y segun vuestros brics assi es. Si los segadores anduieran por estes nuestros fertilissimos campos, que nos cercan, y el recado se diera à ti, como auias de aceptar sin replica? Como te auias de arrojar al lago, à Babilonia, y à los Leones; nombrante para

Dan. 14.

35.

la Armada, por Capitan de Mar, y Guerra, nombrante Almirante, y General, y siendo el Lago no menos que el Mar Oceano, donde en la costa es mas soberbio, y mas indomito, que todos los Lagos del mundo, es para ver como te arrojas à esse Lago del Mar Oceano! Nombrante por Governador del Brasil, de Angola, de la India, para la Embaxada de Roma, de Paris, de Inglaterra, de Olanda; y siendo estas las Babilonias de las quatro partes del mundo, es para ver como te arrojas à la Babilonia! Se ha de proveer la Gineta, la Vengala, el Baston para las fronteras mas empenadas de el Reyno; y siendo la guerra contra los Leones de España, tanto valor, tanta ciencia, tanto exercicio, es para ver como os armais contra tales Leones! Si no has visto el mar, mas que en el Tajo: Si no has visto el mundo, mas que en el Mapa: Si no has visto guerra, mas que en los paños de Tunez, como te arrojas al gouerno de la guerra, de el mar, y de el mundo?

Pero no es este el mas escandaloso reparo. Habacuc lleuaua en el braço su cesta de pan; pero él no reparò, ni en el pan, ni en la cesta, solo

reparò en Babilonia, y en el Lago: Vos al reués, en Babilonia, y en el Lago, ningun reparo; en el pan, y en la cesta, poneis todo el reparo, toda la dificultad, toda la demanda. Babilonia, Daniel, Lago, Leones, todo esto dezis, es muy conforme à mi espíritu, à mi talento, à mi valor, yo irè à Babilonia, yo librarè à Daniel; y si fueren necessario, yo desqujarè Leones: no es essa gran dificultad; pero ha de ser con las conueniencias de mi casa. No està la duda en Babilonia; està la duda, y la Babilonia en la cesta, el pan della, es para mis segadores, ir, y ver à Babilonia, y sustentat à Daniel à costa de mi pan, no es possible, no es justo: mis segadores están en el campo; mi casa queda sin mi Babilonia dista tantos centenares de leguas; todo esto se ha de componer primero: han-me de dar pan para los segadores: pan para mi casa, pan para la ida, y pan para la buelta, y por si acaso allà me comiere vn Leon (que solo en este caso se supone el caso) y por si acaso yo me muriere en la jornada, esse pan me ha de quedar por juro de heredad, y à lo menos por tres, ò quatro vidas. No es esto assi? El punto està en llenar

la cesta, y asegurar el pan, y lo demás. Suceda lo que sucediere: Confundase Babilonia: perezca Daniel: harratense los Leones; y lleuefelo todo el pecado. Por esso se lo lleva todo el pecado. Y quantos pecados os parece van embuecos en todo este lio, que ni vos, ni otros hazen escrupulo? Pero direisme (si acaso os quereis salvar.) Pues Padre, como me he de auer en este caso? Como se huuo el Profeta. Primero escusarse, como el se escusò: y si no valiere la escusa, ir como el fue. Y como fue Abacuc? Tomòle el Angel por los cabellos, y pusole en Babilonia: Si no os aprouechare vna, y otra escusa, id, pero con el Angel. Y por los cabellos: con el Angel, que os guie, que os encamine, que os alumbré, que os guarde, que os enseñe, que os tenga de su mano; y aun à si, muy contra vuestra voluntad, por los cabellos. Pero que seria si en vez de ir por los cabellos, fuisseis con mucho gusto, con mucho deseo, y con mucha negociación? Y en lugar de llevaros de la mano vn Angel, os lleuassen dos diablòs, vno de la ambicion, y otro de la codicia? Si estos dos espiritus infernales, son los que os lleuan à todas par-

tes; donde huieredes de ir, como no quereis, que os lleuen al infierno? Y que en estos mismos caminos sea vna de sus alhajas el Confessor! Y que os confessais, quando vais assi, y quando estais assi; y quando bolveis assi! No quiero condenar, ni alabar, porque lo ofreci; pero no puedo dexar de admirarme con las turbas: *Et admirata sunt turbae.*

§. VI.

Quibus auxilijs? Y con qué medios se hazen, y se consiguen todas estas cosas, que hemos dicho? Cò vn papel, y con muchos papeles: con certificaciones, con informes, con decretos, con consultas, con despachos, con prouisiones. No ay cosa mas estrepulosa en el mundo, que el papel, y la pluma. Tres dedos con vna pluma en la mano, es el officio mas arriesgado que tiene el gouerno humano. Aquella escritura fatal, que apareció al Rey Baltasar en la pared, dize el Texto, que la formaron vnos dedos, como de mano de hombre: *Apparuerunt digiti, quasi manus hominis.* Dan. 5. Y estos dedos, quien los mouia? Dizen todos los Interpretres con San Gerónimo,

me, que les mouia vn Angel. De manera, que quien escriuia era vn Angel, y no tenia mas de hombre, que tres dedos, tan puro como esto ha de ser quien escribe: tres dedos con vna pluma pueden tener mucha mano; por esto no há de ser mas que dedos, con estos dedos no ha de auer manos, no ha de auer brazo, no ha de auer oydos, no ha de auer boca, no ha de auer ojos, no ha de auer coracon, no ha de auer hombre: *Quasi manus hominis*. No ha de auer mano para la dadiua, ni brazo para el poder, ni oydos para la lisonja, ni ojos para el respeto, ni boca para la promesa, ni coracon para el afecto, ni finalmente ha de auer hombre, porque no ha de auer carne, y sangre. Y la razon desto es, porque si los dedos no fueren muy seguros, con qualquier torcer de pluma, pueden hazer grandes daños.

Quiso Faraon destruir, y acabar los hijos de Israel en Egypto, y que medio tomó para esto? Mandó llamar las parteras Gitanas, y encomẽdoles, que quando asistiessen al parto de las Hebreas, si fuesse hombre lo que naciesse, le torciessen el cuello, y le mataassen, sin que nadie lo entendiesse. En esto se conoce,

quan ocasionado officio es, el de aquellos, en cuyas manos nacen los negocios. El parto de los negocios son las resoluciones; y aquellos en cuyas manos nacen estos partos (ò sea escriuiendo en la Tribunal, ò sea escriuiendo al Principe) son los Ministros de la pluma. Y es tal el poder, la ocasion, y la sutileza de este officio, que con vn boluer de mano, y con vn torcer de pluma, pueden dar vida, y quitarla. Con vn cierto modo en el dezir, pueden dar cõ que viuais, y con otro modo os pueden quitar lo que tenéis. Ved si es necessario, que tengan muy escrupulosas conciencias estas Gitanas, quando tanto depende della la buena dicha de los hombres, y no por lo que borrarẽ vuestra mano, sino por lo que borrarẽ las suyas? *Si dormiat inter medios clericos (hoc est inter medias sortes) penna columbae de argentata.* Si estais dudoso de vuestra suerte, plumas plateadas, dize David. El sentido deste Texto aun no se sabe de cierto; pero tomado por lo que suena, terrible cosa es, que la buena, ò mala suerte de vnos, dependa de las plumas de otros! Y mucho mas terrible cosa es, si estas plumas por algun reflexo pudier anplatearse, ò

Psalm.
67. 14

do.

dorarse: *Penna columbae argenteae, & posteriora dorsi eius in pallone auri.* Estas plumas son las que escriuen las fuertes, estas las que las quitan, estas las que las dan, y tal vez abonan los malos, y vicioperan los buenos. Quantos delites se firmoseiron con vna plumada! Y quantos merecimientos se borraron con otra! Quantas famas se escurecen con vn boron! Para que vean los que escriuen de quantos daños pueden ser causa, si la mano no fuere muy firme; si la pluma no fuere muy bien cortada, si la tinta no fuere muy fina, si la regla no fuere muy derecha, si el papel no fuere muy limpio?

Yo no se como no les tiembla la mano a todos los Ministros de la pluma, y mucho mas a aquellos, que con vna rodilla en tierra a los pies del Rey reciben sus Oraculos, y los interpretan, y escribienden. Ellos son los que con vn adverbio pueden limitar, o ampliar las fortunas: ellos los que con vna cifra pueden adelantar derechos, y atrasar preferencias: ellos los que con vna palabra pueden dar, o quitar peso a la balança de la justicia; ellos los que con vna clausula equiuoca, o menos clara, pueden

dexar dudoso, y en question, lo que auia de ser cierto, y efectivo: ellos los que con poner, o no poner vn papel, pueden llegar, y introducir a quien quisiere, y desviar, y excluir a quien no quiere: ellos finalmente son los que dan la vltima forma a las resoluciones soberanas, de quien depende el ser, o no ser del todo. Todas las plumas, como las yeyas, tienen su virtud; pero las que estan mas llegadas a la fuente del poder, son las que preualecen siempre a todas las otras: son por officio, o artificio; como las plumas de el Aguila; de las quales dizen los Naturales, que puestas entre las plumas de las otras aves, a todas comen, y deshazien. Oigan estas plumas por lo que tienen de Reales, lo que de ellas dize el Espiritu Santo: *In manu Dei potestatis terra, & vtilem rectorem suscitabit in tempus super illam. In manu Dei prosperitas hominis. & super faciem scribae ponet honorem suum.* Escriua en este lugar (como notan los Expositores Sagrados) significa el officio de aquellos, que junto a la persona Real escriuen, y distribuyen sus decretos; assi se llama en la Escritura *Saraias*, escriua del Rey David, y *Sobna*, escriua del

Eccles. 10.4.

Cornelius hic. sicut tua vocabatur, qui erant proximi a Rege, quo nomen erat nomine Regis de.

Decreta
conspere,
scribere,
promulga
te conser
nare.

de el Rey Ezechias. Dize pues el Espíritu Santo, el poder, y Imperio de los Reyes, está en la mano de Dios; pero la honra de Dios está en la mano de los que escriuen delante las Reyes: *Et super faciem scribae ponet honorem suum.* Puede auer officio mas para gloriarse por vna parte, y mas para temblar por todas? Grande credito, y grande confianza arguye, que en estas manos, y en estas plumas pongan los Reyes su honra; pero mucho mayor credito, y mucha mayor confianza es, que diga el mismo Dios, que pone en ellas la suya. Quantas compresas de grande honra de Dios pudieran estar muy adelantadas, si estas plumas (sin las quales no se puede dar passo) las zelaran, y asistieran como era justo! Y quantas por lo contrario se pierden, y se sepultan, o porque falta el zelo, y diligencia, o porque sobra el olvido, y descuido, quando no sea tal vez la oposicion!

De el Rey, que luego dire, hablaua el Profeta Malachias, debaxo de el nombre de Sol de Justicia, quando dize, que en sus plumas estaua la salud del mun-

do: *Orietur vobis Sol Iustitia, & sanitas in pennis eius.* Llama plumas a los rayos de el Sol; porque assi como el Sol por medio de sus rayos alumbra, calienta, y viuifica toda la tierra; assi el Rey (que no puede salir de su Zodiaco) por medio de las plumas, que tiene cerca de si, dà luz, dà calor, y dà vida a toda la Monarquia, aunque ella sea estendida, fuera de ambos Tropicos, como la de el Sol de nuestra Monarquia: *Et sanitas in pennis eius.* Si sus plumas fueran sanas, y tan puras como los rayos de el Sol, de ellas naciara todo el bien, y felicidad publica. Pero si en lugar de ser sanas, fueran enfermas, y no como rayos de el Sol, sino como rayos, ellas seran la causa de todas las ruinas, y de todas las calamidades; si preguntais a los Gramaticos de donde se deriuo este nombre calamidad, *calamitas*? Os responderan, que de calamo. Y que quiere dezir calamo? Quiere dezir caña, y pluma, porque las plumas antiguamente hazianse de ciertas cañas delgadas, y por esso dize Plinio, que las mejores de el mundo eran las

Malach.
4.2.

las de nuestra Lusitania. Esta derivacion, aun es mas cierta en la politica, que en la Gramatica. Si las plumas, de que se sirve el Rey, no fueren sanas, de estos calamos se derivarán todas las calamidades publicas, y serán el veneno, y enfermedad mortal de la Monarquia, en lugar de ser la salud de ella: *Sanitas in pennis eius.*

El Rey de que habla en este lugar Malachias, es el Rey de los Reyes. Las plumas, con que él dió salud al mundo, todos sabemos que son las de los quatro Evangelistas, y estas asistidas de el Espiritu Santo. Para que adviertan los Evangelistas de los Principes la verdad, la pureza que deben imitar sus plumas, y como en todo se han de mover por el impulso soberano, y en nada por afecto proprio. Si sus escrituras las ponemos sobre la cabeza, como sagradas, sea cada vna de ellas vn Evangelio humano.

Pero si sucedieffe alguna vez no ser así (ò por defa-tencion de las plumas mayores, ò por corrupcion de las inferiores de que ellas se ayudan) juzguen las con-ciencias sobre que carga-

ron estos escrúpulos, si tienen mucho que examinar, y mucho que confessar, y mucho que restituir en negocios, y materias tantas, y de tanto peso; que pueda esto suceder, y que ya aya sucedido, el Profeta Jeremias lo afirma: *Verè mendacium operatus est stylus mendax scribarum.* O como lee la Chaldaica: *Pecior scriba calamum mendacij ad falsandas scripturas.* Y supuesto que esto no solo es posible, sino que ya fue practicado, y visto en aquel tiempo; bien es que sepa el nuestro, quanto bastara para falsificar vna escritura. Bastara mudar vn nombre? Bastara mudar vna palabra? Bastara mudar vna cifra? Digo que mucho menos basta. No es necessario para falsificar vna escritura mudar nombres, ni palabras, ni cifras, ni aun letras; basta mudar vn punto, ò vna virgullita.

Preguntan los Controversistas: si así como en la Sagrada Escritura se de- fe las palabras, si serán tam- bien de fe los puntos, y las virgullitas? Y respon- den que sí, porque los puntos, y virgullitas determinan el sentido de las

las palabras, y variados los puntos, y virgulillas tambien el sentido se varia. Por esto antiguamente auia vn Consejo llamado de los Maçoretas, cuyo oficio era conseruar incorruptamente en su pureza la apuntacion de la Escritura. Esta es la galanteria misteriosa de aquel Texto de los Cantares: *Murenu- las aureas faciemus tibi Vermiculatas argento.* Dize el Esposo Diuino, que havia à su Esposa vnas arracadas de oro, esmaltadas de plata: y el esmalte (segun se infiere de la raiz Hebrea) era de puntos, y virgulillas; porque en lugar de *vermiculatas*, leen otros *punctatas, virgulatas argento.* Y si las arracadas eran de oro, porque eran los esmaltes de plata, y formados de puntos, y virgulillas? Porque las arracadas son ornamento de las orejas, donde reside el sentido de la Fè: *Fides ex auditu.* Y en las palabras de Fè, aunque los puntos, y virgulillas parezcan de menos consideracion (asi como la plata es de menos precio que el oro) tambien pertenecen à la Fè, tanto como las mismas palabras: estas porque forman la significacion: y aquellos porque distinguen, y determinan el sentido. El exemplo: *Surre-*

xit, non est hic. Resucitó, nõ esta aqui. Con estas palabras dize el Euangelista, q̄ Christo resucitó, y con las mismas (si se mudare la puntuacion) puede dezir vn herege que Christo no resucitó: *Sur-rexit? non est hic.* Resucitó? No esta aqui. De manera, que solo con mudar los puntos, y virgulillas, con las mismas palabras se dize, que Christo resucitó: y esto es de Fè; y con las mismas se dize, que Christo no resucitó, y esto es heregia. Ved quan arriesgado oficio es el de vna pluma en la mano, oficio, que con mudar vn punto, ò vna virgulilla, la proposicion heretica la puede hazer de Fè, y la de Fè heretica. O que escrupuloso oficio!

Y si la mudança de vn punto, y de vna virgulilla, puede hazer tantos yerros, y tantos daños, que serà si se mudassen palabras? Que seria si se disminuyessen? Y q̄ si se añadiessen? Bueluo à dezir, si la mudança de vn punto, y de vna virgulilla puede ser causa de tantos daños, que seria si se callassen lineas? Si se saltassen capitulos? Si se sepultassen papeles, y informaciones enteras? Y que seria si (en vez de presentar las informaciones à quien auia de poner remedio) se entregaf-

Marc.
16.6.

Cant. 1.
11.

Ad Ro-
man.
Den. 10
17.

fen , à quien auia de executar la vengança? Todo esto puede caber en vna pluma, y yo no sè, como puede caber en vna confesion. Pues es cierto, que se confiesan, y muchas vezes, los que esto hazen ; y que no falta quien absuelua estas confesiones, ò quien se quiera condenar por absoluerlas. Pero yo ni absueluo los confesados, ni condeno los Confessores; porque solo me admiro con las turbas: *Et admirata sunt turbae.*

§. VII.

QVR? Porquè? esta materia de los porqueres era bien larga, pero nos và faltando el tiempo, ò yo sobrando à èl : y assi en este punto, y en los siguientes vsarè mas cortesmente de la paciencia, con que me cis : pero no ay confesion sin penitencia. *Cur?* Porquè? De todas estas sinrazones, que hemos referido, ò admirado, quales son las causas? Quales son los motivos? Y qual es el porquè? No ay causa en el mundo, porque vn hombre deba irse al infierno: pero con todo esto, ningun-

no va un su porquè. Expliquemos esto, que tanto puede, que tanto ciega, que tanto arrastra, que tanto precipita à los mayores hombres de el mundo. Ya veo, que la primera causa, que ocurre à todos, es el dinero. *Cur?* Porquè? Por dinero, que todo lo puede, que todo lo vence, que todo lo acaba. No niego al dinero sus poderes, ni quiero quitarle sus escrúpulos: pero el mio no es tan vulgar, ni tan grossero como este. No me temo tanto de lo que se hurta, como de lo que no se hurta. Muchos Ministros ay en el mundo; y en Portugal mas que muchos, que por ningun caso los sobornareis con dinero. Pero estos mismos dexanse sobornar de la amistad, de la recomendacion, de la dependencia; y finalmente se dexan cohechar de el respeto; y con nada de esto ser oro ni plata, son causas de toda la injusticia del mundo. La mayor que se cometió en el Orbe, fue la que hizo Pilatos à Christo Señor nuestro, condenando à muerte à la misma inocencia. Y qual fue el porque de esta

grande injusticia? Sobornaronle? Dieronle grande suma de dinero los Principes de los Sacerdotes? No: *vn* respeto, vna dependencia fue la que condenò à Christo Señor nuestro: *si hunc dimittis, non es amicus Cesaris.* Si no condenais à este, no sois amigo de el Cesar. Y por no arriesgar la amistad, y la gracia de el Cesar, perdió la gracia, y la amistad de Dios, no reparando en quitarle la vida. Esto hizo por este respeto Pilatos: y al mismo tiempo: *Aqua lauit manus suas.* Pidió agua, y laudóse las manos: que importa, que las manos de Pilatos estén lavadas, si la conciencia no está limpia? Que importa, que el Ministro sea limpio de manos, sino es limpio de respetos? El mayor soborno de todos es el respeto.

Si se pusiere en cuestion, quien ha perdido mas conciencias, y condenado mas almas, si el respeto, ò el dinero: yo siempre dixera, que el respeto: por dos razones. La primera, porque las tentaciones de el respeto son mas, y mayores; que las de el dinero: son mas porque el dinero es menos, y los respetos muchos: son

mayores, porque en animos generosos, mas facil es despreciar mucho dinero, que cortar por vn pequeño respeto. Segunda, y principal causa, porque lo que se haze por respeto, tiene mas dificultosa la restitucion, que lo que se haze por dinero. La injusticia, que se haze, ò que se vende por dinero (como el dinero es cosa que se ve, y que se palpa) el mismo dinero llama el escrupulo, y intercede por la restitucion. La luz de el diamante os dà en los ojos, la cadena de oro os tira, el Contador os acuerda la cuenta, la lamina, y el quadro peregrino (aunque sea con figuras mudas) dà gritos à la conciencia. Pero lo que se haze por respeto, por amistad, por dependencia (como estas aprehensiones son cosas, que no se ven, ni adornan la casa, ni se cuelgan las paredes) no tiene el escrupulo tantos despertadores, que hagan memoria al alma. Sobre todo, si yo vendi la justicia por dinero, quando quiero restituir (si quiero) doy lo que me dieron, pago lo que recibí, desembolso lo que embolse, que no es tan dificultoso. Pe-

Matth.

27. 24.

re si yo vendi la justicia, ò la di de gracia por el respeto, auer de restituir, sin auer adquirido, auer de pagar, sin auer recibido, auer de desembolsar, sin auer embolsado; ò que dificultad tan terrible! Quien restituye el dinero, paga con lo ageno: quien restituye el respeto, ha de pagar con lo proprio: y para quitar de mi casa, para arrancar de mis hijos, y para sangrar mis proprias venas; O quanto valor! O quãta resolution! O quanto poder de la gracia Diuina es necesario! Los Iuezes de Samaria, por respeto de Iezabel, condenaron al inocente Nabor, confiscaronle la viña para darla à Achab, que la deseaua. Así Achab, como los Iuezes debian restituir la viña, porque así el como ellos la auian robado. Y à quien era mas facil esta restitucion? A Achab le era mas facil, y à los Iuezes mas dificultoso: porque Achab restituia la viña que auia recibido, los Iuezes auian de restituir la viña, que no auian recibido. Achab restituia tanto por tanto, porque pagaua viña por viña: Los Iuezes restituian todo por nada, porque auian de pagar la viña por

vn respeto. Casi estoy para dezirlos, que si huieris de vender el alma sea por dineros, y no por respetos; porque aunque el dinero se restituye pocas vezes, los respetos nunca. Buene Pilatos.

Entregò Pilatos à Christo Señor nuestro, y Judas tambien le entregò. Pilatos: *Tradidit eum voluntati eorum: Judas, quid vultis mihi dare, & ego eum vobis tradam?* Conociò Pilatos, y confessò la inocencia de Christo Señor nuestro; y Judas tambien la conociò, y confessò. Pilatos: *Innocens ego sum à sanguine iusti huius.* Judas: *Peccavi tradens sanguinem iustum.* Hizo mas alguna cosa Pilatos? Hizo mas alguna cosa Judas? Judas si. Pilatos no. Judas restituyò el dinero arrojandole en el Templo: Pilatos no hizo restitucion alguna. Pues porque restituye Judas, y no restituye Pilatos? Porque Judas entregò à Christo por dinero: Pilatos le entregò por respetos. Las restituciones de dinero alguna vez se hazen, las de respetos nunca. Y fino, dezidme, hazense en esta Corte muchas cosas por respetos? No preguntè bica. Hazese alguna cosa

Matth.
26. 15.

Matth.
27. 24.

2. Reg.
21. 11.

en esta Corte , que no sea por respetos ? O ninguna , ò muy pocas. Y ay alguno en la vida , ò en la muerte , que restituya lo que hizo por respetos ? Ni lo vemos , ni lo oímos. Pues como se confiesan de esto , los que lo hazen , ò como les absueluen los que les confiesan ? Si yo estuiera en el confessorio , doyles mi palabra , que no les absoluiera , sino que les condenara : pero como estoy en el pulpito , ni absueluo , ni condeno , admitome con las turbas : *Et admiratae sunt turbæ.*

§. VIII.

QUOMODO. Porque modo , ò porque modos ? Hemos entrado en el laberinto mas intrineado de las conciencias , que son los modos , las traças , y las artes , y las inuenciones de negociar , de entremeter , de insinuar , de persuadir , de negar , de anular , de probar , de desviar , de encontrar , de preferir , de preualecter ; finalmente de conseguir para si , ò alcançar para otro todo quanto he-

mos dicho. Para admirarme yo , y asombrarnos todos de el artificio , y sutileza de el ingenio , ò de el engaño , con que estos modos se hilan , con que estos telares se armaa , con que estos enredos se traman , con que estas negociaciones se texen , no nos seràn necessarias las telas de Penelope , ni las fabulas de Ariadne , porque en las Historias Sagradas tenemos vna gran texedora , que en la casa de vn pastor honrado nos mostrará quanto de esto se texe en la Corte , y mas Corte del mundo.

El mayor mayorazgo que huuo en el mundo , fue el de Iacob ; en que sucedió Christo Señor nuestro : *Regnabit in domo Iacob.* Sobre este mayorazgo pleytearon desde el vientre de su madre dos hermanos , Iacob , y Esau ; este tenia por su parte todo el derecho : tenia la naturaleza , y la edad : tenia el talento , y el merecimiento : tenia el fauor , y el amor ; la voluntad , y el decreto , y la promesa de su padre , que le auia de dar la bédicçõ , ò la embestidura. De manera , que de hermano à hermano , de hombre à hombre , de fauorecido

Luce I.
33.

à favorecido , todo estava de parte de Esau , y contra Jacob. Tenia de su parte Esau la edad , y la naturaleza , porque aunque eran hermanos mellizos , y batallaron en el vientre de la madre sobre el lugar , Esau nació primero ; tenia mas de su parte Esau el talento , y el valor , porque era fuerte , robusto , valiente , animoso , inclinado al campo , y à las armas , y que con la aljava pendiente de el hombro , y el arco , y las saetas en la mano , se hazia temer de el Leon en el monte , de el oso , y jabali en el bosque ; por lo contrario Jacob : *Habitabat in tabernaculis.* Nunca salia de el estrado de la madre : mas era para la almohadilla , que para la lança : mas era para hazer baynillas , que para jugar la espada. Finalmente Esau tenia de su parte el favor , el amor , y el agrado , porque era las delicias de la vejez de Isaac su padre , à quien èl sabia muy bien merecerle la voluntad , porque quando èl venia de el campo , ò de la monteria , con la caça pequeña le hazia el plato , y la mayor la ponía por despojos en el saguan de la ca-

sa. Este era Esau , este era el competidor de Jacob , este era el derecho , que tenia , estos eran sus servicios , estos eran sus merecimientos , estas eran las ventajas , con que la naturaleza , y la gracia le auian hecho heredero sin controversia de la casa de Isaac. Y con todo esto (quien tal pensara ?) Jacob fue el que venció la demanda , Jacob el que lleuò la bendición , y Jacob el que quedó con el mayorazgo. Pues si el mayorazgo por ley de naturaleza se debe al primogenito , y Esau nació primero ; si el primer lugar por ley de razon se debe al de mejor talento ; y el talento , y el valor de Esau era tan auentajado ; si la ventaja , y la mayoría de el premio por ley de justicia se debe al mayor merecimiento ; y los servicios de Esau eran tan conocidamente mayores , y sin competencia ; y si finalmente la bendición , y la embestidura del mayorazgo dependia del padre , y este era tan aficionado à Esau , y se lo tenia prometido , y con efecto se lo queria dar , como fue posible , q̄ preualesciè Jacob sin derecho , Jacob sin talento ,

Gen. 25
27.

Jacob sin servicios, Jacob sin favor? Porque todo esto puede la traça, el arte, la maña, el engaño, el entredo, y la negociación.

En aquel mismo día auia determinado Isaac de dar la bendición à Esau: y porque esta solemnidad auia de ser sobre mesa, quiso el buen viejo, para sazonar mas el gusto, que se le hiziesse vn guisado de lo que matasse en la caça el mismo hijo. Parte al campo alegre, y alborozado Esau: pero Rebeca, que queria el mayorazgo para Jacob à quien amaua mas, aprouechandose de la ausencia de el hermano, y de la ceguedad de el padre, ya sabeis lo que traçò. Embia à Jacob al rebaño, trae cabritillos en lugar de hebres, de sus carnes haze vn sazonado guisado; de las pieles guisa el engaño: y vestido Jacob de las ropas de Esau; y calçado (que es mas) de las manos tambien de Esau; ponese en presencia de el padre ciego, y sirvele el plato; pregunto Isaac, quien era, y respondió muy bien industriado Jacob, que era su primogenito Esau. Admiròse de que con tanta priessa huiesse hallado la caça; y respondió con fantaseillez, que era esta la

voluntad de Dios. Y con estas dos respuestas, despues de auerle tentado las manos, le diò Isaac la bendición, y quedó el bendito Jacob con el mayorazgo, y casa de su padre, y Esau con lo que traia colgado en la cinta. Ay tal engaño? Ay tal fingimiento? Ay tal crueldad? Pues estos son los modos de negociar, y vencer. Siete engaños fingió Rebeca para quitar la casa à su dueño. Fingió el nombre à Jacob, porque dize, que era Esau; fingióle la edad, porque dize, que era el primogenito; fingióle los vestidos, porque eran ios de el hermano; fingióle las manos, porque la piel, y el pelo eran de los guantes; fingióle el guisado, porque era de el rebaño, y no de el bosque; fingióle la diligencia, porque Jacob no auia ido à caça, y para que ni la suma verdad se quedasse afuera de el fingimiento; fingió que fue voluntad de Dios, auiendo sido dos voluntades de Rebeca: vna con que queria à Jacob, otra con que no queria à Esau. Y con nombre fingido, con edad fingida, con vestidos fingidos, con manos fingidas, con obras, y servicios fingidos, y aun con Dios fingido, le quitò el derecho,

la

la justicia, la hazienda, la honra, la sucesion à quien se la auia dado el nacimiento vna vez, y el merecimiento muchas.

Pareceos grande sintazon esta? Teneis mucha razon. Pero esta tragedia, que vna vez se ensayó en Hebron, quantas vezes se representa en nuestra Corte? Quantas vezes con nombres supuestos, con merecimientos fingidos, con abonos falsificados, se roban los premios al benemerito, y triunfa con ellos el indigno? Quantas vezes le rinde mas à Iacob su Rebeca, que à Esau su arco? Quantas vezes alcanza mas Iacob con sus guantes calzados, que Esau con las armas en las manos? Si en el ocio de la paz se medra mas que en los trabajos de la guerra; quien no ha de trocar los Soles de la campaña, por la sombra de estas paredes? No le experimentò assi David, aun siruiendo à vn Rey injusto, y enemigo. David siruió en Palacio, y siruió en la guerra: en Palacio con el harpa, y en la guerra con la honda. Y donde le fue mejor? En Palacio medró tan poco, que del harpa boluó al cayado: en la guerra subió tanto, que de la honda subió à la Co-

rona. Si se viesse, que David crecia mas à la sombra de las paredes de Palacio, que con el Sol de la campaña; si se viesse, que medraua mas li-sonjeando las orejas con el harpa, que defendiendo, y honrando al Rey con la honda; si se viesse que merecia mas galanteando à Michol, que siruiendo à Saul, no seria vna grande injusticia, y vn escandalo mas que grande? Pues esto es lo q̄ padecen los Esaus à vista de los Iacobs.

Pero yo no me queixo tanto de Iacob, y de Rebeca, que hizieron el engaño, quanto de Isaac, que no le deshizo, despues de conocido; q̄ Esau padezca, Iacob posea, Rebeca triufe, y Isaac disimule! Que sea tan poderosa la arte de hurtar bendiciones, q̄ le quite Iacob à Esau la bendicion de la faldriquera, no solo despues de prometida, y decretada, sino despues de firmada, y pasada por la Chancilleria! Y que aya tanta paciencia en Isaac, y que no le trueque la bendicion en maldicion? El mismo Iacob lo temió assi, y quã lo la madre le quiso meter en estos cuidados, le dixo, que temia, que su padre descubriess el engaño, y que en lugar de bendicion, le diesse alguna mal-

Gen. 27
22.

dición: *Timeo, ne putet me si-
bi voluisse illudere, & indu-
cam super me maledictionem
pro benedictione.* Pero Rebe-
ca no hizo caso deste reparo,
porque conoçia bien à Isaac,
y sabia que no tenia el viejo
colera para tanto; si Isaac tu-
uiera otro valor, la bendición
se restituyera à Esau, y Rebe-
ca sintiera el fingimiento, y
à Jacob le amargara el en-
gaño; pero ni Isaac era padre
para aquel Jacob, ni marido
para aquella Rebeca; y que
Esau quede privado de su
mayorazgo para siempre, y
que ni Rebeca que le quita,
ni Jacob que le posee, ni
Isaac que lo consiente, hagan
escrupulo deste caso. Docto-
res ay, que lo condenan to-
do esto, y otros que lo esca-
san, yo ni lo escuso, ni lo con-
deno, admirome con las tur-
bas: *Et admiratae sunt turbae.*

§. IX.

Quando? Esta es la úl-
tima circunstancia de
nuestro examen, y quando
acabaria yo si huiera de se-
guir hasta el cabo este quan-
do? Quando hazen los Mi-
nistros lo que hazen? Y quan-
do hazen lo que deben ha-
zer? Quando responden?
Quando confieren? Quando
despachan? Quando oyen?

Que aun para vna Audien-
cia son necessarios muchos
quandos. Si hazer ay, lo q̄
se pudo hazer ayer, si hazer-
se mañana lo que se debiera
hazer ay; es materia en vn
Reyno de tantos escrúpulos,
y de daños muchas vezes ir-
remediabiles; aquellos quan-
dos tan dilatados; aquellos
quandos tan desentendidos;
aquellos quandos tan eter-
nos; quanto deben inquietar
la conciencia de quien la tu-
uiere?

Antiguamente en la Re-
publica Hebrea (y en muchas
otras) los Tribunales, y los
Ministros, estauan à las puer-
tas de las Ciudades. Y esto
quiere dezir en los Prouer-
bios: *Nobilis in portis vir eius,
quando sederit cum Senatoribus
terro.* Para calificar la noble-
za de el marido de la muger
fuerte, dize, que tenia assiē-
to en las puertas con los Se-
nadores, y Consejeros de la
tierra. Y à esto aludió también
Christo, quando dize de la
Iglesia, que fundaua en S. Pe-
dro: *Portae inferi non preuale-
bunt aduersus eam.* Que las
puertas del infierno no pre-
ualecerán contra ella: enren-
diéndolo por puertas del infier-
no sus Consejos: porque es-
tos, los Ministros, y los Tri-
bunales, acostumbrauan es-
tar todos à las puertas de las

Prou.
31. 23.

Matth.
16. 18.

Qua

Ciudades. Pero que razón tuvieron aquellos Legisladores, para señalar este lugar à los Tribunales, y para poner à las puertas de las Ciudades sus Ministros? Varias razones dieron los Historiadores, y Politicos; pero la principal, en que todos conuenien, es la brevedad del despacho: venia el labrador, venia el Soldado, venia el Estrangero con su demanda, con su pretension, con su petition, y sin entrar en la Ciudad, boluia el mismo dia à su casa con la respuesta: de suerte, que estauan tan prompts aquellos Ministros, que ni aun dentro de la Ciudad estauan, para que los pretendientes no tuuiesen el trabajo, ni el gasto, ni la dilacion de entrar dentro. No sepan los pretendientes la diferencia de aquel siglo al nuestro, para que no se quejemas. Antiguamente estauan los Ministros à las puertas de las Ciudades: Aora están las Ciudades à las puertas de los Ministros: tanto coche, tanta litera, tanto cavallo (que los de à pie no los cuento, ni de ellos se haze cuenta) las puertas, los patios, las calles, rebentando de gente, y el Ministro encantado, sin saberse si está en casa, ò si ay en el mundo tal Ministro; siendo necesario mucho valimiento, solo

para alcançar de un criado la reuelacion de este misterio: vnos llaman, otros no se atreven à llamar, todos esperan, y todos desesperan. Sale finalmente el Ministro quatro horas despues del Sol, aparece, y desaparece de corrida: miran todos los pretendientes al Cielo, y vnos se miran à otros; apartase desconsolada la Ciudad, que esperaua juntas: y quando avrá otro quando? Y que vivan, y obren con esta inhumanidad hombres, que se confiesan, quando procedian con tanta razon hombres sin Fè, ni Sacramentos? Aquellos Ministros, aun quando despachauan mal à sus pretendientes, les hazian tres mercedes, ahorrauan les el tiempo, ahorrauan les el dinero, ahorrauan les los passos; los nuestros aun quando os despachan bien, os hazen los mismos tres daños; el del dinero, porque le gastais; el de el tiempo, porque le perleis; el de los passos, porque los multiplicais. Y estos passos, y este tiempo, y este dinero, quien os le ha de restituir? Quien ha de restituir el dinero, à quien gasta el dinero, que no tiene? Quien ha de restituir los passos, à quien dà los passos, que no puede? Quien ha de restituir el tiempo, à quien pierde el tiempo,

que

que ha menester? O tiempo tan precioso, y tan perdido? Dilata el juez ocho meses la demanda, que se podía concluir en ocho dias: dilata el Ministro ocho años la pretension, que se debía concluir en ocho horas, y la sangre del Soldado, las lagrimas del huérfano, la pobreza de la viuda, la afficcion, la contusion, la desesperacion de tantos miserables? Christo dize, que lo que se haze á estos, se haze á él, y en ninguno mejor que en ellos se pueden ver los efectos terribles de vna dilacion.

Tres horas pretendió Christo en el Huerto, y en estas tres horas, hizo tres peticiones sobre vna misma propuesta, y á ninguna se le respondió. Y como lo sintió, ¿ò que le sucedió? Fue tal su dolor, su afficcion, y su agonia, que llegó á sudar sangre por todas las venas: *Factus est sudor eius, sicut guttæ sanguinis decurrentis in terram.* Toda la vida de Christo en treinta y tres años fue vn continuo exercicio de continua paciencia; pero ningun trabajo le hizo sudar gotas de Sangre, sino este de pretender, vna, otra, y tres vezes, sin responderle. Si tres horas de pretension sin respuesta, hazen sudar sangre

á vn Hombre Dios, tantos años de pretensiones, y de repulsas, que efectos causará en vn hombre, y tanto más, quanto fuere mas hombre? La pretension de Christo: *Pater si possibile est.* (Supuesto el decreto del Padre, y la preciencia del mismo Christo) era de materia no posible, y si no responderle á vn imposible cuesta tanto; no responder á lo que tal vez se haze cõ todos, quanto lastimarà? Lo que mas se debe sentir en estas desatenciones, de los que tienen officio de responder, son los daños publicos, que de ellas se figuen. No le estauiera mejor á la Republica, que la sangre, que se suda en la pretension, se derramara en la campaña? Pues esto mismo sucedió en este caso. Si Christo no sudara sangre en el Huerto, auia de derramar mas sangre en el Calvario; porque auia de derramar la que derramò, y mas la que auia sudado. Si en la pretension se le agotan las venas, ¿à quien le ha de quedar sangre para la batalla? Ni queda sangre, ni queda brio, ni queda gusto, ni queda voluntad: todo aqui se pierde. Empeçò Christo à orar, ò à pretender en el Huerto, y empeçò juntamente, ¿à que? A molestarle, à te-

Matth.
26. 39.

Luc. 22.
44.

mer,

Marc. 14. 33.
Matth. 26. 38.
mer, à entristecerse : *Cœpit pauere, & tœdere, contristari, & mœstus esse.* Lo mismo acontece en la Corte al mas valeroso Capitan, al mas brioto Soldado. Vã vn Soldado à servir à la guerra, y lleva tres cosas; lleva voluntad; lleva animo, y lleva alegria. Buelue de la guerra à pretender; todas estas tres cosas se le truecan. La voluntad, truecasele en astio, *tœdere.* El animo, truecasele en temor, *pauere.* La alegria, truecasele en tristeza, *& mœstus esse.* Y quien tiene la culpa de toda esta mudança, ran dañosa al bien publico? Las dilaciones, las suspensiones, las indeterminaciones, el oy, el mañana, el otro dia, y el nunca de los vuestros quando. Y hazen conciencia de estos daños, algunos de los causadores de ellos? Pues sepan (aunque no lo quieran saber) y desengañense (aunque se quieran engañar) que la restitucion que deben, no es solo vna, sino doblada. Vna restitucion al particular, otra restitucion à la Republica; al particular, porque sirviò; à la Republica, porque no avrà quien sirva. Dicesme que no ay con que despachar, y con que premiar à tantos. Esta escusa esperava. Primeramente ellos

dizen, que ay para quien quereis, y no ay para quien no quereis. Yo no digo esto, porque no lo creo; pero si no ay con que, porque no les dezis, que no ay? Porque les traeis suspensos? Porque les traeis engañados? Porque les traeis consumidos; y consumiendose? Esta pregunta no tiene respuesta; porque aunque parezca medio para no desconsolar los pretendientes; mucho mas les desconsuela la dilacion, y la suspension de lo que los avia de desconsolar el desengaño. En el mismo Texto lo hallamos assi.

Estando Christo en la mayor afliccion de su pretension; baxò vn Angel del Cielo à confortarle: *Apparuit illi Angelus de Cœlo confortans eum.* Y en que consistiò el aliento, y el consuelo que le comunicò el Angel, si la respuesta fue, que bebiesse el Caliz; contra lo que Christo pedia? En esto mismo estuvo el consuelo; porque aunque no le respondieron con el despacho, respondieronle con el desengaño. Ved, quanto mejor es desengañar à los hombres, que dilatarles la respuesta; y tenerles suspensos. La dilacion, y suspension para Christo era agonía; el desengaño fue aliento. La

Luc. 22.

43.

dilacion sin despacho son los males: el defengaño sin dilacion, es vn mal templado con vn bien: porque fino me daís lo que pido, alomenos libraisme de lo que padezco; libraisme de la suspensio; libraisme del cuydado; libraisme del engaño; libraisme de la ausencia de mi casa; libraisme de la Corte, y de los gastos della; libraisme del nombre, y de las indignidades de pretendiêre, libraisme de vuestro Tribunal; libraisme de vuestras escaleras; libraisme de vuestros criados, y al fin me librais de vos; y es esto poco? Pues si con vn defengaño dado à tiempo, los hombres quedan meos quexosos, el gouerno mas reputado, el Rey mas amado, y el Reyno mas bien seruido; porque se ha de entretenir, porque se ha de dilatar, porque no se ha de defengañar al pobre pretendiente, que tanto mas le empobreceis, quanto mas le dilatais? Si no ay caudal de hacienda para el despacho, no avrá vn No de dos letras para el defengaño? Serà mejor que el se defengañe despues de perdido? Y que sea vuestro engaño la causa de perderle? Quereis, que se piêse, que le entretenéis con la falsa esperança, porque os rin-

den mas los que esperan, que los defengañados? Sino le podeis dar lo que le negais; quiê le ha de restituir lo que le perdeis? O restituciones! O conciencias! O almas! O exámenes! O Confessores! Sea la vltima aduirtacion esta, pues no alabo, ni condeno, solo me admira con las turbas: *Et admiratae sunt turbae.*

§. X.

DE todo este discurso se colige (si yo no me engaño) con euidencia, que ay muchos escrúpulos en el mundo, de que se haze poco escrúpulo: que ay confesiones, en que habla el mundo, y no sale el Demonio: y que supuesta la obligacion de confessar todos los pecados, se deben tambien confessar estas confesiones. Grande mal es no sanar cõ los remedios; pero adolecer de los remedios aun es mal mayor. Y quando se adolece de los remedios, que remedio? El remedio es curar se vn hombre de los remedios, assi como se cura de las enfermedades. Este es el caso en que estamos. El remedio de los pecados es la confession; pero si las confesiones, en lugar de quitarme los pecados, por mi desgracia, me los acrecientan

mas; no ay otro remedio, si no doblar el remedio sobre si mismo, y confessar las confesiones, assi como se confessan los pecados. De aquellos que boluieron à recaer en los pecados passados, dezia Tertuliano, que hazian penitencia de la penitencia, y que se arrepentian del arrepentimiento: si los malos se arrepienten del arrepentimiento, los que deben, y quieren ser buenos, porque no se confessarán de las confesiones? Vnos lo deben hazer por la certeza, otros por la duda, y todos es bien que lo hagan para la mayor seguridad.

Para que esta confesion de las confesiones falga tal, que no sea necesario bolver à ser confessada, debemos seguir en todo el exemplo presente de Christo, en la expulsion deste Diablo mudo. Primeramente: *Erat ei ciens.* Todos los otros milagros los hazia Christo en vn instante: este de echar fuera al Demonio no le hizo en vn instante, ni con priessa, sino despacio, y con tiempo. Es necesario primero que todo, à quien huuiere de reiterar las confesiones, tomar tiempo competente, libre, y desembargado de todos los otros cuydados para ocuparle solo

en este, pues es el mayor de todos: *Cum accepero tempus, ego iustitias indicabo:* Yo tomare tiempo, dize Dios, para juzgar las justicias. Si Dios para examinar, y juzgar las conciencias de los que gouiernan, dize, que ha de tomar tiempo; como podran los mismos, que gouernan juzgar sus conciencias, y examinar sus examenes, sino tomaren tiempo para esto?

Dirà alguno, que esta tan ocupado, que no tiene esse tiempo; y ay tiempo para el juego? Y ay tiempo para la quinta? Y ay tiempo para la conversacion? Y ay tiempo, y tantos tiempos para otros diuertimientos de tan poca importancia, y solo para la confesion no ay tiempo? Si no huuiera otro tiempo, tomese el del officio, el del Tribunal, y tomese el del Consejo; el tiempo que se toma para hazer mejor el officio, no se quita al officio; y para abreuuar de razones, pregunto: Si aora os acometiera vna calentura maligna (como puede ser) auia des de cortar por todo, para acudir à vuestra alma, para tratar de vuestra conciencia? Si. Pues lo que auia de hazer la calentura, porque no lo hará la razon? Lo que auia de hazer el miedo, y la falsa contricion

en la enfermedad, porque no lo hará la verdadera resolución en la salud?

Tomado el tiempo (y tomado con qualquier fuerça, y con qualquier precio) si-guese la eleccion de Confessor. Quien aqui obrò el milagro fue Christo: *Erat Iesus eiciens demonium*. El Confessor està en lugar de Christo, y quien ha de estàr en lugar de Dios hombre, es necesario que sea muy hombre, y que tenga mucho de Dios: *Non confundaris confiteri peccata, & ne subicias te omni homini pro peccato*. No os corrais de confessar vuestros pecados (dize el Espiritu Santo) pero advertid, que en la confesion de ellos no os sujereis à qualquier hòbre. Si la salud del cuerpo (que al fin es mortal, y ha de acabarse) no la fiais de qualquier Medico, la salud de el alma, de quien depende la eternidad, porque la auéis de fiar de qualquier Confessor? Indocto, claro està, que no debe ser; pero no basta solo que sea docto, sino docto, y temeroto de Dios. Confessor, que sepa guiar vuestra alma, y que tema perder la suya: confessò Judas su pecado à los Principes de los Sacerdotes:

dieron: *Quid ad nos? Tu vide-ris*. Y à nosotros, que se nos dà de esso? Allà te lo auégas. Ved, qué Sacerdotes, que ni se les daua nada de su conciencia, ni de la del penitente, que se les echa à sus pies: Aueis de elegir Confessor, que se le dè tanto de vuestra conciencia, como de la suya. Y basta, que sea docto, y timorato? No basta, ha de ser docto, timorato, y de valores: es tal la flaqueza humana, q̄ hasta en el Tribunal de Christo, se miran los grandes, como grandes, y se les guarda respeto, quando no se les haga lisonja. Yendo Phelipe Segundo à caça, fuele forçoso sangrarse à toda priestia, llamarò al sangrador de vna aldea, porque no auia otro. Preguntòle el Rey, si sabia à quien auia de sangrar? Respondiò si, à vn hombre. Estimò el grande Rey este hombre, como merecia, y siruiòse de èl de allí adelante; con semejantes hombres se auian de curar en el cuerpo, y en el alma, los grãdes hombres: con hombres que sangren à vn Rey, como à vn hombre.

Puesto à los pies de este hombre, y en èl à los pies de Dios, hable el mudo con tal verdad, con tal entereza, con tal distincion de lo que confessò, ò no confessò: de

los

Luc. II.
4.

Eccles.
4. 31.

Matth.
27. 4.

Peccatus tradens sanguinem iustam. Y ellos, que se respon-

los propositos que tuuo, ò no
tuuo; de la satisfacion que
hizo, ò dexò de hazer; que
de vna vez, ò por vna vez
salga el demonio fuera. Y sea
con tan viua detestacion de
todos los pecados passados,
con tan firme resolucion de
la enmienda de todos ellos,
y con tan verdadero, y inti-
mo dolor de auer ofendido:

à vn Dios infinitamente a-
mable, y sobre todas las cosas
amado; que no solo salga el
demonio para siempre, y pa-
ra nunca mas boluer, pero
que ya esté echado de el
alma, quando hablare el mu-
do: *Et cum eiecisset demoni-
um, locutus est
mitus.*





S E R M O N
 DE EL SANTISSIMO
 SACRAMENTO,
 EXPVESTO EN LA IGLESIA
 de San Lorenzo in Damaso, en los dias
 de Carnestolendas, en Roma,
 Año de 1674.

TRADVZIDO DE ITALIANO
 en Portuguès, y aora de Portuguès
 en Castellano.

*Tentat vos Dominus Deus vester, vt palam
 fiat, vtrum diligatis eum, an non? Deut. 13.*

S. I.



MAYOR espectáculo, ò Tibre, vès tu en es-
 tos dias en las margenes soberuiamente ha-
 bitadas de tus riberas, que el que viò anti-
 guamente el Iordan en las soledades de su
 desierto, quando el demonio tentò à Chris-
 to. Allí se viò Dios tentado, aqui se vè Dios
 tentador: *Tentat vos Dominus Deus vester.*
 Mayor espectáculo, ò Roma, vès estos dias en tus plaças,
 Pa-

Palacios, y Templos del que viste antiguamente en tu bar-
 baro amphiteatro, quando los nueuos professos del Chris-
 tianismo eran echados à las fieras. Allí con tormentos, y
 muertes se probaua la Fè: aqui entre juegos, y passatiem-
 pos se prueba el amor: *Vt palam fiat, vtrum diligatis eum,*
an non?

Terribles dias son estos, y terrible concurso de tiempo,
 señores míos. En los otros tiempos, y por todo el concurso
 de el año, los tentadores de los hombres son tres, en estos
 dias son quatro, y el quarto mayor, y mas pederoso q̄ todos.
 En los otros tiempos tienta el mundo, tienta el diablo, tien-
 ta la carne; en estos dias no solo tienta la carne, el diablo,
 el mundo, y mas fuertemente que nunca; pero Dios tam-
 bien nos tienta: *Tentat vos Dominus Deus vester.* Porque
 pensais, que sale Dios de sus Sagrarios? Porque juzgais, que
 se pone Dios en publico en estos dias, sino para tentar tam-
 bien el publicamente en el tiempo de las tentaciones publi-
 cas? Los tres tentadores vniuersales siempre tientan, como
 enemigos, pero no siempre como enemigos descubiertos
 pero en estos dias, quando los hombres con tan estraños dis-
 frazes se eubren la cara, el mundo, diablo, y carne tientan à
 cara descubierta. Por esto en el mismo tiempo se descubre
 Dios para tentar el tambien descubiertamente. Pero à que
 fin? No à fin de ayudar tentando à nuestros enemigos, sino à
 fin de probar, y descubrir, tentando, quien son sus amigos?
Vt palam fiat, vtrum diligatis eum, an non? Esta es la proprie-
 dad de las palabras, que propuse; y esta será la materia no
 menos propria de mi discurso. Dios tentador, Roma tenta-
 da: los que aman, ò no aman à Dios, publicamente conoci-
 dos; los puntos son tres, pero yo por breuedad los reduziré
 à vno solo: y comencemos.

Tentat vos Dominus Deus vester.

§. II.

DIOS nos tienta? Dios
 tentador? Estupenda,
 y temerosa palabra, y al pare-

cer indigna, y indecete! Pero
 no es esta aun mi mayor ad-
 miracion: Dios tentador, y

tentador en el Sacramento: Aquí está la dificultad, aquí el asombro. El Santísimo Sacramento del Altar no es el peto fuerte, con que Dios nos arma contra todas las tentaciones? Aquella Hostia Consagrada, no es el escudo doblado, humano, y Divino juntamente, con que se defiende la Iglesia? Y que nos atreuamos a dezir sin escandalo de la piedad, que le toma Dios por instrumento de tentacion: *Tentat vos Dominus Deus Vester.* En estos días fr.

Tumultuò el Pueblo en el desierto, contra Moysen, y fue el tumulto de Carnabal, ò de Carnestolendas: *Vtinam mortui essemus in Aegypto, quando sedebamus super ollas carnum.* Egypto, memorias de Gentilidad, gusto, apetito deprauado, destemplança de la gula, y al fin carne. Y que hizo Dios entonces para apagar aquel rebelion, y moderar el desorden de este apetito bruto? *Dixit autem Dominus ad Moysen: ego pluam vobis panes de Caelo.* Moyses, no es bien, que mi Pueblo se acuerde de Egypto, y de lo que allà tenia, y le deleytaua, quando viuia entre Gentiles, yo le darè Pan de el Cielo. Demanera, que el primer origen

de el Mannà, y la primera institucion de el Sacramento en figura, fue para apartar, y descarnar los hombres de los apetitos, y costumbres, que llamais carnabalescos, y para defarraigar de su Pueblo las memorias, y reliquias de la Gentilidad, quales son las que aun se conseruan entre los Christianos en estos dias. Bien. Y tuuo algun otro fin Dios en dar el Mannà al Pueblo? Si: el que yo digo; no solo le diò el Mannà para apartarle de aquel vicio, sino tambien para tentarle. Oid lo que añade Dios à las palabras referidas: *Ego pluam vobis panes de Caelo: egredietur populus, & colligat, vt tentem eum, vtrum ambulet in lege mea, an non?* Yo darè el Mannà al Pueblo: el saldrà à recogerle, y yo con esto le tentarè, si obedece mi ley, ò no? Este fue el segundo fin, porque diò Dios el Mannà. El primero para remedio, el segundo para tentacion: el primero para apartar al Pueblo de las costumbres profanas de Egypto: el segundo para tentar, y probar al mismo Pueblo, si obedecia, y amaua à Dios, ò no: *Vt tentem eum, vtrum ambulet in lege mea, an non?* Que es en propios termi-

nos

Exod.
16.3.

Exod.
16.4.

Exod.
16.4.

Exod.
21.

nos el fin, y sentido de nue-
tras palabras: *Tentat vos Do-
minus Deus Vester, ut palam
pat, Verum diligatis eum, an
non?*

Ya tenemos à Dios ten-
tador, y tentador por Car-
nestolendas, y tentador con
Sacramento, y que el fin
de tentarnos en este tiem-
po, y con este misterio, es pa-
ra probar nuestro amor. Pe-
ro en que consiste la energia
desta tentacion, y el examen
desta duda, y la aueriguacion
desta prueba: consiste en q̄ se
conozca, y conste publica-
mente, si puede mas en no-
sotros la Fè, que la vista, y si
dexamos el gusto de lo que
se ve, por el amor de lo que
no se ve: Boluamos al desier-
to, y prosigamos la misma
historia.

Passados algunos dias, que
no fueron muchos, boluiò
aquel Pueblo mal acostum-
brado, y rebelde à caer en la
misma tentacion. Acordauã-
se, como antes de las comidas
profanas de Egipto, y de las
grosserias viles, q̄ allà tenían
por regalo, y dezian con grã-
de aborrecimiento, que el
Mannà les causaua hastio:
*Anima nostra nauseat super ci-
bo isto.* Y este es vno de los
lugares de la Escritura, mas
dificultosos de entender. Por
que el Mannà (como consta

del mismo Texto Sagrado)
encerraua en si el gusto de
todos los otros manjares: *De-
seruiens vniuscuiusque volun-
tati.* Dize la Sabiduria, y Da-
uid: *Omniem escam abominata
est anima eorū.* Pues si el Man-
nà contenia todos los sabo-
res, como podia causar has-
tio? Aquel hastio no era por
sobrada hartura, ni por falta
de hambre, ò voluntad de
comer, porque en el mismo
tiempo suspirauan por las
ollas de Egipto. Luego si el
Mannà, no solo de plato à
plato, sino de bocado à boca-
do, podia variar los gustos, y
los Hebreos, quando comiã,
se sentauan siempre à vna
mesa mas abundante, y ex-
quisitamente prouida, que
la de su Faraon, y tenían en
ella juntos los sabores de
quanto nada en el mar, buela
en el ayre, y paze, ò nace en
la tierra, como no quitauan
el hastio de vn sabor con la
mudança, y variedad de
otro? Y si alguno me di-
xere, que la delicadeza de
los manjares tan preciosos,
no era para el paladar gros-
fero, y seruil, de vna gen-
te poco antes esclaua, que
por esso dezian ellos: *In men-
te nobis veniãt cucumeres, &
pepones, porriquet & coepe, &
allia.* Los sabores destas ver-
duras rústicas, y de qualquier

Sap. 16.
21.

Pf. 106.
18.

Num.
13.5.

Num.
21.5.

otras baxeças villanas , y grosseras , tambien estauan en el mismo Mannà. Como pues les causaua, ni les podia causar hastio ? Avrán leído los doctos muchas soluciones desta grande duda; pero yo pienso, que os he de dar la literal, y verdadera; digo, que el hastio del Mannà, no estaua en el gusto, estaua en los ojos. Lo que gustauan los Hebreos, era todo quanto querian; pero lo que veían era solo Mannà, Mannà al comer, Mannà al cenar, Mannà oy, Mannà mañana, siempre Mannà. Y como toda la variedad era para el gusto, y para los ojos no auia variedad, ni diferencia, los ojos eran, los que se cansauan. No es exposicion mia, sino confesion suya, ellos lo dicen por el mismo Texto: *Nihil aliud respiciunt oculi nostri, nisi Man.* Nuestros ojos no ven otra cosa que Mannà: y como no veían mas que Mannà, por esso no le podían ver, y les causaua hastio, y boluian con los deseos à Egypto.

O Diuino Mannà, y verdadero Pan del Cielo! Creemos, y confessamos, que estã encerrados debaxo de estos accidentes todos los gustos, y regalos del alma; pero: *Anima nostra nauseat super*

cibo isto. Porque *nihil respiciunt oculi nostri, nisi Man.* Esta fue la tentacion antiguamente, con que Dios tentò al Pueblo Israelitico en el Mannà: *Et tentem eum.* Esta es oy la tentacion con que tienta al Pueblo Catholico en el Sacramento: *Tentat vos Dominus Deus vester.* Los Hebreos (excepto vn Moyses, y los pocos que le seguian) los Christianos (excepto otro Moyses, y los pocos que le siguen) todos les vemos rendidos à la tentacion, porque todos gustan mas de las mesas profanas, y abominables de Egypto, que de aquel Pan del Cielo. La razon de esta sinrazon tan grande en vnos, y otros es la misma: en los Hebreos, porque no veían mas que Mannà: en los Christianos, porque no vemos mas que aquellos accidentes blancos: *Nihil respiciunt oculi nostri, nisi Man.* O flaqueza de la Fè, ò ceguedad, y tirania de los ojos humanos! Tienta Dios en estos días, y tienta el mundo; y vna; y otra tentacion, ponen el laço en los ojos: pero la de Dios en los ojos cerrados; la del mundo en los ojos abiertos. Dios tienta con su presencia encubierta; el mundo tieta cõ sus representaciones

El emi-
nentissimo
Cardenal
Barberino
instituido
desta de-
uocion.

Num.
11.6.

publicas. Y como estas representaciones se ven, y aquella presencia no se puede ver: en vez de triunfar la fortaleza de la Fè contra los apetitos, y engaños de la vista, triunfa la tiranía de la vista contra las obligaciones de la Fè. Si Christo como esta patente, corriese aquella cortina que le encubre, subitamente se veria en esta Iglesia. La transfiguracion de el Tabor, y toda la Ciudad de Pedro diria con el mismo Pedro: *Bonum est nos hic esse.* Pero Christo no quiere vencer al mundo con armas iguales, sale al campo contra el invisible à nuestros ojos, porque viene à hazer prueba de nuestra Fè, y de nuestro amor: *Vt palam fiat, verum diligatis eum, an non?*

§. III.

NOtable caso es, que quando San Pedro dize: *Bonum est nos hic esse.* Digan los Euangelistas, que estava fuera de si: *Nesciens quid diceret.* Quiere estar siempre con Christo, y està fuera de si? Antes dixera yo, que nunca estuuo mas en si, que quando quiso estar siempre con Christo. Pues porque mereció vna tal censura el

feruor, y amor de Pedro? Porque dize, q̄ queria estar con Christo, quando vió descubiertos los resplandores de su gloria, auiendo de dezirlo, quando despues se le encubrieron con la nube, que sobrepuso. En el teatro del Tabor, representaronse sucesiuaméte dos scenas muy diuersas; en la primera apareció la Magestad de Christo, como Sol resplandeciéte, descubierta, y coronado de rayos: *Resplenduit facies eius, sicut Sol.* En la segunda baxó, y se le opuso vna nube, que eclipsó toda aquella gloria, y la encubrió à los ojos de los Apostoles: *Nubes obumbravit eos.* Y que dize agora Pedro? Nada. Pues agora es quando auia de dezir: *Bonum est nos hic esse.* Porque querer estar con Christo, quando se muestra, y dexa ver con toda su gloria, y Magestad, ni es Fè, ni es amor, ni es pensamiento digno de la cabeça de la Iglesia. Por esto la misma nube, que le impidió el sentido de la vista, le abrió, y despertó el sentido de la Fè: *Et ecce vox de nube dicens: ipsum audite.* La prueba de la verdadera Fè, y la fineza del verdadero amor, no es seguir al Sol, quando el se dexa ver claro, y hermoso, con toda la pompa de sus rayos, sino

Matth.
17, 23

Matth.
17.4.
Luce 9.
33.

Luce 9.
33.

O; quan:

quando se niega à los ojos, escondido, y encubierto de nubes. Vedlo en el espejo de la naturaleza.

Aquella flor, aquel boluer del Sol diò nombre, llamada de los Griegos Heliotropio, y nosotros tornasol, inmóvil, y cõ perpetuo movimiento, jamás dexa de seguir, y acompañar à su enamorado Planeta. Quando el Sol nace se le inclina, y saluda; quando sube, se leuanta con él, quando està en el Zenit, le contempla derechamente; quando baxa se buelue à doblar; y quando finalmente llega al Ocaso, con nueua, y profunda inclinacion se despide de él. Grande milagro de la naturaleza! Grande fineza del amor! Pero donde està lo mas fino de esta fineza? Descubriõlo, y ponderõlo Plinio con vna reflexion tan admirable, como la de la misma flor: *Heliotropi miraculum sepius diximus cum Sole se circum-agentis etiam nubilo die. Taurus sideris amor est.* Marauilla es, y fineza prodigiosa, que aquella flor amante de el Sol, sin poderse mouer de vn lugar, lo siga siempre à la redonda, acompañando-le su curso. Pero lo mas marauilloso de esta marauilla, y lo mas fino de esta fineza (di-

Plin.

ze Plinio) es que no solo sigue, y acompaña al Sol, quando se le muestra claro, y resplandeciente, sino quando se le esconde, y le encubren las nubes: *Etiam nubilo die: Taurus sideris amor est.* Pero passemos de la escuela de la naturaleza à la de la gracia, y veamos si ay en ella alguna flor semejante. Deseò Moyses ver à Dios, y pidióle, que le mostrasse su rostro: *Ostende mihi faciem tuam.* Fuele respondido, que no era posible en esta vida: *Non videbit me homo, & uiuet.* Y que os parece, que haria Moyses con este desengaño? No lo dize él, ni su historia; pero dízelo por él San Pablo con altissima ponderacion: *Inuisibilem tanquam videns sustinuit.* Desengañado Moyses de poder ver à Dios, fue tal su fineza, que hazia no viendolo, lo que auia de hazer, si le viera. Que auia de hazer Moyses, si viera à Dios? Auia de estar siempre con los ojos fixos en él, sin jamás apartarse de su vista, y de su presencia. Pues esto que auia de hazer, si le viera, esto mismo hazia no viendolo: *Inuisibilem tanquam videns sustinuit.*

Asi probò Moyses su amor, y asi prueba Dios en

Exod. 33. 13.

Heb. 11. 27.

cf.

estos dias, y quiere que probemos el nueſtro: *Vt palam fiat, Vtrum diligatis eum?* Manifiſtate el Sol Divino encubierto, con aquella nube, q̄ le haze inuiſible, para probar, ſi puede tanto en noſotros la Fè, como la viſta, y ſi le aſiſtimos, y acõpañamos no viendole, como ſi le vieramos. Los que aſſi lo hizieren, bien pueden tomar por diuiſa de ſu amor la fineza natural del tornaſol, y ſobrenatural de Moyſes. Y ſerà el cuerpo, y el alma deſta empreſſa, igualmente diſcreta; el cuerpo vn tornaſol mirãdo al Sol cubierto de nubes, y el alma, y letra de San Pablo: *Inuiſibilem tanquam videns.* No piense, que ama el Chriſtiano, que no antepone ſu preſencia inuiſible, à todo quanto ſe vè, y ſe puede vèr en el mundo. Allà os llaman à vèr, aqui à no vèr; porque la prueua de el verdadero amor, no eſtà en amar vièdo, ſino en amar no vièdo; amar, y vèr es bienauenturança: amar ſin vèr es amor, el miſmo mundo lo conſieſſa. Toda la gala del amor qual es? Vosotros le pintais deſnudo como la verdad, y aſſi ha de ſer, ſi es amor. Qual es pues ſu gala? Toda la gala de el amor es ſu venda, vendado, y deſnudo; porque quando

no tiene vſo de los ojos, entonces ſe deſcubre el amor: *Vt palam fiat, Vtrum diligatis eum?*

Dadme agora licencia, para que examine vn Texto vulgar de ſaias, que cada dia ſale à los pulpitos; pero à mi juizio aun es oculto, y nueuo. Viò el Profeta aquellos Seraſines, que todos ſaben, y lo que yo no sè entender es, como eſtos Seraſines aſiſtian à Dios, y no le veian; aſiſtiã à Dios, porque eſtauan delante de ſu trono: *Seraphim ſtabant ſuper illud.* No veian à Dios, porque cõ la interpoſicion de las alas, cubrian los ojos propios, y el roſtro de el miſmo Dios: *Velabant faciem eius.* Aqui eſtà el punto de mi dificultad; y holgara, que me dixerã los doctos, que Seraſines ſon aquellos, que aſiſten à Dios, y no vèn à Dios. Es cierto, y de Fè, que todos los Eſpiritus Angelicos eſtãn ſiẽpre viendo la cara de Dios: *Angeli eorum ſemper vident faciem patris, qui in Coelis eſt.* Los Seraſines no ſolo ſon Angeles, ſino ſupremos Angeles de la ſuprema Gerarchia: luego tambien es cierto, que todos los Seraſines vèn ſiẽpre à Dios, y en viſion mas alta, q̄ todos los otros Angeles: que Seraſines pues ſon eſtos, que

Iſai. 6. 2.

Matth. 18. 10.

asisten à Dios, y no le ven: Señores míos, estos Serafines no ven à Dios, pero yo veo estos Serafines. Decidme, todos los que concurrís en esta Iglesia à adorar, y acompañar à Christo Sacramentado en aquel Trono, asistís à Dios? Si. Veis à Dios? No. Pues estos son los Serafines que asisten à Dios, y no vé à Dios. No son Serafines del Cielo, son Serafines de la tierra: no son Serafines Angeles, son Serafines hombres. Y porque estos Serafines vienen à asistir, y no à ver; por esto las mismas alas que los traen, los detienen, y los ciegan juramente: *Volabant, stabant, velabant*. En este sentido interpretan la vision de Isaias de los Padres Griegos San Cyrilo, y de los Latinos San Geronimo. Pero yo no quiero otro Expositor, que el mismo Texto. Digo, que la vision no era en el Cielo, sino en la tierra. Así lo dize el Texto: *Plena est omnis terra gloria eius*. Digo, que el lugar de la tierra era la Iglesia. Así lo dize el Texto: *Et ea, que sub ipso erant, replebant Templum*. Digo, que en esta Iglesia estava embargada la vista, y el uso de los ojos. Así lo dize el Texto: *Et domus repleta est fumo*.

Isai. 6.
8.

Isai. 6.
1.

Isai. 6.
4.

Pero si los dichos Serafines, que asistían en esta tierra, en esta Iglesia, y en esta invisibilidad de Dios, son los hombres, porque no les llama Isaias hombres, ni Angeles, ni Arcangeles, ni Cherubines, sino Serafines? Por esto mismo; porque asisten à Dios sin verle. Los Serafines son aquellos Espiritus ardientes, à quien el amor de Dios dió el nombre, porque entre todas las Gerarquias, y sobre todas aman à Dios mas que todos. Y porque la circunstancia de amar, y asistir à Dios sin verle, es la mayor prueba, la mayor fineza, y el grado mas alto, y mas sublime, à que puede subir, y bolar el amor; por esto les llama el Profeta Serafines, pero Serafines con los ojos vendados.

Perdonadme Serafines de el Cielo, vosotros teneis allà el nombre, y acá està el amor: vosotros allà asistís, y amais, pero veis: acá asistimos, amamos, y no vemos. Esta vnica gloria es propria de la tierra, y propria de Dios; propria de la tierra: *Plena est omnis terra*. Porque amar sin ver à Dios es gloria que no hubo, ni ay, ni avrá nunca en el Cielo; y propria de Dios: *Gloria eius*. Porque Dios

en el Cielo dà gloria , aqui la recibe. Esta es la fuerça de aquel *eius*. En el Cielo dà Dios la gloria à los bienaventurados ; en la tierra los q̄ asistis, dàis gloria à Dios. Dios en el Cielo dà gloria à los bienaventurados; porque dexandose ver, y amar, haze à los bienaventurados gloriosos: vosotros en la tierra dàis la gloria à Dios, porque amando sin verle, le glorificais; en el Cielo Dios es el glorificador de los bienaventurados : en la tierra vosotros sois los glorificadores, y Dios es el glorificado, y glorioso: *Plena est omnis terra gloria eius*. Tanto vâ de amar viendo, à amar no viendo.

Y porque el intento de Christo en estos dias, es tentar, y probar nuestro amor: *Tentat vos, Utrum diligatis eum, an non?* Por esto se presenta à nuestra Fè, y no à nuestros ojos, no vestido de Magestad, y gloria, sino armado de inuisibilidad. Aquel grande guerrero David, aconsejaua à Dios, si queria rendir, y atraerlo todo à si, que se armase de su hermosura, y que la belleza de su rostro fuesse su espada: *Accingere gladio tuo super femur tuum, potentissime, specie tua, & pulchritudine tua,*

intende, prospere, procede, & regna. Pero assi como David no aceptò las armas de Saul, assi Christo no acepta estas armas de David. Y quando el mundo para lleuarnos tràs si haze publico, y pomposo teatro à los ojos de todo lo que el ingenio, y nouedad puede inuentar agradable, y deleytoso; el por lo contrario debaxo de aquellos disfrazes esconde todos los tesoros de su hermosura con fiado de nuestra Fè, y de nuestro amor, que inuisible serà adorado: que no visto serà asistido; y que escòdido, y encubierto serà descubiertamente amado: *Vt palam fiat, Utrum diligatis eum?*

§. IV.

Asta es señores la tentacion, con que Dios nos tienta, digna de la generosidad, y grandeza del corazón amoroso de tã soberano tentador: *Tentat vos Dominus Deus vester*. Agora toca à nosotros, ò resistir, ò vencer la tentacion; ò caer, ò ser de la multitud vulgar de los que por suma flaqueza, y indignidad siguen el mundo, ò ser de el numero generoso, y verdaderamente Christiano, de los que dexando al mundo sus locuras, siguen, y

asisten à Christo , y profes-
 sa publicamente en estos
 dias , ser de el partido de los
 que aman: *Vt palam fiat, Virū
 diligatis eum, an non?* Toda la
 tentacion , y toda la vitoria
 està entre vn si , y vn no , ò
 ver , ò no ver , ò amar, ò no
 amar. Hasta aora: *Vtrum dili-
 gatis eum, an non?* Es proble-
 ma, vos os auéis de resolver,
 y vuestros ojos. De buena vo-
 luntad lo disputara yo lar-
 gamente por vna, y otra par-
 te. Pero porque la brevedad
 de el tiempo no me lo per-
 mite , yo quiero proponerlo
 ya disputado, y resuelto en la
 Escritura, y prodigiosamen-
 te representado. Boluamos à
 las riberas del Iordan.

Entrò en el Iordan el Ar-
 ca del Testamento, y de re-
 pente las aguas del rio se di-
 uidieron en dos partes, ò en
 dos parcialidades: la parte su-
 perior como extatica, y atò-
 nita à la presencia de el Ar-
 ca boluò atràs, y parò, y assi
 estuuo inmoble. La parte in-
 ferior dexandose llevar de
 la inclinacion natural, y im-
 petu de la corriente, no pa-
 rò, y corrió al mar. Esta es la
 famosa Historia, que todos
 los años en estos dias se re-
 presenta en Roma. El Arca
 de el Testamento, en la qual
 se encerraua toda la grande-
 za, y Magestad de Dios, es el

Diuinissimo Sacramento, el
 Iordan que se diuidió no es
 el Tibre , pero es la Ciudad
 del Tibre, que tambien tie-
 ne sus corrientes, y sus diui-
 siones. La parte superior, que
 reuerente parò à la presen-
 cia de el Arca , son aquellos
 que asisten, y acompañan à
 este Señor. La parte infe-
 rior que se retirò , y corrió
 al mar, son los que le dexan,
 y desacompañan , y se vãn
 con la corriente , donde les
 lleva el mundo.

A vista de esta diferencia
 tan notable habla Dauid con
 el rio, y dize assi: *Quid est ti-
 bi mare, quòd fugisti; & tu* Ps. 103.
Jordanis, quia conuersus es re- 6.
trorsum? Iordan parado, Ior-
 dan fugitiuo, que diuision
 es esta, y que resolucion tan
 diuersa? Tu que paras, por-
 que paras? Y tu que huyes,
 de quien huyes? Si la causa
 es la misma, y el rio el mis-
 mo, y la naturaleza de vna,
 y otra parte la misma , por-
 que son los mouimientos tã
 contrarios? Responde Da-
 uid por la parte de el Iordan
 superior, y parado , y dize:
 que parò cortès, y obsequio-
 so, porque reconociò , y re-
 uerenciò en el Arca la pre-
 sencia del Dios de Iacob: *A*
facie Domini, à facie Dei Ia- Ps. 103.
cob. Llamauase el Arca cara 7.
 de Dios, por la particular af-
 fect.

sistencia, con que Dios inuisiblemente residia en ella. Y de aqui se sigue tambien, que todo el verso de David se ha de entender (como lo entendemos) de quando se pasó el Iordan; porque al pasar el mar Bermejo aun no auia Arca. Pero si basta un dezir, que parò el Iordan, à *facie Dei*; porque añadió especialmente el Profeta, q̄ esse Dios era Dios de Iacob: *A facie Dei Iacob*? Seria por ventura, para diferenciar el Dios verdadero (qual era el de Iacob) de los Dioses falsos, y fabulosos, que en diuersas figuras adorauan en aquel tiempo los Gentiles? Verdaderamente, señores, que quien no se detiene aqui à reuerenciar, y assistir aquella divina Arca, ò no cree, que està allí el verdadero Dios, ò tiene otros Dioses falsos, y torpes, à quien ama mas, y les adora. Pero no es este solo el misterio, ni fue esta sola la fineza del Iordan. Nota en este lugar la Glossa, que no dize el Profeta: *A facie Dei Israel*; sino *A facie Dei Iacob*. Este Patriarca tenia dos nombres, el de Iacob, que le pusieron los hombres, y el de Israel, que le diò Dios. Pues porque no se llama Dios en este caso, Dios de Israel, sino

Dios de Iacob? Con gran misterio. Iacob quiere dezir: *Luctator*. El luchador. Israel quiere dezir; *Videns Deum*. El que ve à Dios. Y como Dios estaua inuisiblemente en el Arca, y el Iordan parò à Dios inuisible, por esso Dios no se llama aqui, Dios del que ve à Dios: *Deus Israel*. Porque fue Dios reuerenciado, y no visto. Llámase con segundo misterio, y con mayor energia: *Deus Iacob*: Dios del luchador; porque el Iordan resistiendo al peso de las aguas, y enfrenando el impetu de la corriente, luchò fuertemente contra la inclinacion precipitada de su propia naturaleza, y la venció gloriosamente. De manera, que se juntaron en este milagro del Iordan las dos circunstancias, que necessariamente concurren en los que asisten à Christo Sacramentado en estos dias. La primera, luchar con Iacob, y vencer el impetu de la inclinacion natural, que les lleva à seguir la corriente. La segunda, parar, y asistir aqui inmobilemente à Dios, pero no à Dios visto, como Dios de Israel, sino à Dios inuisible, como Dios de Iacob.

Asi respondió David por la parte superior del Iordan, que

que parò, y reuerenciò el Arca. Pero por la parte inferior, que corrió al mar, y le bolvió las espaldas, como fue acción tan irracional, tan precipitada, y tan fea, condenòla, y afrentòla el Profeta con la admiracion de su misma indignidad, preguntandole, porque huia de Dios: *Quid est tibi mare, quòd fugisti?* Pero si era río, porque le llama mar? Y si era el Iordan, porque no le llama Iordan? El nombre que le quitò, y el nombre que le diò, ambos fueron declaracion de la censura, que merecia. El río que corre al mar, siguiendo la propia naturaleza, va à buscar su perdicion: allí pierde el nombre, y el ser, porque ya no es río, es mar. Así fue à buscar su naufragio, y su castigo aquella indigna parte del Iordan, que bolvió las espaldas al Arca. Y puesto que esta razon bastaua, para negarle el Profeta el nombre de Iordan, aun lo hizo con mayor misterio, y mas claro documento, y reprehension de los que en estos dias le imitan. *Jordanis*, quiere dezir, *Fluuius iudicij*: El río del juicio. Y como podía ser digno de tal nombre, vna parte del mismo río tan precipitada, tan furiosa, y sin juicio,

que por seguir el impetu, y costumbre de la naturaleza, dexò de assistir al Arca de Dios, y huyò de su presencia? Preciense aora de entendidos, y discretos, los que se apartan, ò huyen de la misma presencia, para ver, y autorizar con sus locuras de mundo en los dias, en que èl mas que nunca pierde el seso. Y si quereis ver, quan agena de juicio es semejante resolucion, ponderadla conmigo debaxo de la alegoria del mismo río, y oyðme hablar con èl con las mismas palabras del Profeta:

Quid est tibi mare, quòd fugisti? Río precipitado, y infeliz, que te dexaste arrebatrar de la furia de la corriente, y huyste de la presencia del Arca de Dios; dime, de que huyes tu, y porque? Que mal te ha hecho aquel Señor para huir del? De vn Dios, que te busca, de vn Dios que viene en persona à santificarte, de vn Dios, que (siendo tu de los Amorreos) te quiere hazer suyo, de vn Dios, que te quiere librar de la seruidumbre de la Gentilidad; de vn Dios, que se mete todo dentro de ti mismo; deste Dios tan amoroso huyes tu? Dime, asì yo te vea boluer atrás: *Quid est tibi?* que fruto, que pro-

prouecho, que interès tienes en dexar, y apartarte de Dios? Si te mueue la costumbre envejecida de tu corriente, no ves tu que es mejor y mas sano consejo enmendar las malas costumbres antes de llegar al mar muerto, adó de tu caminas? Si te lleua el impetu, y inclinacion natural, no ves que la otra parte de ti mismo, siendo de la misma naturaleza: *Conuersus est retrorsum*? Si él no siguió tu exemplo, porque no imitas tu el suyo? Sino lo hazes por virtud, à lo menos lo debes hazer por reputacion, y por honra. No ves, que aquel Jordan, que supo contenerse en sí, y paró à la presencia de el Arca, quanto mas està parado, tanto mas crece, y se exalta? No ves, que él es el milagroso, el admirado, el reuerenciado, el alabado, el llamado Santo? Que es pues lo que te lleua? Que es lo que vàs à buscar, adonde tan arrebatadamente caminas: *Quid est tibi mare, quòd fugisti?*

§. V.

EN aquella palabra *mare* tenemos todo el *quid est*, ó todo el porqué de la admiracion del Profeta: y esto mismo es tanto para admirar, y estrañar, que

apenas se puede dezir sin indecencia; pero no es mucho que se diga, pues se ve aquel mar adonde fue à parar la parte del Jordan, que no paró, es la que nosotros oy llamamos mar muerto, y en aquel tiempo se llamaua: *Vallis salinarum*. Porque siendo esteril de pescado, y de toda cosa viuiente, solo se sacaua del la sal. Pues para correr al Valle de la Sal, se ha de dexar la presencia, y reuerencia del Arca? Para correr al Valle de la Sal, se ha de huir de Dios? Assi es. Para correr al Valle de la Sal, y de sal, que algunas vezes es muy mordaz, y picante. Todo lo que vàs à ver, y oír, ó passar tiempo, y gusto vano destos dias, que otras cosas son fino aquellas, que la antigua Roma llamaua *sales*, y la moderna *sali*? Gracias, chistes, motes, domaires, metamorfosios de trages, equiuocos de personas, transfiguraciones de sexos, y de especies; maquinas jocosas, inuenciones ridiculas. Al fin quanto sabe discurtir el ingenio, la futilidad, y la ociosidad para mouer à risa. Que diria la feruidad de vuestro Caron, si tal viera? Para esto se ven llenas las plaças, las calles, los balcones, y los teatros, todos à reir, y todo

para reir. Y que siendo en suma tan leue, y tan ridicula la tentacion, triunfe con todo esto el mundo de nosotros, y parezca que triunfa de el mismo Dios! Señor, Señor, casi estaua para representaros mi dolor, que seria mayor decencia de vuestra Diuina autoridad, retiraros al *Sancta Sanctorum* de vuestros Sagrarios, que manifestaros en publico en estos dias, sea risa aquella risa, pero no sea irrision vuestra. Rianse los hombres de lo que ven, y de lo que hazen; pero no parezca, que se rien de vos, pues hazen tan poco caso de vuestra presencia; pero sepan los que assi dexan á Dios, y le truecan, ó venden por tan vil precio, que Dios, como predicò San Pablo: *Non irridetur*. Y que allà està guardado vn ve de la Diuina iusticia para esta risa: *Ve vobis, qui irridetis, quia plorabitis*.

Gal. 6.8

Luce 6.
22.

Esta es, señores, la representacion, que os prometi de vuestro problema: *Vtrum diligatis eum, an non?* Disputalo en la Historia de el Jordan, resuelto diferentemente por las dos partes: vna que parò reuertentemente à la presencia de el

Arca: otra que boluò las espaldas, y corrió al mar. Vea agora cada vno, qual de estas partes, ó partidos se resuelve à seguir? Y porque toda la tentacion de el amar, ó no amar à Dios en estos dias, se viene à resumir en lo que se resume la religion, ó vanidad de ellos, que es sacrificar, ó no sacrificar la risa; dispongamonos animosamente para el sacrificio; y tomemos por exemplar de el vn vencedor famoso de semejante tentacion, y tentacion tambien de Dios como la nuestra.

Tentò Dios à Abraham para probar su amor. Son los terminos con que habla la Escritura: *Tentauit Deus Abraham*. La tentacion fue, que le sacrificasse à Isaac su amado hijo. Y dize San Pablo, que esta tentacion de Abraham, y sacrificio de Isaac, fue parabola de Dios: *Vnde eum in parabolam accepit*. Pero como fue parabola, si es historia verdadera? No quiere dezir el Apostol, que no fuesse verdadera historia; qui:re dezir, que fue historia, y parabola juntamente: historia por lo que era, parabola por lo que significaua. Sepamos agora; y que significa

Gen. 22.
1.Hebr.
11. 19.

Isaac,

D. Bern.

Isaac, y su sacrificio? Isaac significa risa: y aunque parezca materia de risa, esta rísa en la significacion de Dios, es la materia de toda atencion: esta rísa es lo que Dios nos manda sacrificar. San Bernardo: *Dicitur tibi, ut immoles Isaac tuum, Isaac enim interpretatur risus.* Sabéis (dize Bernardo) lo que Dios manda, que le sacrificuemos, quando manda sacrificar à Isaac? Manda, que le sacrificuemos la rísa. Quando mandò à Abraham, que sacrificasse su Isaac, mandòle, que sacrificasse su hijo; y esta fue la historia. Quando nos manda, que sacrificuemos à nuestro Isaac, mandanos, que sacrificuemos nuestra rísa; y esta fue la parábola: *Eum in parabolam accepit.*

Todos estamos tentados por Dios como Abraham: *Tentat vos Dominus Deus vester.* Todos estamos tentados como él, para hazer prueba de nuestro amor: *Ut palam fiat, utrum diligatis eum, an non?* Si ay quien se atreua à sacrificar su Isaac, suba con Abraham al monte para imitarle. Y note bien la gentileza de aquel grande corazón, y de aquel brazo: *O formidabile*

spectaculum! Amor in prolem, Deique dilectio iudicio contendunt, & index ensifer instat Abrahamus, & gladius dicit. O formidabile espectáculo! (dize San Basilio de Seleucia) litigauan en el corazón de Abraham dos amores, ambos grandes, ambos fuertes, ambos dificultosos de vencer, el amor de Dios, y el amor de Isaac. Por parte de Dios, abogaua la Fè: por parte de Isaac contradezia toda la naturaleza. Y Abraham puesto en medio de estos dos afectos, era el Iuez, que con la espada auia de pronunciar la sentencia. Tal es la controuersia, ò Christiano, que tu has de decidir en este punto: *Utrum diligatis eum, an non?* Si amas verdaderamente à Dios, ha de morir Isaac; si Isaac viue, no amas à Dios. El Cielo por parte de Dios, la tierra por parte de el mundo, esperan suspensos tu resolucion: tu eres el Iuez, dà la sentencias que dizes? Si, ò no? O como me parece, fieles amadores de Christo, estàr viendo en cada vno de vosotros otro Abraham con el brazo, y con la espada leuantada, para cortar la cabeça à este Isaac, no inocente,

D. Basila.
Seleucia.

fina

sino reo; no legitimo, sino adulterino; no digno de vivir, sino de morir de una vez, y acabar para siempre. **Muere, muera** Isaac, viua Christo, viua el Diuinissimo Sacramento. Pero que es lo que veo? No vn Angel de el Cielo, como el de Abraham, sino vn Angel de el infierno, que de parte de el mundo, y del apeteito, os grita, os detiene el braço, y os haze caer la espada. Tal es la flaqueza de nuestra Fè, tal es la cobardia de nuestros coraçones. Al fin este año serà como los otros, y se cumplirà la parábola enteramente. Viuirà Isaac, y el sacrificado serà el Cordero. Vos, Señor, fereis el dexado, y el mudo el buscado, y el seguido. Vos estareis aqui casi solo, y Roma en su curso, y en los teatros.

Notò el mismo San Basilio (como ya auia escrito Iosepho) que Abraham tuuo siempre el caso en secreto; ni quando recibì el mandato de Dios, ni quando aparejò, y partiò para el sacrificio, le diò quenta, ò noticia à Sara, y la razon fue (dize el Santo) porque aunque Abraham veneraua, y tenia grande còcepto de la Fè, de la deuocion, y de la piedad de Sara, considerò con todo esto el genio femení, y temió, q̄ co-

mo muger, y madre no tuuiese valor para consentir en el sacrificio: *Ego quidem eius animum suspicio, sed genium vereor.* Conociò el animo, pero temió el genio. Esta es tambien la razon de mi desconfiança, reuerenciò, pero rezelò: *Suspicio, sed vereor.* Abraham era el padre de los creyentes, y Sara la madre. El padre de los creyentes tuuo valor para hazer el sacrificio, la madre de los creyentes no. Y quien es la madre de todos los creyentes, sino tu, ò Roma?

§. VI.

Roma, yo no tengo autoridad, ni confiànça, ni lengua para dezirte en este caso lo que siento; pero oye tu, lo que te dize con igual autoridad, y eloquencia tu Doctor Maximo Geronimo. Al mismo tiempo en que San Damaso edificaua esta misma Iglesia, en que estamos, escriuiò San Geronimo à Roma, que entonces estaua en gran parte engañada, con las anchuras, y delicias, que aprobaua el Imperio Iouiniano, mas conformes à las idolatrias de Iupiter (de quic̄ el tenia el nombre) que à los Adoradores de Christo, y dize así el grande Pa-

Hieronymus
contra
Iouinianum.

Padre: *Urbs potens, Urbs Orbis domina, Urbs Apostoli voce laudata, interpretare tuum Vocabulum.* Ciudad potentissima, Ciudad dominadora, y señora de el mundo, Ciudad alabada, no por boca de tu Apolo, sino por el Oraculo de Pablo, *te alloquor*, contigo hablo: no te digo otra cosa, sino que interpretestu nombre: *Interpretare tuum Vocabulum. Roma, aut fortitudinis nomen est apud Græcos, aut celsitudinis iuxta Hebræos. Serua quod diceris: Virtus te excelsam faciat, non voluptas humilem.* El Griego quando dize Roma, quiere dezir la fuerte: el Hebreo quando dize Roma, quiere dezir la excelsa: el Christiano (adelantemonos) quando dize Roma, quiere dezir la Santa. Y será bien, que Roma la fuerte, no resista à vna tentacion tan leue? Será bien, que Roma la excelsa se abata à vna indecencia tan ridicula? Será bien, que Roma la Santa, dexé la fuente de la fantidad por seguir la corriente de la vanidad? Reirseha, y mofará el Griego, reirseha, y burlarase el Hebreo; llorará, y se auergonçará el Christiano. Y así Roma mia (dize Geronimo) *serua quod diceris.* Si te llamas Roma, sè Roma, sè fuerte, sè excelsa, sè Santa,

Y vosotros, Señores Romanos, generosos hijos della Aguila, *Magnarum Alarum*, acordaos de las palabras, que à vosotros en primer lugar, y à todos los que reconocen por madre, y cabeça esta Santa Ciudad, dize en confianza de vuestra piedad el Señor que está presente: *Vbiunque fuerit corpus, illic congregabuntur, & Aquila.* Adonde estuviere mi cuerpo, allí bolarán las Aguilas: *Corpus in altari, Aquila vos estis.* Dize San Ambrosio; no se tenga por Aguila (que todo, ó lo mas, que tengo hablado hasta agora, es vulgo) no se tenga por Aguila legitima, y verdadera, la que aqui no viene à hazer prueba de la agudeza de su vista, y de la fineza de su amor. El Aguila natural, prueba à sus verdaderos hijos à los rayos de el Sol descubierto: el Aguila Divina prueba à los suyos en las sombras del Sol escondido. Con esta nobilissima circunstancia sacrifiquen vuestros ojos à Dios, todo lo que en estos dias dexaren de ver. Si así lo hizieredes, como de vuestra generosidad, y piedad se debe esperar, será vuestro sacrificio por esta circunstancia aun mas precioso, y mas grato à Dios, que el de Abraham. Notad.

Matth.
24. 28.

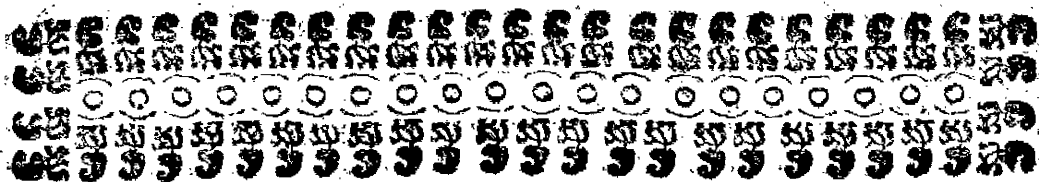
Quando Dios mandò à Abraham, que le sacrificasse à su Isaac, dize desta manera:

Gen. 22. Vade in terram visionis, at que ibi offeres. Vè à la tierra de la vision, vè à la tierra donde me viste, y donde me vès, y allí ofrece el sacrificio. En la diferencia de *ibi* à *ibi*, està la ventaja de la fineza. Hazer sacrificio à Dios en el lugar donde se vè Dios, no es marauilla; pero hazerle en el lugar donde Dios no se vè,

essa es la marauilla, essa es la fineza, y esta serà la gloria de vuestro sacrificio. Si el no vè à Dios, que tenemos presente es la tentacion, con que el os tenta: *Tentat vos Dominus Deus vester.* No verle, y amarle; no verle, y asistirle; no verle, y acompañarle siempre, sea la prueba manifesta, y publica de vuestro amor: *Ut palam fiat,*

utrum diligatis eum, an non?





S E R M O N
 DE EL QVINTO
 MIERCOLES DE QVARESMA,
 en la Misericordia de Lisboa.
 Año de 1669.

Vidit hominem caecum. Ioan. 9.

S. I.



N ciegos, y muchos ciegos: vn ciego curado, y muchos ciegos incurables: vn ciego, que no teniendo ojos, vió, y muchos ciegos, que teniendo ojos, no vieron: es la sustancia resumida de todo este largo Euangelio. Dió Christo vista milagrosa en Gerusalén à vn ciego de nacimientos: examinaron el caso los Escribas, y Fariseos, y como cosa nunca vista, ni oida hasta aquellos tiempos: conuencióles el mismo ciego con argumentos, con razones, y mucho mas con la euidencia del milagro. Y quando ellos auian de reconocer, y adorar al Obrador de tan grande maravilla, por verdadero Hijo de Dios, y Messias prometido (como lo hizo el ciego) ciegos de envidia, obstinados en la perfidia, y rebeldes contra la misma omnipotencia, negaron, blasfemaron, y condenaron à Christo. De manera, que la misma luz manifiesta de la Diuidad à vn hombre dió ojos, y à los otros dió en los ojos: para vno fue luz, y para otros fue rayo: à vno

alumbro, à otros hirio, à vno sano, à otros enfermò: al ciego hizo ver, y à los que tenian vista cegó. No es la ponderacion mia, ni de alguna autoridad humana, sino toda de el mismo Christo. Viendo el milagroso Señor los efectos tan encontrados de aquella marauilla suya, concluyò assi: *Ego in hunc mundum veni, ut qui non vident videant: & qui vident caeci fiant.* Ora el cato es (dize Christo) que yo vine à este mundo, para que los ciegos vean, y los que tienen ojos cieguen. No porque este fuesse el fin de su venida, sino porque estos fueron los efectos de ella. Los ciegos vieron, porque el ciego recibió vista: y los que tenian ojos cegaron, porque los Escribas, y Fariseos quedaron ciegos.

Supuestas estas dos partes de el Euangelio, dexando la primera, tratarè solo de la segunda. El hombre, que no tenia ojos, y viò, y a està remediado: los que tienen ojos, y no ven, estos son los que han menester el remedio, y con ellos se emplearà todo mi discurso: *Vidit hominem caecum.* Christo viò vn hombre ciego sin ojos, y nosotros hemòs de ver muchos hombres ciegos con ojos. Christo viò vn hombre sin ojos, que no veia, y luego viò: nosotros auemos de ver muchos hombres con ojos, que no ven, y tambien podran ver, si quisieren. Dios me es testigo, que hize eleccion de este assumpto, por ver, si se podia curar oy alguna ceguedad. Bien conozco la flaqueza, y desproporcion del instrumento; pero lo mismo con que Christo obrò el milagro, me anima à esta esperança. Inclinosè el Señor à la tierra, hizo con la mano Omnipotente vn poco de lodo, aplicòlo à los ojos del ciego, y quando parece que los auia de escurecer, y cegar mas con el lodo, los abrió, y alumbro. Si Christo con lodo dà vista, que ciego avrà tan ciego, y que instrumento tan flaco, y inhabil, que de la eficacia, y poderes de su gracia no puede esperar semejantes efectos? Postremonos (como hizo el ciego) à sus Diuinos pies, y pidamos para nuestros ojos vn rayo de la misma luz, por intercession de la Madre de Misericordia, en cuya casa estamos.

AVE MARIA.

Vidia

Vidit hominem cæcum.

§. II.

EL ciego que oy vió Christo, padecia vna sola ceguedad: los ciegos, que nosotros auemos de ver, siendo sus ceguedades muchas, no las padecen, antes las gozan, y aman: dellas viuen, de ellas se alimentan, por ellas muere, y cõ ellas. Estas ceguedades irá descubriendo nuestro discurso. Así le ayude Dios, como es importante.

El mayor desconcierto de la naturaleza, è la mayor circunstancia de malicia, que Christo ponderò en la ceguedad de los Escribas, y Fariseos (que serà el triste exemplar de la nuestra) fue ser la ceguedad de hombres que tenian los ojos abiertos: *Vt videntes cæci fiant.* Los Escribas, y Fariseos eran los Sabios, y Letrados de la Ley, eran los que leian las Escrituras, eran los que interpretaban los Profetas, y por esto mismo eran mas obligados que todos à conocer al Messias; y nunca tan obligados, como en el caso presente. Isaias en el capitulo treinta y dos, hablando de la Diuinidad de el Messias, y de su

venida al mundo, dize assis (oigan este Texto los incredulos) *Deus ipse veniet, & saluabit vos. Tunc aperientur oculi cæcorum.* Vendrà Dios en persona à salvaros. Y en señal de su venida, y prueba de su Diuinidad, darà vista à ciegos. Lo mismo auia dicho en el capitulo veinte y nueue: *De tenebris, & caligine oculi cæcorum videbunt.* Y lo mismo boluiò à dezir en el capitulo quarenta y dos: *Dedi te in fœdus populi in lucem gentium, vt aperires oculos cæcorum.* Por esto quando el Bautista embiò à preguntar à Christo, si era el el Messias: *Tu es qui venturus es, an alium expectamus?* Queriendo el Señor antes responder con obras, que con palabras, el primer milagro que obrò delante de los que le traxeron la embaxada, fue dar vista à ciegos: *Renuntiate Ioanni que audistis, & vidistis: cæci vident.* Pues si la primera, y mas euidente señal de la venida de el Messias, si la primera, y mas euidente prueba de su Diuinidad, y omnipotècia, era dar vista à ciegos

Isai. 35.

5.

Isai. 29.

8.

Isai. 42.

7.

Matth.

11. 3.

y si entre todos los ciegos à quien Christo dió vista, ninguno era mas ciego que este, y ninguna vista mas milagrosa por ser ciego de nacimiento, y la vista no restaurada, sino creada de nuevo: como se aluzinaró tanto los **Escribas, y Fariseos**, que viendo el milagro, no veian, ni conocian al milagroso: **Ai vereis**, qual era la ceguedad de estos hõbres. La ceguedad, que ciega cerrando los ojos, no es la mayor ceguedad; la que ciega dexando los ojos abiertos, essa es la mayor ceguedad de todas; y tal era la de los **Escribas, y Fariseos**. **Hombres con ojos abiertos, y ciegos**; con ojos abiertos, porque como **Letrados** leian las **Escrituras**, y entédian los **Profetas**; y ciegos, porque viendo cumplidas las profecias, no veian, ni conocian el profetizado.

Vno de estos **Letrados** ciegos era **Saulo** antes de ser **Pablo**, y ved como le mostrò el **Cielo**, qual era su ceguedad. Iba **Saulo** caminando para **Damasco**, armado de provisiones, y de ira contra los **Discipulos de Christo**, quando al entrar de la Ciudad fulminado de la mano del mismo **Señor**, cae del cauallito en tierra asfombrado, atonito, y subitaméte ciego. Pero qual

fue el modo desta ceguedad? *Apertis oculis (dize el Texto) nihil videbat.* Con los ojos abiertos ninguna cosa veia. La Ciudad, los muros, las torres, los caminos, los campos, los compañeros à la vista, y **Saulo** cõ los ojos abiertos, sin ver ninguna cosa de estas, ni verse à sí. Aquí estuuo lo maravilloso de la ceguedad: si el rayo le quitara los ojos, ò se los cerrara, no era maravilla q̄ no viesse; pero no ver cosa estando cõ los ojos abiertos. *Apertis oculis nihil videbat.* Tal era la ceguedad de **Saulo**, quando perseguia à **Christo**; tal la de los **Escribas, y Fariseos**, quando no creian, y tal la nuestra (q̄ es mas) despues q̄ creemos. Mucho mas maravillosa es esta nuestra ceguedad, que la misma vista de el ciego de el **Euangelio**. Aquel ciego quando no tenia ojos, no veia, despues que tuvo ojos, vió: nosotros tenemos ojos, y no vemos. En aquel ciego huuo ceguedad, y vista, pero en diuersos tiempos: en nosotros al mismo tiempo està junta la vista con la ceguedad, porque somos ciegos con ojos abiertos, y por esso mas ciegos que todos.

Si estendieramos los ojos por todo el mundo, hallariamos, que todo, ò casi todo

Act. 9.
7.

Phil. 3.
18.

està habitado de gente cie-
ga. El Gentil ciego; el Iudio
ciego; el Herege ciego; y el
Catholico (que no debiera
serlo) tambien ciego; pero de
todos estos ciegos, quien nos
parece, que son los mas cie-
gos? No ay duda, sino que no
sotros los Catholicos; porque
los otros son ciegos con los
ojos cerrados, nosotros so-
mos ciegos cō los ojos abier-
tos. Que el Gentil corra sin
freno, trās sus apetitos de
carne; que el Gentil siga las
leyes deprauadas de la natu-
raleza corrōpida, ceguedad
es, pero ceguedad de ojos
cerrados, no le abrió la Fè
los ojos; pero el Christiano,
que tiene Fè, que conoce q̄
ay Dios, que ay Cielo, que ay
infierno, que ay eternidad, y
que vira como Gentil? Es ce-
guedad de ojos abiertos, y
por esto mas ciego, que el
mismo Gentil. Que el Iudio
tenga por escādalo la Cruz,
y por no confessar, que cru-
cificò à Dios, no quiera ado-
rar à vn Dios crucificado?
Ceguedad es manifesta, pe-
ro ceguedad de ojos cerra-
dos. Por esto mordidos de las
serpientes en el desierto solo
sanauan, los que veian la ser-
piente de Moyes exaltada, y
los que no tenian ojos para
verla no sanauan. Pero que el
Christiano (como lloran San

Pablo) sea enemigo de la
Cruz: y que adorando las lla-
gas del crucificado, no sana
de las fuyas? Es ceguedad de
ojos abiertos; y por esto mas
ciego, que el mismo Iudio.
Que el Herege siendo bauti-
zado, y llamandose Christia-
no no se conforme con la
Ley de Christo, y desprecie
la obseruancia de sus Manda-
mientos? Ceguedad es, pero
ceguedad tambien de ojos
cerrados. Cree erradamente,
que basta para la salvacion la
sangre de Christo, y que no
son necessarias obras pro-
prias. Pero el Catholico que
cree, y conoce euidentemēte
por luz de Fè, y de razón, que
Fè sin obras es muerta, y que
sin obrar, y vivir bien, ningun-
o se puede salvar, que vira
en las costumbres como Lu-
tero, y Calvino? Es cegue-
dad de ojos abiertos, y por
esto mas ciego, que el mis-
mo Herege. Luego nosotros
somos mas ciegos, que todos
los ciegos.

Y si à alguno le pareciere,
que me alargó mucho en de-
zir, que nuestra ceguedad de
los Catholicos es mayor que
la del Herege, y del Iudio, y
del Gentil, que seria si yo di-
xesse, que entre todas las ce-
guedades, solo la nuestra es
ceguedad, y que entre todos
ellos ciegos, solos nosotros

Num.
21, 8.

Isai. 42.
19.

¿Somos los ciegos? Pues así lo digo, y así es, para mayor horror y confusión nuestra. Oíd al mismo Dios por boca de Isaías: *Quis cæcus, nisi servus meus? Quis cæcus, nisi qui denundatus est? Quis cæcus nisi servus Domini?* Habla Dios con el Pueblo de Israel, que en aquel tiempo (como nosotros oy) era el que solo tenía la verdadera Fè, y dice, no una, sino tres veces, que solo èl entre todas las Naciones del mundo era el ciego. No reparò en lo ciego, sino en èl solo. Que fuese ciego aquel Pueblo en el tiempo de Isaías, èl, y todos los otros Profetas lo lamentauan, porque debièdo servir, y adorar al verdadero Dios, servian, y adorauan à los Idolos. Pero de esta misma ceguedad, y de esta misma idolatria, se sigue, que no erã solos los Hebreos los ciegos, sino tambièn todas las Naciones de aquel tiempo, y de aquel mundo. Ciegos, y Idolatras, eran al mismo tiempo los Asyrios; ciegos, y Idolatras los Babilonicos; ciegos, y Idolatras los Egypcios, los Ethiopes, los Mohamitas, los Idumeos, los Arabes, los Tyros, contra los quales todo profetizò, y denunciò castigos el mismo Isaías en pena de su Idolatria. Pues si la Idolatria era

Isai. 10.
15. 17.
19. 21.
22. 23.

la ceguedad, y no solo los Hebreos, sino todas las Naciones, de que estauan cercados, y tambien las mas remotas eran Idolatras, como dize Dios, que solo el Pueblo de Israel es el ciego: *Quis cæcus, quis cæcus, quis cæcus, nisi servus Domini?* Todos los otros son ciegos, y solo el Pueblo de Israel es ciego? Si. Porque todos los otros pueblos eran ciegos con los ojos cerrados: solo el Pueblo de Israel era ciego con los ojos abiertos. El mismo Profeta lo dize: *Populum cæcum, & oculos habentem.* Pueblo ciego, y con ojos. Los otros Pueblos adorauan los Idolos, y los Dioses falsos, porque no tenían conocimiento de el Dios verdadero: y esto mas era ignorancia que ceguedad. Pero el Pueblo de Israel era el que solo tenía Fè, y conocimiento del verdadero Dios: *Notas in Iudea Deus.* Y que un Pueblo con Fè, y conocimiento de Dios verdadero adorasè los Dioses falsos? Esto en èl no era, ni podia ser ignorancia, sino total ceguedad, y por esto solo èl el ciego: *Quis cæcus, nisi servus Domini?* Dexadme agora hazer la misma pregunta, ò las mismas tres preguntas à nuestro mundo, y à nuestro tiempo: *Quis cæcus?*

Isai. 43.
8.

Psal. 78.
1.

¿ Quien es oy el ciego? El Gentil? No. *Quis cecus?* ¿ Quien es oy el ciego? El Iudio? No. *Quis cecus?* ¿ Quien es oy el ciego? El Herege? No. Pues quien es oy este ciego, que solo merece el nombre de ciego? Triste, y temerosa cosa es, que se diga, pero es forçosa consequencia dezirse, que somos nosotros los Catholicos. Porque el Gentil, el Iudio, y el Herege son ciegos sin Ee, y con los ojos cerrados, y solo nosotros los Catholicos somos ciegos cõ la verdadera Fe, y con los ojos abiertos: *Populum cecum, & oculos habentem.* Grande miseria, y confusion para todos los que dentro de el gremio de la Iglesia professamos la vnica, y verdadera Religion Catholica, y para nosotros los Portugueses (si nos miramos bien) aun mayor.

En el Psalmo ciento y treze, se burla Dauid de los Idolos de la Gentilidad, y vna de las cosas, de que principalmente les moteja, es, que tienen ojos, y no ven: *Oculos habent, & non videbunt.* Bien podian dezir, que no tenían ojos, porque ojos abiertos en piedra, ò fundidos en metal, ò coloridos en pintura, verdaderamente no son ojos. Tam-

bien pudiera dezir, y mas breuemente, que eran ciegos. Pero dize con mayor ponderacion, y energia, que tenían ojos, y no veian; porque el encarecimiento de vna grande ceguedad no consiste en no tener ojos, è en no ver, sino en no ver teniendo ojos: *Oculos habent, & non videbunt.* Despues de esto bueluese el Profeta con la misma galanteria contra los fabricantes, y adoradores de los dichos Idolos, y la bendicion, que les echa, ò la maldicion que les desea, es, que sean semejantes à ellos los que los hazen: *Similes illis fiant, qui faciunt ea.* Porque assi como la mayor bendicion, que se puede desear à los que adoran al verdadero Dios, es ser semejantes à Dios: que les hizo, assi la mayor plaga, y maldicion, que se puede desear à los que adoran à los Dioses falsos, es ser semejantes à los Dioses, que ellos hazen: *Similes illis fiant, qui faciunt ea.* Agora dezidme, y no seria mucha mayor desgracia, no se ia miseria, y sinrazon nunca imaginada, si esta misma maldicion cayesse, no ya sobre los adoradores de los idolos, sino sobre los que creen, y adoran al verdadero Dios? Pues

si esto es, lo que con efecto nos ha sucedido. Que son oy por la mayor parte los Christianos, iino vnas estatuas muertas del Christianismo, y vnas semejanzas viuas de los Idolos de la Gentilidad, con los ojos abiertos, y ciegos: *Oculos habent, & non videbunt*: Miseria es grande, q̄ sean semejantes a los Idolos, los que los hazen: pero mucho mayor miseria es, y mucho mas estraña, que sean semejantes a los Idolos, los que los deshazén, y estos somos nosotros. Estos somos nosotros (bueluo a dezir) por Christianos, por Catolicos, y muy particularmente por Portugueses. Para que hizo Dios Portugal, y para que leuante esta Monarquía, sino para deshazer Idolos, para convertir Idolatrías, para deterrar idolatrías? Así lo hizimos, y hazemos con gloria singular de el nombre Christiano en las Asias, en las Americas. Pero como si los mismos Idolos se vengaran de nosotros, nosotros derribamos sus estatuas, y ellos nos pegaron sus ceguedades. Ciegos, y con ojos abiertos, como Idolos: *Oculos habent, & non videbunt*. Ciegos, y con ojos abiertos, como el Pueblo de Israel: *Populum caecum, &*

oculos habentem. Ciegos, y con ojos abiertos como Saulo: *Apertis oculis nihil videbat*. Y ciegos finalmente, y con los ojos abiertos, como los Escribas, y Fariseos: *Et videntes caeci fiunt*.

§. III.

Esta dicho en comun lo que basta; agora para mayor distincion, y claridad baxemos a lo particular. Esta misma ceguedad de ojos abiertos diuidese en tres especies de ceguedad, ò hablando medicamente en ceguedad de primera, de segunda, y de tercera especie. La primera es de ciegos, que juntamente ven, y no ven: la segunda de ciegos, que ven vna cosa por otra: y la tercera de ciegos, que viendolo todo, no ven su ceguedad. Todas estas ceguedades se hallaron oy en los Escribas, y Fariseos, y todas (por igual, ò mayor desgracia nuestra) se hallan tambien en nosotros. Vamos discurrendo por cada vna; y veremos en nuestro ver muchas cosas que no vemos.

Començando por la ceguedad de la primera especie, digo, que los ojos abiertos de los Escribas, y Fariseos, eran ojos, que juntamé-

te veían, y no veían. Y porque? No, porque viendo el milagro, no veían el milagro, como ya diximos, sino porque viendo el milagro no veían el milagro, y viendo el milagro, no veían el milagro. El milagro le veían en los ojos del ciego; el milagro le veían en su propia persona, y mucho mas en sus obras (que es el mas cierto modo de ver) y con todo esto, ni veían el milagro, ni veían el milagro. El milagro, porque no le querian ver, el milagro porque no le podian ver. Bien se, que ver, y no ver implica contradiccion; pero la ceguedad de los Escribas, y Fariseos, era tan grande, que podia caer en ella ambas à dos partes desta contradictoria. Los Filósofos dicen, que vna contradictoria no cabe en la esfera de los posibles, yo digo que cabe en la esfera de los ojos. No me atreuiera à dezirlo, si no fuera propoficion expressa de la primera, y suma verdad. Afsi lo dize Christo hablando destes mismos hombres en el cap. 4. de San Marcos: *Vt videntes videant, & non videant*: para que viendo vean, y no vean. Aora esperamos que yo saliesse con grandes espantos. Si veían

como no veían, y sino veían, como veían. Dificultar sobre tal autoridad seria irreuerencia. Christo lo dize, y esto basta. Pero yo no me quiero escusar, ni dexar de dar la razon desto, que parece imposible. Pero antes que llegemos à darla, veamos esta misma implicacion de ver, y no ver practicada en dos casos famosos, ambos de la historia Sagrada.

Estando el Rey de Syria en campaña sobre el Reyno de Israel, experimentò muchas vezes, que quanto deliberaua en su Exercito, se fabricaba en el del enemigo, y imaginando al principio, que debia auer en su Consejo alguna espia comprada, que daba estos avisos, supo de los Capitanes, y de los Soldados mas practicos de aquella tierra, que el Profeta Eliseo era el que reuelaua, y lo descubria todo à su Rey. O si los Reyes tuvierà à su lado Profetas! Hallauase en este tiempo Eliseo en la Ciudad de Dotan: refuelue el Rey, que le prendan dentro de la Ciudad: y marchando la cavalleria secretamente, en vna madrugada le sale el mismo Profeta Eliseo al encuentro: dizeles, que no era aquel el camino de Dotan: lleualos à la Ciudad fortissima de Samaria.

4. Reg. 6.
13.

Marc. 4.
12.

maria, meteles dentro de los muros, cerraren las puertas, y quedaron todos prisioneros, y perdidos. Es cierto, que estos soldados del Rey de Syria conocian muy bien la Ciudad de Dotan, y la de Samaria; y los caminos, que iban à vna, y à otra Ciudad, y muchos de ellos conocian tambien al mismo Profeta Eliseo. Pues si conocian todo esto, y veian las Ciudades, y los caminos, y el mismo Profeta, como se dexaron llevar adonde no pretendian ir? Como no prendieron à Eliseo, quando se les vino à las manos? Y como consintierõ que les metiese dentro de los muros, y debaxo de las espadas de sus enemigos? Dize el Texto Sagrado, que toda esta comedia fue efecto de la oracion de Eliseo, el qual pidio à Dios, que cegasse aquel Pueblo: *Percute, oro gentem banc cecitate.* Y fue la ceguedad tan nueva, tan extraordinaria, y tan maravillosa, que juntamente veian, y no veian. Veian à Eliseo, y no veian à Eliseo; veian à Samaria, y no veian à Samaria; veian los caminos, y no veian los caminos; veian todo, y nada veian. Puede auer ceguedad mas implicada, y mas ciega, y de hombres con los ojos abiertos?

4. Reg.
6:18,

Tal fue por voluntad de Dios la de aquellos Barbaros, y tal es contra la voluntad de Dios la nuestra, siendo Christianos. Eliseo quiera dezir salud de Dios: Samaria quiere dezir carcel, y diamante. Y que es la salud de Dios, sino la salvacion? Que es la carcel de diamante, sino el infierno? Pues assi como los Assirios yendo à buscar à Eliseo, se hallaron en Samaria, assi nosotros buscando la salvacion, nos hallaremos en el infierno. Y si buscamos la razon de este yerro, y de esta ceguedad, es porque ellos, y nosotros vemos, y no vemos. No ves Christiano, que este es el camino del infierno? Si. No ves que este otro es el camino de la salvacion? Si. Pues como vas à buscar la salvacion por el camino del infierno? Porque vemos los caminos, y no vemos los caminos; vemos donde van à parar, y no vemos donde. Tanta es con los ojos abiertos nuestra ceguedad: *Percute gentem banc cecitate.*

Segundo caso, y mayor: Embiò Dios dos Angeles à la Ciudad de Sodoma, para que salvassen à Lot, y abraçassen à sus habitantes; y eran ellos tan merecedores del fuego, que les fue neces-
ario

Gen. 19.
11.

farlo à los mismos Angeles defenderse en la casa donde se auian recogido. Pero como se defendieron? Dizelo el Texto Sagrado, q̄ el modo, que tomaron para defender la casa, fue cegar toda aquella gente desde el mayor hasta el menor: *Percusserrunt eos cœcitate à maximo usque ad minorem.* Quando yo lei, que los Angeles cegaron à todos, pensè que les cerraron los ojos, y que quedaron totalmente ciegos, y sin vista. Y que la razon de cegar, no solo à los hombres, sino à los niños, fue porque los niños no pudiessen guiar à los hombres. Pero no fue assi. Quedaron todos con sus ojos abiertos, y enteros como antes. Veian la Ciudad, veian las calles, veian las casas, y solo con la casa, y con la puerta de Lot. (que era la que buscauan) ninguno de ellos atinaua. Buscauan en la Ciudad la calle de Lot, veian la calle, y no atinauan con la calle: buscauan en la calle la casa de Lot, veian la casa, y no atinauan con la casa: buscauan en la casa la puerta de Lot, veian la puerta, y no atinauan con la puerta: *Ita vt ostium inuenire non possent.* Dize el Texto. Y para que cesse la admiracion de vn caso tan prodigioso, esto

que hizieron en aquellos ojos los Angeles buenos, hazen en nosotros los Angeles malos. Estamos en la Quaresma, tiempo de rigor, y penitencia, y siendo assi, que la penitencia es la calle estrecha, por donde se vá al Cielo: *Arcta Via est, que ducit ad vitam.* Vemos la calle, y no atinamos con la calle. Entramos, y frequentamos agora mas las Iglesias, y ponemos los pies sobre essas sepulturas, y siendo assi, que la sepultura es la casa, dõde auemos de habitar para siempre: *Sepulchra eorum domus illorum in æternum.* Vemos la casa, y no atinamos con la casa: suben los Predicadores al pulpito, y nos ponen delante de los ojos tantas veces la Ley de Dios olvidada, y despreciada, y siendo assi, q̄ la Ley de Dios es la puerta, por donde solo se puede entrar à la bienauenturança: *Hæc porta Domini, iusti intrabunt in eam.* Vemos la puerta, y no atinamos cõ la puerta: *Ita vt ostium inuenire non possent.*

Matth.
7.14.

Psalms.
48. 12.

Psalms.
117. 20.

Parèmos à esta puerta aun de las tejas abaxo. Andã los hombres cursando las Cortes, rebeluièdo los Reynos, dando bueltas al mundo, cada vno con sus pretensiones, cada vno por iatto: du-

duzirse, segun el fin de sus deseos; vnos sobre otros atropellándose, los ojos abiertos, la puerta à la vista, y ninguno atina cō la puerta. Andais buscando la honra con los ojos de lince, y siendo así, que para la verdadera honra no ay mas que vna puerta (que es la virtud) ninguno encuentra con esta puerta. Andais desvelado por las riquezas, con mas ojos que vn Argos, y siendo así, que la puerta cierta de las riquezas, no es acrecentar la hazienda, sino disminuir la codicia, ninguno atina con la puerta. Os andais mazando por hallar la buena vida, y siendo así, que la puerta derecha, por donde se entra à la buena vida, es hazer buena vida, ninguno atina con la puerta. Os andais cansando por hallar el descanso, y siendo así, que no ay, ni puede auer otra puerta para el verdadero, y seguro descanso, sino acomodaros con el estado presente, y conformaros con lo que Dios es seruido, no ay quien atine con la puerta. Ay tal desatino! Ay tal ceguedad! Pero ninguno ve lo mismo, que està viendo, porque todos desde el mayor al menor, somos como aquellos ciegos: *Per-*

cusserunt eos coecitate à maximo vsque ad minorem.

Sobre estos dos exemplos tan notables entra agora la razon, que estais esperando. Que sea posible ver, y juntamente no ver, ya lo aueis visto. Direis, que sí, pero por milagro. Yo digo, que tambien sin milagro, y muy facil, y naturalmente. No os ha sucedido alguna vez tener los ojos puestos, y fixos en vna parte, y porque al mismo tiempo estais con el pensamiento diuertido, ò en la conuersacion, ò en algun cuydado, no poder dar fee de las mismas cosas, que estais viendo? Pues esse es el modo, y la razon, porque naturalmente, y sin milagro podemos ver, y no ver juntamente. Vemos las cosas, porque las vemos, y no vemos essas mismas cosas, porque las vemos diuertidos.

Iban para Emaus los dos Discipulos platicando con gran tristeza sobre la muerte de su Maestro, y fue cosa maravillosa, que apareciendoseles el mismo Christo, yendo caminando, y conuersando con ellos, no le conociesen. Algunos quieren dezir, que la razon deste engaño, ò de esta ceguedad, fue, porque el Señor mudò

Arist.
Polit.
10.

Luc. 24.

las facciones de su rostro, y aun la voz, ò el modo de la habla. Pero esta exposicion (como notò San Agustin) es contra la propiedad de el Texto, que dize expressamēte, que el engaño no estauo de parte del objeto, sino de la potencia, no de parte de lo visto, sino de la vista: *Oculi eorum tenebantur, ne eum agnoscerent.* Como es posible, pues, que no conociessen à quien tan bien conocian, y que no viesse à quien estauan viendo? En la palabra *tenebantur* està la solucion de la duda. Dize el Euangelista, que no conocieron los Discipulos al mismo Señor, que estauan viendo, porque teniã los ojos presos; esto quiere dezir *tenebantur*. De la misma frase vsa el Euangelista, hablando de la prision de Christo: *Ipsè est, tenere eum: Tenuerunt eum. Non tenuistis.* Pero si los ojos estauan presos, como veian? Y si veian, como estauan presos? No estauan presos por la parte de la vista, estauan presos por la parte de la advertencia; iban los Discipulos diuertidos en su platica, y mucho mas diuertidos en su tristeza: *Qui sunt hi sermones, quos confertis ad invicem, & estis tristes?* Y esta diversion de el pensamiento,

era, la que les prendia la advertencia de los ojos. Como tenian libre la vista, veian à Christo; como tenian presa la advertencia, no conocian, que era èl. Y desta manera estando los ojos de los Discipulos juntamēte libres, y presos, venian à ser vn compuesto de vista, y de ceguedad: de vista, con que veian, de ceguedad, con q̄ no veian. Ved la fuerça que tiene el pensamiento para la diversion de la vista. Los ojos estauan en el camino con Christo viuo, el pensamiento estaua en la sepultura con Christo muerto; y puede tanto la fuerça del pensamiento, que el mismo Christo ausente, en que pensauan les diuertia del mismo Christo presente, que estauan viendo. Tanto vá de vèr con atencion, y advertencia, à vèr con desatencion, y diuertimiento.

Por esto Ieremias gritaua: *Attendite, & Videte.* Atended, y ved. No solo pide el Profeta vista, pero vista, y atencion: y primero la atencion, que la vista: porque vèr sin atencion es vèr, y no vèr. Y aun es mas proprio este vèr, y no vèr, q̄ el modo, con q̄ veian, y no veian aquellos ciegos tan ciegos en los dos casos milagrosos q̄ referimos. Ellos no veian lo que veian,

Ibid.
Num.
16.

Matth.
26. 48.
& 50.
& 55.

Luc. 25.
17.

por

Isai. 41.
18.

porque les confundia Dios las especies. Nosotros sin confusión, ni variedad de las especies, no vemos lo que vemos, solo por desatención, y diuertimiento de la vista. Agora entendereis la energia misteriosa, y discreta, con que el Profeta Isaías nos nã da mirar para ver: *Intuemini ad videndum*. Quiẽ ay, que mire sino para ver? Y quien ay que vea sino mirando? Pues porque dize el Profeta, como si nos enseñara un documento particular: *Intuemini ad videndum*: mirad para ver? Porque assi como ay muchos, que miran para ceger, que son los que miran sin atencion, assi ay muchos que ven sin mirar, porque ven sin atencion. No basta ver para ver, es necesario mirarlo que se ve. No vemos las cosas que vemos, porque no las miramos. Vemos sin advertencia, y sin atencion, y la misma desatencion es la ceguedad desta vista. Diuertenos la atencion los pensamientos, suspendenos la atencion los cuidados, prendenos la atencion los deseos, nos roban la atencion los afectos, y por esto viendo la vanidad del mundo, vamos siguiendola, como si fuera muy solida: viendo el engaño de la ef-

perança, confiamos en ella, como si fuera muy cierta: viendo la fragilidad de la vida, fundamos sobre ella castillos, como si fuera muy firme: viendo la inconstancia de la fortuna, seguimos sus promessas, como si fueran muy seguras: viendo la mē-tira de todas las cosas humanas, creemos en ellas, como si fueran muy verdaderas. Y que seria si los afectos, que nos diuertten la atencion de la vista, fuessem de la casta de aquellos, que tanto diuertieron, y perturbaron oy la de los Escribas, y Fariseos: Diuertiales el odio, diuertiales la embidia, diuertiales la ambicion, diuertiales el interès, diuertiales la soberuia, diuertiales la autoridad, y la ostentacion propria: y como estaua la atencion tan diuertida, tan embaragada, tan perturbada, tan presa, por esto no veian lo que estauan viendo: *Et videntes cœci fiant*.

§. IV.

II A ceguedad de segunda especie, ò segunda especie de ceguedad de los Escribas, y Fariseos, era ser tales sus ojos, que no veian las cosas à las derechas, sino al rebès: no veian las

las cosas como eran, sino como no eran. Veian los ojos milagrosos, y dezian, que era engaño: veian la virtud sobrenatural, y dezian, que era pecado: veian vna obra, que solo podia ser del braço de Dios, y dezian, que no era de Dios, sino contra Dios: *Non est hic homo à Deo.* Demanera, que no solo no veian las cosas como eran, sino que las veian como no erã; y por esto mucho mas ciegos, que si totalmente no vieran.

En la Ciudad de Bethsaida curò Christo otro ciego como à este de Gerusalé; pero no le curò del mismo modo, porq̃ las mismas enfermedades, quando los sujetos no son los mismos, muchas vezes requieren diuersa cura. Puso el Señor la mano en los ojos à este ciego, y preguntòle si veia? Mirò el, y dize: *Video homines velut arbores ambulantes.* Señor, veo los hombres como vnos arboles, que vãn de vna parte à otra. Buelue Christo à aplicarle otra vez la mano, y dize el Texto, que desta segunda vez empecò el hombre à ver: *Iterum imposuit manus super oculos eius, & cepit videre.* En este cepit videre reparo, y es muy para reparar. Este hombre es cierto, que comencò à ver la primera vez

que Christo le puso la mano en los ojos, porque hasta allí no veia cosa, y entonces comencò à ver los hombres como arboles. Pues si el ciego la primera vez comencò à ver los hombres como arboles, como dize el Euangelista, que no comencò à ver, sino la segunda vez: *Iterum imposuit manus super oculos eius, & cepit videre?* Porque la primera vez veia las cosas como no eran: la segunda vez las veia como eran: la primera vez viò los hombres como arboles: la segunda vez veia los arboles como arboles, y los hombres como hombres. Y ver las cosas como son esto es ver: pero verlas como no son, no es ver, es estar ciego.

Si. Pero si este hombre estaua ciego, quando no veia cosa, y si estaua tambien ciego, quando veia las cosas como no eran; quando estaua mas ciego, quando las veia, ò quando no las veia? Quando las veia, estaua mucho mas ciego: porque quando no veia cosa, tenia priuacion de vista: quando veia las cosas al rebès tenia el yerro en la vista: y mucha mayor ceguedad es el yerro, que la priuacion. La priuaciõ era vn defecto inocente, que no mentis, ni engañaua: el yerro era

Ioan. 9.
26.

Marc 8
24.

vna mentira con apariencia de verdad, era vn engaño con representacion de certeza, era vn falso testimonio, como si fuera testigo de vista. Y sino veamos el caso. Es Filosofia bien fundada de Filon Hebreo, que los ojos no solo ven el color, sino el color, y la figura, y el movimiento: y en todas estas tres cosas errò la primera vista de aquel hombre, representandosele los hombres, como arboles. Errò en el color, porque los arboles son verdes, y los hombres cada vno es del color de su rostro, y de su vestido. Errò en la figura, porq̄ los arboles tienen vn pie, y los hombres dos: los hōbres tienen dos braços, y los arboles muchos. Errò en el movimiento, porque los hōbres mueuen se progressiuamente, y mudã lugares, y los arboles està siempre firmes, y si se mueuen con el viēto, no mudan lugar. En esto se conoce, quantos yerros, quãtos engaños, y quantas ceguedades se emboluieron en aquella primera vista. Por esso el Euangelista dize, que quãdo el ciego viò de esta manera, aun no auia comēçado à ver, porque ver vnas cosas por otras, no es vista, es ceguedad, y mas que ceguedad.

Los mas ciegos hombres,

q̄ huuo en el mundo, fueron los primeros hombres. Dizeles Dios, no por tercera persona, sino por si mismo, y no por enigmas, ò metáforas, sino por palabras expresas, q̄ aquella fruta de el arbol, que les prohibia, era venenosa, y que en el mismo dia, en que la comiessen, auia de perder la immortalidad en que fueron criados, no solo para si, sino para todos sus hijos, y descendientes, y con todo esso comieron. Ay hombre tan ciego, que coma el veneno conocido, como veneno, para matarse? Ay hōbre tan ciego, que de veneno conocido, como veneno à sus hijos para verles morir delante de sus ojos? Tal fue la ceguedad de los primeros hombres, y no ceguedad de ojos medio abiertos, como la de aquel ciego, sino de ojos totalmente abiertos, porq̄ todo esto vieron muy mas clara, y muy mas euidentemente de lo que nosotros lo vemos, y admiramos. Pues como cayeron en vna ceguedad tan estraña, como fueron, ò como pudieron ser tan ciegos? No fuerò ciegos, porque no viò, que todo lo vieron: pero fueron ciegos, porq̄ vieron vna cosa por otra. El mismo Texto lo dize: *Vidit mulier, quòd bonum esset lignum ad rescendū.* Viò ^{Gen.} 6. la.

la muger , que aquella fruta era buena para comer. Muger ciega, y ciega quando viste, y porque viste, ve lo q ve, y no veas lo que no ves. Afsi auia de ser , pero Eua estaua tan ciega, que no veia lo que veia , y veia lo que no veia. La fruta vedada, era mala para comer , y buena para no comer. Mala para comer, por que comida era veneno, y muerte : buena para no comer , porque no comida era vida, y immortalidad; pues si la fruta solo para no comer era buena, y para comer no era buena, sino muy mala; como dixo Eua, que era buena para comer: *Vidit, quod bonum esset ad vescendum?* Porque era tan ciega su vista , o tan errada su ceguedad, que mirando la misma fruta no veia lo que era , y veia lo que no era. No veia que era mala para comer, siendo mala, y veia que era buena para comer, no siendo buena : *Vidit, quod bonum esset.*

Esta fue la ceguedad de Eua , y esta es la de los hijos de Eua: *Ve qui dicitis malum bonum, & bonum malum.* Andan equiuocados dentro de nosotros el mal con el bien, y el bien con el mal, no por falta de ojos , sino por yerro, y engaño de la vista. En el

Parayso auia vn solo arbol vedado, en el mundo ay infinitos. Todo lo que veda la ley natural , la Diuina , y las humanas , todo lo que prohibe la razon , y condena la experiencia, son arboles , y frutas vedadas ; y es tal el engaño , y ilusion de nuestra vista equiuocada en los colores , con que se disfraca el veneno, que en lugar de ver el mal cierto para huirle, vemos el bien que no ay, para apetecerle : *Vidit, quod bonum esset.* De aqui nace, como de la vista de Eua , la ruina original de el mundo, no solo en las conciencias, y almas particulares, pero mucho mas en lo comun de los estados, y de las Republicas. Cayò la mas floreciente , y bien fundada Republica, que huuo en el mundo, qual era antiguamente la de los Hebreos , fundada , gobernada, asistida, y defendida por el mismo Dios. Y qual os parece, que fue el origen , o causa principal de su ruina? No fue otra, sino la ceguedad de los que tenian por oficio ser ojos de la Republica, y no porque fuesen ojos de tal manera ciegos, que no viesfen , sino porque veian al reves , vna cosa por otra ; y en lugar de ver lo que era,

Qz veian

veían lo que no era. Así lo lamentó el Profeta Jeremias en las lagrimas que lloró en tiempo de el cautiverio de Babilonia sobre la destruición, y ruina de Gerusalén: *Propheta tui viderunt tibi falsa.*

Thren.
2. 14.

Los ojos de aquella Republica, que no solo tenían por oficio ver lo presente, sino tambien lo futuro, eran los Profetas, que por esso se llamauan *videntes*. Y dize Jeremias, engañada, y ya desengañada Gerusalén, que sus Profetas veían las cosas falsas: *Propheta tui viderunt tibi falsa.* Notad mucho la palabra *viderunt*. Si dixera, que profetizauan, ó predicauan, ó aconsejauan, ó finalmente dezian cosas falsas, estaua bien: pero dezir, que las veían: *Viderunt tibi.* Si las cosas eran falsas no eran, y sino eran, como las veían? Porque essa era la ceguedad de los ojos de la triste Republica. Ojos que no veían lo que era, y veían lo que no era, ni auia de ser. Los Profetas verdaderos veían lo que era: los Profetas falsos veían lo que no era, y porque la ciega Republica se dexó gouernar por estos ojos, por esso se perdió. Jeremias Profeta verdadero dezia, que se sujetassen

á Nabucodonosor, porque si no lo hiziesse así, auia de boluer segunda vez sobre Gerusalén, y destruirla del todo. Por lo contrario Ananias Profeta falso predicaua, y prometia, q̄ Nabuco no auia de boluer, antes bien auia de restituir los vasos Sagrados del Templo, que auia saqueado. Y porque estos Oraculos falsos como mas plausibles fueron los creídos, fue Gerusalén del todo destruida, y assolada, y las riquezas de su ruina llevadas á Babilonia. Micheas Profeta verdadero, cōsultado sobre la guerra de Ramoth Galaat, dize, que veía el exercito de Israel diuidido por los caños, como ovejas sin pastor. Lo contrario dezia Sedecias con otros quatrocientos Profetas falsos persuadiendo la guerra, y assegurauan la vitoria. Y por que el Rey Achab quiso primero seguir la falsedad lisonjera de los muchos, que la verdadera probada, y conocida de vno, aunque entró en la batalla sin Corona, y disfrazado para no ser conocido, en solo tiro de vna saeta perdida mató al Rey, desbarató el exercito, y dió la vitoria á los enemigos. Y así vieró Micheas, y Jeremias, lo q̄ auia de ser, y los demás lo q̄ no fue, para que abran los

Jerem.
28.

3. Reg.
22.

ojos

ojos los Principes, y vean quales son los ojos, por cuya vista se guian; guiase por los ojos de los pocos, que ven las cosas como son, y no por los de los muchos, y ciegos, que ven vna cosa por otra: *Viderunt tibi falsa.*

Pero como puede ser, para que demos la razon de la segunda ceguedad (como la dimos de la primera) como puede ser, q̄ aya hombres tan ciegos, que cō los ojos abiertos no vean las cosas como son? Dirà alguno, q̄ este engaño de la vista procede de la ignorancia. El Rustico porque es ignorante, vè que la Luna es mayor que las Estrellas, pero el Filosofo, porque es Sabio, y mide las cantidades por las distancias, vè que las Estrellas son mayores que la Luna. El Rustico, porque es ignorante, vè que el Cielo es azul; pero el Filosofo, por q̄ es Sabio, y distingue lo verdadero de lo aparente, vè que aquello q̄ parece Cielo azul, ni es azul, ni es Cielo. El Rustico, porque es ignorante, vè mucha variedad de colores en el arco Celeste, que llamamos Iris; pero el Filosofo, porque es Sabio, y conoce, que aun la luz engaña (quando se dobla) vè, que alli no ay colores, sino engaños colorados, y ilusiones de la vista.

Y si la ignorancia yerra tanto mirando al Cielo, que se rra, si mirare la tierra? Yo no pretendo negar à la ignorancia sus yerros; pero los que de el Cielo abaxo padecen comunmente los ojos de los hombres (y con que hazen padecer à muchos) digo, que no son de ignorancia, sino de passion. La passion es, la que yerra; la passion es, la que los engaña; la passion es, a q̄ los perturba, y trueca las especies, para que vean vnas cosas por otras. Y esta es la verdadera razon, ò sin razon, de vna tan notable ceguedad. Los ojos ven por el coraçon, y así como quien ve por vidrios de diferentes colores, todas las cosas le parecen de aquél color, así las vistas se tienen de los mismos humores de que están bien, ò mal afectos los coraçones.

Tenian los Mohabitas colocados sus Reales frente por frente de los de Iosafat, y Ioram, Reyes de Israel, y Iudá, y viendo al amanecer, que por entre ellos corria vna ribera, juzgaron, q̄ el agua herida de los rayos de el Sol, era sangre, y persuadieronse, que los dos Reyes amigos por alguna repētina discordia auian buuelto las armas vno contra otro: *Dixerunt, sanguis gladius est; pugnaverunt Reges*

4. Reg. 3. 23

contra se, & ceci sunt mutuo. Caido de la gracia de el Rey Assuero fu grande valido Aman, y condenado à muerte, echòse à los pies de la Reyna Esther en el trono donde estaua, pidiendo perdón, y misericordia: y como Assuero le vièsse en aquella postura, fue tal el juicio que formò, y tan ageno de su propia honra, que no ay palabras decentes, con que se pueda declarar: *Etiam Regi-
nam vult opprimere me presen-
te.* Corria fortuna la barca de San Pedro en el mar de Tiberiades derrotada de la furia de los vientos, y casi cogbrada del peso de las olas, quando apareció sobre ellas Christo caminando à largos passos para socorrerla. Vieronle los Apostoles, y entonces tuieron el naufragio por cierto, y se dieron por perdidos totalmente, juzgàdo (dize el Texto) que era algun fantasma: *Putauerunt phantasma esse.* Bòluamos agora sobre estos tres casos tan notables, y sepamos la causa de tantos engaños de la vista: Los Apostoles, Assuero, los Mohabitas, todos estauan con los ojos abiertos, todos veian lo que veian, y todos juzgaron vna cosa por otra. Pues si los Apostoles veian à Christo, como juzgaron,

Esther.
7.8.

Marc. 6
49.

que era fantasma? Si Assuero viò à Aman en acto, que pedia misericordia, como le juzgaua adultero? Si los Mohabitas vieron el agua de la ribera, como juzgaron, que era sangre? Porque assi confunden, y truecan las especies de la vista los ojos perturbados cò alguna pafsion. Los Apostoles estauan perturbados con la pafsion del temor: Assuero con la pafsion de la ira: los Mohabitas con la pafsion del odio, y de la vengança: y como los Mohabitas deseauan verter la sangre de los dos Exercitos enemigos: el agua les parecia sangre: como Assuero queria quitar la vida à Amán, la contricion le parecia pecado: como los Apostoles estauan medrosos con el peligro, el remedio, y el mismo Christo les parecia fantasma. Fiaos de ojos, que ven con pafsion:

Las pafsiones de el corazón humano como las diuide, y numera Aristoteles, son onze; pero todas ellas se reduzen à dos capitales, amor, y odio. Y estos dos afectos ciegos son los dos Polos con que se rebuelue el mundo, por essor tan mal gouernado. Ellos son los que pefan los merecimientos; ellos los que califican las acciones; ellos los

los que dan estimacion à las prendas; ellos los que reparan las fortunas. Ellos son los que componen, ò descomponen; ellos los que hazen, ò deshazén; ellos los que pintan, ò despintan los objetos dando, y quitando à su arbitrio el color, la figura, la medida, y aun el mismo ser, y sustancia, sin otra distincion, ò juicio, que aborrecer, ò amar. Si los ojos ven con amor, el cuervo es blanco; si con odio, el cisne es negro; si con amor, el demonio es hermoso; si con odio el Angel es feo; si con amor, el Pigmeo es Gigante; si con odio el Gigante es Pigmeo; si con amor lo que no es, tiene ser; si con odio lo que tiene ser, y es bien que sea, ni es, ni será jamás. Por esto se ven con perpetuo clamor de la justicia, los indignos levantados, y las dignidades abatidas; los talentos ociosos, y las incapacidades con mando, la ignorancia graduada, y la ciencia sin honra, la flaqueza con el baston, y el valor arrimado, el vicio sobre los Altares, y la virtud sin culto; los milagros acusados, y los milagrosos reos. Puede auer mayor violencia de la razon? Puede auer mayor escandalo de la naturaleza? Puede auer mayor perdicion de la Repu-

blica? Pues todo esto es lo que haze, y deshaze la pasión de los ojos humanos, ciegos quando se cierran, y ciegos quando se abren; ciegos quando aman, y ciegos quando aborrecen; ciegos quando aprueban, y ciegos quando condenan; ciegos quando ven, y quando ven mucho mas ciegos: *Vt videntes caecifiant.*

§. V.

Hemos llegado, aunque tarde, à la ceguedad de tercera especie; en la qual estan confirmados los Escribas, y Fariseos; porque siendo tan ciegos (como hemos visto) no veian, ni conocian su propria ceguedad. El ciego, que conoce su ceguedad, no es de el todo ciego; porque à lo menos ve lo que le falta; el ultimo extremo de ceguedad, es padecerla, y no conocerla. Tal era el estado mas que ciego de estos hombres, de quienes dize agudamente Origenes, que llegaron à perder el sentido de la ceguedad: *Caecitatis sensu carentes.* La naturaleza, quando quita el sentido de la vista, dexa el sentido de la ceguedad, para que el ciego se ayude de los ojos agenos. Pero los Escribas, y Fariseos

estauan tan pagados de los suyos, y tan rematadamente ciegos, que no solo auian perdido el sentido de la vista, sino tambien el sentido de la ceguedad: el de la vista, porque no veian: el de la ceguedad, porque no la veian. Arguiales oy Christo tacitamente de ella, y ellos, que entendieron de que les queria morejar, respondieron: *Nunquid, & nos cæci sumus?* Acaso somos nosotros ciegos? Como si dixeran, los otros son los ciegos, pero nosotros, que somos los ojos de la Republica, nosotros que somos las centinelas de la casa de Dios, nosotros que tenemos por oficio velar sobre la obseruancia de la Fe, y de la Ley, solo nosotros tenemos luz, solo nosotros tenemos vista, solo nosotros somos los que vemos. Y por esto mismo era mayor su ceguedad, que todas las ceguedades, y ellos mas ciegos, que todos los ciegos: porque no pueden auer mayor ceguedad, ni mas ciega, que ser vn hombre ciego, y pensar, que no lo es.

Introduze Christo en vna parabola vn ciego, que iba guiando a otro ciego:

Matth. 18, 14. Si cæcus cæcum duxerit. El que iba guiado era ciego, y el

que iba guiando, tambien era ciego. Pero qual destos dos ciegos, os parece, q̄ era mas ciego, el que guia, o el guiado? Mucho mas ciego es el que guia. Porque el ciego, que se dexaua guiar, veia, y conocia, que era ciego; pero el que se hizo guia del otro, tan fuera estaua de ver, y conocer, que era ciego, que pensaua, que podia prestar ojos. El primero era ciego vna vez: el segundo dos veces ciego: vna vez, porq̄ lo era, otra vez, porque no lo conocia. Sin Iuan en su Apocalypsis escriue vna carta de reprehension al Obispo de Laodicia, y dize en ella así: *Nescis, quia miser es, & miserabilis, & cæcus?* No sabes, que eres miserable, y miserable, y ciego? En el *miser*, y *miserabilis* reparo. Que le llame miserable, porque era ciego, bien clara está la miseria: pero que le llame no solo vna, sino dos veces miserable: *Miser, & miserabilis?* Llamale dos veces miserable, porque era dos veces ciego: vna vez ciego, porque lo era: y otra vez ciego, porque no lo conocia. El mismo Euangelista lo dize: *Nescis, quia miser es, & miserabilis, & cæcus.* Notad el *nescis*, era vna vez ciego, porque lo era: *cæcus,*

era otra vez ciego, porque no lo conocia: *Nescis*, y porque era dos veces ciego, era dos veces miserable: *Miser, & miserabilis*. Ser ciego era miseria, porq̄ era ceguedad; pero ser ciego, y no conocerlo, era miseria doblada, porque era ceguedad doblada. La primera ceguedad quita uale la vista de las otras cosas: la segunda ceguedad quita uale la vista de la misma ceguedad, y por esso era ciego sobre ciego, y miserable sobre miserable: *Miser, & miserabilis, & cecus*.

O quantos miserables sobre miserables, y quãtos ciegos sobre ciegos ay, como este en el mundo! Refiere Seneca vn caso notable, sucedido en su familia, y dize à su discipulo Lucilio, q̄ le contaria vna cosa increíble, pero verdadera: *Incredibilem tibi narro rem, sed veram*. Tenia vna criada llamada Harpastes, la qual (siendo fatua de nacimiento) perdió repentinamente la vista: *Hec fatua subito desijt videre*. Y que os parece, que haria Harpastes ciega, y sin juicio? Aquí entra lo increíble: *Nescit, esse cecam*. Era ciega, y no lo sabia: *Pædagogum suum rogat, ut migret*. Quando el que cuidaua de guiarla, le daba la mano para encaminarla biẽ,

apartauale de si: *Ait, domum tenebrasam esse*. Dize, que estava la casa à escuras, que abriessen las ventanas: las ventanas que tenia cerradas, no eran las de la casa, sino las de sus ojos. Paede auer ceguedad mas fatua, y mas digna de risa? Pues has de saber Lucilio (dize Seneca) que desta manera somos todos, ciegos, y fatuos: ciegos, porq̄ no vemos; y fatuos, porque no conocemos nuestra ceguedad: *Hoc quod in ea videmus, omnibus nobis accidere liqueat tibi*. No es ceguedad la soberuia? No es ceguedad la envidia? No es ceguedad la codicia? No es ceguedad la ambicio, la pompa, y tanta superuidad? No es ceguedad la lisonja, y la mentira? Si. Pero nuestra fatuidad es tanta, como la de Harpastes, que siendo la ceguedad, y la escuridad nuestra, la atribuimos à la casa, y dezimos, q̄ no se puede viuir de otro modo en este mudo, y mucho menos en la Corte: *Nemo aliter Romæ potest viuere*. Si somos ciegos, porq̄ no lo conocemos? Isaac era ciego, pero conocia su ceguedad; por esso tocaua las manos de Iacob, para suplicar la falta de la vista con el ruego. El mendigo de le iço era ciego, pero conocia, que lo era; por esso la limosna, que

Luc. 18.
41.

pidio á Christo, no saca otra
sino la de la vista: *Domine, vt
videam.* Como hemos noso-
tros de suplicar nuestras cegue-
dades, ó como les auemos de
buscar remedio, sino las co-
nocemos?

Pues por cierto, que no
nos faltan experiencias muy
claras, y muy caras, para
conocerlas, sino fuéramos
ciegos sobre ciegos. Mirad
vuestras caídas, y veréis vues-
tras ceguédades. Quando To-
bias oyó, que venia llegando
su hijo, de cuya venida, y vi-
da ya casi desesperaua; fue tal
su alborozo, que levantando-
se dió á correr para salirle al
encuentro, y recibirle en los
brazos. Tente viejo engaña-
do, no ves, que eres ciego?
No ves, que no puedes an-
dar por tí mismo, quanto mas
correr? No ves, que puedes
caer, y que puede ser tal la
caída, que haga funesto vi-
dian tan alegre, y entristezca
todo este placer vuestro, y de
vuestra casa? Así fue en par-
te; porque á pocos pasos va-
cillado, y mal seguro, trope-
zó Tobias, y dió consigo en
tierra: *Consurgens cæcus pater
cuius cæpit offendens pedibus eu-
rrere, et prolapsus est.* Dize el
Texto Griego. Pero levanta-
do en brazos agenos, dió la
mano el ciego, ya menos cie-
go, á un criado, y con este

Tob. 11.
10.

arrimo sin nuevo riesgo lle-
gó á recibir al hijo: *Et dara
manu pueri occurrit filio suo.*
De manera, que el alborozo,
la repentina alegría, y el a-
mor, cegaron de tal suerte á
Tobias, que no vió, ni repa-
ró en su ceguédad: pero des-
pues que cayó, la misma cai-
da le hizo conocer, que era
ciego, y que como ciego se
debía poner en las manos de
quien le sustentasse, y guias-
se. Todas las cosas se ven con
los ojos abiertos, y solo la
propria ceguédad se puede
ver con ellos cerrados. Pero
quando ella es tan ciega, que
no se ve á sí misma, las cai-
das le abren los ojos, para
que se vea. Cayeron los pri-
meros Padres tan ciegos, co-
mo vimos, y quando se les
abrieron los ojos para ver su
ceguédad? Despues que se
vieron caidos: *Et aperti sunt
oculi amborum.* El apetito les
cegó, y la caída les abrió los
ojos. Que hijo ay de Adam,
que no sea ciego? Y que cie-
go, que no aya caído vna, y
muchas vezes? Y que no bal-
ten tantas caídas, y recaídas,
para conocer nuestra cegue-
dad? Si caéis en tantos tro-
pieços, quantas son las vani-
dades, y locuras del mundo,
porque no acabais de caer
en que sois ciego: y porque
no buscáis, quien os levante.

y os guie? Solo os digo, que si dais la mano à algun criado, como hizo Tobias, que sea tan seguro criado, y de tan buena vista, que sepa dō de pone los pies, y que os pueda guiar, y sustentir. Y aun assi, quando le diereis la mano, advertid, que no sea tanta, que se ciegue tambien el con vuestra gracia, y os lleue à mayores precipicios. Pero ya es tiempo, que demos la razon de esta vltima ceguedad, como de las otras.

Parece cosa increíble, y imposible, que vn ciego no conozca, que es ciego. Pero como ya hemos visto, que ay muchos ciegos de esta especie, resta saber la causa de tan estraña, y tan ciega ceguedad. Si algun ciego pudiera aver, que no se conociesse, era nuestro ciego de el Evangelio, porque era ciego de nacimiento: y quien no conocia la vista, no era mucho, que no conociesse la ceguedad. Pero este, es cierto, que la conocia, y nosotros hablamos de ciegos con ojos abiertos, que saben lo que es ver, y no ver. Qual es pues, ò qual puede ser la causa, porque estos ciegos se engañen tanto con su ceguedad, que no la conozcan? Otros daràn otras causas (que para errar ay muchas) la que yo tengo

por cierta, y infalible, es la mucha presuncion de los mismos ciegos. La causa de la primera ceguedad, como vimos, es la desatencion; la de la segunda la passion; y la de esta tercera, y mayor que todas la presuncion. En los mismos Escribas, y Fariseos tenemos la prueba. De ellos dixo Christo en otra ocasion à sus Discipulos: *Sinite eos: cæci sunt: & duces cæcorum.* Dexad los que son ciegos, y guias de ciegos; pues por esto mismo es bien que nosotros les dexemos agora. Si eran ciegos, y no veian, como eran, ò se hazian guias de ciegos? Porque tanto como esto era su presuncion. Para guiar vn ciego à los ciegos, es necesario que tenga dos conocimientos contrarios: vno con que conozca à los otros por ciegos; otro con que conozca; ò tenga para si, que el no lo es; y tal era la presuncion de los Escribas, y Fariseos. En los otros conocian, que la ceguedad era ceguedad; y en si juzgauan, que su ceguedad era vista. Por esto siendo tan ciegos, como los otros ciegos, en lugar de buscar guias para si, hazianse guias de otros, y se vendian por tales. Si viessemos, que vn ciego fuesse pregonandō, y vendiendo ojos, no seria

Matth.
15. 14.

rita de las gentes, y de la misma naturaleza? Pues ella era la fabula que se representaua en los Tribunales de Gerusalén. La ceguera, y presuncion de aquellos grauissimos Ministros, y esse era el altissimo concepto, que ellos tenían de sus ojos. Topos con presuncion de lince.

Aun pasó mucho mas adelante esta presuncion en el caso de oy. El ciego despues que Christo le alumbrò, quedó vn lince en la vista, y los topos querian guiar al lince; que vn ciego quiera guiar otro ciego, y vn topo à otro topo, ceguera es muy presumida; pero que los topos quiesse guiar al lince, y los ciegos dar liciones de ver al que tenia ojos, y ojos milagrosos? Fue la mas loca presuncion, que podia caber en todas las cegueras. Todo el intento oy de los Escribas, y Fariseos, y todas las diligencias, y instancias, con que perseguian al ciego alumbrado, y con que le querian persuadir, que agora estava mas ciego que antes, eran à fin de apartarle de la luz, y conocimiento de Christo, y apartarle, y traerle à su errada opinion. El dezia: *Scimus*

Iuan. 9. quia peccatores Deus non audit. Ellos dezian: *Nos scimus quia hic homo peccator est.* Y

siendo estas dos proposiciones tan enconeradas, toda la diferencia porque condenauan la ciencia del ciego, y canonizauan la suya, era ser ellos, los que lo dezian: *Nos scimus.* Aquel *nosotros* tan presumido, y tantas vezes repetido en esta contienda, era todo el fundamento de su censura. *Nosotros* lo dezimos, y todo lo demás es ignorancia, y yerro. *Nosotros*: como sino huuiera *nosotros ciegos*; y como sino fuera cierto lo que ellos ya auian inferido: *Nunquid, & nos caeci sumus?* El hombre de los ojos milagrosos confutaualos, confundialos, y atauales de pies, y manos; y ellos porque no sabian responder à los argumentos, boluianse contra el argumentante, y fixos en su *nosotros*, dezian muy hinchados: *Et tu daces nos?* Y quien eres tu para enseñarnos? Yo preguntara à estos grandes Letrados; y quien sois vosotros para no aprendèr del? El razonaua con viveza, vosotros no dais razon; él prueba lo que dize, vosotros hablais, y no probais cosa; él conuence cõ el milagro, que Christo es Santo, vosotros blasfemais que es pecador; él lo muestra con euidencia, que es él, vosotros buscáis restigos fallos, que digan, que es

otro; él es vn Aguila, que fixa los ojos en el Sol, vosotros sois aues nocturnas, que cegais con la luz; él al fin es vn lince, y vosotros topos; y al fin vosotros tan vanos, y tan presumidos, que pensais, que veis mas con vuestra ceguedad, de lo que él con sus ojos. Vióse jamás presunción tan ciega? Sola vna hallo en las Escrituras semejante, pero también en Gerusalén, que solo en vna tierra, donde se crucificó à Christo, se pueden criar, y sufrir tales monstruos.

Los Soldados que guardauan el Calvario teniendo orden, que acabassen de matar à los crucificados, como vieron que Christo estaua ya muerto, passaron adelante: *Ve viderunt eum iam mortuum, non fregerunt eius crura.* Esto hizieron los Soldados que tenían ojos. Y Longinos, que era ciego, que hizo? Dióle à Christo vna lançada. Quien pone la lança en manos de vn ciego, quiere que él la meta en el pecho de Christo. Pues si los que tenían ojos, vieron q̄ Christo estaua ya muerto, el ciego porque le quiso aun matar, como si estuuiera viuo? Porque siendo ciego, y tan ciego, era tan presumido de vista, que pensaua, que veia

mejor con sus ojos cerrados, que los otros con los ojos abiertos. O quantos Longinos ay destos en el mundo, y tan largos, y tan estirados, y tan presumidos! Pero la culpa no es suya, sino de los Generales. Si Longinos era ciego, porque auia de comer plaça de Soldado? Si acaso tenia muchos años de ser uicio, denle vna plaça de entretenido. Obliguenle à rezar como ciego, y no pelear como Soldado, pero sin ojos, y con lança en la mano? Sin vista, y con plaça? Y como no auia de presumir mucho de sus ojos, si siendo ciego no le reformauã? El fue muy presumido, pero tenia la presunción de su parte. Oid à Isaias hablando con la misma Republica de Gerusalén: *Speculatores tui cæci omnes.* Tus centinelas, ó Gerusalén todas son ciegas. La Ciudad muy fortificada, porque tenía tres ordenes de muros; pero las centinelas tan mal prouedidas, que en cada vna ponian para hazer la vela vn ciego. Y si el ciego se veia leuantado sobre vna torre, y puesto en vsa garita, como no auia de presumir mucho de su vista? Ellos tenían la presunción de su parte, pero la presunción, y el puesto no les disminuía la ceguedad.

Los

Ioan. 19
33.

Isai. 56.
10.

Los puestos no acostumbran dar vista, antes la quitan à quien la tiene, y tanto mas quanto mas alto. Por esso à los Escribas, y Fariseos se les fue la luz de los ojos. Ciegos con presuncion de officio, y porque era officio de ver, mucho mas ciegos: *Vt videntes caeci fiant.*

§. VI.

Quista era la vltima, y mas temerada ceguedad de los Escribas, y Fariseos, y la nuestra qual es? Ellos eran ciegos sobre ciegos, por q̄ no veian sus ceguedades: y nosotros acaso vemos las nuestras? Si las remediamos cõfessarò, que las vemos, pero sino las remediamos, es cierto, y certissimo, que no las vemos. Ver, y no remediar, no es ver. Apareciò Dios à Moyses en aquel disfraz de la zarça: dizele quien era, y à que venia, y las palabras cõ que se declaró la Divina Magestad, fueron estas: *Vidi afflictionem populi mei in Aegypto, & sciens dolorem eius descendi, vt liberem eum.* Vi la affliction de mi Pueblo en Egypto, y conociendo lo mucho que padece, vengo à darle libertad. Y esta affliction, que ha tantos años, que padece vuestro Pueblo, aora

la visteis Señor? Sè yo, q̄ antes de auer tal Pueblo en el mundo, reuelasteis vos al aguelo de su fundador, que el mismo Pueblo auia de peregrinar quatrocientos años en tierras estrañas, y que en ellas auia de ser cautiuo, y afligido. Assi lo dixo, ò predixo Dios à Abraham mucho antes del nacimiento de Iacob, que fue el Padre de las doze Tribus, y de todo el Pueblo Hebreo cautiuo en Egypto: *Sciro prænoscens, quod peregrinum futurum sit semen tuum, in terra non sua, & subijciant eos seruituti, & affligent eos quadringentis annis.* Pues si auia mas de quatrocientos años, que Dios auia reuelado este cautiuo, y desde el primer dia en que començò (y aun desde toda su eternidad) le estaua siempre viendo, como dize, que agora viò la affliction de su Pueblo: *Vidi afflictionem populi mei?* Dize, que agora la viò, porque agora venia à remediarla: *Vidi, & descendi, vt liberem eum.* Lo que se vè, y no se remedia, aunque se estè viendo quatrocientos años, y aunque se estè viendo vna eternidad entera, ò no se vè, ò se vè, como sino se viera. Por esso Ana, madre de Samuel, hablando con el mismo Dios, y

Gen. 15
13.

Exod. 3.
7.

Y. Reg.
I. II.
Ita om-
nes In-
terp.

pidiendole el remedio para otra affliccion fuya, dize: *Si respiciens videris afflictionem meam.* Si viendo vieres mi afflicció. Y que quiere dezir, si viendo vieres? Quiere dezir, si remediareis; porq̄ vèr sin remediar, no es vèr viendo, es vèr sin vèr. Quien duda, que en este mismo dia viò Christo por las calles de Gerusalem muchos otros ciegos, coxos, y baldados, que concurren à pedir limosna en las Cortes; pero no dicen los Euangelistas, que los viò, porque no los remediò. Solo dize, que viò este ciego à quien remediò, y por esso dize, que le viò: *Vidit hominem coecum.* O quien me diera tener agora en este auditorio à todo el mundo! Quien me diera, que me oyera agora España, que me oyera Francia, que me oyera Alemania, que me oyera la misma Roma! Principes, Reyes, Emperadores, Monarcas de el mundo, veis las ruinas de vuestros Reynos, veis las afflicciones, y miserias de vuestros vassallos, veis las violencias, veis las opresiones, veis los tributos, veis las pobrezas, veis las hambres, veis las guerras, veis las muertes, veis los cautiverios, veis las desolaciones de todo; O lo veis, ò

no veis. Si lo veis, como no lo remediareis? Y sino lo remediareis, como lo veis? Estais ciegos. Principes Ecclesiasticos, grandes, mayores, supremos, y vosotros los Prelados, que estais en su lugar, veis las calamidades vniuersales, y particulares de la Iglesia, veis los destrozos de la Fè, veis el descaecimiento de la Religion, veis el desprecio de las leyes Diuinas, veis la irreuerencia de los lugares Sagrados, veis el abuso de las costumbres, veis los pecados publicos, veis los escandalos, veis las simonias, veis los sacrilegios, veis la falta de sana doctrina, veis la condenacion, y perdida de tantas almas, dentro, y fuera de la Christiandad? O lo veis, ò no lo veis. Si lo veis, como no lo remediareis? Y sino lo remediareis, como lo veis? Estais ciegos. Ministros de la Republica, de la Iusticia, de la guerra, de Estado, del mar, y de la tierra, veis las obligaciones que cargan sobre vuestros hombros, veis el peso que carga sobre vuestras conciencias, veis las desatenciones de el Gobierno, veis las injusticias, veis los robos, veis los defcaminas, veis los enredos, veis las dilaciones, veis los sobornos, veis los respetos, veis

veis el poder de los grandes, las vejaciones de los pequeños, veis las lagrimas de los pobres, los clamores, y gemidos de todos? O lo veis, ò no lo veis. Si lo veis, como no lo remediais? Y sino lo remediais, como lo veis? Estais ciegos. Padres de familias, que teneis casa, muger, hijos, criados, veis el desconcierto, y descamino de vuestras familias, veis la vanidad de la muger, veis el poco recogimiento de las hijas, veis la libertad, y malas compañías de los hijos, veis la soltura, y descomedimiento de los criados, veis como viaen, veis lo que hazen, ò lo que se atreuen à hazer, fiados muchas vezes en vuestra dissimulacion, en vuestro consentimiento, y en la sombra de vuestro poder? O lo veis, ò no lo veis. Si lo veis, como no lo remediais? Y sino lo remediais, como lo veis? Estais ciegos. Finalmente hombre Christiano de qualquier estado, y condicion que seas, vès la Fè, y el caracter, que recibiste en el Bautismo, vès la obligacion de la ley, que profestas, vès el estado en q̄ viues tantos años ha, vès los cargos de tu consciencia, vès las restituciones que debes, vès la ocasion, de que no te apartas, vès el peligro de tu

alma, y de tu salvacion, vès que estas actualmète en pecado mortal, vès que si te halla la muerte en esse estado, te condenas sin remedio, vès que si te condenas, has de arder en el infierno, mientras Dios fuere Dios, y que has de carecer de el mismo Dios por toda la eternidad? O lo vemos todo esto Christianos, ò no lo vemos. Sino lo vemos, como somos tan ciegos? Y si lo vemos, como no lo remediamos? Hazemos quenta de remediarlo algun dia, ò no? Ninguno avrà tan impio, tan barbaro, tan blasfemo, que diga, que no. Pues si lo auemos de remediar alguna hora, quando ha de ser esta hora? En la hora de la muerte? En la vltima vejez? Esta es quenta, que hizieron todos los que estàn en el infierno, y allà estàn, y estaràn para siempre. Y serà bien, que hagamos nosotros tambien la misma quenta, y que nos vamos tràs ellos? No, no queramos tan mal à nuestra alma. Pues si algun dia ha de ser, si algun dia hemos de abrir los ojos, si algun dia nos hemos de resolver, porque no serà en este dia?

Ha Señor, que no quiero persuadir à los hombres, ni à mi (pues somos tan ciegos) à

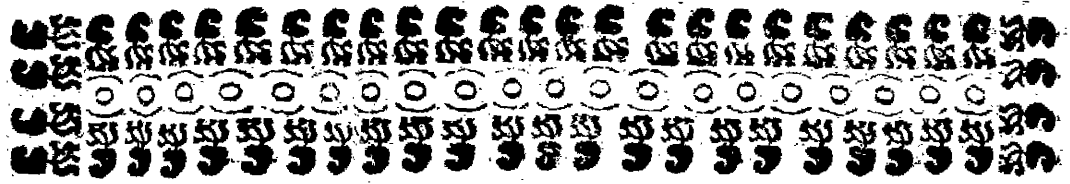
vos me quiero boluer. No mireis, Señor nuestras ceguedades, acordaos de vuestros ojos, acordaos de lo que ellos hizieron oy en Gerusalen. A lo menos vn ciego salga oy de aqui alumbrado. Poned en nosotros estos ojos piadosos; poned en nosotros estos ojos misericordiosos; poned en nosotros estos ojos omnipotentes. Penetrad, y ablandad con ellos la dureza destos coraçones; embiad vn rasgo de vuestra luz, y

alumbrad la ceguedad de estos ojos, para que vean el estado miserable de sus almas: para que vean, quanto les merece essa Cruz, y essas llagas: y para que echando nos todos à vuestros pies, como oy hizo el ciego arrepentido con vna firmissima resolution de nuestros pecados, nos hagamos dignos de ser alumbrados con vuestra gracia, y de veros eternamente en la gloria.



R

SER



S E R M O N
DE NUESTRA SEÑORA
DE PEÑA DE FRANCIA.

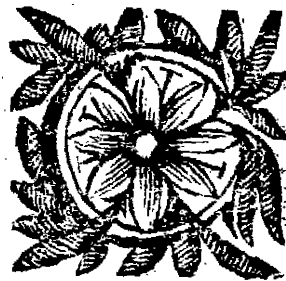
EN SU IGLESIA , Y CONVENTO
de la Sagrada Religion de San Agustin.

EN LISBOA , EN EL PRIMER
dia , de tres que se celebra su fiesta , estando
patente el Santissimo Sacramento.

Año de 1652.

*Liber generationis Iesu Christi , filij David,
filij Abraham. Matth. 1.*

§. I.



ON digno pensamiento, Señor, de vuestra Diuina Sabiduria, y con bien merecida correspondencia de vuestro amor , vemos juntos oy (como antiguamente los juntò Salomon) los dostronos de ambas Magestades: el de vuestra Santissima Madre , en lo alto de essa Peña , y el vuestro à la falda de esse Monte. Sobre vna peña, dize Job, que auia de fabricar su nido el Aguila, que habitaria en las mas altas, y inac-

cessibles rocas, y que de allí contemplaria el cuerpo muerto para bolar, y estar sobre él: *In arduis ponet nidum suum: in petris manet, & inaccessis rupibus: inde contemplatur escam.* & *Ubiunque fuerit cadaver, statim adest.* Que Aguila, que Peña, y que cuerpo muerto es este, fino todo lo que estamos mirando! El Aguila MARIA Santissima, la Peña, Peña de Francia: el cuerpo muerto, vuestro Cuerpo Sacramentado, viuo, pero como muerto. Esta Aguila, como la vió Ezechiel, es la que os sacó de las entrañas del Eterno Padre, y os trasladó à las suyas. Ella es la que vistió vuestra Diuinidad de esse mismo Cuerpo; y él el que reciprocamente con su Real presencia viene à honrar oy, y diuinar la celebridad de su Madre, y hazer mayor este gran dia.

Para que yo en los arcanos secretos de esse Misterio, y en los que con igual Misterio encierra el Euangelio, pueda descubrir los motiuos de nuestra obligacion, y agradecimiento: y para que de algun modo alcance la pòderacion à las mercedes tan prodigiosas, y tan continuas, que en todas las partes de la tierra, del mar, y del mundo todo, debe Portugal à esse Soberano propiciatorio, debaxo del glorioso nombre de Peña de Francia; por intercesion de la misma Señora, pido, y de la misma presencia de vuestra Diuina, y humana Magestad, es pero aquellas asistencias de la gracia, que para tan inmenso assumpto me es necessario. *AVE MARIA.*

Liber generationis Iesu Christi, filij David, filij Abraham.

§. II.

Matth.
I. I.

UA primera palabra, que dize el Euangelista, y la primera cosa que me ofrece el tema, es la primera, y vñica, que me falta en este dia: *Liber*, el libro. Quando esta Sagrada Religion me hizo la honra de q̄ subiesse oy à este lugar, quando me encomendò, ò man-

dò, que tomasse por mi quèta este sermon: como la materia para todos es tan grande, y para mi sobre tan grande, era tan nueva; para tener mas que por fama las noticias, y documentos que auia de dezir de este famosissimo Santuario, pedi el libro de su historia, y de sus milagros. Y

R 2

que

Iob 33.
38.

Ezech.
17.3.
Prado
Cornel.
& *ali*
ibi.

que os parece, que me respondieron? Esperau yo, que me dixessen, que eran tantos los libros, que companian vna libreria entera. Respondieronme, que no auia libro. No ay libro de la historia, y milagros de nuestra Señora de Peña de Francia? Pues sea esta la materia de el sermon, ya que no me dan otra. Así lo dixere, y así lo vengo à cumplir. Los otros sermones estudianse por los libros: este será sermon sin libro, pero no sin estudio.

Si este caso sucediera en otra parte, pudiera parecer descuydo; pero en la Religion de el Padre de los Patriarcas San Agustin, tan puntual, tan advertida, tan obseruante, tan ordenada, que ella fue la que diò orden, y Reglas à todas, ò casi todas las Religiones del mundo; claro està, q̄ no fue descuydo; si sucediera en otra parte, pudiera parecer menos deuoció. Pero en la Religion del Serafin de la tierra Agustino, que dexò por herencia à sus hijos el coraçon abrasado, que trae en la mano, y entre el amor de IESVS, y MARIA aquella piadosa indiferencia: *Quò me vertam nescio*. Claro està, que no fue falta de deuoció. Si sucediera en otra parte, pudiera parecer menos susfi-

ciencia; Pero en la Religion de el Aguila de los Doctores Agustino, de cuyas alas sacò la Iglesia en todas las edades, las mas biẽ cortadas plumas con que se ilustra, las mas delgadas, con que se apura la verdad, y las mas doctas, y copiosas con que se dilata: claro està, que no es insuficiencia. Pues sino es insuficiencia, sino es indeuoció, sino es descuydo; porque razon no ay libro de la historia, y milagros de Peña de Francia, deste nombre, deste Templo, desta Imagen, deste asombro del mundo, à que justamente podemos llamar el mayor, y mas publico teatro de la Omnipotencia? Sabéis porquẽ? Porque de lo que no cabe en libros, no ay libro.

Toma por empresa San Mateo escribir la vida, y acciones de Christo, y escriue su Euangelio: sigue el mismo exemplo San Marcos, y escriue el suyo. Llegaron à las manos de San Lucas estos dos Euangelios, y otros, que en aquel tiempo salieron, que la Iglesia no admitiò, y pareciendole à San Lucas, que todos dezian poco, resueluese à hazer tercer Euangelio: y comiença así hablando con Theophilo, à quien le dedicò: *Quoniam multi* *LUC. I.*

conati sunt ordinare narrationem, que in nobis completa sunt, rerum. Como si dixera: No os espanteis, o Theophilo, de que yo escriua Evangelio, de que yo escriua la historia, y marauillas de Christo, despues de auer hecho quanto sabeis, y auéis leído: porque todos ellos que escriuieron, aunque tantos, y tanto, no llegaron mas que à intentar: *Quoniam multi conati sunt.* Escriuiò al fin su Evangelio San Lucas, llegaron todos los tres Evangelios à manos de San Iuan, que pareciendole, como verdaderamente era así, que le faltaua mucho por dezir, refuelue el amado Discipulo, escriuir quarto Evangelio. Así lo hizo: y arrimò la pluma San Iuan: porque esta fue la vltima obra suya, aun despues del Apocalypsi. Pero que os parece, que le sucederia à San Iuan con su Evangelio? Leyòle despues de auerle escrito: y sucediòle con el suyo, lo que le auia sucedido con los otros: pareciòle, que era muy poco lo que auia dicho en comparacion de lo infinito, que le quedaua por dezir. Buelue à tomar la pluma, y acrecienta en el fin de su Evangelio estas dos lineas: *Sunt et alia multa, que fecit Iesus,*

que si scribantur per singula, nec ipsum arbitror murmurum capere posse eos, qui scribendi sunt, libros. Sepan todos los que leyeren este libro, que en èl no estàn escritas todas las obras, y marauillas de Christo, ni la menor parte de ellas, porque si todas se huieran de escriuir, ni en todo el mundo cupieran los libros. Pregunto agora. En que dize mas San Iuan, en estas dos vltimas lineas, o en todo su Evangelio? Parece la pregunta temeraria. A lo menos ningun Expositor leuantò tal question. Pero responde tacita, y admirablemente à ella, aquel que entre todos los Expositores, en mi opinion es singular, el doctissimo Maldenad: *Quod dum dicit, et se excusat, et res Christi magis quodammodo, quam si eas perscripsisset, amplificat.* Mucho mas dize San Iuan, solo en estas dos vltimas lineas, de lo q̄ dize en todo el libro de su Evangelio, y de lo que dixera en muchos otros suyos, si los escriuiera. Notable resoluciò! Es posible, que dize mas S. Iuan en estas dos lineas, que en todo su Evangelio, y en vn mundo entero de libros, si los huiera escrito? Si. Porq̄ en todo esse Evangelio, y en todos estos libros, escriuiera

San Juan las marauillas de Christo: en estas dos lineas confesò, que no se podian escriuir: y mucha mayor alabanga, y encarecimiento es de las cosas grandes, confesar, que no se pueden escriuir, que escriuir las. Lo que se escriue, aunque sea mucho, cabe en la pluma, lo que no se puede escriuir, es mayor que todo lo que cabe en ella. Lo que se escriue, tiene numero, y fin; lo que no se puede escriuir, confiesase por innumerable, y infinito. Luego mucho mas dize San Juan en lo que no escriuiò, que en lo que escriuiò. En lo que escriuiò, dize muchas marauillas de Christo, pero no las dize todas; en lo que no escriuiò, las dize todas, porque mostrò, que eran tantas, que no se podian escriuir. En lo que escriuiò, venció à los tres Euangelistas, porque dize mas que todos ellos, en lo que no escriuiò vencióse à sí mismo, porque dize mucho mas de lo que auia escrito.

De aqui se entenderà vna duda de el Texto de Ezechiel, en que muchos han reparado; pero à mi ver, aun no està entendido. Viò Ezechiel aquel misterio del carro, que tirauan quatro animales: vn Hombre,

vn Leon, vna Aguila, y vn Buey. Todos estos quatro animales tenian alas; pero el Aguila, dize el Texto, que bolaua sobre todos quatro: *Desuper ipsorum quatuor.* Dificultosa proposicion! Si dixera, que el Aguila bolaua sobre todos los otros tres animales, claro estaua, y así auia de ser naturalmente: porque las alas en los otros eran postizas, y el Aguila nació con ellas. Ved vos agora vn Buey con alas, como auia de bolar? Pero porque muchas vezes el Aguila, y el Buey andan en vn mismo yugo, por esso el carro haze tan poco camino: las alas en el Leon, y en el Hombre (aunque vemos bolar tanto à tantos hombres) viene à ser casi lo mismo. Demanera, que el bolar el Aguila sobre los otros tres animales, no es marauilla. Pero dize el Profeta, que bolaua sobre todos quatro, siendo el Aguila vno de ellos, como puede ser? Nuestra razon nos describió este grande misterio. Estos animales (como dizen uniformemente todos los Doctores) eran los quatro Euangelistas, las alas eran las plumas con que escriuieron: el Aguila era San Juan. Y dize el Profeta, que el

Ezech.
1.4.

Aguila

Aguila bolaua, no solo sobre los otros tres, sino sobre todos quatro: *Desuper ipsorum quatuor*. Porque assi fue, quando San Iuan escriuiò su Euangelio, bolò sobre los tres Euangelistas, porque dize mucho mas que ellos. Pero quando en el fin de su Euangelio, añadió aquellas dos lineas, en que dixo, que las maravillas de Christo no se podian escribir, bolò sobre todos quatro, porque bolò sobre si mismo, y dixo mucho mas de lo que auia dicho. De manera, que mucho mas bolò aquel Aguila, quando encogió las plumas, q quando las estendió. Quando estendió las plumas, para escribir los misterios de Christo, bolò sobre los tres Euangelistas: quando encogió las plumas, confessando, que no se podian escribir bolò sobre todos quatro, porque bolò sobre si mismo: *Desuper ipsorum quatuor*. Passemos agora de vna Aguila à otra Aguila, en sentido tambien literal, porque assi como San Iuan es Aguila entre los Euangelistas, assi San Agustin es Aguila entre los Doctores.

Si las plumas de San Agustin se estendieron, si las plumas de San Agustin se

aplicaran à escribir la historia, y milagros de Peña de Francia, mucho dixeran, como ellas acostumbra. Pero encogiendose ellas plumas, y confessando, que las maravillas de este prodigio de el mundo, son tan grandes, que no se pueden escribir, no ay duda, que dizen mucho mas: *Dum se excusat, magis res Mariae, quam si eas perscripsisset, amplificat*. Pero materias grandes, el atreuerse à escribir, es engrandecer la pluma; y no atreuerse à escriuirlas, es engrandecer la materia. Si las plumas de el Aguila de Agustino, se atreueran à vna empresa tan grande, como reducir à escritura el numero, sin numero de las maravillas de esta Señora, quedaran muy engrandecidas las plumas; pero no atreuiendose à emprender tal assumpto, y confessandose desiguales para tan grande empresa, queda mas engrandecida la Señora. Aquella muger vestida de el Sol, y coronada de Estrellas, que viò San Iuan en el Apocalypsis, dize el Texto, que le dieron las alas de vna Aguila grande para bolar:

Date sunt mulieri ale duae *Apocal.*
Aquilae magne, vt volaret. 12. 14.
Que muger es la vestida de el Sol, y coronada de Estre-

llas, sino la Virgen Santísima? Y que alas son las de el Aguila grande, sino las plumas, ò escritos de San Agustín? En las otras ocasiones dansele à esta Señora las plumas de aquella Aguila grande para bolar mucho. En esta ocasion niegansele las plumas para bolar mas. Y assi es: mucho mas buela la grandeza de esta Señora encogiendo estas plumas, y no atreuiendose à escriuir sus maravillas, que si todas se emplearan en escriuir las, *quàm si eas perscripisset*. Este fue el generoso pensamiento, y la discretissima advertencia, con que no se escriuiò el libro de la historia, y milagros de Peña de Francia, siendo mas eloquente, y mas elegante el silencio de lo que la Escritura en muchos libros pudiera ser.

§. III.

UA razon porque no es necesario, que aya libro, dirè agora: y es tan clara, y manifesta, que ella por si misma se viene à los ojos. El fin, para que los hombres inuentaron los libros, fue, para conseruar la memoria de las cosas passadas contra la tirania de el

tiempo, y contra el olvido de los hombres, que aun es mayor tirania. Por esto Gilberto llamó à los libros reparadores de la memoria, y San Maximo medicina de el olvido: *Scriptura memoria reparatrix est, obliuionis medicamentum*. Y como los libros fueron inuentados para conseruadores de las cosas passadas, por esto los milagros de Peña de Francia no han menester libros, porque son milagros, que no pasan. Esta es vna excelencia, con que la Virgen MARIA quiso singularizar los priuilegios de esta casa, sobre todas las que tiene milagrosas en el mundo, y sobre todas las que tiene en esta Ciudad. Dexemos las de el mundo, porque fuera discurso muy dilatado: vamos à las de Lisboa. Fue milagrosa en Lisboa la casa de nuestra Señora de la Natiuidad, pero passaron los milagros de la Natiuidad: fue milagrosa la casa de nuestra Señora de el Amparo, pero passaron los milagros de el Amparo: fue milagrosa la casa de nuestra Señora de el Destierro, pero passaron los milagros de el Destierro: fue milagrosa la casa de nuestra Señora de la Luz, pero passaron los mi-

Gilb. Sermon.
mon. 47.
in Cant.
S. Maximo
in Praef.
ad missa.
log. Eccl.
clericali.

lagos de la Luz. Sola la casa de nuestra Señora de Peña de Francia fue milagrosa, y es milagrosa, y ha de ser milagrosa, porque sus milagros nunca pasan; y las cosas que no pasan, ni acaban; las cosas que permanecen siempre, no han menester libros. Dos leyes hizo Dios en este mundo: vna fue la ley de Moyses, otra la de Christo. La ley de Moyses escriuióse, que por esso se llama la ley escrita, la ley de Christo no se escriuió, y porque no? La ley de Christo, no es ley mas pura, no es ley mas Santa, no es ley mas estimada, y amada de Dios, que la ley de Moyses? Si. Pues si se escribe la ley de Moyses, la ley de Christo, porque no se escribe? Porque la ley de Moyses era ley, que auia de passar; la ley de Christo, era ley, que auia de permanecer siempre: y las cosas que pasan, essas son las que se escriuen; las que permanecen, no han menester que se escriuan. Escriuanse los milagros de la Natiuidad; escriuanse los de la Luz: escriuanse los de el Amparo, y de el Destierro, porque no acabe el tiempo sus memorias, assi como acabaron sus milagros; los milagros

de Peña de Francia, no han menester la fee de las escrituras, porque ellos son la fee de si mismos. Quien quisiere saber los milagros de Peña de Francia, no es necesario, que los vaya à leer en el papel, venga à verlos con sus ojos. Esta casa no es milagrosa por papeles: no son necessarias certificaciones, donde los milagros perseveran. Los rios siempre están passando, y nunca pasan. Assi son los milagros de Peña de Francia, vn rio de milagros.

Quereis ver este rio, y esta peña? Poneos en los desiertos de Egypto con los hijos de Israel caminando à la tierra de promission. Perreciendo alli de sed aquel numeroso exercito, mandò Dios à Moyses, que le dixesse à vna peña, que diese agua: *Loquimini ad petram.* Excedió Moyses el precepto; golpeò la peña con la vara: pero pagò el exceso tan rigurosamente, que le castigò Dios nuestro Señor, con que no entrasse en la tierra de promission. Para socorrer la peña milagrosamente la necesidad de el Pueblo, basta dezirlo: *Loquere.* No quiere Dios que se piense, que el milagro es de la vara: quiere que se sepa, que

Numér.
20.8.

que el milagro, y el beneficio es de la peña. Y así fue. Salió el agua milagrosa con tanta abundancia, y con tal continuació, q̄ dize S. Pablo: *Bibebant de spiritali, consequēte eos petra.* Que bebían de la peña, que les iba siguiendo. Y como les iba siguiendo la peña? No les seguía moviéndose de el lugar donde estaba, pero seguía les con vn río milagroso, que de ella manaua, y iba acompañando al Pueblo, y les sanaua de todas las enfermedades: *Non erat in tribus eorum infirmus.* De la peña manaua la fuente perenne, y de la fuente manaua perennemente el río que corria, y socorria à todos. Y añadió luego San Pablo, que todo esto era figura de lo que despues auia de suceder: y bien lo vemos. En aquel Altar está la peña trasplantada de Francia à Castilla, y de Castilla à Portugal: de aquella peña sale la fuente, que es la Imagen milagrosa de la Virgen MARIA: y de aquella fuente nace el río de sus milagros, y beneficios, que no parando, ni pudiendo parar, corre perennemente, y acude à todas las necesidades del mundo. Así lo dize San Iuan Damasceno, hablando desta Señora: *Petra, que facientibus vitam tri-*

bit. Peña, que à todos los que tienen sed, dà vida: *Fons vniuerso Orbi medicinam afferens.* Fuente, que es medicina vniuersal para todas las enfermedades de el mundo. La misma Señora lo auia dicho, y prometido de sí en el capitulo octauo de los Proverbios: *Qui me inuenerit, inuentet vitam, & hauriet salutem à Domino.* Aquel que me buscare, me hallará; y aquel que me hallare, hallará la vida, y beberá la salud. No dize, que recibirá la salud, sino que la beberá, porque beberá de el río de los milagros, y de la fuente de la salud, que sale desta peña.

Pero veo, que me dizen los mas versados en las Escrituras, que los milagros de aquella antigua peña no solo se escriuieron en vn libro, sino en muchos, y por las tres plumas mas ilustres de ambos Testamentos, Moyses, David, y San Pablo. Pues así como la historia, y milagros de la peña de Israel, se escriuieron en tan multiplicados libros, no sería justo tambien, que se escriuiese la historia, y milagros de Peña de Francia? No. Porque vá mucho de peña à peña, de río à río, de milagros à milagros. Allí la peña deshízose, el río se secó, y

Prov. 8.
36.

1. Cor. 10.4.

Pf. 104.
37.

D. Damasc.

los

Los milagros cessaron: y donde el tiempo acaba las cosas, es bien que la perpetue la memoria de los libros. En nuestra Peña de Francia no passa así. La peña es siempre la misma: el rio siempre corre: los milagros nunca paran, y milagros sobre que no tiene jurisdiccion el tiempo, no han menester remedios contra el tiempo; ellos son su propria escritura, ellos los Annales, ellos los diarios de si mismos.

Crió Dios, distinguió, y adornó esta hermosa maquina del Vniuerso, en espacio de siete dias. Y es admirable la puntualidad, y exaccion, con que Moyses dia por dia escriuió las criaturas, y obras de cada dia: *Diuisit lucem à tenebris: & factum est dies vnus. Fiat firmamentum in medio aquarum: & factum est dies secundus. Germinet terra herbam virentem: & factum est dies tertius:* y así de los otros dias. Demanera que hizo Moyses vn diario exaccisimo de todas las obras de la Creacion. Las obras de la conservacion, esto es, de la prouidencia con que Dios conserva, y gobierna el Vniuerso, en nada son inferiores à las de la Creacion, ni en el poder, ni en la sabiduria, ni en la magestad, y grandeza.

Pues si Moyses escriuió las obras de la Creacion, y compuso vn diario tan diligente de todas ellas, porque razon, ni él, ni otro Escritor sagrado, escriue las obras de la conservacion, auiendo en ellas tanto concurso de cosas, y tanta variedad de efectos; tanta contrariedad con tanta armonia; tanta mudança con tanta estabilidad, tanta confusion con tanto orden, y tantas otras circunstancias de sabiduria, de poder, de prouidencia, tan nueuas, y tan admirables? La razon es, porque las obras de la Creacion pararon, y cessaron al septimo dia: *Requieuit die septimo, & cessauit ab vniuerso opere, quod pàtrarat.* Por lo contrario las obras de la conservacion continuaronse siempre desde el principio; continuanse, y se han de continuar hasta el fin del mundo: *Pater meus vsque modo operatur, & ego operor.* Y las obras que passaron, y pararon era bien que se escriuiesse historia, y aun diario de ellas; pero las obras que no se acaban, que perseueran, que continuan, y se van sucediendo siempre, no necesitan de historia, ni de memoria, ni de escritura, porque ellas son vna perpetua historia, y vn continuo dia-

Gen. 2.
3.

Ioan. 5.
19.

Psal. 18
2.

rio de sí mismas. Que bien lo dize David: *Caeli enarrant gloriam Dei, & opera manuum eius annuntiat firmamentum: dies diei eructat Verbum.* Este movimiento de los Cielos, este curso de los planetas, este orden del firmamento, que otra cosa hacen continuamente, fino anuncian al mundo las obras maravillosas de Dios? Y que cosas son los mismos dias que se van sucediendo, fino vnos historiadores mudos, y vnos Coronistas diligentísimos de estas mismas obras, que no por Anales, sino por diarios perpetuos las están publicando: *Dies diei eructat Verbum?* Tales son las maravillas de Peña de Francia. Si cesarían, y cesarían, y huiera algun Sabado como aquel de la Creacion, en que constasse, que auian parado, entouces seria bien, que se escriuiesen; pero como no paran, ni cesan (como aqui se ve, y consta todos los Sabados, en que se resumen los milagros de aquella semana) no es necesario que se escriuan, ni se historien, porque su historia es la misma continuacion, y sus diarios los mismos dias: *Dies diei eructat Verbum:* Los milagros de oy son el instrumento autentico de los mi-

lagros de ayer, y los milagros de mañana de los milagros de oy; y así como se van sucediendo los dias, van dando testimonio de los otros, leyendo la vista sin escritura, lo que en la escritura auia de creer la memoria. Los Griegos en vno de sus hymnos, con elogio singular, llamaron á la Virgen Maria, Diario de la diuina Omnipotencia: *Diariū vnicū Domini creaturæ* Diario vnico del Señor de las creaturas. Pero en ningun lugar, en ningun trono de quantos esta Señora tiene en el mundo, se puede insculpir, con mas razon este titulo, que en el pie de aquella peña. Diario, porque sus maravillas son de cada dia: vnico, porque solo en ellas no tiene jurisdiccion el tiempo.

Qual os parece que es el mayor milagro de Peña de Francia? Es el no tener jurisdiccion el tiempo sobre sus milagros. No ay poder mayor en el mundo, que el del tiempo: todo lo sujeta, todo lo muda, y todo lo acaba. No solo tiene poder el tiempo sobre la naturaleza: pero hasta sobre las cosas sobrenaturales tiene poder, que es lo que mas me admira. Los milagros son cosas sobrenaturales; y no les vale el

Apud
Theophi-
lum
Rayn.

ser superiores à la naturaleza, para no estar sujetos al tiempo. Grandes milagros fueron los de la serpiente del desierto: todos los enfermos de qualquier enfermedad, que la mirauan sanauan luego; corrió el tiempo, y acabaronse los milagros, y la serpiente. Grandes milagros fueron los de la vara de Moyses; ella fue el instrumento, con que se obraron todos los prodigios de Egypto contra Faraon. Corrió el tiempo, acabaronse los milagros, y la vara. Grandes fueron los milagros de la capa de Elias: en virtud della sustentaua Eliseo los viuos, sanaua los enfermos, y refacitaua los muertos. Corrió el tiempo, y acabaronse los milagros, y la capa. Grandes milagros fueron los del Arca del Testamento: delante della retrocedian los rios, caian los muros, despedaçauanse los Idolos, y morian subitamente los que se le atreuián. Corrió el tiempo, y acabaronse los milagros, y el Arca. Finalmente fueron grandes, y mas que grandes los milagros de la primitiua Iglesia, en que todos los que se bautizauan, habluauan todas las lenguas, curauan de todas enfermedades, lançauan los demo-

nios, domauán las serpientes, y bebían sin eleccion los venenos. Passò el tiempo, creció la Iglesia, y como ya no eran necesarios para fundar la Fè, cessaron aquellos milagros. Desuerte, que sobre todos los milagros tuuo jurisdiccion el tiempo. Y que solo sobre los milagros de Peña de Francia no tenga jurisdiccion? Gran milagro! Los otros acaban con el tiempo: los milagros de Peña de Francia crecen con el tiempo. El mayor encarecimiento del tiempo, es, que tiene poder aun sobre las peñas: la mayor alabança de aquella peña, es, que tiene poder aun sobre el tiempo. Y si los libros son remedio contra el tiempo, quien no està sujeto à las leyes del tiempo, no ha menester libros.

§. IV.

A Stas son las razones, que se me ofrecieron por no auer libro de la historia, y milagros de nuestra Señora de Peña de Francia, y de no ser necessario, que le huuiesse, supuesta la respuesta que me dió, de que no le auia. Pero con licencia vuestra, y de todos, yo no lo supongo, ni lo entiendo asís, sino muy al contrario. Di-

Matth.
I. I.

go: que no ay solo libro, sino
horos de la historia, y mila-
gros desta casa. Y qual es el
libro, y quales son los li-
brós? Agora lo oyreis, dad-
me atencion. El primer li-
bro de Peña de Francia es el
Euangelio que alli se leyó:
*Liber generationis Iesu Chri-
sti, filij David, filij Abraham.*
Pues el libro de la genera-
cion de Iesu Christo, hijo
de Daud, y hijo de Abra-
ham, es el libro de la histo-
ria, y milagros de Peña de
Francia: Si. Todo este Euan-
gelio de San Mateo, desde la
primera, hasta la vitima pa-
labra, está lleno de aquella
variedad, y multitud de
nombres que oisteis. Abra-
ham, Isaac, Iacob, Iesè, Da-
uid, Salomon, &c. Comen-
tando estos nombres, dize
San Iuan Chirilóstomo estas
palabras: *Causa quidem & ra-
tione, prouidentiaque Dei, posi-
ta sunt hæc nomina: qua au-
tem causa, & racione posita
sunt, verè ipsi scierunt, qui po-
suerunt, & Deus, cuius prou-
identia ponebantur. Nos verò,
quid intelligere possumus in no-
minibus ipsis, hoc loquimur.*
Todos aquellos nòbres fue-
ron escritos en este Euan-
gelio con grande causa, y con
grande misterio; pero qual
sea la causa, y qual el miste-
rio, solo lo saben aquellos

que los escriuieron, y Dios
por cuya prouidencia se mã-
daron escriuir. No otros los
interpretamos conforme lo
que podemos entender. Esto
dize San Iuan Chirilóstomo,
y lo mismo dize S. Antelmo,
y otros Padres. De manera, q̄
cada nombre deste Euágelio
tiene dos significaciones, vna
historial, y otra mistica. La
significacion historial signifi-
ca personas: la significacion
mistica significa cosas. Las
personas, q̄ se significan en la
significaciõ historial, son los
progenitores de la Virgen
MARIA: las cosas q̄ se signi-
ficán en la significacion mis-
tica, son las gracias de la mis-
ma Señora. Los progenito-
res dize lo que la Señora re-
cibió de los hombres, que es
la sangre, y la nobleza de los
Patriarcas: las gracias dizen
lo que los hombres reciben
de la Señora, que son los fa-
uores, y beneficios, con que
llena todo el genero huma-
no. Desuerte, q̄ dictò el Es-
piritu Santo este primer ca-
pitulo de San Mateo, con tal
misterio, y artificio, q̄ leído
por defuera, en quanto à los
nòbres es libro de las genera-
ciones de padres, y aguelos:
construido por de dentro, en
quãto à las significaciones, es
libro de gracias, de fauores,
de beneficios, de remedios.

Ad.

Eccles.
24. 26.

Admirablemente lo dize la misma Señora en aquellas mismas palabras del Eclesiastico, que la Iglesia le aplica: *In me est omnis gratia via, & virtutis; Venite ad me omnes, qui concupiscitis me, & à generationibus meis implemini.* En mi estàn todas las gracias, y todas las virtudes: venios à mi todos los que las deseais, y llenaroshe de mis generaciones. Notables palabras, y mucho mas notable la consecuencia de ellas! En mi ay todas las gracias, venios à mi, y llenaroshe de mis generaciones! Que consecuencia es esta? Muy grãde à vista deste libro. Dize, que se llenarã de sus generaciones todos los q̄ desean sus gracias; porq̄ sus gracias estàn depositadas dentro de sus generaciones. Las generaciones de la Señora son todos sus progenitores, q̄ se refieren en este libro: *Liber generationis.* Abraham es vna generacion, *Abrahã genuit Isaac.* Isaac es otra generacion, *Isaac genuit Iacob.* Y assi de los demás, y como de baxo de cada generacion de estas, y de cada nombre de estos progenitores se encierra vna particular gracia, y vna particular virtud, con q̄ la misma Señora nos socorre, y remedia; por esso dize altísimamēte, que todos los

que desean sus gracias, vienẽ à llenarse de sus generaciones: *In me est omnis gratia: Venite ad me, & à generationibus meis implemini.* La Glosa Interlineal explicò el modo como esto es, con vna comparacion de grã propiedad: *Hic liber est apotheca gratiarum, in quo omnis anima, quid quid necesse habet, inueniet.* Sabeis como es este libro (dize la Glosa) es como vna botica de remedios sobre naturales, donde todos los hombres hallã todo aquello de que necesitã, para remedio de sus males. La comparacion pudiera ser mas sublime, pero no mas propria: q̄ es lo q̄ tiene vna botica por afuera, y por adentro? Por afuera no se lee otra cosa, que vnos titulos de nombres Griegos, y Arabigos: por dentro debaxo de ellos estàn los remedios, con q̄ se curan todas las enfermedades. Lo mismo passa en este *liber generationis* de S. Mateo. Por fuera no se ven mas, que estos nombres de Patriarcas, vnos Hebraycos, otros Syriacos, pero por dentro debaxo de ellos està su significaciõ, que contiene los remedios milagrosos cõ que la Señora acude à todos los males del genero humano. Venid, pues, agora conmigo, y ver eis toda

Gloss.

la historia, y milagros de Peña de Francia, escritos en este libro.

Caiisteis enfermo en vna cama, experimentasteis los remedios de el arte, sin prouecho: os socorrió la Virgen de Peña de Francia: hizisteis vn voto, y al punto os hallasteis con perfecta salud: que fue esto? Fue milagro de aquella Señora. Leedle en el libro de sus milagros: *Genuit Iosiam. Iosias id est, salus Domini.* Salud dada por Dios: fue la enfermedad, que padecisteis mortal, desconfiaron los Medicos: recibisteis los Altissimos Sacramentos: no hizisteis vos oracion à la Virgen de Peña de Francia, porque ya no podiais, pero hizieronla los que os asistían, y os ayudaban à tener la candelá en la mano: subitamente mejorasteis, boluisteis de muerte à vida, colgasteis alli vuestra mortaja: que fue esto? Fue milagro de aquella Señora, leedle escrito en el libro de sus milagros: *Genuit Eliacim. Eliacim id est, Dei resurrectio.* Resurreccion obrada por Dios. Estauais todo impedido de el uso de vuestros miembros por tullidos, y entorpecidos, no os podiais mouer, ni dar vn passo, hizisteis, que os lleuassen en hombros agenos à

esta casa: pedisteis con grande confianza à la Virgen de Peña de Francia, que vñase con vos de sus misericordias: al mismo punto boluisteis à vuestra casa por vuestros pies, y colgasteis en memoria vuestras muletas: que fue esto? Fue milagro de aquella Señora, leedle escrito en el libro: *Genuit Exechiam. Exechias, id est confortatio Domini.* Confortacion de el Señor. Hizoos Dios merced de daros abundancia de bienes, con que sustentar vna casa muy honrada, pero no os diò hijos, con que perpetuarla: visitasteis à nuestra Señora de Peña de Francia, hizisteis vna nouena, y acabados los nueue dias de vuestra deuocion, no tardaron los nueue meses, sin tener successor de vuestra casa: que fue esto? Fue milagro de aquella Señora, leedle escrito en el libro: *Filij Abraham: Abraham, id est, pater multarum gentium.* Padre de mucha descendencia. Auendo muchos años, que siendo casada, viuiadeis como viuda, y vuestros hijos como huérfanos, porque el padre hizo vn viage à las conquistas, y nunca mas hauo nuevas de él: tomasteis por deuocion venir los Sabados à Peña de Francia, ò rezar el Rosario en

Matth.
I. 10.

Matth.
I. 9.

Matth.
I. 15.

Matth.
I. 1.

Matth.
I.7.

en vuestra casa (que algunas veces es deuocion mas segura) y quando menos lo pensauais, le veis entrar al padre de vuestros huérfanos por la puerta de vuestra casa: que fue esto? Milagro de aquella Señora. Leedle escrito en el libro: *Genuit Abiam. Abiam, id est, pater venies hic.* Este es el padre que vino. Caisteis en pobreza, os veis en trabajos, y miserias con la casa llena de obligaciones, y de bocas à quien matar la hambre: no huuo diligencia, que no hizisteis; no huuo industria, q̄ no experimentasteis, todas sin provecho, y por vltima esperança, os auéis acogido à la sombra de esta casa, que cubre, y sustenta à tantos pobres, y sin saber de donde, ni por donde, os hallais con el remedio, y con el descanso: que fue esto? Milagro de aquella Señora. Leedle escrito en el libro: *Genuit Naasson. Naasson, refectio, & requies Domini.* Refeccion, y descanso dado por Dios. Fuisteis tan desgraciado, que os fue necessario pleytear para viuir: os quisieró quitar vuestra hacienda, con demandas, con calumnias, cō falsos testimonios, y violencias: anduisteis tantos años arrastrado por Tribunales, cada vez

Matth.
I.4.

vuestra justicia mas escura, y vos mas desesperado: apelasteis finalmente para el Tribunal de Peña de Francia, y os hizo Dios la justicia, que en los hombres no hallauais: que fue esto? Fue milagro de aquella Señora. Leedle escrito en el libro: *Genuit Iosaphat, id est, Deus iudex.* Dios hecho Iuez por vos. Erais vn moço loco, y ciego, andauais enredado en los laberintos del amor profano, q̄ os prendian el alvedrio, que os destruian la vida, y os lleuauan al infierno. Viuiais sin memoria de la muerte, ni de la hora, ni de la salvacion. O valgame Dios! quãtos milagros eran necesarios para arrancaros de aquel miserable estado: era necesario apartar, porque la ocasion era proxima: era necesario olvidar, porque la memoria era continua: era necesario ver, porque los ojos estauan ciegos: era necesario abortecer, porque el apetito estaua entregado: era necesario confesar, porq̄ la conciencia estava perdida: era necesario perseverar, porque la recaida no fuesse mas arriesgada. Todos estos milagros auiais menester, q̄ todos son necesarios à quien viue en semejante estado, y por esso salen del tan pocos. Al fin os hizisteis de-

Matth.
I.8.

uoro de la Virgen de Peña de Francia, le ofrecisteis un coraçon todo de cera, y todo de marmol, que tal era el vuestro: de marmol para cõ Dios, de cera para con el mundo: y quãdo vos mismo pensauais, que seria imposible auer nunca mudança en vos, hallasteis, q̃ el marmol se ablandò, que la cera se endureciò, y que vuestro coraçon se trocò totalmente: que fue esto? Fueron milagros de aquella Señora. Leedlos todos en el libro de sus milagros. Era necessario apartar? *Genuit Phares. Phares, id est, diuisio.* Apartamiẽto. Era necesario olvidar? *Genuit Manasses, id est, obliuio.* Olvido. Era necesario ver? *Genuit obet ex Ruth. Ruth, id est, videns.* El que vè. Era necesario aborrecer? *Genuit Zaram de Thamar. Thamar, id est, amaritudo.* Aborrecimiẽto. Era necesario confessar? *Genuit Iudam. Iudas, id est, confessio.* Confesion. Era necesario perseverar? *Genuit Achaz. Achaz, id est, firmitas.* Firmeza dada por Dios.

Finalmente todos los milagros, que esta Señora haze (que son todos los que pide la necesidad, y el deseo) todos estàn escritos en aquel su libro. Andauais afligido, y

angustiado, acudisteis à la Virgen de Peña de Francia, y hallasteis refrigerio, y aliuio: *Iesse: refrigerium.* Andauais triste, y desconsolado, pusisteis vuestro coraçon en las manos de la Virgen de Peña de Francia, y boluisteis con consolacion, y alegria? *Isaac: risus.* Andauais confuso sin saber os resolver, acudisteis à la Virgen de Peña de Francia, y os librò de la confusion? *Zerobabel, alienus à confusione.* Andauais en guerras, y disensiones, tomasteis por medianera à la Virgen de Peña de Francia, y os puso en paz? *Salomon: pacificus.* Teneis enemigos, y no sabeis de quien os auéis de guardar: tomasteis vna carta de seguro de la deuocion de la Virgen de Peña de Francia, y os librò de todos los peligros? *Hefson: Iaculum videns.* Sois tentado, llamais à la Virgen de Peña de Francia en vuestras tentaciones, y os diò fortaleza para luchar animosamente contra el demonio? *Jacob: luctator.* Sois soldado, pedis socorro à la Virgen de Peña de Francia en el conflicto, y os diò valor, con que vencer al enemigo? *Booz: prudens.* Sois Consejero, acudis à la Virgen de Peña de Francia, y os diò luz, y

prudencia para acertar à *Salomon: omnia discernens*. Sois mercader, encomédais vuestras encomiendas à la Virgen de Peña de Francia, y recibisteis el retorno con grandes aumentos? *Ioseph: augmentum*. Sois marinero, llamasteis à la Virgen de Peña de Francia en las tempestades, y reconocieron las olas la virtud de aquel sagrado nombre? *Maria: Domina maris*. Y al fin el primer libro de la historia, y milagros de nuestra Señora de Peña de Francia es nuestro Evangelio: *Liber generationis*.

§. V.

EL segundo libro de esta historia, y milagros, qual os parece, que será? Tampoco le auemos de ir à buscar fuera de casa, es el Santissimo Sacramento del Altar. Luego bien dezia yo, que los milagros de esta casa, no solo tienen libro, sino libros. Apareciòsele al Profeta Ezechiel vn braço, con vn libro en la mano, y dizele vna voz: *Comede volumen istud*. Ezechiel come este libro. Abriò la boca Ezechiel, comiò el libro, y sucediòle vna cosa notable. Porque quando le tomò en la boca, sintiò vn sabor, des-

pues en el pecho experimentò otro. Admirable libro! Admirable manjar, que ni parece manjar ni libro! Libro no, porque los libros no se comen, y este comiòse. Manjar no, porque el manjar tiene vn solo sabor, y este en la boca: y este tenia dos sabores, vno exterior, quando se tomò en la boca, y otro interior, quando se passò al pecho. Pues manjar, que tiene dos sabores manjar, que se come con la boca, y con el coraçon, manjar que sabe de vna manera à los sentidos, y de otra à lo interior de el alma; que manjar es, ni puede ser este, sino el Santissimo Sacramento? Por esso el Profeta, quando le dixeron, q̄ le comièsse, no le comiò, comulgòle: no le tomò primero con la mano, como se haze con lo que se come, sino que abriò la boca con grande reuerencia, y recibìole. La ceremonia, el modo, y los efectos, todo es de Sacramento, no se puede negar. Pero la forma no lo parece: *Comede volumen istud*. Que tiene que ver el libro con el Sacramento? Agora lo vereis. El libro es la mas perfecta imagen de su autor, tan perfecta, que no se distingue del, ni tiene otro nòbre: el libro visto por fuera no

Ezech.
§. I.

muestranada, por dentro está lleno de misterios: el libro, si se imprimen muchos tomos, tanto tiene vno como todos, y no tienen mas todos que vno: el libro está juntamente en Roma, en la India, y en Lisboa, y es el mismo: el libro siendo el mismo para todos, vnos perciben de él mucho, otros poco, otros nada; cada vno conforme su capacidad: el libro es vn mudo, que habla; vn sordo que responde, vn ciego que guía, vn muerto que vive, y no teniendo acción en sí mismo, mueve los animos, y causa grandes efectos. Quien ay, que no reconozca en todas estas propiedades el Santísimo Sacramento de el Altar? Libro es, y libro con grande propiedad: *Comede volumē istud.*

Pero de que materia trata este libro? Dizelo el Profeta David bien claramente: *Memoriam fecit mirabilium suorum, misericors. Et miserator Dominus: escam dedit timentibus se.* Sabéis, que libro es este Sobrano manjar, que Dios dà à los que le temen? Es el libro de las memorias de los milagros de la misericordia de Dios. Y quales son los milagros de la misericordia de Dios, pregunto yo agora, sino los que se obrã

en esta casa? Que lugar ay en el mundo, donde Dios se muestre mas misericordioso, y donde su misericordia sea mas milagrosa, que en este? Allí están los milagros, y las misericordias fixadas: aqui están los milagros, y las misericordias parentes. Que pensais, que es la casa de Peña de Francia con sus maravillas? Es el Sacramento con las cortinas corridas. Si Dios corriera las cortinas à aquel misterio, y nos abriera aquel libro Divino; auíamos de leer allí lo que aqui vemos. Allí están los milagros de Peña de Francia encubiertos; aqui están los milagros de el Sacramento descubiertos. Allí las paredes cubren los milagros; aqui los milagros cubren las paredes. Los milagros, y inscripciones, de que estas paredes ordinariamente están adornadas, que pensais, que son? Son las hojas de aquel libro desenquadradas. Viò San Iuan en el Apocalypsis vn libro, que no se hallò nunca, quien le pudiesse abrir en el mundo, hasta que le abrió Christo. Así estubo cerrado tantos centenares de años aquel libro de el Divinissimo Sacramento de el Altar, hasta que le abrió la Virgen de Peña de Francia; lo que allí

Pf. 118.
4.

Memoriam fecit mirabilium suorum, misericors. Et miserator Dominus: escam dedit timentibus se. Sabéis, que libro es este Sobrano manjar, que Dios dà à los que le temen? Es el libro de las memorias de los milagros de la misericordia de Dios. Y quales son los milagros de la misericordia de Dios, pregunto yo agora, sino los que se obrã

Apoc. 5.
1.

alli se lee, es lo que aqui se vee: lo que alli creemos, es lo que aqui experimentamos. En las otras Iglesias, es el Sacramento Misterio de Fè: aqui es desengaño de los sentidos. Si los sentidos aqui ven tantos milagros; que mucho es, que la Fè crea alli tantos milagros? Cantese en las otras Iglesias: *Præstet fides supplementum sensuum defectui.* Supla la Fè el defecto de los sentidos. En Peña de Francia cantese lo contrario: *Præstet sensus supplementum Fidei defectui.* Suplan los sentidos el defecto de la Fè, si acaso le huviessè. Si los sentidos ven los milagros, porque los ha de dudar la Fè, ni aun la infidelidad?

El milagro en que mas tropieça, y se embarça la infidelidad en el Diuino Sacramento es, siendo Christo vno, estâr en tan diferentes lugares. Y quantos ojos ay en el mundo, que pueden ser testigos de vista de semejante milagro en la Virgen de Peña de Francia. Veis entrar por aquella puerta vn hombre cargado de grillos, y cadenas, y llevarlas al pie de aquel Altar, y si le preguntais la causa, dize, que estando en las mazmorras de Argel, ò Tetuan, le apareció

aquella misma Señora de Peña de Francia, à quien se encomendaua, y que en señal de la libertad que le dió le viene à ofrecer las mismas cadenas. Veis entrar por aquella puerta vn Indiano, que ofrece ricos ornamentos à este Templo, porque peleando en la India contra los Achenes, ò contra los Rumes, inuocò à la Virgen de Peña de Francia, que vieron delante de nuestro exercito los mismos enemigos, y sus balas nos caian à los pies, y sus saetas se boluian contra ellos. Vereis entrar por aquella puerta vna procesion de hombres descalços, con aspecto mas de resucitados, que de viuos, y os diràn, que vienen à postrarse por tierra delante de aquella Señora; porque viendo se comidos de el mar, llamaron à la Virgen de Peña de Francia, y luego la vieron en el ayre entre sus antenas, y cesò al punto la tempestad. De manera, que la Señora de Peña de Francia, como si debaxo de los accidentes de este glorioso nombre se sacramentara, tambien por amor de nosotros, siendo vna sola, està en Lisboa, està en Argel, està en la India, està en todas las partes de el

mar, y de la tierra, donde la inuocamos. Viene me al pensamiento en este passo, que las palabras de la inuocacion, ò tienen, ò participan la misma virtud de las palabras de la Consagracion; la virtud de las palabras de la Consagracion, es tan poderosa, que en pronunciándose las palabras luego Christo está allí presente. Tal es la virtud de la inuocacion: *Inuocabis, & Dominus exaudiet, clamabis, & dicet: ecce adsum.* Inuocarme heis, y llamar me heis, y al mismo punto estaré presente. Así lo hace la Virgen con todos los que la inuocan en todas las partes de el mundo. Christo presente en toda parte por las palabras, con que el Sacerdote consagra la Hostia: MARIA presente en toda parte por las palabras con que el necesitado la inuoca. San Gregorio Thaumaturgo llamó a esta Señora: *Omnium miracularum officina.* Oficina de todos los milagros, y como estos dos libros de milagros fueron impresos en la misma oficina, no es mucho, que sean semejantes en los mismos caracteres. Solo con esta diferencia, por no dezir ventaja, que en el Sacramento está la oficina, y el libro cerrado, en Peña de Francia

está la oficina, y el libro abierto, excediendo en esta parte al libro engendrado, el libro de la generacion, *liber generationis.*

§. VI.

ORa, señores, ya que estamos en la casa de los milagros, y en el día en que la Señora de Peña de Francia debe estar mas liberal de sus fauores, y misericordias; lo que importa, y lo que Dios, y la misma Señora quieren, es, que ninguno de nosotros se vaya de esta Iglesia sin su milagro. Ninguno de nosotros está tan perfectamente sano, que no tenga alguna enfermedad de que sanar. Quantos están oyos en esta Iglesia, coxos, y baldados? Quantos ciegos, quantos sordos, quantos tullidos, y lo peor de todo quantos muertos? Quereis saber, quien son los coxos? Oidlo à Elias: *Vsque quo claudicatis induas partes?* Hasta quando Pueblo errado, has de coxear à dos partes, adorando juntamente à Dios, y tambien à Baal? Quantos ay debaxo del nombre de Christianos, que doblan vna rodilla à Dios, y otra al Idolo? Preguntadlo à vuestras torpes adoraciones. Los que hacen esto

esto son los coxos; quereis saber quales son los ciegos? No son aquellos que no ven: son aquellos, que viendo, y teniendo ojos abiertos obran como fino vieran: *Exceca cor populi huius* (dize Itaias) *ut videntes non videant.* Vemos, que todo este mundo es vanidad, que la vida es vn sueño, que todo passa, que todo se acaba, y que nos auemos de acabar primero que todo, y viuimos, como si fuéramos inmortales; ò no huiera eternidad. Quereis saber, quien son los sordos? Son aquellos, de quien dize David: *Aures habent, & non audiunt.* Tendrán oídos, y no oirán. No oír por no tener oídos, no es gran miseria, pero tener oídos para no oír, es la mayor enfermedad de todas. Ninguna cosa me desconsuela, y está desconsolándome tanto, como venir-me à oír. Lo que vâ àzia el entendimiento, lo ois con grande atencion, y satisfaccion, y con mayor aplauso de lo que merece: lo que vâ àzia la voluntad, y importa mas, ò no le dais oídos, ò no os suena bien. Quanto temo, que es euidente señal de reprobacion! *Propterea vos non auditis, quia ex Deo non estis.* Estos son los sordos: Quereis finalmente saber, quien son

los muertos? Son aquellos de quien dize San Iuan: *Nomen habes, quod viuis, & mortuus es.* Y aquellos, de quien dize Christo: *Sinite mortuos sepelire mortuos suos.* Los muertos son todos aquellos, que están en pecado mortal. Avrá algun muerto, ò alguna muerta en esta Iglesia? Aun mas, porque tantos, y tantas; ved quanto peor muerte es el pecado, que la misma muerte. Los hombres tenemos tres vidas, vida corporal, vida espiritual, y vida eterna. La muerte quita solamente la vida corporal: el pecado quita la vida espiritual, quita la vida eterna, y tambien quita la corporal; porque de el pecado nació la muerte: *Per peccatum mors.* Todas las muertes quantas ay, quantas huuo, y quantas ha de auer, fueron causadas por vn solo pecado de Adam: y no bastando todas para pagar, fue necesario, q̄ el mismo Dios muriesse para satisfacer por él. La muerte mata el cuerpo, que es mortal: el pecado mata el alma, que es inmortal, y muerte que mata lo inmortal, ved que muerte será? Los estragos que haze la muerte en el cuerpo, consumelos en pocos dias la tierra: los estragos, que haze el

Apo. 7. I.
Matth. 8. 22.

Isai. 6. 10.

Pf. 113. 6.

Ioan. 8. 47.

pecado en el alma, no basta vna eternidad para consumirlos el fuego. Y siendo sobre todo exceso de comparacion, tanto mas para temer la muerte de el alma, que la muerte de el cuerpo, y tanto mas para amar, y para estimar la vida espiritual, y eterna, en que fec, y en que juicio cabe, que por la vida, y salud de el cuerpo se hagan tan extraordinarios extremos, y que de la vida, y salud del alma se haga tan poco caso?

Verdaderamente, señores, que quando considero lo que aqui estamos viendo, no ay cosa para mi en el mundo tan temerosa, como el mismo concurso, y deuotion de esta casa, y aun los mismos milagros de ella. O si oyeramos los gritos, que nos están dando à la conciencia estas paredes! Que xanse de nosotros con Dios, y que xanse de nosotros con nosotros: y cada voto, cada milagro, de los que aqui se ven pendientes, es vn grito, es vn pregon de el Cielo contra nuestro desorden. Es posible (están gritando estas paredes) es posible, que haze Dios tantos milagros para darnos la salud, y vida temporal, y que los hombres no quieran hazer lo

que Dios les manda, siendo tan facil, para alcançar la salud espiritual, y la vida eterna? Es posible, que esté Dios empenhando toda su Omnipotencia en daros la vida de el cuerpo, y que esteis vos empleando todas vuestras potencias en perder la vida de el alma? Dezidme. En que empleais vuestra memoria? En que empleais vuestro entendimiento? En que empleais vuestra voluntad, y todos vuestros sentidos, sino en cosas que os apartan de la salvacion? Es posible (bueluen à gritar contra nosotros estas paredes, y nos argumentan à nosotros con nosotros mismos) es posible, que aemos de hazer tanto por la salud, y por la vida temporal, y que por la salud de el alma, y por la vida eterna no queramos hazer cosa alguna? Si enfermais, si estais en peligro, tanto acudir à aquellos Altares, tantos votos, tantas Missas, tantas estaciones, tantas nouenas, tantas promessas, tantas ofrendas: gastese lo que se gastare, pierdase lo que se perdiere, empenñese lo que se empenñare, y por la salud del alma, por la vida eterna, como si tal cosa no huuiera, ni se creyera? Ved lo que dize San

August.

Agustin: *Si tantum, ut aliquanto plus uiuatur; quanto magis, ut semper uiuatur?* Si tanto se haze por viuir un punto mas, quanto mas se debia hazer para viuir siempre? Pues desengañaos, que por mas que no hagais caso de la otra vida, ella ha de durar eternamente, y por mas que hagais tanto caso de esta vida, ella se ha de acabar, y en muy pocos dias. Vna vez escapareis de la muerte, y colgareis la mortaja en Peña de Francia, pero al fin ha de auer dia, en que la muerte, no os ha de perdonar, y en que vos no colgareis la mortaja, sino que ella os llevará à la sepultura. Lazaro refucitó vna vez, valiòle Maria, pero al fin murió como los demás.

Lo que importa es tratar de aquella vida, que ha de durar para siempre, y procurar sanar el alma, si està enferma, y sobre todo resucitaria, si està muerta. Christo para resucitar, escogió vna sepultura abierta en vna peña: *In monumento, quod erat excisum in petra.* Y resucitó al tercer dia. Todo aqui lo tenemos, la peña, los tres dias, y el resucitador: *Ego sum resurrectio, & vita.* Ya que el alma està muerta, sepultese

en aquella peña, para que resucite. El alma infelizmente muerta, oy felizmente sepultada, si alli sepultas de vna vez, y para siempre, todo lo que te mata. Tu resucitarás; y resucitarás, si quieres en este mismo punto. Que felicidad la nuestra, y que gloria de aquella Señora, y de su Sacramentado Hijo, si todos los que oy entraron en Peña de Francia muertos, salieshen resucitados! No ama al Hijo, ni es verdadero deuoto de la Madre, quien no lo hiziere assi. No dilatemos el resucitar para el tercer dia, ni para el segundo; que no sabemos el dia, ni la hora. Christo resucitó al tercer dia, para probar la verdad de su muerte: los muertos, que entonces resucitaron, resucitaron luego, y en el primer momento de los tres dias, para probar la eficacia de la virtud de Christo. No es esta la materia en que se han de perder momentos, porque puede ser, que sea esta la vltima inspiracion, y este aquel vltimo momento, de quien pende la eternidad. Oigan estas voces de el Cielo, los que oy aqui vinieron sordos, abran los ojos, y vean su peligro, los que vinieron cie-

Marc.

15. 46.

Ioann.

15. 25.

ciegos: bueluan por otro camino, y con otros passos los que vinieron coxos: todos lleuen viuas, y resucitadas las almas, que traxeró muertas, dexando en Peña de Francia por memoria de este dia cada vno su mortaja. Estos son los más gloriosos tro-

feos, con que se pueden adornar estas milagrosas paredes, y este el fin de la mayor alabanza de Dios, y de su Madre, con que debemos cerrar vno, y otro libro, pues es el fin, que solo nos ha de llevar à la vida *fin*
fin.





S E R M O N

DEL SABADO QVARTO

DE QVARESMA.

EN LISBOA, AÑO DE 1652.

*Hoc autem dicebant tentantes eum, ut possent
accusare eum. Ioan. 8.*

§. I.



TRA vez (quien tal pensara?) Otra vez tenemos tentado à Christo. No ay que fiar de vitorias. La mas establecida paz es tregua. Quando cessan las baterias, entonces se fabrican las maquinas. La maquina de la tentacion, que oy tenemos, es admirable juntamente, y formidable, y no fue el maquinador, ni el tentador el demonio, fueron los hombres. De estos tentadores, y de estas tentaciones he de tratar. Oigamos primero el caso.

Tal dia, ò tal noche, como la de este dia, dize San Iuan, que fué Christo à orar al monte Oliuete. Sabia que auia de ser tentado: fuese à armar para la batalla con oracion. En Christo fue exemplo, en nosotros es necesidad. No tiene armas la flaqueza humana, sino las pide à Dios. Hasta aqui no hauo peligro. Del monte, y muy de madrugada, vino el

Se-

- Ibid.* 2. Señor al Templo à predicar, como acoitumbraua. Y dize el Euangelista, que concurrió todo el Pueblo à oírle: *Et omnis populus, venit ad eum.* Tanto concurso, Predicador Diuino? Ya temo, que os hã de tentar. Vino el Pueblo todo à aquella hora, porque los que no son Pueblo, no madrugan tanto; se les pone el Sol à media noche, y les amanece à medio dia. Estaua el Señor enseñando (dize el Texto) quando llegando los Escribas, y Fariseos à preguntar vn caso. Traian vna pobre muger atada, y dixerón así: *Magister, hæc mulier modo deprehensa est in adulterio.* Esta muger en esta misma hora fue hallada en adulterio. Esta muger? Y el complice? Fueron dos los pecadores, y vna sola la culpada? Siempre la justicia es zelosa contra los que pueden menos. Moyse (dizen) mãdaua en la Ley, que los que cometieren adulterio sean apedreados: y vos Maestro, que dezis? Los Escribas, y Fariseos eran los Doctores de aquel tiempo: bien me parece à mi, que quando los doctos, y presumidos preguntan, no es para saber, sino para tentar. Así lo dize el Euangelista, en las palabras, que propuse: *Hoc autem dicebant tentantes eum.* En que consistió la tentacion, y donde estaua armado el lazo, diremos despues. Y que respondió el Señor? Leuantóse de la Cathedra sin hablar palabra, y inclinándose, *inclinans se:* Albricias pecadora, enjuga las lagrimas. Christo comienza inclinándose? Tu saldrás perdonada; porque su inclinacion no es de condenar. Dios nos libre de luezes inclinados, sino son Dios. Adonde vã la inclinacion, allã vã la sentencia. No quiso el Señor responder por palabras, quizá porque no se las torciesen: respondió por escrito: *Digito scribebat in terra.* Escriuia con el dedo en la tierra. No os espanteis, que en el Templo solado de marmoles huuiesse tierra: literalmente, porque era mucho el concurso, y poco el cuydado: moralmente, porque no ay lugar tan santo, y tan sagrado, aunque sea la misma Iglesia, en que no aya tierra. Lo que Christo escriuió, no se sabe de cierto. Entienden comunmente los Padres, que fueron los pecados de los acusadores; que acuse el homicida al homicida, el ladron al ladron, el adultero al aduitero? Hombre acúsate à ti: mira, que quando acusas los pecados agenos, te condenan los propios. Así sucedió. Despues que el Señor escriuió el processo, no de la acusada, sino de los acusadores, leuantóse, y no les dixo mas que

que estas palabras: *Qui sine peccato est vestrum primus in illam lapidem mittat.* El que vosotros se hallare sin pecado, sea el primero que tire las piedras. Aqui se me acuerdan las de San Geronimo. Las piedras que traian aparejadas contra el delincente, conairtiólas cada vno contra su pecho, y los que auian entrado tan zelosos començaron à salir confusos. Salieronse, porque entraron en la propria conciencia. Y nota el Euangelista, que los que salieron primero, fueron los mas viejos: *Incipientes à senioribus.* Miserable condicion de la vida humana! Quanto mas años, mas culpas. Todos se deben arrepentir de las suyas, pero con mayor razon, y mas presto, los que están mas cerca de la quenta. Quedò solo Christo, y la delincente, este es la misericordia, y la miseria, preguntòla: donde están los que te acusauan? Condènate alguno? *Nemo Domine.* Ninguno Señor. Pues si ninguno te condena, ni yo te condenarè: vete, y no peques mas. Este fue el fin de la historia, admirable en la justicia, admirable en la misericordia, admirable en la sabiduria, admirable en la omnipotencia. La ley quedò en pie; los acusadores confusos; la delincente perdonada, y Christo libre de los que le vinieron à tentar. Esta tentacion, como dezia, serà la materia de nuestro discurso. Pidamos la gracia à quien la dà tan facilmente, aun à los que no la merecen. *AVE MARIA.*

Ibid. 7.

Ibid. 6.

Ibid. 11

Hoc autem dicebant tentantes eum.

S. II.

Que los hombres sean mayores enemigos, que los demonios, es verdad, que yo tengo muy aueriguada. Busque cada vno los exemplos en si, y hallarlos ha. Por agora nos bastaràn los de Christo. Despues de treinta años de retiro hauo Christo de salir à tratar con los hombres, y porque no basta

ciencia sin experiencia, ni ay vitoria sin batalla, ni se pelea bien sin exercicio, antes de entrar en esta tan peligrosa càpaña, quiso se exercitar primero con los otros enemigos. Parrese el Señor despues de bautizado al desierto; y dize San Marcos, que estaua, y viuia alli con las fieras: *Exatque cum bestijs.*

Marc. I.

13.

Pag.

Matth.
4.3.

Passados assi quarenta dias, figuieronle las tentaciones del demonio: *Et accedens tē- rator.* Tentado Christo en el mismo desierto, tentado en el Templo, tentado en el monte. Y despues de estas dos experiencias, entonces finalmente salio, y se manifestó al mundo, y començo à tratar con los hombres:

Ibid. 17

Exinde cepit predicare. No se, si reparasteis en el orden de estos ensayos. Parece que primero se auia de exercitar el Señor con los hombres, como racionales, y humanos: despues con las fieras, como irracionales, y indomitas: y vltimamente con los demonios, como tan deshumanos, tan crueles, y tan horrendos. Pero no fue assi, sino al contrario. Primero con las fieras, despues con los demonios, y vltimamente con los hombres. Y porquè? Porque el exercicio, y el ensayo, ha de ser de el menor enemigo para el mayor: y los hombres no solo son enemigos mas fieros que las fieras, sino mas diabolicos, que los mismos demonios. Vedlo en la experiēcia. Que aconteciò à Christo con las fieras, con el demonio, y con los hombres? Las fieras, ni le quisieron hazer mal, ni le hizieron. El demonio quiso

le hazer mal, pero no le hizo. Los hombres quisieronle hazer mal, y le hizieron: mirad aquella Cruz. Las fieras no le comieron, el demonio no le despeñò, los que le quitaron la vida fueron los hombres. Juzgad, si fueron peores enemigos que el demonio? De el demonio os defendeis con la Cruz: los hombres os ponen en ella.

Demuestra, que no ay duda, que los hombres son peores enemigos, que los demonios. Mi duda oy es, si son peores tentadores? *Hoc autem dicebant tentantes eum?* Los demonios tientan, los hombres tientan: el demonio tentò à Christo, los hombres tentaron à Christo: quales son los mayores, y peores tentadores, los hombres, ò los demonios? La question es muy profunda, y muy vtil: y para que no gastemos el tiempo en esperar la conclusion, digo, que comparada (como se debe comparar) astucia con astucia, pertinacia con pertinacia, y tentacion con tentacion, peores tentadores son los hombres, que los demonios. Comencemos por el Euangelio, con el qual tambien auemos de continuar, y acabar.

(5)

§. III.

Uniéron los Escribas, y Fariseos (como deziamos) al Templo, que contra el odio, y embidia humana, no le vale el sagrado à la inocencia. Presentaron delante de Christo la adultera hallada en fragante delito, y alegaron el Texto, que es de el cap. 20. de el Leuitico, en que la ley mādana, que fuese apedreada: *Moyfes mandauit nobis huiusmodi lapidare.* Pues si la ley era expresse, y el delito notorio: si en el caso no auia duda de el hecho, ni de el derecho, porque no executan ellos la ley? Si es delincuente, castiguenla: si la pena es de muerte, quitenle la vida: si el genero de pena son piedras, apedreenla: lleuēla al campo, y no al Templo. Y si aguardan la sentencia, requieran à los Iuezes, y no à Christo. Esto era lo que pedia la justicia, el zelo, y la razon. Pero no lo hizieron assi, dize el Euangelista, porque su intento no era castigar à la acusada, sino acusar à Christo: *Vt possent accusare eum.* Traian vna acusacion para lleuar otra. Ved la maldad mas que infernal, y la astucia mas que diabolica. El demonio en el iuizio vnuer-

sal, y en el particular me ha de acusar à mi, para condenarme à mi, y os ha de acusar à vos, para condenaros à vos: pero estos tentadores, no solo acusan à vno, para condenar à otro, pero acusan à la pecadora para condenar al justo: acusauan al delincuente, para condenar al inocente.

Pero como auia esto de ser, ò como querian que fuese? Como tenian vrdida la trama? Donde estaua armado el lazo? Donde venia escondida la tentacion? Descubrióla marauillosamente San Agustín: *Vt si diceret, non lapidetur adultera, iniustus conuinceretur: si diceret, lapidetur, mansuetus non videretur.* O Christo auia de dezir, que fuese apedreada la adultera, ò no: si dezia, que no fuese apedreada, conueniãle de injusto: si dezia, que la apedreassen, parecia que no era misericordioso: y que faltasse à la justicia, ò à la misericordia, concluian, que no era Messias. Christo (como Dios, y humanado) era todo mansedumbre, todo benignidad, todo misericordia: sus entrañas, y sus acciones, todas eran de hazer bien, de remediar, de cōsolar, de perdonar, y de librar à todos: y por esso todos le amauan, todos

Leuit.

20. 10.

Deut.

21. 20.

21. 24.

Dan. I 3

62.

August.

dos le venerauan, todos le aclamauan, todos le seguian, que era lo que mas les dolia a los Escribas, y Fariseos. Añadiase à esto, lo que el mismo Señor dezia de si, de su espiritu, y de las causas de su venida al mundo: à los Discipulos que querian que baxasse fuego de el Cielo sobre los Samaritanos, les di-

Lucæ 9.
56.

xo: *Filius hominis non venit animas perdere, sed salvare.* Que no auia venido à matar hombres, sino à salvarles. A mas de esto en aquel mismo Templo abriendo el Señor las Escrituras, enseñò publicamente, que de el se entendia el famoso lugar del capitulo sesenta y vno de Isaias: *Ad annuntiandum mansuetis misit me, vt mederer contritis corde, & prædicarem captiuis indulgentiam, vt consolarer omnes lugentes.* Quiere dezir: embiòme Dios al mundo para curar coraçones, para remediar afligidos, para consolar los que lloran, y dar libertad, y perdon à los que estàn presos. Parece que tenia el Profeta delante de sus ojos, lo que concurría en el estado, y fortuna de esta pobre muger. Assi la presentaron delante de Christo, presa, afligida, angustiada, llorando irremediablenete su miseria: y aqui, y mas en la

ley venia armada la tentacion: si dize, que no sea apedreada la aduitera, es transgressor de la ley: si dize (lo q no dirà) que la apedreen, pierde la opinion de misericordioso, y la estimacion del Pueblo, y sobre todo, contradizese à si mismo, y à las Escrituras de el Messias, que el inezpréta de si. Diga, pues, que se execute la ley, ò que no se execute; ò que sea apedreada la delinquente, ò que no lo sea, siempre le tenemos cogido, porque no puede escapar de vn lazo, sin caer en otro.

A este modo de arguir, que es fortissimo, y que aprieta muchissimo, llaman los dialecticos dilema, ò argumento cornuto; porque va en el vna contradictoria con tal artificio, diuidida en dos partes, que si escapais de la vna, necessariamente auéis de caer en la otra. Assi embistieron oy à Christo, los Escribas, y Fariseos cõ Moyse. De Moyse dize la Escritura: *Quod facies eius esset cornuta.* Y en esta forma le pusieron en el campo, como en el corro contra Christo: *Moyse mandauit nobis huiusmodi lapidare.* Moyse (dizen) nos mandò apedrear à quien cometiesse este delito. Y para que la ley se pareciesse

Exod.
34. 29.

con

Isai. 8.
4. 15.

con el citado Legislador, iba dispuesta, y diuirtida en dos puntas también arriadas, que, ó Christo dixesse si, ó dixesse no, si escapaua de vna, caía en la otra. Demanera, que las piedras, de que venian preuenidos los Escribas, y Fariseos, no eran para apedrear la adúltera, sino para que Christo tropezasse, y cayesse en ellas, y en el laço, que allí le auian armado. De este modo de laços armados en piedras, haze elegante mencion Isaias en el capitulo octauo: *Et erit in lapidem offensionis, & in petram scandali in laqueum, & in ruinam, & offendent, & cadent, & conterentur, & irretientur, & capientur.* Alude el Profeta al vicio de los caçadores de aquel tiempo: los quales armauan sus redes, y laços cercados de piedras, para que tropezando en ellas la caça, cayesse incautamente, y quedasse enredada, y presa. Tal era el laço, que los Escribas, y Fariseos traian oy armado debaxo de las piedras de la ley, ó de la ley de las piedras: *Moyfes mandauit huiusmodi lapidare.* Para que tropezando Christo en las piedras cayesse, y le enlaçassen en el laço.

Ya es acordareis, que el

demonio en el desierto, y en el pinaculo de el Templo tambien armò el laço à Christo con piedras. En el desierto: *Dis, vt lapides isti panes fiant.* En el pinaculo de el Templo: *Ne vnquam offendas ad lapidem pedem tuum.* Pero como los laços, y las tentaciones, parecen tan semejantes; ved, quanto mas astutos tentadores fueron los hombres, que el demonio. De la primera tentacion de el demonio libròse Christo facilmente con vn no: *Non in solo pane viuit homo.* De la segunda tentacion libròse con otro no: *Non tentabis Dominum Deum tuum.* Pero de la tentacion, que oy le arman los hòbres, no bastaua dezir no para librarse; porque, ó dixesse no, ó dixesse si, siempre quedaua en el laço. O Christo auia de dezir si: apedreadla: ó auia de dezir no, no la apedreeis. Si dezia no, iba contra la justicia: si dezia si, iba contra la piedad: si dezia no, iba contra la ley: si dezia si, iba contra si mismo: si dezia no, ofendia al Magistrado: si dezia si, ofendia al Pueblo. Demanera, que le armaron los palos, ó las piedras en tal forma, que, ó quisiesse obseruar la ley, ó no quisiesse, siempre queda-

Matta.

4. 5.

Ibid. 7.

Ibid. 4.

na reo; si se mostraua riguroso, faltaua à la piedad: si se mostraua piadoso, faltaua à la justicia: y faltando à la justicia, ò à la piedad, no era **Messias**.

Otra tentacion semejante ordenaron los mismos Escribas, y Fariseos contra Christo, sobre el tributo de el Cesar, quando el Señor les dixo: *Quid me tentatis?* Hizieron juntar dos escuelas, la suya, y la de los Herodianos: y despues de vna larga arenga de alabanças, propusieron esta question:

Ibid. 17. *Licet censum dare Cesari, an non?* Maestro, es licito pagar el tributo al Cesar, ò no? Notad la apretura de los terminos. Lo que pedian era vn si, ò vn no: es licito, è no es licito? Y porque con tanta formalidad, y con tanto aprieto? El Euangelista lo dixo: *Vt caperent eum in sermone.* Porque con qualquier de estas dos respuestas, ò Christo dixesse si, ò dixesse no, siempre quedaua enclauado. Si dezia no, era contra la Regalia de el Emperador: si dezia si, era contra la libertad, y inmunidad de la Nacion: si dezia no, crucificauale el Cesar: si dezia si, apedreauale el Pueblo, y de qualquier modo (dezian ellos) se pierde, y

Ibid. 16.

le tenemos cogido, y destruido. Esto es lo que se maquinò, y resolviò en aquel Consejo injusto, impio, y tiranico: *Consilium inierunt, ut caperent eum in sermone.* Huuo algun dia demonio que vrdiesse tal tentacion, y mettiesse à vn hõbre en tales retales? Ni huue tal demonio jamás, ni le pudo auer porq̃ no ay, ni puede auer tentaciõ ninguna, de la qual no os podrais librar facilmente, ò con vn si, ò con vn no. Vedlo claro.

El demonio siempre arma sus laços al pie de los mandamientos: allí solo pone la tentaciõ, porque solo allí puede auer pecado: *Virtus peccati lex.* Los mandamientos todos, ò son positiuos, ò negatiuos: y si el demonio me tieta en los mandamientos positiuos: basta para defenderme vn si: y si me tieta en los mandamientos negatiuos, basta para defenderme vn no. Exemplo. Los mandamientos positiuos (como sabeis) son: amaràs à Dios, guardaràs las fiestas, honraràs los padres. Los negatiuos son, no juraràs, no mataràs, no hurtaràs, no leuantaràs falso testimonio; y los demás. Agora al punto. Si el diablo me tieta en los mandamientos positiuos, me dize: no ames à Dios, no guardes las

I. *At*
Cor. 15.
16.

las

las fiestas, no honres á tu padre. Y si yo digo si, resueltamente, si he de amar, si he de guardar, si he de hōrar; basta este si, para que la tentacion quede desvanecida, y el diablo buflado. Del mismo modo en los mandamientos negativos. Dizeme el demonio que jure, que mate, q̄ hurte, que leuante falso testimonio. Y si yo digo no, no quiero jurar, no quiero matar, no quiero hurtar, basta este no, para que el tentador, y la tentaciō quedē vencidos. De manera, que de las tētaciones del demonio basta vn si, ò vn no, para quedar libre; pero de las tentaciones de los hombres (cōmo estas) ni basta vn si, ni basta vn no, para librarme; porque vā armadas con tal astucia, y maquinadas con tal arte, y texidas, y tramadas con tal enredo, que, ò digais si, ò digais no, siēpre quedais en el laço. Si dezis, que sea apedreada la adultera, y que se pague el tributo, incurris en el odio del Pueblo, y os hā de apedrear á vos: si dezis, q̄ no la apedreen, ni se pague el tributo, incurris en el crimen de la ley, y en la indignacion del Cesar, y os han de poner en vna Cruz. Y aunq̄ el tentado sea Iesú Christo, siēpre han de tener vn cabo, de dōde puedan los acu-

sadores tirar, y le puedā acusar: *Vt possent accusare eum.*

Veo, que me preguntais, y que remedio Padre para escapar de tales tentadores, y de tan terribles tentaciones? *Rem difficile postulasti.* Ningun Teologo Escolastico, ò Místico diò hasta aora remedio. Yo dirè el q̄ se me ofrece. Digo, que no ay otro remedio, sino buscar vn si, que sea juntamente si, y no; ò vn no, que sea juntamente no, y si. No tēgo menos autoridad para la prueba, que el Principe de los Apostoles S. Pedro. Y notad, que quando S. Pedro diò en esta sutileza, aun estaua en Gerusalen, y en Iudea, para que no piēse alguno, que la fineza desta Política fue Romana. Vinieron à hablar con S. Pedro los cobradores de cierto tributo, impuesto por Augusto, en q̄ cada vno por cabeça pagaua dos dracmas, y hizierōle esta pregunta: *Magister vester non soluit didrachma?* Vuestro Maestro no paga el tributo? Viòse perplexo, y atajado San Pedro, porque no sabia, qual fuesse la intēcion de su Maestro en este punto de tanta consecuencia; y lo que respondió fue, *etiam, si.* Agora pregunto yo. Y este *etiam*, este si de S. Pedro, que significaua? Significaua si, y

Matth.
17. 23.

significaua no. Construïdlo con la pregunta, y vereis si tiene corrienteméte ambos à dos sentidos? Vuestro Maestro no paga el tributo? Si: *afsi es, no paga.* Vuestro Maestro no paga el tributo? Si: *si paga.* Demanera, que el mismo si era si, y era no. Entendido de vn modo, era si, porque significaua, *si paga:* y entendido de otro modo era no, porq̄ significaua, *no paga.* Y con esta equiuocacion se librò San Pedro de los alcabalers mientras su Maestro no tomaua resolucion, dexando la puerta abierta, y cerrada juntamente, y el si aparejado indiferente, para ser si, ò ser no, conforme se resolviessé. Christo auia enseñado al mismo S. Pedro, y à todos sus Discipulos, que su si, fuesse si, y su no, fuesse no: *Sic sermo vester est, est: non, non.* Pero llegando Pedro à preguntas, y metido en la tentacion, fuele necessario responder vn si, que fuesse si, y no juntamente, para poder escapar de los hombres.

Esto es lo que hizo S. Pedro, en aquella ocasion; y Christo que hizo en nuestro caso, q̄ era mucho mas apretado? Viò que los cordeles cõ que traian presa, à la aduiteria, eran lazos con que le pretendian atar: viò que las pie-

dras de la ley que alegauan, venian llenas de fuego por dentro, y q̄ al toque de qualquier respuesta suya, no solo auian de saltar chispas, sino vn incendio de calumnias: viò, que supuesta la atenciõ, y astucia de los tentadores, tanto se condenaua condenando, como absolviendo, q̄ vno, y otro peligro era ineuitable: q̄ consejo tomaria? No dezir si, ni no, era forçoso, porque aun la Sabiduria infinita, quando son tales las tentaciones de los hombres, no se puede librar dellas respondiendõ en propios terminos. Y como entre no, y si, no ay medio, que medio tomaria Christo, para librar se de vna tal tentacion? Ahora lo veremos.

§. IV.

U Euantòse el Diuino Maestro de la Cathedra, sin responder palabra. No auia alli otro papel, sino la tierra: inclinòse, y empieça à escriuir en ella. *Digitò scribebat in terra.* Esta fue la vnica vez, que sabemos de la historia sagrada, que Christo escriuiesse de su mano. Pero mientras Christo escriue, y estos tentadores esperan; boluamos al desierto, y à las tentaciones de el de-

monio. Tentó el demonio la primera vez á Christo, y rebatió el Señor la tentacion, con las palabras del capitulo octauo de el Deuteronomio:

Deut. 8.
3.

Non in solo pane uiuit homo.

Tentó la segunda vez, y fue rebatido con las palabras de el capitulo sexto del mismo

Deut. 6.
16.

libro: *Non tentabis Dominum*

Deum tuum. Intentó la tercera vez, y tercera vez le langó Christo de si con otras palabras de el mismo capitulo:

Ibid. 13.

Dominum Deum tuum timebis, & illi soli seruias. Quien avrá, que no le admire á vista de estas tres tentaciones, y de la que tenemos presente? Estos hombres eran Letrados de profesion, eran leídos, y versados en las escrituras, y actualmente estaban alegando textos de la ley de Moyses. Pues si Christo se defendió de las tentaciones del demonio con las escrituras sagradas, y con los textos de la misma ley; porque no se defiende tambien de estos tentadores con las mismas escrituras? Mas. Resistiendo el demonio, defendióse Christo de tres tentaciones con vn solo libro de escritura, y solo con dos capitulos de él. Las escrituras, que entonces auia, que son todas las de el Viejo Testamento, tienē treinta y nueue

libros con mas de mil capitulos. Pues si Christo tenia tantas armas, tan fuertes, tan diuersas, y tan preuenidas, porq̃uo se defiende con ellas de esta tentacion? En esto se conoce, quanto mas terribles tentadores son los hombres, que el demonio. Para defenderse Christo de tres tentaciones del demonio, bastóle vn solo libro de la escrituras para defenderse de vna tentacion de los hombres, no le bastaron todas quantas escrituras auia: fuele necessario hazer escrituras de nueuo: *Digito scribebat in terra.* Las escrituras sagradas (como notó San Gregorio) son los almacenes de Dios. Destas, dizze Salomon, comparandolas á la torre de su padre Dauid: *Mille clypei pendet ex ea: omnis armatura fortium.* Y son tales, tan nueuas, tan exquisitas, y nunca imaginadas por el demonio, las astucias, y maquinias, que los hombres intentan para rētar, que en todos los almacenes de Dios no se hallaron armas, con q̃ resistirlas, y fue necessario, que la Sabiduria Encarnada hiziesse otras de nueuo, y se pusiesse á componer, y á escribir contra estos tentadores: *Digito scribebat in terra.*

Pero qual fue el efecto de esta Escritura? Aora aca-

T; ba-

Cant. 4.

4.

baréis de entender, quanto mas dura es. la pertinacia de los hombres, quando tienta, que la de el demonio. Escriuió, y escriuia la mano omnipotente: y los tentadores con la escritura delante de los ojos, ni se rinden, ni desisten, ni hazen caso de ella, ni de la mano, que la escriue: y aun instan, y aprietan, que respõda à la pregunta: *Cum perseuerarent interrogantes. O escriptura! O Baltasar! O Babilonia!* Aparecieron tres dedos en vna pared sin mano, sin braço, sin cuerpo: *Digiti quasi manus hominis. scribingentis.* Y con tres palabras, que escriuieron, sin saber lo que significauan, començò Baltasar à temblar de pies, y manos, sin color, sin coraçon, sin aliento: tiembla el mas poderoso Rey de el mundo, y quatro hombres, sin mas poder, que su malicia, no tiembia. Veian los dedos, veian el braço que escriuia: sabian, y tenían obligacion de saber por las maravillas, que obraua, y de que ellos tanto se dolian, que era hombre, y Dios juntamente: y à vista de vna escriptura tan larga de su mano, en que se veian processados à si mismos, no tiemblan, ni se mueuen, antes perseveran obstinados à preguntar, y tenta: *Cum perseuerarent. Digan. aor-*

ra los Escribas, y Fariseos, si es Baltasar el Gentil, ò ellos? Pero mi intento no es comparar hombres cõ hombres, sino hombres con el demonio. Tres circunstancias particulares notò el Euangelista en esta acciõ de Christo. Notò, que escriuia, y con que escriuia, y donde escriuia: *Digito scribebat in terra.* Escriuia Christo, y escriuia con el dedo, y escriuia en la tierra. Y en todas estas circunstancias. vencieron los hombres al demonio en la pertinacia de tentadores.

Primeramente, *scribebat.* Escriuia. Y porque quiso escribir? Las mismas cosas, que Christo escriuia, podia dezir hablando, y mas facilmente. Pues porque no quiso dezirlas en voz, sino por escrito? Porque las mismas palabras Diuinas tienen mas eficacia, para vencer las tentaciones, escritas q̄ dichas. En la muerte de Christo tentò el demonio à los Discipulos en la Fè de la resurreccion, y todos, ò fueron vencidos, ò flaquearõ en la tentacion, como el mismo Señor se lo predixo. Y dando la causa desta flaqueza San Iuan, dize, que fue, porque ignorauan las escripturas de la resurreccion: *Nondum sciebant scripturam, quia oportebat eum à mortuis resur-*

Joan. 8.
7.

Dan. 5.
5.

Joan. 20

9.

Match.
17.9.

gere. Contra: Euangelista Sagrado, Christo auia dicho muchas vezes, que auia de resucitar; y particularmente lo dixo el mismo San Iuan à San Pedro, y Santiago en el monte Tabor: *Nemini dixeritis visionem, donec filius hominis à mortuis resurgat.* Pues porque escuta el Euangelista la flaqueza de no resistir à la tentacion con la ignorancia de las escrituras? Porque aun que las palabras Diuinas, ò dichas, ò escritas, tengan la misma autoridad; escritas mucuen mas, y tienen mayor eficacia para resistir las tentaciones. Vedlo en el modo, con que Christo resistiò al demonio en todas las suyas. En todas las tres tentaciones se defendiò Christo del demonio con la palabra Diuina; pero no se, si auéis reparado, que en todas, y en cada vna aduirtiò, que era palabra escrita. En la primera tentacion: *Scriptum est: non in solo pane viuit homo.* En la segunda: *Scriptum est: non tentabis Dominum Deum tuum.* En la tercera: *Scriptum est: Dominum Deum tuum adorabis.* Parece, que para resistir la tentacion, y apartar al demonio, bastaua referir las sentencias, y palabras sagradas, porque añade pues el Señor, y pone delante de cada

vna dellas la declaracion, de que eran escritas, repitiendo vna, dos, y tres vezes: *Scriptum est, scriptum est, scriptum est.* Porque siendo palabras de Dios, y escritas, tenían no solo la virtud, y eficacia de las palabras, sino tambien la de las letras. Así como el demonio para encantar, y rendir à los hombres, pone la eficacia de el encanto en ciertos caracteres diabolicos: así Dios para encantarle, y ligarle à él, tiene puesto mayor eficacia, no solo en las palabras sagradas, sino tambien en los caracteres cõ que son escritas. Por esso Christo en este caso viendose tan apretadamente tentado de los hombres, no tratò de defenderse de ellos diziendo, sino escriuiendo, *scribebat.*

Pero si tanta es la fuerza, y eficacia de vn *scriptum est,* y Christo oy escriuia, *scribebat,* y sus tentadores estauan viendole escriuir, y veian, y leian la escritura; porque persisten aun, y perseveran en la tentacion: *Cum perseverarent?* No persiste el demonio, y persisten los hombres? Si. Porque el demonio es demonio, y los hombres son hombres, y por esso mas tematicos, y mas pertinaces tentadores. Donde mucho se debe advertir la diferencia

de esta escritura de Christo à las escrituras, con que resistió al demonio. Las escrituras, que él resistió al demonio, eran escrituras generales hechas à otro intento, y para otro. Las escrituras que oy escriuió, eran particulares, y escritas solamente para los que le estauan tentando, y dirigidas al coraçon, y à la consciencia de cada vno. El demonio podia responder, que las escrituras de el Deuteronomio eran hechas para los hombres, y no para los demonios; pero bastó ser escrituras de Dios, para el demonio, ò reuerenciarlas, ò temerlas, aunque no hablasen con él. Los hombres por lo contrario, hablando con todos, y con cada vno dellos la escritura de Christo, ni la reuerencia les enfrena, ni la fuerza les quebranta, ni la consciencia les atemoriza, ni la certeza, con que se ven heridos, los rinde, continuan, instan, y perseveran obstinados: *Cum perseverarent. Que mas?*

Digito. Escriuia Christo cõ el dedo. Las escrituras, cõ que el Señor rebatió las tentaciones de el demonio, no eran escritas con el dedo de Dios: Dios solo escriuió con el dedo las dos tablas de la Ley: *Tabulas scriptas digito.*

Dei. Los otros textos eran escritos por Moyses con mano humana. Pero bastó ser escrituras Sagradas, y Canonicas, para que el demonio no se atreuisse à resistirlas. Ved, si se podia, y debia esperar oy, que los tentadores de Christo se rindiessen à sus escrituras, pues erã escrituras, no solo de Dios, pero escritas con su dedo: *Digito scribebat.* Claro està, q̃ auian de rendirlos, si los tentadores fuesen demonios; pero no se rindieron, porq̃ eran hombres. Quando los Magos de Faraon vieron lo q̃ obraua la vara de Moyses, dixeron: *Digitus Dei est hic.* Esta obra es del dedo de Dios. y luego se dieron por vencidos; pero como assi? El arte Magica no es arte diabolica? Los Magos de Egipto no erã Ministros, y instrumetos del demonio? Pues como ceden tan prontamente, y no se atreuen à resistir al dedo de Dios? Por esto mismo, si sus artes fueran humanas, y ellos obrarã como hõbres, auian de ser mas tematicos, y persistir mas: pero como las artes eran diabolicas, y ellos obraron como Ministros de el demonio, ni ellos, ni el demonio, se atreueron à resistir la fuerza del dedo de Dios. Pero oy se ve el dedo de Dios resistido, si è-

Exod. 27.
19.

Deut: 9.
10.

de.

do dedo de Dios no inuisible, y encubierto en vna vara, pero visible, viuo, y animado; porque las artes con q̄ los Escribas, y Fariseos vinieron à tentar, y querian detribar à Christo, no eran artes diabolicas, sino humanas, ni ellos demonios, sino hōbres. De los demonios dezia Christo: *Indigito Dei, eijsio demonia*. Pero esse mismo dedo de Dios, q̄ lançaua de los cuerpos los demonios, no le bastaua aora para lāçar de si los hōbres. Los demonios al menor impulso de el dedo de Dios huian: los hōbres contra tātos, y tan repetidos impulsos del mismo dedo, quātas eran las letras, q̄ escriuia, no hazian de si ningun mouimiento. Los demonios dexauan los hombres; los hōbres no dexauan à Christo; los demonios no podian parar; los hōbres persistian firmes; los demonios desistian; los hombres perseverauan: *Cum perseverarent*. Que mas?

In terra: Nota finalmente el Euangelista, que escriuiò Christo en la tierra. Y porque en la tierra? Para que los que olvidados de la propria fragilidad, acusauan tan rigorosamente vna flaqueza en el sexo mas fiaco, considerassen y advirtiesse, que ella era tierra, y ellos tierra.

Y es tan propria de el caso, y tan natural esta consideracion, que por ella juzgò Cartusiano, que las palabras, que Christo escriuiò, fuerò estas: *Terra, terrā indicat*. La tierra acusa la tierra. Si los acusadores fueran Cielo, no auia que estañar, que acusassen la tierra; pero que la tierra acuse la tierra! Aun hazian mas estos tentadores. La tierra acusaua la tierra, para condenar al Cielo, porque acusauan la adultera, para condenar à Christo. Pues si la tierra muda, y por si misma estaua dando gritos contra estos acusadores formados de la misma tierra; aora que ya no es muda con las palabras, y voces de Christo, que tiene escritas, y estā padas en si, porque no les confunde, porque no les conuence, porque no les rinde? Ya me canso de dezir, porque eran hombres. Y sino boluamos à comparar esta tentacion con la del demonio. Así como el elemento del hombre es tierra, así el elemento de el demonio es aire. En este aire habitan los demonios, en este aire andan, en este aire nos tientan; y por esso San Pablo les llamó potestades del aire: *Secundum Principem potestatis aëris huius*. Las palabras con que Christo se defendiò del

Ad Ephes. 2.21.

de

demonio fueron pronunciadas en el aire, que es incapaz de escritura; las con que se quiso defender de los hombres, fuerō escritas, y impresas en la tierra; las palabras pronunciadas passaron, las escritas permanecen; las pronunciadas entran por los oidos, las escritas por los ojos. Y siendo aquellas solo pronunciadas, y estas escritas, aquellas successiuas, y estas permanentes; aquellas oidas, y estas vistas; aquellas breues, y pocas, y estas muchas, y continuadas, que esto quiere dezir *scribebat*. Aquellas formadas en el aire bastaron para vencer las potestades del aire; y estas impresas en la tierra, no bastaron para rendir los hombres formados de tierra: *Digito scribebat in terra.*

§. V.

ASSI resistido Christo, y assi rebatida por no dezir afrentada la fuerza de su mano, y de su Escritura; que nuevo medio buscara la Sabiduria Omnipotente, para defenderse de tan pertinaces tentadores? Assi como ellos perseveraban en tentar, assi el perseveraba en escribir, porque à la pertinacia de la tentacion solo se vence

con la constancia de la resistencia. Y quando los remedios son proporcionados, mudarlos es perderlos. Buelue Christo à inclinarse, y à escribir otra vez: *Iterum inclinans se, digito scribebat in terra.* Y fue tal la eficacia desta segunda escritura, que al fin se rindieron a ella los que auian resistido à la primera. Entonces se fueron retirando vnos despues de otros; pero si vencidos de Christo en la retirada, vencedores de el demonio en el arte, y pertinacia de la tentacion, aun quando desisten, son peores tentadores los hombres, que el demonio. El demonio tentò à Christo tres vezes; pero notad, que respondiendo el Señor à cada tentacion con vna escritura, nunca el demonio esperò segunda. En oyendo el demonio vna escritura, callaua, desistia; no resistia, ni replicaua; mudaua luego de tentacion, y aun de lugar. Vencido de Christo, aun perseveraua, y esperaua vencer à Christo: refutado con vna escritura, nunca tuvo atreuimiento, para persistir, ni esperar otra escritura. Y los hombres? Mirad lo que hazian; los hombres erã mas pertinaces, mas desvergonzados, mas duros, y mas fieros tentadores, que el mis-

mo demonio; ven vna vez escriuir à Christo, y no se mueuen; ven, y entienden lo que escriue, y no se rinden. Es necesario, que la Sabiduria Diuina multiplique escrituras sobre escrituras, y que auiedo escrito vna vez, buelua otra vez à escriuir: *Ite- rum scribebat.* No ya para persuadir à los tentadores, sino para defenderse, y librase à sí mismo de sus tentaciones.

En la vltima, y mas fuerte tentacion, que padeció los Discipulos de Christo, que fue en la vispera de su muerte, anúcióles el Diuino Maestro, que era llegado el tiempo, en que tenia necesidad de armas. Y respondiendole ellos, que tenía dos espadas: *Ecce duo gladij hic.* Contentóse el Señor con la preuencion, y dízeles, que estas bastauan, *satis est.* Todos los Padres, y Expositores entienden concordeméte, que habló Christo en este passo allegorica, y metafóricamente, y que las espadas, con que los Apostoles se auian de defender, eran las escrituras sagradas. Lo mismo auia declarado mucho antes Dauid, hablando de los mismos Apostoles, y de las mismas espadas: *Et gladij accipites in manibus eorum: ad faciendam*

vindictam in nationibus, increpationes in populis. Siendo, pues, este el sentido, y el intento de las palabras de Christo, es mucho para reparar, que de estas dos espadas en aquel grande conflicto, no se defembainase mas que vna, que fue la de San Pedro: y que queriendo los otros Discipulos vsar de la segunda, quando dixeron: *Sic percutimus in gladio.* El Señor no se lo permitiese. Pues si las espadas eran dos, y ambas admitidas, y aprobadas por Christo, como necesarias; porque prohibió el Señor la segunda, y no quiso que se viese mas que de vna en esta tentación? El mismo Christo lo dize: *Hec est hora vestra, & potestas tenebrarum.* Esta tentacion como aquella en que se empenó, y empleó todo el poder de el infierno, era tentacion del demonio, aunque para ella concurrieron tambien los hombres, como Ministros, y instrumentos de el mismo demonio, y de el mismo infierno: y para las tentaciones del demonio por mas fuertes, y poderosas que sean, basta vna sola espada, esto es, vna sola escritura, no son necesarias dos. Así bastó vna sola escritura contra la tentacion de el fiero, y vna sola contra la

Luc. 223

49

Ibid. 53

Luc. 22.
38.Ps. 149.
6.7.

ten

tentacion del Templo, y vna sola contra la tentacion de el monte; como entonces no le fue necesario á Christo echar mano de la segunda espada, por esso tambien en este conflicto, no permitió á los Apóstoles, que vsassen de ella; porque aunque la tentacion era tan fuerte, y tan apretada, era al fin tentacion de el demonio: *Hec est hora vestra, & potestas tenebrarum.*

Luego la segunda espada, que el Señor no permitió se desembainasse, era escusada, y inutili. No. Porque esta quedó reservada para las tentaciones de los hombres. Así lo experimentó el mismo Señor en la tentacion de hoy, en que no bastando vna sola escritura contra la pertinacia de los tentadores, fue forçado á valerse de la segunda escritura, y escriuir otra vez: *Iterum scribebat.* Y porque esta segunda espada, así como fue necesaria, así bastó para dar fin á la batalla; por esso el Señor con el mismo misterio, quando los Discipulos le dixeron, que tenían dos espadas, respondió, que estas bastauan, *satis est.* Porque aunque contra los hombres no bastasse vna sola escritura, como basta, y bastó contra el demonio, con todo bastarian dos, como si-

nalmente bastaron. Al passo, que los segundos caracteres vnos despues de otros se iban formando, los tentadores también en vnos despues de otros se iban saliendo: *Vnus post vnum exhibant.* Lo que no venció vna escritura, vencieron dos escrituras: *Iterum scribebat.*

Ioan. 9.

Pero que diré yo en este passo, apartando los ojos de los Ministros de la Sinagoga, y fixandolos en muchos, que se llaman Christianos? Ya no me queixo de los Escribas, y Fariseos ni Christo se podía quejar tanto, porque auian de venir al mundo tales hombres, que con su pertinacia los auian de hazer menos duros, y con sus tentaciones menos tentadores. Los Escribas, y Fariseos, no se rindieron á las primeras escrituras del dedo de Christo, pero rindieronse á las segundas, y dexaron las piedras. Los Hereges con nombre de Christianos, ni á las primeras, ni á las segundas escrituras se rinden, antes bien de las mismas escrituras adulteradas (que tambien traen consigo la adultera) hazen piedras para tirar á Christo. San Agustín, y San Ambrosio, dicen, que escriuió Christo dos vezes para mostrar, que él era el Autor, y

S. Aug.
tract. 33
in Ioan.
S. Amb.
Ep. 76.
ad stud.

Lc.

Legislador de ambas escrituras, de las escrituras del Viejo Testamento, y de las escrituras del Nuevo: y que las primeras escrituras fueron escritas en piedra, porque auian de ser estériles; las segundas escrituras en tierra, porque auian de dar fruto, como al fin dieron oy. Pero estoy viendo, Señor mio, que esta tierra, en que escriuís, y escriuisteis, arada dos veces por vuestra mano, y sembrada dos veces con vuestra palabra, en lugar de dar fruto, ha de producir espinas. Esta fue la maldición, que lançasteis à Adam, que no solo se cumplió, y estendió, pero creció, y crecerá siempre en sus hijos. Los Escribas, y Fariseos fueron peores, que el demonio: vendrán hombres, que serán peores, que los Escribas, y Fariseos. El diablo rindióse à vna escritura; los Escribas, y Fariseos rindieronse à dos: vendrán hombres, que ni à dos escrituras se rindan, y pertinaces contra ambos testamentos, con ambos os harán guerra. Dadme licencia, para que os repita mi dolor, parte del que está anteviendo vuestra Sabiduria.

Escriuisteis en ambos Testamentos la verdad, y Fè de

vuestra Diuinidad expressa en el Testamento Nuevo, y tan conuencida por vos mismo en el Viejo: y vendrá vn Ebion, vn Cerintho, vn Paulo Samosateno, vn Phetino, que insolentemente niegue, que fuisteis, y sois Dios. Escriuisteis en ambos Testamentos (y no era necessario, que se escriuiesse) la verdad de vuestra humanidad, en todo semejante à la nuestra, y vendrá vn Manicheo, vn Presiliano, vn Valentino, que contra la euidencia de los ojos, y de las mismas manos, que la tocaron, digan, que vuestra carne no fue verdadera, sino fantástica, celeste, y no humana. Escriuisteis en ambos Testamentos la vnidad de vuestra Persona, y vna en dos naturalezas, humana, y Diuina: y vendrá vn Nestorio, que reconociendo las dos naturalezas, diga pertinazmente, que tambien huuo en vos dos Personas: y vn Eutiches, y vn Dioscoro, que confessando vuestra humanidad, y vuestra Diuinidad, digan, que de ambas se formò, ò transformò vna sola, conuirtiendose vna en otra. Escriuisteis en ambos Testamentos la perfeccion, y entereza de vuestro ser humano, cõpuesto de cuerpo, y alma: y vendrá Arrio, y Apo-

linar, que digã que trvistes folamente cuerpo de hombre, y que el alma de esse cuerpo era la Diuinidad. Escriuisteis en ambos Testamentos, y hizisteis demostracion contralos Saduceos de la futura resurreccion nuestra, y de todos los mortales; y vendrà vn Simõ Maggo, vn Basilides, vn Hermineo, vn Phileto, que con dezir, que hemos de morir para siempre, como los brutos, nieguen la esperança, y la Fè de la Resurreccion. Escriuisteis en ambos Testamentos (bastando solo la experiencia) la verdad, y absoluto dominio del libre alvedrio humano; y vendrà vn Bardasanes, vn Pedro Abailardo, y moder namente vn Ocalampadio, y vn Melanthon, que diziendo vna libertad tã inaudita, niegan q̄ ay libertad. Escriuisteis en ambos Testamentos; q̄ sin gracia no ay merito, y que del concurso de vuestra gracia; y de nuestro alvedrio proceden las obras dignas, y solo ellas dignas de la vida eterna; y vendrà vn Pelagio, vn Celestino, vn Iuliano, q̄ impotentemente cõcedã todo este poder al alvedrio, acrecentando las fuerzas del primer beneficio con q̄ nos criasteis para negaros ingratiſsimamente el mayor,

y segundo, con q̄ nos ju stificais. Escriuisteis en ambos testamentos la necesidad, y merecimiento de las buenas obras, y vendrà vn Luthero, q̄ no solo niegue ser necesarias las buenas obras para la salvaciõ; pero se atreua a dezir, q̄ todas las buenas obras son pecado (y pudiera añadir) pecado, en q̄ nunca pecò Luthero. Assi lo enseñaron el, y Calvino (aquellos dos monstruos mas que infernales de nuestro siglo) para quitar del mundo la oracion, ayuno, la limosna, la castidad, la penitècia, los Sufragios, los Sacramentos, predicando cõtra lo q̄ Christo predicò, y escribiendo contra lo q̄ dos vezes escriuiò; y formando nuevas tentaciones contra el mismo Christo de las mismas escrituras, con q̄ el se defendiò de las tentaciones; para q̄ se vea quãto se adelantaron los hõbres en las artes del tentar, y quan atrás dexarõ al mis mo demonio.

El demonio viendo en la primera tentacion, q̄ Christo se defendia con Escritura, para tentar por los mismos siglos, alegò en la segunda tentacion otra Escritura. Pero lo que es mucho para admirar, y aun para reuerenciar; fue, q̄ ni contra el primero, ni contra el segundo, ni contra el

tercero Texto alegado por Christo arguyesse, ni instasse el demonio vna sola palabra. El demonio es mas Letrado, mas Teologo, mas Filosofo, mas agudo, y mas sutil, q̄ todos los hombres. Pues si los hombres, y tantos hombres han arguido tanto, y por tantos modos contra vnas, y otras Escrituras de Christo, y se le atreueron à hazerle guerra contra ellas, bolviendo las mismas Escrituras contra el mismo Christo, interpretandolas, no solo en sentido falso, pero totalmēte contrarios: porque no hizo tambien esto el demonio? Porque era demonio, y no hombre; porque era demonio, tentó como sabio, porque no era hōbre, no tentó como necio, y desvergōçado. Tentar, y arguir cōtina contra la verdad conocida de las Escrituras, no es insolencia, que se halla en la maldad de el demonio, en la del hombre si. Agora entēdereis la energia con q̄ en la parabola de la zizaña respōdió el Padre de familias: *Inimicus homo hoc fecit*. El trigo que él auia sembrado, es la doctrina pura, y sana de las Escrituras sagradas: la zizaña q̄ se sembró sobre el trigo, son las falsas interpretaciones, con que se perverte el verdadero sentido de las mismas Escrituras,

Math.
13. 28.

Y quien es, ó fue el Autor de esta maldad, y deste engaño tan pernicioso à la sementera de Christo? *Inimicus homo*. El enemigo hombre. Notad. Parece que bastaua dezir, el enemigo; pero añadió, y declaró, que este enemigo era hōbre, para distinguir el enemigo hombre del enemigo demonio. El demonio es enemigo, y grāde enemigo; pero el enemigo demonio, nunca fue tan demonio, ni tan enemigo, que se atreuisse à replicarle à Christo con las Escrituras, que él alegaua por sí, como se vió en todas las tres tentaciones; pero esto que nunca hizo el enemigo demonio, esto es lo que hizieron, y hazen los enemigos hombres: *Inimicus homo hoc fecit*. Bien se, que algunos Santos por este *inimicus homo* entendieron el demonio. Y quando esta inteligencia sea verdadera, en esto vereis, quien son los hombres? Así como nosotros, quādo queremos encarrecer la maldad de vn hombre, le llamamos demonio, así Dios, quādo quiso encarrecer la maldad del demonio llamóle hombre: *Inimicus homo*. A lo menos yo si huiera de escoger tentador, antes auia de querer ser tērado por el demonio, q̄ por los hōbres.

Chris.

Christo, guiado por el Espiritu Santo, escogió tentador: *Ductus est à Spiritu, ut tentaretur.* Y que tentador escogió: *Vt tentaretur à diabolo.* Escogió tentador diablo, y no tentador hombre. Lo cierto es, que quando el diablo tètò à Christo, Christo fue à buscar al diablo; pero quando los hombres oy tentaron à Christo, los hombres le buscaron: *Tentantes eum, ut possent accusare eum.*

§. VI.

SVpuesto esto, señores; supuesto, que los hombres son mayores, y peores tentadores, que el demonio que auemos de hazer? No es necesario gastar mucho tiempo en cõsultar la resolucio;n; porque el mismo Christo la decidio, y nos la dexò expressa, y muy recomendada, como tan importante: *Cauete ab hominibus.* Guardaos de los hombres. Si yo predicàra en el desierto à los Anacoretas, les dixera, que se guardassen del diablo; pero como predico en poblado, y à Cortesanos, os digo, que os guardéis y nos de otros. El diablo yà no tienta en poblado, ni es necesario; porque los hombres le tomaron el officio, y lo hazen mucho mejor que

èl. Christo (como poco hà deziamos) quiso ser tentado del diablo, y fuese à buscarle al desierto. Señor, si quereis ser tentado del demonio, por que no vais à buscarle à la Ciudad, à la Corte? Porque en las Ciudades, y en las Cortes yà no ay demonios. Y no se salierò por fuerza de exorcismos, sino porque su talento no tiene exercicio. Si à la Corte vienen algunos Artifices estrangeros mas insignes, y de obra mas primorosa, los oficiales de la tierra arriman la pala, vanse à ser labradores. Así le sucedio al demonio. El era el que venia por officio ser tentador; pero como sobreuiniéron hombres mas industriosos, mas astutos, mas sutiles, y mas primorosos en el arte, quedò el diablo ocioso. Si tienta por sí mismo, es allà à vn hermitaño solitario, donde no ay hombres: por esto se và por los desiertos, adonde Christo le fue à buscar. No digo, que no os guardéis del demonio, que alguna vez darà acá vn salto. Lo que os digo es, que os guardéis mucho mas de hombres: Y ved, si tengo razon?

Despues que la embidia entrò en el alma de Saul (indigna mancha de vn Rey) entròle tambien el demonio

en el cuerpo. Fue la causa de la envidia la honda de Dauid, y no auia otro remedio contra aq̄ el demonio, sino su harpa. Venia Dauid, tocaba el harpa en presẽcia de Saul, y dexauale el demonio. Hizolo assi vna vez, y despues q̄ el demonio se salio, toma Saul vna lanca, y haze tiro a Dauid (dize el Texto) para clauarle con ella en la pared. Que vn Rey cometiesse tal exceso de ingratitud con vn vasallo a quien debia la honra, y la Corona, no me admira. Assi se pagã los seruiçios, q̄ son mayores, q̄ todo el premio. Lo que me admira siẽpre, y lo que p̄derõ mucho S. Basilio de Seleucia, es, q̄ no intentase Saul esta alevosia, miẽtras tenia el demonio en el cuerpo, sino despues q̄ se salio del. Quando Saul tiene el demonio en el cuerpo, mordera la envidia, el odio, y la furia; y despues q̄ el demonio le dexa, aora comete vna traicion, y vna alevosia tan enorme: Si: aora. Porque aora estã Saul en si, antes estaua el demonio en el: antes obrava como endemoniado, aora obrava como hombre. Si Saul intentara esta infame acciõ, mientras estaua poseido del demonio, auiamos de dezir, q̄ obrava el demonio en el; pero quiso la prouidẽcia del Cielo, q̄ no lo hiziesse Saul,

sino despues que estaua libre, para que supiessemos, q̄ obraua como hombre, y nos guardassemos de los hombres aunmas que del demonio: *Onnum, inauditũque facinus* (clamaua Basilio) *demon pellitur, & demone liberatus arma capiebat. Demon vincebatur, & hominis mores plus sumebant audacia.* Era peor Saul libre del demonio, q̄ poseido del; porque poseido obrava por los impulsos del demonio, libre obrava por los suyos, por los de hombre: *Et hominis mores plus sumebat audacie* Por esto el demonio viẽdo tan feamente inclinado a Saul, se salio fuera auergonçandose, q̄ pudiesse el mudo pensar, que aquella tentaciõ era suya. O que bien le estuuiera al mundo, q̄ entrasse el demonio en algunos hombres, para que fuesen menos malos, y menos tentadores! Compadezcome de Dauid, honrado, valeroso, leal, pero engañado con su amor, y cõ su Principe. Sino sabes, õ Dauid, a quien sirues, mira a tu Rey en el espejo de tu harpa, no toques, destẽplale las cuerdas, hazla pedaços. Miẽtras Saul estuuiere endemoniado, estarã seguro: si buelue en si, mira por ti. No es Saul hombre, que quiere juto a si tan grande hombre.

Bien probado pienso, que

está con el horror deste exēplo, que nos debemos guardar, y recatar de los hōbres, mas q̄ del diablo. Pero veo, que me dezis, que Saul era enemigo capital de Daud, y que de los hombres, que son enemigos, bien es, que nos guardemos con toda cautela; pero de los amigos parece que no. Son ellos hombres? Pues aunq̄ sean amigos, guardaos dellos, y creedme; porq̄ los amigos tambien tientan de mas cerca; y si os tentarē han de hazer, y poder mas, q̄ el diablo para derribaros. Nūca el diablo tuuo mas ampla jurisdiccion para tentar con todas sus artes, y con todo su poder, que quando tentò à Iob. Tentò le en la hazienda, quitandofela: toda en vn momento; tentò le en los hijos matandofelos todos de vn golpe; tentò le en la propia carne, cubriendole de lepra, y cancer, haziendole todo vna vna llaga. Y que hizo, ò q̄ dixo Iob? *Dominus dedit, Dominus abstulit, sit nomen Domini benedictum.* Paciencia; humildad, resignacion en la voluntad Diuina, gracias, y mas gracias à Dios, dando testimonio la misma Escritura, que en todas estas tentaciones no le pudo sacar el demonio vna palabra, que no fuesse de vn animo muy cōstante, muy recto, muy pio,

Iob. 1.
21.

muy temeroso de Dios, y muy santo: *In omnibus his nō peccauit Iob labijs suis, neque stultum aliquid locutus est contra Deum.* En este estado de tanta miseria, y de tanta virtud vinieron los amigos de Iob à visitarle, y consolarle. Eran estos amigos tres, todos Principes, todos Sabios, y que todos professauan estrecha amistad con Iob. Al principio estuieron mudos por espacio de siete dias: despues hablaron, y hablaron mucho. Y que le sucediò à Iob cō estos amigos? Lo que no pudo el diablo con todas sus tentaciones. Hizieronle perder la paciencia, hizieronle perder la cōformidad, y aun la conciencia le hizieron perder. Porque se pusieron à altercar contra el, y le arguian, y calumniauan, y apretauan de tal suerte, q̄ dexò Iob de ser Iob. No solo maldixo sa vida, y su fortuna, pero aũ respeto de la justicia, y de la Prouidencia Diuina, dize cosas muy indignas de la Sabiduria, y muy ajenas de la piedad de vn hōbre Santo, por las quales fue asperamente reprehendido de Dios. El mismo Iob las confesò despues, y se arrepintiò, y hizo penitencia de ellas cubierto de ceniza: *In sapienter locutus sum, idcirco me reprehendo.* *Et ago penitenti-*

ibid. 22.

*Iob 42.
3.6.*

ant.

sentiam in favilla & cinere. Con esto se manifiesta, quan poco lustroso saliò de las manos de los hombres el espejo de paciencia, auiedo faldido de las tentaciones de el demonio vencedor, glorioso, triunfante; el demonio era demonio, y enemigo; los hombres eran amigos, pero hombres; y bastò, que fuesen hombres, para que tentassen mas fuertemente à Iob, que el mismo demonio. Las tentaciones de el demonio faeron para el corona, y los consuelos de los amigos no solo fueron tentacion, pero ruina. Y si esto hazen amigos sabios, y zelosos de la hõra de Dios, y de el alma de su amigo (como ellos eran) quando le vienen à consolar en sus trabajos, que haràn amigos perdidos, y locos, que solo se buscan à sî, y no à vos, que estiman mas vuestra fortuna, que vuestra alma, y que hazen della tan poco caso, como de la suya?

Ay mas algun hombre de quien nos debemos guardar? Si. El mayor tentador de todos. Y quiè es este? Cada vno de sî mismo. El hombre de quiè mas nos debemos guardar, es, yo de mi, y vos de vos: *Vnusquisque tentatur à concupiscentia sua abstractus, & illectus.* Sabeis (dize Santiago Apostol) quien os tienta? Sa-

bais, quien os haze caer? Vos à vos, cada vno à sî: *Vnusquisque tentatur.* No todos como hijos de Eva, todo lo he de dezir. *serpens decepit me.* Tètome el diablo, engañòme el diablo; y vos sois el que os tentais, y os engañais, porque quereis engañaros. Vuestro diablo sois vos, vuestro apetito, vuestra vanidad, vuestra ambiciõ, vuestro olvido de Dios, de el infierno, del Cielo, del alma. Guardaos de vos, si vos quereis ser guardado. Puso Dios à Adam en el Paraíso terrenal, y pensamos, que le puso en aquel lugar tan ameno, y delicioso, solo para que gozasse sus delicias, y todo se regalasse, y bañasse en ellas, sin magun otro cuidado. Pero ved, lo q̄ dize el Texto: *Posuit eum in Paradiso voluptatis, vt operaretur, & custodiret illum.* Puso (dize) à Adam en el Paraíso, para que le cultiuasse, y guardasse. En esta vltima palabra reparè siempre mucho: *Vt custodiret illum.* De quien auia de guardar el Paraíso Adam? De los animales? No. Porque todos le estauan obedientes, y sujetos. De los hombres? No. Porque no auia hombres. Pues sino le auia de guardar de los hombres, ni de los animales, de quien le auia de guardar? De quien no le guardò, de E-

Gen. 2.

35a

mismo. Guardese Adam de Adam, y guardará el Paraíso. Sois hombre: Guardaos de esse hombre: guardaos de su entendiéto, que os ha de engañar: guardaos de su voluntad, que os ha de atraer: guardaos de sus ojos, de sus oídos, y de todos sus sentidos, que os han de entregar. Guardose David de Saul, y cayó, porque no se guardó de David. Guardose Sansón de los Filisteos, y perdióse, porq̄ no se guardó de Sansón. Guardese David de David: guardese Sansón de Sansón: guardese cada vno de si mismo. De todos los hombres nos auemos de guardar, porque todos tiétan; pero de este hombre mas que de todos; porq̄ es mayor tentador. Por esso dezia S. Agustín como Santo, como docto, y como experimentado: *Liberet te Deus à te ipso.* Librete Dios de ti. Christo libróse oy de los hombres, que le tentarón; pero ellos no se librarón de si; porq̄ quando vinieron à tentar, ya venían tentados; quando vinieron à derribar, ya venían caídos. Para si, y para Christo hombres, y por esso contra si, y cōtra Christo tentadores.

§. VII.

Ninguno me puede negar, que es muy verdadera, y muy cierta esta doctrina; pero me parece, que yo

también no puedo negar, que es muy triste, y muy desconsolada. El hombre es animal sociable, y en esso nos distinguimos de los brutos; y parece cosa dura, q̄ auiendo necessariamente vn hōbre de tratar con los hōbres, se aya de guardar de todos los hōbres. No avrá vn hombre, cō quien otro hōbre pueda tratar sin temor, sin cautela, y sin guardarse del? Si ay. Y q̄ hōbre es este? Aquel hombre, à quien oy vinieron à tentar los hombres: aquel hombre, que juntamente es Dios, y hombre: aquel hombre, en quié solo hallò refugio, y remedio aquella miserable muger, de quien no se cōpacierón, y à quien acusarón los hombres. Arguyò fortíssimamente S. Agustín, que esta muger, despues que se viò libre de sus acusadores, parece que debia huir de Christo. La razón es manifesta, porq̄ Christo auia dicho en su senténcia, que quié no tuuiesse pecado le tirase las piedras. Luego solo de Christo se podia temer porq̄ solo Christo no tenia pecado. Pero porque solo el no tenia pecado, por esso mismo no se temió de tal hombre: y por esso mismo solo de aquel hombre, y en aquel hombre se debia fiar, y confiar. Primeramente Christo en su senténcia, ya se

-auia

auia exceptuado assi: *Qui sine peccato est vestrum.* Quien de vosotros no tuuiere pecado, esse tire las piedras. No dize quien, absolutamente, sino quien de vosotros: para exceptuarle à si, que es excepcion de todos los hombres. Y el mismo no auer en Christo pecado, era la mayor seguridad de la pecadora.

Dos condiciones concurrían en Christo en este caso, para compadecerse, y vsar de misericordia con aquella pobre muger; la primera, y vniuersal el ser essento de pecado, verificandose solo en él el *qui sine peccato est.* La segunda, y particular, el estar en aquella ocasion tentado por los hombres: *Tentantes eum.* Como estado no podia dexar de compadecer: como essento de pecado no podia dexar de perdonar. La tentacion le hazia compasiuo, y la essenciã de pecado misericordioso. Todo lo dize admirablemente S. Pablo, hablãdo de Christo: *Non enim habemus Pontificẽ, qui non possit compati infirmitatibus nostris, tentatũ per omnia pro similitudine absque peccato. Adeamus ergo cũ fiducia ad thronum gratiæ. Vt misericordiam consequamur.* Notad todas las palabras, y particularmente aquellas, *tentatum, y absque peccato.* Como tẽra-

do *tentatum*, no podia dexar de compadecerse, *qui non possit compati.* Como essento de pecado, *absque peccato*, no podia dexar de ser misericordioso: *Adeamus ergo cum fiducia, ut misericordiam consequamur.* En la verdad deste *ergo* de S. Pablo estuuo toda la confiança de la delinquente, y por esso no quiso huir, como si interpretara la sentẽcia de Christo, y dixera: si solo me ha de tirar piedras, quien no tiene pecado, ninguno me las ha de tirar. Los Fariseos, q̄ tienen pecado, no, porq̄ tienen pecado: Christo que no tiene pecado, tambien no, porque no le tiene. Quien no tiene pecado, no tira piedras. Assi fue, y lo dixo Christo: *Nemo te condemnauit, mulier? Neque ego te cõdemnabo.* Si ninguno te condenò, ni yo te condenarè. Ellos no te condenarõ, porque tenian pecado, yo no te condenarè, porque no le tengo. Esta es la razõ, porque este hombre es tan diferente de todos los otros hombres. Los hombres que tenian pecados, tentauã, acusauan, perseguian: el hõbre, que no tenia pecado, escusò, defendiò, compadeciõse, perdonò, librò, y de tal modo cõdenò el pecado, q̄ absoluió la pecadora: *Vade, & noli amplius peccare.* Señores míos, conclusiõn.

Pues que los hombres son peores tentadores, que el demonio, guardemonos de los hombres: y pues que entre todos los hombres no ay otro hombre, de quien seguramente nos podamos fiar, sino de este hombre, que juramente es Dios, tratemos solo deste hombre, y tratamos muy familiarmente con este hombre. Toda la fortuna de aquella tan desgraciada criatura estuuo en traerla delante de tal hombre; y la primera merced que la hizo, fue librarla de los otros hombres. Porque pensais, que se hizo Dios Hombre? No solo para redimir los hombres, sino para que los hombres tuuiesen vn hombre, de quien se pudiesen fiar; à quien pudiesen acudir, y con quien pudiesen tratar sin rezelo, sin cautela, cõ seguridad. Solo en este hombre se halla la verdadera amistad, solo en este hombre se halla el verdadero remedio, y nosotros à buscar hombres, à comprar hombres, à poner la confianza en los hombres! *Maledictus homo, qui confidit in homine.* Maldito el hombre, que confia en hombre, y bendito el hombre, que confia en este hombre, y solo en este hombre, y muy solo, pues solo con este hombre trata

de lo que le conuiene. Lleuad este punto para casa, y no quiero otro fruto de el sermon.

Despues que se apartaron aquellos malos hombres (que bastauan ser hombres, aunque no fuesen tan malos) dize el Euangelista, que quedò solo Christo, y delante del la venturosa pecadora: *Remansit Iesus solus, & mulier in medio stans.* Y esta fue la mayor ventura de aquella alma, y esta la mejor hora de aquel dia: aquel breue tiempo, en que estuuo sola con Christo solo. En este breue tiempo remedio lo passado, y mas lo futuro; lo passado: *Neque ego te condemnabo.* Lo futuro: *Noli amplius peccare.* Ya que los hombres nos lleuan tanta parte de el dia, tomemos todos los dias siquiera, vn breue espacio, en que nuestra alma se recoja con Dios, y consigo, y estè sola con solo Christo, con este hombre. O si lo hizieramos asì, quan verdaderamente nos conuirtieramos à el!

Llegado Christo à la fuente de Sichar, embiò todos los Apostoles, que fuesen à la Ciudad à buscar que comer, porque era (dize el Euangelista) la hora de el medio dia. Vino en este tiempo la Samaritana, conuirtiòla el Señor,

Ierem.
7.5.

Ioan. 4.
7.

ñor, y bolviendo los Aposto-
les, y poniendole delante lo
que traian, no quiso comer.
Dos grandes dudas tiene es-
te lugar. Primera, porque
embio Christo à la Ciudad
los Apostoles todos, siendo
así, que para traer de comer,
baltaua vno, ò dos? Segunda,
si los embio à buscar que co-
mer, y le traian, y le ofrecie-
ron, y era medio dia, porque
no comió? Primeramente no
comió, porque ya auia comi-
do. Así lo sospecharon los
Discipulos, diziendo entre
sí: *Nunquid aliquis attulit ei
manducare?* Pero no enten-
dieron, que quien le auia
traido de comer, era la mis-
ma Samaritana. Aquella al-
ma cōuertida fue para Chris-
to, no solo el mas regalado
plato, sino el mejor, y mas es-
plendido banquete, que le
podia dar el Cielo, quanto
mas la tierra. Tal fue, el que
tambien oy le diò en la con-
uersion de la pecadora. No-
ta. Quando Christo venció
en el desierto las tentaciones
del demonio, banquetè el
Cielo à Christo vencedor cō
las viandas de la tierra; pero
oy como las tentaciones fue-
ron mayores, y mayores los
tentadores, y la vitoria ma-
yor, fue tãbien mayor, y me-
jor el banquete. Allà à Chris-
to vencedor de las tentacio-

nes del demonio, fruieronle
los Angeles con manjares de
cuerpo: *Et ecce Angeli mini-
strabant ei.* Y à Christo ven-
cedor de las tentaciones de
los hombres, banquetè de la
conuertida con su alma, que
es para Christo el plato mas
regalado, y aquel que solo le
pueden dar los hombres, y
no los Angeles. Esta fue la
razon, porque el Señor dixo,
que auia comido.

Y la razon, porque man-
dò ir à la Ciudad, no solo al-
gunos Apostoles, sino todos,
fue, porque auia de cōuertir
allí la Samaritana, y para cō-
uertirse vna alma verdade-
ramente à Christo, es neces-
sario, que estè muy à solas,
Christo solo con el alma so-
la, y el alma sola con Christo
solo: *Remansit Iesus solus, &
mulier in medio stans.* Iesus, y
el alma solos: esta es la sole-
dad, que Dios quiere para ha-
blar à las almas, y al coraçon:
*Ducam eam in solitudinem, &
loquar ad cor eius.* No es sole-
dad de los yermos, y de los
desiertos, es soledad, en que
el alma està sola con solo Je-
sus. En esta soledad solo con
solo le habla: en esta soledad
solo con solo le oye: en esta
soledad solo con solo le re-
presenta sus miserias, y le pi-
de, y alcanza el remedio de
ellas: y aun sin pedir alcanza

Matth.
1. 14.

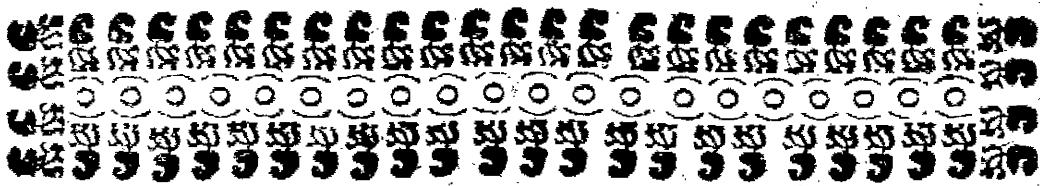
Offic. 2.
14.

solo con el silencio, y cono-
 cimiéto humilde de sus cul-
 pas, como sucedió à esta soli-
 taria pecadora. Hagamoslo
 así, Christianos, por amor
 de Christo, que tanto lo de-
 sea, y por amor de nuestras
 almas, que tan arriesgadas
 andan, y tan olvidadas de sí.
 No digo, que dexéis el mun-
 do, y que os entreis por esos
 desiertos, solo digo, que ha-
 gais el desierto dentro de el
 mismo mundo, y dentro de
 vosotros mismos, tomando
 cada dia algun espacio de so-
 ledad, solo con solo Christo,
 y vereis quáto os aprouecha.
 Allí se acuerda un hombre
 de Dios, y de sí; allí se haze
 reseña de los pecados, y de la
 vida pasada; allí se delibera,

y se compone la futura; allí
 se cuentan los años, que no
 han de bolver; allí se mide la
 eternidad, que ha de durar
 para siempre; allí dize Chris-
 to al alma eficazmente, y el
 alma à sí misma *in nunca más*
 muy firme, y con mucha re-
 solucion: *Noli amplius pecca-
 re.* Allí al fin se asegura a que-
 lla tan dudosa sentencia del
 vltimo Iuez: *Neque ego te cō-
 demnabo.* Ni yo te condena-
 ré. Esta es la absolucion de las
 absoluciones: y esta es la in-
 dulgencia de las indulgen-
 cias, y esta es la gracia de las
 gracias, sin la qual es infali-
 ble el infierno, y con la
 qual es cierta la
 gloria.

(9)





S E R M O N

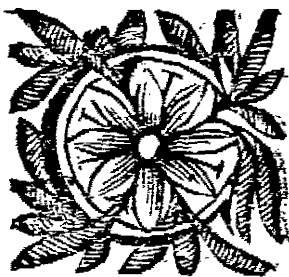
DE LAS LAGRIMAS

DE SAN PEDRO,

LVNES SANTO, EN LA CATEDRAL
de Lisboa. Año de 1669.

Cantavit gallus: Et conuersus Dominus respexit Petrum: Et egressus foras fleuit amarè. Lucæ 22.

§. I.



ANTO el gallo, mirò Christo, llorò Pedro. Que Predicador avrá en tal dia, que no hable con confiança de conuertir? Que oyente avrá en tal hora, que no oiga con esperança de llorar? En la cena de Bethania, y en la del Cordero (que fueron las dos ocasiones vltimas, en que Christo tuuo juntos à sus Discipulos) siete vezes habló el Señor con Iudas, y siete vezes le predicò para conuertirle. Las palabras, vnas fueron de amor, otras de compasión, otras de terror, y quizá ningunas dixo jamás Christo tan temerosas *Ve autem Matth: homini illi, per quem filius hominis tradetur.* Ay de aquel hombre, por quien fuere entregado el hijo de el hombre: 26. 24^o

B.

314 *Sermon de las Lagrimas*

Bonum erat ei, si natus non fuisset homo ille. Mejor le fuera al tal hombre nunca aver nacido. Aun dichas à Iudas hazen temblar estas palabras. Pero ni las amorosas le ablandaron, ni las compasivas le enternecieron, ni las temerosas le compungieron. A nada se rindiò Iudas. Negò San Pedro la misma noche à Christo: Negò vna, negò dos, negò tres vezes. Cantò à la vltima negaciòn el gallo: *Et statim gallus cantauit.* Y al mismo punto saliò Pedro de la casa de Cayfàs convertido, y ponele à llorar amargamente su pecado: *Egressus foras fleuit amarè.* Notable caso! De manera, que haze Christo siete Sermones à Iudas, y no se convierte Iudas. Canta el gallo vna vez, y convièrtese Pedro? Si: Porque tanto và de mirar Christo à no mirar. En Pedro puso los ojos Christo: *Respexit Petrum.* En Iudas no puso los ojos. Si Christo pone los ojos, basta la voz irracional de vn gallo, para convertir pecadores. Si Christo no pone los ojos, no basta la voz, ni bastan siete voces del mismo Christo para convertir: *Non est satis Concionatoris vox, nisi simul adsit Christi in peccatorem respectus.* Dize grauemente en este caso San Gregorio Papa. Del Predicador son las voces: de los ojos de Christo es toda la eficacia. Y quando tenemos oy los ojos de Christo tan propicios, que Predicador ayrà tan tibio, y que oyente tan duro, que no espere grandes efectos de el grito de sus voces? Señor, vuestros ojos, son los que han de dar las lagrimas à los nuestros.

Las mas bien nacidas lagrimas, que jamás se lloraron en el mundo, fueron las de San Pedro, porque tuvieron su nacimiento en los ojos de Christo. En los ojos de Christo nacieron, de los ojos de Pedro manaron. En los de Christo, quando viò: *Respexit Petrum.* De los de Pedro, quando llorò: *Fleuit amarè.* Rios de lagrimas fueron oy las lagrimas de San Pedro; pero las fuentes de estos rios fuerò los ojos de Christo. Al Nilo, antiguamente veiantele las corrientes; pero no se le sabia el origen. Tales son en Pedro oy los dos rios, ò los dos Nilos de sus lagrimas. El origè era oculto, porque tenian las fuentes en los ojos de Christo. Las corrientes eran publicas, porque manauã de los ojos de Pedro. En el diluuiò vniuersal (dize el Texto Sagrado) que se abrieron las ventanas del Cielo, y se rompieron las fuentes del abismo: *Aperæ sunt cataractæ cæli, rupti sunt fontes abyssi.* Así tambien en este

Ioann.
18. 27.

Luc. 22.
63.

Gen. 7.
11.

diluvio (en q̄ oy fuera dicho so el mundo si se ahogara) abrieronse las ventanas del Cielo, que son los ojos de Christo. Rompieronse las fuentes del abismo, que son los ojos de Pedro. De esta manera inundò aquel inmenso diluvio, en que despues de padecer naufragio se salvò el mejor Noe.

Esta es la lastimosa, y gloriosa representacion, con que la Iglesia dà feliz principio en este dia à vna semana, que deuiera ser tan santa en la compuncion, como es santa en el nombre. Faltando agua en el desierto à vn pueblo, que era figura de este nuestro, llegòse Moyses à vn peñasco, diòle vn golpe con la vara, y no salió agua. Diòle segundo golpe: *Egressus sunt aquae largissima.* Que peñasco duro es este, fino mi coraçon, y los vuestros? Diò la Iglesia el primer golpe en el dia de las lagrimas de la Magdalena; pero no dieron las piedras agua. Dà oy el segundo golpe en el dia de las Lagrimas de San Pedro: Y en el dia, en que tanto llorò Pedro, como no lloraràn las piedras? Pero no son estos los golpes en que yo tengo puesta la confiança. Vuestros dos ojos, Señor, que hizieron rios los ojos de Pedro, son los que han de ablandar la dureza de los nuestros. Por las lagrimas de aquella Señora que no tuvo pecados, q̄ llorar nos conceded oy lagrimas con q̄ lloremos nuestros pecados. Y pues ella llorò solo por nosotros, y para nosotros, su piedad nos alcance de vuestros piadosos ojos esta gracia.

Num. 20

II.

*Egressus foras Petrus flevit
amarè.*

S. II.

Dorable criatura son los ojos! Admirable instrumento de la naturaleza! Prodigioso artificio de la providencia! Ellos son el primer origen de la culpa. Ellos la primer fuente de la Gracia; son los ojos dos viuo

ras metidas en dos cuevas; donde la tentacion pone el veneno, y la contricion, la triaca. Son dos factas cõ que el demonio se arma, para herirnos, y perdernos; y son dos escudos con que Dios, despues de heridos, nos repa-
ra

ra para salvarnos. Todos los sentidos del hombre tienen vn solo officio; solo los ojos tienen dos. El oido oye, el gusto gusta, el olfato huele, el tacto palpa; solo los ojos tienen dos officios, ver, y llorar. Estos serán los dos polos de nuestro discurso.

Ninguno avrá (si tiene entendimiento) que no desee saber, porque juntò la naturaleza en el mismo instrumento, las lagrimas, y la vista, y porque unió en la misma potencia el officio de llorar, y el de ver? El ver es accion muy alegre, el llorar muy triste. Sin ver, como dezia Tobias, no ay gusto; porque el sabor de todos los gustos, es el ver: por lo contrario el llorar es lo destilado del dolor, la sangre del alma, la tiera del coraçon, la hiel de la vida, y lo liquido de el sentimiento. Porque juntò pues la naturaleza, en los mismos ojos dos efectos tan contrarios, ver, y llorar? La razon, y la experiencia es esta. Iuntò la naturaleza la vista, y las lagrimas; porque las lagrimas son consequencia de la vista: juntò la providencia el llorar con el ver, porque el ver, es la causa de llorar. Sabéis, porque lloran los ojos? Porque ven. Llorò David toda la vida, y llorò tan con-

tinuamente, que con las lagrimas sustentaua la misma vida: *Euerunt mihi lachrymae meae panes.* Y porque llorò tanto David? Porque viò: *Vidit mulierem.* Llorò Sichem, llorò Iacob, llorò Sanson, el vno Principe, otro pastor, y otro soldado; y porque pagaron este tributo tan igual à las lagrimas los que tenían tan desigual fortuna? Porque vieron: Sichem à Dina, Iacob à Rachel, Sanson à Dalila. Lloraron los que con sus lagrimas acrecentaron las aguas de el diluuió; y porque lloraron? Porque gozando el nombre de hijos de Dios, vieron à las que se llamauan hijas de los hombres: *Videntes filij Dei, filias hominum.* Pero para que son exemplos particulares en vna causa tan comun, y tan vniuersal de todos los ojos? Todas las lagrimas, que se lloran, todas las que se han llorado, todas las que se han de llorar hasta el fin del mundo, donde tuuieron su principio? En vna vista: *Vidit mulier, quòd bonum esset lignum ad vascendum.* Viò Eua la mançana vedada; y assi como aquella vista fue el origen del pccado original, assi fue el principio de todas las lagrimas, que lloramos, los que tambien entonces comenzamos

Psal. 42.

4.

2. Reg.

12. 2.

Tob. 5.
12.Gen. 6.
2.Gen. 3.
6.

à ser mortales. Diganme aora los Theologos: Si los hombres se conservaran en justicia original, en que fueron criados los primeros padres, auia de auer lagrimas en el mundo? Ni lagrimas, ni vna sola lagrima, ni auiamos de entrar en este mundo llorando, ni auiamos de llorar mientras en él viuiessemos, ni auiamos de ser llorados, quando del partiessemos. Aquella vista fue, la que convirtió el parayso de deleytes en valle de lagrimas; por aquella vista lloramos todos. Pero que dirian sobre esta ponderacion, los que en este dia hazen panegiricos à las lagrimas? Dirian: Que estima Dios tanto las lagrimas, lloradas por pecados, que permitió Dios el pecado de Adan, solo por ver llorar pecadores. Dirian, que permitió Dios el pecado de su parte, para que los hombres viesse à Dios derramar Sangre. De nuestra parte para que Dios viesse à los hombres derramar lagrimas. No es mi intento dezir estas cosas, que importa en semejantes dias, que las lagrimas queden alabadas, si los ojos quedan enjutos? El mejor elogio de las lagrimas es llorarlas. Llorò Eva porque viò; y lloramos los hijos de Eva, porque vemos. Pero yo no

me admiro, de que nuestros ojos lloren, porque ven. Lo que me admira mucho es, que sean tan ciegos nuestros ojos, que vean para llorar. Solo los ojos racionales lloran; y si es efecto de la razon llorar, porque vierò, no puede auer mayor finrazon, que ver para llorar. Es quexa del Espiritu Santo, y inuestiua que hizo contra nuestros ojos, en el capitulo treinta y vno de el Ecclesiastico: *Nequius oculo quid creatum est*: Entre todas las cosas criadas, ninguna ay mas fuera de razon en el mundo, ninguna mas perversa que los ojos. Y porquè? Porque son tales (dize el mismo Espiritu Santo) que ven para llorar: *Ab omni facie sua lacrymabitur, cum viderit*. Ponense los ojos à ver à vna parte, y à otra, y despues ponense à llorar, porque vierò; pues ojos ciegos, ojos mal advertidos, ojos enemigos de vosotros mismos, si vuestra vista os ha de costar lagrimas, si veis para llorar, ò auéis de llorar porq̄ visteis: Para que veis? Es posible, q̄ auéis de llorar porque visteis, y q̄ auéis de ver para llorar? *Lacrymabitur, cum viderit*: Assi es Y estos son nuestros ojos; lloran porque ven, y ven para llorar. El llorar es el lastimoso fin del ver; y el ver es el triste

Eccles.
31. 15.

Eccles.
31. 15.

Matth.
26. 58.

principio del llorar. Llorò oy San Pedro, y llorò tan amargamente, como luego veremos. Y de donde nació este llorar? Nació de ver en aquella tragica noche de la Pasion de Christo, entrò Pedro en el atrio del Pòrtice Cayfas; y el fin con que entrò, fue para ver: *Vt Videret finem*. Y vos Pedro entráis aqui para ver? Pues vos saldreis para llorar. Quisisteis ver el fin? Vereis el fin de ver: *Egressus foras fleuit amare*.

§. III.

HAsta lo dicho, para que sepamos, que el llorar es efecto, è consequencia de el ver. Pero como se sigue esta consequencia? Sigue se de vn medio terrible, que se cõplica con el ver, y con el llorar, sièdo cõsequete de vno, y antecedente de otro. Del ver se sigue el pecar. Del pecar se sigue el llorar; y por esto el llorar es consequencia de el ver. Despues que Eua, y Adan pecaron, dize el Texto, que à ambos se les abrieron los ojos: *Aperti sunt oculi amborum*. Pregunto: Antes Adan, y Eua no tenian los ojos abiertos? Si tenian; vieron el Parayso, vieron la Serpiente, vieron el arbol, vieron la Manzana, vieron se à si

Gen. 3. 7

mismos. Todo lo vieron, y todo lo veian. Pues si veian, y teniã los ojos abiertos, como dize el Texto, q̄ agora se les abrieron los ojos? Abrieron seles para començar à llorar; porque hasta entonces no auian llorado: *Aperti sunt oculi ad quod antea non patebant*. Dize San Agustín; criò Dios los ojos humanos con las puertas del ver abiertas; pero con las puertas del llorar cerradas, vieron, y pecaron; y el pecado, que entrò por las puertas del ver, saliò por las puertas del llorar. Estas son las puertas de los ojos que se abrieron: *Aperti sunt oculi amborum*. Pecaron, porque vieron; lloraron, porque pecaron; pagaron los ojos, lo que hizieron los ojos. Porque justo era, que se executasse en los ojos el castigo, pues los ojos fueron la causa, y ocasion del delito.

Quizà me direis, que en Eua, y en su pecado tiene lugar esta consequencia; en nosotros, y en nuestros ojos no; alomenos en todos. En Eua si, porque entrò su pecado por los ojos. En nosotros no, porque aunque algunos de nuestros pecados entren por los ojos, muchos tienen otras entradas. Digo, que en todos los pecados es el llorar consequencia del ver; y no quie-

quiero otra prueba, sino las mismas lagrimas. Dañme atencion.

Cosa es digna, no solo de reparo, sino de espanto, que quiera Dios, y acepte las lagrimas por satisfacion de todos los pecados. Es misericordia grande, pero misericordia, que no parece justicia. Que paguen los ojos, los pecados de los ojos, que paguen los ojos llorando, lo que los ojos pecaron viendo, castigo es muy justo, y justicia muy igual; pero que los ojos ayati de pagar por los pecados de todas las potencias de el alma, y por los pecados de todos los sentidos, y miembros del cuerpo; que justicia, y que igualdad es esta? Si el hombre peca por sus malos pasos, paguenlo los pies: si peca por sus malas obras, paguenlo las manos: si peca por sus malas palabras, paguelo la lengua: si peca por sus malos pensamientos, paguelo la memoria: si peca por sus malos juizios, paguelo el entendimiento: si peca por sus malos deseos, y malos afectos, paguelo la voluntad; pero que los tristes ojos ayati de pagarlo todo, y por todos? Si. Porque es justo, que pague por todos, quien es causa, o instrumento de los pecados de todos. Leed

las Escrituras, y leedlas todas (que no es necesaria menos licion para esse assunto) y hallareis, que en todos los pecados del cuerpo, y de el alma, son complices los ojos. Pecò el alma, los ojos son los culpados: *Oculus meus deprecatus est animam meam.* Pecò el cuerpo, los ojos son los delinquentes: *Si oculus tuus fuerit nequam, totum corpus tuum tenebrosum erit.* Todos los pecados del hombre, los de pensamiento, los de palabra, los de obra, salen inmediatamente del coraçon: *De corde exeunt cogitationes male.* Estos son los pecados de pensamiento: *Homicidia, adulteria, furta.* Y estos son los pecados de obra: *Falsa testimonia, blasphemie.* Y estos son los pecados de palabra, y para todos estos pecados, à quien sigue el coraçon? A los ojos: *Si secutum est oculos meos cor meum.* Si seguís con tantas ansias las vanidades del mundo, vuestros ojos son los que os lleuan à la vanidad: *Averte oculos meos, ne videam vanitatem.* Si seguís tan insaciabilmente las riquezas, vuestros ojos son los iñropicos desta insaciable sed: *Nec satiantur oculi eius divitijs.* Si os cegais, y os dexais arrebatrar, y enfurecer de passion, vuestros ojos son los apassio-

Thren. 3.
51.

Matth.
6.23.

Matth.
15.19.

Iob 31.
7.

P/. 118.
37.

Ecclesi.
4.8.

320 *Sermon de las Lagrimas*

- Pf. 6. 8.** *nados: Turbatus est à furore oculus meus.* Si os vengais, y no perdonais el agrauio, vuestros ojos son los vengatiuos, y los que no perdonan:
- Deut. 7. 16.** *Non parcer eis oculus tuus.* Si estais preso, y cautiuo de vna aficion, vuestros ojos son los lagos, que os prendieron, y os cautiuaron: *Capiatur laqueo oculorum suorum.* Si deseais lo que no debeis desear, y apeteceis lo que no debeis apetecer, vuestros ojos son los que desean: *Desiderauerunt oculi mei.* Y vuestros ojos son los que apetececen: *Concupiscentia oculorum suorum.* Si despreciais lo que que debeis estimar, y aborreceis lo que debeis amar, vuestros ojos son los que desprecian: *Despexit oculus meus.* Vuestros ojos son los que aborrecen: *Non rectis oculis aspiciebat.* Infinita materia fuera, si huuieramos de discurrir por todos los mouimientos viciosos, y por todas las acciones de pecado en que son cõplices los ojos. Pero pues todos los pecados, y sus especies estàn reduzidas à siete cabeças, ved como pecaron los ojos en todos los pecados capitales. Si pecais en el pecado de soberuia, vuestros ojos son los soberuios: *Oculos superbiorum humiliabis.* Si pecais en el pecado de auaricia, y de codicia, vuestros ojos son los auarientos, y los codiciosos: *Insatiabilis oculus cupidi.* Si pecais en el pecado de luxuria, vuestros ojos son los torpes, y sensuales: *Oculos eorum fornicantes.* Si pecais en el pecado de ira, vuestros ojos son los impientes, y airados: *Conturbatus est in ira, oculus meus.* Si pecais en el pecado de embidia, vuestros ojos son los embidiosos del bien ageno: *Nequam est oculus liuidi.* Si pecais en el pecado de gula, vuestros ojos son los golosos, y los mal satisfechos: *Nihil respiciunt oculi nostri nisi man.* Si pecais en el pecado de pereza, vuestros ojos son los negligentes, y los perezosos: *Oculi mei languerunt.* Finalmente, si ofendeis à Dios, y à su Ley en qualquier pecado, vuestros ojos son los que ofenden: *Offensiones oculorum abijciat.* Y no ay pecado tan feo, ni maldad tã abominable en el mundo, que no sean los ojos la causa de esta abominacion: *Abominaciones oculorum suorum.* Y pues los ojos pecan en todos los pecados viendo; que muchos es, que piquen en todos, y por todos llorando?
- Asi como probè la verdad de la culpa con toda la Escritura, asi he de probar la
- Ezech. 14. 9.**
- Ezech. 6. 9.**
- Psal. 30. 10.**
- Ecc. 14. 8.**
- Numer. 11. 6.**
- Psal. 83. 10.**
- Ezech. 20. 7.**
- Ezech. 20. 8.**
- Psal. 17. 28.**

la justificación de la pena cõ toda la Iglesia *Quo fonte manavit nefas, fluent perennes lachryma.* Sabeis fieles (dize la Iglesia) porque os manda Dios, que lloren los ojos por todos los pecados? Es, porque los ojos son la fuente de todos: *Quo fonte manavit nefas, fluent perennes lachryma.* Llorad pues (dize la Santa Iglesia) llorad, y lloren perennemente vuestros ojos; y pues ellos ojos fueron la fuente del pecado, sean tambien la fuente de la contrición; pues ellos fueron la fuente de la culpa, sean tambien la fuente de la penitencia; fueron la fuente de la culpa, en quanto instrumentos de el vèr; sean la fuente de la penitencia en quanto instrumentos de llorar; y ya que pecaron viendo, paguen llorando. Demanera, que son nuestros ojos (si bien se considera) dos fuentes cada vna con dos caños, y con dos registros; vn caño que corre àzia dentro, y se abre con el registro de el vèr; otro caño que corre àzia fuera, y se fuelta con el registro del llorar. Por los caños que corrẽ àzia dentro, si los registros se abren, entran los pecados: por los caños, que corrẽ àzia fuera, si los registros, ò las represas se fueran, salen las la-

grimas. Y pues las corrientes de el pecado entran por los ojos, viendo, justo es, que las corrientes de las lagrimas salgan por los mismos ojos, llorando.

Ved, que misteriosamente pusieron las lagrimas en los ojos, la naturaleza, la justicia, la razon, la gracia. La naturaleza para remedio; la justicia para castigo; la razon para arrepentimiento; la gracia para triunfo. Como por los ojos se contrae la mancha del pecado, puso la naturaleza en los ojos las lagrimas, para que con aquella agua se laeassen las manchas; como por los ojos se admite la culpa, puso la justicia en los ojos las lagrimas, para que estuieffe el suplicio en el mismo lugar del delito; como por los ojos se concibe la ofensa, puso la razon en los ojos las lagrimas, para que donde se fundiò la ingratitude, la deshizieffe el arrepentimiento; y como por los ojos entran los enemigos al alma, puso la gracia en los ojos las lagrimas, para que por las mismas brechas, por donde entraron vencedores, les hizieffe salir corriendo. Entrò Ionàs por la boca de la ballena pecador; salga Ionàs por la boca de la ballena arrepentido.

Razon es pues, y justicia, y no sola gracia, sino naturaleza, que pues los ojos son la fuente vniuersal de todos los pecados, sean los rios de sus lagrimas la satisfacion tambien vniuersal de todos, y que paguen los ojos por todos llorando, ya que pecaron en todos viendo: *Quo fonte manauit nefas, fluent perennes lachryma.*

§. IV.

HORA se entenderá facilmente vna duda no facil, entre las negaciones de San Pedro, y sus lagrimas; las negaciones de San Pedro todas fueron pecados de lenguas; la lengua fue la que en la primera negacion dixo: *Non sum.* La lengua fue la que en la segunda negacion dixo: *Non novi hominem.* La lengua fue la que en la tercera negacion dixo: *Homo nescio, quid dicis.* Pues si la lengua fue la que pecó, porque fueron los ojos, los que pagaron el pecado? Porque no condenó San Pedro á la lengua á perpetuo silencio, sino á los ojos á perpetuas lagrimas? Porque aunque la lengua fue, la que pronunció las palabras, los ojos fueron los

Luc. 22. 59.
Match. 26. 72.
Luc. 22. 60.

primeros culpados en las negaciones; la lengua fue el instrumento; los ojos dieron la causa.

En la parabola de la vña, fueron llamados los cabadores á diferentes horas. Y al ponerse el Sol, mandó el Padre de familias, que pagassen á todos su jornal; pero viendo los primeros que les igualauan los vltimos:

Murmurabant aduersus patrem familias. Començaron á murmurar contra el Padre de familias. Y lo que agora advierto (y no se si hasta agora se ha advertido) es, que reprehendiendo el Padre de familias á los mormuradores, no se quejó de sus lenguas, sino de sus ojos:

An oculus tuus nequam est, quia ego bonus sum? Basta que porque yo soy bueno, vuestros ojos han de ser malos? Así lo dixo, y así se quejó el Padre de familias; pero yo no veo la razon de esta su queja; su queja era de los mormuradores, y de la murmuracion; los ojos no son los que murmuraren, sino la lengua. Pues porque no se queja de la lengua, sino de los ojos? Porque aunque de la lengua salió la mormuracion, los ojos, y los malos ojos dieron la causa.

Muchos mormuradores mur-

Match. 20. 11.

Match. 20. 15.

muran lo que no ven; pero
 estos solo murmuraró lo que
 vieron; vieron que ellos auia
 trabajado todo el dia; ello
 murmuraron: *Portauimus*
pondus diei. & estus. Vieron
 que los otros vinieron tar-
 de, y muy tarde, esto mur-
 muraron: *Hi nouissimi vna*
hora fecerunt. Vieron, que
 siendo desiguales en el tra-
 bajo, les igualauan en el pre-
 mio, esto murmuraron: *Pa-*
res illas nobis fecisti. Y como
 la murmuracion, aunque sa-
 lió por la lengua, tuuo la oca-
 sion en los ojos, por esto son
 reprehendidos, y castigados
 los ojos, y no la lengua: *An*
oculus tuus nequam est? Así lo
 juzgó contra los ojos de a-
 aquellos murmuradores el Pa-
 dre de familias, y así senten-
 ció tambien San Pedro con-
 tra los suyos. Sus negaciones
 salieron por la lengua, pero
 la causa, y la ocasion, dimanaua
 de los ojos. Negó porque
 quiso ver; porque sino qui-
 siera ver no negara; pues aun
 que la lengua fue instrumén-
 to de la negacion, castiguen-
 se los ojos, que fueró la cau-
 sa. Si los ojos no fueran cu-
 riosos para ver, na fuera la
 lengua flaca para negar. Y
 pues los ojos por querer ver,
 pusieron la lengua en oca-
 sion de negar; paguen los ojos
 por si, y paguen por la len-

gua; por la lengua paguen el
 negar, y por si paguén el ver.

Y sino pregunto. Porque
 dicen los Euangelistas con
 tan particular advertencia,
 que lloró Pedro amargamé-
 te: *Fleuit amarè?* Si querian
 encarecer las lagrimas de Pe-
 dro, por su abundancia, di-
 gan, que se hizieron sus ojos
 dos fuentes perennes de la-
 grimas; digan, que lloraron
 rios; digan, que lloraron ma-
 res; digan, que lloraron dilu-
 uios. Y si quisieren encarecer
 estos diluuios de lagrimas,
 no por la abundancia, sino por
 el dolor; digan, que lloraren
 tristemente; digan, que llora-
 ron sentidamente; digan, q̄
 lloraron lastimosamente; di-
 gan, que lloraron irremedia-
 blemente, ó busquen otros
 terminos de mayor tristeza,
 de mayor lastima, de mayor
 sentimiento, de mayor pena,
 de mayor dolor. Pero dexado
 todo esto, solo digan, y pon-
 deren, q̄ lloró amargamente:
Fleuit amarè? Si. Y cō mucha
 razon; porque llorar perte-
 nece á los ojos, y la amar-
 gura pertenece á la lengua;
 y como los ojos de Pedro
 llorauan por si, y mas por la
 lengua, era bien, que la
 amargura se passasse de la
 lengua á los ojos, y q̄ no solo
 llorasse Pedro - sino q̄ llorasse
 amargamente: *Fleuit amarè.*

Comola culpa de los ojos en vèr, se juntaron con la culpa de la lengua en negar; juntòse tambien el castigo de la lengua, que es la amargura, con el castigo de los ojos, q̄ son las lagrimas, para que las lagrimas pagassen el vèr, y la amargura pagase el negar, y los ojos llorando amargamente pagassen por todo: *Fleuit amarè.*

§. V.

QUero si el vèr en Pedro fue ocasion de negar, y el negar fue causa de llorar; porque no llorò Pedro, quando negò, sino despues que salió: *Egressus foras fleuit.* Negò la primera vez, y quedò con los ojos enjutos como antes: negò la segunda vez, y quedò de el mismo modo; negò la tercera vez, ni aun entonces llorò. Sale Pedro finalmente fuera, y despues que salió, salieron tambien las lagrimas: *Egressus foras fleuit amarè.* Pues si Pedro llora, porque negò, porque no llora quando negò, ò despues de negar, sino quando salió, y despues de salir? Porque mientras Pedro no salió fuera, persistia en la ocasion de vèr, y querer vèr: y los ojos mientras ven no

pueden llorar. El vèr, y el llorar (como deziamos) son los dos officios de los ojos; pero son officios incompatibles al mismo tiempo; mientras ven, no pueden llorar; y si quieren llorar han de dexar de vèr. Por esto salió fuera Pedro, no solo para llorar, sino para poder llorar; porque para exercitar sus ojos el officio de el llorar, auian de cesar del exercicio de vèr. Notable filosofia es la de nuestros ojos, en el llorar; si lloramos, nuestro vèr fue la causa; y si no lloramos, nuestro vèr es el impedimento. Como estos nuestros ojos son las puertas de el vèr, y de el llorar, encuéntrase en estas puertas las lagrimas con las vistas; las vistas para entrar, las lagrimas para salir, y porque las lagrimas son mas gruesas, y las vistas mas sutiles; entran de tropel las vistas, y no pueden salir las lagrimas. Vísteis alguna vez en las barras del mar encuéntrase la fuerça del mar, con las corrientes de los rios; y porque el peso de el mar, es mas poderoso, vísteis como las olas entrarò, y los rios pararon? Pues lo mismo passa en nuestros ojos, todos los objetos deste mar inmenso del mundo, y mas los q̄ mas

amamos, son las ondas, que vnas sobre otras entran por nuestros ojos, y aunque las lagrimas de los mimos ojos tengan tantas causas para salir, como el sentido del ver puede mas que el sentido de el llorar, vemos quando auamos de llorar, y no lloramos, porque no cesamos de ver. Veamos todo esto en los ojos de Dauid, que del ver nos de xo tantos de enganos, y del llorar tantos exemplos.

Muerto lastimosamente el Principe Abner, mando Dauid, q̄ todo el exercito vestido de luto, y arrastrando las armas, le acompañasse hasta la sepultura, y el mismo Rey le acompañò tambien: *Porrò Dauid, sequebatur feretrum.* De esta manera fue marchando, y continuando el entierro hasta el lugar del sepulcro, pero ninguno lloraua. Quitaron el cuerpo del feretro, y aun aqui no se vieron, ni oyeron lagrimas: finalmente sepultaron el cadauer, cerraron la puerta; aqui comienza Dauid à rebètar en lagrimas, y todos con él en vn deshecho llanto: *Cumque sepelissent Abner, leuauit Dauid vocē suam. Et fleuit super tumulum: fleuit autē, Et omnis populus.* Pues si en el entierro, y antes de enterrado Abner, ni Dauid, ni el

exercito llora; porq̄ llora tanto Dauid, y lloran todos con él al mismo p̄to que fue sepultado? Porque en el entierro, y antes de enterrado veian a Abner, despues de enterrado ya no le veian. Como la accion de el llorar se impide por la resistencia del ver, mientras los ojos vieron, estauieron represadas las lagrimas; quando ya no tauieron que ver, començaron las lagrimas à salir. No pudieron llorar los ojos, mientras vieron, quando ya no vierõ, lloraron. Situan las letras humanas à las Diuinas, y oigamos aquel ingenio, que mejor, que todos supò exprimir los afectos del dolor, y de la naturaleza: *Iamque oculis ereptus eras; tum demque fleui.* La hystoria puede ser tabulosa, pero la filosofia es verdadera. Miètras Ariadne pudo seguir con los ojos à Theseo, estauieron las lagrimas suspensas, embargadas por la vista; pero assi como no pudo ver: *Iamque oculis ereptus eras;* Quitado el impedimēto de la vista, empecaron las lagrimas à correr: *Tū demque fleui.*

Esta fue la razon aun natural, porque Pedro salió del lugar, donde veia, y dõ se entrò para ver. Saliò, para que sus lagrimas salieslen: *Et egressus foras fleuit amare.*

2. Reg.
3. 31.

2. Reg. 3
32.

Ouid.
Epis. 20

Entrò para ver, salió para llorar, porque mientras la vista tenía entrada, no podían las lagrimas tener salida. Y para que el mismo San Pedro nos pruebe la verdad desta Filosofía, dize San Marcos, en el Texto Griego (conforme la interpretación de Teophilacto) que saliendo S. Pedro del Atrio, echò la capa sobre el rostro, y entonces començo à llorar. *Cum caput obuelleret, stenuit.* Para poder Pedro llorar, cubrió primero los ojos para no ver. Saliò para no ver lo que veía, y cubrió los ojos, para que ninguna cosa viesse; y quando no viò, ni pudo ver, entonces pudo llorar, y llorò *stenuit.* El llanto mas publico, que se viò en la Nación Portuguesa, fue, quando llegaron à la India las nuevas de la muerte de el Rey Don Manuel Primero, y verdadero padre de aquella Monarquía. Estaua el Virrey en la Iglesia Catedral (como nosotros agora) oyendo el Sermon, y así como le dieron la triste nueva, dize la historia, que se cubrió el rostro con la capa, y que haziendo todo el auditorio lo mismo, comenzaron à llorar en grito, y se levantò el mayor, y mas lastimoso llanto, q̄ jamás se auia visto. Este era el uso de los capuzes Portugueses, quando

Marc.
14. 30.

tambien se vsaua el llorar. Echauanse los capuzes sobre la cabeça hasta el pecho, cubrían, y escurecian los ojos, y así llorauan, y lamentauã el difunto. Despues q̄ las muertes no se lloran, echanse los capuzes à las espaldas, para q̄ ni los ojos les vean. No fue así el luto, que Pedro hizo por la muerte de su alma: pues porque la quiso llorar, cubrió los ojos para no ver. *Cum caput obuelleret, stenuit.*

§. VI.

ASSÍ salió Pedro del lugar de su desgracia. Pero para donde salió? Dize Niceforo, y otros Autores Eclesiasticos, mas vezinos à aquel tiempo, que se fue San Pedro à encerrarse en vna cueua entre Gerusalen, y el monte Sion. Auia prometido morir con Christo, pero porque no tuuo animo para morir, tuuo animo para sepultarse. En esta sepultura triste, solitaria, escura, como los ojos no tuuieron luz para ver, tuuieron mayor libertad para llorar. Solo en la suposición de vn paralelo, se puede conocer este exceso, ò este artificio de las lagrimas de S. Pedro. Los dos exemplares de penitencia, que Dios puso en este mudo en vna, y otra ley, fue

San

San Pedro, y David. David fue el Pedro de la Ley escrita. Pedro fue el David de la Ley de gracia. Y así como San Pedro escogió lugar particular para sus lagrimas, así David escogió tiempo particular para las suyas. Pero quien escogió mejor, y mas finamente? Ahora lo veremos.

El tiempo que David escogió para sus lagrimas, fue el que se ajusta mas con los tristes, que es el de la noche: *Per singulas noctes lacrymis meis stratum meum rigabo.* De dia gobernaua, de noche lloraua: el dia daua à los negocios, la noche à las lagrimas. O que exemplo este para Reyes, para Ministros, y para todos los que gastan el dia en ocupaciones, ó publicas, ó particulares! Las flores anohecen marchitas, y casi secas; pero con el rozio de la noche amanecen frescas, vigorosas, y resucitadas. Así lo hazia David, y así regaua su alma, todas las noches: *Per singulas noctes lacrymis meis stratum meum rigabo.* Pero boluamos al motiuo de esta eleccion. Y porque razon escogia David el tiempo obscuro de la noche para llorar? Porque de dia con la luz, como está libre el vfo del vèr, queda embaraçado el exercicio de ello-

rar; pero de noche con la sombra, y obscuridad de las tinieblas, queda libre, y desembaraçado el exercicio de llorar, porque está impedido el vfo del vèr. La misma razon siguió San Pedro en la eleccion de su cueua, pero con mayor credito de su dolor, y para mayor exceso de sus lagrimas. David escogió el tiempo de la noche, pero de dia no lloraua; pero Pedro escogió vna cueua obscura, en que de dia, y de noche, siempre fuesse noche, para que de dia, y de noche, siempre llorasse. Los ojos de David, alternando el dia con la noche, alternauan también el vèr con el llorar; pero los ojos de Pedro metidos en aquella cueua successiua, y continuada, ni de dia, ni de noche veian, y de dia, y de noche siempre llorauan.

Solo Pedro pudo conseguir para sus lagrimas, lo que solo Jeremias supo desear para las suyas: *Quis dabit capiti meo aquam, & oculis meis fontem lacrymarum, & plorabo die, ac nocte?* O quien diera fuentes de lagrimas à mis ojos (dezia Jeremias) para llorar de dia, y de noche! Ved, quan discreta, y quã encarecidamente pedia Jeremias, no solo pedia lagrimas, sino fuentes de lagrimas: *Fontes*

Jerem. 9
1.

Psal. 6.
7.

tē lachrymarum. Y porque pedia fuentes, porque deseaua llorar de dia, y de noche: *Et plorabo die ac nocte.* Las fuentes, no hazen diferencia de la noche al dia, de dia, y de noche siempre corren; y como Jeremias deseaua llorar de dia, y de noche: *Plorabo die ac nocte.* Por esso pedia fuentes de lagrimas, ò lagrimas como fuentes: *Et oculis meis fontem lachrymarum.* Tales eran las fuentes de los ojos de Pedro en aquella cueua obscura. No auia alli diferencia de noche à dia, porque no auia luz: y como la luz no interrumpia la noche, la vista no interrumpia las lagrimas: la noche suspendia perpetuamente el ver las lagrimas continuauan perpetuamente el llorar. Lloraua amargamente, porque auia visto: lloraua continuamente, porque no veia: fuera de Palacio, donde viò, para no ver; dentro de la cueua, donde no veia para siempre llorar: *Egressus foras fleuit amare.*

§. VII.

Hasta aora hablamos con los ojos de Pedro; aora hablé los ojos de Pedro con los nuestros; los ojos tambien hablan: *Nēque taceat pupilla oculi tui.* Y que dizen los ojos de Pedro? Que dizen

aquellos dos grandes predicadoras à nuestros ojos? Ojos aprended de nosotros; nosotros vimos, y porque vimos, lloramos; de nuestro ver aprended à no ver; de nuestro llorar aprended à llorar. O que grandes dos liciones para nuestros ojos!

Si Pedro, quando quiso ver à Christo, negò tres vezes à Christo; los ojos que quierē ver à las criaturas, quantas vezes le negaràn? Si niega à Christo Pedro, quando quiere ver, lleuado de el amor de Christo, como no negaràn à Christo los q̄ le quierē ver, lleuados de otro amor? Si quien entrò à ver vna tragedia de la Passion de Christo, tuuo tanto que llorar; los que entran à ver otras representaciones, y otros teatros, que fruto hã de sacar de aquellas vistas? Dize San Leon Papa, que los ojos de San Pedro se bautizaron oy en sus lagrimas. Bien se puedē bautizar nuestros ojos otra vez, porq̄ no tienen cosa de Christianos. Cõparad aquella cueua de Chipre con la de Gerusalem: comparad nuestras vistas, ò nuestras ceguedades, con la de S. Pedro. No digo q̄ se metan nuestros ojos en vna cueua, porq̄ no ay oy tanto espiritu en el mūdo; pero à lo menos no compondre-

mos

Iob 31.
L.

mos nuestros ojos? No harèmos à lo menos cõ nuestros ojos aquel concierto, q̄ hizo Iob con los suyos? *Pepigi fœdus cum oculis meis, vt ne cogitarem quidẽ de virgine.* Hablaua Iob del vicio contra la castidad en quien tãta parte tienen los ojos, y dize, q̄ hizo concierto cõ los suyos para no admitir el pecado, ni consentimiento, ni aun imaginacion. Este cõcierto parece, q̄ no se auia de hazer con los ojos, sino con el entendimiento, y con la voluntad. El consentimiento pertenece à la voluntad, la imaginacion pertenece al entendimiẽto: hagase pues el concierto con la voluntad, q̄ consiente, y cõ el entendimiento q̄ piensa, y imagina, y no con los ojos, q̄ solamente vèn. No (dize Iob) cõ los ojos se ha de hazer el concierto, porq̄ el pecado, ò lo q̄ ha de ser pecado, entra por la vista; de la vista passa à la imaginacion, de la imaginacion al cõsentimiento, luego (para q̄ no llegue al consentimiento) en los ojos, dõde està el primer peligro, se ha de poner la cautela, en los ojos la resistencia, y en los ojos el remedio. Notò advertidamente Salmeron, q̄ sucede à los hõbres en los pecados de esta casta, lo mismo q̄ sucediò à San Pedro en sus

negaciones. Para las negaciones de S. Pedro concurren dos tentadoras, y vn tètador: la primera, y la segunda tentadora, fueron dos esclauas, y el tercer tentador fue el soldado de la guarda de Cayfàs. Assi tambien en nuestras negaciones. La primera esclaua, y la primera tentadora es la vista; la segunda esclaua, y la segunda tentadora es la imaginacion; y el tercer tètador es el consentimiento, en quiẽ se consume el pecado, y assi como en las negaciones de Pedro la primera tentadora, fue la esclaua Ostiaria, ò portera; assi en nuestras negaciones la primera tètadora es la vista, q̄ es la portera, y la que tiene en los ojos las llaves de las otras potencias. Por esso Iob hizo concierto con sus ojos, para que estas puertas estuiesse siempre cerradas.

No cerrarèmos èstas puertas tan arriesgadas de nuestra alma; ò à lo menos en estos dias en reuerẽcia de los ojos de Christo? En el mismo tiempo, en q̄ Pedro estaua negando à Christo, estaua Christo cõ los ojos cubiertos padeciẽdo tantas afrentas. Consiente Christo, q̄ le cubren los ojos tan afrentosamente por amor de mi, y yo por amor de mi, y por amor de Christo no cerrarè los ojos? Consiente

Christo

Christo q̄le cubran los ojos para salvarme; y yo abriré los ojos para perderme. Mirad, quánta mas encarecida es la Doctrina de Christo en este caso: *Si oculus tuus scandalizat te, erue eū, & projice abs te.* Si vuestros ojos os fueren de escandalo, si os hazen caer, arrancadlos, y echadlos fuera. Si fuera resolucion muy bien empleada sacarse los ojos por salvarse, y para que estos mismos ojos vieran à Dios; porque ha de ser cosa difícil cosa el cerrarlos? A Sanson sacaronle los ojos los Filisteos, porque los entregó à Dalida: No le fuera mejor à Sanson cerrar los ojos para no ver, que perderlos ojos, porque vio? No le fuera mejor à Sicheim no ver à Dina? No le fuera mejor à Annon no ver à Thamar? No le fuera mejor à Holofernes no ver à Judith? Todos estos perecieron à manos de sus ojos. Democrito, Filosofo Gentil (como dize Tertuliano) sacóse voluntariamente los ojos, por librarse de pensamientos menos honestos. Que tuviese resolucion vn Gentil para sacarse los ojos, por amor de la pureza, y que no tenga animo, ni valor vn Christiano para cerrarlos! Christianos por amor de aquellos ojos

que Christo oy puso en San Pedro, y para que él los póngan en nosotros, que si auemos de hazer esta semana alguna penitencia, si auemos de hazer esta semana alguna mortificacion, si auemos de hazer esta semana algun acto de Christianidad, sea cerrar los ojos por amor de Christo. Aquellas pestañas cerradas, sean las cerdas con que texamos vn filicio muy apretado à nuestros ojos. No son los ojos aquellos grandes pecadores, que pecan en todos los pecados? Pues traygan esta semana este filicio.

§. VIII.

SI los ojos estuvieren cerrados (que es el segundo documento de los ojos de San Pedro) si nuestros ojos no vieren, luego llorarán. Acordemonos, que estamos en vn valle de lagrimas. Acordemonos que esta vida no es lugar de ver, sino de llorar: *Locus fletuum*. Esta vida, dize Chrylostomo, es para que nuestros ojos lloren, y la otra para que vean. Nosotros en esta vida trocamos à nuestros ojos los tiempos, y los lugares; pero tambien en la otra vida los hallaremos trocados. Los ojos, q̄ llorarán en la tierra, verán en

Ind. 2. 5.

Matth.
2. 12.

el Cielo. Los ojos que quifieren ver en la tierra, llorarán en el infierno: *Ibi erit fletus.* Tambien en el infierno ay lagrimas sin fruto. No es mejor llorar aqui pocos dias, para nuestro remedio, que llorar eternamente en el infierno sin ningun remedio? Que cuentas son las que hacemos? Como ajustamos nuestra Fe con nuestra vida? Que cuentas hazen, los que hazen cuenta de dar cuenta à Dios? Mirad la cuenta que Dios haze con nuestras lagrimas, y con nuestros pecados; es Texto admirable, y que pudiendo ser de grande consuelo, es de grande terrore.

Psalms.
55. 9.

Posuisti lacrymas meas in conspectu tuo. Dize David: Señor, vos siempre teneis puestas mis lagrimas delante de vuestros ojos. Y estas lagrimas, que Dios tiene puestas delante de los ojos, donde están? Ellas corren, ellas pasan, ellas se enjugan, ellas se secan. Donde están puestas estas lagrimas? El Texto original lo declara admirablemente: *Posuisti lacrymas meas in libro rationum tuarum.* Tiene Dios puestas nuestras lagrimas en sus libros de razon; tiene Dios puestas nuestras lagrimas en sus libros de deue, y ha de auer. Estos

son los libros, de los quales dize San Iuan, que se han de abrir en el dia de el juyzio: *Et libri aperti sunt.* Y assi lo resuelven todos los Theologos. Vno es el libro de deue, otro el libro de ha de auer; va libro de deudas, otro libro de pagas. En el de deudas están los pecados. En el de pagas están las lagrimas: *In libro rationum tuarum.* Haga se aora cada vno sus cuentas, pues ha de dar cuenta à Dios por estos libros. Sume cada vno, quantos pecados tiene en el libro de las deudas, y sume quantas lagrimas tiene en el libro de las pagas: Avrà, quando menos, para cada pecado vna lagrima? O tristes de nuestros ojos! O miserables de nuestras almas! San Pedro en el libro de deue tiene tres negaciones, y en el libro de ha de auer tiene infinitas lagrimas. Quantos Christianos avrà, que en el libro de deue tengan infinitos pecados, y en el libro de ha de auer no tengan tres lagrimas lloradas de coraçõ? Pues como auemos de parecer delante el Tribunal de Dios? Como le auemos de dar buena cuenta? Y si estamos tan alcaçados en las cuentas, como no nos resolvemos à llorar nuestros pecados

Apoc.
20. 12.

lue-

Juego pues no lo hemos hecho hasta agora? San Pedro no llegó a estar dos horas en su pecado, y lloró toda la vida hasta la muerte, y nosotros, que toda la vida hemos gaffado en pecados; y muchos estamos en el fin della, y todos ignoramos quanto nos ha de durar la vida, quando hazemos cuenta de llorar? San Pedro sabia de cierto, que Dios le auia perdonado, y no cessava de llorar continuamente. Sabemos de cierto, que Dios nos ha perdonado? Sabemos de cierto, que hemos ofendido à Dios, y muchos saben tambien de cierto, q̄ no están perdonados, porque tambien saben de cierto, que están actualmente en pecado mortal; y con toda esta evidencia, ni vnos, ni otros lloran.

Dezidme, por las llagas de Christo, hazeis cuenta de salvaros, como San Pedro? Si. Pecaisteis como San Pedro? Mucho mas. Llorasteis como San Pedro? No. Pues si pecaisteis como Pedro, y no llorais como Pedro, como hazeis cuenta de salvaros como Pedro? Tiene Dios para vos otra Ley? Tiene Dios para vos otra justicia? Tiene Dios para vos otra misericordia? Christo perdonó à Pedro, porque lloró; y si Pe-

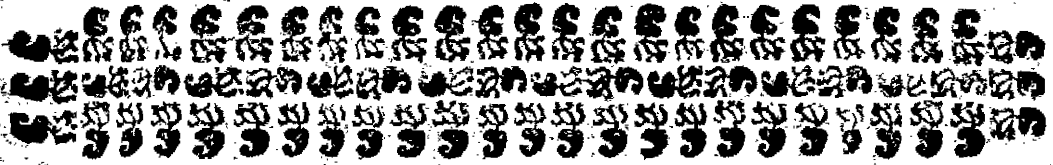
dro no llorara, no le perdonara Christo, como no perdonó à Judas. Pues si Christo no perdonó à Pedro sin llorar, como nos ha de perdonar à nosotros, sino lloramos? Somos mas Discipulos de Christo que Pedro? Somos mas fauorecidos de Christo que Pedro? Somos mas regalados de Christo q̄ Pedro? Somos mas de casa, y del seno de Christo? Somos mas amigos, mas amados, y mas estimados de Christo, que Pedro? Pues que confianza ciega, y diabolica es esta nuestra?

Señor, Señor, Judas no lloró, porque no pusisteis en él los ojos: Pedro lloró, porque pusisteis en él los ojos: *Respice in nos, & misereve nostri.* Miradnos, piadoso Iesvs, bolved ázia nosotros aquellos piadosos ojos, con que oy mirasteis à Pedro. Ablan- dad esta dureza impenetrable de nuestros corazones. Alúbrad esta ceguedad obstinada de nuestros ojos. Cerrad estos ojos, para que no vean las vanidades del mundo. Abridnos estos ojos, para que se deshagan en lagrimas por aueros negado, y por aueros tanto ofendido. San Pedro, Diuino Apostol, Diuino penitente, Pontifice Diuino. Acordaos de esta vuest-

vuestra Iglesia, que tan ciega esta, y tan impenitente. Acordaos de estas vuestras ovejas. Acordaos de estos vuestros hijos; y de esas lagrimas, que os sobraron, derramad sobre nosotros, que tanto las auemos menester. Alcançadnos de aquellos ojos, que tan benignamente os miraron, que imitemos vuestra contrición, que lloremos nuestros pecados, que hagamos verdadera penitencia, que acabemos yá de arrepentirnos, y enmendar-

nos de todo coraçon. Y en esta semana tan sagrada echadnos desde el Cielo vna bendicion, y concedednos vna indulgencia plenaria, q̄ nos absuelva de todas nuestras culpas. Y sobre todo perseverancia en la gracia, en los propositos, en el dolor, y en el arrepentimiento, para que llorando lo que solo deuemos llorar, veamos finalmente, lo que solo deuemos desear ver, que es Dios en esta gloria.





S E R M O N

DE EL MANDATO,

EN ROMA,

EN LA IGLESIA DE SAN ANTONIO
de los Portugueses. Año de 1670.

*Sciens Iesus, quia venit hora eius, ut transeat
ex hoc mundo ad Patrem: cum dilexisset
suos, qui erant in mundo, in finem dilexit
eos. Ioan. 13.*

§. I.



ESTE es aquel Texto saludable, y suavísi-
mo; este es aquel misterio, ó enigma grande
de amor, tantas vezes repetido en esta ho-
ra, tantas vezes, y por tantos modos enca-
recido, tantas vezes, y tan sutilmente inter-
pretado, mas nunca bastantemente enten-
dido. Dize el Euangelista San Iuan, que se
parte Christo, y que nos ama. Que se parte. *Ut transeat ex hoc
mundo.* Que nos ama, *in finem dilexit eos.* Mas si nos ama, co-
mo se parte? Si nos ama, como se ausenta de nosotros? Mas
dize el Euangelista; no solo dize, que nos ama Christo, y que
de parte; no solo dize, que nos ama, y que se ausenta de no-
so.

notros; sino que en esta misma hora, en que se partiò, en esta misma hora en que se ausentò, auiendonos amado siempre tanto, entonces fue, ò aora, quando nos amò mas: *Sciens, quia venit hora eius. Ut transeat ex hoc mundo; cum dilexisset suos, in finem dilexit eos.*

Si dixera esto otro Euangelista, no me admirara tanto. Mas Iuan el Aguila del entendimiento, y el Fenix del amor? Iuan el Secretario del pecho de Christo? Iuan aquel Discipulo, que entre todos supo mejor amar, y mereciò ser mas amado; que me diga, que se parte Christo, que se ausenta, que nos dexa, que se vâ de nosotros, y que nos ama? Que nos ama, y que aora nos amò mas? No lo entiendo. Si me dixera San Iuan, que se ausentaua Christo, porque estaua arrepen-tido de amarnos; que se ausentaua, porque aquellos prime-ros extremos de su amor, el tiempo que lo acaba todo, los auia acabado? Si me dixera, que obligado de nuestras malas correspondencias, que ofendido de nuestras grosserias, que cansado de nuestras ingraticudes; que defengañado de nues-tra poca Fè; ya nos aborrecia, ò ya nos desamaua; y que por esto dexa el mundo, y se ausenta de los hombres; Si esto me dixera San Iuan, sintieralo yo mucho; mas conociera la ra-zon, y la consequencia. Confessara, y confessariamos todos, que obraua Christo, como quien es, y que nos trataua como quien somos. Amònos, sin que lo merecieramos, ausentase, porque lo merecemos; el amor lo truxo, el desamor lo lleua, por esto se vâ, y nos dexa. Mas que diga el Euangelista con-fiantemente, que no es desamor, sino amor; y que quando Christo se ausenta de nosotros, entonces obrò la mayor fi-neza, entonces subió al mayor extremo, entonces llegó al ultimo fin, adonde podia llegar amando: *Cum dilexisset suos, in finem dilexit eos.*

La verdadera inteligencia de esta amorosa implicacion, será la materia de nuestro discurso; y la misma razon de du-dar, nos dará la solucion de la duda. Verèmos con asombro de todas las lèyes de amor, como el mayor extremo de a-mor de Christo para con nosotros, fue el ausentarse de no-otros. Es lo que dizen las palabras del Texto: *Sciens Iesus, quia venit hora eius. Ut transeat ex hoc mundo. Veis ai el au-sentarse de nosotros: Cum dilexisset suos in finem dilexit eos. Veis ai el mayor extremo de su amor. Parece paradoxa, mas*

es extremo. Amò Christo tanto à los hombres, que los dexò, y se fue; parece paradoxa. Amò Christo tanto à los hombres, que llegó por ellos à apartarse de ellos, este es el extremo, y esto es lo que dize el Euangelista. En los hombres la hora de la partida es el fin del amor; en Christo el fin de el amor fue la hora de la partida: *Sciens, quia venit hora eius: in finem dilexit eos.* Dize menos, es dize; subit mas, no ay adòde, y como este fue el punto mas alto, donde pudo llegar el amor de Christo. Este será tambien el punto vnico, en que començará, y acabará nuestro discurso. Pidamos al mismo amor, por los merecimientos de aquel coraçon, que solo supo corresponder dignamente; nos asista en esta hora suya con su gracia. *AVE MARIA.*

Vt transeat ex hoc mundo, in finem dilexit eos.

S. II.

AMò Christo tanto à los hombres, que llegó por ellos à apartarse de ellos. Este es mi assumpto, y este digo que fue el mayor extremo del amor de Christo. Mas que veo? En aquel Monumento Sagrado, en aquel Misterio Sacrosanto (q̄ es la cifra del amor, y el memorial de la muerte de Christo) veo puestos en campo contra este mi pensamiento tres poderosos opositores: el Sacramento, la muerte, y el mismo Amor. El amor dize, que no puede ser amor el apartarse Christo de nosotros: el Sacramento dize, que el quedarle con nosotros, fue

amor, y fineza: la muerte dize, q̄ el morir por nosotros, fue el mayor extremo de todos. Estos son los affombros, con que las acciones mas heroicas del amor de Christo oy, y con que las mismas leyes del amor se oponen à la novedad de nuestro assumpto. Mas estas mismas nos diuidirán el discurso, y nos servirán de grados para subirlo mas de punto.

Començando por el amor. El amor essencialmente es vnion, y naturalmete la busca, àzia allí pende, àzia allí camina, y solo allí para. Todas son palabras de Platon, y de San Agustin. Pues si la na-

turaliza de el amor es vnir, como puede ser efecto de el amor apartar? Así es quando el amor no es extremado, y excessiuo. Las causas excessiuamente intensas, producen efectos cōtrarios, el dolor haze gritar, mas si es excessiuo, haze enmudecer; la luz haze ver, mas si es excessiua, ciega; la alegría alienta, y viuifica, mas si es excessiua, mata. Así el amor naturalmente vae, mas si es excessiuo, diuide: *Fortis est vt mors dilectio*. El amor, dize Salomon, es como la muerte. Como la muerte, Rey Sabio? Como la vida dixera yo: el amor es vnion de almas; la muerte es separacion del alma; pues si el efecto del amor es vnir, y el efecto de la muerte es separar; como puede ser el amor semejante à la muerte? El mismo Salomon se explicò. No habla Salomon de qualquier amor, sino del amor fuerte: *Fortis est vt mors dilectio*. Y el amor fuerte, el amor intenso, el amor excessiuo produce efectos contrarios. Es vnion, y produce apartamientos. Sabe el amor atar, y sabe desatar como Sanson: afectuoso dexase atar, fuerte rompe las ataduras. El amor siempre es amoroso, mas vnas vezes es amoroso, y vnitiuo, otras vezes

amoroso, y fuerte. En quanto amoroso, y vnitiuo, junta los extremos mas distantes; en quanto amoroso, y fuerte diuide los extremos mas vnidos. Quales son los extremos mas distantes, y mas vnidos, que ay en el mundo? Nuestro cuerpo, y nuestra alma, son los extremos mas distantes, porque vno es carne, otro espiritu; son los extremos mas vnidos, porque nūca jamás se apartan. Juntos nacen, juntos crecen, juntos viuen, juntos caminan, juntos paran, juntos trabajan, juntos descansan, de noche, y de dia, durmiendo, y velando, en todo tiempo, en toda edad, en toda fortuna, siempre amigos, siempre compañeros, siempre abraçados, siempre vnidos, y esta vnion tan natural, esta vnion tan estrecha, quien la diuide? La muerte. Tal es el amor: *Fortis est vt mors dilectio*. El amor en quanto vnitiuo, es como la vida; en quanto fuerte, es como la muerte. En quanto vnitiuo, por mas distantes, que sean los extremos, los junta: en quanto fuerte, por mas vnidos, que estèn, los aparta.

Antes de la Encarnacion de el Verbo, quales eran los extremos mas distantes? Dios, y el hombre. Y que hizo el

amor vníuuo? Traxo à Dios del Cielo à la tierra, y vníó à Dios con los hombres. Despues de la Encarnacion, quales erã los extremos mas vnidos? Christo, y los hombres; y q̄ hizo el amor fuerte? Lleuar oy à Christo de la tierra al Cielo: *Vt transeat ex hoc mundo ad Patrem*. Y apartò à Christo de los hombres: *Exiui à Patre, & Veni in mundum*. Veis à el amor vníuuo: *Iterum relinquo mundum, & vado ad Patrem*. Veis à el amor fuerte: es lo que dize el Euangelista: *Cum dilexisset, dilexit*. Huuo diferencia en los tiempos, mas no huuo mudança en el amor. Christo vnido con los hombres, amor: Christo apartado de los hombres, tambien amor, y mayor amor: *In finem dilexit eos*.

Ya tenemos mostrado al amor, que puede ser amor, y grande amor, el apartarse. Agora abra mas los ojos el mismo amor, y vea, q̄ no solo es amor, y grande amor, sino el mayor de todos, *in finem*. En vna hora, que era representacion desta misma hora (como notò San Bernardo) estando la Esposa en vn huerto (que tambien era figura de otro huerto) pidiò la el Esposo Diuino, que cantasse alguna letra, porque la queriã

oir sus amigos: *Quae habitas in hortis, amici auscultant, fac me audire vocem tuam*. Los amigos, que escuchã, somos nosotros; el Esposo es Christo, la Esposa es la Iglesia, qual serã la letra? Cantò la Esposa en verso pastoril, lo que San Iuan en prosa Euangelica. Toma la Esposa vna cithara en Ja mano, y tocando dulcemente las cuerdas, cantò assi: *Heu, fuge dilectè mi*. Ay, idos amado mio: *Affimulare capreae, hinnuloque ceruorum super montes aromatum*. Partid como el ciervo ligero, dexad los valles de la tierra, idos à los montes del Cielo. Dixo la Esposa, quebrò la cithara, y enmudeciò para siempre. Assi fue, porque este es el vltimo verso, y la vltima clausula de el vltimo capitulo de los Cantares. Todos sabemos, que la materia de los Canticos de Salomon, es la historia de el amor, ò de los amores de Christo cõ su Esposa la Iglesia. Pues Esposa Santa, este es el fin, con que dais fin à la historia del amor de vuestro Esposo? O quereis encarecer su amor, ò el vuestro, ò el de ambos; si el suyo, le dezis que se vaya? Si el vuestro, le dezis que os dexe? Si el de ambos, concludis con el apartamiento de ambos? Si, por- que:

que este es el ultimo fin, este es el ultimo extremo, à que puede llegar el amor, apartarse quien ama de quien ama. Mientras no llegó à este punto, siempre la sabiduria de Salomon tuuo mas, y mas que escriuit de los extremos de el amor de Christo: mas quando dixo: *Heu fuge*. Quando dixo, que auia Christo de dexar el mundo, quando dixo, que se auia de apartar de los hombres por amor de los hombres; Salomon suspendió la pluma, y la Esposa quebrò la cithara, el amor rompiò el arco, y aqui diò fin la historia de sus finezas, porque hasta aqui pudo llegar el amor, y no puede passar de aqui; Salomon acabò el libro, y San Iuan puso el *finissin finem dilexit eos*.

Y fino comparèmos este fin con los principios de el mismo amor. En los principios del amor las finezas del Esposo eran buscar à la Esposa por montes, y valles: *Esce iste venit, saliens in montibus, transiliens colles*. En los principios de el amor, las finezas de la Esposa eran tener al Esposo siempre consigo, y no apartarse vn momento de el: *Inueni, quem diligit anima mea, tenui eum, nec dimittam*. Pero despues, que el amor principiante passò à amor

perfecto, despues que el amor proficiente llegó à amor consumado; ya las presencias, se trocaron por las ausencias, y todos los extremos de el amor se reduzen, à que? A vn ay, y vn vete: *Heu fuge*. El *heu* significa el dolor; el *fuge* el apartamiento; el *heu* significa la violencia; el *fuge* la resolucion; el *heu* significa el afecto; el *fuge* el sacrificio; el *heu* significa el amor; el *fuge* la fineza, y el extremo: *Heu, y fuge*. Ay! y vete. O que extremos tan encontrados! *Non optando loquitur*. Dize Beda: Mas de estos dos extremos tan encontrados se componen el extremo de el amor de Christo Señor nuestro; y el enqentro, ò repugnancia de estos dos extremos, eran los torcedores, que en esta hora de su partida, le partian el coraçon. El afecto pedia, q se quedasse; la conueniencia instaua, que se fuesse: *Expedi vobis, vt ego vadam*. Mas como el afecto era suyo, y la conueniencia era nuestra, pudo mas la conueniencia, que el afecto. Vença la conueniencia pues es vuestra, por lo que tiene de vuestra; cortese por el afecto, pues es mio, por lo q tiene de mio; y sea este el ultimo fin, y el extremo ultimo de mi amor:

Cant. 2.
8.

Ibid. 8.
4.

Ioan. 16.
7.

Deu fuge dilecte mi: In finem dilexisti eos.

§. III.

Solo resta para entera satisfacion del amor, que le demos la razon desta altissima Filosofia. Qual es la razon, porque apartarse Christo de nosotros; y apartarse quien ama de quien ama, es el mayor extremo, à que puede llegar el amor? La razon es esta. Porque el amor de lo que se ama, pruebafe por el amor de lo que se dexa; y no puede dexar mas el amor, que llegar à dexar por lo amado lo mismo amado. La piedra de toque de el amor, es vn amor con otro. Quiso Dios probar el amor de Abraham, tocòlo con el amor de Isaac, à quien amaua, como à hijo. Quiso Dauid probar el amor de Ionathas, tocòlo con el amor de Saul, à quien amaua como à padre. De la misma manera, quiẽ quisiere apurar los quilates de el amor, toque el amor de lo que se ama con el amor de lo que se dexa; y luego conocerà, quan finos es. Desde el primero amor que huuo en el mundo, quedò establecida esta regla.

En el punto que Eua salió de las manos de Dios, la amò

luego Adam tan extremada: mète, quãto ella por si, y por su autor merecia ser amada. Quiso eucarecer este su amor el nueuo desposado; mas como entones no auia en el mundo otro amor, ni otra à quien amar; q̄ haria Adã para probar el amor, q̄ deseaua encarecer? Mirad el artificio: *Quamobrem relinquet homo patrem, & matrẽ.* Por amor de esta dexarà el hõbre à su padre, y à su madre. Adã no tenia padre, ni madre; era hõbre, mas el primer hombre; pues sino tiene padre, ni madre, porque prueba Adam su amor con el amor del padre, y de la madre, que los otros hombres auian de dexar por sus esposas? Por esto mismo, porq̄ el amor de lo q̄ se ama, se prueba por el amor de lo q̄ se dexa; y como Adam no tenia otro amor q̄ dexar, probò el amor con que amaua à su esposa por el amor del padre, y de la madre, q̄ los otros hõbres auian de dexar por las fuyas: *Quamobrem relinquet homo patrem, & matrem.* Probò Adam el amor presente por el futuro, y el propio por el ageno; y probòlo bien, porque el amor del padre, y de la madre, que nos dieron el ser, es el mas natural, y el mas debido; y quando se dexa por amor de la Esposa lo que tãto se

*Genes. 2
24.*

se ama, es prueba, que se ama mas la Esposa, por cuyo amor se dexa. Esto es lo que hizo, y lo que dixo Adá; mas aunque supo probar, no supo encarecer; porque el verdadero encarecimiento del amor, no era para el primero Adam, estaua reseruado para el segundo. Si Adam supiera encarecer su amor, q̄ auia de dezir: Auia de dezir assi. Yo, Esposa mia, no puedo calificar el amor q̄ ostengo, porq̄ no tengo otro amor, que dexar por él; y aunque tuuiera padre, y madre, à quiẽ mucho amara (como hã de tener mis descendientes) dexara el padre, y la madre por amor de vos: no era bastãte prueba de mi amor; mas para q̄ conoçais quanto os amo, amoos tãto, q̄ llegara à dexaros à vos, por amor de vos. Esto es lo q̄ no supo dezir Adá, y esto es lo que hizo Christo; llego à dexarnos à nosotros, por amor de nosotros. Dexar los padres por amor de la Esposa fue el punto mas alto, q̄ supo imaginar el amor de Adam; mas Christo llegò à hazer, lo q̄ el no llegò à imaginar, por que llegò à dexar la Esposa, por amor de la Esposa: *sacramentum magnam in Christo, & in Ecclesia.* La Esposa de Christo es la Iglesia; la Iglesia somos nosotros, y Christo

llegò à dexarnos à nosotros, por amor de nosotros.

Quando Christo vino al mundo, pareciõse el amor Diuino con el amor humano; porq̄ dexò al Padre por amor de la Esposa; mas quando oy Christo se và del mundo: *Ve transeat ex hoc mundo ad Patrem.* No tuuo su amor con quien parecerse, porq̄ dexò la Esposa por amor de la Esposa. Saliò Jacob peregrino de la casa de sus padres, para desposarse con Rachel; y en este camino viò aquella misteriosa Escala, que llegaua de la tierra al Cielo. Boluiò Jacob otra vez con Rachel à su patria; mas en este segundo camino, aunque tuuo apariciones de Angeles, no viò la Escala. Todos sabeis, que Jacob no solo fue figura de Christo, sino expressamente figura de Christo amãte. Ahora pregunto. Si Jacob viò la Escala en la primera vision, y en el primer camino, porq̄ no la viò en el segundo? Si Jacob viò la Escala, quando fue, porque no viò la Escala, quando boluiò? Porq̄ aquella Escala (como dizẽ los Padres) significaua la baxada de Christo, y la subida: la baxada quando vino al mundo: la subida quando boluiò al Padre: y quando Jacob vino, viò la Escala; porque Christo, quando

Ad
Ephes. 5
32.

vino, parecióse à Jacob; mas quando Jacob boluiò, no viò la Escala, porq̄ quando Christo boluiò no se pareció à él, ni tuuo à quien parecerse. Quando Christo vino, parecióse à Jacob, porque assi como Jacob dexò sus padres por amor de Rachel; assi Christo dexò al Padre por amor de la Esposa; pero quando Christo boluiò, no se pareció à Jacob; porq̄ Jacob no dexò à Rachel por amor de Rachel; y Christo sí. Dexò à su Rachel, por amor de la misma Rachel; dexò à su Esposa por amor de la misma Esposa; dexò sus hōbres: *Cum dilexisset suos*. Por el amor de los mismos hōbres. Este fue el vltimo, y el mayor extremo de su amor; por que llegó à dexar los amados, por el amor de los mismos amados: *Cum dilexisset suos, in finem dilexit eos*.

Quien lo dexa todo por el amado, dexalo todo: mas quien dexa por el amado al mismo amado, aũ dexa mas, porq̄ llega à dexar aquello, por quié lo ha dexado todo. Quando Christo vino al mūdo, dexò el Cielo por amor de los hōbres, pero oy dexa los mismos hōbres, por quié auia dexado el Cielo. Quando vino al mundo dexò los Angeles por amor de los hō-

bres; pero oy dexa los mismos hombres, por quien tenia dexado los Angeles. Quando vino al mundo, dexò la gloria por amor de los hombres, pero oy dexa los hombres mismos, por quien auia dexado la gloria. Finalmēte, quando vino al mundo dexò al Padre por amor de los hōbres, pero oy dexa los mismos hombres, por quié auia dexado al Padre. En este mūdo, q̄ dexò Christo? Naciendo pobre dexò por amor de los hombres la riqueza: desterrándose, dexò por amor de los hombres la patria: trabajando, dexò por amor de los hombres el descanso: entregándose, dexò por amor de los hombres la libertad: padeciendo afrentas, dexò por amor de los hōbres la honra: muriendo, dexò por el amor de los hōbres la vida: Sacramentándose, dexò por amor de los hōbres à sí mismo: mas oy ausentándose de los hombres, y partiéndose del mundo: *Vt transeat ex hoc mundo*. Dexò mas que las riquezas, mas que la patria, mas que el descanso, mas que la libertad, mas que la honra, mas que la vida, mas que à sí mismo, por que dexò los mismos hombres, por quié todo esto auia dexado. De manera, que auiendo Christo dexado por amor

amor de los hombres todo lo que tenia en el Cielo (hasta al mismo Padre) y todo lo que tenia, y podia tener en la tierra (hasta à si mismo) no teniendo ya en el Cielo, ni en la tierra, no teniendo ya en si, ni fuera de si, otra cosa, que dexar por amor de los hombres, para llegar al *non plus ultra* de el amor, llega à dexar por amor de los hombres à los mismos hombres: *Vt transeat ex hoc mundo: in finem dilexit eos.*

§. IV.

AVrà despues de esto, quien se oponga à este extremo de fineza? Avrà todavia, quien se oponga à este extremo de amor? Todavia, todavia se opone, y resiste el mismo amor, defendiendose con el escudo de el Sacramento, y con la espada de la muerte; fuertes armas! Mas tambien las ha de rendir el amor, aunque tan fuertes, y tan finas.

Alega por parte del Sacramento el amor, y defiende constantemente, que fue mayor fineza en Christo el dexarse, que el dexarnos; el quedar con nosotros, que apartarse de nosotros. Y como lo prueba: En vn caso tenemos los dos casos. En la

tierra de Moab huuo tres amigas muy celebradas en la Escritura, Noemi, Ruth, y Orpha. Viuieron mucho tiempo juntas estas amigas, como amigas, y parietas, que eran, hasta que vino vna hora (como esta hora) en que se huieron de ausentar. Abrazaronse, llorarõ mucho, hizieron las exequias à su despedida con todas las solemnidades, q̄ acostumbra el amor; mas quando llegò el punto preciso, en que se auian de apartar, sucediò vna diferencia notable, Orpha (dize el Texto) se apartò, y se fue a su patria, y à su Dios; pero Ruth enterneciòse tanto, que de ningùn modo se pudo apartar de la compania de Noemi, y se quedò con ella por toda su vida. Veis aqui, quanto vade amar à amar, de quedar-se, y partirse. Quien ama poco, apartase, quien ama mucho no se puede apartar. Orpha, que amaua poco, apartòse, y dexò à Noemi; Ruth, q̄ amaua mucho, no la pudo dexar, ni apartarse della. Son los terminos de nuestro caso. Llegò la hora precisa, en que Christo se auia de apartar de los hombres: *Sciens, quia venit hora eius, vt transeat ex hoc mundo.* Mas en esta amorosa despedida, en este riguroso apartamiento,

quien fue la Orpha, que se apartò: Quien fue la Ruth, que no se pudo apartar? Vna, y otra por modo admirable, fue la misma humanidad Sacratissima de Christo. Ella fue, la que en esta misma hora se apartò; ella fue la que en esta misma hora no se pudo apartar. Ella fue la Orpha, que se apartò, y se fue à su patria, y à su Dios: *Vt transeat ex hoc mundo ad Patrem.* Y ella fue la Ruth, que no se pudo apartar; y recogiendo las espigas, se quedó en aquel Sacramento debaxo de las especies de pan. Luego mayor amor fue en Iesu Christo el quedarse, que el dexarnos: luego mayor amor fue en Christo perseverar con nosotros, q̄ apartarse de nosotros. Que grosseros son los afectos humanos para valuar las finezas del amor Diuino! Si Christo se apartara como Orpha, amado como Orpha, fuera menor su amor: mas Christo apartòse como Orpha, amando como Ruth. Amar mucho, y apartarse, es la fineza. Orpha amò poco, Ruth amò mucho, mas ni vna, ni otra finaméte: porq̄ Orpha apartandose de Noemi, siguiò su conueniencia, y Ruth no se pudiendo apartar, siguiò su inclinacion.

Perdonadme Sacramen-

tado amor (mas no me perdoneis) quedarse Christo con los hombres en el Sacramento, fue seguir su amoroso afecto, y su inclinacion, fue satisfacer al deseo: *Desiderio desideravi, hoc Pascha manducare vobiscum.* Fue gusto, fue aliuio, fue satisfacion; fue descanso, fue comèdidad; si, que fineza no: obrò el amor como amor, mas no obrò como fino. Caer la piedra al centro, correr la fuente al mar, bolar el fuego à su esfera; es naturaleza, es inclinacion; es descanso, no es fineza, y esso fue quedarse Christo con los hombres en el Sacramento. Aun el coracon de Christo no era humano allà en aquel principio sin principio de su eternidad, y quales eran entonces sus gustos, sus recreaciones, sus delicias? Eran estar en el mundo con los hombres: *Ludens in orbe terrarum. Et deliciae meae esse cum filiis hominum.* Notable decir! En aquel tiempo antes de todo tiempo, aun no auia mundo, ni auia hombres; pues fino auia hombres, ni mundo, como eran las delicias de el Verbo estar con los hombres en el mundo? Essa es la fuerça de mi razon, y de mi consecuencia. Si quando no auia hom-

Prov. 8.

31.

bres.

bres, ni mundo, eran las delicias de Christo estar en el mundo con los hombres, que no eran; quales serian despues sus delicias estando en el mundo con los hombres, que eran: *Suos, qui erant in mundo*: Quedarse Christo en el mundo con los hombres, fue buscar el amor sus delicias, y por esso no fue fineza; la fineza fue dexar el mundo, y apartarse de los hombres: *Vt transeat ex hoc mundo*. Porque fue violentar la inclinacion, fue sacrificar el gusto, fue martirizar el deseo, fue vencer en si, y contra si la mayor repugnancia.

Para apartarse Christo de nosotros, y juntamente quedarse con nosotros, se diuidió Christo de si mismo. Grande fineza! Grande marauilla! Mas en esta prodigiosa diuision, el amor que hizo la marauilla, y la fineza no fue el amor, que dexò à Christo en el mundo, sino el amor que lo lleuò de el mundo: *Vt transeat ex hoc mundo*. Vedlo con los ojos. Para dar passo al Arca de el Testamento apartòse el rio Jordan, y diuidióse de si mismo: vna parte de el rio assi diuidido corrió àzia el mar, y la otra parte suspendió la corriente, y boluió

àzia la fuente de donde auia salido: *Quid est tibi mare, quod fugisti, & tu Jordanis, quia conuersus est retrorsum?* Dezième aora, partido assi el Jordan, y diuidido de si mismo, qual de estas dos partes hizo la marauilla? Qual de estas dos partes obró la fineza? La parte que corrió àzia el mar, ó la parte que boluió àzia la fuente? Claro está (dize Augustino, y no era necessario, que el lo dixesse) claro está, que la parte que boluió àzia la fuente, fue la que hizo la fineza, y la marauilla; porque la parte, que corrió àzia el mar, siguió la inclinacion natural, y fue à buscar su centro; pero la parte, que boluió àzia la fuente, violentó su misma inclinacion, rebatió, y quebró el impetu de la corriente, y contra el peso de las aguas, y de la naturaleza, la hizo otra vez subir àzia donde baxaua; por esso (como agudamente lo notò Lorio) quando el rio baxò, le dize David: *Quid est tibi, quando sobiò, non*; porque el correr àzia el mar, fue buscarse à si, y boluer àzia la fuente, fue ir contra si: *Conuersus es retrorsum*. O Jordan diuino! (que assi o'l amò profundamente Origenes) veos

dividido de vos mismo en esta hora, y dividido de vos mismo con dos corrientes contrarias, con vna corriente vais azia el Padre, que es el principio fontanal (como dizen los Theologos) donde nacisteis: *Vt transeat ex hoc mundo ad Patrem.* Con otra corriente os vais a meter en esse mar inmenso del Sacramento; donde verdaderamente estais sin aparecer; así como los rios entran en el mar, y desaparecen: *Quid est tibi mare, quod fugisti?* El Jordan huyó de sí, y vos huisteis de vos. Viendo que os ausentavais de los hombres; huístels de vos para nosotros, y os escondisteis en esse misterio. Mas, qual fue aquí la fineza? Qual fue aquí la marauilla? Milagro de los milagros, qual fue aquí el milagro? El quedar Christo con nosotros en el Sacramento, fue milagro de la naturaleza, porqué corrió el Rio ázia el mar; corrió el amor ázia el cetro; mas el apartarse Christo de nosotros: *Vt transeat ex hoc mundo.* Esse fue el milagro sobre la naturaleza, y cōtra la naturaleza; porque fue bolver el rio ázia la fuente de donde salió, fue romper contra el impetu de la inclinacion, fue, no solo vencer la corriente, sino quebrar las

corrientes al amor. Desuerte, que la marauilla, y la fineza no fue Sacramentarse Christo para quedar con nosotros, sino el apartarse, y ausentarse de nosotros.

Y fino, preguntemos al mismo Evangelista en estas sus reflexiones tan ponderosas del amor de Christo; porque no hizo mención, ni memoria alguna de la institucion del Sacramento? No fūdo el reparo en la relacion tan copiosa, que todos los otros Evangelistas hizieron de este Sagrado misterio, sino en la que San Iuan no quiso hazer: y mirad, si se arguye bien de su mismo Texto: *In finem dilexit eos: Cœna facta.* Pondero el extremo de amor con que nos amò Christo en el fin: *In finem dilexit eos.* Hizo mención de la Cena: *Et Cœna facta.* Pero del Sacramento instituido en la mesma Cena, ni palabra habló. Pues si pōdera el estremo de amor, y haze mención de la cena inmediatamente despues: porque passa totalmente en silencio la institucion de vn misterio tan soberano, tan admirable, tan amoroso? Por que habló, y callò, como divino retorico que era. Dixo lo que hazia à su intento, y callò que no servia. El inten-

to de San Iuan en este Evā-
gelio , no era solo probar el
amor de Christo , sino real-
çar la fineza de el mismo a-
mor : *Cum dilexisset, in finem
dilexit.* Y la institucion de el
Sacramento, aunq̄ fue amor,
y grande amor , en rigor no
era fineza. Por esso no dize, q̄
se Sacramentò , sino que se
ausentò; por esso no dize, que
se quedò con nosotros , sino
que se apartò de nosotros;
por esso no dize , q̄ se quedò
en el mūdo , sino q̄ se fue del
mundo : *Vt transeat ex hoc
mundo.* Asi como puso aque-
lla premisa : *Vt transeat ex
hoc mundo.* Luego concluyo:
In finem dilexit eos. Porque
aunque el Sacramentarse fue
amor , el ausentarse fue la fi-
neza, aunque el quedar se fue
amor, el dexarnos fue estre-
mo; aunque el quedar se con
nosotros fue amor, el apar-
tarse de nosotros , fue amor
sobre amor : *Cum dilexisset,
dilexit.*

§. V.

A Enemos rēdido el bra-
co del escudo; solo nos
fa ta el de la espada, que es la
muerte. Mucho cōfia en esta
espada el amor, porque trae
escrito , y gravado en ella:

Ioan. I § *Maiorem charitatem nemo
habet, vt animam ponat quis*

pro amicis suis. Mas sepa la
muerte, y el amor (sino lo fa-
ben) que el *Nemo* , no com-
prehende à Christo : *Nemo
te condemnauit mulier, neque
ego.* El *Ego* singular de Chris-
to no se comprehende de-
baxo del vniuersal de *Nemo*.
El *Nemo* , respecto del hijo,
es como el *Omnes* , respecto
de la Madre. Ni el *Omnes* ha-
ze argumento contra la pu-
reza de Maria. Ni el *Nemo*
contra la caridad del hijo. Y
para que juzgue la misma
vista de los ojos (de que ca-
rece la muerte , y el amor)
quanto mayor fineza fue en
el amor de Christo , el apar-
tarse de nosotros, que el mo-
rir por nosotros. Pongamos
el Huerto enfrente del Cal-
uario , y juntemos el teatro
de la despedida con el tea-
tro de la muerte.

El teatro de la vltima des-
pedida , ò apartamiento de
Christo , fue el valle de
Gethsemani cubierto de las
sombas de la noche, donde
todo aspirava amor, todo si-
lencio, todo tristeza, todo so-
ledad. Aqui se apartò el a no-
roño Señor de sus Discipu-
los; no de todos juntamente,
sino de vnos primero , y des-
pues de los otros. Como el
golpe le llegava tanto al al-
ma , no se atreuiò à llevarlo
todo de vna vez, fue lo diui-
dien-

Luc. 22.
41.

diendo por partes. Así se apartó el Señor, mas no digo bien: *Avulsus est ab eis*. Dize San Lucas, no se apartó, arrancóse. Tan violentamente se apartava Christo de los hombres, que el apartarse de ellos, era arrancarse. Tan detrás de ellos estava, y tan detrás de sí los tenia, que no se apartava de sus ojos, ni se apartava de sus brazos; arrancóuse de sus coraçones, y arrancóusele el coraçón: *Avulsus est ab eis*. Salga agora la muerte con algun semejante encarecimiento, si lo tiene, de lo mucho que hizo Christo en padecer, y diga lo que dicen de ella los Evangelistas. Por ventura llegó a decir algun Evangelista, que quando Christo murió, se le arrancó el alma? No por cierto. El Evangelista, que mas dize, fue San Mateo; y que dize? *Emisit spiritum*. Despidió el alma. Desuerte, que quando Christo muere, despide el alma, y quando Christo se despide, arrancase de los hombres. Tan facil le fue el morir. Tan dificultoso el apartarse. El lazo con que el alma de Christo estava atada al cuerpo, desatóse; los lazos, con que el mismo Christo estava atado á los hombres, no se pudieron desatar, rompieronse. Rompieronse,

Matth.
27. 50.

rasgaronse; arrancaronse *Avulsus est*. Quantos eran los hombres, que avia en el mundo, tantas eran las raizes, que prendian el coraçón de Christo. Eran raizes de treinta y tres años, eran raizes de vna eternidad entera, profundadas con tanto amor, regadas con tantas lagrimas, endurecidas con tantos trabajos; y que todas estas raizes tantas, y tan fuertes se huiesen de arrancar juntas en la misma hora: *Sciens quia venit hora eius?* O que dolor! O que violencia! O que tormento! Cada palabra de el Evangelista es vna profunda ponderacion desta fuerza, y desta repugnancia. Es posible, que se han de quedar en el mundo los hombres; que los mios se han de quedar en el mundo: *Suos, qui erant in mundo!* Es posible, que yo me he de apartar para siempre deste mundo, adonde los vine á buscar: *Vt transeat ex hoc mundo?* *Ex hoc mundo*. O que terrible apartamiento! *Hora eius*. O que terrible hora! *In finem*. O que terrible fin! *Vt transeat*. O que terrible passo!

Asi apartado, ó arrancado Christo de los Discipulos, comienza á orar al Padre: *Pater si possibile est, transeat à me Calix iste*. Eterno Padre, si

es posible, passé de mi este Caliz. Boluamos á orar al Calvario, ò buelua el Calvario al Huerto. Clauado Christo en el duro madero de la Cruz, y ya vezino á la muerte: *Sciens, quia omnia consummata sunt, dixit: Sitio.* Viédo que todos los tormentos se auian acabado, dixo: Sed renego. Sed aora Señor mio? Sois otro, ò el mismo? Reparad, que estos ecos del monte no responden bien á los clamores de el valle. En el Huerto repugnais con tantas instancias el Caliz: *Transseat à me Calix iste.* Y aora en el Calvario despues de auer bebido todas las amarguras de él, publicais á voces, que teneis sed de mas: *Sitio?* Si; porque el Caliz de el Calvario era vno, el Caliz del Huerto era otro: *Calix iste.* Este: este, y no aquel. Ved aora, San Iuan Chrysofomo, San Cyrilo, Euthimio, y otros Padres entienden del Caliz de la Pasion, y muerte de Christo, aquel famoso Texto de el Psalmo setenta y quatro: *Calix in manu Domini, & inclinavit ex hoc in hoc.* Estaua el Caliz en la mano del Señor (dize David) y hecho de vno en otro. Si era Caliz: *Calix in manu Domini.* Era vno: si hecho de vno en otro: *Inclinavit ex hoc in hoc.* Eran dos;

que Calizes eran pues estos en la muerte, y Pasion de Christo, tan vuidos, q̄ componian vn solo Caliz; y tan distintos, que se diuidian en dos? Era la misma muerte diuersamente considerada (como el Señor la consideraua) en el Huerto, y en el Calvario. Toda la muerte es juntamente muerte, y ausencia: es muerte, porque nos quita la vida: es ausencia, porque nos aparta para siempre de aquellos, que en este mundo amamos; y estos son los dos Calizes, que Christo distinguia en el mismo Caliz; haciendo grande diferencia, entre su muerte, en quanto muerte, y la misma muerte en quanto ausencia. En quanto muerte, era el Caliz de el Calvario, donde dió la vida: en quanto ausencia, era el Caliz del Huerto, donde se apartó de los suyos; y este, y no aquel era el Caliz, que su amor rehusaua, quando dixo: *Transseat à me Calix iste.* Prueba? Si, que no me empeñara yo en tal pensamiento sin ella, y muy fuerte.

Primariamente assi lo entendió San Basilio de Seleucia, quando dixo: *Ut ascensum prepediat Christus, passionem subit illubens.* Mas yo lo pruebo de el mismo Texto: *Calix iste.* Aquel *iste* es distin-

Orat. 320

tivo, y demostratiuo, y es relativo. En quanto distintivo, distingue vn Caliz de otro. En quanto demostratiuo, demuestra caliz presente, y no futuro. En quanto relatiuo, refierese à lo que dexaua dicho inmediatamente antes; y que es lo que dicen inmediatamente antes los Euangelistas? Todos refieren el sentimiento, y pena de Christo en aquel passo, y la repugnancia, y violencia excessiva, con que se apartaua de los Discipulos.

Lucæ 22
42.

San Lucas: *Avulsus est ab eis, & positis genibus orabat, dicens: Pater, si vis, transfer calicem istum a me.* San Mateo: *Sustinete hic, & vigilate mecum. Et progressus pusillum procidit in faciem suam orans, & dicens: Pater mi, si possibile est, transeat à me Calix iste.*

Matth.
39.

Desuerte, que la accion, ò sentimiento actual, sobre que caia el *transeat à me Calix iste*, era el dolor, la dificultad, la repugnancia, la violencia, cõ que el Señor se apartava, ò probaua apartarse de los Discipulos. Luego este mismo apartamiento, y aprehension de èl tan presente, tan viua, y tan rigorosa, era el Caliz, que su amor, y su coraçon tanto deseaua. Confirrase admirablemente del mismo Texto; porque de èl consta, que

tres vezes en el mismo tiempo, y en el mismo Huerto se apartò el Señor de los Discipulos, y tres vezes inmediatamente luego que se apartava, repetia la misma peticion. Así lo pondera San Mateo la primera vez en el Texto, que acabamos de referir. La segunda; *Secundo abiit, & orauit dicens: Pater mi, si non potest hic calix transire.* La tercera: *Iterum abiit, & orauit tertio eundem sermonem dicens.* En suma, à cada nuevo apartamiento, se seguia nueva resistencia; à cada nuevo apartamiento, nueva instancia; à cada nuevo apartamiento, nueva apelacion del Caliz. Luego este era, y no otro.

Y verdaderamente, que si el mismo apartamiento no fuera el Caliz, ò la materia de èl: nunca los Euangelistas se pusieran à descriuirle, y encarecerle con tan particulares, y menudas advertencias. El *avulsus est ab eis*. De San Lucas ya lo ponderamos. El *progressus pusillum* de San Mateo, no es digno de menor ponderacion, y piedad. Dize el Euangelista, que se apartò el Señor: *Pusillum*, vn poquito. Mirad la dificultad, mirad el tiento, mirad el rezelo con que se apartaua: *Pusillum*, vn po-

qui-

quito. No contaua los pas-
 fos, mas media, y pesaua los
 indiuisibles, porque en ca-
 da vno se diuidia: *Pusillum*,
 vn poquito, como quien to-
 caua el Caliz para probar, si
 lo podria beber, y no se atre-
 uiendo à llevarlo, paraua, y
 no iba mas adelante; y co-
 mo este apartamiento mini-
 mo era tan violento para el
 coraçon de Christo Señor
 nuestro; y le parecia cosa
 imposible el poderse apar-
 tar de el todo, por esso inten-
 ta imposibles por estoruar-
 lo; y abraçado con la tierra
 clamaua: *Pater, si possibile
 est, transeat à me Calix iste.*
 Este, este, y no aquel, este de
 el Huerto, y no aquel de el
 Caluario; este de la ausen-
 cia, y no aquel de la muer-
 te; este de el apartamiento,
 y no aquel de la Cruz. De-
 fuerte, que como eran dos
 los Calizes, assi tambien
 eran dos las sedes, mas muy
 contrarias. En la Cruz la
 sed de padecer por noso-
 tros; en el Huerto la sed de
 estar con nosotros; mas co-
 mo la muerte podia matar
 aquella sed, y estotra sed con
 la muerte crecia mas; por
 esso en el Caluario dezia: *fa-
 tio*, y en el Huerto repugna-
 ua el Caliz: *Transeat à me Ca-
 lix iste.*

Y que se siguiò à esta re-

pugnancia tan estraña? Que
 se siguiò à esta violencia tan
 violenta? *Et factus in agonia.*
 Allí mismo començò el Se-
 ñor à entrar en agonia. 44.
 Christo Señor nuestro en
 agonia? Christo Señor nues-
 tro agonizante en el Huer-
 to? Acuda por si la muerte.
 Agonia, y agonizar, es accion
 ansiosa, y accidente terrible;
 proprio de muerte; mas
 Christo Señor nuestro en la
 muerte no agonizò. Mirad,
 como espirò placidamente:
*Inclinato capite tradidit spiri-
 tum.* Pues, si Christo no ago-
 niza en la Cruz, si no agoni-
 za en el Caluario, como ago-
 niza en el Huerto? Porque
 en el Caluario moria; en el
 Huerto se ausentaua; en el
 Caluario diuidiafe de si; en
 el Huerto diuidiafe de noso-
 tros, y esta era su agonia.
 Por esso en el Caluario pas-
 sò por el articulo de la muer-
 te sin agonizar; y en el Huer-
 to, quando entrò en articu-
 los de ausencia, entonces
 agonizò: *Et factus in ago-
 nia* Muriò Christo en quan-
 to hombre, y ausentòse en
 quanto hombre; mas no
 muriò, como los hombres
 mueren, ni se ausentò,
 como los hombres se ausen-
 tan; porque no amaua,
 como los hombres aman.
 Muriò, y ausentòse, mas

Luc. 22

44.

Joan. 19

30.

con los accidentes trocados: murió, como si se ausentara, sin agonizar; ausentóse como si muriera agonizando. O que amor! O que fineza! O que extremo! La ausencia agonizante, y la muerte sin agonía.

Ahora se entenderá lo que Christo echó de vn Caliz en otro Caliz, quando inclinó vno en otro: *Inclinavit ex hoc in hoc*. Vn Caliz (como diximos) era el de la muerte, el otro era el de la ausencia; y como el caliz de ausencia era mucho mas amargo para su corazón; y mucho mas terrible que el de la muerte, para que constasse á los hombres, quanto menos hazia en morir por ellos, que en apartarse, y ausentarse de ellos: Que hizo? Todas las agonias, y ansias, que naturalmente auia de padecer en la muerte, vertiólas del Caliz de la muerte, y pasólas al Caliz de la ausencia. En la muerte (siguiendo las leyes del amor de la vida) auia Christo de padecer todo aquel tropel de penas, toda aquella tormenta de aflicciones: todo aquel combate, è conflicto de angustias, que padecen (y mas en edad robusta) aquellos, que por esto se llaman agonizantes; y todas estas se passaron del Ca-

liz del Calvario al del Huerto; porque en el Huerto se ausentaua. Así lo dicen los Euangelistas, hablando expressamente de aquel vltimo apartamiento: Que padecen los hombres en el trance de la muerte? Padecen agonias? *Et factus in agonía*. Padecen tritezas? *Tristis est anima mea*. Padecen tedios, y temores: *Cepit pauere, & cedere*. Desuerte, que todas las aflicciones, y angustias, que se padecen en la muerte, las traspasó el Señor del Caliz de la muerte, y las refundió en el Caliz de la ausencia; y si á alguno le pareciere dificultoso, que passandose el Caliz del Calvario sobre el Caliz de el Huerto, no lleuasse de mistura algunas partes de sangre: estas fueron aquellas gotas de sangre, que en el sudor mas que mortal de el Huerto derramó la violencia de la misma agonía: *Et factus est sudor eius, tanquam guttae sanguinis decurrentis in terram*. Confiesse, pues, la muerte con el testimonio de sus propios despojos: que mucho mas sintió Christo el apartarse de nosotros, que el morir por nosotros; y que si el morir en los hombres es la mayor prueba de amor: en Christo el ausentarse de los hombres fue la mayor fineza.

Mar. 14.33.

Luc. 22. 44.

Y para que ni la muerte, ni otro por ella tenga que replicar contra esta amorosa verdad, concluyamos con vna justificacion autentica de el Secretario de el mismo amor, que dentro, y fuera de el coraçon de Christo, fue presente à todo, y acabemos por donde començamos: *Sciens Iesus, quia venit hora eius, ut transeat ex hoc mundo.* Sabiendo el Señor Iesus, que era llegada la hora de partir deste mundo. Esta hora, de que habla el Euangelista, era la hora de la muerte; así lo declaró el mismo San Iuan en el capitulo septimo, hablando de esta misma hora: *Nemo misit in illum manum, quia nondum venerat hora eius.* Y en el capitulo octauo, boluió à declarar lo mismo: *Et nemo apprehendit eum, quia nondum venerat hora eius.* Pues si esta hora era la hora de morir el Señor, y dar la vida por los hombres; porque no dize, sabiendo, que era llegada la hora de morir: sino, sabiendo, que era llegada la hora de ausentarse? Si el intento de el Euangelista era encarecer el amor de el fin: *In finem dilexit eos.* Declare el fin del amor, por el fin de la vida, y diga, que amó Christo tanto

à los hombres, que llegó à morir por ellos. Mas para prueba, y encarecimiento de amor, callar el nombre de la muerte, y ostentar el de la ausencia, y de la partida? Si, porque como San Iuan tenía las llaves de el coraçon de Christo, sabia el lugar, que tenían en él estos dos afectos, y el precio con que allá se valuaua vno, y otro extremo. El precio de la muerte era muy alto, porque pesaua tanto como la vida; mas el de la ausencia era mucho mas tubido, porque pesaua tanto como aquellos, por quien se daua la vida. Por esso dize, que quando llegó la hora de partir, entonces amó, y no quando llegó la hora de morir, porque era mucho mas dura para el coraçon de Christo la misma hora, en quanto hora de ausencia, que en quanto hora de muerte. La hora de la muerte era vn fin, que acababa la vida; la hora de la ausencia era vn fin, que consumaua el amor: *Ut transeat ex hoc mundo: in finem dilexit eos.*

Concluido tenemos luego (no à pesar, sino muy à plazer de Christo muerto; de Christo Sacramentado, y de Christo amante) que el

Joan. 7.
#3-

llegar à apartarse de los hombres por amor de los hombres, fue el vitimo, y mas subido extremo, con que los amò: *Cum dilexisset suos, in finem dilexit eos.*

§. VI.

Ango acabado, Fieles, mi discurso, y no se si tenais tambien concludido el vuestro. Si me oisteis con discurso, si me oisteis con la deuida consideracion, con los mismos argumetos, con que ponderè los extremos del amor de Christo; deueis vosotros tambien auer ponderado, y conocido las obligaciones del vuestro. Y que obligaciones son estas? Por ventura, porque el amor de Christo llegò à dexarnos à nosotros por amor de nosotros; nos obliga este mismo amor à dexar à Christo por amor de Christo? Si yo predicara en otro tiempo, y en otro lugar, facilmente lo hiciera, y persuadiera assi. La mayor fineza, que hizo por Christo aquella grande alma de San Pablo, fue dexar à Christo por amor de Christo: *Cupio dissolui, & esse cum Christo: manere autem necessarium propter vos.* Assi lo hizieron, saliendo de los de-

fierros, los Arsenios, y no falliendo de las Ciudades los Martines; y en todas las edades, aun en la nuestra, tantos otros varones de extremado amor, y zelo, à quien la Mitra era peso, la vida tormento, la muerte deseo, y solo Christo la ambicion, y la salud.

Mas dexando à aquellos heroicos espiritus el primer tan poco imitado de estas correspondencias, hablemos con el desamor, con la ingratitud, y con el poco juicio de las nuestras. Es posible, que sienta tanto Christo el apartarse de nosotros, y que aya hombres, que no sientan el apartarse de Christo, antes lo tengan por gusto, y por vida, y aun tambien por felicidad, lo que les aparta de Christo. Christiano ingrato, è infeliz, que tantos años ha viues tan apartado de Christo, que juicio es el tuyo en este dia de el juicio de su amor? Christo siente tanto apartarse de ti, yendose al Cielo: *Vt transeat ex hoc mundo ad Patrem.* Y tu sientes tan poco apartarte de Christo, yendote al infierno? Antes quieres el infierno sin Christo, que el Cielo, y la bienaventurança con Christo? Si como Christiano no te acuerdas

das de Christo, à lo menos, como hombre acuerdate de ti. Di me, dime, hazes cuenta, que te has de apartar alguna hora de todo lo que te aparta de tu salvacion? Si no hazes esta cuenta, que tanto debias hazer, no hablo contigo; porque no eres Christiano, ni hombre, ni tienes Fe, ni tienes juicio. Mas si hazes cuenta, como es cierto, que la hazes, y si tienes propósitos, como es cierto, que los tienes, de alguna hora conuertirte à Christo, de alguna hora llegarle à Christo, de alguna hora apartarte de todo, lo que te aparta de Christo; quando ha de ser esta hora? Esta es la hora, Christiano, esta es la hora: *Sciens, quia Venit hora eius*. Esta es la hora de acabar con el mundo: *Vt transeat ex hoc mundo*. Esta es la hora de romper las cadenas de esse mal vicio (qualquiera que sea) que tan preso te tiene, y tanto te tiraniza. Esta es la hora de acabar de conocer, y desengañarte de esse falso, y engañoso amor. Esta es la hora de abrir los ojos à esse amor ciego. Esta es la hora de reformar esse amor escandaloso. Esta es la hora de purificar esse amor impuro, y de ponerlo todo en

Christo. Aprovechémonos, Christianos, de esta hora, pues no sabemos, si tendremos otra hora; aprovechémonos (bueluo à dezir) de esta hora, pues no sabemos, si tendremos otra. Ha Señor, como se ha de conuertir en otra hora, quien no se conuertie à vos en esta hora vuestra? Como os ha de amar en otra hora, quien no os ama en esta hora de vuestro amor? Por reuerencia de esta hora, por honra, y gloria desta hora, por amor de el amor de esta hora, que triunfa en esta hora vuestro poderoso amor de esta dureza tan dura de nuestros corazones. No permitáis, Señor, por vuestra bondad, que salga de este Cenaculo en esta hora vuestra algun corazón, que no sea vuestro. Basta vn Iudas, basta vn ingrato, basta vn enemigo, basta vn traidor. O triste alma! O miserable alma! O desventurada alma! O alma, que mejor le fuera no auer sido criada, la que en esta hora, no se rinde al amor de Christo!

Amoroso Iesus, todos en esta hora estamos tendidos à vuestro amor. Todos en esta hora, y desde esta hora, os queremos amar de todo nuestro corazón Solo à vos,

Señor, solo à vos; solo à vos
queremos amar, para nunca
mas os ofender; solo à vos
queremos amar, para nunca
mas apartarnos de vos; solo
à vos queremos amar para
desta hora en adelante apar-
tarnos para siempre de todo

lo que aparta de vuestro
amor. Sea esta hora el fin de
todo amor que no es vues-
tro; y sea el principio de que
os amemos sin fin, así como
vos sin fin nos amasteis:

In finem dilexistis

eos.



las llaves de San Pedro. Luego mal lo atribuimos à las lanças de nuestros soldados. Dirè. Para abrir estos sagrados tesoros necessariamente concurren dos cosas; de parte de quien los concede (que es el Papa) el poder, y de parte de quien los recibe (que somos nosotros) la justa causa. Mas de tal suerte dependen desta justa causa las mismas gracias concedidas, que sin ella serian totalmente invalidas, y de ningun efecto. La razon de esto es, como està decidido en muchos Canones, porque el Pontifice no es Señor de los bienes espirituales de la Iglesia, sino Dispensador, y como tal solo los puede esponder razonablemente, y con causa justa. De otra manera seria la Monarquia espiritual de Christo tan mal gouernada, como son las temporales de muchos Principes. Por esto vemos tantos tesoros mas desperdiciados, que repartidos, y tantas gracias, y mercedes inmodicas, concedidas sin alguna causa, y muchas vezes cõ la contraria. Digálo las prodigalidades del Rey Assuero con su mal valido Aman, y al mismo tiempo el fiel Mardoqueo, benemerito de tantos servicios hechos à la Corona, y à la persona del mismo Rey,

arrimado mañana, y tarde à los postes de Palacio; subiendo, y descendiendo aquellas cansadas escaleras, sin auer quien pudiesse en èl los ojos salvo el mismo Aman, para destruirlo. No son así los tesoros de la Monarquia de Christo, de quien tiene las llaves su solo Vicario; èl solo los puede esponder, si, mas solo con justa causa. Y como la justa causa de las gracias, que se nos conceden en la Bula, es la defensa de los Lugares, y fortalezas de Africa, las quales nuestros Soldados sustentan contra la invasion, y fuerças de toda la Berberia; por esto la apertura de las mismas gracias, se atribuye justamente à sus lanças. Mirad, si hablo conforme à la Doctrina, y Leyes del Señor, y Autor de la misma Iglesia?

Quando Christo concedia perdon de pecados, ò dava salud milagrosa à enfermos, todo lo atribuia comunmente à la Fè de los que la recibian. A Magdalena: *Fides tua te salvam fecit.* A la Cananea: *O mulier, magna est Fides tua.* Al Centurion: *Sicut credidisti, fiat tibi.* Al Padre del sordo, y mudo: *Omnia possible sunt credenti.* Y así à otros muchos. Mas porque razon? Estas obras sobrenatu-

Esther.

3. I.

Luc. 7.
50.Matth. 21.
28.
Idem 8.
13.Marc. 9.
22.

rales, Señor, y estas mercedes extraordinarias, ó de la gracia, ó de la salud, no son todas efectos de vuestra omnipotencia? Son. Pues porque no las atribuis à la misma omnipotencia, que las obra; sino à la Fè de los que las reciben? Porque siguiendo la regla general de la Prouidencia de Christo, queria el Señor, que asientasen estas mercedes, y gracias, que hazia, sobre el merecimiento de la Fè, de los que las lograuan; y como para las mismas gracias concurrían dos causas, vna eficiente, que era la omnipotencia, y otra meritoria, que era la Fè, atribuyese el efecto à la meritoria, y no à la eficiente; porque la eficiente en aquella suposicion dependia de la meritoria. Lo mismo passa en nuestro caso. El poder de abrir los tesoros de la Iglesia està en las llaves de San Pedro; mas como ellas no los pueden abrir validamente, sino es con justa causa; y toda la justa causa de las gracias, que se nos conceden en la Bula, es la conservacion de las Plaças Catolicas, que nuestros Soldados, y Caualleros de Africa defienden à lançadas; por esso sin ofensa del poder de las llaves (que reconocemos) no atribuimos los efectos de ellas, tanto à

las mismas llaves, quanto à las lanças: *Lancea latus eius aperuit.*

Mas veo, que bolveis cõtra mi la misma lança, y me arguis con la misma razon mia. Si la causa de las Indulgencias, que se conceden en la Bula es la defensa de los lugares de Africa, y de aquellas murallas de la Christianidad, con que impedimos los passos à los Infieles, y ponemos freno al orgullo, y furia de sus exercitos, serà justa, y justissima causa para los Soldados, y Caualleros, que con las armas acuestas, velando de noche, y peleando de dia, defienden à lançadas, y con la sangre, y las vidas las mismas murallas. Mas para nosotros, que estamos en Portugal muy seguros, y descansados, sin velar, ni acudir al rebato, ni ver Moro, ni empuñar lança; que solo con la contribucion de vna limosna tan tenue, tengamos justa causa, para que se nos concedan las mismas gracias? Parece, que no puede ser. Pruébese con la experiencia de nuestras fronteras. Para los Soldados, que en ellas militan, y las defienden, todos pagamos la dezima. Mas quando se llega el requirimiento de las mercedes, solo los Soldados, y Capitanes las

piden, y las reciben; los demás, aunque los sustenten con sus tributos, ni reciben, ni piden, ni esperará merced por esso. No es así: Así es. Y así auia de ser, si Dios fuera como los hombres, y el Rey de el Cielo, como los de la tierra. En las leyes de la tierra danse los premios à los que militan, y firven, mas no à quien los sustenta; en las leyes de el Cielo, à aquel que milita, y firve, y mas à aquel que lo sustenta: todos tienen vn mismo premio. Ley expressa del Euágelio promulgada por Christo: *Qui recipit Prophetam in nomine Prophetæ, mercedem Prophetæ accipiet: qui recipit iustum in nomine iusti, mercedem iusti accipiet.* Yo (dize Christo) embio mis Predicadores, que son mis soldados, à conquistar el mundo, y pelear contra los Infieles: mas porque yo no les doy sustento, ni sueldo con que lo comprehen, sepã todos, que la merced, que les tengo tassada à ellos, por que me firven, la misma he de hazer à los que los sustentaren: *Mercedem Prophetæ, mercedem iusti accipiet.* Puede auer Texto mas claro, y promessa mas infalible? Pues esto es lo que se nos promete en aquella escritura fundada en la misma ley de la mun-

Matth.
10. 41.

Prophetam in nomine Prophetæ, mercedem Prophetæ accipiet: qui recipit iustum in nomine iusti, mercedem iusti accipiet. Yo (dize Christo) embio mis Predicadores, que son mis soldados, à conquistar el mundo, y pelear contra los Infieles: mas porque yo no les doy sustento, ni sueldo con que lo comprehen, sepã todos, que la merced, que les tengo tassada à ellos, por que me firven, la misma he de hazer à los que los sustentaren: *Mercedem Prophetæ, mercedem iusti accipiet.* Puede auer Texto mas claro, y promessa mas infalible? Pues esto es lo que se nos promete en aquella escritura fundada en la misma ley de la mun-

ficiencia Diuina. Los soldados, y los Caualleros de Africa pasan el mar, mudan el clima, y dexan la patria: vosotros quedáis en ella; ellos velan en las atalayas; vosotros dormis; ellos defienden las estacadas, salen al campo, andan à lançadas con los Barbaros, y muchas vezes pierden la vida; vosotros lograis la bella paz. Mas basta, que vuestras limosnas (puesto que tan limitadas) concurren à esse sustento, para que en las mercedes, y en las gracias iguale Dios vuestro ocio à su trabajo; para con los Reyes solo ellos merecen, y ganan las Encomiendas; para con Dios, tanto gana vuestra limosna, como su lançada: *Lancea.*

§. V.

U *Atus eius.* Si esta segunda palabra, no limitara, ò ampliara la primera, grande oposició se nos ofrecia en ella contra todo lo que tenemos dicho, y nos resta por dezir. Christo en la Cruz estava con titulo, y representació de Rey, mas no de Rey vniuersal, que era de todo el mundo, sino de Rey particular de vna Nación: *Rex Iudeorum.* Y no ay gracias mas dificultosas, y duras de con-

Ieguit, que las que dependen de los Lados de los Reyes: *Latus eius*. Miremos bien esta figura exterior, y veremos en ella una imagen natural de lo que los vasallos tienen en los Reyes; y de lo que padecen con los Lados. Primeramente en el estado, en que Christo se halla en la Cruz, todo lo que pertenecia à lo Rey, estaua hecho; solo lo que corria por cuenta de el Lado estaua por hazer. Lo que huuo de hazer el Rey, era pedir pardon para los enemigos, y ya estaua pedido; era dar el Paraíso al Ladrón penitente, y ya estaua dado; era entregar el Discipulo à la Madre, y la Madre al Discipulo, y ya estauan entregados; era beber, ò gustar la hiel, y ya estaua gustada; era principalmente redimir el mundo, y ya estaua redimido; en fin todo lo que tocava à Rey estaua hecho:

Ioan. 19
 30.

Consummatum est. Al lado pertenecia dar los Sacramentos, y solo esto estaua por hazer. El Rey estaua patente à todos con quatro puertas abiertas, dos para los inferiores en los pies, y dos para los mas altos en las manos; y los Lados en el mismo tiempo, estauan cerrados por vna, y por otra parte, sin auer por donde entrar, ni penetrar à ellos.

El cuerpo todo estaua herido, y lastimado, y solo los Lados sanos, y sin lesion alguna; ni llegaron allà los golpes de los azotes, como à las espaldas; ni los oprimió el peso de la Cruz, como à los hombros; ni los rasgaua, ò suspandia la dureza de los clauos, como à los pies, y manos; ni los molestaua lo estirado, y descoyuntado de los miembros, como à los nervios, y huesos; ni los atenuaua lo vacío, y exausto de la sangre, como à las venas; ni los amargaua la hiel, como à la boca; y lo que es mas, que todo, ni los punçauan las espinas, como à la cabeça, teniendo tantas la Corona. Finalmente lo que excede toda la razon, y toda la admiración, es, que estaua junto, y recogido en los Lados todo lo que faltaua al Rey. De dos cosas padeció Christo extrema falta en el Calvario, falta de sangre, y falta de agua. Faltòle la sangre, porque la auia derramado allí, y en tantas otras partes; faltòle el agua, porque de la misma falta de sangre se siguió aquella extraordinaria sed, que le obligó à dezir, *sitio*. Pero es mucho de notar, que quando se abrió el Lado del mismo lado salió sangre, y agua: *Exiit sanguis, & aqua*. Pues si el Rey padecia

tanta falta de sangre, y tanta falta de agua; como aora le sale de el lado sangre, y mas agua? Porque todo lo que falta à los Reyes, està junto, y recogido en los Lados. O si huuiesse, no digo vna lança, ò lançada, sino vna llave maestra, que abriessse estos Lados, como es cierto, que hallarian en ellos junto los Reyes, ò todo, ò grãde parte de lo que les falta, y que haciendo dos actos de justicia en vn mismo acto, podrian socorrer, remediar, y aun enriquecer à muchos, con lo que no basta à pocos.

Estos son los Lados de los Reyes; mas no assi el Lado de Christo. Passemos de lo exterior de la alegoria, à lo interior de la realidad: *Zatus eius*. Toda la diferencia de Lado, à Lados està en la limitacion de el *eius*, de el De Christo. Los Lados de los Reyes de la tierra dilatan, porque no quieren hazer: el Lado de Christo, dilata para poder hazer mas de lo que estaua hecho. Los Lados de los Reyes estando todo el cuerpo llagado, solo ellos se ven sanos. El Lado de Christo estuuu sano, para ser el mas llagado: ò antes la mayor llaga de todas. Los Lados de los Reyes tierranse, porque no se quiera co-

municar. El Lado de Christo esperò cerrado, para comunicarse con mayor abundancia, y para quedar siempre abierto. Finalmente los Lados de los Reyes juntan en si, y para si todo lo que falta à los Reyes: el Lado de Christo junto en si, mas para nosotros todo lo que sobró à Christo. Notad nueho.

La sangre de Christo fue el precio de nuestra Redempcion, y como este precio era infinito, porque vna sola gota bastaua para redimir mil mundos; tan infinito fue lo que sobró despues de redimido, como era infinito lo que se espendió para redimirle; y que se hizo de este precio, que sobró? Assi como de lo que se espendió, se pagò el rescate; assi de lo que sobró se hizo vn deposito; y este deposito de precio, y valor infinito, son los tesoros de la Iglesia, que misteriosamente estauã encerrados en el lado de Christo. De aqui se entenderà la razon, porque teniendo el Señor derramada tanta sangre hasta la muerte, todavia reservò en el costado mas sangre, para derramarla despues de muerto; y porquè, si en el punto de la muerte de Christo quedó el mundo redimido? Porque la sangre derramada haf-

ta la muerte, significaua el precio necesario à la Redempcion, que se espendió: y la sangre que se derramò despues de la muerte, significaua el precio superabundante, que sobró. De la que se derramò en la Pasion, como de rescate, se redimiò el mundo; de la que sobró en el lado, como de depósito, se formò, y enriqueció la Iglesia: *Dormiente Adam fit Eua de latere mortuo Christi perforatur latus, ut superfluant Sacramenta, vnde formetur Ecclesia.* Así como de el lado de Adam (dize San Augustin) se formò Eua; así de el lado de Christo salieron los Sacramentos, para que de ellos, como de materia superabundante se formasse la Iglesia. Esto quiere dezir la palabra *superfluant*, que significa salir como cosa superabundante, superflua, y que sobra. Habló Augustino, como tan grã de luz de la Theologia, por q̄ estos son los propios terminos, de que vsan los Theologos, quando hablan del tesoro de la Iglesia, que se compone principalmente de la satisfacion infinita de la sangre de Christo, q̄ superabundò, y sobró de el precio de la Redempcion: *Thesaurus satisfactionum Christi superfl-*

uentium. Dize con todos los Doctores Orthodoxos el Cardenal Bellarmino. Y este es el tesoro, de donde la Iglesia saca las gracias, è indulgencias, que concede, y aplica à los Fieles, para que satisfagan à la Iusticia Diuina por las culpas, ò penas de q̄ son deudores.

Y si alguno desea en la semejança de S. Augustin (que tambien es de San Pablo) la perfecta proporcion de la figura con lo figurado, y me preguntare, como se verifica, ò puede verificar ser formada Eua del lado de Adam, no de parte, ò materia necesaria, sino de la superabundante, ò superflua? Yo lo dirè satisfaciendo à esta, y à otra grande duda. Dize el Texto Sagrado, que quitò Dios vna costilla del lado de Adam, y que de esta costilla formò à Eua: mas dudan, y con mucho fundamento, los Theologos, que costilla de Adam fue esta? Porque si era vna de las costillas, de que naturalmente se compone el cuerpo humano, si guese, que el cuerpo de Adã, quedò defectuoso, è imperfecto, lo qual no se debe admitir, siendo Adã el primer hõbre, y el modelo original de todos los hombres, que del auian de nacer; y si el

August.
in sent.
Sentent.
228.

Bellar.
de indul.
gēt. lib.
1. cap. 2.

suere

D. Tho.
p. 1. q.
92. art.
3.

cuerpo de Adam quedò perfecto, antes perfectíssimo (como era bien que fuesse) que costilla fue esta suya, de que el cuerpo de Eua se formò: Responde Santo Thomas, que el cuerpo de Adam quando al principio fue criado, tenia vna costilla de mas en vno de los lados; y que de este lado, y de esta costilla, que en èl sobraua, fue formada Eua. Pues assi como en el lado de Adam criò Dios vna parte superabundante, y superflua, de donde sacò la materia necessaria à la formacion de Eua: assi en el lado de Christo depositò otra parte tambien superabundante, y superflua, necessaria à la formacion, y à la reformation de la Iglesia, que fue lo que sobrò de el precio infinito de la Redempcion: y estos son los tesoros de las gracias, que oy se nos conceden, sacados del deposito infinito, è inexausto de el lado de Christo abierto: *Latus eius aperuit.*

6. VI.

Aperuit. Abrióse el lado de Christo: mas porque se podia abrir mas, è menos, para que sepamos la largueza con que se abrió,

y quan inmensos son los tesoros, que de èl se nos comunican; veamoslos patentes, y declarados, no por otro interprete, sino por la misma Bula. Dize San Iuan en el principio de su Apocalypsi, que viò delante de el trono de Dios, vn pergamino escrito por dentro, y por defuera, embuelto, y cerrado con siete sellos. Esto es lo que èl llama libro; porque assi eran, y se llamauan los libros de aquel tiempo. Deseaaua, como Profeta, saber lo que contenia aquella escritura tan cerrada, y dize, que lloraua mucho, por no hallarte quien la abriessè. Mas luego se llegó à èl vn viejo de los veinte y quatro ancianos, que assistian al trono de Dios, el qual lo consolò diciendo, que el Leon de el Tribu de Iudà tenia poder para abrirle. Entonces viò San Iuan vn Cordero, que estaua en pie, como muerto, el qual abriendo los siete sellos, desplegó, y estendió el pergamino, y hizo patente lo que en èl estaua escrito. Grande misterio verdaderamente, y grande, y excelente representacion, è figura de la Bula de la Santa Cruzada! Primeramente, esto significan los sellos, que son

Apoc. 5.
1.

los que dan autoridad à la Bula; y de los mismos sellos pendientes, que ella tiene, tomó el nombre, porque Bula, quiere dezir sello. Estaua el pergamino escrito, por dentro, y por de fuera; porque las gracias, que contiene la Bula, no solo pertenecen à los bienes interiores, y espirituales, sino también à los temporales, y exteriores; y no solo à los viuos, que estamos en este mundo, sino también à los difuntos, que están fuera de él. No se hallaua, quien abriese, lo que allí estaua cerrado, y publicasse lo que estaua escrito, porque este poder es solo de Christo, y de su Vicario; y por esso el viejo, que consolò à San Juan, como tiene para sí Lyra, fue San Pedro. Dixo-le, que le abriria el Leon del Tribu de Iudá, que es Christo, el qual luego apareció en figura de Cordero, en pie, y como muerto: *Agnum stantem, tanquam occisum*. Todo con el mismo misterio. En figura de Cordero, porque esta obra siendo de su poder, es mucho mas de su benignidad, y misericordia. En pie, y como muerto, porque Christo murió en la Cruz, no echado, sino en pie; y de la Cruz se le acreció à la Bula el nombre de Cruzada. Y si

nalméte no muerto, sino como muerto; porque correr sangre de el lado de Christo (lo que solo acótece à los viuos) fue acción de facultad vital, y viuificante; como graueamente notò San Hypolito: *Ut ne ipsam corpus mortuum alijs simile apareat, nobis autem ea, que sunt vitæ causa, possit profundero*. Corrió sangre del lado de Christo muerto, como si estuiera viuo (dize este antiquissimo Padre) para que entendiessemos, que el mismo lado, aun muerto, tenía potencia de viuificar, y qdél manauá todas las gracias, que nos auian de dar vida.

Vamos agora metiendo la mano en este sagrado lado abierto, (no como Thomè incredulo, mas fiel) y abriendo los siete sellos, vno por vno, como el mismo Cordero crucificado los abrió, veamos los Diuinos tesoros de gracias, que en aquella larga escritura se nos prometen, y comunican. En vna alma, ò conciencia embaraçada, pueden generalmente concurrir siete impedimentos, para no conseguir promptaméte los medios de su salvacion, pecados reservados, excomuniones, é interdictos, votos, enfermedades, deudas temporales à los hōbres, y espirituales à Dios. Y todos estos im-

S. Hypol.
Epist. ad
Regin.

Apoc 5.
6.

pedimētes (con pocas excepciones, en que no me puedo detener, y se contienen en la misma Bula) se nos quitan, y facilitan por ella. Hallase cargada vuestra alma, no solo con pecados, mas con pecados de dificultosa absolucion; quales son los reservados? Tomad la Bula de la Santa Cruzada, abrid el primer sello: *Aperuit*, y ella dà poder al Confessor, que eligieredes, para absolveros de todos, por graues, y enormes que sean; y no solo los reservados à los Prelados Ordinarios, mas à la misma Sede Apostolica. Estais ligado con la grauissima censura de la excomunion; tenéis horror (como debéis tener) de vos mismo, viendoo privado de la comunicacion de los Fieles? Abrid el segundo sello: *Aperuit*. Y por gracia, y facultad de la misma Bula, fereis absuelto de la excomunion, ò sea *à iure*, ò *ab homine* general, y restituido al antiguo estado. Cerraronseos las puertas de la Iglesia, por estar entredicha la Parroquia, la Ciudad, ò Reyno, donde vivis? En medio de esta tristeza, y desconsoelo publico, abrid el tercer sello: *Aperuit*. Y por el privilegio, que de baxo de él se os concede, no solo po-

dreis assistir priuadamente à los Diuinos Oficios, y recibir los Sacramentos; mas si durante el entredicho murieredes, gozareis de Eclesiastica sepultura. Hizisteis votos, con que os obligasteis à Dios, y à los Santos, mas de lo que el tiempo, las ocupaciones, y la poca deuocion os dàn lugar? Abrid el quarto sello: *Aperuit*. Y el Confessor por virtud de la Bula os los commutará de modo, que facilmente los podais cumplir. Sois enfermo, ò achacoso, hazeos daño à la salud la comida Quadragesimal? Abrid el quinto sello: *Aperuit*, y de consejo de el Medico, y Confessor, no solo en la Quaresma, mas en todos los otros dias prohibidos podreis comer licitamente, lo que juzgaredes conueniente a vuestra flaqueza. Adquiristeis, y poseeis bienes agenos, no sabeis à quien los auéis de restituir, porque ò fueron adquiridos vagamente, ò no parece el dueño, no podeis restituir enteramente, por pobreza, ò no quereis por auaricia (como es lo mas cierto?) Abrid el sexto sello: *Aperuit*, y à todo os darà la Bula tan facil remedio, que con poca perdida satisfagais mucha deuda.

Finalmente, debeis à Dios las penas de vuestros pecados, q̄ estais obligado à pagar, ò en esta, ò en la otra vida, como las estàn pagando los de el Purgatorio: de los quales igualmente os compadeceis, ò por las obligaciones de la sangre, ò por las de Christiano? Abrid el septimo sello: *Aperuit*. Y os hallareis rico de tantas abundancias de gracias, è indulgencias, que plenaria, y plenissimamente; podais satisfacer por vos, y por todos los difuntos, à quien se estendiere vuestra caridad.

O misericordias del Lado de Christo! O tesoros de la Madre Iglesia, que de él se enriquece! El es tan infinito en entregarlos, y ella tan liberal en repartirlos. Agora entenderéis la clausula de esta vision de el Apocalypsi. Dize San Iuan, que quando el Cordero abrió los siete sellos de aquella misteriosa Escritura, postrados delante de su trono, le dieron infinitas gracias todos los que estauan en el Cielo, en la tierra, y debaxo de la tierra, en el mar, y debaxo de el mar: *Et omnem creaturam, que in Cælo est, & super terram, & sub terra; & que sunt in mari, & que in eo, omnes audiu dicentes, sedenti in throno, &*

agrio. Benedictio, & honor, & gloria. Y quien ten estos, que dauan tantas gracias à Dios, y al Cordero, que abrió los siete sellos, no solo en el Cielo, sino en la tierra, y en el mar; y no solo en la tierra, y en el mar, sino tambien debaxo de la tierra, y debaxo de el mar? Son todos aquellos, que por diuersos modos gozan los beneficios de la Bula. Los de el Cielo son los Bienaventurados; los de la tierra, y de el mar son los viuos; los de debaxo de la tierra, y debaxo de el mar, son los difuntos, y todos dauan gracias à Dios, y à Christo muerto por la apretura de los siete sellos de la Santa Cruzada; porque Bienaventurados, viuos, y difuntos, todos por diuerso modo le deben el mayor beneficio. Los Bienaventurados, porq̄ por medio de la Bula salieron derechos à la gloria. Los viuos, porque por medio de la Bula, se restituyen à la gracia. Los difuntos, y del Purgatorio, porque por medio de la Bula se libran de las penas. Mirad hasta donde alcançan, y si son grandes, y vniuersales para todos las gracias de aquel Lado, y de aquella

Escritura abierta:

Aperuit?

§. VII.

Que *continuo*. Mas porqué en materia de mercedes, y gracias, no basta solo estar impetradas, y concedidas, ni basta que tengais en vuestro poder los despachos, los alvalaes, y las prouisiones, para que entre lo dado, y lo effectiuo; entre la escritura, y el goze; entre el papel, y lo que él dize, no se atrauiesen muchos embarços, y mucho tiempo de esperas, y aun de desesperaciones; con mucha razon me preguntareis, estas gracias, è indulgencias tan grandes, que se nos cõceden en la Bula, quando se alcançan? Ya pagamos la limosna; ya se escriuió nuestro nõbre en la Bula, ya la tenemos en nuestro poder; mas el efecto, ò lo effectiuo, quãdo ha de ser? La palabra que se sigue lo dize: *Continuo*. Luego sin dilacion, luego sin tardança, luego, verdaderamente luego. Y digo, verdaderamente; porque no piense, ò rezele alguno, que el luego de la Santa Cruzada, es como los luego de vuestros Tribanales.

No ay palabra mas equiuoca, ni adverbio de mas dudosa significacion, que el luego en materia de despachos. A-

penas ay remission, que no empiece con vn luego; y casi no ay Consulta, que no suba con dos luego, y alguna con tres. Mas estos luego, quan largos son, quanto tardan, y quanto duran. Ay luego de dos años, y de quatro, y de diez, y de toda la vida. Estais despachado para la India; suben vuestros papeles con tres luego; dispara la Capitana pieça de leua, cortanse las amarras, embarcais; y que os sucede? Estuuiстеis parado muchos dias en las calmas de Guinea. Disteis buelta à Cabo de Buena Esperança; inuernasteis en Mozambique; passasteis dos vezes la linea, llegasteis finalmente à Goa, à cabo de año y medio; y los luego aun no llegaron; si moris allà, llegaràn para el dia de el juizio; y si boluisteis de allì à ocho, ò doze años; aun los luego se están allà arriba, ò no ay ya memoria de donde están; y esto es lo que significauan aquellos largos. Muchas vezes me he puesto à considerar, que quiere dezir luego. Luego? Porque si el primer luego significa luego, el segundo, que significacion tendrá? Parece que vn luego sobre otro luego, es como vn no sobre otro no; vn no sobre otro no, quiere dezir si;

vn luego sobre otro luego muchas veces, quiere dezir nunca; y casi siempre, tarde. Esto empero se entienda, quando los luego son para remunerar, y premiar benemritos; que quando son para destruirlos, y aniquillarlos, vn luego, y dos, y tres, todos buelan. Vedlo en la tragedia de el grande Precursor de Christo. Hizo el Rey Herodes: aquel solemne combite al dia de sus años, salió à dançar la hija de Herodias: dixole el Rey, que pidiesse, aunque fuesse la mitad de su Reyno. Y que pidió? La cabeça de el Baptista con tres luego: *Cumque introisset statim cum festinatione ad Regem petiuit dicens. Volo, ut protinus des mihi in disco caput Ioannis Baptiste.* Contad los luego, y mirad, si fueron tres: *Statim*, luego: *Cum festinatione*, luego, *protinus*, luego. Y fueron los luego tan prompts, y tan luego, que luego entre los platos de la mesa apareció en vno de ellos la cabeça de el mayor de los nacidos. Estos son los luego de la justicia, ò tirania de el mundo. Quatro significaciones todas formidables. Para el bien vn nunca, para el mal tres luego: *Statim, cum festinatione, protinus.*

Marc. 6.
25.

Solo el luego de la Santa Cruzada, siendo para bien, y para tan grandes bienes, verdaderamente, y con infalible certeza es luego: *Et continuo.* Para vn luego no ser luego, puedenlo impedir, ò retardar, ò las distancias de el tiempo, ò las de los lugares. Mas ni las distancias de el tiempo (aunque sean de muchos años) ni las distancias de los lugares (aunque sean de muchos cientos de leguas) pueden impedir, ò suspender el luego de la Santa Cruzada, para que no sea luego. Vamos à la misma Bula, e id conmigo. El Iubileo de el Año Santo antiguamente era de cien en cien años: despues fue de cinquenta en cinquenta: oy es de veinte y cinco en veinte y cinco. Mas esta misma distancia de tiempo tan cumplido, se esttecha, y abreuiada de tal modo por gracia, y priuilegio de la Bula, que sin esperar veinte y cinco años, ni diez, ni dos, ni vno, en este mismo dia podeis ganar el Iubileo de el Año Santo; y en este mismo año dos vezes. En las distancias de los lugares, aun es mas maravilloso este luego: *Et continuo.* Quereis ganar las indulgencias de Santiago, auéis de peregrinar cien leguas.

guas à Compostela. Quereis hazer las Estaciones de Roma, y visitar las siete Iglesias dentro, y fuera de los muros; auéis de peregrinar quinientas leguas à Italia. Quereis visitar el Santo Sepulcro, el Calvario, el Monte Olivete, la Casa Santa, auéis de peregrinar mil leguas à Gerusalem. No son grandes distancias de lugares estas? Grandes por cierto, y aun mayores, si añadimos, que auéis de passar por tierras habitadas de Infieles, y por mares infestados de infinitos Corsarios, donde es mas cierta la esclauitud, y el remo, que los perdones, è indulgencias, que vais à buscar. Mas para todos estos peligros, yo os darè vn passaporte muy seguro; y para todos estos caminos vn atajo muy breue. Tomad la Bula de la Santa Cruzada, y sin salir de Lisboa, fuisteis à Compostela, fuisteis à Roma, fuisteis à Gerusalem, porque las gracias, que allà vais à buscar, aqui se os conceden, no diuersas, ni menores, sino las mismas. Quereis las alcanzar luego? Visitad cinco Iglesias. Quereis mas luego? Visitad en vna misma Iglesia cinco Altares. Quereis mas luego? Visitad el mismo Altar sino ay otro, cinco vezes, y

sin moueros de vn lugar, fuisteis à Galicia, fuisteis à Italia, fuisteis à Palestina, y os hallais rico de todos los tesoros de gracias, que se van à buscar tan lexos, y con tantos trabajos.

Mas oigo, que me dize algun pobre: Padre, no son indulgencias lo que yo solo quiero: mayor mal, y mayor pena es la mia. Fuy tan desgraciado, que incurri en vna Excomunion de la Bula de la Cena. Y quien me ha de llevar à los pies de el Padre Santo, y mas en tiempo de tantas guerras? Tambien cometi vn pecado muy graue reservado al mismo Obispo, y aora no ay Obispos, demás de que yo soy de vna aldea de entre Duero, y Miño; y despues que faltò el Santo Fray Bartolomè de los Martyres, ya los Prelados no conocen à mi lugar; desuerte, que me veo con el remedio, quando menos muy dilatado: la muerte puede venir mas presto, no sè que ha de ser de mi. Qué? Yo os doy el remedio luego. Tomad la Bula de la Santa Cruzada elegid vn Confessor, y luego tendreis el Obispo en vuestra Iglesia, y el Papa en vuestra tierra: por q' el Confessor con vna Bula en la mano es Obispo, y es Papa. Puede auer ma-

yogr

por felicidad, ni mayor brevedad q̄ esta; para los pecados, para las censuras, para las inuenciones. Demanera, q̄ sin la Bula de la Cruzada auéis de ir à buscar al Obispo, al Papa, y con la Bula, el Obispo, y el Papa os vienen à buscar à vos. Sin la Bula auéis de ir tan lexos, à Compostela, à Roma, à Gerusalem. Con la Bula tenéis à Compostela, tenéis à Roma, tenéis à Gerusalem dentro de Lisboa. Mirad quanto va de este Sagrado Tribunal à los otros. En las otros Tribunales trátanse los negocios en Lisboa, como si estuvieran en Roma, ó en Gerusalem. En este trátanse, y configuense los de Roma, y de Gerusalem, como si estuvieran en Lisboa. En Lisboa digo, mas no como en Lisboa; porque el despacho, y las gracias no están en las maos de los ministros, sino en la vuestra.

Y si os parece cosa dificultosa, que en aquella hoja de papel, como si fuera vn Mapa del mundo, se junten Lugares tan distantes, y tierras tan remotas, como son Roma, Gerusalem, y Lisboa; y que para conseguirse tantos tesoros de gracias, se contente Dios, y su Vicario con que os pongais de rodillas en la Iglesia. Respondedme à

vn pregunta: Quien es mas liberal, Dios en dar, ó el demonio en prometer? No ay duda, que Dios en dar. Acordaos aora de lo que hizo el demonio, y de lo que prometió, y de lo que pidió à Christo en la tentacion de el Monte; lo que hizo fue, traer alli todo el mundo; lo que prometió, fue la gloria de todos los Reynos; lo que pidió, fue solamente que se pudiese Christo de rodillas delante del. Pues si el demonio truxo todos los Reynos del mundo à vn Monte; porque no traerà Dios por modo mas facil, à Gerusalem, Roma, y las otras Ciudades Santas à la vuestra? Y si el demonio prometió todas las glorias de aquellos Reynos; porque no prometerà Dios todas las gracias de aquellos Lugares? Y si el demonio se contenta, y no quiere mas, ni pone otra condiçión, sino que se le arrodillen; porque no se contentarà Dios con veros de rodillas delante de si contrito, arrepentido, y orando? Finalmente, si el demonio hizo todo esto (como dize el Euangelista) en vn momento: *In momento*; porque no harà Dios en vn luego, que sea luego todo esto: *Et continuo*? Mas yà es tiempo de que concluyamos. Vayan juntas las

las dos victimas palabras.

§. VIII.

A *Xruit sanguis, & aqua.*
 San Geronimo, que por testimonio de la Iglesia, en la interpretacion de las Sagradas Escrituras es el Maximo de todos los Doctores, declarando el misterio porque del lado de Christo muerto salió sangre, y agua, dize con singular propiedad, que fue para significar en la sangre el martyrio, y en el agua el Baptismo: *Latus Christi percutitur lancea, & Baptismi, atque Martyrij pariter Sacramenta funduntur.* Y porque razon mas el martyrio, y el Baptismo, que alguno de los otros Sacramentos? La razon de este pensamiento no es de S. Geronimo; mas puesto, que sea altissima, no es dificultosa de entender. Entre todos los Sacramentos, solo el Baptismo, y el martyrio (que tambien es Baptismo) de tal modo purifican el alma, y la absuelven de toda culpa, y pena, que en el mismo punto al martyr, por medio de la sangre propria, y al baptizado, por medio de el agua Baptismal, se les abren las puertas del Cielo, y se les franquea la vista de Dios. Este fue el misterio, con que al

D. Hieronym.
 Epistol.
 §3.

Soldado, que abrió el lado (tanto, que de él salió sangre, y agua) luego, siendo ciego, se le abrieron los ojos, y vió al mismo Christo, que no podía ver. Y como el fin de la Encarnacion del Verbo, fue destruir el pecado, reparar el estado de la inocencia, y abrir, y restituir al hombre el Paraíso perdido; por esso el ultimo acto de la vida, y muerte de Christo, y la ultima clausula, con que cerró la obra de la Redempcion, fue sacar del Sagrario de su proprio pecho, aquellas dos llaves doradas del Cielo, y darnos las dos prendas mas seguras de su gracia, y gloria, que son la sangre al del martyrio, y el agua al del Baptismo: *Baptismi, atque martyrij pariter Sacramenta funduntur?*

Quando los hijos de Israel passaron de Egipto à la tierra de Promission, passaron por el mar Bermejo, y por el rio Jordan; mas por vno, y otro à pie enjuto. Y que Egipto, que tierra de Promission, que hijos de Israel, que mar Bermejo, que rio Jordan fue este? El Egipto es el mundo, la tierra de Promission es la Gloria, los hijos de Israel son los Fieles, el mar Bermejo es el martyrio, el rio Jordan es el Baptismo; y passaron por vno, y otro milagrosamente
 à pis

à pie enjuto, porque solo por el mar Bermejo de el martirio; y solo por el Rio Jordan del Baptismo se puede passar à la gloria à pie enjuto; esto es, sin tocar las penas de el Purgatorio. Mas con ser esto assi, debaxo de las mismas significaciones de martirio, y de Baptismo, hallo yo, que aun nos diò mas el lado de Christo, y fue mas liberal cõ nosotros en las gracias de la Santa Cruzada. Comparado el martirio con el Baptismo, no tiene conocida ventaja; ambos se excedē vno à otro, y ambos son excedidos. El Baptismo (como es Sacramento de principio de vida) dexanos capaces de merecer, mas tambien capaces de pecar. El martirio (como se cõsuma con la muerte, y acaba la vida) dexanos incapaces de pecar, mas tambien incapaces de merecer: y en esta ventaja reciproca, con que el martirio, y Baptismo se exceden, y son excedidos, solo podrá resolver, qual es mayor gracia, quien primero averiguar, si es mejor el merecimiento con peligro, ò la seguridad sin merecimiento? Tan iguales, ò problemáticas son las prerrogativas del Baptismo, y del martirio comparados entre si. Mas cõparados con las gracias de la

Santa Cruzada, no ay duda, que la indulgencia, e indulgencias plenarias, que tan facilmente, y por tantos modos, se nos conceden en ella, aun tienen circunstancias de ventaja, cõ que no solo igualan, mas exceden al mismo Baptismo, y al mismo martirio. Igualan al Baptismo, y al martirio, porque si el Baptismo, y el martirio purifican, y libran al alma de toda la culpa, y pena, lo mismo haze la indulgencia plenaria verdaderamente ganada: y exceden el mismo Baptismo, y el mismo martirio, porque la indulgencia plenaria es como el martirio, mas como martirio sin tormento, y es como Baptismo con repetición. Vedlo agora.

El martirio (como le llama la Iglesia) es vn compendio, ò atajo breuissimo de el camino de la gloria, porque el Martir sin dar mas que vn passo, con vn pie en la tierra, y otro en el Cielo entra de la muerte en la Bienaventurãca. Por aquella muerte no se le pide cuenta de la vida; por aquella pena se le perdonan todas las penas, que debia por sus pecados. Y puesto q̃ huviessse sido el mayor pecador, al mismo punto queda Santo. Grande felicidad por cierto, y muy para deseada! Mas
los

los Martires que assi passaron al Cielo, por donde passaron? Vnos por las Cruces, otros por grillos, otros por ruedas de nauajas, otros por las vñas, y dientes de las fieras; y todos por tantos, y tan atrozes tormentos, que muchos por miedo, y horror de tan crueles muertes, se escondian, y huian de el martirio; y otros estando ya en el, por no tener bastante fortaleza, y cōstancia para sufrirle, desmayauan, y retrocedian. Ved agora, quanto mas facil es ir derecho al Cielo por vna indulgencia de la Bula de la Cruzada, q̄ de Cruz no tiene mas que el nombre. El Martir sube derecho al Cielo, mas por tantos tormentos, y tan arriesgados: vos cō la indulgencia plenaria tambien subis derecho al Cielo, mas sin tormento, ni riesgo. Por esso la sangre que significaua el martirio, no salio del lado de Christo viuo con dolor, sino del lado muerto, è insensible; porque las gracias, que manaron de aquella fuente Diuina, si bien lograrō los priuilegios de martirio, fue sin martirio, y sin tormento.

si **Y**es grande prerrogatiua la de la indulgencia plenaria, por ser como el martirio, mas sin tormento: no es me-

nor, ni menos priuilegiada por ser como Baptismo, mas con repericion. La gracia del Sacramento del Baptismo es tan maravillosa por grande, como por facil. Que mayor maravilla, y que mayor facilidad, que vn hombre cargado de pecados, y obligado por ellos à penas eternas, purificarse de toda la culpa, y librarse de toda la pena solo con lauarse, ò ser lauado con vna poca de agua? Mas esta misma gracia tan grande, y esta misma maravilla, y facilidad (si es licito hablar assi) tiene vn notable defecto; y qual es? No poderse el Baptismo reiterar, ni repetir. El hōbre vna vez bautizado, no se puede bautizar otra vez. Esta fue la razō (como leemos en San Agustín) porque muchos de los antiguos Carecumenos, conociendo esta limitacion; y que no se podian bautizar mas q̄ vna sola vez, ò dilatauan el Baptismo para la muerte, ò quando menos para la vejez, reservando, ò como queriendo la eficacia de aquel remedio para el tiempo de la mayor necesidad. Era abuso, y por esso se prohibiō justissimamente. Mas si el Baptismo se pudiera repetir, y vn hombre se pudiesse rebaptizar todas las vezes que quies-

fielle ; no ay duda, que seria gracia sobre gracia, y vn exceso de fauor mucho mas para estimar. Pues esto mismo, que Dios no concede à todos por el Sacramento de el Baptismo, nos concede oy à nosotros por la Bula de la Santa Cruzada, porque siendo la indulgencia plenaria, como Baptismo en purificar de culpa, y pena ; es juntamente como Baptismo con repetición, porque se puede repetir, y reiterar muchas vezes. El Baptismo es fuente, que se abre vna sola vez, y se buelue à cerrar para siempre ; mas la indulgencia de la Bula es fuente, que se abre oy, y todos los años, y no se buelue à cerrar, antes queda continuamente abierta. Por esto el lado, de donde salió el agua (que significaua el Baptismo) de tal manera se abrió estando Christo muerto, que no se boluió à cerrar, ni aun despues de resucitado. Abierto vna vez, y siempre abierto : *Lancea latus eius. aperuit. Et continuo exiit sanguis, Et aqua.*

§. IX.

Tengo acabado mi discurso, y sè señores,

que os tengo cansados, mas no sè, si os tégo persuadidos. Si estais reueltos todos à aprouecharos de tan inestimables tesoros esto es, lo que Christo desea, y esta la correspondencia, que espera de vuestra deuocion, el amor, y liberalidad, con que para enriqueceros de gracias, abrió, y tiene abierto el lado. Mas si huuiere algùn Christiano indigno de tal nòbre, que por flaqueza de Fè, ò falta de piedad, no agradezca al mismo Señor las mercedes, que tan de gracia le ofrece, à lo menos con aceptarlas, y estimarlas como merecidas, sepa, que esta será la segunda lançada, con que le penetrará mas adentro el pecho abierto, y le herirá en el coraçon. La lançada del Calvario, no dize el Texto, que hirió, sino que abrió el lado: esta segunda lançada es la que solo se puede herir, estando tan abierto, y penetrar tan adentro, que le llegue al coraçon: *Vulnerasti cor meum, soror mea Sponsa, vulnerasti cor meum in vno oculorum tuorum.* Son queexas de Christo à su Iglesia, q̄ se compone de malos, y de buenos, de deuotos, y de indeuotos. Dize pues el amoroso Señor, que su Esposa le hirió el coraçon

Cant. 4.

9.

com

con vno de los ojos: *In vno oculatorum*. Y porque no con ambos? Porque los dos ojos de la Iglesia, son la Fè, y el entendimiento, y solo con vno de ellos (si se diuiden) hieren los hombres en este caso el coraçon de Christo. Los Hereges hieren el coraçon de Christo con el ojo de la Fè: *In vno oculatorum*, porque niegan la verdad de las indulgencias, y el poder del Pontifice para concederlas. Así las negò Lutero, por ver se rabioso de que se diese à otro Predicador el Sermon de la Cruzada, que èl pretendia predicar; y este fue el primer error, con que despues se precipitò en tantos. Los Catolicos (que somos nosotros) hieren tambien el coraçon de Christo, mas con el ojo de el entendimiento: *In vno oculatorum*, porq̄ creyendo el poder del Pontifice, y las verdades de las indulgencias, tienen algunos tan poco juicio, que por negligencia, y poco cuydadò del alma, y por desprecio de los bienes del Cielo, dexan de aprovecharse de tantos tesoros. O que herida esta para el coraçon de Christo tan cruel de nuestra parte, y tan sensible de la fuya!

Es posible, que ha de

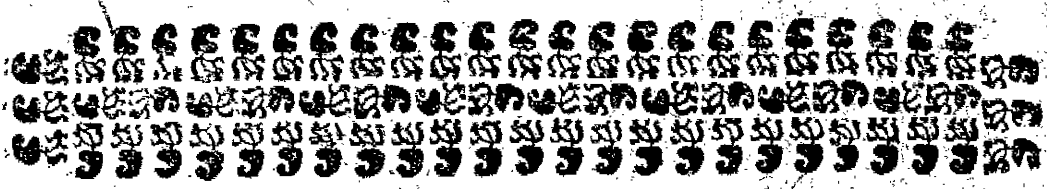
auer en el mundo hombre con Fè, que pudiendose purificar de todos sus pecados, y pagar à Dios las penas de que le es deudor, y vna, y otra cosa tan facilmente, no lo haga? Mas la misma facilidad es la causa. Es tal la condiçion vil de nuestra naturaleza, que solo estimamos lo dificultoso, y despreciamos lo facil. La primera vez que se concedieron las indulgencias de el Año Santo, fue tal el concurso de todo el mundo, que huuo en Roma, que no cabiendo la multitud de las gentes en la Ciudad, inundaua los campos. Si esta misma Bula se concediera vna sola vez en cien años, y en el cabo de el mundo, allà auiamos de ir à tomarla. Pues porque Dios nos facilita tanto este bien, y nos viene à buscar con èl à nuestra casa, lo quemos nosotros de estimar menos? Lo q̄ le auia de hazer mas precioso, le ha de quitar el precio? Tales como esto somos los hombres. Quando Eliseo mandò à Naaman Syro, que se lauase en el Iordan, para sanar de la lepra; quifo èl boluerse luego à su tierra, despreciando el remedio por la facilidad, y no creyendo, que podia tener tanta virtud.

4. Reg.
5. 13.

lo que tan poco costaua. Mas que le dixeron à este Principe sus criados, y con que le persuadieron à que hiziesse lo que Eliseo le ordenaua: *Pater, & si rem grandem dixisset tibi Propheta, certè facere debueras, quanto magis quia nunc dixit tibi, lauare, & mundaueris.* Señor, si el Profeta os mandasse hazer vna cosa muy dificultosa, es cierto, que la auiais de hazer para sanar de la lepra; pues si os pide vna cosa tan facil, como lauaros en el Iordan, porque no la hareis? Esto dixeron à Naaman los prudentes criados, y lo mismo digo yo à los que no quisieren curar sus conciencias, y socorrer sus almas para esta, y para la otra vida con vn remedio tan facil. Si para purificarnos de tantas lepras, tan feas, tan asquerosas, y tan mortales (como son los peccados de todo

genero) y para librarnos de las penas debidas por ellos, ò eternas en el infierno, ò de muchos años en el Purgatorio, debiamos aceptar qualquier partido, y ofrecernos muy gustosos à qualquier satisfacion, por dura, y dificultosa que fuesse, vna tan facil como esta, en que todo se nos concede, y perdona de gracia, porque la despreciamos? Si alguien sabe responder à este porque, dexenotabuena de tomar la Bula. Mas porque estoy cierto, que ningun entendimiento, que tenga Fè, le puede hallar respuesta. Quiero dexaros con la misma pregunta en los oidos, esperando, que por ellos nos abra los coraçones aquel mismo Señor, que para enriquecernos de tantas gracias, se dexò abrir el pecho: *Vnus militum lancea latus eius aperuit.*





S E R M O N DE EL MIERCOLES DE CENIZA,

EN ROMA, EN S V IGLESIA
de San Antonio de los Portugueses.
Año de 1673.

A QVINZE DE FEBRERO,
dia de la translacion del Santo.

Pulvis es, & in pulverem reverteris. Genes.
3. 19.

§. I.



OS cosas predica oy la Iglesia à todos los mortales, ambas grandes, ambas tristes, ambas temerosas, ambas ciertas. Así empecè yo el año pasado, quando todos estauamos mas lexos de la muerte. Pero oy, que todos estamos mas cerca de ella, importa mas tratar del remedio, que encarecer el peligro.

Adelantando pues el mismo pensamiento sobre las mismas palabras, digo señores, que dos cosas predica la Iglesia oy à todos los viuos; vna grande, otra mayor; vna triste, otra

alegre; vna temerosa, otra segura; vna cierta, y necessaria, otra contingente, y libre. Y que dos cosas son estas: Polvo, y polvo, el polvo que somos *pulvis es*, y el polvo q̄ hemos de ser, *in pulverem reuerteris*. El polvo, q̄ auemos de ser es triste, es temeroso, es cierto, y necesario, porque ninguno puede escapar de la muerte. El polvo, que somos es alegre, es seguro, es voluntario, y libre, porque si nosotros lo queremos entender, y aplicar, como conuiene, el polvo que somos, será el remedio, será la triaca, será el correctiuo del polvo que auemos de ser.

Anso-
nius.

Notable fue el caso sucedido en tiempo del Emperador Valente, del qual dize con tanta elegancia como ingenio el Poeta Ausonio aquella tan celebrada sentenciá: *Et cum fata volunt, bina venena iuuant*. Quiso vna enemiga domestica quitar la vida con veneno al Señor de su casa; y despues de auer confectionado la bebida con ciertos polvos venenosos, dudando aun, si tendrian bastante eficacia, para assegurar mejor su hecho, mandò buscar otros: Vinieron los segundos polvos, echòlos en el mismo vaso la traydora; bebe el inocente marido, pero quando ella esperaba, que cayesse subitamente muerto, èl quedò tan viuo, y sin lesion, como antes. Admirable acontecimiento! Si los primeros polvos bastauan para matar, y los segundos tambien, ambos juntos porque no mataron? Este hombre no era Mitridades, que se alimentasse de veneno. Si bebia sobre los primeros polvos, auia de morir, si bebia sobre los segundos, tambien auia de morir. Pues porque no murió bebiendo vnos, y mas otros? Porque los segundos polvos fueron correctiuos de los primeros. La guerra que auian de hazer al coraçon, la hizieron entre sí; y en vez de matar se mataron. Tales son los dos polvos con que oy nos amenaza la sentenciá vniuersal de Adán: *Pulvis es*. Vn polvo: *In pulverem reuerteris*. Otro polvo, ambos mortales, ambos venenosos. Pero si nosotros queremos, no està en la mano del hado, sino en la nuestra, que el vno sea la triaca, y el correctiuo del otro. Este es lo que determino predicar oy. La Iglesia os pone sobre la cabeça vna ceniza hecha de palmas. Yo os he de poner en la mano vna palma hecha de cenizas. Hemos de vencer vn polvo con otro polvo; hemos de curar vn veneno con otro veneno; hemos de matar vna muerte con otra muerte. La muerte del polvo que

que hemos de ser, con la muerte del polvo, que somos: *Pulvis es, & in pulverem reverteris.* Para que yo sepa preparar estos polvos, de modo, que vengan à tener vna tan grande virtud, y para q̄ vosotros, y yo lo sepamos aplicar, como conviene, no por ceremonia (que no es dia de esso) sino muy de coraçon, pidamos la asistencia de la Diuina gracia. *AVE MARIA.*

Pulvis es, & in pulverem reverteris.

S. II.

Hombre Christiano, cõ quien habla la Iglesia: polvo eres, y has de ser polvo! Que remedio? hazer, q̄ vn polvo sea correctiuo de otro, ser desde luego el polvo que eres, y no temerás despues ser el polvo, q̄ has de ser. Sabéis, señores, porq̄ tememos el polvo, que hemos de ser? Es, porque no queremos ser el polvo, que somos. Soy polvo, y he de ser polvo. Pues antes de ser el polvo, q̄ he de ser, quiero ser el polvo, q̄ soy. Yà que he de ser polvo por fuerça, quiero ser polvo voluntariamente; no es mejor, que haga desde luego la razon, lo que despues ha de hazer la naturaleza? Si la naturaleza me ha de resolver en polvo, quierome resolver à ser polvo; y haga la razon por remedio, lo q̄ ha de hazer la naturaleza sin remedio. No se si entēdisteis todos la me-

rafora, quiero dezir mas claramente, que el remedio vnico contra la muerte, es acabar la vida antes de morir. Este es mi pensamiento, y auerguençome, siendo pensando tan Christiano, que lo dixesse primero vn Gētil: *Considera quam pulchra res sit, consummare vitam ante mortē, deinde exspectare securum reliquā temporis sui partem.* Lucilio mio, dize Seneca, escriuiendo de Roma à Sicilia (el pensamiento salio de Roma, y fue ra mejor q̄ no saliera) Lucilio mio, considera con atencion lo que agora te dirè, y toma vn consejo que te doy, como Maestro, y como amigo, si quieres morir seguro, y viuir lo q̄ te queda sin temor, acaba la vida antes de morir. O grande, y profundo consejo, digno verdaderamente de mejor autor, y digno de ser abraçado de todos los q̄ tuvie

Senec. Epist. 32

ren Fè, y entendimiento: *cō-summare vitã ante mortẽ*. Acabar la vida antes de morir, y ser polvo por eleccion, antes de ser polvo por necesidad. Esto dixo, y enseñò vn hõbre Gentil, porque para conocer esta verdad, no es necessario ser Christiano, basta ser hõbre: *Memento homo*. Suba aora la Fè sobre la razon, venga la autoridad Diuina sobre la humana, y oigamos lo que dize el Cielo à la tierra: *Audisi vocem de Cœlo dicentem mihi: scribe, beati mortui, qui in Domino moriuntur*. Oí, dize S. Iuan, vna voz del Cielo, que me dezia, y me mandaua escriuir esta sentencia. Bienauenturados los muertos, que mueren en el Señor. Celestial Oraculo, pero dificultoso: *Quis mortuus mori potest*. Arguye, y pregunta S. Ambrosio, que muerto ay, q̄ pueda morir? *Nullus proculdubio*. Ninguno. Todo lo acaba la muerte, y todo se acaba cõ la muerte, hasta la misma muerte. Quié murió ya no puede morir, solo los muertos tienen este priuilegio contra la jurisdiccion, y vniuersal imperio de la muerte. Estàn sujetos à la muerte los Principes, los Reyes, los Monarcas, solo los muertos despues q̄ vna vez le pagaron tributo, quedarò essentos de su jurisdiccion.

Por esto Tertuliano llamó juiziosamente à la sepultura, *mortis asylum*, asylo, y sagrado de la muerte. Contra la persecuciõ de la muerte, ni en el Vaticano ay sagrado, pero en la sepultura sí; porque los muertos ya no pueden morir; como dize pues la voz del Cielo à San Iuan, bienauenturados los muertos que mueren en el Señor. Muertos que mueren? Que muertos son estos? Son aquellos muertos, q̄ acabaron la vida antes de morir. Los q̄ acabaron la vida cõ la muerte, son viuos q̄ mueren, porq̄ los cogió la muerte; los que acabaron la vida antes de morir, son muertos que mueren, porq̄ los hallò la muerte ya muertos: *Illi sunt Beati, qui illi in Domino moriuntur, qui prius moriuntur mundo, postea carni*. Responde el mismo San Ambrosio. Sabeis quien son los muertos, que mueren? Son aquellos, que acabaron la vida antes de morir, aquellos que murieron al mundo antes que la muerte les sacasse del mundo, *qui prius moriuntur mundo, postea carni*. Estos son los muertos, q̄ mueren: estos son los q̄ mueren en el Señor; estos son los q̄ la voz del Cielo canoniza por Bienauenturados: *Beati mortui*. Y si los que mueren

Apocal.
14. 13.

S. Ambrosio.

Bien.

Bienaventurados, los q̄ mueren viuos, que serán? Sin duda malaventurados. Grande Texto de David: *Veniat mors super illos, & descendant in infernum viuentes.* Venga la muerte sobre ellos, y decendan viuos al infierno. La primera parte desta sentençia, haze estraña, y dificultosa à la segunda, que puedan los hombres decender viuos al infierno; exemplo tenemos en Dathan, y Abiron. Abrióse la tierra, y engullòlos el infierno viuos. Pero el caso de nuestro Texto aun encierra mayor marauilla, dize, q̄ vendrà la muerte sobre ellos: *Veniat mors super illos.* Y que assi descenderà viuos al infierno: *Et descendant in infernum viuentes.* Si la muerte vino sobre ellos ya los matò, y si ya son muertos, como dize el Profeta, que descenderà al infierno viuos, porque esse es el estado en que los hallará la muerte; no habla el Profeta del estado en q̄ han de llegar al infierno, sino del estado en que los hallará, y cogera la muerte, quãdo acaba con ellos. La muerte quãdo viene, mata à cada vno en el estado en q̄ lo halla, à los q̄ acabaron la vida antes de morir, matalos ya muertos, à los que no quisieron acabar la vida antes de la muerte, matalos viuos. En es-

tos tales viene la muerte sobre ellos; los otros van ellos sobre la muerte. Y ay tanta diferècia de ir la muerte sobre nosotros, ò ir vosotros sobre ella; ay tanta diferencia de morir assi viuo, ò ya muerto, que los que muere muertos, son los que tienen seguro el Cielo: *Beati mortui, qui in Domino moriuntur.* Y los q̄ mueren viuos, son los q̄ van al infierno: *Veniat mors super illos, & descendant in infernum viuentes.*

Señores míos, oy es dia de desengaños, morir en el Señor, ò no morir en el Señor, auer de ser Bienaventurado, ò no auer de ser Bienaventurado, es el punto vaico à que se reduce toda esta vida, y todo este mundo, todas las obras de la naturaleza, y todas las de la gracia, todo lo que somos, y todo lo que auemos de ser; porque es salvarse, ò no salvarse. Este es el negocio de todos los negocios; este es el interés de todos los intereses; este es la importancia de todas las importancias; esta es, y debe ser en la Corte, y fuera della la pretension de todas las pretensiones, porque este es el medio de todos los medios, y el fin de todos los fines, morir en gracia, y asegurar la

Bienaventurança. Y si me preguntaredes esta Bienaventurança, este seguro, y esta gracia, porque no la promete la voz del Cielo, á los viuos, que mueren, sino á los muertos que mueren: *Mortui qui moriuntur*. La razon verdadera, y natural, y probada con la experiencia de todos los que viuieron, y murieron es, porque aquellos que mueren, quando mueren, han de contrastar con todos los peligros, y con todas las dificultades de la muerte, que es cosa muy arriesgada en aquella hora. Pero los que mueren antes de morir, ya lleuan vencidos, y superados todos estos peligros, y todas estas dificultades, porque con la primera muerte, desarmaron, y vencieron á la segunda.

Tres cosas (diuidamos el discurso, para que declaremos, y apuremos bien el punto) tres cosas hazen dudosa, peligrosa, y terrible la muerte, ser vna, ser cierta, ser momentanea. Estas son las tres cabeças horribles deste Cerbero; estas son las tres gargantas, por donde el infierno se traga al mundo, y de todas estas dificultades, y peligros, se libra seguramente solo, quien? Quien no aguarda la muerte, para la muer-

te, quien acaba la vida antes de morir, quien se resuelve á ser polvo, antes de ser polvo: *Pulvis es*.

§. III.

Quimeramente es terrible, y terribilissima condicion de la muerte el ser vna: *Statutum est hominibus semel mori*. Aueis de morir, y vna vez. La ley general de Adam, dize: *Morte morieris*. Moritás. La Glosa de San Pablo añade, *semel*, vna vez. Y siendo la ley tan formidable, mucha mas terrible es la Glosa, que la misma ley. Los males de esta vida, quando mas se multiplican, tanto son mayores: *Multiplicabo erumnas tuas*; dixo Dios á Eva. El mayor mal de la muerte, es no poderse multiplicar. Si la vniuersidad de la muerte se multiplicara, y se pudiera morir mas de vna vez, apelara-se de vna para otra. Quando David salio al desafio con el Gigante puso cinco piedras en el curron, porque si errasse la primera pedrada, pudiesse apelar para las otras piedras; todos hemos de salir á desafio con este gran Gigante, con este Goliath de la muerte; pero el vencer, ó el no vencer, está en solo

Ad Hebr. 9. 27.

Genes. 7. 17.

Gen. 3. 16.

1. Reg. 16. 40.

vn tiro. Quien dixo, *non licet in bello bis errare*. Errò. Lo que se yerra en vna batalla puede se enmendar en otra; y lo que se perdió en vna rota, puede se recuperar en vna vitoria. Solo la muerte es aquella, en que no ès licito errar dos vezes:

Sapient.
56.

Ergo errauimus. En fin erramos, dezian despues de muertos aquellos, que auian dicho poco antes, *coronemus nos rosas, ante quam marcescant*. Coronemo nos de rosas antes que se marchiten. Pues si errasteis, porque no enmendais el error? Porque ya no es tiempo, somos muertos. Mucho mas formidable es en esta parte, la muerte de el cuerpo, que la muerte de el alma. Para la muerte de la vida espiritual, ay contricion, ay penitencia; para la muerte de la vida corporal no instituyò Dios Sacramento, ni ay remedio; quien la errò vna vez, errò para siempre. La transmigracion de este mundo para el otro, no es como la transmigracion de Pitagoras. Si el alma despues de viuir en vn cuerpo, pudiera animar otro, se signiera, que el hombre despues de morir la primera vez. ladron, pudiera morir la segunda Ana-

Sapient.
38.

choreta. Pero el que vna vez murió Judas, no le queda otra muerte para morir Pablo; vna sola muerte, ò buena para siempre, ò mala para siempre *semel*.

No ay duda, que esterrrible condicion està de la muerte. Mas para quien terrible? Para quien muere, quando muere; pero quien muere antes de morir, se burla de esta condicion, y se rie de esta terribilidad: *Ridebit in die nouissimo*. Que se me dà à mi, que la muerte sea vna, si yo puedo hazer, que sea dos. La muerte no tiene remedio despues, pero tiene remedio antes: *Constituisi terminos eius, qui preteriri non paterunt*. Notad la palabra *preteriri*. La muerte es vna linea, que no se puede passar de la parte de allà, puede se anticipar de la parte de acà, no tiene remedio despues, porque despues de vna muerte, no ay otra muerte, pero tiene remedio antes, porque antes de vna muerte, puede auer otra. Por ley, y por estatuto he de morir vna vez, pero en mi mano, y en mi eleccion està el morir dos, y este es el remedio. Murió Lazaro, enterraronlo las hermanas, llegó Christo al sepulcro, y llorò. A vista destas lagrimas, y

Prover.
31. 25.

Job 14:
5.

Joan. I I
37.

de la sepultura de Lazaro admirados los circunstantes, dezian: *Non poterat hic, qui aperuit oculos caeci nati, facere. Ut hic non moreretur?* Este que llora, no es el mismo, que dió vista al ciego de nacimiento? Si. Pues como no impidió, que muriesse Lazaro? Si él llora, es su amigo; si dió vista al ciego, es poderoso; es amigo, y poderoso, y no haze por su amigo lo que puede? Si lo podia sanar, porque lo dexó morir, y no hizo lo que podia? No hizo Christo en este caso lo que podia, porque nos quiso enseñar con este caso lo que podemos. Qu sonos enseñar Christo à morir dos vezes. Altamente San Agustín: *Vt vnus homo semel nasci, & bis mori disceret.* Dexó Christo morir à Lazaro, y no lo quiso sanar enfermo, sino resucitarlo muerto, para que à vista de este exemplo, muriendo Lazaro aora, y boluiendo à morir despues, aprédiessen, y supiessen los hombres, que naciendo vna sola vez, podian morir dos: *Semel nasci, & bis mori.* O diuino documento de el Diuino Maestro, nacer vna vez, y morir dos vezes!

Bien creo yo, que huiera no pocos, que quisiera antes trucidós estos terminos, y poder nacer dos vezes para es-

cogerse el nacimiento; pero Dios que nos hizo para la eternidad, y no para el tiempo, para la verdad, y no para la vanidad, dexó el nacer à la naturaleza, y el morir à la eleccion. En el nacer, en que todos somos iguales, no puede auer yerro, y por esto basta nacer vna vez. En el morir, en que el yerro, ó el acierto lo importa todo, y ha de durar para siempre, era justo, que el hombre pudiesse morir dos vezes para elegir la muerte, que mas quisiesse, y para aprender muriendo à saber morir. Ninguna cosa se haze bien de la primera vez, quanto, y mas la mayor de todas, que es morir bien. Reparo es digno de toda admiracion, que siendo tantas las meditaciones de la muerte, y tantos los despertadores de este delengañó, sean tan pocos los que saben morir. Pero la razon de esta experiencia, y desta desgracia es, porque las artes, ó sciencias practicas, no se aprenden solo cō la especulacion, sino con el exercicio; como se aprende à escriuir? Escriuiendo. Como se aprende à esgrimir? Esgrimiendo. Como se aprende à nauegar? Nauegando. Así tambien se ha de aprender à morir, no solo meditando, si-

no muriendo. Por esso Christo nos enseñò en Lazaro à morir dos vezes, vna vez para q̄ aprendiessèmos, otra para q̄ supiessèmos morir. Al Paralitico, y à otros à quiẽ el Señor diò salud milagrosa, despues de curarles les predicaua; à Lazaro, y à los demás q̄ resucitò, no les diò ningun documento; Y porq̄? Por que eran hombres, q̄ ya murieron vna vez, ya uia de morir otra; y quiẽ muere antes de la muerte, no ha menester mas doctrina para biẽ morir.

El infierno, y la condenaciõ eterna, que es el paradero de los que muere mal, llamase en el Apocalypsi, muerte segunda; y haze mencion alli San Iuan de ciertas almas, en quien la muerte segunda no tiene poder: *In his secunda mors non habet potestatem*. Y que almas venturosas son estas, en quien no tiene poder la muerte segunda? Todos, en quãto estamos sujetos à la muerte primera, que es la muerte temporal, estamos tambien arriesgados à la muerte segunda, que es la muerte eterna, porque todos nos podemos condenar, y ir al infierno. Que almas son pues estas tan priuilegiadas que totalmente se essentan del poder, y jurisdiciõ de la muerte segunda? Son las

almas de aquellos, que con verdadera resoluciõ, y perseverancia, supieron acabar la vida antes de la muerte, y morir antes de morir. De las mismas palabras de San Iuan se colige, si bien las confideramos. Y si no pregunto. Porque se llama la muerte eterna, precisa, y determinada: mète muerte segunda? Y no mas que segunda? Porque no puede ser muerte, sino de aquellos que muere vna vez sola. Muerte segunda, refiere se à muerte primera, y supone antes de si otra muerte, pero vna sola, y no mas q̄ vna; porque si las muertes antecedentes fuesen dos, ya no seria muerte segunda, sino muerte tercera; y como los q̄ mueren en vida, mueren dos vezes, vna quando mueren, y otra antes de morir, ya no tiene en ellas lugar la muerte segunda. Para quiẽ muere vna sola vez, ay en el infierno muerte segunda, para quien muere dos vezes, no ay muerte tercera. Por esso la que se llama segunda, no tiene sobre ellos poder: *In his secunda mors non habet potestatem*. O dichosos aquellos, q̄ para euitar el peligro de la muerte segunda, supierõ introducir otra muerte antes de la primera!

Christianos, y señores míos, si quereis morir biẽ, como es

ciere-

cierto que quereis , no dexeis el morir para la muerte , morios en vida ; no dexeis el morir para la enfermedad , y para la cama , morios en salud , y en pie ; y si quisieredes para esta grande empresa , en cuerpo , ó gergolífico natural , no notado por Plinio , ó Marco Barron , sino por Autor Divino , y Canonico , yo os lo daré . Fue à notar San Iudas Thadeo en aquella su admirable Epistola , que los arboles mueren dos vezes . *Arbores autumnales , infructuose bis mortue .* La primera vez mueren los arboles en pie ; la segunda à golpes de la segar . La primera quando se secan , la segunda quando caen . Platon dixo , que los hombres son arboles al reués . Yo añado , que si mueren como los arboles , serán hombres à las derechas . El arbol en quanto le dura la vida , y el verdor , todo es gala , todo pompa , todo nouedad ; muere finalmente el arbol con el tiempo la primera vez , y de aquel cuerpo tan hermoso , y vario , que vestian las hojas , que guarnecian las flores , que enriquecian los frutos , no se ve mas que vn cadauer seco , triste , y destroncado . Con todo este despojo de todo lo que ha sido preso aun por

las raizes , y sustentandose en la tierra ; pero no de la tierra espera el arbol en pie la vltima caída ; y esta es la segunda muerte , con q̄ del todo acaba : assi debe acabar , antes de acabar , quien quiere acabar bien . Quantas primavera han pasado por nosotros , quantos Veranos , y quantos Otoños , y puede ser que có menos fruto , que hojas , y flores ; lo que hazen los años en los arboles , bien lo pudieran ya auer hecho en muchos de nosotros los mismos años ; y es bien que la razon , y el deségaño lo haga en todos , pues sō mas flacas nuestras raizes . Esperemos muertos à la muerte , y esperemos vivos en pie , antes q̄ ella nos dexé en la sepultura . O feliz sepultura la de aquellos , en la qual se puede escriuir con verdad el Epitafio vsũgar de el grande Escoto : *Semel sepultus , bis mortuus .* Vna vez sepultado , y dos muerto .

§. IV.

UEncida assi esta primera dificultad de ser la muerte vna , siuese la segunda , no menos peligrosa , ni menos terrible , que es el ser incierta . Cierta es la muerte , porque todos cierta , e infaliblemente auemos de morir .

bid. 12.

Exat hoc Epitaphiũ in libro Salmuzarum quid quid sit de veritate Historie vide Spoda an. 1308.

rir. Pero en esta misma certeza es incierta, porque ninguno sabe el quando. Repartimos la vida en edades, en años, en meses, en dias, en horas; pero todas estas partes son tan dudosas, y tan inciertas, que no ay edad tan florida, ni salud tan robusta, ni vida tan bien reglada, que tenga vn solo momento seguro. Perplexo no menos de esta incertidumbre, y temeroso de ella Dauid, hizo esta peticion à Dios: *Notum fac mihi Domine finem meum, & numerum dierum meorum, ut sciam, quid desit mihi.* Señor, no os pido larga vida; pero estos dias pocos, ò muchos, que he de viuir, pidoos que me digais, quantos son, para saber lo que me resta. Así lo pidió Dauid; pero es la ley de la incertidumbre de la muerte tan indispensable, que ni à Dauid le concedió Dios certidumbre en ella. Era Dauid aquel hombre, que con verdad dezia de sí: *Incerta, & occulta sapientie tue manifestasti mihi.* Y manifestandole Dios todos sus secretos, y las otras cosas mas inciertas, y ocultas de su providencia, solo lo incierto, y oculto de su muerte, no le quiso reuelar. Tan reservado es solo para Dios lo cierto dessa incertidumbre.

Psalm.
38.5.

Psalm.
58.

Pero dado caso que Dios reuelara à Dauid la certeza de su muerte, aun despues de reuelada, y certificada por Dios, digo que quedaria incierta. Tenemos el caso en otro Rey, no menos santo, ni menos fauerecido de Dios, que Dauid. Auiendo el Rey Iosias hecho grandes servicios à Dios, en observancia, y aumento de la Religion, prometióle el mismo Dios, en prenda de estas buenas obras, que moriria en paz: *Idcirco colligam te ad patres tuos, & colligeris ad sepulchrum tuum in pace.* Muy contento Iosias con esta reuelacion, y muy animoso con este seguro diuino, como mancebo, que era de treinta y nueue años, deseoso de gloria, arma exercito contra los Assyrios, plantase en campaña, y mientras los dos exercitos estuvieron à la vista, ponesse en la frente de los esquadrones, con el baston en la mano, y el priuilegio, ò promessa de Dios en el pecho: yo he de morir en paz, seguro estoy en la guerra. Cerraron con esto los esquadrones, trabose la batalla, buelan las saetas, quando, ay Dios! vna de ellas atrauiesse el coraçon à Iosias, y cae muerto. Muerto el Rey? No puede ser. No tenia Iosias

4. Reg.
22.30.

una reuelacion, una promesa, y una firma de Dios, que auia de morir en paz: *Colligebis ad sepulchrum tuam in pace.* Pues como muere en la guerra, y en la batalla? Aqui vereis, qual es la incertidumbre de la muerte. Es cierto, q̄ Iosias murió en la guerra; es cierto, que Dios le tenia prometido, que auia de morir en paz; es cierto, que la palabra de Dios no puede faltar, y en medio destas certezas, fue incierto el dia, incierto el lugar, y incierto el genero de muerte de q̄ auia de morir, y murió Iosias. Pero como puede haber esta incertidumbre, y tantas incertidumbres, en la certeza infalible de la palabra Divina. Dizelo Dauid en las mismas palabras, con que poco ha hizo su peticion: *Loquutus sum in lingua mea, notum fac mihi Domine diem meum.* Quã lo yo pedia à Dios, que me reuelasse el fin de mi vida, hablè en mi lengua: *Loquutus sum in lingua mea,* y así como Dauid habló à Dios en su lengua, así habló Dios à Iosias en la suya. La lengua de Dios no la entiendè bien los hombres, porque puede tener muchos sentidos, y que importa, que venga yo palabra de Dios, y q̄ la palabra de Dios sea cierta, si el sentido de esta misma

palabra de Dios puede ser incierto, como aqui lo fue. Por esto habla Dios de proposito con palabras de sentido incierto, y dudoso, y mas quando reuela los sucesos de la muerte, para que la certeza della quede reservada siempre à su Sabiduria solamente, y para nosotros sea siempre dudosa, y sièpre incierta.

Tal es, señores, la incertidumbre de la muerte, pero està en nuestra mano hazerla cierta, si nos resolvemos à acabar la vida antes de morir. Que bien viene ajustado à este lugar aquel dicho verdaderamente Romano de vuestro Caton; estaua èl en Africa, sustentando solo como buen Ciudadano las partes de la Republica contra Cesar; estaua tambien alli el famosissimo Oraculo de Iupiter Amon, dixeronle, que lo consultasse. Y que responderia Caton? Respondiò mas sabiamente, de lo que pudiera responder el mismo Iupiter: *Me nos Oracula certum, sed mors certa facit.* De mi fin no me certifican los Oraculos, mi Oraculo cierto es la muerte cierta. Habló barbaramente como Gentil, pero generosamente como Estoyco. Era dogma de la secta Estoyca en los peligros de morir indignamente, quitar-

Psal. 8.
9.

Lucas 10.

se à sí mismos la vida, antes de la muerte. Así lo hizo Catón, tomándose la muerte cierta por sus propias manos; por anticiparse à la muerte dudosa, viniendo en manos de César; mejor el Cristiano, que el Estoyco; el Estoyco matase, porque no le maten. El Cristiano muere para morir; morir mal para no morir peor, como haze el Estoyco, parece valor, y prudencia, pero es flaqueza, y temeridad; morir bien para morir mejor, como haze el Cristiano, es valor, y verdadera prudencia; y si el Estoyco muere vna muerte cierta, el Cristiano muere dos tambien ciertas, porque en la certeza de la primera, asegura la incertidumbre de la segunda. Que se le dá pues al Cristiano, que la muerte sea incierta, si él muriendo antes la puede hazer cierta. Oigamos à San Pablo: *Ego curro, non quasi in incertum.* Yo passo la carrera de la vida, como los otros hombres, pero no corro como ellos à lo incierto, sino à lo cierto. Alude el Apostol à los juegos de aquél tiempo, en que los corredores corrian, hasta cierto limite, ò raya, inciertos de quien auia de llegar primero, ò despues. La raya es la muerte, la car-

rera es la vida; y porque dezia Pablo, que él corria à lo cierto, y no à lo incierto, como los demás? Porque los demás acabaron la carrera, quando llegaron à la línea. Pablo tenia ya acabada la vida antes de morir, el mismo Apostol lo dize, persistiendo en la misma methaphora: *Bonum certamen certavi, cursum consumavi.* Ya tengo vencido el certamen, ya tengo acabada la carrera. Ya? Sea para bien Apostol Sagrado. Pero quando? Aquí està la duda. Dize esto San Pablo en la segunda Epistola, que escriuió à Timotheo, la qual, como nota el Cardenal Baronio, fue escrita en el año quinto de Nerón, ocho antes, que el mismo Nerón le cortasse la cabeza. Pues si à San Pablo le quedauan aun tantos años de vida, y podia viuir muchos mas, como dize, que ya tenia acabada su carrera? *Cursum consumavi?* Porque no esperò à la muerte para acabar la vida. Ya tenia acabada la vida antes de morir; y como tanto tiempo antes podia dezir con verdad, *cursum consumavi;* por esso dixo tambien con la misma verdad, *ego curro non quasi in incertum,* porque ya tenia hecho cierto lo incierto de la muerte, para quien acaba la carrera.

I. Ad
Corint. 9
26.

ra de la vida, quando muere, es la muerte incierta, pero para quien la sabe acabar antes de morir, no es incierta, es cierta.

Y para que veais, quan cierta es, notad, que entre las muertes ciertas, solo esta, cõ que acabamos la vida antes de morir, tiene infalible, y total certeza. Todas las otras muertes, ò en el ser, ò en el modo, ò en el tiempo tienen sus incertidumbres, solo esta en si, y en todas sus circunstancias es ciertamente cierta. Quando por traça de Aman se publicò el edicto de muerte contra todos los Hebreos, que viuian en las ciento y diez y siete Prouincias sujetas al Rey Assuero, dize el Texto Sagrado, que todo Israel clamò à Dios, viendose condenado sin remedio à muerte cierta: *Omnis Israel clamauit ad Dominum, eo quod eis certa mors impenderet.* Era cierta esta muerte, porque estaua decretada; era cierta, porque estaua determinado el dia; y sobre todo, era cierta, porque los decretos de los Reyes por ley inuiolable de las Personas, y Medos eran irreuocables. Pero esta misma muerte tan cierta, y que per tantas razones carecia de defensa, y remedio humano, al fin

mostrò el efecto, que no tenia infalible certeza, porque descubierta el engaño, y maldad de Aman por la Reyna Esther, Assuero reuocò el edicto, y todos los que estauan condenados, y sujetos à la muerte, quedaron libres, y viuos; tan incierta es la muerte, aun quando mas cierta.

Y si alguno me dize, que era decreto humano, y fallible, y que por esto huuo incertidumbre en la muerte cierta. Vamos à otra muerte cierta por decreto Diuino, y vereis, que tambien en ella puede auer circunstancias de incertidumbre: *Certus, quod velox est depositio tabernaculi mei, secundum quod & Dominus noster Iesus Christus significauit mihi.* Estoy cierto, dize San Pedro en su segunda Epistola, que he de morir breuemente, porque assi me lo significò el mismo Christo. Puede auer mayor certeza, ni mas bien probada? No puede. Pero aun assi, preguntara yo à San Pedro; Apõstol, y Pontifice Santo, la breuedad de esta misma muerte, de que estais tan cierto, sabreisnos dezir, quan breue ha de ser, si serà en este año, ò en el siguiente? Si serà en este mes, ò en alguno de los otros? Si serà en este mismo dia, ò en esta misma

Esther
16. per
totum.

2. Petr.
1.14.

Esther
13. 18.

hora, y en este mismo lugar en que estais escriuiendo? Nada de esto podia dezir, ni afirmar San Pedro, porque debaxo de aquella certeza particular significada, y declarada por Christo, estaua aun encubierta, y dudosa, y igualmente infalible, aquella otra incertidumbre general, pronunciada por el mismo Christo: *Quia nescitis diem, neque horam.* De suerte, que sabia San Pedro, que auia de morir breuemente. Pero el quando, y donde, no lo sabia; estaua cierto de la muerte, y de la breuedad, pero del dia, y de la hora no estaua, ni podia estar cierto. Y esta es la certeza de la muerte que se acaba con la vida; pero la muerte, en que se acaba la vida antes de morir, es tan cierta en si, y en todas sus circunstancias, que si yo me resuelvo en este punto, como debo resolverme, no solo se con certeza el lugar, y el dia, sino con certeza la hora, y con certeza el momento. Y la razon desta diferencia es la que notò Job: *Breues dies hominis sunt, numerus mensurum eius apud te est.* El quando de aquella muerte, no lo puedo saber ciertamente, porque está en Dios; el quando de esta otra muerte, puedo saber con toda certeza,

porque está en mi; aqui está en Dios, porque depende solo de su voluntad. Este está en mi, porque con la gracia del mismo Dios, que nunca falta, depende de mi. Agora no me espanto, que Dios no despachasse la peticion de Dauid, porque el despacho si él lo quisiere, estaua en su mano. Que dezia Dauid, y que pedia à Dios: pedia que Dios le reuelasse el fin de su vida: *Notum fac mihi Domine finem meum.* Y para Dauid, y para qualquiera otro hombre sin ser Profeta saber el fin de su vida, no es necesario, que Dios lo reuele. Si yo quiero saber el fin de mi vida, pongale yo el fin, y luego lo sabré. Entonces será verdaderamente fin mio, *finem meum*, porque será libre, y no necesario; será voluntario, y no forçoso; será de mi eleccion, y de mi merecimiento; será en fin, fin de mi vida, y no de la vida, que no es mia, porque solo es mia la presente, y no la futura. Que mas pedia, y queria Dauid? *Et numerum dierum meorum.* Quería saber la quenta de sus dias, inutil deseo, y escusada peticion, pedia lo que no importa nada, y dexaua lo que solo importa. No quiero saber la quenta de los dias de la vida futura. Quiero hazer

Matth.
25. 13.

Psal. 38.
5.

Job 14.
1.

Psalms
cod.

quen

quenta, y tomar cuenta de los dias de la vida pasada. No quiero saber de Dios la cuenta de los dias que he de vivir; quiero saber de mi la queta, que he de dar à Dios, de los dias, que he viuido. Esta es la necessaria, y verdadera cuenta de nuestros dias. Finalmente, à que fin pedia David esta reuelacion: *Uti sciam, quid desit mihi*. Para saber dize èl, lo que me falta. Y que importa, supierades lo que os falta, si es mejor no saberlo? No quiero saber de la vida, lo que me falta, quiero ignorar lo que me sobra. Quien sabe, quando ha de morir, sabe los dias, que le faltan; quièn muere antes de morir, ignora los dias que le sobran, y esta ignorancia es mejor que aquella ciencia. Que mejor felicidad en la incertidumbre de la muerte, que sobrarme la vida. A los que acaban la vida con la muerte, faltales la vida. A los que acaban la vida antes de morir, sobrales. Y si quiera estas sobras de vida no le daremos de barato à Dios, y al alma; pero vamos à la vltima dificultad.

§. V.

DA vltima dificultad, y el mayor peligro de

la muerte, es ser momentanea: *Momentum, vnde pendes eternitas*. Vn momento de donde pende la eternidad, ò por mejor dezir las eternidades. El momento es vno, y las eternidades, que del penden, sonidos, ò ver à Dios para siempre, ò carecer de Dios para siempre. Es vna linea indiuisible, que divide este mundo de el otro mundo; es vn Horizonte, que sirve de extremidad, donde por encima se ve el emisferio de el Cielo, y por abaxo el de el infierno; es vn punto preciso, y resamido, en que se junta el fin de todo lo que acaba, y el principio de lo que no ha de acabar. O que terrible punto este, y mas terrible para los que en esta vida se llaman felices! *Ducunt in bonis dies suos, & in puncto ad inferna descendunt*. Si este punto tuiera partes fuera menos formidabile, porque entre vna, y otra podia caber alguna esperança, algun consuelo, algun recurso, algun remedio. Pero este punto no tiene partes, ni ata, ò se ata con partes, porque es el vltimo. El instante de la muerte no es como los instantes de la vida; los instantes de la vida, aunque no tienen partes, vnense con las partes, porque vnen la parte del tiem-

Apocal.
16.

po pasado, con la parte del futuro. El instante de la muerte es vn instante, que se desata el tiempo que fue, y no se ata con el tiempo, que ha de ser, porque ya no ha de auer tiempo: *Et tempus non erit amplius*. No os parece, q̄ es terrible cosa ser la muerte momentanea? No os parece, que es terrible momento esse? Pues yo os digo, que no es terrible, ni es momento para quien sabe boluer el pie atrás, y acabar la vida antes de morir; porque aunque la muerte es momento, y no es tiempo, quien acaba la vida antes de morir, introduce tiempo entre la vida, y la muerte. No os quiero alegar para esto autoridades de Geronimo, o Augustino, ni con exemplos de los Hilariones, o Pacornios, sino con el exemplo, y con la autoridad de vn hombre de capa, y espada, u de espada sin capa, que es aun mas. Llegò vn soldado Veterano à Carlos Quinto, y pidióle licencia con vn memorial, para dexar su seruiçio, y retirarse de las armas. Admiròse el Emperador, y pareciendole, que seria descontento, y poca satisfacion de el tiempo, que auia seruido, respondiòle, llamandole por su nombre, que el co-

nocia muy bien su valor, y su merecimiento, que tenia muy en la memoria las batallas, en que se auia hallado, y las victorias que le ayudò à ganar, y que las mercedes q̄ determinaua hazerle, se las haria luego efectiuas, con grandes ventajas de puesto, de honor, y de hacienda. O venturoso soldado, con tal palabra, y de vn Principe, que la sabia guardar! Pero era mucho mejor, y mucho mayor su ventura. Sacra, y Real Magestad, dixo, no son essas las mercedes que quiero, ni essas las ventajas, que pretendo. Lo que solo pido, y deseo de la grandeza de V. Magestad, es licencia para retirarme, porque quiero poner tiempo entre la muerte, y la vida: *Inter vitæ negotia, & mortis diem oportere spatium intercedere*. Dize el vuestro, y nuestro Liuius en la Historia de bello Belgico. Y que os parece, que haria el Cesar en este caso? Concediò enterneçido licencia: retiròse à su gabinetete, boluiò à leer el memorial de el soldado, y despachòse à si mismo. O soldado mas valiente, mas guerrero, mas generoso, y mas prudente, y mas soldado que yo! Tu antes de agora fuistes mi soldado, yo

Familiã:
no Strya-
da.

tu Capitan; desde este punto tu serás mi Capitan, y yo tu soldado, quiero seguir tu vándera; así discurrió consigo Carlos, y así lo hizo. Arrima el bastón, renuncia el Imperio, despide la purpura, y quitándose la Corona Imperial de la cabeza, puso corona à todas sus victorias, porque el saber morir es la mayor hazaña. Resolvióse animosamente Carlos à acabar el primero la vida, antes que la muerte le acabasse à él. Recogióse, ó acogióse al Conuento de Iuste, puso tiempo entre la vida, y la muerte, y porque la primera vez supo morir Emperador, la segunda murió Santo. O generoso Principe, y prudente General, que supiste conseguir, y aprender de tu soldado! O valiente, y sabio soldado, que supiste enseñar, y vencer al mayor General. Ambos tocaron à recoger con tiempo; y por esso consiguieron la mayor victoria, porque hizieron à su tiempo la retirada.

Estos son los exemplos señores, que os prometí; y si por ventura quereis otros mas antiguos, y mas sagrados, oídlos de otro General tambien coronado, y de

otro soldado igualmente valeroso, y sabio, à quien él imitó, y siguió. Desengañado David, como vemos, de no poder alcançar de Dios el numero que le quedava de sus dias, y el fin, y termino cierto de su vida, reformò el memorial, y pidió así en las vltimas palabras del mismo Psalmo: *Remitte mihi, vt refrigerer, priusquam habeam, & amplius non ero.* Ya que Señor, no sois seruido, que yo sepa la certeza de mi muerte, y los dias, que en vuestra prouidencia me teneis determinados de vida, à lo menos os ruego, que me concedais algun espacio de quietud, y sosiego, en q̄ pueda poner tiempo entre la vida, y la muerte: *Sine me refrigerari, & quiescere, priusquam moriar, & non existam in viuis, sic enim postea placidè exhibe ex hac vita, & sine terroribus conscientie, qui tunc exoriri solent.* Comenta Genebrardo. Demanera, que desengañado David, mudò, y mejorò de pensamiento, y su vltima resolucion fue asegurar el estrecho passo, y momento de la muerte, con poner tiempo entre ella, y la vida. Y de quien aprendió David? De quien aprendió el Rey, y General de los

Psal. 38.
24.

Genebr.
hic.

Exercitos de Dios esta liciõ?
 Aprendiõla de aquel famoso
 soldado, que por experiencia
 de sus batallas dezia: *Militia
 est vita hominis super terram.*
 Casi por las mismas palabras
 de Dauid lo tenia ya dicho,
 y pedido Iob: *Nunquid non
 paucitas dierum meorum finie-
 tur breui? Dimitte me, vt plan-
 gam paululum dolorem meum,
 antequam vadam, & non re-
 uertar.* Los dias de mi vida,
 dize Iob, ò quiera yo, ò no
 quiera yo, se han de acabar
 breuemente; por esso lo q̄ os
 ruego Señor, es, que antes de
 la muerte, me concedais al-
 gun tiempo, en que lllore mis
 pecados, en que trate solo de
 componer mi conciencia, y
 aparejar mi alma; ved, quan
 conformes fuerõ en esta ga-
 llarda resolucion el soldado
 primero, y el General des-
 pues. Iob tenia dicho: *Ante-
 quam vadam, & non reuertar.*
 Dauid dize: *Priusquã abeam,
 & amplius non ero.* Vno dize
prius, otro dize *ante*, y ningun-
 no dellos se atreuiò à dexar
 la muerte, para la muerte;
 ambos trataron de tener tiẽ-
 po, y poner tiempo entre la
 muerte, y la vida.

Mas quien era este Gene-
 ral? Quien era este soldado?
 Este Dauid, y este Iob, que
 hombres eran? O miseria, y

confusion de nuestro des-
 cuidado, y de nuestra poca Fè!
 Dauid era aquel hombre,
 que siendo vngido por Dios,
 quiso antes perdonar à su
 enemigo, que ponerse en la
 cabeça la Corona, y empu-
 ñar el Cetro. Era aquel, que
 despues de ser Rey tenia en-
 tre noche, y dia siete horas
 de oracion, trayendo debaxo
 de la purpura ceñido el sili-
 cio, y domando, y humillan-
 do (como èl dezia) su cuer-
 po con perpetuo ayuno.
 Aquel que de los despojos
 de sus victorias juntaua teso-
 ros, no para si, ni para la va-
 nidad, sino para la fabrica del
 Templo. Aquel que siendo
 lego, ordenò el canto Ecle-
 siastico, distinguiò los Mi-
 nistros, reformò las ceremo-
 nias, y puso en perfeccion to-
 do el culto Diuino, y cosas
 sagradas. Aquel, que si co-
 metiò vn pecado, aun des-
 pues de estàr perdonado, y
 absuelto, lo llorò con rios de
 lagrimas por todos los dias, y
 noches de su vida. Aquel fi-
 nalmente, de quien dixo el
 mismo Dios, que auia halla-
 do vn hombre à medida de
 su coraçon; este era Dauid. Y
 Iob quien era? El espejo de
 la paciencia, la columna de
 la constancia, la regla de la
 conformidad s̄o la voluntad

1. Reg.
24.7.

Pf. 34.3.
Ibidem.

2. Reg. 7.

2. Paral.
7.6.

Pfal 4.4

Act. 13.
22.

Diuina. Aquel à quien Dios puso en campaña contra todo el poder, astucias, y maquinas de el infierno. Aquel que en la prospera, y aduersa fortuna, con la misma igualdad de animo recibia de mano de Dios los bienes, y le agradecia los males. Aquel con quien nació, y creció juntamente con la edad la compasión de los trabajos agenos, y la misericordia, y piedad cō todos. Aquel, que como el dezia, era los ojos de el ciego, los pies del coxo, el padre de los huérfanos, el amparo de las viudas, el remedio de los necesitados, y que nunca comió el pan, sin que partiese del con los pobres. Aquel finalmente, à quié conoció el mismo Dios, no solo por inculpable, sino por el mayor justo, y Santo de todo el mundo. Este era Iob, y este Dauid. Y cada vno dellos mucho mas de lo que yo tengo dicho, y de lo que se puede dezir. Ahora pregunto. Y si qualquiera de nosotros se hallara con la vida de vno de estos dos hombres, no se atreuiera à esperar la muerte muy confiadamente? Si vivimos, como los que viaē, y como los que vemos morir? Cierito es que si. Y con todo, ni Dauid, ni Iob con tanto caudal de virtudes, con

Job 1. 2.
Job 2. 10
Idem 12. 2.
Idem 29. 15.
Idem 1. 8.

tantos tesoros de mérito, y lo que es mas, con tantos testimonios del Cielo tuuieron confianza para que les cogiese de repente el momento de la muerte: Ambos pidieron tiempo à Dios para poner tiempo entre la muerte, y la vida.

Mas para que me dilato en buscar exemplos estraños, quando tengo presente en su casa, y en su dia el mas nuestro, y el mas admirable de todos. Acabò San Antonio la vida en el tiempo, que la edad le prometia aun muchos años, porque no tenia mas de treinta y seis. Y que hizo muchos dias antes? Despidióse de todas las ocupaciones, aunque tan santas, y tan suyas; dexa la Ciudad, vafse à vn desierto, y allí solo cō Dios, y consigo, se dispuso muy despacio, y muy de proposito para quando el Señor le llamasse. Verdaderamente, que ninguna consideración me haze hazer mayor concepto de la muerte, ni me causa mayor horror de aquel peligroso momento, que esta última acción de San Antonio. Que corte San Antonio el hilo ordinario de su vida, y q̄ siendo su vida qual era, haga mudança de vida para esperar la muerte? Dezidme Santo mio, que vida era la

vues,

vuestra? No era la mas inocente, la mas pura, la mas rigurosa? Vuestro vestido no era vn silicio entero, ceñido con vna cuerda? Vuestra mesa no era vn perpetuo ayuno, y vna pobre, y continuada abstinencia? Vuestra cama no era vna tabla, ò la tierra desnuda? No passauais la mayor parte de la noche en oracion, y contemplacion de los Misterios Diuinos? Los dias no los gastauais en predicar, y eouertir pecadores, y en reduzir hereges? Vuestros pensamientos no eran siépre de el Cielo, y de Dios? Vuestras palabras no erã rayos de luz, y de fuego, cõ que alumbrabais los entendimientos, y abrasauais los coraçones? Vuestras obras, no eran salud à enfermos, vista à ciegos, vida à muertos? Finalmēte prodigios, y milagros estupēdos en testimonio de la Fè, que predicauais? Pues cõ esta vida aun hui del mundo para vn desierto? Con esta vida aun os retirais de vos para vos, y para vniros mas con Dios? Con esta vida aun vos no os atreueis à morir? Aun quereis acabar esta vida, y hazer otra? Aun quereis poner tiempo entre la vida, y la muerte? Pare el discurso en esta admiracion, porque ni yo sè como

passar adelante, ni ay quien pueda desear mayor, mas apretada, y mas temerosa prueba, de quan necessario sea esta anticipada preuencion, para quien sabe, que ha de morir, y lo que es morir.

Este es el vnico antidoto cõtra el veneno de la muerte; este es el vnico, y solo eficaz remedio contra todos sus peligros, y dificultades acabar la vida antes que la vida se acabe, si la muerte es terrible por ser vna, con esta preuencion serà dos. Si es terrible por ser incierta, con esta preuencion serà cierta; si es terrible por ser momentanea, con esta preuencion serà tiempo, y darà tiempo. De esta manera harèmos de la misma viuora la triaca; el mismo polvo que somos, serà correctiuo del polvo que hemos de ser: *Pulvis es, & in puluerem reuertetur.*

§. VI.

DARECEME, señores míos, que tengo satisfecho à mi argumento, y tanto en comun, como en cada vno de sus partes. He manifestado la verdad de el, mas por la euidencia de la materia, y por la fuerça de la ra-

zon, menos necesarias en un auditorio de tanto juicio, y letras. Para lo que se debe coger desta demonstracion, quifera yo, que subiesse agora à este lugar, quien con diferente espiritu, y eficacia lo predicasse. Pero ya que he de ser yo, ayudadme à pedir de nuevo à la Diuina bondad, el fauor, y auxilio de su gracia, que para materia de tanto peso es tan necessaria.

Todo lo que tenemos dicho, y oido, es lo que nos enseña en las Escrituras la Fe, en los Santos el exemplo, y aun en los Gentiles la luz, y razon natural. Pero quando yo veo, y considero el modo, como comunmente viuē los Christianos, y el modo con que mueren, hallo, que en vez de acabar nosotros la vida antes de la muerte, aun despues de la muerte continuamos la vida: parece paradoxa, pero es experiencia de cada dia. Que muerto ay en esta sepultura, y mas en las mas altas, en quien la muerte, no se anticipasse à la vida? Que muerto ay, que no esperasse, y presumiesse, que auia de viuir mas de lo que viuio: *Dum adhuc ordiret, succidit: me.* Nosotros urdimos la tela, la vida la texe, y la muerte la corta. Y quien

ay, de los que me oyen à quien no le sobre despues de la muerte mucha parte de la vida, que el se vrde. Es posible, dezia Ezequias, quando el Profeta le auisò de su muerte, es posible, que he de acabar la vida en el medio de mis dias? *In dimidio dierum meorum vadam ad portas inferi.* Y quien le dixo à este engañado Rey, que aquel era el medio, y no el fin de sus dias? Dixolo su imaginacion, y su esperanza. Pensaua que auia de viuir ochenta años, y la muerte vino à los quarenta. He aqui, como continuaua, y estendia la vida quarenta años mas allá de la muerte. Quantos estàn ya debaxo de tierra, que aun les faltaron muchos años por viuir? Oigamos à vno de estos: *Anima mea habes multa bona in annos plurimos.* Alma mia tienes muchos bienes para muchos años, *comede, bibe, epulare.* Date à buen viuir, regalate, gasta largamente, y à tu placer, ya que tuuiste tan buena fortuna. No auia acabado de pronunciar estas palabras, quando oyò vna voz, que le dezia: *Stulte, hac nocte animam tuam reperent à te.* Necio, ignorante, insensato, este dia, que passò fue

Isai. ibi
dem 1

Luc. 11
19.

Luc. ibi
dem 20.

Luc. ibi

Isai. 38.
9.

fue el último de tu vida, y en esta misma noche has de morir. Murió en aquella misma noche. Y los muchos años, que se prometia de vida? *In annos plurimos?* Que hizo dellos? Aun se continuaron, y fueron corriendo en vano despues de su muerte. Verdaderamente necio, y peor que necio: *Stulte*. Los años, de que hazias cuenta, no eran tuyos; y los bienes, que eran tuyos, serán de otro. Pero aunque los años no fuesen tuyos para la vida, serán tuyos para la cuenta, porque has de dar cuenta à Dios del modo, como que hazias cuenta de viuirlos. Quanto mejor consejo huiera sido acabar antes de la muerte los años, que viuiste para el remedio, que continuar despues de la muerte los años, que no viuiste para el castigo.

Ahora acabo de entender aquel dificultoso consejo de el Espiritu Santo: *Eccles. 7.18. Ne moriaris in tempore non tuo.* No mueras en el tiempo, que no es tuyo: *Ne moriaris.* No mueras? Luego en mi mano está el morir: *In tempo-*

re non tuo. Luego ay tiempo, que es mio, y tiempo, que no es mio. Así es. Pero qual es el tiempo mio en que es bien que muera; y qual es el tiempo no mio, en que es bien, que no muera. El tiempo mio, es el tiempo antes de la muerte; el tiempo no mio, es el tiempo despues de la muerte. Y el aguardar, ó esperar à la muerte para el tiempo despues de la muerte, que no es tiempo mio, es ignorancia, es locura, es stulticia, como la de este necio: *Stulte*. Pero anticipar la muerte, y morir antes de acabar la vida, que es el tiempo mio, este es el prudente, y el sabio, y el bien entendido morir; y esto es lo que nos aconseja el que solo tiene en su mano la muerte, y la vida.

Quien avrà pues, si tiene juicio, que no se persuada à vn tan justo, tan necesario, y tan vtil partido, como acabar la vida antes de la muerte. Haga nuestra alma con nuestro cuerpo, y nuestro cuerpo con nuestra alma, el cõcierto que hizo Elias. Iba Elias huyendo por el

desierto la persecucion de la Reyna Iezabel, que lo queria matar, y viendo quan difficil cosa era escapar de la furia de vna muger poderosa, y airada; dize el Texto, que pidió la muerte à su alma: *Petiuit anima sue, vt moreretur.* Alma mia muramos, ya que se ha de morir por fuerça, muramos por voluntad. Esto pedia el cuerpo al alma, y esto debe tambien pedir el alma al cuerpo: porque ambos vãn igualmente interesados en el mismo partido. Alma mia, diga el cuerpo al alma: cuerpo mio, diga el alma al cuerpo, si auemos de morir despues por fuerça, y con peligro, muramos agora, y luego de grado, y con seguridad. Yo bien veo, que el venir facilmente en este concierto, es mas para los desiertos, que para las Cortes. En la Corte huye Elias de la muerte, en el desierto clamaua por ella. Pero si vna tal resolution en el desierto es mas facil, en la Corte es mas necessaria, porque en las Cortes es mucho mas arriesgado el esperar

à la muerte, para acabar la vida.

Supuesto pues, que este dictamen es cierto, conueniente, y forçoso, declatemos la practica del, sin la qual todo lo demàs es nada. Esto de acabar la vida antes de la muerte, como se ha de hazer? Respondo, que haziendo resolutamente por propria eleccion en la muerte anticipada, y voluntaria, todo aquello que se haze prudente, y Christianamente en la muerte forçosa, y precisa. Que haze vn Christiano, quando le auisan para morir? Primeramente, que esto debe ser lo primero, confiesse generalmente de toda su vida, arrepiente-se de sus pecados, compone de el mejor modo que puede sus deudas, haze su testamento, dexa sufragios por su alma, entregase enteramente en las manos de su Padre espiritual, abraçase con vn Christo crucificado, y diciendo como el *consummatum est*, espera la muerte. Este es el mas feliz modo de morir, que se vsa; pero como es forçoso, no vo-

Ioan. 15
30.

luna

3. Reg.
29.4

luntario, y aquellos pocos, y perturbados actos, que entoncez se hazen, no bastan para deshazer los malos habitos de la vida pasada, y asi como la contricion es poco verdadera, y poco firme, y las tentaciones entoncez mas fuertes; asi la muerte es poco segura, y muy arriesgada. La contricion, dize San Agustín, en la enfermedad es enferma, y en la muerte, dize el mismo Santo, temo mucho, que sea muerta. Dexemos pues los pecados, quando nosotros los dexamos, y no quando ellos nos dexan à nosotros, y acabemos la vida, quando aun podemos viuir, y no quando ella ya se acabò; que vida damos à Dios, quando èl nos la quita. Demos la vida à Dios, mientras èl nos la dà; demos à Dios el tiempo, que siempre es fuyo, mientras es tambien nuestro, y no quando ya no tenemos parte en èl. Que propositos son aquellos de no ofender mas à Dios, si yo ya no tengo tiempo para ofenderle. La confesion en los tratos no es juridica, hase de ratificar fuera de

ellos para hazer Fè; y pues no se puede ratificar despues, ratifiquese antes. La hazienda, que se ha de echar al mar en medio de la tempestad, no es el mas sano consejo, que se quede en el Puerto, y con ganancia. Si yo puedo ser el testador de lo mio, y mas el Testamentario, porque no lo serè? Si mi testamento ha de dezir: Item dexo? Porque no dirà, item lleuo? No es mejor llevar obras pias, que dexar mandas? Si se ha de dezir de mi en duda, fulano, que goza de Dios, no es mejor, que sea desde luego, y con certeza?

§. VII.

PARA la otra vida, ninguno ayrà, si cree que ay otra vida, que no tenga por bueno este consejo, y que solo èl es el negocio de mayor importancia, el verdadero, el solido, y el seguro. Pero que dirèmos del amor de este mundo, al qual tan afidos estamos. Es possible, que de vn golpe ha de corrar por todos los

guse

gustos, y intereses de la vida! Aquellos mis pensamientos; aquellos mis defectos; aquellas mis esperanzas, cõ todo esto he de acabar desde luego, y para siempre, y con mi voluntad? Y he de tomar la muerte por mis manos; antes que ella me mate! Y quando aun pudiera gozar del mundo, y de la misma vida muchos años, sobre todo tengo muchos negocios en abierto, muchas dependencias, muchos embarcos; compondrè primero mis cosas; y despues que las tenga ajustadas, entonces tomarè esse consejo, y tratarè de acabar la vida, antes de la muerte. Ved aqui el engaño, y la tentacion con que el demonio nos vence, despues de convencidos, y con que el infierno està lleno de buenos propositos.

Primeramente, esos vuestros negocios, y embarcos no deuen de ser tan grandes, y de tanto peso, como los de Carlos Quinto; pero dado que lo fueren, y aun mayores, si en medio de todos ellos, y en este mismo dia viniessè la maligna fiebre, q̄ auiais de hazer, no auiais de cor-

tar por todo, y tratar de vuestra alma? Pues lo que auia de hazer la fiebre, no lo hará la razon? Si oy tenéis muchos embarcos, mañana auéis de tener muchos mas, y ninguno se desembarcò jamas de esta manera, sino cortandola. Y en quanto à los años, que aun podeis tener, y gozar de vida; preguntese cada vno à si mismo quantos años tiene, ò quantos años ha viuido? Sesenta. Y quantos murieron de quarenta. Quantos años he viuido? Quarenta. Y quantos murieron de veinte? Quantos años tengo? Veinte. Y quantos murieron de diez, y de dos, y de vno, y de ninguno? *De vtero translatus ad tumultum.* Y si yo he viuido mas que tantos, que injuria hago à mi vida, en querer acabar; que injuria hago à mis años en renunciar los pocos, y dudosos, por los seguros, y eternos. Finalmente, si tanto amo el viuir, y tan asido estoy à los dias de la vida presente; por esso mismo los deuo dar à Dios, para que èl no me quite los que aun naturalmente puedo viuir, segun aquella regla general de su Prouidencia, y aquel

Iob 10.
13.

Psalm.
54.24.

aquel justo castigo de los que los gastan mal : *Viri sanguinum, & dolosi non dimidiabunt dies suos.*

Solo queda el mas dificultoso laço de desatar, ò cortar, que es los que vosotros llamais, gustos de la vida, los cuales, si ella se acaba, tambien se acaban: *Post mortem nulla voluptas.* Ayudeme Dios a desengañaros de este pñto, y sea èl, como es, el vltimo. Si en esta vida (ved lo que digo) Si en esta vida, y en este miserable mundo, lleno para todos los estados de tantos pesares, puede auer gusto alguno puro, y sincero, solo los que acaban la vida antes de morir lo gozan. Para todos los otros es la vida, y el mundo valle de lagrimas, solo para los que acabaron la vida antes de la muerte es Parayso en la tierra. Dos hombres huvo solo en este mundo, que verdadera, y realmente acabaron la vida antes de morir, Enoch, y Elias, ambos acabaron la vida muchos años ha, y ambos no han de morir hasta la fin de el mundo. Y en donde estàn estos dos hombres, que acabaron la vida antes de morir? Ambos, y solo ellos es-

tàn en el Parayso terrenal, y con grande misterio; porque si ay, y puede auer Parayso en la tierra, si ay, y puede auer Parayso en este mundo, y en esta vida, solo los que acaban la vida, antes de morir lo gozan. O que vida tan quieta! O que vida tan descansada! O que vida tan feliz, y tan libre de todas las perturbaciones, de todos los disgustos, de todos los infortunios de el mundo! Despues que Enoch acabò la vida de el mundo, sucediò luego en èl la mayor calamidad, que nunca se viò, ni verá, el Diluvio vniuersal. El mundo grande estaua ya todo ahogado debaxo de aquel inmenso mar sin puerto, ni ribera, el mundo pequeño metido en vna Arca, y à subiendo à las estrellas, y à descendiendo à los abismos sin piloto, sin remos, sin luz; fluctuaua atonitamente en aquella tempestad de tempestades; los montes cocobrados, las Ciudades sumergidas, el Cielo por todas partes llouiendo lanças, y fulminando rayos, y solo Enoch en medio de todo esto, como estaua? Sin peligro, sin temor, sin cuydado; porque aunque le-

Sermon del Miercoles

llegassen los ecos de los truenos, y el ruido de la tormenta, nada de esto le tocava. Yo ya acabè con el mundo, el mundo ya acabò para mi: Que importa, que no se acabe para los otros? Allà se auengan con sus trabajos, pues viuen, que yo ya acabè la vida. En este tiempo aùn no auia nacido Elias. Naciò Elias, viuiò años, y antes de morir acabò la vida del mismo modo. Pero q̄ no padeciò el mundo, y la tierra, donde Elias viuia despues de su apartamiento. Vinieron contra Samaria Sennacherib, y Salmanasar. Vino contra Gerusalem Nabuchodonosor, todo guerras, todo hambres, todo batallas, ruinas, incendios, cautiueros, y destierros. Las diez Tribus de Israel, lleuadas de los Asyrios, de donde nunca bolvieron. Las dos Tribus de Iudà, y Benjamin, trasmigradas à Babilonia, de donde bolvieron destrozadas, despues de setenta años. Y entonces Elias, que en otro tiempo le picaua tanto el zelo, y amor de la patria, estauase en su Parayso con suma paz, con suma quietud,

con sumo sosiego, y con suma felicidad. Buelvase el mundo de abaxo arriba, Reyne Ioachin, ò Reyne Salmanasar; Reyne Nabuco, ò Reyne Cyro; vença Gerusalem, ò vença Babilonia; vayan vnos, y buelvan; y vayan otros para no bolver: Que se le dà de esto à Elias? Quien tiene acabada la vida, de todos estos baybenes de la fortuna està seguro.

Lo mismo acontece; señores mios, y lo mismo experimentan todos aquellos, que de veras se resuelven à dexar el mundo al mundo, y acabar la vida antes de la muerte, no son necesarios para esto arrebatamientos como los de Enoch, ni carros de fuego como el de Elias, sino vna valiente resolucion. Quien así se resuelve, goza como Enoch, y Elias, todos los privilegios de muerte. Corra el mundo por donde corriere; ninguna cosa le empeze, ni le dà cuydado. Vno de los Profesores de este estado fue, como vimos, San Pablo; y por esso aun viuod ezia: *Vino autem, iam*

*Ad Gal.
non latas 2.*

non ego. Y que quiere dezir. Yo viuo, mas no soy yo. Quiere dezir, dize San Bernardo: *Ad alia quidem omnia mortuus sum, non sentio, non attendo, non curo.* Todas las cosas de este mundo son para mi, como para los muertos, ni las siento, ni me dan cuydado, ni hago mas caso de ellas, que sino fuesen, porque si ellas aun son, yo ya no soy. Considerad las inmunidades de los muertos, y vereis el descanso de que gozan, y los trabajos de que se libran los que se anticipan la muerte. Vinieron al Calvario los executores de Pilatos, para quebrar las piernas à los crucificados, así lo hizieron en Dimas, y en Gestas con grandes dolores de aquel tormento, porque estauan aun viuos: *Ad Iesum autem cum venissent.* Pero quando llegaron à Christo: *Vt viderunt eum iam mortuum, non fregerunt eius cura.* Como vieron que estava ya muerto no executaron en él esta crueldad. De quantos quebrantamientos, de quantas molestias, de quantas sinrazones, se libra el que está ya muer-

to. El epitafio que yo pusiera à vn muerto de estos, es aquel verso de Dauid: *Inter mortuos liber.*

Psal. 87.
6.

Entre los muertos libre, libre de los cuydados de el mundo, porque ya está fuera de el mundo, libre de las emulaciones, y embidias, porque à ninguno haze oposicion, libre de esperanças, y temores, porque ninguna cosa desea; libre de contingencias, y mudanças, porque se essentó de la jurisdiccion de la fortuna; libre de los hombres, que es la mas dificultosa libertad, porque se redimió de si mismo; libre, finalmente, de todos los pesares, molestias, y inquietudes de la vida, porque ya está muerto.

A todos los muertos se canta piamente por costumbre: *Requiescant in pace.* Pero esta paz, y este descanso solamente lo lograron con seguridad los que murieron antes de morir. Vedlo en el mismo Texto de Dauid: *In pace in id ipsum dormitiam, & requiescam.* Morirè, y descansarè en paz por esso mismo: *In id ipsum.* En esta clausula: *In id ipsum.*

Psal. 49.

Es.

Está el misterio, que siendo la sentencia tan clara, la haze dificultosa, pero admirable; que quiere dezir morirè, y descansarè en paz para esto mismo? Si dixera morirè para descansar en paz, bien se entendia. Pero morirè, y descansarè en paz para esto mismo? Si ha de morir, y descansar en paz para esto mismo, ha de morir, y descansar en paz para morir, y descansar en paz. Así es. Y esse fue el profundo pensamiento de David, como si dixera. Yo quiero morir, y descansar en paz en la vida. Y porquè, ò para què? Para esto mismo. Para morir, y descansar en paz en la muerte: *In pace in id ipsum, dormiam, & requiescam.* Por esto con grande propiedad significò la muerte por la frase de dormir, *dormiam*; porque el sueño es muerte en vida. De aqui se siguen dos consecuencias victimas, ambas notables, y de grande consuelo para los que mueren antes de morir. La primera, que solo ellos, como poco ha di-

ximos, gozan seguramente de paz, y descanso. La segunda, que de la paz, y descanso de esta muerte, se sigue tambien seguramente la paz, y descanso de la otra, que es el argumento de todo nuestro discurso. Los que mueren, quando mueren, pierden el descanso de la vida, y no consiguen ordinariamente el de la eternidad, porque pasan de vnos trabajos a otros mayores. Así dezian en el infierno aquellos miserables, que auian sido infelizes: *Lassati sumus in via iniquitatis.* Llegamos cansados al infierno. Al infierno, y cansados, porque allà no tuuimos descanso, y asà tenemos tormentos eternos. Por lo contrario. Los que mueren antes de morir, mueren descansados, y mueren para descansar: *In pace in id ipsum dormiam, & requiescam.* O que paz! O que descanso para la vida, y para la muerte! Creo, que ninguno avrà, si tiene juicio, que no se resuelva desde luego à viuir, y à morir así, ò à morir así, para morir así acabando de esta mane-

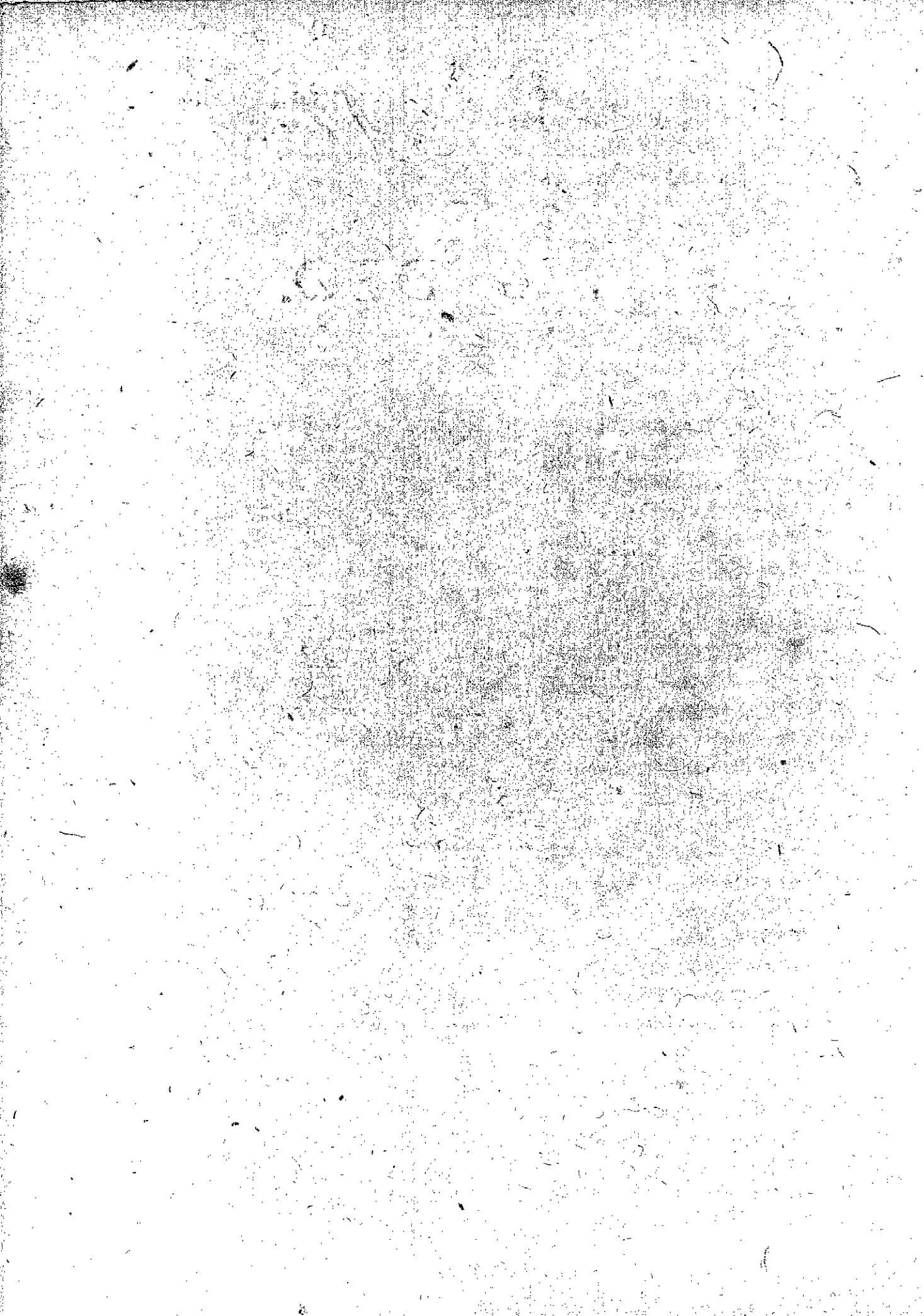
Sap. 5.7

ra la vida , esperarèmos
confiadamente la muer-
te , y por beneficio de el
polvo que somos , *pulvis*

es , no temerèmos el pol-
vo que hemos de ser ,
*in pulverem re-
verteris.*

LAVS DEO.





INDICE DE LOS LVGARES de Sagrada Escritura.

Los números significan los folios.

Ex Libro Genesis.

- Cap. 1. 1. **I**N principio creauit
Eloim Cœlum, &
terram. columna 58.
1. In principio creauit Deus
Cœlum, & terram 91.
 2. Et tenebræ erant super fa-
ciem abyssi. Ibid.
 3. Dixitq; Deus: Fiat lux. Ibi.
 4. Fiat lux, & facta est lux: &
vidit Deus lucem, quod es-
set bona. 92.
 4. & 5. Diuisit lucem à tene-
bris... factamque est dies
vnus. 267.
 5. Appellauitque lucem diē,
& tenebras noctem: factum-
que est dies vnus. 91.
 6. 8. Fiat firmamentū in me-
dio aquarum.... Et factum
est dies secundus. 267.
 11. Germinet terra herbam
virentem. Ibid.
 16. Luminare maius, vt præ-
esset diei: & luminare mi-
nus, vt præesset nocti. 177.
 16. Luminare minus, vt præ-
esset nocti, & stellas. 99.
 19. Luminare maius, vt præ-
esset diei... Et factum est
dies quartus. Ibid.
 26. Et præsit piscibus maris,
& volatilibus Cœli, & be-

- stijs, vniuersæque terræ. 177.
- Cap. 2. 3. Requieuit die septi-
mo ab vniuerso opere, quod
pararat. 267.
7. Formauit Deus hominem
de puluere terræ. In Tex.
Heb. 40.
 7. Inspirauit in faciem eius:
Et factus est homo in animā
viuentem. 41.
 15. Posuit eum in paradiso
voluptatis, vt operaretur, &
custodire illum. 307.
 20. Adæ verò non inueniebatur
adiutor similis eius. 153.
 24. Propter hoc relinquet
homo patrē, & matrem. 340.
 27. Morte morieris. 390.
- Cap. 3. 5. In quocūque die come-
deritis... eritis sicut Dij. 77.
& 114.
6. Visit mulier, quod bonum
esset lignum ad vescendum.
242 & 316.
 7. Aperti sunt oculi ambo-
rum. 250 & 318.
 16. Multiplicabo ærumnas
tuas. 390.
 19. Donec reuertaris in ter-
ram, de qua sumptus es, quia
pulis es. 39.
 - Pulis es, & in puluerem re-
uerteris. 385.

Index locorum

- Cap. 6. 2. Videntes Filij Dei filias hominum. 316.
- Cap. 7. 11. Rupti sunt fontes abyssi, & cataraetæ cœli aperte sunt. 314.
- Cap. 15. 13. Scito prænosces, quod peregrinum futurum sit semen tuum in terra non sua: & subijcient eos seruituti, & affligent eos quadringentis annis. 254.
- Cap. 18. 17. Terribilis est locus iste. 51.
- Non est hic aliud nisi domus Dei, & porta Cœli. Ibid.
27. Loquar ad Dominum, cū sim puluis, & cinis. 37.
- Cap. 19. 11. Percusserunt eos cæcitate à maximo vsque ad minorem. 237.
11. Ita vt ostium inuenire non possent. Ibid.
- Cap. 22. Tentauit Deus Abraham. 222.
2. Vadam in terram visionis, atque ibi offeres. 226.
- Cap. 25. 27. Habitabat in tabernaculis. 197.
- Cap. 27. 12. Timeo ne putet me sibi voluisse illudere, & inducā super me maledictionem pro benedictione. 200.
20. Quomodo tam citò inuenire potuisti fili mi? 108.
20. Voluntas Dei fuit. Ibi.
- Cap. 30. 1. Da mihi liberos, alioquin moriar. 120.
39. Factumque est vt oues in tuerentur virgas, & parerent maculosa. 13.
- Cap. 32. 30. Facie ad faciē. 163.
- Cap. 45. 20. Properate, nec dimittatis quidquam de supellectili vestra, quia omnes opes Ægypti vestræ erunt. 114.
- Ex libro Exodi.*
- Cap. 3. 7. **V**idi afflictionem populi mei in Ægypto, & sciens dolorem eius descendi, vt liberem eum. 254.
11. Quis ego sum, vt vadam ad Pharaonem. 179.
14. Ego sum, qui sum. 36.
14. Qui est, misit me ad vos. Ibidem.
- Cap. 4. 14. Mitte quem missurus es. 179.
- Cap. 7. 12. Deuorauit virga Aaron virgas eorum. 35. & 67.
13. Induratum est cor Pharaonis. 9.
- Cap. 8. 19. Digitus Dei est hic. 173.
- Cap. 10. 22. & 23. Factæ sunt tenebræ horribiles in vniuersa terra Ægypti. Nemo vidit fratrem suum, nec mouit se de loco, in quærat: vbi cumque autem habitabant Filij Israel, lux erat. 100.
- Cap. 13. 21. Per diem in columna nubis, & per noctem in columna ignis. 94.
- Ca. 16. 3. Utinā mortuæ stemus in Ægypto, quando sedabamus super ollas carniū. 210.
4. Dixit autem Dominus ad Moy-

Sacra Scriptura.

Moyſen: Ego pluã vobis panes de Cælo. Ibid.
Egrediatur populus, & colligat, vt tentem eum, vtrum ambulet in lege mea, ac nõ? Ibid.
16. Māhu: quid eſt hoc? 166.
Cap. 24. 14. Habetis Aaron, & Hur: ſi quid natum fuerit quaſtionis, referetis ad eos. 58.
Cap. 32. 1. Fac nobis Eloim, qui nos præcedat. Ibid.
Cap. 32. 1. Fac nobis Deos, qui nos præcedant. 173.
2. Tollite in aures aareas de vxorum, filiorumque, & filiarum veſtrarum auribus, & afferre ad me. Ibid.
3. Fecit populus, quæ iuſſerat. 174.
4. Quas cum ille accepiffet, formauit opere faſorio, & fecit ex eis vitulum conflatilem. 173.
5. Edificauit altare coram eo, & præconis voce clamauit dicens: Cras ſolemnitas Domini eſt. Ibid.
6. Sargentefque mane obtulerunt holocauſta, & hoſtias pacificas, & ſedit populus manducare, & ſurrexerunt ludere. 174.
10. Dimitte me, vt irafcat furor meus, & deleã eos. 183.
19. Proiecit de manu tabulas, & confregit eas. 182.
21. Quid tibi fecit hic populus, vt induceres ſuper eum

peccatum maximum? 174.
22. Tu noſti populũ iſtum, quod pronus ſit ad malũ. Ib.
23. Dixerũt mihi: Fac nobis Deos, qui nos præcedãt. Ibi.
24. Quibus ego dixi: Quis veſtrum habet aurum? Tulerunt, & dederunt mihi: & proieci illud in ignem, egreſſuſque eſt hic vitulus. Ibid.
25. Spoliauerat eum Aaron... & nudum conſtituerat. 182.
28. Cecideruntque in die illa quaſi viginti tria millia hominum. Ibid.
34. Ego autem in die vltionis viſitabo, & hoc peccatũ eorum. 183.
Cap. 33. 3. Non ascendam tecum, quia populus duræ ceruicis eſt. 182.
13. Oſtende mihi facient tuam. 214.
20. Non videbit me homo, & viuet. Ibid.
Cap. 34. 29. Quod facies eius eſſet cornuta. 288.

Ex libro Numeri.

Cap. 11. 5. ¶ In mentem nobis veniunt cucumeres, & pepones, porrique, & cepe, & alia. 211.
6. Nihil aliud reſpiciunt oculi noſtri niſi Man. 212. & 320.
14. Nõ poſſum ſolus ſuſtinere omnẽ hunc populũ. 179.
15. Sin aliter tibi videtur, obſecro, vt interficias me, &

Dd 2 in-

Index locorum

inueniam gratiam in oculis
tuis. *Ibid.*

25. Auferens de spiritu, qui
erat in Moyse, & dans sep-
tuaginta uiris. 180.

Cap. 20. 8. Loquimini ad pe-
tram. 265.

11. Percutiens uirgâ bis fili-
cem egressæ sunt aquæ lar-
gissimæ. 9.

Cap. 21. 5. Anima nostra nau-
seat super cibo isto. 211.

Ex libro Deuteronomij

Cap. 6. 13. **D**ominum Deum
tuum time-
bis, & illi soli serues. 293.

16. Non tentabis Dominum
Deum tuum. *Ibid.*

Cap. 7. 16. Non pareet eis oeu-
lus tuus. 320.

Cap. 8. 3. Non in solo pane vi-
uit homo. 293.

Cap. 9. 10. Tabulas scriptas di-
gito Dei. 296.

Cap. 13. 3. Tentat uos Domi-
nus Deus uester, ut palam
fiat, utrum diligatis eum, an
non? 208. &c.

Cap. 32. 2. Concreseat ut plu-
uia de cærina mea: fluat ut
ros eloquium meum. 43.

Ex libro Iosue.

Cap. 10. 12. **O**bediēte Deo
uoci homi-
nis. 61.

Cap. 24. 2. Thare pater Aba-
hæ, & Nachor; seruerunt
que Dijs alienis. 64.

Ex libro Iudicum.

Cap. 2. 5. **L**ocus gentium.
330.

Cap. 5. 20. Stellæ manentes in
ordine suo. 15.

Cap. 14. 2. Quam, quæso, acci-
piatis mihi uxorem. 122.

Ex libro Regum 1.

Cap. 1. 11. **S**ir respiciens uide
ris afflictionem
meam. 255.

Cap. 16. 23. Tollebat Dauid ci-
tharam, & percutiebat ma-
nu sua. 11.

Cap. 17. 49. Infixus est lapis in
fronte eius. *Ibid.*

Cap. 18. 9. Non rectis oculis as-
piciebat. 320.

Cap. 21. 9. Non est alter huic
similis. 156.

Cap. 31. 4. Ne forte ueniant in-
circumcisi isti, & interficiant
me illudentes mihi. 81.

Ex libro Regum 2.

Cap. 3. 31. **P**orro Dauid se-
quebatur fere-
trum. 325.

32. Cùmq; sepelisset Abner,
leuauit Dauid uocem suam, &
fleit super tumulum: fleuit au-
tē, & omnis populus. *Ibid.*

Cap. 7. 8. Ego tuli te de pascuis
sequentē greges, ut esses dux
super populum. 115.

Cap. 12. 2. Vidit mulierē. 316.

Ex libro Regum 3.

Ca. 2. 8. **M**aledictione pes-
sima, &c. 150.

Cap.

Sacra Scriptura.

Cap. 18. 21. Usque quo claudicatis in duas partes: 278.

Cap. 19. 4. Perituit animæ suæ, vt moreretur. 408.

Ex libro Regum 4.

Cap. 2. 10. **R**em difficilem postulasti. 291.

Cap. 5. 13. Pater, etsi rem grandem dixisset tibi Propheeta, certè facere debueras; quanto magis quia nunc dixit tibi: Lauare, & mundaberis. 384.

Cap. 6. 18. Percute, oro, gentem hanc cæcitate. 236.

Cap. 22. 20. Idcirco colligam te ad paries tuos, & colligeris ad sepulcrum tuum in pace. 395.

Ex libro Tobie.

Cap. 11. 10. **C**onfurgens cæcus pater eius cæpit offendens pedibus currere, & prolapsus est. 250.

Ex libro Iudith.

Cap. 9. 13. **C**æpitur laqueorum suorum. 320.

Ex libro Esther.

Cap. 7. 8. **E**tiam Reginam vult opprimere me præsentem. 246.

Cap. 13. 18. Omnis Israel clamauit ad Dominum eo, quod eis certa mors impenderet. 398.

Ex libro Iob.

Cap. 18. **Q**uod non similis illi in

terra. 40.

21. Dominus dedit, Dominus abstulit; sit nomen Domini benedictum. 306.

Cap. 2. 2. In omnibus his non peccauit Iob labijs suis, neque stultum quid locutus est contra Deum. Ibidem.

Cap. 7. 2. Militia est vita hominis super terram. 403.

7. Quia ventus est vita mea. 40.

Cap. 10. 9. Memento, quæso, quod sicut lutum feceris me, & in puluerem deduces me. 37.

19. De vtero translatus ad tumulum. 39. & 410.

20. Nunquid non paucitas dierum meorum finietur breui? Dimitte me, vt plangam paululum dolorem meum, antequam vadam, & non reuertar. 403.

Cap. 14. 5. Breues dies hominis sunt, numerus mensium eius apud te est. 399.

5. Constituisti terminos eius, qui præteriri non poterunt. 391.

Cap. 17. 14. Putredini dixi: Pater meus es; mater mea & soror mea vermibus. 48.

Cap. 19. 25. Scio enim quod Redemptor meus viuit: & in nouissimo die de terra surreturus sum. Ibidem.

25. Et rursus circumdabor pelle mea; & in carne mea

Index locorum

- videbo Deum meum, quem
visurus sum ego ipse, & o-
culi mei conspecturi sunt; &
non alius. 49.
- Cap. 21. 13. Ducunt in bonis
dies suos, & in puncto ad in-
ferna descendunt. 400.
- Cap. 29. 18. In nidulo meo mo-
riar, & sicut Phoenix (In Text.
Græc.) multiplicabo dies
meos. 47.
- Cap. 31. 1. Pepigi fœdus cum
oculis meis, vt ne cogitarem
quidem de virgine. 329.
7. Si secutū est oculos meos
cor meum. 319.
- Cap. 33. 38. In arduis ponet ni-
dum suum: in petris manet,
& inaccessis rupibus: inde
contemplatur escam, & vbi-
cumque fuerit cadaver, sta-
tim adest. 259.
- Cap. 42. 3. & 6. Insipienter lo-
cutus sum; idcirco ipse me
reprehendo, & ago peniten-
tiā in fauilla, & cinere. 306.
- Ex libro Psalmorum.*
- Psal. 3. 6. **E**go dormiui, &
& soporatus sū,
& exurrexi. 47.
- Psal. 4. 9. In pace in id ipsum
dormiam, & requiescam. 414.
- Pf. 6. 7. Per singulas noctes la-
crymis meis stratum meum
rigabo. 327.
8. Turbatus est à furore ocu-
lus meus. 320.
- Pf. 9. 15. Qui exaltas me de por-
tis mortis. 51.
- Pf. 17. 28. Oculos superborum
humiliabis. 319.
- Pf. 18. 1. Cœli enarrant gloriam
Dei, & opera manū eius an-
nuntiat firmamentum. 15.
2. Dies diei eructat verbum.
268.
- Psal. 18. 4. Non sunt loquelæ,
neque sermones, quorum
non audiatur voces eorum.
15.
5. In sole posuit tabernacu-
lum suum. 104.
6. Exultauit vt gigas ad cur-
rendam viam. Ibid.
- Pf. 21. 16. In puluerem mortis
deduxisti me. 41.
- Pf. 30. 10. Conturbatus est in
ira oculus meus. 320.
- Pf. 38. 5. Locutus sum in lingua
mea: Notum fac mihi Domi-
ne finem meum; & nume-
rum dierum meorum, vt
sciam quid desit mihi. 396.
& 400.
14. Remitte mihi, vt refrige-
ret priusquam abeam, & am-
plius non ero. 402.
- Pf. 41. 4. Fuerunt mihi lacry-
mæ meæ panes. 316.
- Pf. 44. 4. Accingere gladio tuo
super femur tuum potens-
tissimè: specie tua, & pul-
chritudine tua intende, prof-
pere procede, & regna. 217.
- Pf. 48. 12. Sepulcra eorum do-
mus illorum in æternum.
237.
13. Homo, cum in honore
esset, non intellexit: com-
pa-

Sacrâ Scriptura.

- paratus est iumentis. 92.
Pl. 50. 8. Incerta, & occulta sapientie tuæ manifestasti mihi. 395.
Pl. 53. 9. Despexit oculus meus. 320.
Pl. 54. 16. Veniat mors super illos, & discendant in infernū viuentes. 389.
24. Viri sanguinum, & dolosi non dimidiabunt dies suos. 411.
Pl. 55. 9. Posuisti lacrymas meas in conspectu tuo. 331.
Pl. 67. 11. Animalia tua, &c. 149.
14. Si dormiatis inter medios cleros: pennæ columbæ de argentatæ. 188.
Ibidem. Et posteriora dorsi eius in pallore auri. 189.
Pl. 74. 3. Cum accepero tempus, ego iustitias iudicabo. 203.
9. Calix in manu Domini... Et inclinavit ex hoc in hoc. 349.
Pl. 75. 1. Notus in Iudæa Deus. 232.
6. Dormierant somnum suum. 52.
Pl. 76. 11. Dixi: Nunc capi. Ibi.
Pl. 77. 27. Pluit super eos sicut pulserem carnes, & sicut arenam maris volatilia pennata.
30. Adhuc escæ eorum erāt in ore iptorum, & ira Dei ascendit super eos. Ibid.
Pl. 81. 6. Ego dixi: Di estis. 37.
7. Vos autem sicut homines moriemini. Ibid.
7. Et sicut vnus de principibus cadetis. 41
Pl. 87. 6. Inter mortuos liber. 413.
10. Oculi mei languerunt. 320.
Pl. 90. 11. Angelis tuis mandauit de te, vt custodiant te, &c. 25.
Pl. 104. 37. Non erat in tribubus eorum infirmus. 266.
Pl. 106. 18. Omnem escam abominata est anima eorū. 211.
Pl. 109. 3. In splendoribus sanctorum genui te. 141.
Pl. 110. 4. Memoriam fecit mirabilium suorum: escam dedit timentibus se. 61. & 276.
Pl. 113. 5. Quid est tibi mare, quod fugisti? Et tu Iordanis, quia conuersus es retrorsum? 345. & 218.
7. A facie Domini: à facie Dei Iacob. Ibid.
Pl. 113. 5. Oculos habent, & non videbunt. 233.
6. Aures habent, & non audiat. 279.
8. Similes illis fiant, qui faciunt ea. 233.
Pl. 117. 20. Hæc porta Domini, iusti intrabunt in eam. 237.
Psal. 118. 18. Reuela oculos meos, & considerabo mirabilia de lege tua 75.
Pl. 118. 37. Auerte oculos meos ne videant vanitatem. 319.

Index locorum

Pf. 118.85. Narrauerunt mihi
iniurii fabulationes; sed non
ut lex tua. 66.

Pf. 147. 17. Mittit crystallum
suam sicut buccellas. 74.

Pf. 149.6. Et gladij ancipites in
manibus eorum ad faciendā
vindictam in nationibus in-
crepationes in populis. 299.

Ex libro Proverbiorum.

Cap. 8. 31. **L**udens in orbe
terrarum; & de
licia meæ esse cum filijs ho-
minum. 344.

Cap. 7. 36. Qui me inuenerit,
inueniet vitam, & hauriet sa-
lutem a Domino. 266.

Cap. 9. 1. Sapientia ædificauit si-
bi domum: miscuit vinum,
& proposuit mensam: misit
ancillas suas ut vocarēt ad ar-
cē, & ad mænia ciuitatis. 83.

Cap. 16. 39. Sortes mittuntur
in sinum, & a Domino tem-
perantur. 124.

Cap. 21. 1. Corregis in manu
Dominis quocumque volue-
rit, inclinabit illud. 132.

Cap. 31. 23. Nobilis in portis
vir eius, quando sederit cum
senatoribus terræ. 200.

Cap. 31. 25. Ridebit in die no-
uissimo. 391.

Ex libro Ecclesiastes.

Cap. 1. 9. **Q**uid est, quod
fuit? Ipsum
quod futurum est: quia est
quod factū est? Ipsum quod
faciendū est. 46.

Cap. 2. 10. Desiderauerunt oca-
li mei. 320.

Cap. 4. 8. Nec satiantur oculi
eius diuitijs. 319.

Cap. 7. 18. Ne moriaris in tem-
pore non tuo. 407.

Ex libro Canticorum.

Cap. 1. 6. **P**osuerunt me eus-
todem in vineis;
vineā meā nō custodiui. 179.

11. Murenulas aureas facie-
mus tibi vermiculatas ar-
gento. 192.

Cap. 2. 8. Ecce iste venit saliens
in montibus, transiliens col-
les. 339.

Cap. 2. 9. En ipse stat post parie-
tem nostrum respiciens per
fenestras, prospiciens per can-
cellos. 79.

Cap. 3. 4. Inueni, quem diligit
anima mea; tenui eum nec di-
mittam. 339.

Cap. 4. 4. Mille clypei pendent
ex ea: omnis armatura for-
tium. 293.

Cap. 4. 9. Vulnerasti cor meum
soror mea, sponsa: vulnerasti
cor meum in vno oculorum
tuorum. 382.

Cap. 6. 9. Quæ est ista, quæ pro-
greditur quasi aurora consur-
gens, pulchra ut Luna, electa
ut Sol. 101.

Cap. 8. 6. Fortis est, ut mors di-
lectio. 337.

Cap. 8. 13. Quæ habitas in hor-
tis (amici auscultant) fac me
audire vocem tuam. 338.

Cap.

Sacra Scriptura.

Cap. 8. 14. Fuge, dilecte mi, & assimilate capreae, hinnuleoque cervorum super montes aromatum. Ibid.

Ex libro Sapientiae.

Cap. 2. 8. **C**oronemus nos Crofis, antequam marcescant. 391.

Cap. 5. 6. Ego errauimus. Ibid. 7. Lassati sumus in via iniquitatis. 414.

Cap. 16. 21. Deseruiens vniuscuiusque voluntati. 211.

Ex libro Ecclesiastici.

Cap. 4. 31. **N**on confundaris confiteri peccata: & ne subicias te omni homini pro peccato. 206.

Cap. 10. 4. In manu Dei potestas terrae: & vtilem rectorem suscitabit in tempus super illam. In manu Dei prosperitas hominis: & super faciem scribae imponit honorem suum. 189.

Cap. 14. 8. Nequam est oculus liuidi. 320.

9. Infatiabilis oculus cupidi. Ibid.

Cap. 24. 25. & 26. In me gratia omnis viae, & veritatis. Transite ad me omnes... & a generationibus meis implemini. 271.

Cap. 31. 15. Nequius oculo quid creatum est? Ab omni facie sua lacrymabitur, cum viderit. 317.

Cap. 44. 20. Non est inuentus similis illi: qui conseruauit legem Excelsi. 152.

21. In carne eius stare fecit testamentum. 154.

21. Fidelis in tentatione inuentus est. Ibid.

22. Crescere illum dedit, quasi terrae cumulum. 155.

23. Haereditare a mari vsque ad mare: & a flumine vsque ad terminos terrae. Ibidem.

25. Benedictionem omnium gentium dedit illi. Ibid.

Cap. 45. 2. Simile illum fecit in gloria Sanctorum. 163.

Ex Prophetia Isaiae.

Cap. 5. 4. **Q**uid debui facere vineae meae, & non feci? 8.

20. Vae, qui dicitis malum bonum, & bonum malum. 243.

Cap. 6. 1. Et ea, quae sub ipso erant, replebat templum. 216.

Seraphim stabant super illud... Velabant faciem eius. 215.

3. Plena est omnis terra gloria eius. 216.

4. Et Domus repleta est fumo. Ibidem.

5. Vae mihi, quia tacui. 31.

10. Ex caeca cor populi huius, vt videtes non videant. 279.

Cap. 8. 14. & 15. Et erit in lapide offensionis, & in petra scandalis, in laqueum, & in ruinam. Et offendent, & cadent, & conterentur, & irretientur, & capientur. 289.

Cap.

Index locorum

- Cap. 14. 14. Similes ero Altissimi mo. 76.
- Cap. 29. 28. De tenebris, & caligine oculi cæcorum videbunt. 229.
- Cap. 35. 4. & 5. Deus ipse veniet, & saluabit vos. Tunc aperientur oculi cæcorum. Ibidem.
- Cap. 38. 10. In dimidio dierum meorum vadam ad portas inferi. 406.
12. Dum adhuc ordiret, succidit me. Ibidem.
- Cap. 41. 18. Intuemini ad videndum. 240.
- Cap. 42. 2. Non clamabit, neque audietur vox eius foris. 23.
7. Dedi te in fædus populi, in lucem gentium, vt aperites oculos cæcorum. 219.
19. Quis cæcus, nisi seruus meus? Quis cæcus, nisi qui venundatus est? Quis cæcus, nisi seruus Domini 232.
- Cap. 43. 8. Populum cæcum, & oculos habentem. Ibid.
- Cap. 44. 19. Medietatem eius combussi igne, & de reliquo eius idolum faciam. 181.
- Cap. 46. 4. Ego feci, ego feram. 283.
- Cap. 56. 10. Speculatores tui cæci omnes. 253.
- Cap. 58. 9. Inuocabis, & Dominus exaudiet: clamabis, & dicet: Ecce adsum. 278.
- Cap. 60. 8. Qui sunt isti, qui vt nubes volant? 23.
- Cap. 61. 2. Ad annuntiandum mansuetis misit me, vt mederer contritis corde, & prædicarem captiuis indulgentiam: vt consolare omnes lugentes. 288.
- Ex Prophetia Ieremie.*
- Cap. 7. 5. **M**aledictus homo, qui confidit in homine. 310.
- Cap. 8. 8. Verè mendacium operatus est stylus mendax scribarum. 191.
- Cap. 9. 1. Quis dabis capiti meo aquam, & oculis meis fontem lacrymarum, & plorabo die, ac nocte. 327.
- Cap. 23. 28. Qui habet sermonem meum, loquatur sermonem meum verè. 24.
- Thren. 1. 12. Attendite, & videte. 239.
17. Non est, qui consoletur eam. 113.
- Thren. 2. 14. Prophetæ tui viderunt tibi falsa. 244.
18. Neque taceat pupilla oculi tui. 328.
- Thren. 3. 51. Oculus meus deprædatus est animam meam. 319.
- Ex Prophetia Ezechielis.*
- Cap. 1. 4. **D**E super ipsorum quatuor. 263.
12. Nec reuertebantur, cum ambularent. 2.
14. Ibant, & reuertebantur in similitudinem fulguris coruscantis. 4.

Sacra Scriptura.

27. A lumbis desuper, & à lumbis deorsum, quasi species ignis splendentis. 149.
Cap. 3. 1. Comede volumen istud. 275.
Cap. 6. 9. Oculos eorum fornicantes, 320.
Cap. 20. 7. Offensiones oculorum abijciat. Ibidem.
8. Abominaciones oculorum suorum. Ibid.
Cap. 23. 16. Concupiscentia oculorum suorum. Ibid.

Ex Prophetia Danielis.

- Cap. 2. 35. **I**N fauillam æstiuæ areæ. 42.
38. Tu rex es caput. 45.
Cap. 5. 5. Apparuerunt digiti, quasi manus hominis scribentis. 187. & 294.
Cap. 14. 35. Domine Babylonē non vidi, & lacū nescio. 185.

Ex Prophetia Osee.

- Cap. 2. 14. **D**Vcam eam in solitudinem, & loquar ad cor eius. 311.
Cap. 8. 7. Ventum seminabunt, & turbinem colligent. 24.

Ex Prophetia Iona.

- Cap. 3. 4. **A**Dhuc quadraginta dies, & Niniue subuertetur. 18.

Ex Prophetia Habacuc.

- Cap. 2. 3. **S**I moram fecerit, Sexpecta illū: quia veniens veniet, & non tardabit. 107.

Ex Prophetia Malachia.

- Cap. 4. 2. **O**Rietur nobis nomen meum Sol iustitiæ: & sanitas in pennis eius. 95. 99 & 190.

Ex Diuo Mattheo.

- Cap. 1. 1. **L**Iber Generationis Iesu Christi, Filij Dauid, Filij Abraham. 258. &c.
2. Abraham genuit Isaac. 271. & 272
2. Isaac genuit Iacob. 271. & 273.
2. Genuit Iudam. 274.
3. Genuit Phares. Ibid.
3. Zaram de Thamar. Ibid.
3. Genuit Efron. Ibid.
4. Genuit Naasson. Ibid.
4. Genuit Salomon. 273.
4. Genuit Booz. 275.
5. Genuit Obed ex Ruth. 274.
5. Genuit Iesse. Ibid.
6. Genuit Salomonem. Ibid.
7. Genuit Abiam. Ibid.
8. Genuit Iosaphat. Ibid.
9. Genuit Achaz. 274.
9. Genuit Ezechiam. 272.
10. Genuit Manassen. 274.
10. Genuit Iosiam. 272.
12. Genuit Zorobabel. 274.
13. Genuit Eliacim. 272.
16. Ioseph, Virum Mariæ, 275.
De qua natus est Iesus. 86. &c.

Index locorum

- Cap. 3. 2. Agite poenitentiam, 13.
3. Parate viam Domini, 18.
- Cap. 4. 1. Ductus est à Spiritu,
vt tentaretur, 304.
3. Et accedens tentator, 286.
Dic, vt lapides isti panes
fiant, 289.
4. Non in solo pane viuit ho-
mo, sed in omni verbo,
quod procedit de ore Dei,
25. & 289.
6. Mitte te deorsum: scriptum
est enim: Quia Angelis
suis mandavit de te, vt cu-
stodiant te in omnibus
vijs tuis, 25.
6. Ne fortè offendas ad lapi-
dem pedem tuum, 289.
7. Non tentabis Dominum
Deum tuum, ibid.
11. Et ecce Angeli ministra-
bant ei, 311.
17. Exinde cepit prædica-
re, 20.
19. Faciam vos fieri piscato-
res hominum, ibid.
21. Reficientes retia sua, ibi.
- Cap. 5. 37. Sit sermo vester: Est,
est: non, non, 292.
45. Qui solem suum oriri fa-
cit super bonos, & malos, &
pluit super iustos, & iniu-
stos, 8. & 100.
- Cap. 6. 23. Si oculus tuus fuerit
nequam, totum corpus tuum
tenebrosum erit, 319.
- Cap. 7. 14. Arcta via est, quæ
ducit ad vitam, 237.
- Cap. 8. 12. Ibi erit fletus, 331.
13. Fiat tibi, sicut credidisti,
365.
22. Sinite mortuos sepelire
mortuos suos, 279.
- Cap. 10. 17. Cauete ab homi-
nibus, 304.
41. Qui recipit Prophetam
in nomine Prophetæ mer-
cedem Prophetæ accipiet: &
qui recipit iustum in nomi-
ne iusti, mercedem iusti ac-
cipiet, 367.
- Cap. 11. 3. Tu es, qui venturus
es, an alium expectamus? 229.
4. Renuntiate Ioanni, quæ
vidistis, & audistis. Cæci vi-
dent, ibidem.
- Cap. 12. 9. Si oculus tuus scan-
dalizat te, erue eum, & projice
abs te, 330.
- Cap. 13. 28. Inimicus homo
hoc fecit, 303.
- Cap. 15. 14. Sinite illos: cæci
sunt, & duces cæcorum, 251.
14. Cæcus si cæco ducatum
præstet, 248.
19. De corde exeunt cogita-
tiones malæ, homicidia, adul-
teria, furta, falsa testimonia,
blasphemæ, 319.
28. O mulier magna est fi-
des tua, 365.
- Cap. 16. 13. Quem dicunt ho-
mines esse Filium hominis?
Alij Ioannem Baptistam, alij
verò Eliam; alij verò Iere-
miam, aut vnum ex Prophe-
tis, 143.
18. Portæ inferi non præua-
lebunt aduersus eam, 45. &
200.
- Cap. 17. 2. Resplenduit facies
eius

Sacra Scriptura.

- eius sicut Sol. 213.
4. Bonum est nos hic esse. Ib.
5. Et ecce vox de nube dicens: Ipsum audite. Ibid.
9. Nemini dixeritis visionē, donec Filius hominis à mortuis resurgat. 295.
23. Magister vester non soluit didrachma? 291.
Cap. 18. 10. Angeli eorum semper vident faciem Patris, qui in cœlis est. 215.
Cap. 19. 11. Nō omnes capiunt verbum istud. 120.
Cap. 20. 12. Murrurabant adversus patrem familias. 322.
12. Hi nouissimi vna hora fecerunt: Pares illos nobis fecisti. Portauimus pondus diei, & ætus. 323.
15. An oculus tuus nequam est, quia ego bonus sum? 322.
21. Dic, vt sedeant hi duo filij mei. 116.
22. Nescitis, quid petatis, 112. &c.
22. Potestis bibere calicem, quē ego bibiturus sum? 128.
23. Sedere autem ad dextrā meam, vel sinistram, non est meum dare vobis, sed quibus paratū est à Patre meo. 116. & 130.
Cap. 22. 12. Ad ille obmutuit. 168.
15. Consiliū inierunt, vt caperent eum in sermone. 290.
17. Licet centum dare Cæsari, an non? Ibid.
19. Quid me tentatis? Ibi.
Cap. 24. 28. Vbicumque fecerit corpus, illic congregabuntur, & aquilæ. 225.
Cap. 25. 5. Moram autem faciente sponso, dormitauerunt omnes, & dormierunt. 106.
10. Clausa est ianua. 51.
13. Quia nescitis diem, neque horam. 399.
15. Vnicuique secundū propriam virtutem. 184.
35. Venite benedicti patris mei: esuriui enim, & dedistis mihi manducare. 362.
Cap. 26. 15. Quid vultis mihi dare, & ego eum vobis tradam? 195.
24. Væ autē homini illi, per quem Filius hominis tradetur. Bonum erat ei, si natus non fuisset homo ille. 313.
26. Hoc est corpus meū. 67.
38. Caput cōtristari, & mæstus esse. 203.
39. Sustinete hic, & vigilate mecum: & progressus paululum in faciem suam orans, & dicens: Pater mi si possibile est, 350.
39. Pater, si possibile est, transeat à me calix iste. 202. & 351.
48. Ipse est, tenet eum. 239.
49. Ave Rabbi, & osculatus est eum. 171.
50. Tenuerunt eum. 239.
55. Non me tenuistis. Ibid.
58. Vt videret finem. 378.
60. Nouissimè venerunt duo falsi testes. 26.
72. Non

Index locorum

72. Nō noui hominem. 322.
Cap. 27. 4. Peccauit tradens sanguinem iustum. 195. & 206.
4. Quid ad nos? Tu videris. 206.
23. At illi magis clamabant: Crucifigatur. 23.
24. Aqua lauit manus. 194.
24. Innocens ego sum à sanguine iusti huius. 195.
29. Coronam de spinis posuerunt super caput eius. 10.
50. Emisit spiritum. 348.
52. Petræ scissæ sunt. 10.
Cap. 28. 2. Angelus enim Domini descendit de Cælo, & reuoluit lapidem, & sedebat super eum. 69.
19. Baptizantes eos in nomine Patris, & Filij, & Spiritus Sancti. 160.

Ex D. Marco.

- Cap. 1. 13. **E**t Ratque cū bestijs. 285.
44. Vade, ostende te Principi Sacerdotum. 360.
Cap. 4. 12. Ut videntes videant, & non videant. 235.
Cap. 6. 25. Cumque introisset statim cum festinatione ad Regem petiuit dicens: Volo, ut protinus des mihi in disco caput Ioannis Baptistæ. 376.
49. Putauerunt phantasma esse. 246.
Cap. 8. 24. Video homines velut arbores ambulantes. 241.

25. Iterum imposuit manus super oculos eius, & cepit videre. Ibid.
Cap. 9. 22. Omnia possibilis sūt credenti. 365.
27. Non potuimus eijcere eum. 157.
Cap. 14. 30. (In Text. Græc.) Cum caput obuclasset, fleuit. 326.
33. Cæpit pauere, & tradere. 203. & 352.
34. Tristis est anima mea. Ibid.
Cap. 15. 46. In monumento, quod erat excissum in petra. 281.
Cap. 16. 2. Valde manè vna fabulatorum veniunt ad monumentum orto iam sole. 87.
5. Viderunt iuuenem sedentem à dextris coopertum stola candida. 68.
6. Surrexit: non est hic. 192.
16. Euntes in mundum vniuersum, predicate omni creaturæ. 7. & 154.
Qui crediderit, & baptizatus fuerit, saluus erit. 55.

Ex D. Luca.

- Cap. 1. 1. **Q**uoniam multi conati sunt ordinare narrationem, quæ in nobis cōpletæ sunt, rerum. 261.
17. Venit Ioannes Baptista in spiritu, & virtute Eliæ. 163.
33. Regnabit in Domo Iacob. 166.

Sacra Scriptura.

35. Quod nascetur ex te Sanctum. 141.
39. Exurgens autem Maria abiit in montana cum festinatione, 105.
71. Salutem ex inimicis nostris, & de manu omnium, qui oderunt nos, 361.
- Cap. 3. 3. Prædicans baptismum Pœnitentiæ in remissionem peccatorum, sicut scriptum est in libro Sermonum Isaïæ Prophetæ, 22.
- Cap. 4. 5. In momento temporis, 378.
- Cap. 6. 25. Væ vobis, qui ridetis, quia plorabitis, 222.
- Cap. 7. 14. Adolescens tibi dico: Surge, 41.
50. Fides tua te saluam fecit, 365.
- Cap. 8. 5. Exiit, qui seminat seminare semen suum, 1.
- Aliud cecidit secus viam, & conculeatum est, & volucres cœli comederunt illud, 3.
6. Aliud cecidit super petram, & natum aruit, quia non habebat humorem, 2.
7. Aliud cecidit inter spinas, & simul exortæ spinæ suffocauerunt illud, 3.
8. Aliud cecidit in terram bonam, & ortum, 14.
- Erfecit fructum centuplū. 5.
- Hæc dicens clamabat, 43.
12. Semen est Verbum Dei, 1. &c.
- Venit Diabolus, & tollit verbum de corde eorum, 29.
13. Qui cum gaudio suscipiunt verbum, 30.
15. Et fructum afferant in patientia, ibid.
- Cap. 9. 56. Filius hominis non venit animas perdere, sed saluare, 288.
- Cap. 11. 9. Petite, & dabitur vobis, 125.
10. Omnis enim, qui petit, accipit, ibid.
11. Quis autem ex vobis patrem petit panem: numquid lapidem dabit illi? Aut piscem: numquid pro pisce serpentem dabit illi? Aut si petierit ovum, numquid porriget illi scorpionem, 126.
14. Erat eiciens Dæmonium, 168.
- Cum eiecisset Dæmonium, locutus est mutus: & admiratæ sunt turbæ, 167.
15. In Beelzebub Principe Dæmoniorum eicit Dæmonia, 171.
27. Bestus venter, qui te portauit. 462. ibid.
- Cap. 12. 19. Anima mea habes multa bona in annos plurimos, 406.
20. Comede, bibe, epulare, ibidem.
- Stulte hac nocte animam tuam reperent à te, ibid.
35. Et lucernæ ardentes in manibus vestris, 138.
- Et vos similes hominibus expectantibus Dominum suum, 137. &c.

Index locorum

Cap. 15. 12. Da mihi portionem
substantiæ, quæ me contin-
git, 122.

17. Quanti mercenarij in do-
mo patris mei abundant pa-
nibus! Ego autem hic fame
pereo, 120.

18. Ibo ad patrem meum, &
dicam ei: Pater peccaui in
coelum, & coram te, 169.

20. Cum adhuc longè esset,
ibidem.

Accurrens cecidit super col-
lum eius, & osculatus est
eum, ibidem.

21. Dixitque ei filius: Pater
peccaui in coelum, & coram
te, ibidem.

Cap. 17. 10. Cum feceritis om-
nia, dicite: Serui inutiles su-
mus, 117.

Quod debuimus facere, feci-
mus, 118.

Cap. 18. 41. Domine ut videã.
250.

Cap. 19. 12. Abijt in regionem
longinquam accipere sibi re-
gnum, 185.

22. De ore tuo te iudico, 77.

Cap. 22. 15. Desiderio desidera-
ui hoc pascha manducare vo-
biscum, 344.

19. Hoc est Corpus meum,
quod pro vobis tradetur, 71.

20. Hoc facite in meam cõ-
memorationem, 59.

20. Hic est Calix sanguinis
mei, qui pro vobis effunde-
tur, 191.

38. Ecce duo gladij hic, 299.

41. Avulsus est ab eis, 348.

42. Et positis genibus orabat
dicens: Pater si vis, transfer
calicem istum a me, 350.

Apparuit illi Angelus de cœ-
lo confortans eum, 203.

Et factus in agonia, 351.

44. Et tactus est sudor eius,
sicut guttæ sanguinis decur-
rentis in terram, 202. & 352.

49. Si percutimus in gladio,
299.

53. Hæc est hora vestra, &
potestas tenebrarum, ibidem
59. Non sum, 322.

60. Homo, nescio quid dicis,
ibidem.

61. & 63. Cantavit gallus: &
conuersus Dominus respexit
Petrum, & egressus foras fle-
uit amare, &c. 313. &c.

Cap. 23. 14. Ego nullam causam
inuenio in homine isto, 23.

25. Tradidit eum voluntati
eorum, 195.

Cap. 24. 16. Oculi illorum te-
nebantur, ne eum agnosce-
rent, 239.

17. Qui sunt hi sermones,
quos confertis ad inuicem
ambulantes, & estis tristes,
ibidem.

Ex D. Ioanne.

Cap. 1. 14. **V**erbum Caro
factum est. 12.

20. Confessus est, & non ne-
gauit, & confessus est. 172.

23. Ego vox clamantis in de-
serto, 23.

Sacra Scriptura.

29. Ecce agnus Dei, ecce qui tollis peccatum mundi, 70.

Cap. 2. 5. Quid mihi, & tibi est mulier? Nondum venit hora mea. 103.

9. Gustavit architriclinus aquam vinum factam. 68.

21. Loquebatur de templo corporis sui, 26.

Cap. 4. 33. Nunquid aliquis attulit ei manducare? 11.

Cap. 5. 19. Pater meus usque modo operatur, & ego operor. 267.

Cap. 6. 52. Panis, quem ego dabo, caro mea est. 67.

53. Litigabāt ergo Iudaei. 57
Quomodo potest hic nobis carnem suam dare ad manducandum? 56.

54. Nisi manducaveritis carnem Filij hominis, & biberitis eius sanguinem, non habebitis vitam in vobis. Ibid.

56. Caro mea verè est cibus, & sanguis meus verè est potus. 54. &c.

59. Hic est panis, qui de Cœlo descendit. 67.

Qui māducat hunc panem, vivet in æternum. Ibid.

Cap. 7. 30. Nemo misit in illum manus, quia nondum venerat hora eius. 353.

Cap. 8. 2. Et omnis populus venit ad eum. 284.

4. Magister hæc mulier modo deprehensa est in adultério. Ibid.

5. Moyses mādavit nobis hu-

iusmodi lapidare. 287.

6. Hoc autem dicebant tentantes eum, ut possent accusare eum. 283. &c.

Inclinans se digito scribebat in terra. 284.

7. Cum perseverarent interrogantes. 294.

Qui sine peccato est vestrum primus in illam lapidē mittat. 285.

9. Incipiētes a senioribus. Ibid.
9. Unus post unum exhibant 300.

9. Remansit solus Iesus, & mulier in medio stans. 311.

10. & 11. Nemo te condemnavit? Neque ego te condemnabo. 309. & 347.

20. Nemo apprehendit eum, quia nec dum venerat hora eius. 353.

47. Propterea vos nō auditis, quia ex Deo non estis. 279.

Cap. 9. 1. Vidit hominem cæcum 227. &c.

16. Nō est hic homo a Deo. 241.

24. Nos scimus, quia hic homo peccator est 252.

31. Scimus, quia peccatores non audit. Ibid.

34. Et tu doces nos? Ibid.

39. Ego in hūc mundū veni, ut qui nō vident, videant, & qui vident, cæci fiant. 228.

40. Nunquid, & nos cæci sumus? 248.

Cap. 11. 25. Ego sum resurrexero, & vivo. 281.

Index locorum

16. Credis hoc? Vtique Domine. 49.
33. Nō poterat hic, qui aperuit oculos cæci nati, facere, vt hic non moreretur: 392.
Cap. 12. 32. Si exaltatus fuero à terra, omnia traham ad me ipsum. 82.
36. Dum lucem habetis, credite in lucem, vt filij lucis sitis. 109.
Cap. 13. 1. Sciens Iesus quia venit hora eius, vt transeat ex hoc mundo ad Patrem, cum dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos. 334. &c.
Cap. 15. 5. Ego sum vitis, vos palmites. 70.
13. Maiorem charitatem nemo habet, vt animam suam ponat pro amicis suis. 347.
Cap. 16. 7. Expedi vobis, vt ego vadam. 339.
28. Exiui à Patre, & veni in mundum, iterum relinquo mundum, & vado ad Patrem. 338.
Cap. 19. 12. Si hunc dimittis, non es amicus Cæsaris. 194.
28. Sciens quia omnia consummata sunt, dixit: Sitio. 349.
30. Consummatum est, 368. & 408.
30. Inclinato capite tradidit spiritum. 351.
35. Ad Iesum autem cum venissent, vt viderent eum iã mortuum, non fregerunt eius cura. 253. & 413.
34. Vnus militum lancea latus eius aperuit, & continuo exiuit sanguis, & aqua. 397. &c.
Cap. 20. 9. Nondum sciebant scripturam, quia oportebat eum à mortuis resurgere. 294.
23. Quorū remiseritis peccata, remittuntur eis. 54.
Cap. 21. 25. Sime, & alia multa, quæ fecit Iesus, quæ si scribatur per singula, nec ipsum arbitror mundum capere posse eos, qui scribendi sunt, libros. 261.
Ex libro Actuum, &c.
Cap. 1. 16. **D**omine, si in tempore hoc restitues regnum Israel? 130.
Cap. 2. 3. Apparuerant dispersitæ linguæ, tanquam ignis: seditque supra singulos eorum 21.
Cap. 9. 7. Apertis oculis nihil videbat. 230.
Ex Epistola D. Pauli ad Romanos.
Cap. 5. 12. **P**er peccatum mors, 279.
Cap. 8. 2. Quid oremus, sicut oportet, nescimus: ipse autem Spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus. 134.
Cap. 10. 17. Fides ex auditu. 12. & 192.

Sacra Scriptura.

Cap. 13. 12. Nox præcessit, dies autem appropinquavit. 92.

Ex Epist. Ad Corinthios 1.

Cap. 4. 9. **S**pectaculum facti sumus mundo, & Angelis, & hominibus. 31.

Cap. 8. 1. Scientia inflat. 76.

Cap. 9. 22. Omnibus omnia factus sum. 156.

26. Ego curro, non quasi in incertum. 397.

Cap. 10. 4. Bibebant de spiritali confluence eos petra: petra autem erat Christus. 70. & 266

Cap. 11. 1. Imitatores mei estote, sicut & ego Christi. 142.

25. Hic calix nouum testamentum est in meo sanguine. 66.

Cap. 15. 56. Virtus peccati lex. 290.

Ex Epist. ad Corinthios 2.

Cap. 14. 27. **P**er infamiam, & bonam famam. 30.

Ex Epistola ad Galatas.

Cap. 1. 10. **S**i hominibus placerem, Christi seruus non essem. 31.

Cap. 2. 20. Vivo autem iam non ego. 412.

Cap. 6. 8. Deus non irridetur. 222.

Ex Epist. Ad Ephesios.

Cap. 2. 2. **S**ecundum principem potestatis aeris huius. 297.

Cap. 5. 32. Sacramentum magnum in Christo, & in Ecclesia. 341.

Ex Epist. Ad Philippenses.

Cap. 1. 23. **D**esiderium habens dissolui, & esse cum Christo. 80.

Manere autem necessarium propter vos. 354.

Cap. 2. 6. Non rapinam arbitratus est esse se æqualem Deo, sed semetipsum exinaniuit formam serui accipiens. 164.

7. In similitudinem hominū factus, & habitu inuentus ut homo. 143.

Ex Epist. Ad Colossenses.

Cap. 2. 14. **D**elens, quod contra nos erat chirographum, & ipsum titulum de medio affigens illud cruci. 358.

Ex Epist. Ad Timotheum 1.

Cap. 1. 16. **Q**ui lucem inhabitat inaccessibleem

Index locorum

Ex Epist. Ad Timotheum 2.
Cap. 4. 3. **E**rit tempus, cū
sanam doctrinā
non sustinebunt, sed ad sua
desideria coaceruabunt sibi
magistros prurientes auri-
bus. 27.
4. A veritate quidem audi-
tum auertent, ad fabulas au-
tem conuertentur. ibid.
7. Bonum certamen certavi,
cursum consummaui. 397.

Ex Epistol. Ad Hebræos.
Cap. 2. 16. **N**uquam An-
geles appre-
hendit, sed semen Abrahæ
apprehendit. 76.
Cap. 4. 15. & 16. Non enim ha-
bemus Pontificem, qui non
possit compati infirmitati-
bus nostris; tentatum per
omnia pro similitudine abs-
que peccato. Ad eam ergo
cum fiducia ad thronū gra-
tiæ, ut misericordiam conse-
quamur. 309.
Cap. 9. 27. Statutū est homini-
bus semel mori. 390.
Cap. 11. 19. Vnde eum in para-
bolam accepit. 222.
27. Inuisibilem tāquam videns
sustinuit. 214.

Ex Epistola D. Iacobi.
Cap. 1. 14. **V**nusquisque
tentatur a
concupiscētia sua abstractus,
& illectus. 307.

17. Omne datum optimum,
& omne donum perfectum
desursum est descendens a
patre luminum. 110.

Ex Epistola D. Petr 2.

Cap. 1. 14. **C**ertus quoddam ve-
rox est deposi-
tio tabernaculi mei secundū
quod & Dominus noster Ie-
sus Christus significauit mi-
hi. 398.
16. Non enim doctas fabulas
secuti notam fecimus vobis
Iesu Christi virtutem, & præ-
sentiam. 66.

Ex Epistola D. Ioannis 1.

Cap. 3. 2. **V**idebimus eum,
sicuti est. 12.

Ex Epistola D. Iude.

12. **A**rbores autumnā-
les, infructuosæ, bis
mortuæ. 394.

Ex libro Apocalypsis.

Cap. 1. 4. **Q**ui est, & qui
erat, & qui vē-
turus est. 36.

Cap. 3. 1. Nomen habes quod
vius, & mortuus es. 279.

17. Nescis quia es, miser;
& miserabilis, & cæcus?
248.

Cap. 5. 6. Agnum stantem tan-
quam occisum. 372.

Sacra Scriptura.

13. Et omnem creaturam, quæ in cælo est, & super terram, & sub terra; & quæ sunt in mari, & quæ in eo, omnes audiui dicentes sedenti in throno, & Agno: Benedictio, & honor, & gloria, 374.

Cap. 10. 3. Locuta sunt septem tonitrua voces suas. 22.

6. Quia tempus non erit amplius 52. & 401.

Cap. 12. 1. Signum magnum apparuit in cælo. 97.

Mulier amicta Sole, Luna

sub pedibus eius, & in capite eius corona Stellarum duodecim. ibid. & 104.

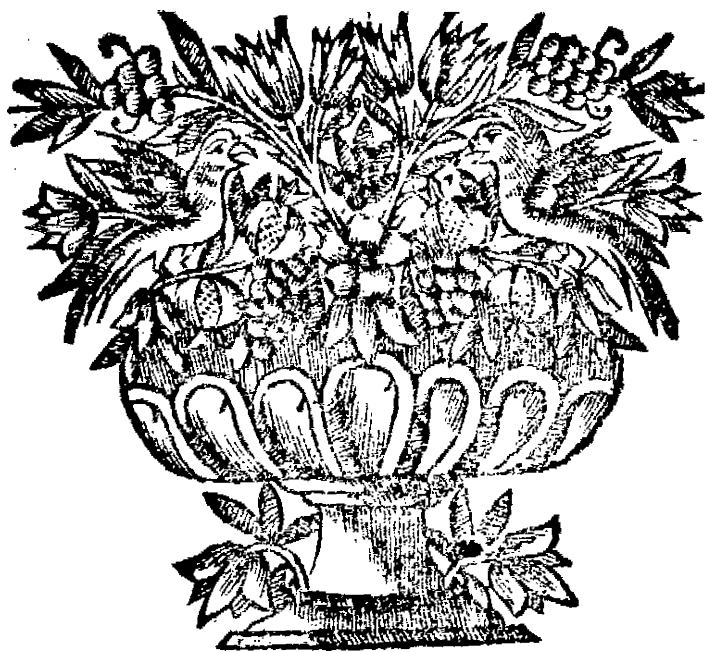
14. Dæ sunt mulieri alæ duæ aquilæ magnæ, ut volaret. 104. & 263.

Cap. 14. 8. Cecidit, cecidit Babylon. 45.

13. Audiui vocem de Cælo dicentem mihi: Beati mortui, qui in Domino moriantur. 388.

6. In his secunda mors non habet potestatem. 393.

12. Et libri aperti sunt. 331.



INDICE DE LAS COSAS mas notables.

A

A *Brahan.* Abrahan primero Idolatra, y despues Padre de los creyentes ; y porque? fol. 64. El sacrificio de Abrahan, siendo verdadera historia ; como fue Parabolaa? fol. 222. Abrahan no diò noticia del sacrificio de su hijo à Sara, porque no fiò tanto de vna muger , 224. Porque Iob fue polvo , y ha de ser polvo; por esto Abrahan es polvo, 38. Abrahan diuidido, y por partes, tuuo semejantes: Todo Abrahan no tuuo semejante, 155.

Accidente. La existencia de los accidentes de la Eucharistia, sin sugeto probada en la creacion de la luz, fol. 61. Ausentose Christo, y muriò con los accidetes trocados, 352. Los accidentes del Caliz de la muerte, pasòlos su amor al Caliz de la ausencia, ibid.

Acusacion. Acusarà vno para condenar à otro, es astucia, mas que diabolica, 287. El Demonio acusa al delinquente, para condenar al mesmo delinquente: Los hombres acusan al delinquente, para condenar al inocente, ibid. Grande sira-

zon, que la tierra acuse à la tierra: mayor, que la tierra acuse al Cielo, 297.

Adan. Porque formò Dios à Adam de tierra vermeja? 43. Diò Dios à Adan vida con vn soplo, porque la vida del hombre es viento, 41. La costilla de que fue formada Eva, sobraua en el cuerpo de Adan, 371. Adan no supo encarecer el amor que tenia à Eva, diciendo: *Propter hoc relinquet homo patrem, & matrem*, 341. Lo que auia de dezir para encarecer su amor, ibid. Adan no tenia semejante, teniendo todas las criaturas semejança con èl, 154. Adan con tres officios se perdiò à si, y al mundo en veinte y quatro horas, 178. Si Dios como criò vn solo Adan, criara dos, y el segundo no pecara; que auia de ser? 49.

Adultera. La Adultera de el Euangelio, despues de la sentençia de Christo, solo tenia razon de temer al mesmo Christo, y porque? 308.

Acuerdo. Quexosos de la presente fortuna, los que no miran à lo que son, ni se acuerdan de lo que fueron, 114.

Afrenta. Honrar el cuerpo de Christo afrentado, es acicon que

cosas mas notables.

que anda vinculada à la nobleza, 82. Afrentas de Christo ocasionaron que se leuantasen Templos. *Ibidem*.

Agonia. Christo passò por el articulo de la muerte sin agonizar, y quando entrò en articulos de ausencia entonces agonizò, 351. Las gotas de sangre que sudò agonizando en el huerto, fueron sacadas, y vertidas del Caliz del Calvario, 352.

Agua. El agua que saliò del Costado de Christo, significaua el Bautismo, 379.

Aguila. El Aguila de Ezequiel, q̄ sacò la medula del cedro del Monte Libano, figura de Maria Santissima, que sacò el Verbo de las entrañas del Padre, 259. El Aguila cõ iguales alas buela mas q̄ los otros animales, porque le son naturales las alas, 262. El Aguila natural prueba a sus hijos a los rayos del Sol descubierta: el Aguila diuina a los rayos del Sol escòdido, 225. El Aguila muerta no es Aguila, la Fenix muerta es Fenix, y porque? 47.

Augustino. S. Augustin, y excellencias de su Religión, 260. Los Escritores de la Religion de S. Augustin son las alas de la muger del Apocalypsis, 263. Resuelse la indiferencia de San Augustin: *Positus in medio, quome vertam, nescio*, 108. En que lo imitò San Ignacio, 160.

Agudeza. Los peores oyentes de la palabra de Dios son los muy agudos, como espinos; y los muy duros, como piedras, 9. Entre vnos, y otros, peores los duros, q̄ los agudos. *Ibid*.

Aleman. El Aleman, y el Etiopie todos en la sepultura son de vn mismo color, 44.

Alajas. Quien quisiere conocer la diferencia de su fortuna cotege sus alajas, 115.

Ageno. El Predicador ha de predicar lo proprio, y no lo ageno, 20.

Alegacion. Hanse de alegar los Authores por sus nombres, y no por enigmas, 16.

Alma. Quanto se haze por la vida del cuerpo, y quan poco por la del alma, 280. &c. Acabar la vida antes de la muerte, es partido que està bien al alma, y mas al cuerpo, 407. Por que es mas temerosa la muerte del cuerpo, que la muerte del alma? 391. La mejor soledad no es la de los desiertos, sino aquella en que el alma està sola con solo Christo, 311. Los estragos, que haze la muerte en el cuerpo consumelos en pocos dias la tierra: los que haze el pecado en el alma, no basta vna eternidad para consumirlos el fuego, 279.

Almacen. Las Escrituras sagradas son los almacenes de Dios contra las tentaciones de el Demonio, 293.

Indice de las

Ambicion. Ambicion de crecer, quan ciega sea. 114.

Amor. En el Anfiteatro prueba Dios la fee con muertes, y tormentos, en los dias de Carnual prueba el amor con juegos, y passatiempos, 209. La primera institucion de el Santissimo Sacramento en figura fue para tentar Dios à los hombres, si lo aman, ò no, 210. La prueba del amor fino, no se haze amando, y viendo, sino amando sin ver, 213. Empresa de este amor en la flor Heliotropio, que siempre sigue al Sol, aunque encubierto de nuves, *ibid.* Amar sin ver, es amor de Serafines, 216. Moyfes amò à Dios no le viendo; como le auia de amar si le viera? 214. Pintase el amor ciego, y desnudo; porque quando no tiene vïo de los ojos, entonces se descubre, *ibidem.* La piedra de toque del amor es vn amor con otro, 340. El amor de lo que se ama, prueba se por el amor de lo que se dexa, *ibid.* Como puede ser el amor semejante a la muerte, si el amor es vnion de almas, y la muerte separacion de alma? 337. Siendo la naturaleza del Amor vnir, como puede ser efecto de amor el apartar 336. El amor en quanto vnir, junta los estremos mas distantes: en quanto fuerte, diuide los estremos mas vnir-

dos, 337. En quanto vnir, vo es como vida, en quanto fuerte, es como la muerte, *ibid.* Quien ama poco apartale, quien ama mucho, no se puede apartar, 343. Adan no supo encarecer el amor que tenia à Eua, diziendo: *Propter hoc relinquet homo patrem, & matrem*, 341. Lo que auia de dezir para encarecer su amor, *ibi.* El amor sabe se atar, y desfatar como Sanson, 337. Las passiones humanas, siendo onze todas, se reducen al amor, y odio, 246. El amor, y el odio ven vnas cosas por otras, 247. Porque en el Cielo es Dios amado de todos, y en la tierra no, siendo el mismo? 12. La mayor fineza del amor es apartar à quien ama de quien ama, 339.

Amor de Christo. La mayor fineza del amor de Christo fue ausentarse de los hombres por amor de los hombres, 335. Fue mayor fineza dexarnos à nosotros, que quedar se con nosotros, 343. Fue mayor fineza dexarnos à nosotros, que morir por nosotros, 347. Quanto dexò Christo en el Cielo, y en la tierra, quanto dexò en si, y fuera de si, por amor de los hombres, 342. Llegò à dexar la Esposa, por amor de la Esposa, 341. Christo mas finamente amado de los hòbres, deseado por afectos, que gozado por vista, 80.

cosas mas notables.

Angel. El principal cuidado del Angel, que guaua los hijos de Israel, era que nunca los tocasse el Sol, ni les faltasse la luz, 94. Angeles que no ven à Dios, quales son? 215.

Antipodas. Christo es Sol, que hasta en la mesma casa tiene antipodas, 101.

Antonio. San Antonio puso tiempo entre la muerte, y la vida; y mudò de vida para prepararse para la muerte, 404.

Apologia. La ruin vida del Predicador, es apologia contra su doctrina, 13.

Apostol. Porque no permitio Christo à los Apostoles, que en el Huerto vsallen de la segunda espada, teniendo dos, 299. De las dos espadas de los Apostoles contra el Demonio baltava una: contra los hombres, muchas vezes no baltau ambas, ibid.

Apartamiento. Quien ama poco apartate, quien ama mucho no se puede apartar, 343. Siendo la naturaleza del amor vnir; como puede ser efecto del amor apartar, 337. La mayor fineza del amor es apartar a quien ama de quien ama, 339. Quedar Christo con nosotros en el Sacramento, fue milagro de la naturaleza: el apartarse de nosotros fue milagro sobre la naturaleza, y contra la naturaleza, 346. Mucho mas sintió Christo el apartarse

de nosotros, que el morir por nosotros, 329. Christo apartándose de los hombres no contaua los passos: mas media, y pesaua los indiuisibles, 351.

Ayre. El elemento del Demonio es el ayre, 297.

Aaron. Pecado de Aaron, y confesion del notablemente diuerso, 174.

Arca. Historia del Arca del Testamento en el Iordan, representada todos los años en Roma, 218. Dios en el Arca del testamento era Dios de Iacob, y no Dios de Israel, y porque? 219.

Arrepentimiento. Todos se deben arrepentir de sus culpas; mas mas de priessa los que estã mas cerca de la cuenta, 285.

Argumento. Argumentos de el Judio contra las verdades del Sacramento de el Altar, 55. Argumentos del Gentilismo contra la misma verdad, 62. Argumentos del Herege, 67. Argumentos del Filosofo, 71. Argumentos del Politico, 80. Argumentos del Deuoto, 78. Argumentos del Demonio, 79. Los mesmos argumentos refutados, y conuencidos, ibid.

Armas. Las palabras de Dios tomadas en sentido ageno, son armas del Diablo, 25. Predicador q̄ vïa de armas agenas, nunca derribarã Gigantes, 20. Gana mas Iacob con los guan:

Indice de las

guantes calçados, que Esau con las armas en las manos, 197. Para defenderse Christo de los hombres, le fue necessario forçar nuevas armas, 293.

Arte. El estilo del Predicador ha de tener arte sin arte, 14.

Artificio. Artificios, y engaños de la negociacion humana, representados en Rebeca, y Iacob, 196.

Arbol. En el Paraíso huvo vn arbol vedado: en el mundo ay infinitos, 243. Sermon comparado al arbol, 18. Debe morir el hombre, por el modo con que mueren los arboles, 394.

Aspiracion. Porque dió Dios vida Adan con vna aspiracion, ò soplo, 41. Polvo soplado, no puede estar quedo, ibid.

Assunto. El Sermon ha de tener vn solo assunto, y vna sola materia, 17. Ionás predicò vn solo assunto en quarenta dias: Ay Predicadores que en vna hora predicán quarenta asuntos, 18.

Atar. Quien no enebra, ni agra, no puede hazer red, 21.

Atencion. Ver sin atencion, no es ver, 239.

Auerroes. Auerroes murió en el Gentilismo, por no seguir vna ley, en que huviessse de comer el Dios en quien creía, 63.

Ausencia. La mayor fineza del amor de Christo fue ausen-

tarfe de los hombres, por amor de los hombres, 335. Padeciò la ausencia, y la muerte, con los accidentes trocados, 352. Muriò como si se ausentara sin agonizar, y ausentose como si murieta agonizando, ibid.

Autor. Modo ridiculo de citar los Autores, 16. Los Autores canonicos, siendo ilustrados por el mismo espiritu, tuvieron estilos diferentes, 21. 22.

Autoridad. Los Principes estiman mas la autoridad, y respeto de las personas, que la vida, 81. Donde se conquistan venerationes, no se pierde autoridad, ibid.

Ala. Aguila con iguales alas buela mas, que los otros animales, porque en ella son naturales las alas, 262.

B

Baptista. El Baptista predicava con la voz, y convertia con la vida, 13.

Baptismo. Igualdad, y ventaja reciproca entre el martirio, y el Baptismo, 380. Baptismo comparado al Iordan, 379. Pafase por el apie enjuto (esto es) de la tierra al Cielo, sin passar por el Purgatorio, ibid. Indulgencia plenaria, es Baptismo con repeticion, 380.

Bien. Bien sin luz, no es bien perfecto, 110. Los bienes sin luz,

cosas mas notables.

luz, son males ; los males con luz, son bienes , ibid. Hase de pedir á Dios que nos dè el biẽ, aunque no le pidamos, 126.

Bienaventurança. La Bienavẽturança es para los que mueren muertos : El Infierno para los que mueren vivos, 395.

Benemerito. Razones que tienen para consolarse los benemeritos , mal despachados. 116.

Botica. El libro de la Generacion de Christo es vna botica de remedios , que se alcançan por la intercession de su Santissima Madre, 271.

Bruto. Ay hombres brutos, hombres trõncos , y hombres piedras, 3.

Bula de la Cruzada. De donde tomó el nombre, 358. Bula de la Cruzada figurada en el Costado de Christo abierto en la Cruz, ibid. Figurada en el capitulo quinto del Apocalypsis, 372. Referente todas las gracias, que se conceden en la Bula, ibid. Porque se atribuyen las gracias de la Bula mas à las lancas de los Soldados de Africa, que à las llaves de San Pedro, 366. Eligir el Ministro que me ha de despachar, grande gracia de la Bula de la Cruzada , 360. Aunque la limosna de la Bula se extravie del fin para que fue concedida, las gracias siempre tienen infalible certeza, 362. Vn simple Sacerdote, con

la Bula de la Cruzada en la mano es Obispo, y es Papa , 377. Solo el luego de la Bula de la Cruzada , es verdaderamente luego, 376. En los otros Tribunales, los negocios de Lisboa, tratanse como si estuvieran en Roma, ò en Gerusalen : En el Tribunal de la Bula, expidense los de Roma, y Gerusalen , como si estuvieran en Lisboa, 378. Por priuilegio , ò milagro de la Bula, podeis ir à Compostela, à Roma, y à Gerusalen, sin salir de vuestra tierra, 176. Las gracias de la Bula de Cruzada, no se estiman por la facilidad con que se conceden , 383. Lutero se hizo Herege, porque no le dieron el Sermon de Cruzada, 383.

Burla. Desprecie el Predicador, el desprecio de los hombres , y burle de sus burletrias, 30.

C

Caida. Mire cada vno à sus caidas, y conocerà sus cegueras, 250. Lo que dize el Predicador ha de tener caida, 14.

Cabeça. Ordenò la Prouidencia, que Roma fuesse tantas vezes destruida, y despues reedificada sobre sus ruynas, para que la cabeça de el mundo tuviesse vna calavera en que mirarse, 45.

Indice de las

Caer. El morir es caer, el viuir leuantarle, 41. Distingente los viuos de los muertos, en que los viuos son poluo leuantado, los muertos poluo caido, 40. Las cosas, que dize el Predicador han de ser tan naturales, que vengan cayendo; y tan propias, que vengan naciendo, 14. Han de caer con asiento, con cadencia, y con caso, *ibidem*.

Calamidad. Calamidad deriuase de Calamo, que quiere dezir, Pluma; y que las plumas son causa de todas las calamidades, 190. y 191.

Caliz. En la Passion de Christo huuo dos calices, el de la muerte, y el de la ausencia, 349. El caliz de ausencia fue mas amargo, que el de la muerte, 352. El de la muerte apago la sed, el de la ausencia, encendio-la mas, 351. Inclino Christo, y echò de vn caliz en otro caliz; porque passò las penas del caliz de la muerte, al caliz de la ausencia, 352. La petition del *Transcat a me Calix iste*, entien-dete del caliz de la ausencia, 349.

Campana. Rindé mas las sombras de Palacio, que los soles de la campana, 199.

Camino. Oyentes de la palabra de Dios, vnos como los espinos, otros como las piedras, otros como los caminos; y quales sean estos? 6.

Carlos. Carlos Quinto por el

memorial de vn soldado se despacho a si mismo, 401. Venció la mayor vitoria, porque supo hazer a su tiempo la retirada, 402. Porque la primera vez supo morir Emperador, la segunda murió Santo, *ibidem*.

Carnestolendas. La primera institucion del Santissimo Sacramento en figura, fue para apartar los hombres de los apetitos desordenados de las Carnestolendas, 210. En los dias de Carnestolendas tienta Dios, y tienta el mundo; y vna, y otra tentacion pone el lazo en los ojos, 212. En los dias de las Carnestolendas, dexan los hombres a Dios por la risa, 222.

Catholico. El Catholico es mas ciego, que el Gentil, que el Iudio, y que el Herege, 231. Es por antonomasia el ciego, 233.

Calauera. Ordenò la prouidècia, que Roma fuesse tantas vezes destruida, y despues reedificada sobre sus ruinas, para q̄ la cabeça del mundo tuiesse vna calauera en que verse, 45. La calauera del mundo es mayor, que la cabeça del mundo; para que tenga menor lugar la vanidad, y mayor materia el desengaño, *ibidem*.

Causa. Las causas excessiuamente intensas, producen efectos contrarios, 337.

Ciego, ceguera. Ser ciego con los ojos abiertos, es la mayor de todas las ceguedades, 230. Tres

cosas mas notables.

especies de ceguera con los ojos abiertos. 234. La primera es de los ciegos, que juntamente ven, y no ven, *ibid.* La segunda de los ciegos, que ven vna cosa por otra. 240. La tercera de los ciegos, que no ven su propia ceguera, 247. La causa de la ceguera, que ve, y no ve juntamente, es la defatencion, 238. La causa de la ceguera que ve vna cosa por otra, es la passion, 245. La causa de la ceguera que no se ve à si mesma, es la presunçion, 252. Como era Longinos Soldado, si era ciego? 253. Porque abrió el Costado de Christo vn hombre Estrangero, y ciego, 362. El Catolico, que no sirue a Dios, es mas ciego que el Iudio, que el Gentil, y que el Herege, 231. Si vn ciego guia à otro ciego, qual es mas ciego? 248. Ciego q̄ no ve su ceguera, dos vezes ciego, *ibid.* Ciego q̄ piensa que ve, ciego fatuo, 249. El ciego q̄ da la mano al ciego, para que le guie, no le de tanta mano, que tambien el se ciegue, 251. Ciegos, q̄ no solo pierden el sentido de la vista, sino tambien el sentido de la ceguera, 248. Los primeros hombres fueron los mas ciegos de todos, porq̄ vieron lo que no era, y no lo q̄ era, 242. El ciego q̄ ve su ceguera, no es de todo punto ciego, 247. Mire cada vno sus caidas, y conocerà sus cegueras, 250. Ma-

yor ceguera ver vna cosa por otra, q̄ no ver nada, 241. La mas presumida ceguera es querer los topes guiar à los linceos, 252. Ay ciegos que venden ojos, 251. No se busca remedio à las cegueras, porque no se conoce, 250. Como nos ciega la defatencion en todas las cosas que vemos, 240. Mayor ceguera es el error de la vista, q̄ la priuacion, 241. Quien no conoce la vista, como ha de conocer la ceguera, 251. Principes Ecclesiasticos, y seculares to los ciegos, porque ven los males, y calamidades de los subditos, y no los remedian, 255.

Cielo. El mas antiguo Predicador del mundo es el Cielo, 15. Grande sinrazon. q̄ la tierra acuse à la tierra: mayor que la tierra acuse al Cielo, 297. Si los ojos yerran mirando al Cielo, que serà si miraren à la tierra, 245. Porque en el Cielo es Dios amado de todos, y en la tierra no siendo el mismo? 12.

Certeza. La muerte aun quando cierta es incierta, 397. Lo cierto de la incertidumbre de la muerte es referuado solo à Dios 395. En nuestra mano està, q̄ la muerte sea cierta, y no incierta, 376. Para quien acaba la vida, quando muere, es la muerte incierta, para quien la acaba antes de morir, es cierta, 398.

Clave. Attribuyense las gracias de la Bula de la Cruzada, mas

Indice de las

mas à las lanças de los soldados de Africa, que à las llaves de S. Pedro, 366.

Christiano. Tal vez se hallan mayores defengãos en las Comedias de vn Gentil; que en las predicaciones de vn Orador Christiano, 28. El Estoyco muere mal para no morir peor; el Christiano muere bien para morir mejor, 397. Para acabar la vida antes de la muerte, no es necesario ser Christiano, basta ser hombre, 388. vide *Catholico.*

Christo. Las piedras aclamarõ à Christo, y los espinos lo coronaron, 10. Christo llamase Piedra, Cordero, y Vid, sin ser vid, cordero, ni piedra; mas el Sacramento no se puede llamar cuerpo de Christo, sin ser cuerpo de Christo; y porquè, 70. Christo de la mentira del demonio haze verdad, y de su tentacion Sacramento, 77. Christo mas finamente amado de los hombres, deseado por afectos, que gozado por vista, 79. Afrentas de Christo, ocasion de que se le leuanten Templos, 82. Christo nacido en el dia del Nacimiento de su Madre, y como? 88. Christo tiene dos dias de Nacimiento, y quales? 89. Todos los beneficios, que recibimos por mano de la Virgen Maria, se refieren à Christo, como los efectos de la luz al Sol, que es fuente della, 90. Christo nacido co-

mo Sol, objeto de los ojos de los hombres, y de los animales: Maria nacida como Luz, objeto de los ojos de Dios, 92. Christo es Sol de justicia, el Sol material es Sol sin justicia, 100. Christo es Sol, que hasta en vna mesma casa tiene antipodas, 101. Sol, carroza de Christo; Luna, carroza de Maria, y porquè? 104. Christo socorre con passos de Gigante, Maria con alas de Aguila, 105. Christo mas diligente para nuestro remedio en su Madre, que apartado della, ibidem. El mundo diuidido en opiniones, sobre quiè fuesse Christo, 143. Christo semejante à muchos hombres, y como? ibidem. Retrato en muchas figuras, 148. Quien dexa de asistir a Christo por seguir el mundo, pierde el juicio, 220. Quan falso es quien haze lo contrario, ibidè. Christo es luz, que à vnos alumbra, y à otros hiere: à vnos dà vista, y a otros ciega, 227. Diò vista a ciegos en prueba de ser el el Mesias, 229. Christo ensayòse primero con las fieras, despues con el demonio, y entonces saliò a tratar con los hombres, 286. Para defenderse Christo de las tentaciones de los hombres, fuele necesario hazer escripturas de nuevo, y forjar nuevas armas, 293. Solo Christo es el hombre de quien se deben fiar los hombres, 308. La

Adul-

cosas mas notables.

Adultera despues de la senten-
cia de Christo, solo tenia razon
de temer al mesmo Christo, y
por que ibid. El ser Christo tē-
tado, es motivo de compade-
cerse; y el no tener pecado, de
perdonar, 309. La mejor hora
del dia es aquella en que esta-
mos solos cō solo Christo, 310.
Mejor banquete se diò a Chris-
to despues de vencer las tenta-
ciones de los hombres, que des-
pues de vencer las del demonio,
311. Si Christo pone los
ojos, basta la voz de vn gallo pa-
ra conuertir pecadores, 314. Si
Christo no pone los ojos, no
basta la voz, ni bastan siete vo-
zes de Christo para conuertir,
ibid. La mayor fineza del amor
de Christo, fue ausentarse de los
hombres, por amor de los hō-
bres, 336. Quando Christo vino
al mundo, dexò al Padre por
amor de la Esposa, quando se
partió del mundo, dexò a la Es-
posa por amor de la Esposa,
341. Quanto dexò Christo en
el cielo, y en la tierra, quanto
dexò en sí, y fuera de sí por a-
mor de los hombres? 342. Ma-
yor amor de Christo dexarnos
a nosotros, que quedarle con
nosotros, 343. Quedarse Chris-
to con los hombres en el Sacra-
mento, fue comedidad, y no fi-
neza, 344 y por que? 345. Que-
darse Christo con nosotros en
el Sacramento, fue milagro de
la naturaleza; apartarse de no-

sotros, fue milagro sobre la na-
turaleza, y contra la naturale-
za, 346. No se apartò Christo
de todos los Discipulos junta-
mente, sino de vnos primero, y
de otros despues, 347. Christo
tuuo dos calizes, vno en el huer-
to, otro en el Caluario, que fue-
ron la misma muerte diferen-
tamente considerada, 349. Chris-
to apartandose de los hombres
no contaua los passos, mas me-
dia, y pesaua los indiuisibles,
350. Christo murió como si se
ausentara, sin agonizar: y au-
sentòse como si muriera agoni-
zando, 351. Mucho mas sintió
Christo el apartarse de noso-
tros, que el morir por nosotros,
352. Del costado de Christo en
la Cruz manaron todas las gra-
cias, que enriquecen la Iglesia,
357. Porque abrió el costado de
Christo vn hombre estrange-
ro, y ciego, 362. Tanto paga
Christo a quien sustenta a sus
soldados, como a los mesmos
soldados, 363. La sangre de
Christo fue rescate, y deposito,
369. Del precio que sobró de la
sangre de Christo para la Re-
dempcion, hizo la Iglesia reso-
ro para las Indulgencias, 370.
Es segunda lançada en el costa-
do de Christo, ò no creer, ò no
querer las gracias, que del ma-
naron, 382. Enseñenos Christo
en Lazaro a morir dos vezes,
392.

Ciudad. Antiguamente esta-
uan

Indice de las

uan los ministros à las puertas de las Ciudades. Aora estàn las Ciudades à las puertas de los Ministros, 201.

Ciencia. Vide *saber*.

Cilicio. Como se harà vn cilicio para los ojos, 330.

Ceniza. Mas temeroso es el dia de Pasqua, que el dia de la Ceniza, 48.

Circulo. La vida humana es vn circulo de poluo à poluo, 39. Quien camina circularmente de vn punto para el mesmo punto, quanto mas se aparta, mas se llega, *ibid*.

Claridad. Las cosas que dize el Predicador, han de ser como las Estrellas, muy distintas, muy claras, y altísimas, 16. El estilo del Predicador ha de ser tan claro, que lo entiendan los ignorantes, y tan alto, que tengan mucho que entender en él los Sabios, *ibid*.

Comedia. Comedias passadas del teatro al pulpito. 27. Ay predicaciones peores que comedias porque son farsa, 28. Tal vez se hallan mejores defengaños en las comedias de vn Poeta Gentil, que en las predicaciones de vn Orador Christiano, *ibid*. Si Pedro quando quiso ver vna tragedia de la Passion de Christo negó; que haràn los que asisten à otras representaciones? 328.

Compañia de Jesus. Es el carro de la gloria de Dios, que vió

Ezequiel, 149. El libro de las vidas de los Santos fue el original, de que San Ignacio es copia: El libro del Instituto de la Compañia, es copia de que San Ignacio es original, 158. Vide *San Ignacio*.

Concepto. El mejor concepto que el Predicador lleva al pulpito, es el que de su vida tienen los oyentes, 11.

Condenacion. Pienzan los hombres, que piden sus conueniencias, y piden su condenacion, 129. Acusar à vno para condenar à otro, es astucia, mas que diabolica, 287. El Demonio acusa al delincente, para condenar al mesmo delincente: Los hombres acusan al delincente, para condenar al inocente, *ibid*.

Confesion. Endemoniado mudo, figura del pecador que no se confiesa, 168. Confesion perfecta, no es aquella en que primero se confiesa el pecado, y despues se perdona: sino aquella en que primero se perdona, y despues se confiesa, 169. La confesion menos perfecta comienza por los pies de Dios, y acaba por los braços. La confesion perfectísima comienza por los braços, y acaba por los pies, 171. No solo ay confesiones en que primero habla el mudo, y despues sale el Demonio; y confesiones en que primero sale el Demonio, y despues

cosas mas notables.

pues habla el mudo, sino tambien confesiones, en que el mudo habla, y el Demonio no sale, 170. Porque causa ay oy tantas confesiones, y tan poca gracia? 171. De tal modo se confiesan los pecados, que es necesario confessar las confesiones, 176. Pecado de Aaron, y confesion notable del, 174. Confesiones, en que se confiesan los pecados como virtudes, 175. Examen de la confesion de vn Ministro, 176. Como se han de confessar las confesiones, 204. El Confessor ha de ser mucho hōbre, y tener mucho de Dios, 206. Hasta en el tribunal de la confesion ay respetos, *ibid.*

Consagracion. Eficacia de las palabras de la consagracion probada con las de Iosue al Sol, y las de Moyes à la piedra, 61.

Conseruacion. Las obras de la creacion escribieronse, no las de la conseruacion, y porquē? 267. Las obras de la conseruacion son diarias de la gloria de Dios, *ibid.*

Consolacion. Consolacion de los mal despachados, 113. Razones que tienen de consolarse los benemeritos mal despachados, 116. Ser el merecimiento conocido, es consolacion de no ser premiado, 118.

Cuenta. Quiso David saber de Dios la cuenta de los dias, que auia de viuir, y hizie

ra mejor, si quisiera saber de la cuenta, que auia de dar à Dios de los dias que auia viuido, 399.

Contentar. Predicador, que trata de contentar à los hombres, ni contenta à Dios, ni es su sieruo, 31. No es buen Sermon aquel en que salgo contento del Predicador, sino aquel en que salgo descontento de mi, *ibid.*

Contraditoria. Vna contradictoria, que no cabe en la esfera de los posibles, cabe en la esfera de los ojos, 235.

Contricion. La contricion en la enfermedad es enferma, y en la muerte, ò muerta, ò poco segura, 309.

Conuersion. Para la conuersion de el pecador concurre Dios, el Predicador, y el oyente, 7. Ionàs teniendo muchas imperfecciones, conuertió con vna predicacion vn Reyno, 14. Si Christo pone los ojos, basta la voz de vn gallo para conuertir pecadores, 314. Si Christo no pone los ojos, no basta la voz, ni bastan siete voces de Christo para conuertir, *ibidem.* Conuersion del pan en cuerpo de Christo, y de el vino en sangre, probada con la de la muger de Lot conuertida en estatua de sal, y de la vara de Moyes en serpiente, y de las aguas del Nilo en sangre, 61.

Indice de las

Color. La piedra de la sepultura es como la piedra del pintor en que se muelen todas las colores, 43. El Aleman, y el Ethiope, todos en la sepultura son de vna mesma color, 44. En la purpura se defengañan todos los colores, 43.

Coracon. Los ojos ven por el coracon, 245. La mano de Dios es la que alarga, ò estrecha el coracon de los Reyes, para que sean liberales; ò no con los pretendientes, 132. Las pasiones del coracon humano, siendo once, todas se reducen à dos, amor, y odio. 246.

Cuerpo. Quanto se haze por la vida del cuerpo, y quan poco por la vida del alma, 280. Porque es mas temerosa la muerte del cuerpo, que la muerte del alma, 391. Acabar la vida antes de la muerte, es partido, que està bien al alma, y mas al cuerpo, 408. Honrar al cuerpo de Christo afrentado es accion, que anda vinculada à la nobleza, 82. Puede llamarse el Sacramento pan sin ser pan; mas no se puede llamar cuerpo de Christo, sin ser cuerpo de Christo, y porquè? 69.

Correctiuo. El poluo que somos, es el correctiuo del poluo que ajetmos de ser, 386.

Corte. En la Corte huia Elias de la muerte, en el de-

fierro la llamaua, 408.

Costilla. La costilla de que fue formada Eua, sobraua en el cuerpo de Adan, 361.

Creacion. Las obras de la creacion se escribieron; las de la conseruacion no, y porquè? 267. Por la creacion salieron de Dios todas las criaturas, por la Encarnacion boluieronle à vnir todas à Dios, 158.

Criatura. Todas las criaturas se armaron contra el fruto de la predicacion Euangelica, 33.

Criado. El ciego que dà la mano al criado, que lo guia, no le dà tanta mano, que tambien el se ciegue, 251.

Cristal. Cristal espejo del Sacramento, 74.

Cruz. Del Demonio os defendeis con la Cruz; los hombres os ponen en ella, 286. Del costado de Christo en la Cruz manaron todas las gracias, que enriquecen la Iglesia, 357.

Cruzada. Vide Bala.

Culpa. Maria como Luna, alumbra à los que estàn en la noche de la culpa. Como Aurora à los que estàn en la madrugada de la penitencia. Como Sol, à los que estàn en el dia de la gracia, 102. Todos se deben arrepentir de sus culpas; pero mas de priessa, los que estàn mas cerca de la cuenta, 285.

Culto. Estilo culto condenado,

cosas mas notables.

do, 16. Cultos ridiculos en las alegaciones, *ibidem*. Los cultos desbautizan à los Santos, *ibid*. Santos, que hablaron, y escribieron culto, 17.

D

David. Virtudes de David, 403. Porque escogió David el tiempo de la noche para llorar, 327. David, y Iob, ambos pidieron tiempo à Dios, para poner tiempo entre la muerte, y la vida, 404. Quiso David saber de Dios la cuenta de los dias que auia de viuir; y mejor hiziera, si quisiera saber de si la cuenta que auia de dar a Dios de los dias, que auia viuido, 399.

Dedo. Dedo de Dios quan poderoso es escribiendo, 296. Los Demonios no resisten al dedo de Dios, los hombres si, 297. En la Escritura de Balthasar, porque aparecieron solos tres dedos, 188. Tres dedos con vna pluma pueden tener mucha mano, *ibid*.

Dexar. El amor de lo que se ama, pruebasse por el amor de lo que se dexa, 340. Quanto dexò Christo en el Cielo, y en la tierra, quanto dexò en si, y fuera de si por el amor de los hombres, 342. Quando Christo vino al mundo dexò al Padre por amor de la Esposa, quando

se partiò del mundo dexò la Esposa por amor de la Esposa, *ibidem*. Dexarse Christo con los hombres en el Sacramento, fue comodidad, y no fineza, 344. La mayor fineza del alma de San Pablo, fue dexar à Christo, por amor de Christo, 354. Debense dexar los pecados antes, que ellos nos dexen, 409. Si vuestro testamento ha de dezir: Item dexo, no serà mejor que diga, item lleuo? *ibidem*.

Demonio. La doctrina comun, y triual es la que el Demonio teme, 29. El mundo es peor, despues que huuo los Politicos, que quando huuo los Demonios, 76. Argumentos de el Demonio contra la verdad del Sacramento, *ibidem*. El Demonio fue el primer inventor del diseño del Sacramento, 77. Defiende la razon la verdad del Sacramento contra el Demonio, cõ sus proprias razones, *ibid*. Christo de la mentira del Demonio hizo verdad y de su tentacion Sacramento, *ibidem*. No solo ay Confesiones en que primero habla el mudo, y despues sale el Demonio; y Confesiones en que primero sale el Demonio, y despues habla el mudo; sino tambien confesiones en que el mudo habla, y el Demonio no sale, 170. Ay Demonios como el Gigãte Goliath, 156. Quando los hombres cu-

Indice de las

bron la cara , tienta el mundo , diablo , y carne à cara descubierta , 209. Los hombres son mayores enemigos, que los Demonios, 285. Christo ensayose primero con las fieras , despues con el Demonio , y luego salio à tratar con los hombres , 286. Los hombres son peores tentadores, que los Demonios , ibidem. De el Demonio os defendeis con la Cruz, los hombres os pondran en ella , ibidem. Acusar à vno, para condenar à otro , es astucia mas que diabolica, 287. Al pie de los mandamientos arma el Demonio sus lazos , 290. Los Demonios no resisten al dedo de Dios , los hombres, si, 296. El elemento del Demonio es el ayre , 297. Para vencer al Demonio, basta vna Escritura, para vencer à vn hombre , no basta , 299. De las dos espadas de los Apostoles contra el Demonio basta vna, contra los hombres muchas vezes no bastan ambas, ibidem. El Demonio rindiase à vna Escritura: los Escribas , y Fariseos à dos , los Hereges, ni aun à dos se rinden , 300. El Demonio no se atreuió a arguir contra las Escrituras de Christo , los hombres si, 303. Quando Christo quiere encarecer la maldad de el Demonio , llamale hombre, ibidem. Quiendo de escoger ten-

tador , antes tentador Demonio , que tentador hombre, ibidem. Guardemonos mucho mas de los hombres, que de el Demonio , 305. Saul libre de el Demonio era peor, porque obraua por los impulsos de hombre , y no por los de Demonio , 303. Estuiera bien al mundo , que el Demonio entrara en algunos hombres , para que fuesen menos malos , ibidem. Los hombres aunque sean amigos, tambien tientan , y mas arriesgadamente, que el Demonio, 306. El Demonio no pudo hazer pecar à Iob, y los hombres (y estos sus amigos) si, ibidem. Dios es mas liberal en dar, que el Demonio en prometer, 378. El Demonio acusa al delincente, para condenar al mismo delincente : los hombres acusan al delincente para condenar al inocente , 287. Engaños con que el Demonio nos vence despues de conuencidos, y con que el Infierno està lleno de buenos propositos, 410. El Demonio contra la Fe del Sacramento, no solo no puede vencer, mas ni tampoco tentar, y porquè? 78.

Dios. El fruto de la palabra de Dios, nunca falta por parte de Dios, 8. Para la conuersion de el pecador , concurre Dios el Predicador, y el oyete, 7. Porque en el Cielo es Dios a-

cosas mas notables.

mado de todos , y en la tierra no , siendo él mismo? 12. Predicador que trata de contentar à los hombres , ni contenta à Dios , ni es su siervo, 31. Solo Dios es el que es, porque es el que fue , y el que ha de ser , 37. No es marauilla de la Omnipotencia hazer Dios , lo que pudieran hazer los hombres ; mas hazer lo que ellos solo pudieran imaginar , y fingir , essa es la marauilla , 66. Los hombres solo hazen merced quando dan : Dios tambien haze merced quando niega , 125. El mejor despacho en el tribunal de los hombres es , como pide : en el tribunal de Dios muchas vezes es lo contrario , 127. Dios concede por pecados , y niega por merecimientos , *ibidem*. A Dios no se ha de pedir nada en particular , sino lo que él sabe , que nos està bien , 129. Hase de pedir à Dios , que nos dè el bien , aunque no se lo pidamos ; y nos libre de el mal , aunque lo pidamos , *ibidem*. Para la salvacion , ò la condenacion de los precitos , y de los predestinados , tanto se sirve Dios de la justicia de los buenos Ministros , como de la injusticia de los malos , 131. La mano de Dios es la que alarga , ò estrecha el coraçon de los Reyes para que sean liberales , ò

no con los pretendientes , 132. Hase de poner la peticion en la mano de el Ministro ; y el despacho en las manos de Dios , 135. La Escritura Sagrada es retrato de Dios , 157. Por la creacion salieron de Dios todas las criaturas ; por la Encarnacion bolvieronse à vnir todas con Dios , 158. Dios puso su honra en las manos de los Secretarios de los Reyes , 190. En las riberas del Jordàn vióse Dios tentado , en las del Thyber vese Dios tentador , 208. En el Anfiteatro prueba Dios la Fè con muertes , y tormentos , en los dias de Carnestolendas prueba el amor con juegos , y passatiempos , 209. Dios tentador en el Sacramento , y como? 210. En el Cielo dexandose ver , es Dios glorificador de los hombres : en el Sacramento no dexandose ver , son los hombres glorificadores de Dios , 217. Dios en el Arca del Testamento era Dios de Iacob , y no Dios de Israel , y porquè? 219. En los dias de Carnestolendas dexan los hòbres à Dios por la risa , 222. Dedo de Dios quan poderoso es escribiendo , 260. Si quieres ver à Dios , tierra los ojos , 329. Dios tiene libros de debe , y ha de auer , 331. En el libro de debe està tan los pecados : en el libro de ha de auer , las lagrimas , *ibidè*. Dios es mas liberal en dar ,

Indice de las

que el Demonio en prometer, 378. Dexò Dios el nacer à la naturaleza, y el morir à elección, y porqué? 392. Lo cierto de la incertidumbre de la muerte es referuado solo à Dios, 395. Los hombres hablan à Dios en su lengua, y Dios responde en la suya, 396.

Deposito. La sangre de Christo fue rescate, y deposito, 369.

Defatencion. La defatencion de las cosas es la causa, porque juntamente las vemos, y no vemos, 238. Como nos ciega la defatencion en todas las cosas que vemos, 240.

Desbaptizar. Los cultos desbaptizan à los Santos, 16.

Descontento. No es buen Sermon aquel en que salgo contento del Predicador, sino aquel en que salgo descontento de mi, 31.

Desengaño. La calauera del mundo es mayor que la cabeza del mundo, para que tenga menor lugar la vanidad, y mayor materia el desengaño, 45. En la purpura se desengañan todas las colores, 43. Son mas rendidos los que esperan, que los desengañados, 204.

Deseo. Quan engañosos son los deseos de los hombres, 120. Deseaua Raquel hijos, diciendo, que auia de morir, sino los tuuiese, y murió porque los tuuo, 121. Hijos que alcançan de los padres lo que desean para su

perdicion, 122. Christo mas finamente amado de los hombres por afectos, que gozado por vista, 79.

Desierto. En la Corte huia Elias de la muerte, en el desierto la llama, 408.

Despacho. Consolacion de los mal despachados, 113. Razones que tienen los benemeritos mal despachados de consolarse, 116. En los tribunales de los hombres, el mejor despacho es como pide: en el tribunal de Dios, muchas vezes es lo contrario, 127. Las peticiones hanse de hazer, como quien no sabe lo que pide, los despachos hanse de acetar, como de quien solo sabe lo que dà, 174. Muchas vezes sale despachado el pretendiente, porque es preciso, y no sale despachado porque es predestinado, 130. Mal despachados para el Cielo, y bien despachados para el Infierno, 132. Prouisiones muchas vezes son cartas de Vrias, 135. Hase de poner la peticion en la mano del Ministro, y el despacho en las manos de Dios, *ibid.* Quanto importa para la buena suerte de los despachos tener doradas, ò plateadas las plumas, 189. Dilaciones del despacho, quan dañosas sean à la republica, 200. El mal despacho, si es breue, haze tres mercedes à los pretendientes; y el bueno, si es dil-

la-

cosas mas notables.

latado, haze otros tantos daños, 201. Tres horas de requirimiento sin despacho, hizieron sudar sangre à Christo, 202. Luego, luego, en los despachos de las Cortes, quiere dezir tarde, ò nunca, 376. Sin razon con que muchos se quejan de mal despachados, 113.

Desprecio. Desprecie el Predicador el desprecio de los hombres, y burle de sus burlerias, 30.

Deuoto. Argumentos del devoto contra la Fè del Sacramento, 78. Defiende la razon la verdad del Sacramento contra los afectos del deuoto, 79.

Dioses. Que fueron poluo, y han de ser poluo, no son Dioses, 37.

Dia. Es mas temeroso el dia de Pasqua, que el dia de Ceniza, 48. El dia que haze la vida, esse mesmo la deshaze, y como esta rueda que anda, y defanda juntamente, siempre nos và moliendo, siempre somos poluo, 39. Christo tuuo dos dias de nacimiento, y quales? 88. El dia hazele la luz, no el Sol, 90. El tiempo de la ley de la naturaleza, y de la ley escrita, fue noche: el de la ley de gracia es dia, 91. Porque criò Dios la luz muchos dias antes de auer ojos? 92. A los que no son pueblo, poneseles el Sol à media noche, y amanecelles à medio dia, 284.

Diario. Las obras de la conseruacion son Diarios de la gloria de Dios, 268.

Diferencia. Como tomò San Ignacio para su Instituto de los otros Patriarcas los generos, y acrecentò de si las diferencias, 159.

Dilacion. Dilaciones de despacho quan dañosas sean a la republica, 200. El mal despacho, si es breue, haze tres mercedes à los pretendientes; y el bueno, si es dilatado, haze otros tantos daños, 201. Tres horas de pedimiento sin despacho, hizieron sudar sangre à Christo, 202. El Soldado lleua à la guerra voluntad, valor, alegria, y todo esto pierde en las dilaciones del pedimiento, 203. Quanta restitucion deben los que dilatan los negocios, 204.

Diluuio. Las lagrimas de San Pedro fueron como las aguas del diluuio, y porque? 314.

Dinero. Mas luezes van al Infierno cohechados del respeto, que del dinero, 194. La restitucion del respeto es mas dificultosa, que la del dinero, ibid.

Deuda. Quien haze lo que debe, no debe esperar otra paga, y porque? 117.

Docto. Los doctos quando preguntan es para tentar, 284.

Doctrina. La ruin vida de el Predicador es apologia contra su doctrina, 13. La doctrina

Indice de las

comun, y tribal es de la que el Demonio se teme, 29.

Dureza. Peores son los oyentes piedras, que los oyentes espinos; esto es, peores los duros, que los agudos, 9.

Donde. Veale donde se pone cada vno para hazer lo que debe, 184. Donde el Principe está lexos, son necesarios Ministros de mayores virtudes, y talentos, *ibid.* De dondes, y dondes registrados en los libros de Dios; y por qué? 115. Si te obligaren a ir dōde no sabes, ve como Abacuc por los cabellos, 187.

E

Efecto. La palabra de Dios oída, aunque no haga fruto, siempre haze efecto, 9. Las causas excessiuamente intensas, producen efectos contrarios, 337.

Eleccion. Elegir el Ministro que ha de despachar, grande gracia de la Bula de la Cruzada, 360.

Elias. Henoch, y Elias acabaron la vida antes de morir, y solo ellos están en el Paraíso terrenal, 411.

Enfermo. Enfermos del alma, ciegos, sordos, y mancos, 278. La contricion en la enfermedad es enferma, y en la muerte, ò muerta, ò mal segura, 409.

Engaño. Engaños con que el

Demonio nos vence, después de conuencidos; y con que el Infierno está lleno de buenos propositos, 410. Des hazenle los mismos engaños, *ibid.*

Encomienda. Las encomiendas en pechos que no las merecen, no son Cruz, sino espa, 119.

Epitafio. Epitafio de Escoto, 394. Epitafio de los que acababan la vida antes de morir, 413.

Error. Mayor ceguedad es el yerro de la vista, que la priuacion, 241. La pasión yerra tanto como la ignorancia, 245. Solo la muerte es aquella guerra, en que no se pueda errar dos vezes, 391.

Escala. La Escala de Jacob tenía mas escalones para baxar, que para subir, 51. La Escala de Jacob terrible para quien mira arriba: mas terrible para quien mira abaxo, *ibid.*

Escuela. De la escuela de la naturaleza passa la Fe sus Discipulos à la escuela de la gracia, 72.

Escribas. El Demonio rindióse à vna Escritura: los Escribas, y Fariseos à dos; los Hereges, ni aun à dos se rinden, 301.

Escritura. Martirios que padecen los Textos Sagrados, en la violencia con que son traídos, 15. Alegar las Es-

cosas mas notables.

crituras en sentido ageno, es
leuantar falsos testimonios à
Dios, 27. Defiende la razon
la verdad de el Sacramento
contra el Iudio, con las es-
crituras del Testamento Vie-
jo, 56. Contra el Herege con
las del Nueuo, 67. El mejor
retrato de cada vno, es aque-
llo que escribe; el cuerpo re-
tratafe con el pincel, el al-
ma con la pluma, 158. La Es-
critura Sagrada es retrato de
Dios, ibidem. En la escritura
de Balhafar, porque apare-
cieron solos tres dedos, 188.
Basta la mudança de puntos, y
virgulas para falsificar escri-
turas, 191. Los Escritores de
la Religion de San Agustin
son las alas de la muger de el
Apocalipsis, 264. La ley de
Moyses fue escrita, porque
auia de passar; la de Christo no,
porque auia de permanecer,
265. Las obras de la creacion
escriuieronse: las de la conser-
uacion no; y porquè? 267. Para
defenderse Christo de las ten-
taciones de los hombres, le fue
necessario hazer escrituras de
nueuo, y forjar nuevas armas,
293. Las Escrituras sagradas son
los almacenes de Dios contra
las tentaciones, ibidem. Las pa-
labras diuinas tienen mas effi-
cia para conuertir, escritas, que
dichas, 294. Dedo de Dios quã
poderoso es escribiendo, ibid.
El Demonio se rindiò à vna es-

critura; los Escriuas, y Fariseos
à dos; los Hereges, ni à dos se
rinden, 301. El Demonio no se
atreuiò à arguir contra las Es-
crituras de Christo, los hom-
bres si, 303.

Escusa. Los grandes talen-
tos escusanse de los officios, 179.
Como se escusò Moyses? ibid.
Como se escusò Daniel? 185.

Espada. Quando se debe be-
sar la mano de la espada, y no
la del Rey? 219. Espada de San
Ignacio dedicada à la Virgen
Maria; y para què? 139. San
Ignacio espada de David, 156.
porque no permitiò Christo à
los Apostoles, que en el Huerto
v fassen de la segunda espada, te-
niendo dos? 299. De las dos es-
padas de los Apostoles contra
el Demonio, basta vna, contra
los hombres, muchas vezes no
bastan ambas, 300.

Espejo. La palabra de Dios
es como el espejo, que ha me-
nester luz, y ojos, 7. Partir-
se la Hostia, y no partirse el
cuerpo de Christo: estar todo
en toda, y todo en qualque-
ra parte: ser vno, y multiplicar-
se, muestrase con la semejan-
ça del espejo, 74. Dos espe-
jos del tiempo, 46. En el del
tiempo passado, vese el futuro;
en el del tiempo futuro, vese
el passado; y en el del passa-
do, y futuro, vese el presente,
ibid.

Esperança. Son mas rendi-
des

Indice de las

dos los que esperã, que los de-
lengañados, 204.

Espino. Las piedras aclama-
ron a Christo, y los espinos lo
coronaron, 10. Los peores o-
yentes de la palabra de Dios
son los muy agudos como es-
pinos, y los muy duros, como
piedras, 9.

Esposa. La Esposa de los Can-
tares como encarecio su amor?
338. El amor de Christo llegó
a dexar la Esposa por amor de
la Esposa, 341.

Estatua. Roma sobre Roma,
y Roma debaxo de Roma, co-
mo el cadaver, y la estatua, de-
baxo, y encima de la sepultura,
44. La estatua de Nabuco, por-
que no se conuirtió en polvo
de oro, de plata, de bronce, 43.
la mayor estatua de Caton, pre-
guntarse porqué no tenia esta-
tua, 118.

Estilo. El estilo del Predica-
dor ha de tener arte sin arte,
14. El estilo del Predicador ha
de ser tan claro, que lo entien-
dan los ignorantes, y tan alto,
que tengan mucho que enten-
der en él los Sabios, 16. Estilo
culto condenado, ibid. Estilo
de apostilar, menos eficaz para
persuadir, 18. Los Autores Ca-
nonicos tuvieron vn mesmo es-
píritu, mas estilo diferente, 22.

Estoico. El estoico muere mal
para no morir peor: el Chris-
tiano muere bien, para morir
mejor, 397.

Estrella. Las cosas que dize
el Predicador, han de ser co-
mo las Estrellas, muy distintas,
muy claras, y altísimas, 16.
Por beneficio de Maria Santí-
sima luzen las Estrellas en pre-
sencia del Sol, 97.

Etiope. El Aleman, y el Etio-
pe, todos en la sepultura son de
vn mesmo color, 44.

Euangelista. Las plumas de
los Secretarios de los Princi-
pes, han de ser como las de los
Euangelistas, 191. San Juan
Euangelista dize mas en las dos
ultimas lineas de su Euangelio,
que en todo él, 261. Porque no
refirió la institucion del Santí-
simo Sacramento, 346. Vence
à los otros Euangelistas, y à sí
mismo, 262.

Examen. Examen de la con-
fession de vn Ministro, 176.
Debe tomarse tiempo para el
examen de la conciencia, 205.

Exemplo. La definicion de vn
Predicador es la vida, y el exē-
plo, 11. Es mas eficaz el exem-
plo que las palabras, porque las
palabras se oyen, el exemplo se
ve, 12. Pruebase con la Imagen
de *Ecce homo*, 12.

Enemigo. Los hombres son
mayores enemigos, que los De-
monios, 285.

Enebrar. Quien no enebra,
ni ata, no puede hazer red,
27.

F

Fabula. Defiende la razon la verdad del Santissimo Sacramento contra los Gentiles con sus fabulas, 63. Refiere las fabulas semejantes a los misterios, y efectos del Sacramento, 64. Porque se comparan los misterios Diuinos, no à las historias, sino à las Fabulas de los Gentiles? 66. Las fabulas, que creyeron los Gentiles, hazen mas creibles los misterios de los Christianos, y porque? 63.

Fama. El Predicador Apostolico ha de predicar con fama, y sin fama, y con infamia, 30.

Farsa. Ay predicaciones peores que comedias, porque son farsa, 28.

Fauor. Puede mas el fauor que la justicia, 197. Rinden mas las sombras de Palacio, que los Soles de la campaña, 199. Importa mas à Iacob su Rebeca, que à Esau su arco, ibid.

Fè. El misterio de Fè hecho misterio de razon, 55. En el Anfiteatro de Roma probaua Dios la Fè con muerte, y tormentos: en los dias de Carnestolendas prueba el amor con juegos, y passatierpos, 209. Creemos juntos en el Sacramento los misterios, que el Iudio cree diuididos en el Tes-

tamento viejo, 61. La tentaciõ de Dios en los dias de Carnestolendas con el Sacramento, consiste en probar, si puede mas en nosotros la Fè, que la vista, 211. Auerros murió Gètil por no seguir vna ley, en que huuiesse de comer el Dios en quien creia, 63. Las fabulas, que creyeron los Gentiles, hazen mas creibles los misterios de los Christianos, y porque? 63. De la escuela de la naturaleza passa la Fè à sus Discipulos à la escuela de la gracia, 72. Permitiò Dios la idolatria, para facilitar la creencia de la Fè, 64. Contra la Fè del Santissimo Sacramento arguye el Iudio, el Gètil, el Herege, el Filosofo, el Politico, el Deuoto, y el Demonio. Vide *argumento.*

Fenis. El Aguila muerta no es Aguila. la Fenis muerta, es Fenis; y porque? 47.

Fiera. Ensayote Christo primero con las Fieras, despues con el Demonio; y entonces salió à tratar cõ los hõbres, 286.

Figura. Christo retratado en muchas figuras, 148. San Ignacio quando lo quisieron retratar, transfigurado en muchas, ibidem. Ya que hazemos del pulpito teatro; porq̃ no hazemos bien la figura de Predicador? 29.

Fin. Porque San Pedro quiso ver el fin, viò el fin de ver, que es llorar, 318.

Indice de las

Fingimiento. Aunque en el pobre aya fingimiento, la limosna no pierde el merecimiento, 363.

Fuego. El Sol no solo es terrible en los rigores del fuego con que abrasa, sino tambien en los de la luz con que alumbraba, 97.

Fuente. Maria fuente medicinal, 266. Son los ojos dos fuentes con dos canales, y dos registros, por vno entran los pecados, por otro salen, 321. Porque pidió Jeremias fuentes de lagrimas? 328. Las fuentes corren de dia, y de noche, ibidem.

Fortuna. El viento de la fortuna puede durar menos, que el viento de la vida, 42. Quejosos de la presente fortuna los que no miran à lo que son, ni se acuerdan de lo que fueron, 114. Quien quisiere conocer la diferencia de su fortuna, cotege sus alhajas, 115. Quien toma las medidas à su fortuna, no se queja, 116. Fortuna de los bien, y mal despachados, 126. San Ignacio pasó por todas las fortunas, para ser exemplo en todas, 166.

Fruto. Porque no hazen oy fruto las predicaciones? 7. El fruto de la palabra de Dios, nunca falta por parte de Dios, 8. No haze fruto la palabra de Dios, por culpa de los Predicadores, 10. La palabra de Dios oida,

aunque no haga fruto, siempre haze efecto, 9. Todas las criaturas se armaron contra el fruto de la predicacion Euangelica, 3. El Predicador no solo coge fruto de las palabras, sino tambien de las pisadas, 2. San Ignacio fue el fruto del Flos Sanctorum, 165.

Futuro. Lo passado es espejo de lo futuro, y lo futuro de lo passado, 46. En el espejo de lo passado, y de lo futuro se ve lo presente; y porquè? ibidem.

G

Gallo. Si Christo pone los ojos, basta la voz de vn gallo para convertir pecadores, 314.

Ganancia. Mas se gana en vna parte de la palabra de Dios, que se aprouecha, que lo que se pierde en muchas, que se pierden, 5.

Gentil. Defiende la razon la verdad del Sacramento contra los Gentiles con sus fabulas, 63. Las fabulas que creyeron los Gentiles, hazen mas creibles los misterios de los Christianos, y porquè? ibidem. Tal vez se hallan mayores desengaños en las Comedias de vn Poeta Gentil, que en las predicaciones de vn Orador Christiano, 28.

Generacion. El libro de la Generacion de Christo leido por defuera, contiene generaciones;

cosas mas notables.

leido por dentro, contiene gracias de Maria, 270.

Gigante. Predicador, que usa de armas ajenas, nunca derribará gigantes, 20. Ay demonios gigantes, como Goliath, 156.

Gloria. En el Cielo dexandose ver, es Dios glorificador de los hombres: en el Sacramento no dexandose ver, son los hombres glorificadores de Dios, 217. En la gloria del Tabor, no supo San Pedro lo que se dixo, porque dixo antes lo que auia de dezir despues, 213.

Gusto. El fastidio del Manà no estaua en el gusto, estaua en la vista, 212. El Predicador es Médico: ha de procurar la salud, y no el gusto de los oyentes, 30. Muchos gustan de oír, y al cabo se quedan piedras, ibidem.

Gracia. Porque causa ay oy tantas confesiones, y tan poca gracia? 171. El nacimiento de Maria truxo al mundo el dia de la gracia, 91. Maria como Luna, alumbrá á los que están en la noche de la culpa: como Aurora, á los que están en la mañana de la penitencia: como Sol, á los que están en el dia de la gracia, 101.

Gracias. Del lado de Christo en la Cruz, manaron todas las gracias, que enriquezen la Iglesia, 357. Refieren se todas las gracias, que se conceden en la Bula de la Cruzada, 372. Las gracias de la Bula de la Cruzada no se

estiman por la facilidad con que se conceden, 383. Es segunda lançada en el Costado de Christo. ò no creer, ò no querer las gracias que del manaron, 382.

Grito. Alguna vez ha de gritar el Predicador; mas solo alguna vez, 23. Tal vez pueden mas los gritos, que la razon, ibidem.

Guarda. Quien es guarda de muchas viñas, ninguna puede guardar, 179.

H

Hazer. Quien haze lo que debe, no debe esperar otra paga, y porqué? 118. El mayor premio de las acciones heroicas, es hazerlas, 117. No es tanta miseria, que sean semejantes á los Idolos los que los hazen, como los que los deshazen, 234.

Hechura. De quantos daños deben restitucion, los que tienen hechuras? 182. Quien haze, y deshaze hombres, tiene obligacion de restituir el mal, que haze á vnos; y los males, que hizieron los otros, 181. El Idolo hechura de Aaron de quantos daños fue causa? 182.

Hermosura. De muchas partes hermosas se puede componer vn todo, que no lo sea, 142.

Herege. Hereges mas obstinados que los Escribas, y Fariseos, 300. El demonio rindióse á vna Escritura: los Escribas, y Fariseos

Indice de las

seos à dos: los Hereges ni à dos se rinden, 300. Muestrase cõ las heregias antiguas, y modernas, *ibidem*. Defiende la razon la verdad del Sacramento contra el Herege cõ autoridades del Testamento Nuevo, 67.

Heua. La costilla, de que fue formada Heua, sobraua en el cuerpo de Adam, 371.

Hijo. Dezia Rachel, que auia de morir sino tuuiese hijos, y murió porq̃ los tuuo, 121. Hijos que alcançan de los padres lo q̃ desean para su perdicion, *ibidem*.

Hombre. El hombre es toda criatura, 3. Ay hombres brutos, hombres troncos, y hombres piedras, *ibidem*. Predicador que trata de contentar à los hõbres, ni contenta à Dios, ni es su seruo, 31. El hombre no solo ha de ser polvo, mas ya es polvo, 34. El hombre en el instante de la muerte, 52. No es marauilla de la Omnipotencia hazer Dios lo que pudieran hazer los hõbres: mas hazer lo que ellos solo pudieran imaginar, y fingir, essa es la marauilla, 66. El mejor despacho en el tribunal de los hombres, es como pide: en el Tribunal de Dios muchas vezes es lo contrario, 127. Ningũ hombre, de la salvacion abajo, sabe lo que pide, ni lo que desea, 120. Los hombres solo hazen merced quando dãn: Dios tambien haze merced, quando niega, 125.

Quien vale por setenta hombres, no se atreue à servir vn officio; y quien apenas es vn hombre, atreuese à servir setenta officios, 180. En el Cielo dexandose ver, es Dios glorificador de los hombres: en el Sacramento no dexandose ver, son los hombres glorificadores de Dios, 217. Los hombres son mayores enemigos, que los demonios, 285. Christo ensayõse primero con las fieras, despues con el demonio; y luego salió à tratar cõ los hombres, 286. Los hombres son peores tentadores, que los demonios, *ibidem*. Del demonio os defendeis con la Cruz, los hõbres os pñen en ella, *ibidem*. El demonio acusa el delinquente, para condenar al mismo delinquente: los hombres acusan al delinquente para condenar al inocente, 287. Hasta la sabiduria diuina no se puede librar de las tentaciones de los hombres, respondiẽdo en propios terminos, 292. Para defenderse Christo de las tentaciones de los hombres, fuele necessario hazer Escrituras de nœuo, y forjar nœuas armas, 293. Quan eficaces son las Escrituras Diuinas, para hazer temer à los hombres, 295. Los demonios no resisten al dedo de Dios, los hombres si, 296. Para vencer al demonio basta vna Escritura; para vencer al hombre no bastã muchas, 298. De las dos espadas de los Apostoles contra el demonio

cosas mas notables.

monio basta vna: contra los hombres, muchas vezes no bastan ambas, 300. El Demonio no se atreuió à arguir contra las Escrituras de Christo, los hombres si, 303. Quando Christo quiere encarecer la maldad de el Demonio, llamale hombre, ibid. Auendo de escoger tentador, antes tentador Demonio, que tentador hombre, ibidem. Guardemonos mucho mas de los hombres, que del demonio, 304. Saul libre del Demonio era peor, porque obraua por los impulsos de hombre, y no por los de Demonio, 305. Estuuiera bien al mundo, que el Demonio entrara en algunos hombres, para que fuesen menos malos, ibid. Los hombres aunque amigos, tambien tientan; y mas arriesgadamente, que el Demonio, 306. El Demonio no pudo hazer pecar à Iob: los hombres (y estos amigos) si, 307. El hombre de quien mas nos debemos guardar, es cada vno de si mesmo, ibid. Los primeros hombres fueron los mas ciegos de todos, porque vieron lo que no era, y no lo que era, 242. Solo Christo es el hombre, de quien se deben fiar los hombres, 308. En la mano del hombre està, el morir quando quisiere, 407. Para acabar la vida antes de la muerte, no es necessario ser Christiano, basta ser hombre, 388. Los hombres ha-

blan à Dios en su lengua, y Dios responde en la suya, 396. Todo hombre sin ser Profeta, puede saber el fin de su vida, y como? 399.

Honra. Los Reyes no pueden dar honra, 119. Mercedes hechas à indignos, no honran los hombres, afrentan las honras, ibidem. En sanbenitados de la honra, los que traen habitos, que no merecieron, ibid.

Hora. La mejor deuocion, y penitencia para la Quaresma es tomar vna hora cada dia en que pensar en la muerte, 53. Quatro puntos para los quatro quartos de esta hora, 1. Quanto tengo viuido? 2. Como viui? 3. Quanto puedo viuir? 4. Como es bien que viua? ibid.

I

Iacob. Los oyentes conciben por los ojos, como las ouejas de Iacob, 13. Gana mas Iacob con los guantes calçados, que Esau con las armas en las manos, 199. Importa mas à Iacob su Rebeca, que à Esau su arco, ibid. La Escala de Iacob tenia mas escalones para descender, que para subir, 51. Escala de Iacob terrible para quien mira à lo alto: mas terrible para quien mira à lo baxo, ibid. La piedra de la sepultura es la piedra, en que durmió Iacob buelta, 52.

Indice de las

Idolo. Los Idolos se vengan de los Portugueses , y como? 234. No es tanta miseria, que sean semejantes à los Idolos los que los hazen, como los que los deshazè, *ibidem*. Permitiò Dios la Idolatria , para facilitar la creencia de la Fè, 63.

Ignacio. San Ignacio semejante sin semejante , 318. Descríbese su conversion , *ibidem*. Espada de San Ignacio dedicada à la Virgen MARIA, y para que? 139. Christo exemplar de todos los Santos: todos los Santos exemplares de San Ignacio, 140. Basta imitar vn Santo para ser santo: San Ignacio imitò à todos para ser como todos, 142. Si la vida de San Ignacio se escribiera sin nombre ; auia se de dividir el mundo en opiniones, sin atinar que Santo era aquel, 144. Virtudes , y marauillas de todos los grandes Santos , vnidas en San Ignacio, *ibidem*. San Ignacio nunca tuvo dos rostros, y quando lo quisieron retratar, transfigurado en muchos, 146. San Ignacio figurado en vn hõbre vestido de fuego , que viò Ezechiel, 150. San Ignacio considerado por partes era semejante: todo San Ignacio no tenia semejante, 153. Demonio rendido à San Ignacio, no rindiendose à la invocacion de todos los otros Santos, 155. San Ignacio espada de Daud, 156. Solo San Ignacio se retratò à si mismo,

no pudiendo ninguno retratarle, 157. El Instituto de la Compañia tomò de los otros Institutos los generos , y de San Ignacio las diferencias, 158. San Ignacio comparado con todos los Patriarcas de las Religiones, 160. Como tomò San Ignacio de los otros Patriarcas los generos, y acrecentò de si las diferencias? *ibidem*. San Ignacio fue el fruto del Flos Sanctorum , 165. Passò por todas las fortunas, para ser exemplo en todas , 166. San Ignacio es el Manà de los Santos, *ibidem*.

Ignorancia. La passion yerra tanto como la ignorancia, 245. Mejor es ignorar los dias, que me sobran de vida, que saber los que me faltan, 400.

Iglesia. Del precio que sobró de la Sangre de Christo para la redempcion; hizo la Iglesia tesoro para las Indulgencias, 370. De el Costado de Christo en la Cruz manarõ todas las gracias, que enriquecen la Iglesia , 368. Los tesoros de la Iglesia no se despenden sin justa causa; y si se despendè, no son efectiuos, 365. Así auia de ser los tesoros de las Monarquias seculares, *ibidè*. No ay lugar tan sagrado , aunque sea la mesma Iglesia, en que no aya tierra, 284.

Igualdad. El igual quedar menor, y el mayor quedar igual, no es desigualdad, y como? 164. En los segundos , respecto de los pri-

enfas mas notables.

primeros la ventaja haze la semejança, y la mayoria igualdad, 163. El Verbo para probar, que era igual al Padre, hizo lo que no hizo el Padre, 164.

Imitacion. Basta imitar à vn Santo para ser Santo: San Ignacio imito a todos, para ser como todos, 142. Quien imita, sino es mas que semejante, no es semejante, 163.

Immortalidad. Morimos como mortales, y vivimos como immortales, 50. Trata de la vida como mortal; y de la muerte como immortal, ibidem. Mas se debe temer la immortalidad, que la muerte, 48.

Imperfecion. Ionàs reniando muchas imperfeciones, convirtió con vna predicacion vn Reyno, 14.

Inclinacion. Si el Iuez està inclinado, para donde pende la inclinacion, àzia allí vâ la sentencia, 284.

Incertidumbre. San Pablo hizo cierra la incertidumbre de la muerte, y como? 397. La muerte aun despues de revelada es incierta, 395. Vide *Muerte.*

Indulgencia. De el precio que sobró de la sangre de Christo para la redempcion, hizo la Iglesia Tesoros para las Indulgencias, 370. Indulgencia plenaria es martirio sin tor-

mento, y Bautismo con repeticion, 381.

Infamia. El Predicador Apostolico ha de predicar con fama, y sin fama, y con infamia, 30.

Infierno. Mas Iuezes vâ al Infierno sobornados del respeto, que del dinero, 193. Ninguno vâ al Infierno sin su porque, ibid. Lagrimas sia fruto, son lagrimas del Infierno, 331. La bienaventurança es para los que mueren muertos: el Infierno para los que mueren viuos, 389. El Infierno llama se muerte seganda, porque no ay muerte tercera, 393. Contra quien muere dos vezes no tiene poder el Infierno, ibid.

Injusticia. Para la salvacion, o condenacion de los precitos, y de los predestinados, tanto se sirve Dios de la justicia de los buenos Ministros, como de la injusticia de los malos, 131.

Instante. El instante de la muerte no es como los instantes de la vida: y porque? 400.

Intercession. Los Santos interceden con Dios para que no nos conceda lo q muchas vezes le pedimos, 133. Intercession de S. Francisco Xavier por vn su deuoto notable, ibidem.

Iuan. San Iuan Euangelista venció a los otros Euan-

Indice de las

gelistas, y asimismo, y por qué? 263. San Iuan Evangelista dice mas en las dos ultimas lineas de su Euangelio, que en todo el, 261.

Iob. Porque Iob fue polvo, y ha de ser polvo, por esso Abraham es polvo, 37. Virtudes de Iob, 43. Iob, y David ambos pidieron tiempo à Dios, para poner tiempo entre la vida, y la muerte, 404.

Ionas. Ionás teniendo muchas imperfecciones convittio con vna predicacion vn Reyno, 14. Ionás predicò vn solo assunto en quarenta Dias: y ay Predicadores que en vna hora predicán quarenta asuntos, 18.

Iudio. Defiende la razon la verdad del Sacramento contra el Iudio, con las Escrituras del Testamento Viejo, 56. Quando a los Iudios les pareció imposible darles Christo à comer su cuerpo: porque los amenazò con el castigo, y no les declaró la posibilidad? 57. En el Dias falso, que pidieron; y adoraren los lucios, confesarò, que Dios se podia poner debajo de especies visibiles por ministerio de los Sacerdotes, 59. Creemos juntos en el Sacramento los milagros, que el Iudio creyó divididos en el Testamento viejo, 61. Para creer el Iudio el misterio del Sacramento, bastale la memoria, y razon, 62.

Iuez. Mas Iuezes vãn al Infierno cohechados del respeto, que del dinero, 293. Si el Iuez està inclinado, azia donde pende la inclinacion, azia allí va la sentencia, 284.

Iuzio. Quien dexa de asistir à Christo por seguir el mundo, pierde el iuzio, 220. Quan tesudo es, quien haze lo contrario, ibid.

Iusticia. Puede mas el favor, que la justicia, 197. Siempre la justicia es zelota contra los que pueden menos, 284. Para la salvacion, ò la condenacion de los precitos, y de los predestinados, tanto se sirve Dios de la justicia de los buenos Ministros, como de la injusticia de los malos, 131. Christo es Sol de justicia; el Sol material, es Sol sin justicia, 100. Maria moderò los rigores del Sol de justicia, 96.

Iusto. El pecador siempre està en tinieblas, el Iusto en luz, 100.

L

Lazo. Al pie de los mandamientos arma el Demonio sus laços, 290.

Lado. Del lado de Christo en la Cruz, manaron todas las gracias, que enriquezen la Iglesia, 357. Bula de la Cruzada figurada en la abertura de el

cosas mas notables.

lado de Christo en la Cruz, 358. Porque abrió el lado de Christo vn Soldado, y esse con vn lanca? 361. Porque abrió el lado de Christo vn hombre Estrangero, y ciego? 364. La sangre de el lado de Christo, significaua el martirio, y el agua el Bautismo, 379. No ay mercedes mas dificultosas de conseguir, que las que dependen de los lados de los Reyes, 369. Quan poco llegan á los lados de los Reyes las molestias del cuerpo de la republica, ibidem. Todo lo que falta a los Reyes, está recogido en los lados, ibid.

Ladron. Porque escogió Christo por Tesorero de sus limosnas vn Ladron? 364.

Lagrimas, llorar. Las mas bien nacidas lagrimas fueron las de San Pedro: porque corrieron de sus ojos, y nacieron en los de Christo, 314. Las lagrimas de San Pedro fueron como las aguas de el Nilo, cuyas corrientes se veian, mas no se les sabia el nacimiento, ibidem. Las lagrimas de San Pedro fueron como las aguas de el Diluuió, y porquè? 315. Juntó la naturaleza en los ojos la vista, y las lagrimas, porque el llorar es consecuencia de el ver, 316. La vista fue origen de todas las lagrimas, ibidem. El mejor elogio de las lagrimas es llorarlas, 317.

Con que misterio pusieron las lagrimas en los ojos la naturaleza, la justicia, la razon, la gracia, 320. Impiden las vistas las lagrimas, como las ondas de el mar las corrientes de los rios, 324. Dios tiene libros de debe, y ha de auer; en el libro de el debe entrán los pecados; en el libro de ha de auer las lagrimas, 331. San Pedro en el libro de las deudas, tenia tres negociaciones; y en el libro de las satisfacciones, infinitas lagrimas, ibidem. Pecamos como Pedro, no lloramos como Pedro, y hacemos cuenta de salvarnos como Pedro, 332. Lagrimas sin fruto, son lagrimas del Infierno, 331. Los otros sentidos tienen vn officio, los ojos dos, ver, y llorar, 316. La mayor ceguera de los ojos, es ver para llorar, 317. Porque Pedro quiso ver el fin, vió el fin de ver, que es llorar, 318. El ver es la premia del llorar; y el llorar es la consecuencia de el ver, ibidem. Abrieronse los ojos de Adam, y Heua quando pecaron, porque estando abiertos para ver, luego se abrieron para llorar, ibidem. En todos los pecados es el llorar consecuencia de el ver, ibidem. Porque pagan los ojos por todos los pecados llorando, 319. Porque lloró Pedro margamente, siendo la a-

Indice de las

amargura objeto de la lengua, y no de los ojos, 323. Ver, y llorar, son oficios juntamente incompatibles, 324. El ver es causa, è impedimento del llorar, *ibidem*. San Pedro para llorar, cubrió los ojos con el manto, 326. Porque escogió David el tiempo de la noche para llorar? 327. S. Pedro para llorar metióse en vna cueua, *ibid*. Escogió para llorar vn lugar, en que de dia, y de noche, siempre fuesse noche, *ibid*. Esta vida es para los ojos que lloraren, la otra para que vean, 330.

Lança. Porque abrió el costado de Christo vn Soldado, y esse con vna lança? 358. Porque se atribuyen las gracias de la Bula, mas à las lanças de los Soldados de Africa, que à las llaves de San Pedro, *ibidem*. Es segunda lançada en el costado de Christo, ò no creer, ò no querer las gracias, que del manaron, 382.

Lazaro. Enseñó Christo en Lazaro à morir, dos vezes, 392.

Ley. El tiempo de la ley de la naturaleza, y de la ley escrita, fue noche, el de la ley de gracia es dia, 91.

Letras. Vna letra significa dición entera, y como? 150.

Leuantar. Lo que en los Sermones se llama, leuantar, muchas vezes es leuantar falsos

testimonios, 26. El morir es caer, el viuir leuantarse, 41. Distinguese los viuos de los muertos; en que los viuos son polvo leuantado, y los muertos polvo caido, 40.

Lengua. Las lenguas de el Espiritu Santo no sirven todas à todos, sino à cada vno la suya, 21. Los hombres hablan à Dios en su lengua, y Dios responde en la suya, 396. Quando los cabadores de la viña murmuraron del Padre de Familias; porque no se quejó èl de sus lenguas, sino de sus ojos? 322. Siendo las negaciones de San Pedro pecados de la lengua, porque las pagaron los ojos *ibidem*.

Libro. De lo que no cabe en libros, no ay libro, 260. Los libros fueron inventados, para conservar la memoria de las cosas passadas, 264. Los libros son medicina del olvido, *ibidem*. El libro de la Generacion de Christo, es libro de los beneficios, y milagros de Maria, 270. Los nombres de los Patriarcas, que están en el libro de la Generacion de Christo, todos tienen dos significaciones, *ibidem*. El libro de la Generacion de Christo leído por de fuera, contiene generaciones; leído por de dentro, contiene gracias de Maria, 271. El libro de la Generacion de Christo

cosas mas notables.

es vna botica de remedios, que se alcanza por la intercession de su Santissima Madre, ibidem. El Santissimo Sacramento, libro con todas sus propiedades, 276. Dios tiene libros de debe, y ha de auer, 331. En el libro del debe, están los pecados, en el libro de ha de auer las lagrimas, ibidem. San Pedro en el libro de las deudas, tenia tres negaciones, y en el libro de las satisfaciones, infinitas lagrimas, ibidem. El libro de las vidas de los Santos fue original, de que San Ignacio es copia: El libro del Instituto de la Compania es copia, de que San Ignacio fue original, 158. San Ignacio fue el fruto de el Flos Sanctorum, 165.

Luego. Que quiere dezir luego, luego? 375. Solo el luego de la Bula de la Cruzada, es verdaderamente luego, ibidem. Luego, luego en los despachos de las Cortes quiere dezir, tarde, ò nunca, ibidem. La hija de Herodias pidió la cabeza del Baptista con tres luego, 376.

Lexos. Donde el Principe esta lexos, son necessarios Ministros de mayores virtudes, y talentos, 184. A lo lexos de el Rey se experimentan los talentos, y virtudes de los Ministros, 185.

Luna. La Luna siendo me-

nor que las Estrellas, llamase mayor, no porque lo es, sino porque lo parece, 68. Sol carroza de Christo. Luna carroza de Maria, y porquè? 104.

Luz. Sin luz, no ay bien perfecto, 110. El dia hazele la luz, y no el Sol, 90. La Santissima Trinidad festejo el nacimiento de la luz, que ella sola alumbrò el mundo, tomando cada persona por su cuenta vn dia de Fiesta, 93. El principal cuydado del Angel, que guiaua à los hijos de Israel, era que nunca las tecate el Sol, ni les faltase la luz, 94. Quanto las cosas tienen mas de luz, tanto son mas preciosas, 109. Los bienes sin la luz, son males; y los males con la luz, son bienes, 110. Existencia de los accidentes de la Eucharistia, sin sugeto probada en la creacion de la luz, 61. Porque criò Dios la luz antes de auer ojos? 92. El Sol no solo es terrible en los rigores del fuego con que abraza, sino tambien en los de la luz, con que alumbra, 97. El pecador siempre esta en tinieblas, el justo en luz, 101. La palabra de Dios es como el espejo, que ha menester luz, y ojos, 7. Christo es luz, q̄ à vnos alumbra, y à otros hierre; à vnos dà vista, à otros ciega, 227. El Sol alumbra medio mundo, y medio tiempo: la luz en todo tiempo, y à todo el mundo,

Indice de las

y por esto semejante à Maria, 99. Porque es proprio del nacimiento de la Virgen Maria el nombre de Señora de la Luz? 87.

Limosna. Aunque la limosna de la Bala se descamine del fin para que fue concedida, las gracias siempre tienen infalible certeza, 362. Porque escogió Christo por Tesorero de sus limosnas à vn Ladron, 364.

M

Mal. Haste de pedir a Dios, que nos de el bien, aunque no lo pidamos, y nos libre del mal, aunque lo pidamos, 129. El mayor mal de la muerte es fer mal, que no se puede multiplicar, 390.

Mano. Quando se debe besar la mano de la espada, y no la de el Rey, 119.

Maná. El fastidio del Maná, no estaua en el gusto, estaua en la vista, 212. San Ignacio el Maná de los Santos, 166.

Mandamientos. Al pie de los mandamientos arma el demonio sus lazos, 296.

Maria. Porque se canta el Euangelio de *qua natus est Iesus*: en el dia de el nacimiento de Maria? 86. Porque es proprio del nacimiento de la Virgen Maria el nombre de Señora de la Luz? 87. Christo nacido en

el dia del nacimiento de su Madre, y como? *ibidem*. Todos los beneficios que recibimos por mano de la Virgen Maria, se refieren à Christo, como los efectos de la luz al Sol, que es fuente de ella, 90. Maria como luz mas privilegiada, que el Sol, *ibidem*. El nacimiento de Maria truxo al mundo el dia de la gracia, 91. Maria como luz mas benigna, que el Sol, 93. Maria moderò los rigores del Sol de justicia, 96. Porque nació à ocho de Setiembre, 95. Maria como luz mas vniversal que el Sol, 98. El Sol alumbra medio mundo, y medio tiempo; la luz en todo el tiempo, y à todo el mundo, y por esto semejante à Maria, 99. Maria es luz de todo el tiempo, de todo lugar, y para todos, 101. Maria como Luna alumbra à los que están en la noche de la culpa; como Aurora à los que están en la mañana de la penitencia; como Sol, à los que están en el dia de la gracia, 102. Maria como luz, mas apresurada que el Sol, *ibid*. Maria mas apresurada, que Christo en socorrer à los hombres, 103. Sol carroza de Christo: luz carroza de Maria, y porquè? 104. Christo socorre con passos de Gigante: Maria con alas de Aguila, *ibidem*. Christo mas diligente para nuestro remedio en su Madre, que apartado

cosas mas notables.

do de ella, 105. Si Christo tarda, Maria no tarda, 106. Los favorecidos de Maria tienen cierta la ventura, y bendicion de la cob, 108. El libro de la Generacion de Christo, es el libro de los beneficios, y milagros de Maria, 270. el libro de la Generacion de Christo, leido por de fuera, cõtiene generaciones; leido por de dentro, contiene gracias de Maria, 271. el libro de la Generacion de Christo es vna botica de remedios, que se alcan por la intercessiõ de su santissima Madre, ibi. Milagros de nuestra Señora de la Peña de Francia, son como los rios, que siempre estàn passando, y nõca passan, 265. Maria fuente medicinal, 266. Milagros de la Virgen de la Peña de Francia, escritos en el libro de la Generacion de Christo, y suya, 271. El Santissimo Sacramento, libro de los milagros de nuestra Señora de la Peña de Francia, 275. Maria Oficina de todos los milagros, 278. Maria vale para q̄ resuciten los muertos; mas no para que no mueran los resucitados, 281.

Martirio. Comparase el martirio al Mar Bermejo, 379. igualdad, y ventaja reciproca entre el martirio, y el Bautismo, 380. La Indulgẽcia plenaria es martirio sin tormento. ibidem. Martirio, que padecen los Textos Sagrados en la violen-

cia con que son traídos, 14.

Matar. Como se puede matar vna muerte con otra? Vn veneno mata, dos matanse, 386. Como se mata el Estoico, y como el Christiano? 397.

Medico. El Predicador es Medico, ha de procurar la salud, y no el gusto de los oyentes, 30.

Meditar. No se aprende à morir meditando, sino muriendo, 392.

Memento Memento à los vivos, 42. *Memento* a los muertos, ibid.

Memoria. Porque pidió Christo para el Sacramento memoria, y no entendimiento, y voluntad? 55. Para creer el Iudio el misterio del Sacramento, basta la memoria, y la razõ, 62. Los libros fueron inventados, para conseruar la memoria de las cosas passadas, 264.

Merced. Quanto mas cuesta hazer la merced efectiua, que mereçerla, 360. No ay mercedes mas dificultosas de conseguir, que las que dependen de los lados de los Reyes, 368. Quanto cuestan las mercedes de los Reyes, por depender de muchos Ministros, 360. Para alcançarlas de los Reyes, son necessarias muchas papeladas, y muchos Ministros: para alcançarlas de Dios, basta vna sola hoja de papel, y vn solo Ministro, ibidem. Los hombres solo hazen merced quando dãn,

Indice de las

Dios tambien haze merced quando niega, 165. Mercedes hechas à indignos, no hórã los hóbres, afrentan las hórã, 119.

Merecimiento. Ser el merecimiento conocido, es consuelo de no ser premiado, 118. Dios talvez concede por pecados, y niega por merecimientos, 127. Puede mas la negacion, que el merecimiento, 169. Quanto mas cuesta hazer se la merced efectiva, que merecerle, 360. Aunque en el pobre. aya fingimientos la limosna no pierde el merecimiento, 363. Las encomiendas en pechos, que no las merecieron, no son Cruz, son aspã, 119.

Mefias. Christo diò vista à ciegos en prueba de ser el Me-
fias, 229.

Metafora. Diferencia del sentido metaforico, al proprio, y verdadero, 70.

Milagro. Creemos juntos en el Sacramento los milagros, que el Iudio cree divididos en el Testamento Viejo, 61. Maria oficina de todos los milagros, 278. El Santissimo Sacramento libro de los milagros de nuestra Señora de la Peña de Francia, 275. Milagros de nuestra Señora de la Peña de Francia, son como los rios, que siempre estãn passando, y nunca passan, 266. Milagros de la Virgen de la Peña de Francia, escritos en el libro de la Generacion de Christo, y suya, 271.

Ministros. Examen de la confession de vn ministro, 176. Ministros tratan mas de sus conueniencias, que del seruicio del Rey, 166. Donde el Principe està lexos, son necessarios Ministros de mayores virtudes, y talentos, 184. Ningun Ministro puede hazer bien dos officios, aunque sea el mesmo Sol, 178. Antiguamente estauan los Ministros à las puertas de las Ciudades, agora estãn las Ciudades à las puertas de los Ministros, 200. Para la salvacion, ò condenacion de los precitos; y de los predestinados, tanto se sirve Dios de la justicia de los buenos Ministros, como de la injusticia de los malos, 131. Hase de poner la petition en la mano del Ministro; y el despacho en las manos de Dios, 135. Ministros de pluma, como las partes de Egipto, que con vn torcer la mano pueden dar, ò quitar la vida, 188. Quanto cuestan las mercedes de los Reyes, porq̃ dependẽ de muchos Ministros, 159. Para alcãçar las mercedes de los Reyes, son necessarias muchas papeladas, y muchos Ministros: para alcãçar las de Dios, basta vna sola hoja de papel, y vn Ministro, 360. Elegir el Ministro, que me ha de despachar, grande gracia de la Bula de Cruzada, ibid.

Misterio. El misterio de la Fe, hecho misterio de razon, 55.

cosas más notables.

Misionario. El Predicador Misionario, no ha de dexar la misión, 2. El que la dexa en servicio de ella, para bolver luego, no la dexa, 4. Misionarios del Marañon, ahogados, secos, comidos, y pisados, ibidem.

Monarquias. Pierdense las Monarquias, porque los Reyes se guian por ojos, que no ven las cosas como son, sino como no son, 244. En las plumas de los Secretarios de los Reyes está la salud, ó ruyna de la Monarquia, 190.

Morir. Saber morir, es la mayor hazaña, 404. En la mano del hombre está el morir quando quisiere, 407. No se aprende à morir meditando, sino muriendo, 392. Muertos que mueren, quales sean? 388. Enseñonos Christo en Lagaro à morir dos vezes, 392. Los arboles mueren dos vezes, 394. De quantos trabajos se libran los que mueren antes de morir, 413. Los que mueren antes de morir en la primera muerte desarmaron la segunda, 390. El morir es caer, el viuir levantarse, 41. Epitafio de los que acababan la vida, antes de morir, 413. Quien muere antes de la muerte, no ha menester mas doctrina para morir bien, 393. Porque ay tan pocos, que sepan morir? 392. Porque ase-

guran la salvacion, los que mueren muertos; y no los que mueren viuos? 390. Tambien las piedras mueren, 44. El Estoico muere mal, para no morir peor: El Christiano muere bien, para morir mejor, 397. Morimos como mortales, y vivimos como inmortales, 50. Viue assi como quisieras, auer vivido quando mueras, 53. Quien vna vez murió Judas, no le queda muerte, para morir Pablo, 391. Vide *Muerte.*

Muerte. Lo que mas se teme en la muerte, es la vida, 52. El hombre en el instante de la muerte, 51. Mas se debe temer la inmortalidad, que la muerte, 48. Trata de la vida como mortal, y de la muerte como inmortal, 50. La muerte tiene dos puertas, vna de vida, por donde se sale, otra de diamante, por donde se entra, 51. La mejor devocion, y penitencia para la Quaresma, es tomar vna hora cada dia en que pensar en la muerte, 53. La muerte de el pecado quita tres vidas, 279. Muerte de el pecado, peor que la misma muerte, porque mata lo inmortal, ibid. Los estragos que haze la muerte en el cuerpo, consumelos en pocos dias la tierra: los que haze el pecado en el alma, no basta vna

Indice de las

vna eternidad para consumirlos el fuego, *ibidem*. Christo tuvo dos Calizes en el Huerto, y en el Calvario, que fueron la misma muerte diuersamente considerada, 349. Como puede ser el amor semejante à la muerte, si el amor es vnion de almas, y la muerte separacion de alma? 337. El amor en quanto vnitiuo, es como la vida, en quanto fuerte, es como la muerte, *ibidem*. Como se puede matar vna muerte con otra? 386. Para acabar la vida antes de la muerte, no es necesario ser Christiano, basta ser hombre, 388. El remedio vnico contra la muerte, es acabar la vida antes de morir, 387. Todo lo acaba la muerte, hasta la misma muerte. 388. Contra la muerte no vale sagrado: mas es sagrado de la muerte la sepultura, *ibidem*. Va mucho de venir la muerte sobre mi, ò ir yo sobre ella, 389. La muerte es terrible por ser vna, por ser incierta, y por ser momentanea, 390. Que importa que la muerte sea vna, si yo puedo hazer que sea dos, 391. Que importa que sea incierta, si yo puedo hazer que sea cierta? 396. Que importa que sea momentanea, si yo puedo hazer que sea tiempo? 401. Solo la muerte es aquella guerra, en que no se puede errar dos vezes, 391. El mayor mal de la muerte, es ser mal, que no se

puede multiplicar, 390. Porque es mas temerosa la muerte del cuerpo, que la muerte del alma? 391. La muerte no tiene remedio despues, mas tiene remedio antes, *ibidem*. El Infierno llamase muerte segunda, porque no ay muerte tercera, 393. Lo cierto de la incerteza de la muerte es reservado solo à Dios, 395. La muerte, aun quando cierta, es incierta, 398. La muerte aun despues de reuelada, es incierta, 395. En nuestra mano està, que la muerte sea cierta, y no incierta, 396. S. Pablo hizo cierta la incertidumbre de la muerte, y como? 397. Solo la muerte con que vn hombre se determina à acabar la vida antes de morir, tiene infalible certeza, 398. Muerte terrible por ser vna, 390. Muerte terrible por ser incierta, 394. Muerte terrible por ser momentanea, 400. El instante de la muerte, no es como los instantes de la vida, y porquè, *ibidem*. Quien acaba la vida, antes de morir, pone tiempo entre la muerte, y la vida, 401. En vez de acabar la vida antes de morir, continuamos la vida despues de la muerte, 406. En la Corte huia Elias de la muerte, en el desierto la llama, 408. La contricion en la enfermedad es enferma en la muerte, ò muerta, ò mal segura, 409. Solo à los que mueren antes de morir, se puede

cosas mas notables.

puede cantar con verdad: *Requiescant in pace*, y por qué? 414.

Vide *Morir*, y *Muerto*:

Muerto. Muertos que mueren, quales sean? 388. Los vivos, y los muertos todos son polvo, 39. Distinguenfe los vivos de los muertos, en que los vivos son polvo leuantado, los muertos polvo caido, *ibidem*. Los vivos polvo con viento, y por esto vanos; los muertos polvo sin viento, y por esto sin vanidades, 40. El Aguila muerta, no es Aguila; la Fenix muerta, es Fenix, y por qué? 47. Memen-to à los muertos, 46. La Bien-aventurança, es para los que mueren muertos; el Infierno para los que mueren vivos, 389. Maria vale para que resuciten los muertos, mas no para que no mueran los resucitados, 281.

Mudo. Endemoniado mudo, figura de el pecador, que no se confiesa, 168. Siendo el peor estado desta vida el del pecado; aun es peor el del pecado mudo, *ibidem*. No solo ay confesiones en que primero habla el mudo, y despues sale el demonio: y confesiones en que primero sale el demonio, y despues habla el mudo, sino tambien confesiones en que el mudo habla, y el demonio no sale, 170.

Muger. Abraham no diò noticia del sacrificio à Sara, por-

que no fiò tanto de vna muger, 224.

Mundo. La calauera del mundo, es mayor que la cabeça del mundo: para que tenga menor lugar la vanidad, y mayor materia el desengaño, 45. Roma ha de ser destruida antes del fin del mundo, *ibidem*. El mundo es peor despues, que huò Politicos, que quando auia demonios, 76. En el Paraíso huò vno solo arbol vedado; en el mundo ay infinitos, 243. El Sol alumbramedio mundo, y medio tiempo; la luz en todo tiempo, y à todo el mundo, y por esto semejante à Maria, 98.

Murmuracion. Quando los cabadores de la viña murmurarò del Padre de Familias; porque no se quexò el de sus lenguas, sino de sus ojos? 322.

N

Nabuco. Estatua de Nabuco, porque no se convirtiò en polvo de oro, de plata, ò de bronce, &c. 42.

Nacer. Dèxò Dios el nacer à la naturaleza, y el morir à la eleccion; y por qué? 392. Las cosas, que dize el Predicador, han de ser tan naturales, que vengà cayendo, y tan proprias, que vengana ciendo, 14.

Nacimiento. El Sol tiene dos nacimientos; vno quando nace; otro

Indice de las

otro antes de nacer, 87. Christo tuuo dos dias de nacimiento, y quales? 88. Porque se canta el Euangelio : *De qua natus est Iesus*, en el dia del nacimiento de Maria, 87. Christo nacido en el dia de el nacimiento de su Madre, y como? 88. Porque nace la Virgen Maria à ocho de Septiembre? 95.

No. Contra las tentaciones del demonio basta responder si, ò no : contra las de los hombres no basta, 289. Ay no, q̄ es si, y no j̄tamẽte, y como? 291.

Naturaleza. Defiende la razon la verdad del Sacramento contra el Filosofo con argumẽtos de la naturaleza, 72. Milagros hechos despacio, son obras de la naturaleza; obras de la naturaleza hechas de priessa, son milagros, 74. Porque embiò Dios à los Profetas al mundo, no en el tiempo de la ley de la naturaleza, sino en el de la ley escrita? 72. De la escuela de la naturaleza passa la fe sus discipulos à la escuela de la gracia, *ibidem*. El Verbo haziendose hombre, no solo vniò à si la naturaleza humana, sino todas las naturalezas q̄ auia criado, 158.

Negacion. Para las negaciones de San Pedro concurren dos tentadoras, y vn tentador; y lo mismo passa en los pecados, que comiençan por la vista, 329. Dios concede por pecados, y niega por merecimientos, 126.

Negociacion. Artificios, y engaños de la negociacion, 196. Puede mas la negociacion, que el merecimiento, 197.

Nilo. Las lagrimas de San Pedro fueron como las aguas del Nilo, cuyas corrientes se veian, mas no se les sabia el nacimiento, 314.

Nobleza. Honrar el cuerpo de Christo atentado, es accion que anda vinculada à la nobleza, 82. Los nobles son el todo de los Reynos, *ibidem*.

Noche. El tiempo de la ley de la Naturaleza, y de la ley Escrita fue noche; el de la Ley de Gracia es dia, 91. San Pedro para llorar, escogió vn lugar, en que de dia, y de noche, siempre fuesse noche, 327. Porque escogió David el tiempo de la noche para llorar? *ibidem*. A los que no son pueblo, poneseles el Sol à media noche; y amanecies al medio dia, 284.

Nombre. Los nombres de los Patriarcas, que estàn en el libro de la Generacion de Christo, todos tienen dos significaciones, y quales? 270.

Nube. La prueba de amor sino en el Heliotropio, no es seguir al Sol, quando se ve, sino quando està cubierto de nubes, 214.



Obras. Palabras sin obras, son tiro sin bala, 11. Sembrar palabras,

cosas mas notables.

bras, y coger obras, *ibidem*. Oy predicante palabras, y pensamientos; antiguamente predicante palabras, y obras, *ibidem*.

Odio. Todas las passiones humanas, siendo onze, se reducē à amor, y odio, 246. El odio, y el amor ven vnas cosas por otras, *ibidem*.

Olvido. Los libros son medicina del olvido, 264.

Oficio. Ninguno puede hazer bien dos oficios, aunque sea el mesmo Sol, 177. Adam con tres oficios se perdió à si, y al mundo en veinte y quatro horas, 178. Los grandes talentos escusante de los oficios, 179. Quien vale por setenta, hōbres no se atreve à servir vn oficio; y quien apenas es vn hombre, se atreve à servir setenta oficios, 180. Muchos no sirven los oficios, sino se sirven de ellos, 178. Ministros de pluma, quan peligroso oficio sea, 187. El tiempo que se toma para hazer mejor el oficio, no se quita al oficio, 205.

Ojos. Porque criò Dios la luz muchos dias antes de auer ojos? 92. La palabra de Dios es como el espejo, que ha menester luz, y ojos, 7. Los oyentes conciben por los ojos, como las ovejas de Jacob, 13. Porque se encubre Christo à los ojos en el Sacramento? 80. En los Misterios de el Sacramento, no

basta que se reuelen los Misterios, es necesario que se reuelen los ojos, 70. Christo nacido como Sol, objeto de los ojos de los homabres, y de los animales; Maria nacida como luz, objeto de los ojos de Dios, 93. Christo mas finamente amado de los hombres, deseado por afectos, que gozado por vista, 79. En los dias de Carne stollendas, tienta Dios, y tienta el mundo, y vna, y otra tentacion pone el laço en los ojos, 212. Ser ciego con los ojos abiertos, es la mayor ceguera, 230. Tres especies de ceguera con los ojos abiertos, 234. Vna contradictoria, que no cabe en la esfera de lo posible, cabe en la esfera de los ojos, 235. Puede tanto la fuerza del pensamiēto, que nos quita de los ojos lo mesmo que estamos viendo, 240. Ay ver sin mirar, y como *ibidem*. No vemos las cosas, que vemos, porq̃ no las miramos, *ibid*. Pierden-se las Republicas, porque sus ojos ven lo que no es, y no ven lo que es, 244. Quando los que son ojos de la Republica vñ cosa por otra, es cierta la ruina, *ibidem*. Los Profetas eran los ojos de la Republica Hebrea, *ibidem*. Los verdaderos veian lo que era, los falsos veian lo que no era, *ibidem*. Pierden-se las Monarquias, porque los Reyes se guian por ojos, que no ven las cosas como son, *sino*

Indice de las

fino como no son, 245. Ciegos que venden ojos, 251. Los ojos ven por el coraçon, *ibidem*. La causa de que los ojos vean vna cosa por otra, es la passion, *ibidem*. Si los ojos mirando al Cielo y erran, que seria si mirassen á la tierra? *ibidem*. Si Christo pone los ojos, basta la voz de vn gallo para conuertir pecadores, 314. Si Christo no pone los ojos, no basta la voz, ni bastan siete voces de Christo para conuertir, *ibidem*. Los ojos son el primer origen de la culpa, y la primera fuente de la gracia, 315. Los ojos son viboras, son saetas, son escudos, y porquẽ? *ibidem*. Los otros sentidos tienen vn officio, los ojos dos: ver, y llorar, *ibid*. Junto la naturaleza en los ojos la vista, y las lagrimas, porque el llorar es consecuencia del ver, 316. La mayor ceguera de los ojos es ver para llorar, 317. Abrieronse los ojos de Adam, y Heua, quando pecaron, porque estando abiertos para ver, entonces se abrieron para llorar, 318. Porque pagan los ojos por todos los pecados llorando? 319. En todos los pecados del cuerpo, y alma son complices los ojos, *ibid*. La justificacion por que pagá los ojos por todos, es porque son la fuente de todas, 320. Son los ojos dos fuentes con dos canales, y dos registros; por vno entran los pecados, por otro salen, 321

Con que misterio pusieron las lagrimas en los ojos la naturaleza, la justicia, la razon, la gracia, *ibidem*. Siendo las negaciones de San Pedro o pecados de la lengua, porque las pagaron los ojos? 323. Quando los cabadores de la vna murmuraron del Padre de Familias, porque no se quexò el de sus lenguas, sino de sus ojos? *ibid*. Predicacion de los ojos de Sã Pedro á los nuestros, 328. Si quereis ver á Dios, cerrad los ojos, 330. Esta vida es para que los ojos lloren, la otra para que vean, *ibid*. Como se harà vn officio para los ojos? *ibidem*.

Omnipotencia. No es maravilla de la Omnipotencia hazer Dios, lo que pudieran hazer los hombres: mas hazer lo que solo ellos pudieran imaginar, y fingir, essa es la maravilla, 66.

Opinion. El mundo diuidido en opiniones sobre quien fuese Christo, 143. Si la vida de San Ignacio se escribiera sin nombre, se auia de diuidir el mundo en opiniones, sin afirmar, que Santo era aquel? 144.

Oracion. Notable oracion de Platon á Iupiter, 129.

Oro. La estatua de Nabuco, porque no se conuertió en polvo de oro, de plata, de bronce, 142. El oro, la plata, el bronce, el yerro, ò natural, ò moralmente considerado, todo

cosas mas notables.

do es polvo de la tierra, ibidem.

Oyentes. Oyentes de la palabra de Dios, vnos son como los espinos, otros como las piedras, otros como los caminos, otros como la tierra buena, 9. Para la conversion del pecador concurre Dios, el Predicador, y el oyente, 8. La palabra de Dios oida, aunque no haga fruto, siempre haze efecto, 9. Los peores oyentes de la palabra de Dios son los muy agudos, como espinos, y los muy duros, como piedras, ibidem. Entre vnos, y otros, los duros son los peores, ibid. La predicacion no pica a los oyentes, los oyentes pican a la predicacion, ibidem. El mejor concepto que el Predicador lleva al pulpito, es el que de su vida tienen los oyentes, 11. Es mas eficaz el exemplo, que las palabras, porque las palabras oyente, el exemplo ve se, ibid. Los oyentes conciben por los ojos, como las ovejas de Jacob, 13. Gustan de oir, y al cabo se quedan piedras, 30.

P

Padre. Hijos que alcanzan de los padres lo que desean para su perdicion, 121.

Paga. Quien haze lo que debe, no debe esperar otra paga, y porque, 118. Soldado valeroso,

y mal pagado, como se ha de consolar? 116.

Palacio. Rinden mas las sombras de Palacio, que los Soles de la campaña, 199.

Palabra. El Predicador, no solo coge fruto de las palabras, sino tambien de los passos, 2. Mas se gana en vna parte de la palabra de Dios, que se aprovecha, de lo que se pierde en muchas que se pierden, 5. Oyentes de la palabra de Dios, vnos son como los espinos, otros como las piedras, otros como los caminos, otros como la tierra buena, 6. Palabra de Dios, es como el espejo, que ha menester luz, y ojos, 7. El fruto de la palabra de Dios, nunca falta por parte de Dios, 8. La palabra de Dios oida, aunque no haga fruto, siempre haze efecto, 9. Los peores oyentes de la palabra de Dios, son los muy agudos como espinos, y los muy duros como piedras, ibidem. No haze fruto la palabra de Dios, por culpa de los Predicadores, 10. Palabras sin obras, son tiro sin bala, 11. Oy se predicen palabras, y pensamientos, antiguamente se predicauan palabras, y obras, ibid. Sembrar palabras, y coger obras, 12. Es mas eficaz el exemplo, que las palabras, porque las palabras oyente, el exemplo ve se, ibid. Las palabras de los Predicadores muchas vezes no son palabras de Dios, 24. Las palabras

Indice de las

bras de los Predicadores en otro sentido, no son palabra de Dios, 25. Las palabras de Dios tomadas en sentido ageno, son armas del diablo, *ibidem*. Eficacia de las palabras de la Confesion, probada con las de Iosue al Sol, y las de Moyses a la piedra, 61. Las palabras divinas tienen mas eficacia para convertir escritas, que dichas, 294. Vide *Predicacion, Predicador*.

Pan. Puede ser llamado el Sacramento pan, sin ser pan; mas no se puede llamar cuerpo de Christo, sin ser cuerpo de Christo, y por que? 70.

Papel. Para alcanzar las mercedes de los Reyes, son necesarias muchas papeladas, y muchos Ministros; para alcanzar las de Dios, basta vna sola hoja de papel, y vn solo Ministro, 360.

Paraiso. Para todos es esta vida valle de lagrimas; solo para los que la acaban antes de morir, es paraíso en la tierra, 411. Enoch, y Elias acabaron la vida antes de morir, y solo ellos están en el paraíso terrenal, 411. En el paraíso huvo vn solo arbol vedado, en el mundo ay infinitos, 243.

Parecer. El cuerpo de Christo llamase pan; porque aunque no es pan, fue pan, y parece pã, 67.

Pasqua. Es mas temeroso el

dia de la Pasqua, que el dia de Ceniza, 48.

Pisadas. El Predicador no solo coge fruto de las palabras, sino tambien de las pisadas, 2.

Passado. Lo passado es espejo de lo futuro, y lo futuro de lo passado, 46. En el espejo de lo passado, y de lo futuro, se ve lo presente, y por que? *ibidem*.

Paulo. San Pablo hizo cierta la incertidumbre de la muerte, y como? 397.

Passion. La passion yerra tanto, como la ignorancia, 245. Las passiones del coracon humano siendo onze, todas se reducen a dos, amor, y odio. 246. Contrariedades, que haze la passion en la vista, 247. La causa de que los ojos vean vna cosa por otra, es la passion, 245.

Paz. Solo a los que mueren antes de morir, se les puede cantar con verdad: *Requiescant in pace*, y por que? 413.

Pecado. Dios concede por pecados, y niega por merecimientos, 227. Siendo el peor estado de esta vida el del pecado, aun es peor el del pecado, y mundo, 168. Confesion perfecta no es aquella en que primero se confiesa el pecado, y despues se perdona; sino aquella en que primero se perdona, y despues se confiesa, 170. Pecado de Aaron, y confesion del notable, 174. Confesiones en que se confiesan los pecados, como

cosas más notables.

virtudes, 175. Pecados de pre-destinacion, 182. Muerte de el pecado peor, q̄ la misma muerte, porque mata lo immortal, 279. La muerte del pecado quita tres vidas, ibidem. Los estragos que haze la muerte en el cuerpo, consumelos en pocos dias la tierra: los que haze el pecado en el alma, no basta vna eternidad, para que los consume el fuego, ibidem. De tal modo se confiesan los pecados, que es necessario confessar las confesiones, 171. Abrieronse los ojos de Adam, y de Heua quando pecaron; porque estando abiertos para ver, entonces se abrieron para llorar, 318. El ser Christo tentado es motiuo de cõpadecerse; y el no tener, pecado de perdonar, 309. Porque pagan los ojos por todos los pecados llorando, 319. En todos los pecados del cuerpo, y del alma son complices los ojos, ibid. Son los ojos dos fuentes con dõs canales, y dos registros, por vno entran los pecados, por otro salen, 321. La justificacion porque pagan los ojos por todos, es por q̄ son la fuente de todos, ibid. Siendo las negaciones de S. Pedro pecados de la lègua, porque las pagaron los ojos? 322. Para las negaciones de S. Pedro, concu-rieron dos tentadoras, y vn tẽtador, y lo mesmo passa en los pecados, que comiençan por la

vista, 329. Pecamos como Pedro, no lloramos como Pedro, y hazemos cuenta de salvarnos como Pedro, 332. Reseruacion de los pecados, quan graue pẽsion sea, 361. Debense dexar los pecados antes que ellos nos dexen, 409.

Pecador. El pecador siempre està en tinieblas, el lusto en luz, 101. Para la conuersion del pecador concurren Dios, el Predicador, y el oyente, 7. Endemoniado mudo, figura del pecador, que no se confiesa, 168.

Pedir. Ningun hombre de la salvacion abaxo, sabe lo que desea, ni lo que pide, 120. Como es verdadera la sentencia de Christo, Pedid, y recibireis porque todo el que pide recibe? 125. El mejor despacho de los hombres es, como pide: en el Tribunal de Dios, muchas vezes es al contrario, 127. Hase de pedir à Dios, que nos dè el bien, aunque no le pidamos; y nos libre del mal, aunque le pidamos, 129. Pienzan los hombres que piden sus conveniencias, y piden su condenacion, ibidem. Quando pedimos en la tierra, el Espiritu Santo gime en el Cielo, y porque? 134.

Piedra. Ay hombres brutos, hombres troncos, y hombres piedras, 3. Los oyentes de la palabra de Dios, vnos son

Indice de las

como los espinos , otros como las piedras , otros como los caminos , y otros como la tierra buena , 6. Peores son los oyentes piedras , que los oyentes espinos , esto es , peores los duros , que los agudos , 9. Las piedras aclamaron à Christo , y los espinos lo coronaron , 10. La piedra del sepulcro es como la piedra del pintor en que se muelen todas las colores , 43. La piedra de la sepultura es la piedra en que durmiò Jacob volteada , 52. Tambien las piedras mueren , 44.

Pedro. San Pedro en el Tabor , no supo lo que se dixo , porque dize : *Bonum est nos hic esse.* Quando viò el rostro de Christo resplandeciente , y no quando le cubriò la nube , 213. Las lagrimas de San Pedro fueron como las aguas del Nilo , cuyas corrientes se veian , mas no se les sabia el nacimiento , 314. Las mas bien nacidas lagrimas fuerò las de San Pedro , porque corrieron de sus ojos , y nacieron de los de Christo , ibidem. Las lagrimas de San Pedro fueron como las aguas del Diluuiò ; y porque ibid. Porque Pedro quiso ver el fin , viò el fin de ver , q̄ es el llorar , 318. Porque se dize que llorò San Pedro amargamente , siendo la amargura objecto de la lègua , y no de los ojos ? 23. San Pedro para llorar cubriò los ojos con

el manto , 316. Metiòse en vnà cueua , 328. Escogió vn lugar , en que de dia , y de noche , siempre fuesse noche , ibidem. Predicacion de los ojos de San Pedro à los nuestros , ibid. Si Pedro quando quiso ver vna tragedia de la Passion de Christo , negò : que haràn los que asistè à otras representaciones ? ibid. Para las negaciones de San Pedro concurren dos tentadores , y vn tentador ; y lo mesmo passa en los pecados , que comiençan por la vista , 329. Pecamos como Pedro , no lloramos como Pedro , y hazemos cuenta de salvarnos como Pedro , 332.

Peña. Peña de Francia , como la de que Moytes sacò agua , mas no herida , sino rogada , 265. El tiempo tiene jurisdiccion sobre las peñas : la peña de Francia sobre el tiempo , 269. El Santissimo Sacramento libro de los milagros de nuestra Señora de la Peña de Francia , 275. Milagros de la Virgen de la Peña de Francia , escritos en el libro de la Generacion de Christo , y suya , 272.

Penitencia. Maria como luz alumbrà à los que estàn en la noche de la culpa : como Aurora à los que estàn en la madrugada de la penitencia : como Sol à los que estàn en el dia de la gracia , 101. La mejor deuocion , y penitencia pa-

cosas mas notables:

ra la Quaresma, es tomar vna hora cada dia en que pensar en la muerte, 53.

Pluma. Ministro de pluma, quan arriesgado officio sea, 187. Tres dedos con vna pluma, pueden tener mucha mano, 188. Ministros de pluma, como las parteras de Egypto, que con vna buelta de mano, pueden dar, ò quitar la vida, *ibid.* Quanto importa para la buena suerte de los despachos, tener doradas, ò plateadas las plumas, *ibid.* En las plumas de los Secretarios de los Reyes, està la salud, ò la ruyna de la Monarquia, 190. Calamidad se deriva de Calamo, que quiere dezir pluma, 191. Las plumas de los Secretarios de los Principes, han de ser como las de los Euangelistas, *ibid.*

Pensamiento. Oy se predicán palabras, y pensamientos, antiguamente se predicauan palabras, y obras, 11. Puede tanto la fuerza del pensamiento, que nos quita de los ojos lo mesmo que estàmos viendo, 239.

Perdida. Mas se gana en vna parte de la palabra de Dios, que se aproueche, que se pierde en muchas, que se pierden, 4.

Pregunta. Los Doctos quando preguntan es para tentar, 284.

Peticion. Las peticiones han de ser de hazer, como quien no sabe lo que pide; los despachos

han de ser de acetar, como de quien solo sabe lo que dà, 124. Vide *Pedir.*

Picar. La predicacion no pica à los oyentes; los oyentes pican à la predicacion, 9.

Poluo. Dioses que fuerõ poluo, y han de ser poluo, no son Dioses, 37. El hombre, no solo ha de ser poluo, mas ya es poluo, 34. Dificultase, *ibidem.* Resuélvese, 35. Porque Iob fue poluo, y ha de ser poluo, por esto Abraham es poluo, 37. La vida humana es vn circulo de poluo à poluo, 39. El dia que haze la vida, esse mismo la deshaze, y como la rueda, que anda, y desanda juntamente, siempre nos và moliendo, siempre somos poluo, *ibidem.* Los vivos, y los muertos todos son poluo, 40. Los viuos poluo con viento, y por esto vanos. Los muertos poluo sin viento, y por esto sin vanidad, *ibidem.* Poluo soplado no puede estar quedado, 41. Descripeion del poluo levantado, 40. Ay poluo de la vida, y poluo de la muerte, 42. La estatua de Nabuco, porque no se convirtiò en poluo de oro, de plata, de bronce, &c. *ibid.* El oro, la plata, el bronce, el yerro, ò natural, ò moralmente considerado, todo es poluo de tierra, 43. No temas el poluo, que has de ser, teme lo que ha de ser el poluo, 48. El poluo que somos, es lo correctiuo del

Indice de las

polvo, que auemos de ser, *ibid.* Tememos el polvo, q̄ auemos de ser, porque no queremos ser el polvo que somos, 53. Ser polvo por eleccion, antes de ser polvo por necesidad, *ibid.*

Poder. Poderes de los Secretarios de los Principes, 189. Siempre la justicia es zelosa, contra los que pueden menos, 284. Los poderosos tienen predestinados, y precitos, 182.

Poeta. Talvez se hallan mayores de engaños en las comedias de vn Poeta Gentil, que en las predicaciones de vn Orador Christiano, 28.

Politico. El mundo es peor despues que huuo los Politicos, que quando auia los Demonios, 76. Argumentos de el Politico contra la verdad del Sacramento, 80. Defiende la razon la verdad del Sacramento contra los inconuenientes del Politico, 81.

Punto. Quien camina circularmente de vn punto para el mismo punto, quanto mas se aparta, mas se llega, 39. Basta la mudança de puntos, y virgulas, para falsificar Escrituras, 191.

Porque. Ninguno va al Infierno, sin su porque, 193.

Puerta. Qual sea la puerta de la honra, de la hazienda, del descanso, y de la buena vida? 237. La muerte tiene dos puertas, vna de vidrio, por donde se sale, otra de diamante, por

dónde se entra, 51. Antiguamente estauan los Ministros à las puertas de las Ciudades, agora están las Ciudades a las puertas de los Ministros, 201.

Portugues. Los Idolos se vengaron de los Portugueses, y como? 234.

Pueblo. A los que no son pueblo, poneseles el Sol à media noche, y les amanece à medio dia, 284.

Plata. La estatua de Nabuco porque no se conuirtió en polvo de oro, de plata, de bronce, &c. 43. El oro, la plata, el bronce, el hierro, ò natural, ò moralmente considerado, todo es polvo de la tierra, *ibid.*

Predestinacion. Pecados de predestinacion, 182. Los poderosos tienen predestinados, y precitos, 182. Muchas vezes sale despachado el pretendiente porque es precito: y no sale despachado, porque es predestinado, 130. Para la salvacion, ò condenacion de los precitos, y de los predestinados, tanto se sirve Dios de la justicia de los buenos Ministros, como de la injusticia de los malos, 131.

Predicador. El Predicador, no solo coge fruto de las palabras, sino también de las pisadas, 2. Salir à predicar, ò predicar sin salir, quan diuerso merecimiento sea, *ibidem.* El Predicador Misionario, no ha de dexar la mision, *ibid.* Para la conuersion del

cosas mas notables.

del pecador, concurre Dios, el Predicador, y el oyente, 7. No haze fruto la palabra de Dios, por culpa de los Predicadores, 10. Predicador comparado al sembrador, y porquè? 11. Cinco circunstancias, que corrompen el Predicador, *ibidem*. La definición del Predicador, es la vida, y el exemplo, *ibidem*. El mejor concepto que el Predicador lleva al pulpito, es el que de su vida tienen los oyentes, *ibidem*. No es lo mesmo ser Predicador, que predicar, *ibid*. Oy predicanse palabras, y pensamientos, antiguamente predicauanse palabras, y obras, *ibidem*. El Baptista predicaua con la voz, y convertia con la vida, 13. La ruin vida del Predicador es Apologia contra su doctrina, *ibidem*. El estilo del Predicador ha de tener arte sin arte, 14. Las cosas que dize el Predicador han de ser tan naturales, que vengan cayendo; y tan propias, que vengan naciendo, *ibid*. Han de caer con caida, con cadencia, y con caso, 15. Han de ser como las estrellas, muy distintas, muy claras, y altísimas, 16. El mas antiguo Predicador del mundo, es el Cielo, 15. Ionás predicò vn solo assumpto en quarenta dias: ay predicadores, que en vna hora predicán quarèta assumptos, 18. El Predicador ha de predicar lo proprio, y no lo

ageno, 20. Predicador que vsa de armas ajenas, nunca derribará Gigante, *ibidem*. Alguna vez ha de gritar el Predicador; mas solo alguna vez, 23. La voz de el Predicador ha de ser ordinariamente familiar, 24. Las palabras de los Predicadores, muchas veces no son palabras de Dios, *ibidem*. Las palabras de Dios predicadas en otro sentido, no son palabras de Dios, 25. Tal vez se hallan mayores desengaños en las Comedias de vn Poeta Gentil, que en las predicaciones de vn Orador Christiano, 28. Y a que hazemos de el pulpito teatro, porque no hazemos bien la figura de Predicador? 29. El Predicador Apostolico ha de predicar con fama, y sin fama, y con infamia, 30. El Predicador es Medico, ha de procurar la salud, y no el gusto de los oyentes, *ibidem*. Desprecie el Predicador el desprecio de los hombres, y burle de sus burlerías, *ibidem*. No es buen Sermón aquel en q̄ salgo contento del Predicador; sino aquel en que salgo descontento de mi, 31. Predicador que trata de contentar à los hombres, ni contenta à Dios, ni es su siervo, *ibidem*.

Predicacion. Todas las criaturas se arman contra el fruto de la Predicacion Evangelica, 2. Porque no hazé fruto oy las

Indice de las

predicaciones, 7. Ionàs teniendo muchas imperfecciones, conuirtió con vna predicacion vn Keyno, 24. Ay predicaciones peores que comedia, porque son farsa, 28. La predicacion pica à los oyentes: los oyentes pican à la predicacion, 9. Predicacion de los ojos de San Pedro à los nuestros, 328. Vide *Predicador*.

Premio. El mayor premio de las acciones heroicas es hazerlas, 117. Ser el merecimiento conocido, es consuelo de no ser premiado, 118.

Priessa. Milagros hechos despacio son obras de la naturaleza: obras de la naturaleza hechas de priessa son milagros, 73.

Presuncion. La presuncion es la causa de que los ciegos no conozcan su ceguera, 251. La más prufumida ceguera es querer los topos guiar los lincees, 252.

Presente. En el espejo de lo pasado, y de lo futuro se ve lo presente, y porquè? 64.

Principe. Los Principes estiman mas el respeto, y autoridad de sus personas, que la vida, 81. Principes Ecclesiasticos, y Seculares todos ciegos, porque ven los males, y calamidades de los subditos, y no los remedian, 255.

Profeta. Los Profetas eran los ojos de la republica Hebrea,

244. Los verdaderos veian lo que era: los falsos veian lo que no era, *ibidem*. Porque embió Dios los Profetas al mundo, no en el tiempo de la ley de naturaleza, sino en el de la ley escrita, 72. Todo hombre sin ser Profeta, puede saber el fin de su vida, 399.

Promesa. Dios es mas liberal en dar, que el Demonio en prometer, 378.

Proposito. Engaños con que el Demonio nos vence despues de conuencidos; y con que el Infierno està lleno de buenos propositos, 410.

Propriedad. Las cosas que dice el Predicador, han de ser tan naturales, que vengam cayendo; y tan proprias, que vengam naciendo, 14.

Providencia. Ordenò la Providencia, que Roma fuesse tantas vezes destruida, y despues reedificada sobre sus ruynas, porque la cabeça del mundo tuviesse vna calabera en que verse, 45.

Pulpito. Comedias passadas de el teatro al pulpito, 28. Ya que hazemos del pulpito teatro, porque no hazemos bien la figura de Predicador? 29.

Purpura. En la purpura se defengañan todos los colores, 43.

cosas mas notables.

Q

Queixa. Quien toma las medidas à su fortuna, no se queixa, 116. Sin razon con que muchos se queixan de mal despachados, 113. Quexosos de la presente fortuna, los que no miran à lo que son, ni se acuerdan de lo que fueron, 114.

R

Razon. El misterio de Fe, hecho misterio de razon, 55. Defiende la razon la verdad de el Sacramento, contra el Iudio con las Escrituras de el Testamento Viejo, 56. Defiende la razon la verdad del Sacramento, contra el Gentil con sus fabulas, 63. Defiende la razon la verdad del Sacramento contra el Herege, con autoridad de el Testamento Nuevo, 67. Defiende la razon la verdad del Sacramento contra el Filosofo, con argumentos de la naturaleza, 72. Defiende la razon la verdad del Sacramento contra los inconuenientes del Politico, 81. Defiende la razon la verdad del Sacramento contra los afectos del Deuoto, 79. Defiende la razon la verdad de el Sacramento contra el Demonio con sus proprias tentaciones,

77. Tal vez pueden mas los gritos, que la razon, 23.

Rebeca. Importa mas à Iacob su Rebeca, que à Esau su arco, 199. Artificios de Rebeca, para quitar la bendicion à Esau, y darla à Iacob, 196.

Red. Quien no enebra, ni ara, no puede hazer red, 21.

Redencion. Siendo la sangre de Christo el precio de la Redencion; porq̄ derramò Christo sangre despues de redimido el mundo; 369. Del precio que sobrò de la sangre de Christo para la Redencion, hizo la Iglesia Tesoro para las Indulgencias, 370.

Rey. Pierdense las Monarquias, porque los Reyes se guían por ojos que no ven las cosas como son, sino como no son, 237. Los Reyes no pueden dar honra, 119. Quanto cuestan las mercedes de los Reyes por depender de muchos Ministros, 360. En las plumas de los Secretarios de los Reyes, està la salud, ò ruyna de la Monarquia, 190. En ellas puso Dios su honra, 189. La mano de Dios es la que alarga, ò estrecha el coracon de los Reyes, para que sean liberales, ò no con los pretendientes, 132. Quan poco llegan à los lados de los Reyes las molestias del cuerpo de la republica, 396. No ay mercedes mas dificultosas de conseguir, que las que dependen de los

Indice de las

lados de los Reyes, *ibidem*. Todo lo que falta à los Reyes, està recogido en los lados, *ibidem*. Lexos de los Reyes, se prueban los talentos, y virtudes de los ministros, 185.

Remedio. El libro de la Generacion de Christo es vna botica de remedios, que se alcançan por la intercession de su Santissima Madre, 271. La muerte no tiene remedio despues, mas tiene remedio antes, 391. El remedio vnico contra la muerte, es acabar la vida antes de morir, 387. No se busca remedio à las cegueras, porque no se conocen, 250. Ver, y no remediar, no es ver, 254. Quando Dios remedia nuestras necesidades, entonces dize que las vè, *ibidem*. Principes Ecclesiasticos, y Seculares todos ciegos; porque vèn los males, y calamidades de los subditos, y no los remediara, 255.

Republica. Quando los que son ojos de la republica vèn vna cosa por otra, es cierta su ruyna, 244. Por esta causa se perdiò la republica de los Hebreos, y se pierden todas, 244.

Requerimiento. Tres horas de requerimiento, sin despacho, hizieron sudar sangre à Christo, 202. El Soldado lleva à la guerra voluntario, alegría, y todo es en las dilaciones de requerimiento,

203. El mal despacho, si es breve, haze tres mercedes à los pretendientes; y el bueno, si es dilatado, haze otros tantos daños, 201. Quanto deben temer los pretendientes sus buenos despachos, 128. Consolacion de pretendientes mal despachados, 123. Quan diuersamente despachan los Santos à los que los toman por intercessores en sus requerimientos, *ibidem*.

Reseruacion. Reseruacion de los pecados, quan graue pension sea, 361.

Resistencia. La pertinacia de la tentacion solo se vence con la constancia de la resistencia, 298.

Rescate. La sangre de Christo fue rescate, y deposito, 396.

Respeto. Hasta en el Tribunal de la confiança ay respeto, 206. Mas luezes vèn al Infierno sobornados del respeto, que del dinero, 193. La restitution del respeto es mucho mas dificultosa que la del dinero, 194. Los Principes estiman mas el respeto, y autoridad de sus personas, que la vida, 81.

Restitucion. De quantos daños deben restitution los que tienen hechuras, 182. Quien haze, y deshaze hombres, tiene obligacion de restituir el mal que haze à vnos, y los males que hizieren los otros, 181. Quanta restitution deben los que dilatan los negocios? 204.

cosas mas notables.

Resurrección. La interces-
sion de nuestra Señora vale pa-
ra que refuciten los muertos;
mas no para que no mueran
los refucitados, 281. No se ha
de guardar la Resurreccion pa-
ra el tercero dia, ni para el se-
gundo, *ibidem*.

Retirada. Carlos Quinto ven-
ció la mayor vitoria, porque
supo hazer à tiempo la retira-
da, 402.

Retrato. La Escritura Sagra-
da es retrato de Dios, 157. So-
le San Ignacio se retrató à sí
mismo, no pudiendole nadie
retratar, *ibidem*. El libro de las
vidas de los Santos fue el origi-
nal de que San Ignacio es co-
pia: el libro de el Instituto de la
Compañia de que San Ignacio
es original, 158. El mejor retra-
to de cada vno es aquello, que
escribe: el cuerpo retratase con
el pincel, la alma con la pluma,
157.

Reuelacion. En los misterios
del Sacramento, no basta que
se reuelen los misterios, es ne-
cesario, que se reuelen los ojos
75. La muerte aun reuelada es
incierta, 394.

Rio. Milagros de nuestra Se-
ñora de la Peña de Francia son
como los rios, que siempre es-
tán passando, y nunca pasan,
265.

Risa. En los dias del Carna-
bal, dexan los hombres à Dios
por la risa, 222. Quien sacrifica

la risa, sacrifica como Abra-
ham su Isaac, 223.

Ridiculo. Inuenciones ridi-
culas con que el mundo apar-
ta los hombres de la presencia
de Christo en los dias del Car-
nabal, 221. Cultos ridiculos
en las frasses, 28. Cultos en la
citacion de los Autores, 16.

Rueda. El dia que haze la
vida, esse mesmo la deshaze, y
como esta rueda, que anda, y
desanda juntamente, siempre
nos và moliendo, siempre so-
mos polvo, 39.

Roma. Significaciones de
el nombre de Roma en He-
breo, y en Griego, 225. Ro-
ma, polvo leuantado, y polvo
caido juntamente, 44. Roma
sobre Roma, y Roma deba-
xo de Roma, como el cada-
ver; y la estatua debaxo, y en-
cima de la sepultura, *ibidem*.
Ordenò la Prouidencia, que
Roma fuesse tantas vezes des-
truida, y despues reedificada
sobre sus ruynas, para que la
cabeça del mundo tuuiesse vna
calanera, en que mirarse,
45. Roma ha de ser destruida
antes del fin del mundo, *ibi-*
dem. Historia del Arca de el
Testamento en el Iordan, re-
presentada todòs los años en
Roma, 218. Roma madre de
los creyentes, 224.

cosas mas notables.

S

Sabiduria, saber. Hasta la sabiduria de Dios no se puede librar de las tentaciones de los hombres, respondiendole en propios terminos, 292. Mejor es ignorar los dias que me sobran de mi vida, que saber los que me faltan, 200. Porque ay tan pocos que sepan morir, 392. Saber morir es la mayor hazaña, 402. David quiso saber el dia de su muerte, y no lo alcanço de Dios, 393. Todo hombre sin ser Profeta, puede saber el dia de su muerte, 396.

Sacramento. Entre todos los Sacramentos, solo el de su cuerpo, y el de su sangre ratificò Christo con la palabra, verè, y porquè? 54. El misterio de Fè, hecho misterio de razon, 55. Argumentos del Iudio contra este misterio, 56. Defiende la razon la verdad del Sacramento contra el Iudio con las Escrituras del Testamento Viejo, ibidem. Quando à los Iudios les pareció imposible darles Christo à comer su cuerpo, porque los amenaço con el castigo, y no les declaró la posibilidad, 57. En el Dios falso, que pidieron, y adoraron los Iudios, confesaron, que Dios se podia poner debaxo de especies visibiles, por ministerio de

los Sacerdotes, 58. Conuersion del pan en cuerpo de Christo, y del vino en sangre probada con la de la muger de Lot, convertida en estatua de sal, y de la vara de Moyses en Serpiente; y de las aguas del Nilo en sangre, 61. Que se comulga tanto en pequeña cantidad de Hostia, como en grande, probado con el gamor de el Manà, ibidem. Creemos juntos en el Sacramento los milagros, que el Iudio cree diuididos en el Testamento Viejo, ibidem. Porque pidió Christo para el Sacramento, memoria, y no entendimiento, y voluntad, 62. Para creer el Iudio el misterio del Sacramento, bastale memoria, y razon, ibidem. Argumentos del Gentil contra el Sacramento, ibidem. Defiende la razon la verdad del contra los Gentiles con sus fabulas, 63. Auerroes murió Gentil por no seguir vna ley, en la qual huviessse de comer el Dios en quien creia, ibidem. Refierense las fabulas semejantes a los misterios, y efectos del Sacramento, 64. Argumentos del Herege contra el mesmo misterio, 67. Defiende la razon la mesma verdad contra el Herege con autoridad del Testamento Nuevo, ibidem. El cuerpo de Christo llamase pan; porque aunque no es pan, fue pan, y parece pan, ibidem. Puede se llama-

mar

Indice de las

mar el Sacramento pan sin ser pan ; mas no se puede llamar cuerpo de Christo, sin ser cuerpo de Christo , y porque? 69. Christo llamase piedra, Cordero, y Vid; sin ser Vid, Cordero, ni piedra : mas el Sacramento no se puede llamar cuerpo de Christo: sin ser cuerpo de Christo, y porque? 70. Argumentos del Filosofo contra el Sacramento, *ibidem*. Defiende la razon la verdad del contra el Filosofo con argumentos de la naturaleza, 74. Cristal, espejo del Sacramento, *ibidem*. En los misterios del Sacramento , no basta que se reuelen los misterios; es necesario, que se reuelen los ojos, 75. Argumentos del Demonio contra la verdad del Sacramento, 76. Defiende la razon la verdad de el Sacramento contra el Demonio con sus proprias tentaciones, 77. El Demonio fue el primer inventor del diseño de el Sacramento, *ibidem*. Lo que Christo nos dió en el Sacramento, es lo que el Diablo nos promerió en el Paraíso, *ibidem*. Christo de la mentira del Demonio hizo verdad, y de su tentacion Sacramento, *ibidem*. El Demonio contra la Fè del Sacramento, no solo no puede vencer, mas ni tampoco tentar, y porque? 78. Argumentos del Deuoto contra el afecto que tiene à Christo sacramentado, *ibidem*.

Defiendele la razon con la fineza de los mismos afectos, 79.

Porque se encubre Christo à los ojos en el Sacramento: *ibidem*. Argumentos del Politico contra la verdad del Sacramento, 80. Defiende la razon con la conueniencia, 81. Los Templos del Santissimo Sacramento son las mejores fortalezas de los Reynos, 83. Dios tentador en el Sacramento , y como? 209. La primera institucion de el Sacramento en figura fue para tentar Dios à los hombres, si lo aman, ò no, 211. La tentación de Dios en los dias de Carnes-tolendas con el Santissimo Sacramento, consiste en probar, si puede mas en nosotros la Fè, que la vista, *ibidem*. Asistir à Christo sacramentado, es fineza de Serafines, 216. El Aguila natural prueba à sus hijos à los rayos del Sol descubiertò : el Aguila diuina à los rayos de el Sol escondido, 225. El Santissimo Sacramento libro con todas sus propiedades, 276. Es libro de los milagros de nuestra Señora de la Peña de Francia, 275. Quedarse Christo con los hombres en el Sacramento, fue comodidad, y no fineza, 344. El quedar Christo con nosotros fue milagro de la naturaleza : el apartarse de nosotros fue milagro sobre la naturaleza, y contra la naturaleza, 346. Porque no habló San Juan de la

Indice de las

la institucion del Sacramento?
ibidem.

Sacerdote. En el Dios falso, que pidieron, y adoraron los Judios; confessoron, que Dios se podia poner debaxo de especies visibles, por ministerio de los Sacerdotes, 58. Vn simple Sacerdote con vna Bula de la Cruzada en la mano, es Obispo, y es Papa, 378.

Sacrificio. El sacrificio de Abraham como fue Parabola? 222. Mayor sacrificio sacrificar à Dios donde no se ve, que donde es visto, 226.

Sagrado. Contra la muerte no vale sagrado, aunque sea el Vaticano, 388. Solo la sepultura es sagrado contra la muerte, ibidem.

Salir. Salir à predicar, ò predicar sin salir, quan diverso mecimiento sea? 2.

Salvacion. Porque aseguran la salvacion los que mueren muertos, y no los que mueren viuos? 390.

Sanbenito. En sanbenitados de la honra los que traen habitos, que no merecieron, 119.

Sangre. La sangre del costado de Christo, significaua el martirio, 379. La sangre de Christo fue rescate, y deposito, 169. Siendo la sangre de Christo el precio de la redempcion; porque derramò Christo sangre despues del mundo redimido? ibidem. Del precio que

sobrò de la sangre de Christo para la redempcion, hizo la Iglesia tesoro para las Indulgencias, 370.

Sanfon. El amor sabe se atar, y desatar como Sanfon, 337.

Santos. Santos que hablaron, y escriuieron culto, 17. Los Santos interceden con Dios muchas vezes, para que no nos conceda lo que le pedimos, 133. Intercession de San Francisco Xavier por vn su deuoto notable, ibidem. Dios haze vn santo con otro, 140. Christo exemplar de todos los Santos: todos los Santos exemplares de San Ignacio, 141. Basta imitar vn Santo para ser Santo: S. Ignacio imitò à todos, para ser como todos, 142. Virtudes, y marauillas de todos los grandes Santos, vnidas en San Ignacio, 144. Demonio rendido à San Ignacio, no rindiendose à la invocacion de todos los otros Santos, 155. Lo que imitò San Ignacio en los Santos Patriarcas de las Religiones, 159. Las diferencias que acrecentò en las mesmas imitaciones, ibidem.

Sara. Abraham no diò noticia del sacrificio à Sara, porque no fiò tanto de vna muger, 224.

Salud. El Predicador es Medico, ha de procurar la salud, y no el gusto de los oyentes, 30. Para todas las enfermedades se halla

cosas mas notables.

halla salud en nuestra Señora de la Peña de Francia, 272.

Secretario. Dios ha puesto su honra en la mano de los Secretarios de los Reyes, 190. Las plumas de los Secretarios de los Reyes, han de ser como las de los Evangelistas, 191. En las plumas de los Secretarios de los Reyes está la salud, ò ruina de la Monarquía, 190. Quanto pueden las plumas de los Secretarios de los Principes & ibidem.

Segundo. Nuestros segundos, respecto de los primeros, en la ventaja hazen la semejança; y en la mayoría la igualdad, 163.

Sembrador. Predicador comparado al sembrador, y porquẽ: no. Sembrar palabras, y coger obras, 12. Quien siembra vientos, coge tempestades, 24.

Semejança. San Ignacio semejante, sin semejante, 157. Christo semejante à muchos hombres, y como? 143. San Ignacio considerado por partes, era semejante: todo San Ignacio no tiene semejante, 153. Adam no tenia semejante, teniendo todas las criaturas semejança con él, ibidem. Abraham dividido por partes, tuuo semejantes; todo Abraham no tuvo semejante, 155. Quien imita sino es mas que semejante, no es semejante, 163. Quien viene despues, sino ex-

cede, no iguala, ibidem.

Sentido. Las palabras de Dios predicadas en otro sentido, no son palabras de Dios, 24. Diferencia del sentido metafórico al proprio, y verdadero, 70. Ciegos que no solo pierden el sentido de la vista, sino tambien el sentido de la ceguera, 248. Los otros sentidos tienen vn officio; los ojos dos, ver, y llorar, 316.

Sentencia. Si el Iuez está inclinado, àzia donde pende la inclinacion, àzia allí vâ la sentencia, 284.

Sepultura. Roma sobre Roma, y Roma debaxo de Roma, como el cadauer, y la estatua debaxo, y encima de la sepultura, 44. El Aleman, y el Ethiope, todos en la sepultura son de vna mesma color, ibidem. La piedra de la sepultura, es la piedra en que durmiò Iacob volteada, 52. Contra la muerte no vale sagrado; pero es sagrado de la muerte la sepultura, 388.

Ser. El hombre no solo ha de ser polvo, mas ya es polvo, 34. Dificultase, 34. Resuélvese, ibidem. Cada vno es lo que fue, y lo que ha de ser, 35. La vara de Moyfes aun despues de convertida en serpiente, era vara; porque auia sido vara, y auia de bolver à ser vara, ibidem. Solo Dios es el que es, porque es el que

Indice de las

que fue, y el que ha de ser, 36. Dioses, que fueron polvo, y han de ser polvo, no son Dioses, 37. Porque Iob fue polvo, y ha de ser polvo; por esto Abraham es polvo, 38. Los viuos, y los muertos todos son polvo, 40. No temas el polvo, que has de ser; teme lo que ha de ser el polvo, 48. El cuerpo de Christo llamase pan; porque aunque no es pan, fue pan, y parece pan, 67. Ciegos que ven las cosas, no como son, sino como no son, 241. Ver las cosas como son, es ver; verlas como no son, es estar ciego, 241. Eua quando viò la fruta, no viò lo que era, y viò lo que no era, 243.

Sermon. Como ha de ser el Sermon? 18. El Sermon ha de tener vn solo assunto, y vna sola materia, 17. Sermon comparado al arbol, 18. No es buen sermon aquel, en que salgo contento del Predicador; sino aquel en que salgo descontento de mi. 31. Lutero se hizo Herege, porque no le dieron el Sermon de la Cruzada, 183.

Serpiente. La vara de Moyses, aun despues de convertida en serpiente, era bara, porque auia sido bara, y auia de bolver à ser bara, 35.

Servir. Ay Ministros que tratan mas de sus conveniencias, que del servicio del Rey, 186. Muchos no firven los officios, firviendose de ellos, 179.

Si. Contra las tentaciones del demonio basta responder si, ò no; contra las tentaciones de los hombres no basta, 189. Ay si, que es si y no juntamente, y como? 291.

Solo. La mejor hora del dia es aquella, que gastamos solos con solo Christo, 310. La mejor soledad, no es la de los desiertos, sino aquella en que el alma està sola con solo Christo, 311.

Sobrenatural. El tiempo hasta sobre las cosas sobrenaturales tiene jurisdiccion, 268.

Sol. El Sol tiene dos nacimientos, vno quando nace, otro antes de nacer, 87. Si las Marias fueron muy demadrugada al sepulcro; como era ya el Sol nacido? ibidem. El dia hazele la luz, y no el Sol, 90. Maria como luz, mas benigna que el Sol, 93. Maria ablandò los rigores de el Sol de Justicia, 97. El Sol no solo es terrible en los rigores del fuego, con que abraza, sino tambien en los de la luz con que ilumina, ibidem. El Sol alumbramedio mundo, y medio tiempo: la luz en todo tiempo, y à todo el mundo, y por esto semejante à Maria, 98. Christo es Sol de Justicia: el Sol material, es Sol sin justicia, 99. Christo es Sol, que hasta en la mesma casa tiene antipodas, 101. Maria como luz mas presurosa, que el Sol, 102. Sol carroça de Christo, Luna carroça de Maria, y por-
què?

cosas mas notables.

qué? 104. La prueba de amor fino en el Heliotropio, no es seguir el Sol quando se ve, fino quando esta cubierto de nubes, 214. A los que no son pueblo poneseles el Sol à media noche, y amaneceles à medio dia, 284. Vide *Luz*.

Soldado. El soldado valeroso, y mal pagado, como se ha de consolar? 116. El soldado lleva a la guerra voluntad, valor, y alegría, y todo esto pierde en las dilaciones del requirimiento, ò despachio, 203. Como era Longinos Soldado, si era ciego? 253. Porque abrió el costado de Christo vn Soldado, y esse con vna lança? 358. Tanto paga Christo à quien sustenta sus soldados, como à los mismos soldados, 367. Subsidio de la Buia de Cruzada, concedido para los soldados de Africa, 358.

Suerte. Quanto importa para la buena suerte de los despachos, tener doradas, ò plateadas las plumas, 189.

T

Talento. Donde està lexos el Principe, son necessarios Ministros de mayores virtudes, y talentos, 184. Los grandes talentos escusanse de los officios, 179.

Tardança. Si Christo tarda,

Maria no tarda, 107. Quien viene quando ha de venir, aun quando tarda, no tarda, *ibidem*. Vide *Dilacion*.

Temor. Lo que mas se teme en la muerte, es la vida, 52. No temas el polvo que has de ser, teme lo que ha de ser el polvo, 48. Es mas temeroso el dia de Pascua, que el dia de Ceniza: *ibidem*.

Tempestad. Quien siembra vientos, coge tempestades, 24.

Templo. Los Templos de el Santissimo Sacramento, son las mejores fortalezas de los Reynos, 83. Afrentas de Christo, ocasion de levantarle templos, 82. Como escribió Christo en la tierra, si el Templo en que escribió estaua solado de marmoles? 284.

Tiempo. Daud, y Iob ambos pidieron tiempo à Dios, para poner tiempo entre la muerte, y la vida, 403. Dos espejos del tiempo, 46. El tiempo pasado, es espejo del futuro, y el futuro del pasado, *ibidem*. El tiempo pasado, y el futuro, son espejo del presente, *ibidem*. El Sol aiübra medio mundo, y medio tiempo; la luz en todo el tiempo, y en todo el mundo, y por esto semejante à Maria, 98. Maria es luz de todo el tiempo, de todo lugar, y para todos, 101. Debes tomar tiempo para el examen de la conciencia, 205. El tiempo que se toma para ha-

Indice de las

hazer mejor el oficio, no se quita al oficio, *ibidem*. El tiempo hasta sobre las cosas sobrenaturales tiene jurisdiccion, 268. El tiempo tiene jurisdiccion sobre las peñas. Peña de Francia sobre el tiempo, 269. Ay tiempo que es nuestro, y tiempo que no es nuestro, y que tiempos sean estos? 407. Quien acaba la vida antes de morir, mete tiempo entre la muerte, y la vida, 401. San Antonio metió tiempo entre la muerte, y la vida, y mudó de vida, para prepararse para la muerte, 404.

Tentacion. Defiende la razon la verdad del Sacramento contra el demonio con sus proprias tentaciones, 77. El diablo contra la Fè de el Sacramento, no solo no puede vencer, mas ni aun tentar, y porque? 78. Christo de la mentira del demonio, hizo verdad, y de la tentacion Sacramento, 77. En las riberas del Jordan, vióse Dios tentado: en las del Tibre vese Dios tentador, 208. Dios tentador en el Sacramento, quando, y como? 210. Consiste la tentacion en probar, si puede mas en nosotros la fè, que la vista, 211. Quando los hombres cubren la cara, tienta el mundo, el diablo, y carne à cara descubierta, 209. La primera institucion del Santissimo Sacramento en figura, fue para tentar Dios à los hombres, si lo aman, ò no? 211. En

los dias de Carnefolendastienta Dios, y tienta el mundo, y vna, y otra tentacion, ponen el laço en los ojos, 212. Los doctos quando preguntan es para tentar, 284. Los hombres son peores tentadores, que el demonio, 286. Contra las tentaciones del demonio basta responder si, ò no; contra las de los hombres, no basta, 289. Hasta la Sabiduria Diuina no se puede librar de las tentaciones de los hombres, respondiendo en proprios terminos, 292. Para defenderse Christo de las tentaciones de los hombres, fuele necessario hazer escrituras de nuevo, y forjar nuevas armas, 293. Auiendo de escoger tentador, antes tentador demonio, que tentador hombre, 304. Los hombres aunque sean amigos, tambien tientan, y mas arriesgadamente que el demonio, 306. El ser Christo tentado, es motivo de compadecerse; y el no tener pecado de perdonar, 309. Mejor banquete se dió à Christo, despues de vencer las tentaciones de los hombres, que despues de vencer las del demonio, 311. La pertinacia de la tentacion, solo se vence con la constancia de la resistencia, 298.

Tierra. El oro, la plata, el bronce, el hierro, ò natural, ò moralmente considerado, todo es polvo de tierra. 42. No ay lugar tã sagrado, en que no aya tierra,

cosas más notables.

284. Grande sin razón, que la tierra acule a la tierra; mayor que la tierra acule al Cielo, 297. Si los ojos yerrán mirando al Cielo, que será si miraren a la tierra? 245. Oyentes de la palabra de Dios, vnos como los espinos, otros como las piedras, y otros como los caminos, otros como la tierra buena, 6. Porq̄ formò Dios a Adam de tierra vermeja? 43. Porque en el Cielo es Dios amado de todos, y en la tierra no, siendo el mismo? 12.

Terrible. Muerte terrible por ser vna, 390. Terrible por ser incierta, 394. Terrible por ser mométanea, 400. Como està en manos del hombre hazer, que de ninguno destos modos sea terrible la muerte? *ibid.* Porque era terrible el lugar en que Jacob viò la escala; si era la puerta del Cielo? 51. Vide *Muerte.*

Testamento. Si vuestro testamento hà de dezir item dexo, no será mejor que diga, item lleuo? 409.

Testimonio. Lo que en los Sermones se llama levantar, muchas vezes es levantar falsos testimonios, 26. Alegar las escrituras en sentido ageno, es levantar falsos testimonios a Dios, *ibid.*

Teatro. Comedias passadas del teatro al pulpito, 27. Ya que hazemos del pulpito teatro, porque no hazemos bien la figura de Predicador? 29. Huerto de Gethsemani, teatro de amor, y despedida de Christo, 347.

Tesoro. Del precio que sobró de la sangre de Christo para la redempcion; hizo la Iglesia tesoro para las

indulgencias, 370. Los tesoros de la Iglesia no se despenden sin justa causa; y si se despende, no son efectivos, 365. Los de las Monarquias seculares, no solo se despenden sin justa causa, sino con la contraria, 365. Porque escogió Christo por tesorero de sus limosnas vn ladrón? 364.

Tornar. Tornar atras para ir más adelante, no es tornar atras, 4.

Trabajos. De quantos trabajos se libra, quien acaba la vida antes de morir, 413.

Tragedia. San Pedro quando quiso ver vna tragedia de la Passió de Christo, nego: que haràn los que asisten a las otras representaciones? 28.

Tinieblas. El pecador siempre està en tinieblas, el justo en luz, 100. Notable marauilla de las tinieblas de Egypto, *ibid.*

Tribunal. En los otros tribunales los negocios de Lisboa tratanse como si estauieran en Roma, o en Ierusalen, en el Tribunal de la Bula, expidense los de Roma, y Ierusalé, como si estauieran en Lisboa, 378.

Trinidad. La Santissima Trinidad festejó el nacimiento de la luz en los tres dias, que ella sola alumbrò el mundo, tomando cada persona por su cuenta vn dia de fiesta, 93.

Tribial. La doctrina comun, y tribal, es la que el demonio teme, 29.

Tronco. Ay hombres brutos, hombres troncos, y hombres piedras, 3.

Todo. Los nobles son el todo de los Reynos. 82

Indice de las

V

Vanidad. Los viuos son polvo con viento, y por esso vanos: los muertos polvo sin viento, y por esso sin vanidad, 40.

Vara. La vara de Moyfes, ann despues de convertida en serpiente era vara: porque auia sido vara, y auia de boluer à ser vara, 35.

Veneracion. Donde se conquistan veneraciones, no se pierde autoridad, 81.

Ventaja. Quien viene despues, si no se auenta ja, no iguala, 163.

Viento. La vida es viento, 40. Los viuos polvo con viento, y por esso vanos: los muertos polvo sin viento, y por esso sin vanidad, *ibid.* Quien siembra viento, coge tempestades, 24. El viento de la fortuna puede durar menos, que el viento de la vida, 42.

Veneno. Vn veneno mata, dos matanse, 386.

Ver. Es mas eficaz el exemplo, q̄ las palabras; porq̄ las palabras oyense, el exemplo vese, 12. Vemos la calle, la casa, y la puerta del cielo, y no arimamos con la calle, ni con la casa, ni con la puerta, 237. Ay ver sin mirar, y como? 238. No vemos las cosas, que vemos; porque no las miramos, 241. Ver las cosas como son, es ver: verlas como no son, es estar ciegos, 240. Eua quando viò la fruta, no viò lo que era, y viò lo q̄ no era, 243. Como el odio, ò el amor ven vnas cosas por otras? 247. Ver, y no remediar, no es ver, 255. Ver, y no remediar, no es ver viendo, es

ver sin ver, *ibid.* Los otros sentidos tienen vn oficio: los ojos dos, ver, y llorar, 316. Porque Pedro quiso ver el fin, viò el fin del ver, q̄ es llorar, 318. El ver es premisa del llorar, y el llorar es consecuencia del ver, *ibid.* Abrieronse los ojos de Adam, y Eua quando pecaron, porq̄ estando abiertos para ver, luego se abrieron para llorar, *ibid.* En todos los pecados es el llorar cõsequencia del ver *ibid.* Ver, y llorar son oficios juntamente incompatibles, 324. A quantos fuera mejor no ver! esta vida es para que los ojos lloren; la otra para que vean, 330. Vide Ojos, llorar, ceguera, vista, lagrimas.

Vida. La definicion del Predicador es la vida, y exemplo, 11. El mejor concepto, que el Predicador lleva al pulpito, es el que de su vida tienen los oyetes, *ibid.* El Baptista predicaua con la voz, y convertia cõ la vida, 13. La raïn vida del Predicador, es apologia contra su doctrina, *ibid.* La vida humana es vn circulo de polvo à polvo, 39. Ay polvo de vida, y polvo de muerte, 42. El dia que haze la vida, esse mismo la deshaze, y como esta rueda que anda, y defanda juntamente, siempre nos và moliendo, siempre somos polvo, 39. Los vivos, y los muertos todos son polvo, 40. Distinguese los vivos de los muertos, en q̄ los vivos son polvo levantado, y los muertos polvo caido, *ibid.* Los viuos polvo con vientos, y por esso vanos; los muertos polvo sin viento, y por esso sin vanidad, 41. El morir es caer, el viuir levantarse, 42. Memento à los

viuos,

cosas mas notables.

viuos, *ibid.* Memiēto à los muertos, 46. La Bisnauenturança es para los que mueren muertos, y el infierno para los que mueren vivos, 389. La vida es viento, 40. El viento de la fortuna puede durar menos, que el viento de la vida, 42. Lo que mas se teme en la muerte, es la vida, 52. Trata de la vida como mortal, y de la muerte como inmortal, 50. Viue así como quisieras auer vido quando mueras, 52. Quatro puntos para quatro quartos de vna hora de meditacion, 1. quanto he viuido, 2. como he viuido, 3. quanto puedo viuir, 4. como es bien que viua? 53. Ministros de pluma, son como las parteras de Egipto, que con vn torcer la mano, puedē dar vida, ò quitar la vida, 188. Los Principes estiman mas el respeto, y autoridad de sus personas, q̄ la vida, 81. La muerte del pecado, quita tres vidas, 259. Quanto se haze por la vida del cuerpo, y quan poco por la vida del alma, 280. El amor en quanto vniuiuo, es como la vida; en quanto fuerte, es como la muerte, 337. Para quien acaba la vida, quando muere, es la muerte incierta; para quien la acaba antes de morir, es cierta, 398. Dauid quiso saber de Dios la cuenta de los dias, que auia de viuir; y mejor hiziera, si quisiera saber de si la cuenta que auia de dar à Dios de los dias, que auia viuido, 400. Todo hombre sin ser Profeta, puede saber el fin de su vida, 399. Mejor es ignorar los dias, q̄ me sobrá de vida, q̄ saber los q̄ me faltan, 400. El instante de la muerte no es

como los instātes de la vida; y por q̄ *ibid.* Quien acaba la vida antes de morir, pone tiempo entre la muerte, y la vida, 401. Dauid, y Iob, ambos pidieron tiempo à Dios para ponerle entre la muerte, y la vida, 404. San Antonio mudò de vida, para prepararse para la muerte, *ibid.* En vez de que acabemos la vida antes de morir, continuamos la vida despues de la muerte, 406. Acabar la vida antes de la muerte, es partido, que està bien al alma, y mas al cuerpo, 408. Como se ha de acabar la vida antes de la muerte? *ibid.* Para todos los otros es esta vida valle de lagrimas: solo para los que acaban antes de morir, es paraíso en la tierra, 411. Vide *Muerte.*

Viña. Quien esguarda de muchas viñas, ninguna puede guardar; y quien tiene muchos officios, ninguno haze bien, 179.

Violencia. Martirios que padecen los Textos Sagrados en la violencia, con que son traídos, 14.

Virtud. Confesiones en que se confiesan los pecados, como virtudes, 174. Virtudes de Dauid, 403. Virtudes de Iob, *ibidem.* Donde el Principe està lexos, son necessario s Ministros de mayores virtudes, y talentos, 184.

Vista. Amor desnudo, y ciego, porque quando no tiene v̄so de los ojos, entonces se manifiesta, 215. La tentacion de Dios en los dias de Carne stolendas con el Sacramento consiste en probar, si puede mas en nosotros la fè, que la vista? 211. El fastidio del Manà, no estaua en el gusto;

Indice de las

gusto, estaua en la vista, 212. Moy-
sesamò à Dios no le viendo, como
le auia de amar si lo viera, 214. An-
geles que no ven à Dios quales son?
216. Christo es luz, que à vnos alù-
bra, y à otros ciega, 228. Christo
diò vista à ciegos en prueba de ser
el Mesias, 229. Ciegos que junta-
mente ven, y no ven, 235. Ver sin
atencion, no es ver, 240. Contradi-
ciones, que haze la passion en la
vista, 247. Ciegos, que no solo pier-
den el sentido de la vista, sino tam-
bien el sentido de la ceguera, 248.
Los Escribas, y Fariseos eran Topos
con presumpcion de linceas, 252.
La mas presumida ceguera, es que-
rer los Topos guiar a los Linceas,
ibid. Iuntò la naturaleza en los ojos
la vista, y las lagrimas, porque el
llorar es consecuencia del ver, 318.
La vista fue origen de todas las la-
grimas, 316. Impiden las vistas las
lagrimas, como las ondas del mar
las corrientes de los rios, 324. Para
las negaciones de San Pedro con-
currieron dos tentadoras, y vn ten-
tador y lo mesmo passa en los pecados
que comiençan por la vista,
329. Vide *Ver*, llorar, lagrimas, ojos.

Victoria. Carlos Quinto venció
la mayor victoria, porque supo ha-
zer a su tiempo la retirada, 402.

Vnion. El amor en quanto vniti-

uo, junta los estremos mas distates;
en quanto fuerte, diuide los estre-
mos mas vnidos, 337. Siendo la na-
turaliza del amor vnir, como pue-
de ser efecto del amor el apartar?
ibidem.

Voz. El Baptista predicaua con la
voz, y convertia con la vida, 13. La
voz del Predicador ha de ser ordi-
nariamente familiar, 24. Si Christo
pone los ojos, basta la voz de vn ga-
llo para convertir pecadores, 314.
Si Christo no pone los ojos, no bas-
ta la voz, ni bastan siete vezes de
Christo para convertir, ibid.

X

Xauier. San Francisco Xauier
intercede por vn su deuoto, para q̄
no se le dè el despacho, que p̄ren-
dia, 143. Temerosa sentencia de S.
Francisco Xauier sobre los que vā
bien despachados a la India, ibid.

Z

Zelo. Siempre la justicia es zelo-
sa contra los que pueden menos,
284.

F I N.